MORENO, Cristóbal (O.F.M.)

Libro intitulado Iornadas para el cielo / compuesto por el Reuerendo Padre Fray Christoual Moreno, de la Orden del Serafico Padre San Francisco. -- En Alcala : En Casa de Iuan Gracian..., 1606

[8], 310, [26] h., @8, A-Z8, 2A-2T8 ; 4°

Colofón. -- Port. a dos tintas, con grab. xil. -- Apostillas marginales. -- Cuarta parte con port. propia y fecha de imp. 1605, h. 256-310

1. Eucaristía 2. Eukaristia 3. Penitencia 4. Penitentzia I. Título

R-6465 Ejemp. falto de 3 h. del cuaderno de [8] h., de 26 h. del de 310 h. y de 1 h. del de [26] h. -- An. ms. en h. de guarda y en @5r.: "Diego de Sarachaga...". -- Enc. perg.

LIBRO

INTITVLADO
IORNADAS PARA

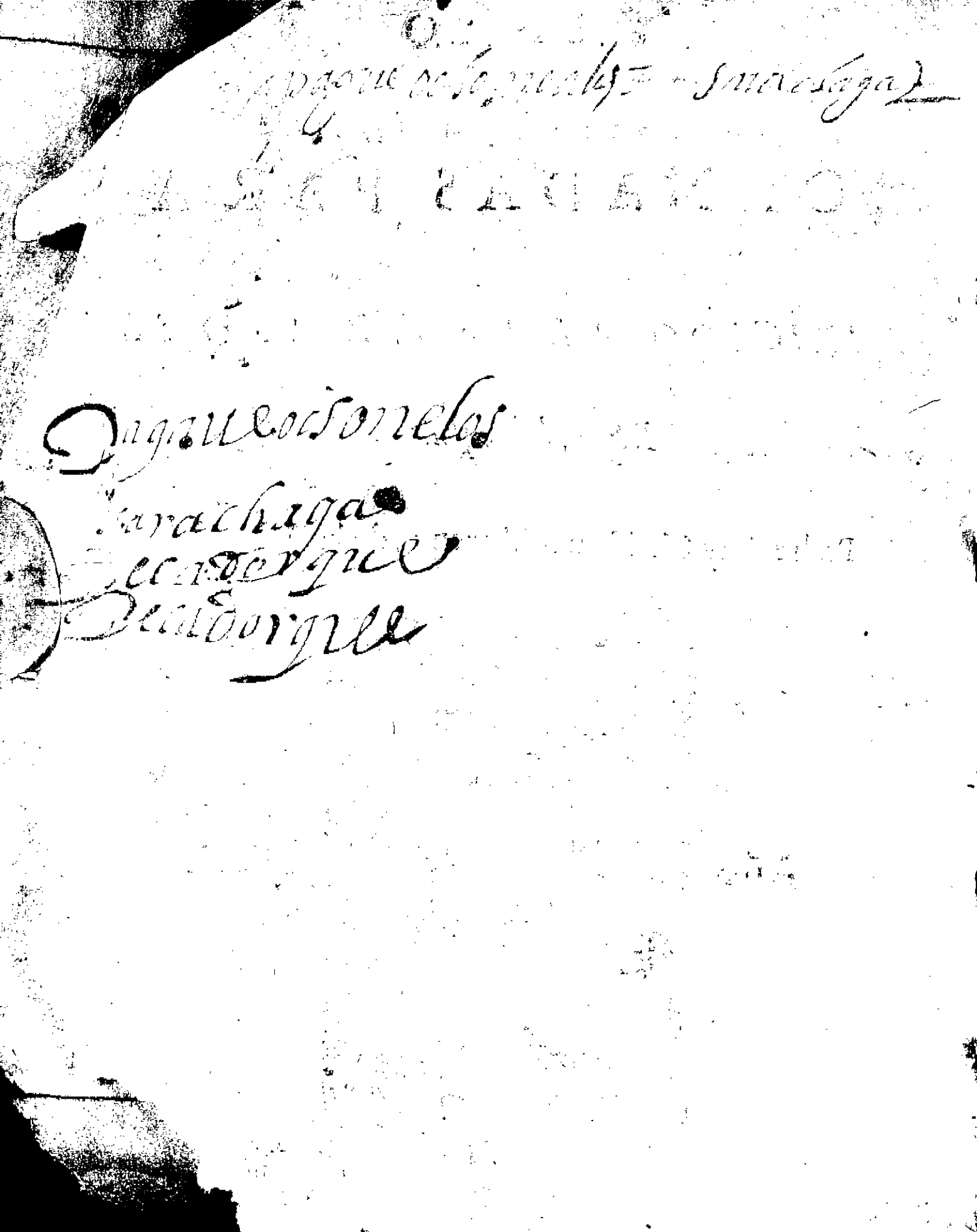
DIRIGIDO A LA S. C. R. M. DE
Rey Don Fe … de ste nombre
Rey de las Eſpañas.

COMPVES … EBENDO
Padre Fray Chriſtoual Moreno, de la Orden del …



Año 1606.

En Alcala, en caſa de … que ſea en



EPISTOLA DIRIGIDA A LA S. C. R. M. del Rey Don Felipe nuestro señor, Rey de las Españas.

S. C. R. M.



Naturalmente desseã todos los hombres ser bienauenturados. Y siendo este desseo tan general y de tan gran importancia, huuo en acertar el camino dozientas y ochenta y cinco opiniones que se apartaron del, recopiladas por Marco Varron, como lo refiere San Agustin. En esto mismo gastaron su sudor, Aristoteles en sus Ethicas, Platon en su Philebo, y Ciceron en su obra, donde quiso sacar en limpio, el fin de los bienes y de los males: y Diogenes Laercio cuenta pareceres sin cuẽto de Filosofos que disputaron sobre la misma materia. Y estando el mundo en esta confusion, vino del cielo aquel vnico Doctor de la eterna sabiduria, que despidiendo todas las tinieblas de los engaños, nos mostro con cumplida luz la verdad infalible y cierta, que ya por sombras y figuras en el viejo Testamento auia querido enseñar; para descubrirnos, no solo la verdadera felicidad, sino tambien los medios para alcãçalla. De lo primero dixo en S. Iuan. En esto Padre Eterno consiste la vida bienauenturada, en que las gẽtes te conozcan a ti por quien eres, y a tu verdadero hijo que soy yo. De lo segundo dixo al que le preguntò lo que

S. Augusti. 10. confes. cap. 20. & de libero arbitrio, lib. 1. cap. 14. de Ciuitate Dei, li. 19. cap. 1. & se quentibus. 1. Ethicor.

Ioan. 17.

uia de hazer para alcançar la bienauenturança. Si quieres alcançalla, guarda los mandamientos: y ciertamente quien esto hiziesse, segura la ternia. Pero porque lo essuuiesse mas, reſinò esta doctrina nuestro Diuino Maestro
Matt. 9.b. Luc.18.d. en el monte Tabor: donde como si tuuiera delante todos los
Matt.5.a. Luc.9.c. hijos de Adam, descubriendo los tesoros de aquella nunca oyda Filosofia, quiso hazer tocar con el dedo, que el que quisiesse verdaderamente ser bienauenturado, no lo procurasse por la ambicion, sino por la pobreza de espiritu. No por la hartura y abundancia de regalos, sino por la abstinencia y templãça. No por las risas y demasiados regozijos sino por lagrimas bien derramadas por Dios y por nuestras culpas. No por los fauores de Principes, ni dignidades, ni estados, para poder hazer agrauios a los otros, sino para lleuar con paciencia los que nos hazen a nosotros. Y si la flaqueza de nuestra humana miseria, despues de sabida verdad tan clara y descubierto camino tan cierto nũca le dexara, no auiamos menester mas para llegar todos a esta dichosa posada. Pero como es tan ordinario el tropezar, y el desuiar a vna mano y a otra, era necessario remedio para leuantar al caydo, y tornar a guiar al descaminado. Este es el de la santa penitencia Sacramental llamada segunda tabla. Porque el triste que vna vez ha padecido naufragio, por ella sola pueda escapar, y verse buelto al puerto bienauenturado. Y aunque desse remedio han tratado muchos en vna lengua y en otra, ha sido mas con sutileza y especulacion, para pasto de los entendimientos, que no para mouer los coraçones. Quiera Dios que por estas mis tres lornadas, aya quien camine, no con argumentos ni disputas, sino con el calor del Espiritu Santo, que haga sentir los grãdes bienes deste camino, y grandes males que estan aparejados para los que se apartan del. Yo suplico a V. M. me perdone el atreuimiento, de poner debaxo de su Real amparo este mi trabajo, siendo como soy vn pobre frayle, q quiça

nunca

nunca cesso de V. M. en mi nombre. Pero desde este rincocillo desta mi celda de San Francisco de Valencia, ofrezco muchas vezes mis flacas oraciones a nuestro Señor; assi por la vida y saluacion de V. M. como por la felicidad y ensalçamiento de todos sus Reynos y Señorios. Que ciertamente con mas amor que de vassallo, me viene siempre nuestro Señor delante este cuydado, por lo mucho que va a la Christiandad en sola la Real persona de V. M. y tambien por el gran resplandor de virtudes que salen della por el mundo, y por la gran justicia con que en estos tiempos se reprimen los malos, y se fauorecen los buenos. Con lo vno y con lo otro, tira V. M. para si las aficiones y voluntades de las otras naciones, quanto mas de los que nacimos, con obligacion de dessear y pedir a nuestro Señor para V. M.

perpetua grandeza y bienauenturança, como yo (aunque miserable) incessantemente se lo suplico.

A LA S. C. R. M. DEL Rey nuestro señor.

Soneto de Christoual de Virues.



Acro Felipe, cuyo nombre solo
Doma los fieros monstruos de Leuante,
Y los que tiene y mira el alto Atlante,
Y quantos ciñe el mar, y alumbra Apolo.

Reparo, abrigo, puerto, monte, Polo,
Donde la Santa Madre militante
Asegura la barca fluctuante,
Por mas que sople el infernal Eolo.

Entre las obras del gouierno honroso
En que os ocupa todo el ancho suelo
Esta importante obra se os ofrece.

Fauorecedla Principe glorioso,
Pues obras de Iornadas para el Cielo,
Vuestro Real fauor pide y merece.

PRO-

sofos Gentiles, con razones muy Christianas y sentidas, y con viuas comparaciones y exemplos. Y cierto no para que los hombres me galardonen y alaben por ello; porque a tener tal fin, seria el mas vano de todos los nacidos. Sino para que quantos caminaren por estas jornadas, no se harten ni cansen de bendezir, alabar, y dar gloria a Dios, de quien todo bien procede, y por quien somos lo que somos. A quien ofrezco todas estas mis vigilias, y a mi con ellas aunq̃ indigno, suplicandole tenga por bien de acetar este humilde y pequeñito presente, sugetandome a mi y a la obra, debaxo el escaño de sus pies, y de la censura y correcion de su immaculada Esposa la Santa Madre Iglesia Romana, y de sus ministros. Y al deuoto Lector ruego, que quantas vezes leyere las suaues y prouechosas dotrinas deste libro, se acuerde de rogar al Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, quiera abrir las puertas de sus clementissimas y piadosas entrañas, sobre este deleznable gusanillo, y miserable pecador, y sobre todas las naciones y pueblos que en su Diuina Magestad confian.

con la su diuina
magestad sobre todas
las naciones y que dios

Diego de Sarachaga

Diego de Sarachaga

Diego de Sarachaga

Diego de Sarachaga

Diego de Sarachaga

ENCOMENDACION DE LA obra y su Autor, escriuio don Alonso Giron y de Rebolledo, estas Estanças.



Tercera vez descubre la luz clara
De dò està atalayando fray Moreno,
Dando señal y auiso que declara
El camino de tres cosarios lleno:
Del que de perseguirnos jamas para
Del mundo falso, y del carnal veneno,
Para cuya segura resistencia
Tres partes declarò de penitencia.

Hizo de cada qual vna jornada
Cosa muy natural desta dotrina,
Porque no ay alma que no vaya errada
Si por alguna o todas no camina.
Y es harto floxo aquel y para nada
Que andar tres dias no se determina,
Si a su tierra quiere yr, casa, y consuelo,
Y no a tierra de tierra, sino al cielo.

Para vn viage por tantas cosas bueno,
Quien no toma la posta està sin tino,
Y al perezoso mas de miedo lleno
Que dize que ay Leon en el camino,
Le assegura delante el gran Moreno,
Y como perfeto postillon Diuino
Corre tanto en quitar qualquier pecado,
Que quando el otro parte, el ya ha llegado.

Queren

Querer yo loarle con trabajo insano:
Es llevar agua al Mar de gota en gota,
Sabido como dedos de la mano,
Que aqui escritura inumerable acota.
En donde vn suave estilo sobre humano
Mejor que en sus demas libros se nota,
Y como Mercader de obras Diuinas
Muestra quanto mas va pieças mas finas.

Pablo direys le da el saber profundo
Y la boca Chrysostomo de oro,
El espiritu aquel que hinchio el mundo,
Helia el zelo, Ieremia el lloro.
En caridad es al mayor segundo,
Y el primero en hallar este tesoro
De penitencia puesta por jornadas
Como aquel que las tiene bien andadas.

Por aqui yrà el errado muy derecho
Y el simple hallara ciencia abundante,
El ayrado verse ha cordero hecho,
Y el que es flaco de espiritu constante.
Aqui el mas tibio se abrasara el pecho
Y se derritira el que es diamante,
Sera el carnal espiritualizado
Y el soberuio confuso y humillado.

No soy yo autor de tanta suficiencia
Que sepa loar autor tan eminente,
Ni mi obra tendra tal eloquencia
Que ose obra alabar tan eloquente:
Perdonara el autor mi poca ciencia
Y su obra a la mia si es indecente,
Pues ya por el Autor se vee su obra
Y por ella el caudal que al Autor sobra.

Cortic-

Contiene la presente obra, tres Iornadas.

EN la primera Iornada, se trata de la santa y verdadera contricion.

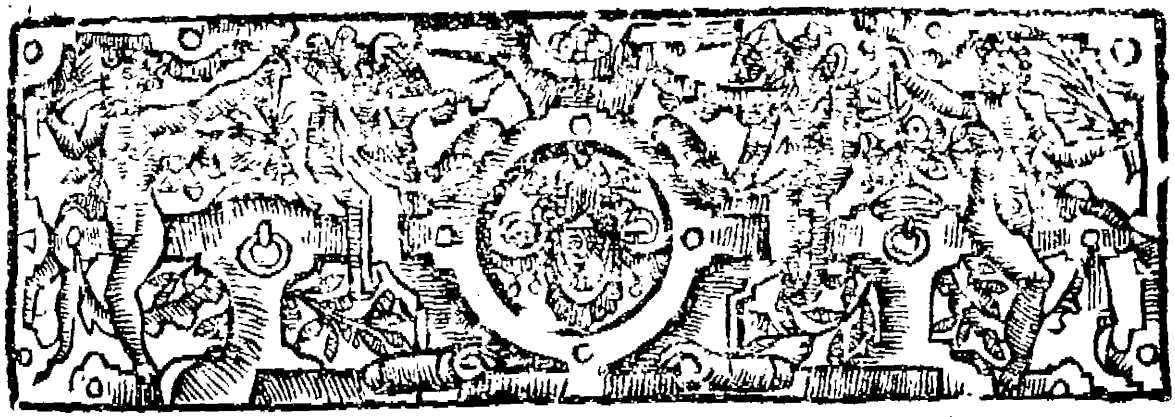
EN la segunda, se escriue de la santa Confessiõn Sacramental.

EN la tercera, se trata de la deuota satisfacion, que es tercera parte de la Penitencia Sacramental.

AL fin destas tres Iornadas, va añadida vna pregunta con su respuesta, en alabança del santissimo Sacramento del Altar. En la qual se haze memoria de algunas marauillas muy prodigiosas, que se contemplan en este Diuinissimo Sacramento. Y tambien de como nos auemos de aparejar para recebirle dignamente. De las gracias que Dios comunica a los que comulgan con clara y serena cõciencia, y de los castigos que da, y males en que caen los que reciben indignamente a tan gran Señor.

AL fin de toda la obra se ponen quatro Tablas. La primera, de todas las autoridades de la Sagrada Escritura, que van formalmente alegadas. La segunda, de las historias de la misma Escritura, que se cuentan al principio de la mayor parte de los capitulos. La tercera, de todas las materias por orden Alfabetico. Y la quarta, de los capitulos contenidos en el libro.

IOR-



IORNADA PRIMERA DEL CAMINO DEL CIELO,

En la qual se trata de la santa Contricion.

PREGVNTA PRIMERA.

Padre, como tengo de tener dolor y contricion de mis pecados para que Dios me los perdone?

RESPVESTA.

Capitulo primero. De algunos males que causa el pecado mortal en nuestras almas.



ES tan grande la desdicha de los hombres, que por contentarse a si mismos pecan mortalmente, de donde les vienen tantos males y trabajos, que no se pueden contar. Y lo que es digno de llorar, que aunque los vean claramente, y los toquen con sus manos, no por esso dexan de cũplir sus descõcertados apetitos: y aũ que estos males sean casi innumerables los que se siguen, a mi parecer tienẽ entre todos el principado. Es el primero, q̃ por el pecado mortal quedamos sentẽciados a la triste y miserable carcel del Infierno. Assi mismo nos despoja de todos los bienes de gracia en este siglo, y de los de gloria en el venidero. Y sobre todo nos haze caer en la ene- *Rom. 6. d.*

A mistad

miſtad y deſgracia de Dios. Del primero dize ſan Pablo, que los galardones y premios del pecado ſon la muerte. Es a ſaber los tormentos del infierno. Porque el alma que pecare (ſino ſe enmienda) morira eternamente, con la muerte de las penas infernales, quedando ella eſſencialmente viua. En figura deſto mandò el rey Aſſuero que fueſſe colgado en vna muy alta horca el principe Aman. Alta podemos dezir que es la horca del infierno, pues ninguno de los merecimientos puedẽ alcançar para deſcolgar y librar, al que eſtà colgado y preſo en aquella horrible y eſpantoſa pena de la llama infernal, a donde ninguna redencion ay ni puede auer, por la grande diſtancia de deſmerecimientos que los triſtes del infierno puſieró entre ellos y Dios, por medio de ſus malas obras. El hombre que eſtà en pecado mortal, queda condenado a la muerte eterna, ſegun la preſente juſticia. Y eſta conſideracion nos deuia ſer gran freno para no pecar tanto como pecamos, ni deſcomponernos tanto comò nos deſcomponemos. Sabemos bien y no lo ignoramos, que delante delos diuinos ojos y ſempiterno acatamiẽto, todo es claro y manifieſto, a quié auemos de dar muy eſtrecha cuenta. Siendo aſsi, porque no retiramos los pies de nueſtras deſconcertadas aficiones de los caminos no buenos, y de las ſendas que nos lleuan a la eterna perdicion? No oſa hurtar el ladró en preſencia del juez, ni el niño dexarde eſtudiar delãte de ſu maeſtro, ni la eſpoſa adulterar quãdo ſu eſpoſo la eſtà mirando Ni tãpoco deuriamos pecar delãte de aquel ſoberano y diuino Iuez, el qual ſiẽdo nueſtro maeſtro y enſeñador, tuuo por bien por ſu gran miſericordia, de deſpoſarſe cõ nueſtras almas en el ſanto baptiſmo, por medio de ſu gracia celeſtial. Atender deuriamos a las amenazas que hizo Dios a vn Rey de Iudea diziendo: Si fuere Ieconias hijo de Ioachin Rey de Iudea como anillo en mi mano derecha, de alli le ſacare y echare: lo miſmo hara de noſotros ſino le amamos y ſeruimos, q̃ ſacandonos de ſta inquieta vida, nos echara de la mano derecha de ſu deſſeada gloria, y pondra en la ſinieſtra de las penas del infierno. Entretanto que tiempo tenemos (dize el glorioſo Aguſtino) corrijamos nueſtras vidas deſatinadas, y de tal manera temamos la paciẽcia con q̃ Dios nos ſufre, q̃ no tomemos ocaſiõ de la quietud, cõ la qual agora diſsimula para no poder deſpues al punto de la diuina vengança, huyr de ſu inuincible ira, y juſto furor.

Ezech. 18. a.
Heſter. 7. d.
Luc. 16. g.
Eſa. 59. a.
Pſal. 65.
Pſal. 138.
Heb. 4. d.
Prouerb. 16. a.
Simile.
Eſai. 30. e.
Oſee. 2. d.
Ephe. 5. e.
Thom. 3. b.
Hiere. 22.
Gal. 6. b.
Super illud Ro. 11.
Audiuitis bonitatis, et pœnitentiæ eius cõtẽnis.

Capitulo ſecundo, en el qual

ſe proſigue la materia del capitulo paſſado.

LEVANTA y alça tus ojos derechamente, y ſin paſsion, contempla y mira el miſerable eſtado en que cayſte, o triſte pecador, y veras quan proſtrado y abatido eſtas. El ſanto Hieremias eſcriue las ſobredichas palabras, amoneſtando a los pecadores, que miré con atencion y cuydado la vileza del eſtado, en el qual los derribò el demonio por medio de las culpas mortales. Oxala eſto conſideraſſen, porque con tan buena eſpeculacion y diuina Filoſofia, trabajarian de agradar a Dios y no a ſi miſmos. Pero por quanto no quiſieron ſalir buenos dicipulos de tan alta y ſanta doctrina, contentanſe a ſi miſmos y deſcontentan a Dios: no mirando que vendran dias, y preſto vendran, en los quales ni agradaran a ſi miſmos, ni a Dios: no a ſi miſmos porque arderã en los infiernos; ni a Dios, porque ofendieró a ſu alta y diuina mageſtad; por la qual ofenſa eſtan mas apartados de Dios q̃ el cielo de la tierra. Y eſte es el ſegundo mal y deſdicha que cauſa el pecado mortal en los inconſiderados pecadores, que los aparta de Dios, y los haze caer en ſu enemiſtad y deſgracia. O como lo ſentia eſto el Profeta Eſaias, y con lamentables ſoſpiros y doloroſas lagrimas lo lloraua, diziẽdo. No teneys pecadores q̃ quexaros del muy alto y poderoſo Dios, porque ſu mano no es abreuiada, ni ſus oydos eſtan cerrados para dexaros de oyr. Y ſi os parece que no os oye y que ſe aparta de voſotros, no os marauilleys: vueſtras maldades lo cauſaron, y vueſtros pecados hizieron diuorcio entre voſotros y vueſtro Dios, y eſcondieron ſu diuino roſtro, porque no le vieſſedes ni os oyeſſe; y con juſta razon pues vee vueſtras manos llenas de ſangre, los dedos de maldades, los labios mentiroſos, y la lengua emponçoñada. A penas ſe halla entre voſotros quiẽ deſſee la juſticia, ni quiẽ juzgue derechamente: todas vueſtras confianças teneys pueſtas en nada, y vueſtro hablar en vanidades. Texiſtes telas de arañas, corrieron vueſtros pies por los caminos enſangrentados y no buenos, ſin querer jamas caminar por las ſendas de paz. Todas vueſtras obras ſueron ſin prouecho, y todos

Thren.3.

Luc.19.g.

Pſalm.118

Iſai.59.4.

Pſal.33.

vuestros pensamientos vanos. Desterrastes la justicia de vuestras plaças y tribunales, no distes lugar para que la igualdad entrasse en ellos, y la verdad fue puesta en oluido. Vio Dios q̃ no auia varon entre vosotros, y entristeciose porque ninguno le saliesse a recebir. Y pareciendo todas vuestras maldades delante de su diuino acatamiento, vistiose con vestidos de justicia y de vengança, armandose contra sus enemigos, porque los pecados no quedassen sin el castigo que merecian. Todo esto dize el santo Profeta, dandonos a entender quanto mal causamos para nosotros mismos con la culpa mortal, pues no solo prouocamos a Dios para que nos castigue, pero aun le incitamos a q̃ nos priue de su dulce y honrada amistad. De donde venimos a caer en otra gran perdida, y es, que siendo enemigos de tan diuino Señor, quedamos despojados y priuados delos bienes de gracia en este siglo, y de los de la gloria en el q̃ està por venir.

Tren. 1. *d.* *&* 2. *a.* Esta perdida tan grande fue llorada en espiritu por el Profeta Ieremias, quando viendo la santa ciudad de Hierusalem destruyda, el tẽplo quemado, las calles ensangrentadas, el pueblo lastimado y puesto en dura cautiuidad y tiranica seruidumbre, dixo. Alargò su mano el enemigo, y despojola de todo aquello que justamente podia desfear. Quebranta su gran fortaleza, cõ su ira y furor, y como llama de fuego deuoradora, deuorò todo aquello que tenia al rededor de si. Deuorada, llagada, y enferma queda el alma del que peca mortalmente, como nos fue figurado en aquel miserable; de quien nos dize el Saluador de nuestra vida, que baxando de Hierusalem a Ierico, dio en manos de los ladrones, los quales robandole le despojarõ, y hiriẽdole le dexarõ lleno de llagas, casi mas muerto que viuo. Que llagas son estas, sinolas culpas mortales? y que desnudez sino el estar despojado de la gracia del señor? No se teme poco, antes muy mucho la desgracia de vn señor temporal. Quãto mas deuria ser temida la de aquel Rey de los Reyes, y señor de los señores, cuyo Imperio lleua sobre sus ombros, y cuya Magestad hinche toda la redondez de la tierra? Quien ay que siendo feo ose parecer desnudo, delante de quien le huuiesse de dar ricos premios por su gran hermosura. Ninguno cierto. Siendo assi, como piensan los pecadores parecer delante de Dios, cõ la fealdad de la culpa, y desnudez de las buenas obras, para que esse benigno señor les de los galardones celestiales? Vn solo peca-

Luc. 10. *b.* *Esai.* 1. *b.* *Simile.* *Hiere.* 10. *a.* *&* 5. *e.* *Amos* 3. 1. *Tim.* 6. *c* *Esai.* 9. *b.* *&* 9. *a.* *Tren.* 4. *b.* *Genes.* 3. *b.*

do

do mottal cometierõ nueſtros padres primeros, y en auerle pueſto por obra, no oſauan comparecer delante de Dios (que con boz diuina los eſtaua llamando por el parayſo terrenal) pòr la grã verguẽça y temor q̃ teniã de parecer delãte el juſto juez aſsi feos en el alma, y deſnudos en el cuerpo. Quãto cõ mayor verguença y temor compareceremos noſotros, que tantos pecados mortales auemos cometido, y de cada dia cometemos? Todos ſaben, y ninguno ignora, quã mal le fue al q̃ hallarõ ſin veſtido de bodas aſſentado a la meſa cõ los demas combidados, y como por mandamiento del Rey, atado de manos y pies le echarõ en las tinieblas eternas. Guardemonos por reuerencia de Dios no nos acontezca lo miſmo para nueſtro mal, como acontecera ſi finalmẽte nos hallan ſin el veſtido de gracia, que haze más hermoſas nueſtras almas que el ſol y la luna. A vn Obiſpo de Laodicea, por ſer en ſu vida algo deſcuydado, le mandò Dios hazer la ſiguiẽte amoneſtaciõ. Biẽ ſe y tẽgo entendido las obras en q̃ te exercitas, y veo q̃ no eres frio ni caliẽte; oxala frio o caliente fueſſes: pero pues no eres lo vno ni lo otro, comẽçare yo a aborrecerte, y echarte de mi compañia. Y mas dizes que eres rico, y abundante, y que no tienes neceſsidad de alguna perſona, y no conoces que eres mendigo, miſerable, pobre, deſnudo, y ciego. Yo te amoneſto que vengas a mi, y compres de mi oro encẽdido prouado en la fragua, y que te viſtas con veſtidos blancos, porque no aparezca la confuſion de tu deſnudez. Amoneſtaciõ es eſta que jamas deuria caer de nueſtros entendimientos, antes trabajar de conocer quan grande es nueſtra miſeria y deſdicha, que deſnudandonos el pecado de la vida eſpiritual del alma, y haziendonos caer en eſtado de ſuma miſeria, pobreza, y ceguedad, como a gente ſin juyzio y razõ nos aconortemos de todo, no mirando que a la fin llouera ſobre noſotros. Acudamos pues a Dios, y pidamos le lo que ſu Diuina Mageſtad quiere para remedio de nueſtros males. Es a ſaber el oro de la charidad que en la fragua de la cruz tan encẽdida aparecio, y el veſtido de la gracia diuina, ſin la qual es impoſsible agradar a Dios.

Matt. 22. 13.

Apoc. 3. c.

Deuter. 32. c.

Pſalm. 33.

Rem. 6. b.

Capitulo tercero, en el qual ſe ſeñalan los verdaderos remedios contra los ſobredichos males.

Prou. 5. d. LOS impios eſtan atados con ſus pecados (ſegun lo eſcriue el Sabio) y las proprias maldades los tienen encarcelados y preſos. Ser ello aſsi, claramente nos lo mueſtra el glorioſo Aguſtino diziendo. Atado eſtaua yo en mi juuentud, no con cadena de hierro, ſino con mi propria voluntad, mas dura que el diamante y azero. El enemigo malo ſe apoderò de mi voluntad, y con ella me hizo vna cadena graue, dura, y peſada, con la qual me apartaua de los caminos buenos, y me hazia caminar por las ſendas que lleuan a la eterna perdicion. Cien cadenas no tienen tan atado vn ladron, quanto vn ſolo pecado mortal al alma del deſdichado pecador, a quien lleuan los demonios a colgar a la horca de los tormentos del infierno. Si cada dia morimos, y nos andan cercando el tiempo de la vida, y quanto crecemos la vida deſcrece; porque no emendamos lo que con ignorancia y malicia contra Dios auemos cometido? Si ſupieſſen los hombres el tiempo determinado de ſu viuir, podian ſeñalar vna parte para plazeres y deleytes, y otra para peſares y penitencia: pero no ſabiendolo, todo deuria ſer penitencia: porque aquel buen Dios que promete el perdon, no nos haze ciertos del dia de mañana. Siendo eſta verdad tan cierta y verdadera, que aguardamos a buſcar los medios ſaludables de nueſtra ſaluacion? Quando el juſto y eterno juez embiò las aguas del diluuio general ſobre toda la tierra, ſolo ſe ſaluaron aquellos que ſe hallaron dentro del arca. Dandoſenos en eſto a entender moralmente, que ſolos ſe ſaluaran los que entraren, deſpues de auer pecado, en el eſtado de la ſanta penitencia, figurada por el arca de Noe. Tres partes tiene la verdadera penitencia; contricion, confeſsion, y deuida ſatisfacion. Eſtas ſon las tres jornadas, y tres medios, con los quales reſucitando de la muerte de la culpa a la vida de la gracia, llegara el pecador a la patria deſſeada del cielo. Paſſados dos dias nos dara vida nueſtro Dios (dixo el Profeta Oſeas) y en el dia tercero nos reſucitara, y viuiremos delante de ſu preſencia. Y aunque eſta autoridad del Profeta ſe entienda de la vida que auia de dar al mundo nueſtro maeſtro y Redentor Ieſu Chriſto con ſu venida: tambien podriamos dezir que por eſtos tres dias ſon entendidas las dichas tres partes de la penitencia llamadas dias, porq̃ alumbran el alma cõ la luz de la gracia.

Pſal. 118. In lib. confeſſionum. Matth. 13. Pſal. 118. 1. Reg. 14. Eccleſia in officio Dom. 1. Quadrageſime. Gal. 6. b. 2. Cor. 6. a. 1. Theſſ. 5. d. Luc. 12. b. Matt. 14. d. Gen. ſ. 7. b c. d. Apo. 2. 6. d Oſſe. 9. d.

cia, y echan della las tinieblas del pecado. Del dia de la contricion dezia el Profeta Hieremias hablando con Dios: Acarrea sobre ellos el dia de la aflicion, y quebrantalos con doblado quebrantamiento. Por el dia de la afliciou se puede entender la santa contrició. Dia es llamado, porque nadie se puede doler de su pecado, y tener verdadera contrició, sin ser ilustrado con el sereno dia de la luz de gracia embiada por Dios, para que conozca el pecador su desdichada cayda, segun aquello que está escrito: Tu perdicion o Israel fue causada por ti, pero la saluacion tuya ha de proceder y nacer de mi. Porque no está en manos el conuertirse a Dios de aquel que quiere o corre, sino de quien Dios se apiada, y da la misericordiosa mano de su diuinal socorro: segun nos lo mu estra el santo y Real Profeta Dauid en sus Psalmos diziendo. Las tinieblas que son los pecadores, no seran escurecidas por ti, o buen Dios, que todo lo esclareces, antes henchiras de lumbre muy clara, y haras que resplandezca como dia sereno y hermoso, la noche del pecador que con su pecado mas escuro estaua que la noche nublada: y quales fueron las tinieblas de sus pecados, tal sera la lumbre del dia de su contricion, con tu diuino y celestial fauor. Mas rogaua el Profeta Hieremias, que quebrantasse Dios a los pecadores con doblado quebrantamiento: dando en esto a entender, que la contricion verdadera, no solo se ha de estender a los pecados cometidos, pero aun a los bienes que dexaron de hazer, quando estauan obligados a hazerlos por el cargo que tenian, o ley que a ello les obligaua. El segundo dia es el de la confesion vocal, hecha a los pies del confessor. Del qual se podria entender aquello que el Real Profeta Dauid dize, conuiene a saber: El dia (que es el pecador alumbrado por la santa contricion) declara la palabra (de sus pecados en la santa confesion) al dia (que es el confessor esclarecido con la ciencia cópetente para saber bien confessar.) Y la noche (que es el mismo pecador) enseña la ciencia (de toda su mala vida al confessor) que en quanto hombre es noche, siendo pecador y sugeto a pecados como los demas hombres. Al qual como a quien está en persona de Dios, deuemos con toda confiança confessar todos nuestros pecados, confiando q̃ hara de su parte, quanto tocare al prouecho de nuestras almas. Del dia de la satisfacion dize san Pablo: Passo la noche

Hier. 17. c.

Osse. 13. c.

Rom. 9. c.

Psal. 130.

Psalm. 8.

Rom. 13. c.

del pecado, acercose el dia de la contricion, echemos las tinieblas de nuestras culpas a los pies del confessor, y vistamonos con las armas de la luz de gracia, que se nos da por virtud del santo Sacramento de la confesion, de manera que caminemos
Matt.25.a. honestamente por el dia de la santificacion. Es la santa penitencia como vna vela encendida, la qual deuemos lleuar siempre delante nuestros ojos, y tocar con nuestras manos, porque no tro
Esai.118. pecemos por los caminos tenebrosos deste siglo, y sepamos lo
Psal.55.b. que auemos de hazer, y por donde caminar. Pidamos con hu-
Psalm.5. mildad al Doctor y enseñador de nuestras almas, que las alum-
Esai.30.c. bre y enseñe los caminos de la verdadera penitencia, hasta lle-
Psalm.24. gar al paradero de su diuina y real presencia. Bien encaminados yremos si nos sabemos bien doler, confessar, y hazer la deuida penitencia de todos nuestros pecados. O que remedios tan singulares, y que medicinas tan saludables son estas tres partes de la penitencia, para echar de nuestras almas toda la ponçoña del pecado. No queda ya sino que en particular escriuamos de cada vna dellas, para que animados todos con la inteligencia de tan saludable doctrina caminemos sin parar, por los caminos de las
Psalm.83. virtudes, hasta que veamos desnudamẽte al señor dellas en aquella muy alta y quieta Syon de la bienauenturança.

Capitulo quarto, en el qual se comiença a tratar de la santa contricion, y se declara que cosa es contricion.

Hier.6.g. DESPVES de auer amenazado Hieremias Profeta al pueblo de Hierusalem, y dado a entender los trabajos grandes en que se auia de ver por sus pecados y maldades, le mostro vn singular remedio, con el qual si quisiera pudiera aplacar la justa ira del gran Dios de los exercitos, diziendo assi. Hija de mi pueblo, ciñete concilicio,
Domi.10. post Trinit. litera.c. derrama sobre ti ceniza, y el luto del vnigenito te sea causa de vn muy lamentable y amargo llanto. Sobre las quales palabras el glorioso patron y señor mio S. Antonio de Padua dize. Por el cilicio, la aspereza de la penitencia nos da a entender el santo Profeta

feta: por la ceniza, el conocimiento de nuestra vileza, y por el luto y amargo llanto, la dolorosa contricion de nuestros pecados. Diga pues, no ya el Profeta, sino nuestro Redentor Iesu Christo, a cada vna de las almas. O alma, a quien yo con sumo dolor pari espiritualmente, estãdo clauado en la dura y pesada cruz, hija de la Iglesia militante, por medio de la catolica Fè, ciñete con cilicio de aspera penitencia, para q̃ la carne que cõ vano deleyte te lleuò a la culpa, afligida con pena y castigo, te buelua a buscar el perdõ: derrama ceniza sobre ti misma, acordandote de aquella maldicion: ceniza eres, y en poluo bolueras, la qual fue dada a tus padres primeros y a toda su posteridad. El luto del vnigenito se conuierta en lastimoso llanto. Vnigenito dize, porque assi como no ay dolor que yguale al dolor de la madre, quãdo se le muere su vnigenito, assi no deue auer dolor que se compare al que siente, o deuria sentir el pecador que de veras se arrepiente de sus pecados, por los quales perdio el amor y gracia del vnigenito Hijo de Dios. Y porque todos entiendan como se ha de tener esta contriciõ y dolor, deuen de notar que segun esta decretado en el santo Concilio de Trento, y escrito por los sagrados Teologos, la contricion es vn dolor voluntario de todos los pecados mortales, por amor de Dios, cõ proposito de confessarse de todos ellos, y hazer la deuida satisfaciõ de no pecar mas, y de quitar las ocasiones de pecar. De la qual difinicion sacamos quatro condiciones que ha de tener la verdadera contricion. Es la primera, dolor y amargura en el coraçon. La segunda, examen y consideracion de los pecados, para que sepan dolerse y llorar como cõuiene sobre ellos. La tercera, detestacion de todas sus culpas mortales. Y la quarta, proposito firme de no boluer mas a pecar, de confessarse, y hazer la deuida satisfacion. Quanto a la primera digo, que el pecador deue y esta obligado a dolerse mucho y pesarle en gran manera, por auer ofendido a su Dios y Señor. Aunque el niño es concebido cõ deleyte, pero no le pare la muger sin graue dolor. Cõcibio el triste pecador con deleyte los pecados, parir los deue con sumo dolor a los pies del confessor. Quando se descõcierta vna parte del cuerpo, es imposible boluerse a concertar sin grito y dolor. Que cosa hermanos mios son los pecados mortales, sino vnos desconciertos que nos desconciertan cõ Dios?

Apoc. 12. a

Gene. 3. d

Sessio. 14. capitul. 4. Magister in 4. sent. Dist. 17. Omnes. The. in 4. dist. 17.

Simile.

Simile.

Si quiere el pecador boluerſe a concertar con ſu hazedor, conuiene le tener dolor y amargo peſar de auer cometido tales y tan graues pecados, con los quales no ſolo a ſi miſmo, pero aun a todo el mundo tiene desbaratado y desconcertado.

Simile. Dos metales jamas ſe podran vnir con perfecion, ſino a fuerça de fuego y de martillo. La reparacion del coraçon humano conſiſte en que por medio de la diuina gracia eſtè vnido con Dios. Y como ſu diuina Mageſtad ſemejante a vn oro de infinitos quilates: y el pecador al hierro endurecido y frio, no ay poderſe vnir ſino por medio del fuego del dolor viuo y ſentido que en ſu coraçon deue tener el que al ſumo bien ofendio. El abiſmo y pielago de la diuina miſericordia tiene ſiempre a Dios como cera derretida y blanda, para vnirſe con los pecadores, y morar ſiempre con los hijos de los hõbres. El pecador es metal frio y duro, y el que tiene neceſsidad de enternecerſe, ablandarſe, y derretirſe para poderſe acercar a Dios. Y eſto no lo puede hazer ſino en la fragua de la verdadera penitencia, con el fuego de la ſanta contricion. Mandò Dios al Profeta Ezechiel que tomaſſe vna olla de cobre, y que deſpues de auerla henchido de agua, tomaſſe vna res del campo muy gorda, y hecha pedaços la puſieſſe dentro, y le dieſſe tanto fuego que no ſolo ſe conſumieſſe el agua y carne, y que maſſen los hueſſos, pero aun haſta la miſma olla ſe derritieſſe, para que con tan gran fuego ſe alimpiaſſe todo el orin, moho y eſcoria de metal. Dandonos en eſto a entender el Eſpiritu ſanto, que la olla encendida de nueſtro coraçon duro, para que no quede en ella el orin, moho y eſcoria del pecado, deue ſer abraſada y quemada con el viuo y encendido fuego de dolor: y aun derretida en copioſas y abundantes lagrimas, para q̃ por medio dellas nueſtro buen Dios la alimpie de todos ſus pecados, peruerſas y malas inclinaciones. Iamas (dize el glorioſo Chryſoſtomo) alguno ſe acerco a Dios con dolor y lagrimas, que no mereciesſe alcançar el verdadero perdon de todos ſus pecados. La eſperiencia nos enſeña que ſi alguno ſe proſtra delante del brauo Leon con ſeñales que ſe le rinde, le perdona, y buelue toda ſu ferocidad en clemencia y manſedumbre. Quanto mas perdonara aquel diuino y clementiſsimo Leon del tribu de Iuda, que por nueſtro amor ſe hizo hombre, y clauado en la cruz vencio y rindio al principe de las tinieblas, ſi

Tſalm. 21.
Pro. 8. d
Hier. 6. g
Ezec. 22. d
Ezec. 24. a b. c.
Hier. 1. d
Tren. 2. f
Pſalm. 50.
ſuper Matth. cũ Iſai. 55. b
Ezechiel. 18. c
Simile.
Geneſ. 46.
Apoc. 5. b
Pſalm. 50.

con

con coraçon humilde y contrito nos poſtramos delante de ſu diuino acatamiento, y con lagrimas deuotas le pedimos el per don de nueſtros pecados? 1. Pet. 5. b

Si deſpues del gran calor ſe harta la tierra de agua, marauillosamente ſe templa, y el ayre con ſuauidad ſe refreſca. Aſsi quando deſpues del encendimiento y embriaguez del pecado corren del algiue del coraçon por las canales y atenores de los ojos arroyos de viuas lagrimas, templan los deſconcertados apetitos de nueſtra ſenſualidad terrena, y con modo mas diuino que humano aplacan la ira de Dios, el qual ſabe moderar los encendidos rayos de ſu juſto furor, con las deuotas lagrimas de los que a ſu diuina Mageſtad de coraçon ſe conuierten. De coraçon digo, porque es juſto que a donde primero ſe cometio el delito, alli primero ſe haga la ſatisfacion: començo en el coraçon dando alli conſentimiento, paguelo pues primero el coraçon, ſintiendo graue dolor. Quando en alguna caſa ſe fragua moneda falſa, manda el Rey que la derribe en deteſtacion de tan graue delito, y porque ſepan todos que alli ſe ſeñala el caſtigo, a dõde ſe hizo el mal. Aſsi quiere Dios que los pecadores caſtiguen con ſumo dolor el deleyte y pecado que cometieron en ſus coraçones. Moneda falſa acuña el pecador quando dando conſentimiento a las culpas mortales, ſella en ſu coraçon la ſemejança del demonio, y eſcurece la de Dios. Para borrar la del demonio y ſellar la de Dios, tome el ſello de la ſanta contricion, y con el amargo dolor de ſus pecados, no ſolo imprimira en ſu coraçõ la imagen de la gracia, por cuyo medio ſomos ſemejantes a la diuina Mageſtad, pero aun compondra perfeta amiſtad entre ſu alma y Dios, ſegun aquello que dixo el Rey Ezechias hablãdo cõ Dios, es a ſaber: Corregirme has Señor mio, y darme has vida, y mi azedia muy amarga ſe conuertira en vna dulze y quieta paz.

Similc. *Pſal.* 118. *Pſalm.* 6. *Pſalm.* 55. *Pſalm.* 57. *Pſal.* 93. & 108. *Similc.* *Deut.* 25. 4. *Tren.* 5. b *Tren.* 4. b *Matt.* 12. a *Pſalm.* 4. *Iſai.* 30. c

Capit. quinto, ſi deue ſer conti

nuo el dolor de la verdadera contricion.

QVIEN dara agua a mi cabeça, y a mis ojos fuente de lagrimas, y llorarè dias y noches los muertos de mi pueblo? Eſtas palabras dixo el ſanto Profeta Hieremias, viendo en eſpiritu los males *Hier.* 9. a

que

que en breue tiempo auian de venir ſobre ſu gente, por ſus graues pecados y maldades, rogando a Dios le dieſſe lagrimas, y conjurando a todas las criaturas que ſe las procuraſſen para poderlas bien llorar. No era pequeño, antes muy grande el dolor que ſentia en ſu coraçon, pues deſſeaua que toda ſu cabeça ſe boluieſſe vna fuente y manantial de agua, y ſus ojos vnos ca-
Hier.14. ños de lagrimas para poder continuamente llorar los pecados de los Hebreos, pues eran el origen y cauſa de tantos trabajos y muertes. En eſto que dize el Profeta, dias y noches, parece querernos dar a entender, que deuriamos continuamente, y ſin ceſſar dolernos de nueſtras culpas mortales, y que no auia jamas de parar el derramar de las lagrimas, conſiderada bien la grauedad de los pecados que contra Dios ſe cometen. Y porque eſto ſe entienda claramente, reſpondere con quatro concluſiones. La primera es, que a mi flaco juyzio y parecer, eſte
Hier.1.b. continuo dolor y llanto, mas pertenece a los Prelados, que a los ſubditos penitentes? Ser ello aſsi, bien ſe mueſtra, pues el ſanto Profeta en eſte lugar no lloraua como perſona particular, ſino comun, a quien Dios auia hecho Profeta de ſu pueblo, y dado autoridad, para que con ſu predicacion les repre-
Hier.52. hendieſſe, y con ſu profecia les declaraſſe las calamidades
totum. que por ellos auian de paſſar, ſi no ſe emendauan y conuer-
4. Reg.25. tian de todo ſu coraçon a Dios. Y aſsi quando las vio cumpli-
totum. Leuit.26. das, lloraua ſin ceſſar dias y noches, no ſus pecados, ſino los de ſus naturales, por cuyas culpas innumerables, dellos murieron a filo de eſpada y fuego, y los que quedaron fueron lleuados juntamente con ſu Rey y ſacerdotes, a los Reynos de Babylonia, donde con deshonrada y afrentoſa captiuidad, ſiruieron muchos años a los Caldeos. Del ſanto Aaron, aſsi miſmo leemos, que no oſo comer de las carnes del ſacrificio, viendo la triſteza que en ſu coraçon tenia, y que no podia eſtar alegre, por la muerte repentina de ſus hijos Nadab, y Abiu. Si a eſtos ſan-
Ezech.18. tos tanto les dolia la muerte corporal de los ſuyos, y tantas la-
Rom.6. grimas ſobre ſus laſtimoſos caſos derramauan, quanto mas de-
Iacobi.1. urian dolerſe los Prelados, de las muertes eſpirituales, que las culpas y pecados mortales cauſan en ſus feligreſes? A donde ay ocaſion de llorar, jamas ſe deurian enxugar las lagrimas, a lomenos las interiores. Si vn padre tuuieſſe ſetenta hijos: como los tuuo Hierobaal hijo de Ioas, y tambien Achab Rey de

Iſrael

Iſrael, y ſe los mataſſen todos en vn dia, como mataron a eſtos, cauſariãle quiça lagrimas en ſus ojos y dolor en ſu coraçõ. No ay duda en ello. Y ſi cada dia le mataſſen el ſuyo, derramaria cada dia arroyos de lagrimas, y cõtinuamẽte ſe ſẽtiriã lamẽtables ſoſpiros. Diganme pues agora los prelados: reſpondan ſi quieren, los que tienen cargo de almas, como ſe puedẽ ver, ni en vn ſolo punto alegres, ſabiẽdo claramẽte que no ay dia ni noche, ni hora o momento, en el qual no les mueran eſpiritualmente, por medio de las culpas mortales, caſi innumerables almas de ſus ouejas, redemidas y compradas cõ la ſangre del cordero ſin manzilla? No quiero alargarme en eſto, aunque bien podria, ſo lo ſuplico a los paſtores que apacienten bien ſus ouejas, y que con toda diligencia las defiẽdan del demonio leõ rugiente, el qual da ſiempre bueltas para los deuorar. Y mas les ruego tengan por bien de poner la mano en ſus pechos, y conſiderar que hã de dar eſtrecha cuẽta dellas a Dios, y aſsi veran ſi tienẽ ocaſiõ de reyr o llorar; no ſeã como los aueſtruzes, que deſpues de auer pueſto los hueuos, ſe oluidan dellos. Y ando imaginando que por eſſo en muchas yglesias cuelgan los dichos hueuos ſobre las lamparas, porque entiendã que pues ſon lamparas encẽdidas ſobre los candeleros, no ſeã deſcuydados ni oluidadizos como lo ſon las dichas aues. La ſegunda concluſion es, que el pecador no eſta obligado a dolerſe de ſus pecados continuamẽte, ni ſiempre que a ſu memoria le vinieren. Prueualo eſto el irrefragable doctor Alexandre de Ales, diziẽdo: Como el tener dolor y contricion de las culpas mortales ſea mantenimiento afirmatiuo, aunq̃ obliga ſiempre, pero no continuamẽte. Quiere dezir, que el pecador no eſta obligado a dolerſe de ſus pecados mortales y tener contricion ſiempre que dellos ſe acordare, ſino vna ſola vez, en ſu lugar y tiempo, como al fin del capitulo ſiguiente veremos, pero eſta obligado a deteſtarlos y aborrecerlos. Y aunque la obligaciõ del dolerſe es perpetua, pero no perpetuamẽte eſta obligado el pecador a ponerla por obra. Aſsi que quando le vinieren los pecados a la memoria, en quãto fueron ofenſas contra ſu Dios, en tal caſo ſeria bien dolerſe, porque ofendio a tan gran Señor, y eſta obligado a no prouarlos, y a no deleytarſe determinadamente en ellos. Iamas al pecador le deue agradar el pecado, pero el tener dolor y cõtriciõ de ſus culpas, ſo pena de nueuo pecado deſpues de la primera

Iudic. 8. g & 9. a
4. Reg. 10.
A. 3.
Hie. 25. g
Iſai. 38. c
Ioan. 21. b
Ezech. 34.
Totum.
Simile.
Iob 30. b
Marc. 5. b
2. Pet. 1. d
In 4. d. 17.
Omnes.
Theo.
in 4. d. 17.
Petrus de Palud. in 4. d. 17.
Eccleſ. 21.

vez

vez que la tuuo, no está obligado sino de la manera que arriba
Prou.8.b. diximos. Antes muchas vezes es bien que no se de en todo el pecador al dolor. Deue ser molido el pecador entre las mue las de esperança, y temor. El temor para que cause dolor, y la es perança alegria y consuelo. La charidad discreta y bien ordena- da no mueue siempre a dolor, ni alegria, sino vnas vezes a vno y otras vezes a otro.

Capitulo sexto, a donde se pro- sigue la materia del capitu- lo passado.

Ezech.1.c. *& 10.c.* EN aquellos santos animales que aparecieron al Pro feta Ezechiel leemos que todos estauan delante y detras llenos de ojos. Dasenos en esto a en- tender que algunas vezes es bien que los verdade- ros penitentes se alegren contemplando los gozos del cielo: y esto significaron los ojos de delante, y otras vezes se entristez
Psal. 118. can y duelan de su mala vida passada, figurado este dolor en los ojos de las espaldas. Y aunque es muy gran verdad, que no está obligados a tener continuamente este dolor, seria bien reduzir muchas vezes los pecados a la memoria, para que con frequen cia llorassemos nuestra detestable vida. Sirua este consejo por
Iob.14.d. tercera conclusion. A cuyo proposito escriue el Glorioso Gre
Psal.41. gorio sobre aquellas palabras de Iob, es a saber: su alma llorara sobre si mismo, diziendo. Digna cosa es que llore y tẽga siem-
Simile. pre en si tristezas aquel q̃ continuamente buscaua gozos y ale- grias, quebrantando la ley de su criador y señor. Como es muy natural a los animales brutos el mirar y lamer muchas vezes
Esai.46. sus llagas, assi al pecador le deuria ser muy natural el mirar
Psalm.6. muchas vezes las llagas mortales que tuuo en su coraçon, y la-
Simile. uarlas con viuas lagrimas. Quando el guardian de la viña halla
Cant.1.b. entre las cepas algunas çarças y espinas, despues de arrancadas
& 2.d. no las echa del todo, sino que las pone alderredor haziendo vn
Matt.13. fuerte seto dellas, para que este bien cerrada y guardada. Lo
a. mismo deue hazer el pecador. Arrãque de rayz todas las çarças
Luce.8.a. y espinas de sus culpas y pecados y haga vn seto dellos, teniẽ dolos

dolos delante de ſus ojos doliendoſe por ellos, y llorádo amargamente porque el enemigo demonio no halle puerta abierta de algun deleyte, plazer o complacencia, por donde entre en el alma, y ſeã hechos ſus caſos poſtreros, peores que los primeros. De los hijos de Iſrael eſcriue el glorioſo padre ſan Hieronymo, que deſpues de ſalidos de Egipto, paſſado el mar bermejo, recibida la diuina ley, y guſtado el Manna del deſierto, hizieron otra eſtacion junto al miſmo mar, y aunque le vieron, pero no le guſtaron ni paſſaron, ſino ſolo alabaron a Dios porq̃ les auia librado de tã miſerable ſeruidumbre. Daua todo eſto a entender a los pecadores, que deſpues de ſalidos del Egipto del pecado, y con glorioſo triunfo dexadas atras el mar bermejo de ſus deteſtables culpas, recebida la doctrina y ley ſaludable de como ſe deue regir en la ſanta confeſsiõ, y guſtado el diuino y celeſtial Manna del ſantiſsimo Sacramẽto del altar, hagan algunas eſtaciones de viuas conſideraciones ſobre ſus pecados, no para guſtar, ni paſſar por ellos, ſino para dolerſe y hazer inmenſas gracias a Dios, que tuuo por biẽ de librarlos de la tyranica ſeruidũbre del Principe de las tinieblas. Pero eſto no es neceſſario, ni conuiene para toda manera de perſonas: porq̃ algunos ay que ſon muy temeroſos y de flaco animo, y a eſtos tales no les acõſejaria yo que ſiempre eſtẽ penſando en ſus pecados paſſados, y doliendoſe dellos, porque eſte continuo pẽſamiento y dolor les podria cauſar tanta triſteza, puſilanimidad, y deſconfiança, q̃ fueſſe parte para dexar de hazer muchas buenas obras, pẽſando que no ſon aceptas delante los diuinos ojos y ſe ahogaſſen en el ſeruicio de la real Mageſtad de Dios nueſtro Señor. Tomenle eſte conſejo los que naturalmente ſon alegres y regozijados, porque con el freno deſte cõtinuo dolor, dexen de correr por los caminos nõ buenos. Y tambien porq̃ con tantas lagrimas quedẽ tan purgados y limpios, que ni aun (pues es poſsible) toquẽ ſus almas, ni guſtẽ de las penas de purgatorio. Quanto al tiempo en el qual eſtà obligado el pecador a tener dolor de ſus culpas mortales, digo en eſta quarta cõclu ſion, q̃ en los caſos ſiguientes. Vna vez en el año, y eſta ha de ſer quando la Igleſia ſanta le obliga a confeſſar, o ſiempre que de algunas culpas mortales ſe quiſiere confeſſar, porque la confeſsiõ no le aprouecharia ſin tener dolor de ſus culpas. Siempre q̃ tuuiere peligro de muerte, como es enfermedad peligroſa entrar

Eſai. 38. g.
Matth. 12. d.
Luca. 11. d.
Exodi. 12. f.
Exodi. 13. e.
Exodi. 20. b.
Exodi. 16. d.
Exodi. 15. a.
Coloſſen. 1. b.
Eccle. 7. a.
Eſai. 35. a.
1. Theſſal. 5. c.
Iob. 30. b.
Pſalm. 31.
Eccle. 28. d.
Eſai. 37. f.
Iob. 41. c.
Eccle. 7. d.

trar en guerra cãpal, fortuna peligrosa del mar, passar sin poder lo escusar por passos y caminos peligrosos, y las mugeres antes de parir y en casos semejantes: y siempre que huuiere de ministrar o recebir algun sacramento de la yglesia. Y deuese notar q̃ para recebir el santissimo Sacraméto del altar, no basta solo tener dolor de sus pecados, sino que tãbien esta obligado a cõfessarse de todos ellos, teniendo copia de confessor, como esta
Sess.14. decretado en el santo cõcilio de Trento. A donde estan escritas entre otras palabras las siguientes: Ecclesiastica autẽ cõsue
Capit.7. tudo declarat, eam probationem necessariã esse; nullus sibi cõscius mortalis peccati, quantũuis sibi contrarius videatur, absq; præmissa Sacramẽtali confessione ad sacrã eucharistiam accedere debeat: quod à Christianis omnibus etiã ab iis Sacerdotibus, quibus ex officio incubuerit celebrare, hæc sancta Synodus perpetuo seruãdũ esse decreuit, modo non desit, illis copia confessoris: quod si necessitate vrgente, sacerdos absq; præuia confessione celebrauerit, quam primũ cõfiteatur. Y en vn canon de la misma Sesió dize: Et, ne tantum sacramentũ indigne, atque ideo in mortem, & cõdemnationem sumatur, statuit
Sess.13. atq; declarat ipsa sancta Synodus, illis quos conscientia pecca
Canon.11. ti mortalis grauat, quantũcumq; etiam se contritos existiment habita copia confessoris, necessario præmittendam esse confessionem sacramentalem. Si quis autem cõtrarium docet, prædicare, vel pertinaciter assere, seu etiam publice disputando defendere prẽsumpserit, eo ipso excõmunicatus existat. De todo esto sacamos q̃ en ninguna manera se atreua alguno a recebir el santissimo Sacramento del altar, auiendo pecado mortalmente, sin que primero se arrepienta de sus pecados, y tambié se confiesse dellos, pudiendo auer confessor. Y si no pudiere auer confessor, difiera la comunion hasta que se pueda confessar, si ya no fuesse sacerdote, q̃ forçadamente huuiesse de celebrar, y de ninguna manera pudiesse auer cõfessor, en tal caso regirse ha, como le esta decretado en el sacro concilio arriba alegado.

Capitulo septimo, de quan grande ha de ser el dolor de la verdadera contricion.

Despues

DEspues de auer profetizado el ſanto Eſaias la venida del Rey Nabucodonoſor contra la ciudad de Ieruſalem, y la deſtruycion de ſu pueblo, dize, que los auia de llamar Dios para que derramaſſen lagrimas, hizieſſen lamentaciones, y ſe viſtieſſen de aſpero ſaco. En las quales palabras podriamos dezir que ſe tocã las tres partes principales de la penitencia, a las quales nos llama continuamẽte Dios. La ſegunda y tercera, que ſon la cõfeſsion y ſatisfacio (de las quales trataremos en la ſegunda y tercera jornada de la preſente obra) ſe tocan en las palabras que dize el Profeta que nos combida Dios a hazer lamentaciones, y veſtir de ſaco aſpero. Y la primera que es la contricio, en lo que dize que los llama el Señor para que derramen lagrimas, las quales ordinariamente nacen del coraçon contrito, afligido, y lleno de dolor. No es poſsible que pueda alguño ſi buen juyzio tiene, penſar ſin dolor en las obras que hizo, por donde pretende que le han de juzgar a que pierda la vida. Aſsi ſi el hõbre no tiene ſu juyzio del todo perdido, no puedo yo entender como dexe de doleꝛſe muy mucho, ſiempre q̃ ſe acordare de las malas obras que hizo, por las quales no ſolo perdio la vida eſpiritual del alma, pero aun quedò ſentenciado, ſegun la preſente juſticia a la muerte eterna (como arriba diximos) El Apoſtol ſan Pedro deſpues de auer negado a Chriſto, conociendo ſu pecado ilorò amargamente, porque tenia buen juyzio: y por ſer tan cuerda la ſanta Magdalena hizo lo miſmo. Y aſsi por conocer tan ſingularmente ſus culpas, y llorar tan de veras ſus pecados, no ſolo mereciero alcançar general perdon dellos, pero aun ſer exẽplo y dechado a todos los penitẽtes pecadores. Lo que no fueron Eſau, el Rey Antioco, y Iudas, pues por ſu locura ſe perdieron, y por no ſaber llorar no mereciero alcançar perdon de ſus deteſtables culpas y pecados. Viendo vna vez entre otras nueſtro bien y Redentor la ciudad de Ieruſalem y lo que en ella paſſaua, llorò con amargo ſentimiento diziendo. Si conocieſſes o ciudad de Ieruſalem, y entendieſſes las coſas que te eſtan eſcondidas en eſte dia de tu paz y quietud, llorarias y no eſtarias tan regozijada como eſtas; porque vendran dias en los quales haran tus enemigos vn foſſo grande al rededor de ti, y cercandote por todas partes, te pondran en tanto aprieto y anguſtia, que no dexaran en ti piedra ſobre piedra, ni a penas raſtro

Eſai. 22. d.

Simile.

Mat. 26. g.
Marc. 4. g.
Luc. 21. g.
Ioan. 18. c.
Luc. 7.

Gen. 27. f.
Heb. 12. c.
2. Mac. 9. c

Mat. 23. d.
Lu. 19. f. g.

de tus hijos; y todo esto porque no conociste el tiempo de tu visitacion. De donde sacamos, que si Ierusalem tuuiera el conocimiento deuido desus culpas, supieraſſe arrepentir dellas, y Dios no la castigara como justamente la castigò. Este arrepentimiento y dolor quan grande deua ser para que agrade a Dios sera bien declaremos. Y porque mejor se entienda se deue notar, que todo dolor se funda en amor: por esso nos duele vna cosa quando la perdemos, porque la amamos, que si no la amassemos no nos doleria, y quanto mas la amamos tanto mas nos duele su perdida: y segun la cantidad del amor, tal es, o deuria ser la del dolor. Y si queremos lleuar el amor bien ordenado, tanto mas amamos o deuemos amar vna cosa, quanto ella es en si de mayor precio, estimacion y valor. Puesto este fundamento, digo que la cosa mas rica, mas digna, y de mayor estimacion que huuo, ay, o aura, ni puede auer, es el todo poderoso y omnipotente Dios, y assi ha de ser el mas amado y desseado: tanto que por ser quien es, quiere y manda su Magestad que le
Deut. 6. a. amemos con todo nuestro coraçon, con toda nuestra alma, con
Marc. 12. c. todo nuestro pensamiento, y con todas nuestras fuerças. De
Luc. 10. c. modo que no quede cosa, assi en el alma como en el cuerpo, que en su manera no ame a Dios. Pues si el amor que deuemos a Dios, ha de ser essencialmente el mayor: bien se sigue, que el dolor que estamos obligados a tener, por auer perdido a Dios por medio del pecado mortal; ha de ser essencialmente el ma-
Simile. yor de todos los dolores. Si vna dama perdiesse vna joya muy preciosa de grande valor y estimacion, y juntamente con ella algunos andrajos, veriades la derramar arroyos de lagrimas, y con lastimosas lamentaciones quexarse sobre la perdida de su joya, sin nombrar ni a penas acordarse de los viles andrajos. No los nombra, ni aun piensa en ellos, ni a penas le causa su perdida algun dolor o sentimiento, por ser andrajos viles y abatidos. Si bien le causa estraño desconsuelo, tristeza, dolor, y lagrimas, la perdida de la joya, porque es joya con la qual no solo se adornaua y componia, pero aun tenia en ella el remedio de todas sus enfermedades, miserias, y trabajos. Si consideramos el ser de Dios, y le comparamos al de las criaturas, claramente veremos ser Dios vna Diuina è inestimable joya,
Esai. 6. a. riqueza de todos los Angeles y hombres, de cuya Magestad
Dani. 7. c. y alteza, se admiran y pasman todas las criaturas, y quedan

aboua-

abouados todos los entendimientos, assi Angelicos, como humanos, ser vn clementissimo y seuero juez delos viuos y muertos, vn pastor solicito y cuydadoso, que todo lo gouierna y produce: vn medico celestial que sana de todas las enfermedades, con sola su palabra: vn padre essencialmente bueno, el qual nos ama tanto, que antes se oluidara la madre de su vnigenito hijo, que este benigno Padre se oluide de nosotros, porq̃ nos lleua escritos en si mismo, vn amoroso y dulze esposo de nuestras almas: y en fin es camino, verdad, y vida, de quantos viuen y desseau viuir en su Diuina Magestad. Y todas las demas criaturas son vnos viles andrajuelos, vnos deleznables gusanillos, vna ceniza y poluo, vnos atomos que no parecẽ, vnas imagines en los espejos, vnas inconstantes nuues, vnas vanas sombras, y vnas cañas huecas, y vn heno q̃ oy es y mañana lo echan en el fuego. Declarando pues la semejança digo, que la dama es el alma, la joya Dios, los andrajos todas las cosas deste mundo. Entonces perdemos la joya, quando por medio del pecado mortal perdemos la gracia y amor de Dios. Y los andrajos se pierden, quando se nos mueren los padres humanos, parientes y amigos, quando perdemos la hazienda, salud y honra. Mayor dolor siente la dama por la perdida de la joya, que no por los andrajuelos viles: dandosenos en esto a entender, que el alma mayor dolor deue tener por auer perdido a Dios (joya diuina) que no por la perdida de padre, o madre, parientes, amigos, hazienda, y honra.

Matt.25. c.
Ruth.17.c.
Ioan. 10.b
Sap.14. a.
Esai.3.b.
Sap. 10. a.
& 18. b.
Esai.64.c.
Ioan.14.a.
Genes.3.d.
Iacob.1.d.
Psalm.38.
Marc.11.
Psal. 101.
Esai.40.b
Matth.6.d
Matt.10. d
Luc.14.f.

Capitulo octauo, adonde se prosigue la materia del capitulo passado.

IMporta tanto hermanos mios el no ofender a Dios, q̃ cõsiderada bien la grauedad de la ofensa de vna parte, y la diferẽcia sin proporcion, q̃ ay entre Dios y las criaturas de otra, si posible fuesse tãto bastaria ser mayor el dolor q̃ deuriamos tener por auer ofendido a Dios quãto lo es su diuina Magestad mas q̃ todo lo criado. Por esso no nos arrojemos, ni pequemos tan inconsideradamente cõtra

Gen.10. e.
Psalm. 74.

quien tan estrecha cuenta nos ha de pedir en su tiempo y lugar. Y porque todo esto se entienda mejor, deuese notar segun la doctrina de Durando, y de los demas Theologos, que en
In 4. d. 16. dos maneras se puede entender este dolor de la contricion, o en quanto es displicencia de la voluntad, o en quanto es sentimiento de la carne, como tristeza, aflicion, lagrimas, y otros sentimientos semejantes. En el primero que es la displicencia de la voluntad, el aborrecimiẽto del pecado, y el pesarnos por auer ofendido a Dios, consiste el dolor necessario de la verdadera contricion: y este està obligado a tener el pecador para que Dios le perdone, y ha de ser apreciatiuamente el mayor dolor de todos los dolores, segun nos dizen los Theologos. El segundo, que es el sentimiento de la carne, con lagrimas, tristeza, y otros mouimientos semejantes, no està obligado a tenerle el pecador, por no ser de la essencia de la cõtriciõ, no obstante que las mas vezes nazca del verdadero dolor del coraçon. Demanera que como al pecador le duela essencialmente, mas el auer ofendido a Dios, que qualquier perdida del mundo, aunque no tenga en su carne aquel sentimiento de lagrimas y tristeza que tendria, por ver muertos sus padres, y verse priuado de su hazienda y honra, cumple con el mandamiento de la santa contricion. Ni està obligado, ni conuiene hazer estas comparaciones, si le dolio mas el auer pecado, que la perdida de las cosas temporales, ni las deue hazer, particularmente el que no es entendido, porque pondria en laborintio su alma, y la hinchiria de confusos escru-
Rom. 6. c. pulos. Ni es bien que el confessor pregunte esto al penitente, bastale preguntarle, si le pesa de auer pecado en quanto el pecado es contra la ley de Dios, y amonestarle al dolor de la verdadera contricion. Sea pues la conclusion a cerca desto, que no es necessario tener tanto dolor y sentimiento corporal, por auer pecado mortalmente, quanto se tendria por venirle las cosas de aca contrarias y con aduersidad: con que le pese de auer pecado contra Dios nuestro Señor, y tenga proposito de no ofenderle mas, cumple, y quiete cada vno con esto su conciencia. Ni tampoco està obligado a pensar en si mismo, que antes quisiera estar en las llamas del purgatorio, morir, o que le despojaran de toda su hazienda, y recebir qualquiera afrenta o deshonra, que auer ofendido a Dios con culpas morta-

y ſacrificarla en perpetua virginidad al alto y poderoſo Dios. Pues los Doctores tratan largamente de eſte voto y ſacrificio de Iepte, no ay para que en eſto nos detengamos; ſolo eſcriui eſta hiſtoria, para q̃ entendamos como con lagrimas fue ſacrificada la hija de Iepte, y que caminando por los mõtes los regò con lagrimas de verdadero ſentimiento y dolor: porque fueſſe mas acepto el alto ſacrificio que ſu padre auia de hazer. In mari viæ tuæ, & ſemitæ tuæ in aquis multis. Por el mar ſon tus caminos, y tus ſendas por las muchas aguas. El camino por dõde Dios viene al alma y paſſa por ella, es la amargura de la contricion y lagrimas bien derramadas por ſus culpas y pecados. La gloſſa ſobre aquellas palabras de Dauid: La juſticia caminara delante de Dios, dize: La primera juſticia del hõbre es, caſtigarſe como malo y procurar de ſer bueno. Eſto no ſe puede hazer ſin las lagrimas interiores, y verdadero dolor de los pecados, y firme aborrecimiento y deteſtacion de todos ellos. Quié de todo coraçõ aborrece el pecado, es ſemejante a Dios por gracia, y como la ſemejança atrayga, bien ſe ſigue que el dolor y aborrecimiento de los pecados, atrae a Dios para que por medio de ſu amor no aborrezca la compañia de los penitentes pecadores. Eſte aborrecimiento y deteſtació de los pecados mortales, es la tercera condicion de la verdadera cõtricion, la qual ha de ſer de todos los pecados. Porque como vn pecado mortal no ſe perdona, ſin que todos ſean perdonados: aſsi el aborrecer vno y no todos no aprouecharia, ſino que tenemos obligacion quando nos conuertimos a Dios de aborrecerlos todos. Y eſto quiere dezir contricion (como mas adelante en eſta jornada diremos) caſi vn quebrantamiento, o deſmenuzamiento de todos los pecados mortales. Si el enfermo para cobrar ſalud quiere ſudar, ha de ſer general por todo ſu cuerpo el ſudor, porq̃ de otra manera ſudãdo, no aprouecharia. Aſsi ſi el pecador pretende alcançar la ſalud de ſu alma, eſtà obligado a tener dolor, y lagrimas interiores, y aborrecimiento, no ſolo de vn pecado, de dos, de quatro, o ſeys, o diez, ſino de todos quãtos le han venido a la memoria, y tambien de los que no ſe acuerda, por aſſegurar como deue ſu conciencia. Podria ſe ofrecer vna duda y es, ſi el pecador eſtà obligado de tener particular dolor y aborrecimiento ſobre cada pecado mortal, o ſi baſta vn ſolo aborrecimiento y dolor general ſobre todos los

Pſal. 76.

Pſalm. 84.

1. Tim. 1. c

Simile.

peca-

Psal. 5. pecados mortales. Respondiendo a esta duda, parece, que quando el real Profeta dezia, que laudua cada vna de las noches su cama, y regaua su estrado, con las lagrimas de sus ojos, nos quiso dar a entender (tomando por cada noche, cada pecado mortal) que deuiamos tener particular dolor y aborrecimiento, sobre cada pecado mortal que se nos acuerda y vn dolor general, sobre todos los pecados mortales que no se nos acuerdan. A esto responden los Theologos, que en el pecador despues de auer pecado mortalmente, deuemos considerar dos cosas, vna la desgracia y enemistad de Dios en que cae, por medio del pecado mortal, y la otra el mal habito y peruersa inclinacion, que le queda para tornar a pecar, de la frequencia y costumbre de los pecados. Quanto a lo primero que es el estar en desgracia de Dios, para cobrar su castissimo amor, no es necessario tener sobre cada pecado mortal particular acto de dolor y aborrecimiento, de tal manera, que si cometio cien pecados mortales, aya de tener cien actos particulares de contricion, y bastale vn solo acto de dolor, contricion y aborrecimiento, el qual tenga particular respecto a todos aquellos pecados mortales que penso y se le acuerdan, y general a quantos pecados mortales se le han oluidado, o por su negligencia, o por no saber mas. Despues de tenido este dolor con las deuidas circunstancias y condiciones, como arriba diximos, para conseruarse el pecador en gracia del Señor, guarde con toda diligencia los mandamientos de Dios, y quando le vinieren a la memoria los pecados passados, deles de mano, y no tenga complacencia en ellos. En lo que tiene respecto a los malos habitos, e inclinaciones que nos inclinan a los pecados y mala vida passada, para que con el diuino fauor se destruyan y pierdan sus fuerças, a consejo que se deuen confessar y comulgar muchas vezes, y si pueden todos los domingos y fiestas mandadas. Este es el mas principal y singular remedio. Trabajé de oyr Missa con atencion cada dia. Ayunen, oren y velen, y mortifiquē su carne, quiten las ocasiones del pecado, apartense de las dañosas compañias, y peligrosas cōuersaciones, todo esto cō discrecion. Exercitense quāto a ellos posible fuere, en todas las virtudes y obras de misericordia. Y en particular se exercitará en aquellas virtudes que son contrarias a los pecados que cometierō, o se veē mas inclinados, o estimulados, para cometer.

Vide sum. Caietanā. in verbo contritio.

In 4. dist. Vide Sūma sacra mentorum. Ecclesie. ex doctrina fratris. Francisci a Victoria verbo contritio. 1. Dubio. 116.

Cap. 4. pagina. 17. pro. 7. a. Baruch. 3. b. Matth. 19. b. 1. Ioan. 2. a.

Eccle. 10. b.

Herma-

ras finitas, bien se sigue que puesto en caso que el pecador se viesse en punto de determinacion, terna obligacion de determinarse, que antes querria apreciatiua y essencialmente perder lo todo, que ofender a quien le crio y remedio con su diuina, y preciosa sangre. 1. *Tim.* 1. *b.* *Ephes.* 1. *b.*

Capitulo doze; de la quarta condicion de la verdadera contricion, que es el proposito de no ofender a Dios.

NO fue pequeña, antes muy grãde la leuãtada soberuia, con la qual vino el Rey Antioco contra la ciudad de Ierusalem y Templo de Dios, pretendiendo, no solo destruyrlo y assolarlo, pero aun hazer de la misma ciudad vn sepulcro de Iudios. Y aunque amonesta do con açote del cielo (pensando el iniquo en su soberuio coraçon, poder no solo assolar la ciudad, y robar el Templo santo, pero aun tocar con las estremas partes de sus dedos las altas estrellas, poner los montes en balança, y quietar las embraueci das ondas del mar) no quiso mudar de proposito, hasta tanto que sintio sobre si la mano rigurosa de la justicia de Dios, y viendose el triste y desauenturado herido de vna horrenda enfermedad de dolor en sus entrañas, y gusanos que le salian de todas sus carnes, y que todos sus soldados y criados le desamparauan, no pudiendo sufrir el hedor grande que de su cuerpo salia, conociendo claramente la virtud de Dios, rogaua el celerado a su Diuina Magestad, ofreciendo muchos votos a aquel alto y poderoso Señor de quien no auia de ser oydo. Y el que con coraçon leuantado pretendia imperar y mandar los embra uecidos mouimientos del mar, y alborotadas ondas de las inquietas aguas, poner las grandes maquinas de los altos montes en balança, y tocar con sus iniquos dedos las estrellas del soberano cielo, con justo juyzio de Dios no se pudo defender de vnos flacos y deleznables gusanillos, los quales le salian por su detestable cuerpo, hasta morir con infame y miserable muerte, no sin gran espanto de todos los que le vieron: y con este castigo conocieron el y los q̃ le seguian, la virtud y poderio del Se- 2. *Mac.* 9. *totum.*

ñor de los exercitos que todo lo rige y gouierna. Espanto pone esto que dize la diuina Escritura deste peruerso Rey, q̃ conociendo la virtud de Dios, y pidiendo con lagrimas perdon, no le mereciesse alcançar. Claro està que si le pidiera con las deuidas circunstancias, el padre de misericordia y Dios de toda consolacion, cuyo desseo es q̃ todos se saluen, no se lo negara. Por tanto deuemos notar, que el perdonar Dios a vno los pecados se puede entender en dos maneras. Vnà quando perdona y remite la pena temporal que merecieron los pecados, otra quando le perdona las culpas cometidas, y le comuta la pena eterna que sus pecados merecieron en pena temporal. Quanto a la primera digo, que no siempre perdona Dios la pena temporal, aunq̃ de todo coraçon se conuiertan a su Diuina Magestad, y se arrepientà de sus pecados. El exemplo desto tenemos en el Rey David, el qual aunq̃ de todo coraçon se conuirtiesse, y pidiesse perdon a Dios del adulterio y homicidio q̃ auia cometido, y de la soberuia que tuuo en hazer contar toda la gente de su pueblo que podia tomar armas en manos, vanamente confiando de las fuerças temporales: con todo esso no le remitio el justo juez la pena temporal, aunque le perdonò sus culpas y pecados. Mudole la pena eterna que auia merecido en temporal, quando quitò la vida al hijo auido de adulterio, quàdo por la muerte del Capitan Vrias, no consintio que le edificasse su Templo, ni que dexasse de tener cuchillo y trabajo en su casa, hasta permitir que le matassen a su hijo Amon, y que a el mismo le hiziessen huyr, como huyò de la furia de su hijo Absalon, y quando le matò con furiosa pestilencia tantos millares de su pueblo en quien tanto confiaua. En lo que toca a la remission de la culpa, y comutacion de la pena eterna en tẽporal: siempre que los pecadores se conuirtieren, y con verdadero coraçon se arrepintieren de su mala vida, y de todos sus pecados, y pidieren perdon a Dios nuestro Señor, les perdonara su Diuina Magestad, remitiendoles sus culpas, y comutando la pena eterna en temporal. Y por quanto el impio Rey Antioco no se conuirtio de todo coraçon a Dios, no merecio alcançar perdon de sus pecados, ni de sus penas tẽporales y eternas. No le pesaua ni tenia dolor el celerado, por auer ofendido a Dios, ni tenia displicencia alguna de sus pecados, solo le pesaua de ver sobre si tan horrenda enfermedad, que le comia

sus

sus carnes y le quitaua la vida. Y assi sus ruegos y votos, no yuã encaminados a que Dios perdonasse sus pecados, sino para que le librasse de tan grandissimos trabajos: que sino se viera tan llagado, ni le pesara, ni prometiera tantos votos como prometio: ni tampoco cessara de poner por obra el mal que tenia pensado contra Ierusalem, y contra el Templo del Señor. Casi tal fue el dolor de Esau, y el del Rey Saul, quando le reprehendio el Santo Samuel. A estos no solo les faltò el verdadero dolor, pero aun los propositos que el pecador ha de tener para que su contricion sea acepta a Dios. La verdadera contricion, no solo tiene respeto a los pecados passados, pero aun a los que podrian venir. Quiero dezir, que no solo el pecador se ha de doler de la mala vida passada, pero aun ha de tener firme proposito de no ofender mas a Dios, y de quitar todas las ocasiones propinquas del pecado. Y esta es la quarta y vltima condicion de la verdadera contricion. Tres propositos ha de tener el penitente: el vno de no ofender mas a Dios, el otro de confessarse de todos sus pecados, y el tercero, de satisfazer por ellos segun le fuere ordenado por el confessor, o la necessidad lo demandare. Quanto al proposito primero se deue notar, que si los Principes y juezes no perdonan al que dize que le pesa del mal que hizo, pero que tiene proposito de boluer a lo mismo: quanto menos perdonara aquel diuino juez y celestial Principe Iesu Christo nuestro Redentor, escudriñador de los coraçones? Ay algunos, a los quales ningunos pecados les son perdonados, porque jamas los dexan de coraçon, sino solo a tiempo: y aun esto hazen, por ver que mal que les pese han de cumplir con el mandamiento de la Iglesia, de confessar y comulgar, o por verse en algunas graues enfermedades, trabajos, o peligros: los quales como no tengan displicencia de sus culpas, ni proposito de quitar las ocasiones en estãdo buenos o libres, bueluen como perros al vomito de sus culpas mortales. Son estos semejantes a los que en sus enfermedades hazen muchos legados pensando que han de morir, con intencion de no deshazerse dellos si viuen; de modo que no se quieren despojar de su hazienda hasta la muerte, quando la hazienda los dexa a ellos, y no ellos a la hazienda. Assi lo hazen muchos pecadores, que jamas aunque se confiessan, dexan de rayz los pecados, hasta que viene la muerte, quando los pecados los dexan a

ellos, y no ellos alos pecados. Por esto no merecio cobrar salud
2. Paralipo. 16 d. Assa Rey de Iudea, porq̃ en su enfermedad no buscò a Dios,
antes puso todas sus confianças en los medicos corporales.
3. Reg. 15.

Capitul. treze, en el qual se pro

sigue la materia del capitulo passado.

CAyendo el Rey Ochozias por las ventanas de vnos corredores de su palacio real que tenia en la ciudad de Samaria, enfermò muy grauemente. Estando assi, embiò embaxadores para q̃ consultassen cõ Beelzebub idolo de Acarõ, si sanaria desta enfermedad o no. Reuelò esto el Angel del Señor al santo Profeta Helias: el qual saliendo al encuẽtro a los embaxadores del Rey Ochozias, les dixo. Quiza no ay Dios en Israel, que vays a consultar con Beelzebub idolo de Acaron? Andad dezilde al rey. Esto dize el señor de Israel: De la cama a donde te acostaste no te leuantaras, antes moriras con muerte. Los quales boluiendo al Rey sin cõsultar con Beelzebub, le dixeron como vn varõ les auia dicho en el camino que no se leuantaria de la cama y moriria: porque dexando de consultar con el Dios de Israel, embiaua a consultar con Beelzebub idolo de Acaron. Preguntandoles el Rey, que manera de hombre era el que les auia dicho aquello, le respondieron que era vn hombre velloso, y que lleuaua ceñido vn cinto de piel sobre sus lomos. Conociendo el Rey que era Helias, embiò vn capitan con cincuenta soldados, para que le traxessen al santo Profeta a su presencia. Sabiendo el capitan que Helias auia subido a lo mas alto de vn monte a donde estaua assentado, fuesse para el con entonada soberuia, y como llegasse le dixo. Hombre de Dios, el Rey manda que baxes de esse monte, y vengas con nosotros a su presencia. Respondio el glorioso Profeta: Si hombre de Dios soy, baxe fuego del cielo, y deuore a ti y a tus cincuenta. A penas acabò de dezir las palabras, quando baxò fuego del cielo y los deuorò a todos. Entendiendo esto el Rey, embiò otros cincuenta cõ su capitã, el qual dixo a Helias. Hõbre de Dios baxa luego de esse monte y vamos que el Rey lo mãda. Respondio el Profeta. Si hõbre

de

de Dios soy, baxe fuego del cielo y quemete a ti y a tus cincuẽ ta: y en el mismo punto baxò fuego del cielo y los quemò a todos. Merecieron ser quemados estos dos Capitanes con sus soldados por su soberuia grande, y por el poco respeto que tuuieron a Dios en su santo Profeta: La tercera vez embiò el Rey Ochozias cincuenta soldados con su Capitan: el qual llegando a donde estaua el Profeta de Dios, puso las rodillas por el suelo delante de Helias, y rogole diziendo: Hombre de Dios, no menosprecies mi vida, ni las vidas de todos estos tus siervos que estan conmigo. Baxò fuego del cielo, y quemò a los dos Capitanes y a sus soldados: apiadate de nosotros. Hablò entonces el Angel del Señor a Helias, y dixole. Baxa del monte, y vete con ellos y no temas. Leuantose luego Helias, y fuese con ellos al Rey, y le hablò diziendo: esto dize el Señor. Por quanto embiaste embaxadores a consultar sobre tu salud con Belzebub idolo de Acharon, como sino huuiera Dios en Israel, de quien pudieras saber lo que querias; de la cama sobre la qual subiste, no baxaràs y moriras cõ muerte. Y assi fue hecho, que murio el Rey Ochozias, segun la palabra del Señor, que le fue dicha por el Profeta Helias: Iustamente le quitò la vida el Señor, pues sus propositos yuan tan diferentes de la voluntad de su Criador. Està pues obligado el pecador so pena de no aprouecharle su contricion, ni ser cõtricion, de tener firme proposito de no quebrantar la ley de Dios en manera alguna, y de absolutamente quitar todas aquellas ocasiones que probablemente le pueden poner en grã peligro de caer en alguna culpa mortal. Aqui se podria preguntar, si deue el pecador conuertido y bien arrepentido, creer, y tener por muy cierto, y confiar de si, que de alli adelante no ofendera mas a Dios. Respondo que no: antes deue viuir con temor, y estar con recelo, confiar poco de si y amedrentarse, considerando la poca seguridad que de nosotros mismos tenemos: porque pensar al contrario, seria temeridad y presuncion. Bienauenturado el varon que siempre està con recelo. No son oy tan buenos los hombres como fue el glorioso san Pedro, a quien nuestro Señor Iesu Christo auia prometido las llaues del Reyno de los Cielos: y despues de estudiar tres años en la escuela de humildad, cuyo maestro y enseñador fue el Saluador del mundo, presumiendo de si mismo, dixo. Si todos se escandalizan en vos,

o buen maestro y señor mio, yo no me escandalizare, y aunque me cueste la vida, yo no os negare. Y dentro de seys horas, no solo se adurmio en el huerto, dexando agonizar solo al dulce Iesu, pero aun le negò tres vezes publicamente. Vna cosa es proponer de no pecar, y otra tener presumpcion de si mismo que no pecara. Lo primero es necessario, y lo segundo arrogancia y soberuia. Deuemos bien confiar en su Diuina Magestad, que haziendo lo que deuemos, nos dara el Señor la benigna mano de su celestial fauor, para que no caygamos mas en semejantes, ni en otros pecados: y esto deuemos pedir a Dios continuamente con mucha humildad. El segundo proposito que ha de tener el pecador, es de confessarse quando lo manda la Iglesia, o quando lo pidiere la necessidad.

Psal. 47. Alli aura dolores como muger que quiere parir, escriue el Profeta. Como si dixera. Assi como la muger que ha concebido pare con gritos: assi deue hablar y gritar el pecador, los pecados que concibio, y parirlos todos a los pies del confessor. Añade el santo Dauid, diziendo: In spiritu vehementi conteres naues Tharsis. Esto es, con el soplo esforçado de la inspiracion de Espiritu santo, se quebrantaran las naues de nuestros coraçones para que descarguen la mercaderia de todas sus culpas y pecados delante del confessor. A timore tuo domine (dize el Profeta Esaias) concepimus, & parturiuimus, & peperimus spiritum salutis. Es a saber: Tu santo temor, Señor mio, nos mouio a concebir los santos propositos, de parir todos nuestros pecados, para alcançar el espiritu de salud. Concibio el dolor pecando, y pario la maldad confessando. El parir espiritualmente, no es otra cosa, que sacar los pecados a luz en la confession sacramental, para que no aparezcan mas los idolos de Laban, y sus memorias sean escondidas a las rayzes del Therebintho: el Gitano debaxo de la arena seca: el bezerro hundido y hecho polùo: la estatua de barro y diuersos metales derribada: el arbol de estraña grandeza, cortado: y el Anathema de Hierico, quemado. El coraçon contrito y humillado, no menospreciara Dios. Contrito dize, por la verdadera contricion, y humillado, por la sacramental confession. El fuego en la nuue causa gran trueno, y quando la casa se quema, y el ladron la roba todos llaman al socorro, todos gritan al ladron. Tronido y grito haze dar a los pies del con-

Simile.

Ibidem.

Esai. 26. d.

Psal. 7.
Esa. 59. a.
Gen. 31. e. & 35. a.
Exod. 5. b.
Exod. 32. c.
Dan. 2. c.
Dan. 4. b.
Iosue. 7. d.
Psal. 50.
Simile.

confessor, el fuego de la contricion, que està en la nuue de nuestra alma anublada de vicios y pecados, y en la casa de nuestra conciencia, porque salgan della los ladrones de Siria, que cautiuaron a la hija de Israel, es a saber, el alma criada a imagen y semejança de Dios. Alberto escriue del buey syluestre, que quando siente gran calor, se entra en las aguas hasta los hozicos: lo que yo muchas vezes vi hazer a los bufalos en el rio que passa por dentro de Roma llamado Tiber. El encendido dolor de la santa contricion, no para hasta hazer llegar las aguas de las culpas y pecados a los hozicos, para que se confiessen de todos ellos. Y esto baste por agora para lo que toca al segundo proposito que està obligado a tener el pecador. El tercero, es de satisfazer en su tiempo y lugar, segun la posibilidad y fuerças de cada vno. A la contricion y confession, sigue la satisfacion. No està el coraçon de aquel que deue, quieto hasta pagar la deuda: ni al Señor es acepta la contricion, sin que tenga el pecador proposito de satisfacer y pagar lo que deue. Hablãdo el rey Dauid con Dios, dezia. No vees señor que tu consideras el trabajo y el dolor. El dolor dize por la deuota contricion, y el trabajo por la deuida satisfacion. Lo vno y lo otro mira Dios, pues lovno sin tener proposito de lo otro, no aproucha. De si mismo escriue el Profeta Hieremias: diziendo. Yo tenia vn dolor sobre otro dolor, y mi coraçon estaua triste. Dos vezes dize dolor, porque al dolor de la contricion se ha de añadir el dolor de la satisfacion. Con estos tres propositos, la cõtricion y penitencia del pecador sera recebida delante del diuino acatamiento. Considerar deurian los que ofenden a Dios la astucia de la leona, la qual despues de auerse ajuntado con el leon pardo, que es de otra especie se laua toda, porque quando el leon Real se allega a ella, no lo conozca en el olor que dexa el leon pardo, y la castigue rigurosamẽte. Assi el pecador quando comete el adulterio espiritual contra su Dios, con el leon pardo demonio, caminãdo tras sus falsos amadores, por interes de vn poco de pan, agua, lana, lino, y azeyte: no mirando que hallara setos de espinas en sus caminos, y que no se hartaran ni cõtentaran, por mas que cũplan sus apetitos malos y desconcertados: bueluase a su primero esposo Christo Iesu, lauandose cõ las aguas de la penitencia, porq̃ quando la venga a juzgar el Leõ Real del tribu de Iudas hijo del gran Patriarca Iacob, nõ bien

4. Reg. 5. a.

In lib. de animali. Simle.

Psalm. 6.

Osee 2. b. & 4. b.

Gene. 46. b.

y Redentor, juez de los viuos y de los muertos, y la viere bien
Psalm.50 lauada con las aguas de las lagrimas, alomenos interiores, y sin
olor ni resabio de pecados mortales, dexe de castigarla y con-
Esai.32.b. denarla, y le de aquellos bienauenturados gozos que los verda
Thren.3.c. deros penitentes merecieron alcançar, para los quales su diui-
na bondad la criò, si por su culpa no los quiere perder.

Capitulo catorze, del dolor

de la santa Atricion.

3.Reg.12. totum.

COMO se apartassen los diez tribus de Israel de la casa de Dauid, por la mala respuesta que les dio el Rey Roboan hijo de Salomon, alçarõ por su Rey a Hieroboam hijo de Nabat, segun se lo auia profetizado algunos años antes, el Profeta Abias Silonites. Viendose ya Rey Hieroboam, agradeciolo tan mal a Dios, que no solo dexò de seruir a su Diuina Magestad, pero aun hizo hundir dos bezerros de oro, y poner el vno en Bethel, y el otro en Dan: persuadiendo al pueblo que no subiessen al santo Templo de Ierusalem a adorar a Dios, sino que adorassen aquellos bezerros, porque ellos eran los dioses q̃ los auian sacado de Egypto, y librado de la miserable seruidũbre de Faraon: y assi prouocò el pueblo a la idolatria, lo q̃ en gran manera desagradò a Dios. De donde vinieron despues los hijos de Israel, casi los mas a adorar a Baal y a otros idolos, endureciendose de tal manera, que ni aprouecharon contra ellos los gritos de los Profetas, ni los milagros, ni las amenazas y castigos de Dios. Tanto, que
Ezech.3.a. hablando el Señor con el Profeta Ezechiel le dixo: Si te embiara á predicar a los Gentiles oyrian mi palabra, y este pueblo desconocido no quiere escuchar lo que les predicas. Queriendo Dios experimentar esto, y mostrar quan grande era la dureza del pueblo de Israel, mandò al Profeta Ionas que fue-
Iona.4.i. se a predicar a la Ciudad de Niniue, para que en comparacion
Matt.12.d de los Niniuitas quedassen mas condenados los Israelitas. En-
Luc.11.d. tendiendo esto Ionas, rehusaua de cumplir el Diuino mandamiento: no porque le pesasse de la salud de los Gentiles,

sino

ſino por el temor que tenia de la deſtruycion de ſu pueblo. Temia que conuirtiendoſe los Aſsirios por ſu predicacion, ſe enojaria Dios cõtra el pueblo eſcogido, y le daria en perpetua captiuidad. Huyendo pues el ſanto Profeta, embarcoſe en vna Nao: la qual apenas ſe engolfò, quando ſe mouio tan gran tempeſtad, que penſaron todos perecer. Deſpiertã a Ionas que dormia profundamente, y deſpues de algunas preguntas que los marineros le hizieron, echaron ſuertes, y como le cayeſſen al Profeta la ſuerte, fue echado en el mar, y en el mismo punto ceſsò la tempeſtad. Aparejò Dios vna Vallena, la qual ſacando la cabeça entre las embrauezidas ondas, ſe lo tragò ſin dañar, y le tuuo viuo tres dias con tres noches en ſu eſtomago: los quales paſſados, por mandamiento de Dios, le vomitò viuo, y ſin leſiõ alguna a la orilla del mar. Y el ſanto Profeta obedeciẽdo al mandamiento de Dios, tal qual ſalio de la Vallena, ſe fue derecho a la ciudad de Niniue: y entrando en ella, les predicò la ſanta penitencia, diziendo, que ſino dexauan ſu mala vida, y ſe conuertian a Dios dentro de quaréta dias perecerian todos, y ſe aſſolaria la ciudad. Quedaron tan amedrentados y llenos de temor, aſsi el Rey, como todos los de la ciudad, por la predicacion y amenazas del Profeta, que leuantãdoſe el Rey del trono y ſilla Real, ſe deſnudò en la miſma hora de ſus ropas Reales, y viſtio de cilicio: aſſentoſe en el ſuelo ſobre eſtrado de ceniza, y empoluoriçoſe con ella la cabeça. Lo miſmo mandò q̃ hizieſſen todos los del pueblo, aſsi hombres, como mugeres, y mas, que no comieſſen, ni beuieſſen, ni las mugeres dieſſen los pechos a los hijos, ni ſe dieſſe paſto a los ganados, ni de comer a los animales domeſticos, haſta tanto q̃ el Señor fueſſe ſeruido de los perdonar. Fue tan acepta a Dios eſta penitẽcia de los Niniuitas, q̃ merecieron alcãçar perdon de ſus pecados, y no ſer caſtigados, ſegun ſus culpas merecian. Deſta penitencia de los de Niniue, nos haze mencion el ſacro Concilio de Trento, quando tratando del dolor de la atricion, dize: Illã vero contritionem imperfectã, quæ attritio dicitur, quoniã vel ex turpitudinis peccati conſideratione, vel ex gehẽnæ, & pœnarũ metu communiter concipitur, ſi voluntatem peccandi excludat, cũ ſpe veniæ, declarat, non ſolum non facere hominem hypocritam, & magis peccatorem verum etiam donũ Dei eſſe, & Spiritus ſancti impulſum, non adhuc quidem inhabitantis, ſed tan-

Ion. 1. 4. b

Ionæ. 2. 4.

Ionæ. 3.

Seſsio. 14. cap. 4.

tum monentis, quo pœnitens adiutus viam sibi ad iustitiam pa ret. Et quamuis sine Sacramento pœnitentiæ per se ad iustifica tionem perducere peccatorem nequeat, tamen eum ad Dei gra tiam in Sacramento pœnitentiæ impetrandam disponit. Hoc enim timore vtiliter concussi Niniuitæ, ad Ionæ prædicatio-

Mat. 12. d Luc. 11. d. De pœnit. dist. 1. cap. Quamobrē

nem, plenam terroribus pœnitentiam egerunt, & misericordiā a Domino impetrarūt. De todo este decreto sacamos, como el dolor de la atricion, es don de Dios, y mouimiento del Espiritu santo, el qual dispone el alma para recebir la gracia. Y este dolor juntamente con el santo Sacrameto de la penitencia, ponē al pecador en estado de gracia, y le remiten los pecados quanto a la culpa, y pena eterna. Y tambien se saca deste decreto la

Difinicion de la santa Atricion.

difinicion de la santa atricion, la qual es la que se sigue. Atricion es vn dolor y displicencia voluntaria sobrenatural de todos los pecados, en quanto son malos, feos, y enormes, y nos lleuan a las penas del infierno, y nos priuan de los gozos del cielo, con proposito de no ofender mas a Dios, y con confiança que le perdonarà el Señor, con proposito de quitar las ocasiones que le pueden induzir a pecar mortalmente, de confessarse, y de hazer la deuida satisfacion. Difiere la atricion de la contricion en dos cosas. La primera, en el objeto o fin, porque la contricion tiene por fin a Dios: por amor de Dios se duele el contrito: y la atricion tiene su fin en alguna cosa temporal, como es la fealdad del pecado, las penas del infierno, y el no perder los gozos del cielo. La segunda, que la contricion justifica y pone al pecador en gracia de Dios, sin el Sacramento de la confession, con que tenga proposito de recebirle quando està obligado, y la atricion no justifica al pecador, sino que le dispone para recebir la gracia, y juntamente con el sacramento de la penitencia la recibe. Este dolor de la atricion es santo y bueno, y sus fines aprouados por el Espiritu santo en la diuina Escritura.

Capitulo quinze, a donde se *prosigue la materia del capitulo passado.*

TRES fines principales tiene el dolor dela atriciõ: vno la fealdad del pecado, otro el miedo de las penas del infirno, y el tercero el no querer perder los gozos del cielo. Quanto al primero que es la fealdad y vileza del pecado, nos amoneſta la ſagrada Eſcritura que no pequemos por ſer el pecado tan vil y tan feo. Denigrata eſt ſuper carbones facies eõrum, & non ſunt cogniti in plateis. Adhæſit cutis eorum, aruit, & facta eſt quaſi lignum. Nigræ ſiũt fãcies eorum à fumo qui in domo fit. Supra corpus eorum, & ſupra caput eorum volant noctuæ, & hirtudines, & aues, etiam ſimiliter, & cattæ: Facies omnium ſicut nigredo ollæ. Eſtas palabras eſcriuieró los ſantos Profetas, Ieremias, Baruch, y Naum: dandonos en ellas a entender quan feo es el pecador, pues ſe le buelue el alma mas negra que los carbones, y que las ollas tiznadas, y la afea tanto que la deſconocen en las plaças de la celeſtial Ieruſalem. Y con eſta perſuaſion ſomos amoneſtados que dexemos de pecar, y nos dolamos de nueſtras culpas, por no incurrir en tanta fealdad como cauſa el pecado. De la vileza y abatimiento en que caen los que pecan mortalmente, dize Ieremias. Quam vilis facta es nimis, iterans vias tuas. Ab AEgypto confunderis, ſicut confuſſa es ab Aſſur. Eſto es. Enmiendate, y duelete del pecado, o triſte pecador, porque ſalgas de tan vil y confuſo, y abatido eſtado, qual te cauſan las culpas mortales, y te bueluas al eſtado hõrado de los hijos adoptiuos de Dios, herederos de los Reynos de los cielos. Quanto a lo q̃ toca al temor de las penas del infierno, por medio del qual deue dexar el pecador de pecar y peſarle porque pecò, dize el Profeta Abdias. Timebunt fortes tui à meridie. Como ſi dixera. Por el grã calor del medio dia temeran los q̃ ſon poderoſos en el pecar, y ſe enmendaran. Y ſi me dizen q̃ a la letra no trata deſte temor el Profeta reſpondo, que moralmente bien ſe puede entender deſte temor q̃ andamos tratando: y tambien aquello que eſcriue el Profeta Aggeo diziẽdo. Prohibiti ſunt cœli, ne darẽt rorem, & terra prohibita eſt ne daret germẽ ſuum. Et vocaui ſiccitatem ſuper terram: & ſuper montes, & ſuper triticũ, & ſuper vinum, & ſuper oleum, & quæcunq; profert humus, & ſuper homines, & ſuper iumenta, & ſuper omnem laborem manum. Et audiuit Zorobabel filius Salathiel, & Ieſus filius Ioſedech Sacerdos magnus, & omnes reliquiæ populi vocẽ Dei ſui, & verba

Tern. 4. b.

Baruc. 6. b

Naum 2. c.

Hier. 2. b.

Abdiæ 1

Aggei 1. c.

Aggæi

Aggei Prophetę, ſicut miſit eum dominus Deus eorum ad eos, & timuit populus à facie Domini. De las quales palabras claramente ſacamos: como por el temor de tantos caſtigos y açotes embiados de Dios temieron a ſu diuina Mageſtad y dexaron de pecar. Y a la letra el Saluador del mundo nos combida a eſte ſanto temor diziendo. No temays a aquellos q̃ matã los cuerpos, que las almas no las pueden matar, temed aquel que deſpues de aueros quitado la vida, puede echaros en el fuego del infierno. Y ſan Iuan en ſu Apocalypſi dize, que temamos a Dios, y le honremos, porque ſe acerca la hora de ſu juyzio. Y en el miſmo libro nos pinta los caſos poſtrimeros de la gran ramera Babylonia, como perdio ſu mundana gloria, ſus deleytes y proſperidades y fue echada en las llamas del infierno, para q̃ alli ſe le dieſſen tantos tormentos, quanto en eſta vida ſe auia magnificado. Todo eſto para que temiendo de eſtado tan miſerable y trabajoſo, nos enmendemos y dolamos del mal que cometemos. De lo tercero que es el tener dolor de los pecados por no perder la gloria, ſabemos muy bien que algunos ſe caſtrauerunt propter regnum cœlorum, ſegun nos lo dize nueſtro Redentor. Quiero dezir, que ſegun la doctrina del Señor, muchos ſe priuaron de muchas coſas, ſe conuirtieron a los buenos caminos, y aun dexaron todas las coſas y ſiguieron a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, por no perder los eternos repoſos. Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te, quid ergo erit nobis? Quiere dezir. Noſotros Señor dexamos todas las coſas, y te ſeguimos que nos daras? Eſtas palabras dixo ſan Pedro a nueſtro Saluador. A quien reſpondio el Señor. Voſotros que dexaſtes todas las coſas y me ſeguiſtes, en el dia de la reſurrecion general, os aſſentareys ſobre doze tronos para juzgar los doze tribus de Iſrael. Y animandonos el ſeñor al exercicio de las virtudes, nos pone delante el reyno de los cielos, diziendo: que con hazernos fuerça ſe ganan, y por no perder tan grandes galardones el real Profeta dixo, que inclinaua y doblaua ſu coraçon a la guarda de la ſanta ley de Dios. De todo lo dicho queda claro que la atricion es vn dolor (aunque imperfecto) pero ſanto y bueno dado por Dios, aprouado y amoneſtado, no ſolo en las diuinas letras, pero aun en los concilios y decretos de nueſtra ſanta madre Igleſia. Es hermanos mios tan neceſſario el dolor de los pecados, que no es poſsible poder començar vi-

Mal. 10. c. *Luc. 12. 1.* *Apo. 14. b.* *Apoc. 18.* *notun.* *Mat. 9. b.* *Matt. 19.* *Pſal. 118.*

da

vida nueua Christiana, despues por auer pecado mortalmente sin que nos arrepintamos y dolamos de la mala vida passada. Muy gran locura seria raer la barba y cabeça a nauaja sin primero lauarse con agua. Tal es la de aquellos que quieren raer los cabellos superfluos de sus vicios y pecados, sin primero lauarse con el agua de las lagrimas, y dolor de todos ellos. *Simile.* Los pecados mortales, que cosa son sino vnas serpientes, gusanos, y escorpiones que punçan y hinchē de ponçoña el alma del pobrezillo pecador? *Simile.* Para matar los dichos animales, y sacar la ponçoña, se acostumbra aplicar triaca y otras medicinas amargas, y fuertes: estas deuen ser los dolores de la amarga contricion, o atricion. El primero sana la conciencia, y el segūdo dispone, para que con el santo Sacramento de la penitēcia alcance la salud del alma. Roguemos a Dios nos los de pues son dones suyos, y supliquemos le que por su santa clemencia y piedad, quiera sanar los quebrantamientos que hizimos de sus santos mandamientos, pues su Diuina Magestad es el que muene cō dolores, el desconcertado coraçon, para que se buelua a concertar con quien jamas tuuo razon de desconcertarse, ni de desobedecer.

Capitulo diez y seys, de como *la contricion es don de Dios nuestro Señor.*

EL santo Profeta Ezechiel nos escriue, que vino sobre el el Espiritu del Señor, para que profetizasse la grandeza del poderio de Dios, y fue lleuado con la virtud del mismo espiritu, a vn campo lleno de huessos humanos; y alli le mandò Dios que diesse buelta al rededor del campo, y mirasse bien todos aquellos huessos: eran casi innumerables, y estauan secos y sin carne alguna. Como el Profeta los mirasse con atencion, dixole Dios. Hijo del hombre, piensas tu que podrian viuir estos huessos secos? Respondio el santo Profeta, Dios y señor mio, esso vos lo sabeys. Dixole entonces Dios. Profetiza sobre estos huessos y diles assi. Huessos secos esto dize Dios. Yo os vestire de neruios, de carne, y de piel, y hare entrar en vosotros el espiritu de vida y viuireys, *Ezech. 37. a.b.c.d.*

y cono-

y conocereys que yo solo soy Dios y Señor. Profetizò el Profeta segun le auia mandado Dios, y en el mismo punto se ayuntò cada hueso a su hueso, y fueron vestidos de neruios, carne, y piel, sin que tuuiessen espiritu de vida. Hecho esto, mandò Dios al Profeta que profetizasse diziendo assi. Esto dize el Señor Dios. O espiritu, ven de los quatro vientos, o quatro partes de la tierra, y sopla sobre estos muertos para que viuan, y este sobre sus pies. Profetizolo assi el santo Profeta, y en el mismo punto viuieron aquellos cuerpos y estuuieron en pie, y era tanta la muchedumbre dellos, que parecian vn innumerable exercito. Y aunque el fin desta vision significaua (dexando a parte el mysterio de la Resurrecion general) que assi como Dios auia dado neruios, carne, piel, y vida a estos huessos secos, assi podia librar a los hijos de Israel de los sepulcros, de sus prisiones y de la muerte, y de la miserable seruidumbre de sus Dioses, y darles vida de libertad y quietud en sus naturales patrias: con todo esso me parecio hazer memoria destas cosas en esta materia que ando tratando, para que entendamos que es imposible poder alcançar vida de gracia, si ya del cielo no nos fuere dada. Los huessos secos hablando moralmente figuran los pecadores que estan en pecado mortal, secos y aridos de la gracia que hazе agradable a Dios, la qual perdieron ofendiendo a Dios. Por los corações destos miserables, camina el demonio serpiente antigua buscando en ellos perpetuo reposo. Hinchense los huessos de carne, neruios, y piel, quando los pecadores no ponen obstaculo a los llamamientos diuinos, y se disponen oyendo sermones, y Missas, haziendo limosnas, ayunando, orando, dexando de pecar y exercitandose en las obras de misericordia. Y dado caso que todas estas obras de condigno no sean meritorias de la vida eterna, por estar el pecador en pecado mortal, no dexen en todas maneras de exercitarse en ellas, porque le disponen en gran manera, para que nuestro Señor le conuierta y le de su santa gracia y amor. Desto tenemos muy claro exẽplo en los hechos Apostolicos, adõde leemos que morauа en la ciudad de Cesarea vn varon llamado Cornelio Centurion, presidente o capitan de la corte de Italia hombre religioso, piadoso, y temeroso de Dios con toda su casa, el qual siẽpre hazia limosnas al pueblo, y oraciones a Dios. Este estando vn dia a la hora de nona en vn aposento grande de

Matt. 23. d
Luc. 11. e

Act. 10. a

su

su palacio vio claramente entrar vn Angel que le dezia. Cornelio? Espantado el Centurion pregunto. Señor quien eres? A quien respondio vn Angel, Tus oraciones y limosnas subieron delante la presencia de Dios, embia luego varones a la ciudad de Iopen y tu yras empos dellos, y allegarte has a Simon q̃ tiene por sobre nõbre Pedro, el qual hallaras en casa de Simõ curtador jũto al mar, y el te dira lo q̃ has de hazer. Dichas estas palabras desaparecio el Angel, cumpliendo Cornelio Centurió el mandamiẽto del Angel, fue instruydo en la fẽ y baptizado. Y assi se saluo. Mucho anima este exemplo a los pecadores para que se exerciten en limosnas, oraciones, y otras obras pias, aunque esten en pecado mortal. Cornelio Centurion era gentil y no baptizado, y por ser tã piadoso y bueno, se apiado el Señor del, llamandolo a la verdadera fẽ, perdonandole sus pecados, y a la fin de su vida dãdole el cielo. No cessemos hermanos mios de obrar bien pues la esperiencia nos muestra q̃ los que quisieren encender el fuego, primero se ahuman, y el humo les causa lagrimas y dolor en los ojos, y cõ esta pena le enciendẽ. Assi si queremos que Dios encienda el fuego de su amor y gracia en nuestros coraçones, nos conuiene disponer y aparejar con lagrimas, y pena, trabajo, y exercicio de buenas obras. O quantas vezes permite Dios que caygan en algunas grandes caydas el pecador, en pecados horrendos, monstruosos, e infames, porq̃ viẽdo la grauedad y fealdad de sus culpas tenga pena y espanto dellas, y se enmiende a la vida mejor. Cada dia vemos aũ en las personas curiosas que no hazen caso de las manchas pequeñas que veen sobre los vestidos, pero si cae alguna mancha muy grã de procuran que todas juntas se quiten. Assi mesmo no nos curamos de acudir al medico por qualquier dolorzillo, si bien por las graues y peligrosas enfermedades: ni tenemos cuenta de remendar los rasgillos pequeños, pero si son grandes remendamos los vnos y los otros. Deste modo acontece muchas vezes, que no haziendo caso de los pecados pequeños permite Dios que caygan en otros mayores, para que se enmienden juntamente de todos con el fauor de su diuina gracia. Multiplicatæ sunt infirmitates eorum, postea acceleraueruñt. Dize el santo Dauid. Quiere dezir. Vos señor con vuestra suma prouidencia multiplicastes los trabajos y enfermedades a los malos, y por la alteza de vuestros grandes juyzios, permitistes que caye-

Simile.

Simile.

Simile.

Simile.

Psalm. 15.

cayessen en sumas miserias: por donde viendose tan trabajados y miserables, acudieron a vuestra Diuina Magestad, que soys verdadero refugio de los afligidos pecadores, y firmamento de las flacas voluntades, aparejando y disponiendo sus coraçones, para recebir en ellos el suaue licor de vuestra diuina gracia. Y entonces entra el espiritu de vida en las almas de los pecadores espiritualmente muertos, quando el Señor les da su gracia en la santa contricion, la qual es don de Dios graciosamente dado al pecador: el qual no puede merecer de condigno el que està en pecado mortal, como lo prueuan los Theologos, y se saca de la diuina Escritura. Perditio tua ex te, o Israel, sed in me
Osee 13.c tantũ auxilium tuum. Esto es: La perdicion tuya es, o Israel, pero tu socorro y vida solo en mi se puede hallar. Tu eres el que pecaste y perdiste mi gracia y amor, dando consentimiento a las culpas mortales, pero a mi solo toca el darte la benigna mano de mi fauor, llamandote, y mouiendote a buscar el remedio de tu saluacion: y soy tambien solo el que te perdono, y doy la gracia de la verdadera contricion. Non volentis, neque curré
Rom.9.c. tis, sed miserentis est Dei. Quiere dezir en estas palabras el glorioso Pablo, que no està en poderio o merecimiento del que quiere o corre, el poder boluer en amistad y gracia de Dios, sino principalmente en el Señor, que tiene por bien (aunque no lo merecemos) de apiadarse de nosotros. Commouisti terram, & conturbasti eam, sana contritiones eius quia cõmota est; di-
Psalm.9. ze el santo rey Dauid. Y en otro Psalmo. Qui respicit terram, & facit eam tremere, qui tangit montes & fumigant. Como si
Psal. 103. dixera. Tu mouiste la tierra de nuestro coraçon y la conturbaste, sana sus quebrãtamientos, pues està mouida. Tu solo eres el que tocas la tierra de nuestra voluntad terrena, y la hazes temblar. Tocas los montes que son los soberuios y leuantados pecadores: y echan humo de lagrimas de deuota y verdadera cõtricion, Dios solo es el que por su gran misericordia nos llama y està siempre dando aldauadas a la puerta de nuestro duro coraçon. Si correspondemos a sus diuinos llamamientos, el mismo Señor derrama en nosotros su santo temor, por cuyo medio, se mueue nuestro coraçon al conocimiento de sus culpas y pecados mortales. El espiritu (dize el Saluador del mundo)
Ioan.3.a. a donde quiere espira. Esto es: Voluntariamente da Dios la primera gracia en la santa contricion. Sea pues la conclusion, que

la ver-

la verdadera contricion es don de Dios, libre, voluntario, y graciosamente dado al penitente, el qual ni el pecador, ni otro por el puede merecer: Solo nuestro Señor Iesu Christo es aquel q̃ de condigno nos mereció toda manera de gracia. Verdad sea q̃ cada vno estando verdaderamente contrito, puede merecer de condigno para si mesmo mas y mas gracia: porque estando el hombre en buen estado, todas las buenas obras que hiziere de condigno, le son merecedoras de gracia y de gloria, por el pacto que Dios tiene hecho entre si y los hombres. Quiẽ quisiere leer grandezas de la santa gracia, sus virtudes y excelencias, y quãto hermosea el alma, para animarse en todos los modos que pudiere a procurarle, vea la segunda parte de la claridad.

Capitulo diez y siete, de como *los Angeles y santos nos procuran la verdadera contricion rogando a Dios por nosotros.*

EL Santo Profeta Esaias escriue, que en el año que murio el Rey Ozias, vio al eterno y soberano Dios assentado sobre vn solio real muy alto y leuantado, y la casa de Dios estaua llena de su magestad y gloria. *Esai. 6. a. b. c.* Y sobre aquel solio de tanta magestad estauan dos Serafines, cada vno dellos tenia seys alas: con las dos cubrian su cabeça, con las otras dos cubrian sus pies, y con las otras dos bolauan: y a altas bozes dezian, Santo, Santo, Santo es el señor de los exercitos, y toda la tierra està llena de su magestad y gloria. A cuyas grandes bozes y cantares, hizieron mouimiẽto los vmbrales de los quiciales de la casa del Señor, la qual se hinchio de humo. Viendo yo tan gran marauilla dixe: Ay de mi porque callè; porque soy varon que tengo los labios immundos, y desta manera moro en medio de mi pueblo, y vi con mis ojos al Rey y Señor de los exercitos. Y en el mismo punto bolò a mi vno de los Serafines, el qual trahia en su mano vn ascua encendida, la qual auia tomado con vnas tenazas del brasero q̃ estaua ardiendo en el altar y tocò con ella mi boca, y dixo. Mira q̃ toquè con este fuego tus labios, y sera quitada tu iniquidad de ti, y tu pecado serà alimpiado. Y oy la boz del Señor

ñor, que dezia. A quié embiaremos, y quié yra con nosotros? Y respondi. Mira señor q̃ yo estoy aparejado, embiame. Vista por el señor la pronta obediencia del santo Profeta, le mandò que fuesse a predicar a su pueblo de Israel, enseñandole quanto les auia de dezir. Este alimpiar el Serafin los labios del glorioso Profeta Esaias, y cõ tocarselos cõ la ascua encendida, quitarle su iniquidad y pecado, podriamos dezir que figuraua la limpieza del alma q̃ nos da Dios en la santa y verdadera cõtricion por interceſsiõ y ruegos muchas vezes de los glorioſos Angeles y santos del cielo. Y aunq̃ como dicho tenemos en el capitulo passado, ninguna de las puras criaturas puede merecer de cõdigno la gracia primera de la santa cõtricion: cõ todo esso segũ nos escriuen los Teologos nos la pueden procurar, y de hecho nos la
Zach. 1. a. alcãçan de cõgruo los santos Angeles, rogãdo al señor por nosotros cõtinuamẽte, los quales no solo ruegan, pero aun procurã nuestra saluacion; amonestãdonos que dexemos la mala vida, y nos dolamos de nuestros pecados, mouiẽdonos a la amargura y verdadera contricion de todos ellos: como nos fue figurado en aquel fuego q̃ sacò de la piedra el Angel, en la hiel q̃ dio al mã-
Iudic. 6. d. cebo Tobias, para que con ella cobrasse la vista su pàdre, y con
Tobiæ 6. b. muchas otras diligencias que ponen para q̃ fielmente siruamos a Dios. Quien ver quisiere los demas fauores que nos hazẽ los santos Angeles, lea en la segunda parte de la claridad, a donde
Pregunta primera. Cap. 8. 9. y 10. largamente lo escriuimos. Assi mismo los santos del cielo sin cessar, con sus benditos ruegos nos procuran la gracia de nuestra justificacion, en gran manera nos fauorecen y ayudan con sus oraciones los santos en el cielo. Mira si hallas en la tierra quien te ayude, y sino cõuiertete a alguno de los santos. Estas palabras dixo el santo Iob. Y san Pedro Apostol nos consuela en vna de sus Canonicas diziendo, que nos ayudaria desde
Iob. 5. a. el cielo. O quan confiados deuemos estar, pues tenemos en aquella patria celestial por nuestro abogado, a nuestro señor Iesu Christo Dios y hombre verdadero: el qual mostrando las se-
1. Ioa. 2. a. ñales de las llagas que recibio en la casa de los que le amauan, a su eterno Padre en quanto hombre està perpetuamente rogando por nosotros. Pues que diremos de aquella Virgen santa, engendradora de Dios, cuya alteza està leuantada sobre todos los choros de los Angeles, a donde cercada de variedades està a la derecha del hijo vestida de oro de inmensa caridad: siem-

pre

pre està mostrando sus virgineos y castissimos pechos al Hijo, rogàndo por nuestra saluacion? O quantos yrian al infierno, si esta Señora madre y abogada nuestra no rogasse por ellos al Señor. Para esto mismo nos ayudan tambien, y muy mucho, las benditas animas de Purgatorio con sus oraciones, porque siempre ruegan al Señor por nosotros, y en particular por sus bienhechores. Assi mismo en esta vida nos valen y ayudan mucho los continuos sufragios dela santa madre Iglesia, y las oraciones de los justos y santos que viuen en ella. Dexemos nosotros hermanos mios de pecar, que no nos faltan medios disponiendonos nosotros, en el cielo y en la tierra, para que Dios nos perdone nuestros pecados, y nos de el cielo patria desseada.

Cap. diez y ocho, si por virtud de la contricion verdadera, se remite la pena deuida a los pecados mortales.

PAsseando vna vez despues del medio dia el santo Rey Dauid por vna açutea de sus Reales palacios, vio a la hermosissima Bersabe, muger del esforçado Capitan Vrias, q̃ lauaua su cuerpo en vn terrado de su casa, con cuya vista quedò tan enamorado, que oluidado de Dios y de su Real autoridad, la procurò y cometio adulterio cõ ella. Entendiendo q̃ auia concebido, porq̃ no se descubriesse el pecado, ordenò que dissimuladamẽte matassen al buẽ Capitan Vrias. Desagradò esto a Dios en grã manera: y como a los nueue meses pariesse Bersabe vn hijo; a penas fue nacido, quando entrò el Profeta Natan por los palacios Reales, diziendo a Dauid. Oyeme o Rey en juyzio. Dos hombres morauan en esta ciudad, el vno rico, y el otro pobre. El rico tenia muchos rebaños de ganados, de bueyes, y ouejas, y el pobre no tenia sino sola vna ouegita, la qual comprò pequeñita, y la criò juntamente cõ sus higitos, y la amaua como si fuera su hija. Vinole al rico vn huesped de camino, y queriendole regalar tomole por fuerça la oueja al pobre, matosela, y con ella dio de comer a su huesped, y cõ tener tan grã muchedũbre de ganados, no quiso matar de los suyos, ni restituyr la oueja al pobre. Enojado por

2. *Reg.* 11. *totum.*

2. *Reg.* 12. *a.b.c.*

esto agrauio Dauid, respondio: Viue el Señor que este varon es digno de muerte, yo hare que pague quatro por vna. Dixo entonces el Profeta. Tu o Rey eres esse hombre. Pues oye lo que dize Dios. Yo te saquè de empos de los ganados de casa de tu padre, y te hize Rey de Israel, librete de las manos de Saul, y te hize señor de su casa, y de sus mugeres, y te di la casa de Israel, y de Iuda. Y si esto te parece poco, aun hare por tí otras cosas mayores. Siendo assi, porque has menospreciado la palabra del señor, y hecho tan grã mal delante de sus diuinos ojos? Tomaste para ti la muger de Vrias Etheo, y a el sin culpa alguna le mataste con el cuchillo de los hijos de Amõ: por lo qual dize Dios jamas se quitara cuchillo de tu casa, y yo resucitare sobre ti muchos males en tu propria casa, y hare tomar tus mugeres delante de tus ojos y darlas he a tu proximo, y dormira con ellas en el lleno del dia, y lo que tu hezi ste secretamente, hare yo que se haga publicamente delante de todo el pueblo de Israel. Conociendo Dauid su pecado, y humillandose dixo. Peccaui Domino. Respondio Natan. El Señor perdonò tu pecado, no moriras: pero por quanto hiziste blasfemar a los enemigos el nõbre del Señor, oyendo vna cosa tan mal hecha como esta, el hijo que te ha nacido del adulterio que cometiste con Bersabe, morira. Y assi fue hecho, que murio el hijo dentro de ocho dias, y se cumplieron en la casa de Dauid todos los males que el santo Profeta Natan le dixo de parte de Dios. Desta hiſtoria claramente sacamos, que no siempre perdona Dios la pena temporal del pecado, aunque perdone la culpa, y mude la pena eterna en temporal. Dauid conocio su pecado, y tuuo verdadera contricion por auerle cometido: perdonole Dios la culpa, y comutole la pena eterna en temporal: pero no le perdonò la pena temporal, que auia de pagar acà, o en el purgatorio, pues no le quitò el cuchillo de su casa y le hizo perseguir, y afligir de mil maneras, para que esto de rayz se entienda sea esta la primera conclusion. La pena que se deue al pecador, que està y perseuera en pecado mortal, es la del fuego del infierno. Ibunt hi in supplicium æternum. Quiere dezir, que los que es-
Mat. 25. d. tan en pecado mortal, sino se enmiendan y mueren sin penitencia yran al suplicio del fuego del infierno, que para siempre ha de durar. Segunda conclusion. Al que tiene verdadera contriciõ de todos sus pecados, deuesele pena temporal y no eterna:

Segun

Segun aquello del Saluador. Pœnitentiam agite, appropinqua- Matt. 4.c.
bit enim Regnũ cœlorum. Hazed penitencia, porque a los verdaderos penitentes se acerca el Reyno de los cielos. La razon desto es, porq̃ el verdadero contrito tiene la gracia q̃ le acõpaña, cõ cuyo medio es hecho amigo de Dios: siendo assi, no merece este tal pena que le aparte de la compañia de su soberana Magestad, qual es la del infierno. No se deue cierto semejante pena a quien ya se recõcilio con Dios, y triunfò del demonio, por medio de la santa contricion. Pero si se deue al que perseuera, y muere en pecado mortal y enemistad de Dios. Tercera cõclusion. El piadoso padre borra la sentencia eterna que merecia el pecador, luego que està verdaderamente contrito, de tal manera, q̃ si finalmẽte muere en su gracia no la esperimẽtara, ni en todo, ni en parte. Y assi cõ muy gran razon dizen los Teologos que le comuta la pena eterna en temporal. Quarta conclusion. Tres maneras ay de contricion: quiero dezir, que en tres maneras podemos considerar la verdadera contricion, vna menor otra mayor; y la tercera muy mayor sin cõparacion que las dos primeras. La menor cõtricion, es aquella q̃ no llega mas de a ser vn dolor perfeto de los pecados; y este tal por pequeñito que sea, alcança perdon de todos ellos, y la comutacion de la pena eterna en temporal: pero remitesele desta pena temporal muy poca. Y no es marauilla, porque aunque este dolor llegò a ser verdadera contricion, fue tan remisso que no merecio el pecador le fuesse perdonada la pena temporal en todo. Pero si este dolor perfeto sale de muy gran feruor y sentimiento del coraçon, y juntamente resultan del lagrimas en los ojos, pena y afligimiento en los sentidos que mucho mas ayudan, siempre se le remite mucha pena temporal, y tanto mas pena, quanto este dolor fuere mayor, el qual llamamos mayor contricion: y tan intenso puede ser, y tan bien circunstancionado, tan feruoroso, y de tanto sentimiento y lagrimas, que le remita toda la pena temporal, deuida a sus pecados y culpas: y este dolor podiamos llamar contricion maxima, porque en grande manera excede a la primera y segunda. Tal fue la contricion y dolor de sus pecados que tuuo la santa Madalena, quãdo merecio oyr de la boca de Iesu Christo nuestro Redentor, que le eran perdonados muchos pecados porque amò mucho: y la del santo Ladron, a quien prometio el Señor estando enclauado en la

cruz, que en aquel dia seria consigo en Parayso. Quien de los que oy viuen tenga tan grande contricion sólo Dios lo sabe, a quien estos secretos estan reseruados. La vltima conclusion es, que la remission de los pecados, mas pertenece al tribunal de la misericordia, que no al de la justicia. Si los Reyes del mundo, quando les parece por causas razonables, acostumbran mouidos con clemencia apiadarse de los malhechores, comutádoles la sentencia, o remitiendola del todo: quanto mas lo hara el Padre de misericordia, y Dios de toda cósolacion, si vee los coraçones verdaderamente contritos, y los sentidos afligidos, mortificados, y llenos de angustia y pesar? Acudamos con la santa Madalena, y deuoto Ladron, al consistorio de su piedad y clemencia; y prostrados por el suelo de nuestro humilde conocimiento, con los cabellos destrẽçados de nuestras buenas obras, vnguentos preciosos de deuotos ruegos, y dãdo dulzes besos, procuradores de santa paz, en los pies de nuestro Señor Iesu Christo, digamos le assi. No entres en juyzio, o Señor y amoroso padre con tu siervo, porque delante de tu diuino acatamiento, si con rigor quieres juzgar, ningun hombre quedarà justificado; y si ya por ti no le es dada la remission de todos sus pecados. No me ponga señor mio en aprieto tu derecha justicia, pues te lo ruego con humildad y verdadera fe Christiana. Socorrame tu gracia, o refugio y firmamento mio, de tal manera q̃ mi alma quede libre del juyzio de tu vengança, pues està señalada con la señal de la santissima Trinidad.

Psal. 124. Ecclesia in officio defunctorũ.

Capitulo diez y nueue, de los *nombres de la verdadera contricion.*

Hiere. 18. LA palabra diuina fue hecha al Profeta Ieremias diziendo: Baxa a la casa del maestro de barro, y mira bien lo que labra. Como entrasse el santo Profeta en la dicha casa, vio que estando labrando el ollero al caller, vn vaso sobre vna rueda se le cayo en el suelo, y se quebrò y deshizo todo. De donde le leuantò, y tomandole con sus manos le forjò y reedificò a su gusto, hasta dexarlo en su deuida perfecion. A exemplo deste maestro de barro, mos-

tro

tro Dios al Profeta, que en ſus diuinas y poderoſas manos tenia el poder de deſtruyr a los menoſpreciadores de ſu ſanta palabra, y a los miſmos ſi ſe conuertian a Dios, y arrepentian de ſus pecados, boluerlos a reedificar ſegũ ſu guſto. Y aſsi moralmẽte hablando podriamos dezir, q̃ figuraua eſte vaſo, el flaco y terreno coraçon del miſerable pecador de barro, por ſu gran miſeria y fragilidad: el qual eſtando ſobre la rueda de las inconſtantes vanidades deſte mundo, le tiene lleno de maldades y pecados. De la rueda cae, quando conoce ſu deteſtable eſtado: y ſe quiebra y deſmenuza quando ſe duele de ſu mala vida. Tomale Dios, y alçalo del ſuelo quando le da ſu benigna mano, y labrale a ſu guſto derramando en él ſu celeſtial gracia, y dandole fuerças para exercitarſe en las virtudes. Ser el pecador vaſo de maldad quando eſtà en pecado mortal, claramente nos lo mueſtra la diuina Eſcritura: quando Iacob ya vezino a la muerte bendiziendo a ſus doze hijos, les profetizaua las coſas que eſtauan por venir: acercádoſe Simeõ y Leui, les dixo las ſiguiẽtes palabras. Simeõ y Leui hermanos, vaſos ſõ de iniquidad der ramadores de ſangre, en ſu conſejo no entre mi alma, y en ſu compañia no ſe halle mi nombre ni mi gloria; porque con ſu furor mataron a Sichen hijo de Hemor, y al miſmo Hemor, y a todos los Sichimitas, y derribaron el cerco dela ciudad ſobre aſeguramiento de paz. Maldito el furor dellos, porque fue muy endurezido, y ſu indignacion porque fue muy cruel. Llamalos el ſanto Patriarca vaſos de iniquidad, por la crueldad que vſaron con los Sichimitas, en vengança del eſtrupo forçado que hizo Sichem hijo de Hemor en la hermoſa Dina hija de Iacob, y hermana dellos. Y tambien por la ponçoña de la ira que en ſu coraçon tuuieron. Hiel de dragones es el vino dellos, y ponçoña de aſpide inſanable. Palabras ſon de mucho ſentimiento eſtas que dixo el glorioſo Moyſen eſtando ya para morir, en las quales daua a entender quan llenos eſtauan de hiel y de peſtilencial ponçoña los coraçones de los deſagradecidos Iudios. Dauid de ſi miſmo hablando, dezia auerſe buelto a ſemejança de vn vaſo perdido. El Eccleſiaſtico llamò vaſo quebrado al coraçon del loco. Y hablando Dios con el Profeta Ieremias, de Ieconias hijo de Ioachim, entre otras coſas dize. Quiza no es eſte Ieconias vn vaſo de barro deſaprouechado, que a ninguno agrada ni contenta? Todo eſte diſcurſo

Gen.46.a.

Gen.34.d.

Geneſ.34. totum.

Deu.32.e.

Pſalm.30.

Eccle.21.c

Hie.22.g.

hizimos

hizimos, para que veamos ser el coraçon del hombre a semejança de vn vaso: pues este vaso endurecido en los pecados, como diximos, cae de la rueda en tierra, quãdo el poderoso Dios le da viuo conocimiento de todas sus culpas y pecados, y verdadero dolor y contricion de todos ellos, con la qual se quiebra y derrama toda la poncoña de las culpas mortales, que dentro de si tenia. Llamase este verdadero dolor, contricion, que quiere dezir, quebrantamiento en partes muy menudas hasta boluer en poluo. No se llama fraction, porque frangere, propriamente quiere dezir quebrar algun vaso, quedando los pedaços grandes: y cõterere, quebrarse de tal manera que se buelua casi en poluo. Quando se quiebra vn vaso, quedando los pedaços grandes, no dexa de verse en ellos (aunque se derrame el licor que dentro estaua) algunos rastros del licor, color, o sabor, de lo contenido: Y porque no quede licor, color ni sabor, deuese quebrar hasta boluer en poluo todas sus partes. Tal deue ser el quebrantamiẽto del pecador que no quede en el licor, ni sabor, ni olor de cosa que sea pecado mortal. Pero desto en la segunda jornada deste libro trataremos mas largamẽte. El glorioso Bernardo dize, q̃ la verdadera contricion es vnguẽto q̃ sana las llagas de las culpas mortales: y como el vnguento se cõpone de diuersas yeruas molidas en el almirez, assi la contricion verdadera, muele las yeruas malas de las culpas mortales, q̃ nacen en esta tierra de nuestra descõcertada sensualidad en el almirez del coraçon contrito, cõ viuas consideraciones y sentidos dolores. Lo que se quebranta y muele es el coraçon del pecador. Entre dos muelas se muele: es la vna de la esperança, y la otra del temor de la diuina justicia. De la esperança, porque no desespere de alcançar las diuinas misericordias. Y del temor, porque tema los juyzios de Dios, y sus riguroſos castigos, que tiene aparejados en el infierno, adonde seran quebrantados los que en esta vida no hizieren verdadera penitencia, segun aquello q̃ està escrito en los Psalmos, es a saber: Contritio & infœlicitas in vijs eorũ, & viam pacis nõ cognouerunt, nõ est timor Dei ante oculos eorum. Quiere dezir: Por quanto no tuuieron el temor de Dios delante de sus ojos, ni quisieron caminar por el camino de la santa paz, padeceran contricion, quebrantamientos, e infelicidad, por los caminos de las penas infernales, entre tanto que Dios sera Dios. Consideren esto bien los

Simile.

Cap. 20. super Cantica.

Simile.

Psal. 13.

los pecadores, porque en el infierno seran contritos y quebrãtados, no para hazer dellos vasos de honra, sino de menosprecio y afrenta, y para ser desechados y derramados, segun nos lo testifica el santo Dauid diziendo. Non sic impij non sic, sed tã quam puluis, qué proijcit ventus a facie terræ. Esto es. No penseys impios que sereys (si por vuestra desdicha moris en pecado mortal) como los justos, antes os desecharan de la vision de Dios, y compañia de los Angeles y santos, como el poluo es desechado de la haz de la tierra por el recio y fuerte viento: pero no sera assi con los buenos, antes los quebrantara Dios, y boluera en poluo de humilde conocimiento, para forjar delos a su gusto con el licor de las deuotas lagrimas acompañado de humor de su celestial gracia, vn vaso solido, lleno de sabiduria del cielo, para honra suya y prouecho de la santa madre Iglesia. Roguemos a Dios hermanos mios y con humildad supliquemos, tenga por bien de leuantarnos del poluo de nuestras miserias, y estiercol de nuestros pecados, y forjar de nosotros tales vasos quales fueron en figura el vaso de oro lleno de Manna, que mãdò Dios tener guardado en el arca del viejo Testaméto, el que tomò el santo Profeta Eliseo y mãdo henchir de sal para con ella quitar la amargura de las aguas de Hierico: y el que vio san Pedro Apostol que baxaua del cielo. Y en fin tan escogidos quãto lo fue el vaso de eleccion san Pablo. Llamase assi mismo el verdadero dolor de la cõtriciõ (scisio) que quiere dezir, cosa cortada, o rasgada, o hendida. Tres cosas se cortan o rasgan por medio de la verdadera contricion. La primera el coraçon del pecador (el qual estando en pecado mortal es como cuero del demonio) para que se derrame del todo la hediondez del pecado mortal. A esto nos amoneſtaua el Profeta Ioel, diziendo: Scindite corda vestra, & non vestimenta vestra. Rasgad vuestros coraçones y no vuestros vestidos. Teniendo mas cuenta con lo interior, que no con lo exterior. La segunda cosa que rasga es el vestido del demonio de las vanas y dissolutas conuersaciones, y malos exemplos. Este se deue rasgar con el santo temor, segun nos lo amoneſta san Agustin diziendo. El temor de Dios es el verdugo del alma: Castiguela pues y atormentela, porque salga della toda la mala sangre. De aquella sangre digo que rogaua el santo Dauid a Dios que le librasse. Libera me de sanguini-

Psalm. 1. *2. Tim. 2. d.* *Psal. 112.* *Exo. 16. g.* *4. Reg. 2. d.* *Act. 10. b.* *Act. 9. c.* *Ioel. 2. a.* *In lib. de doctrina Christiana.* *Psal. 10.*

bus Deus Deus meus, & exultabit lingua mea iuſtitiam tuam. Como ſi dixera: Yo te ſuplico Dios y ſeñor mio, que me libres de toda manera de pecados mortales, para que con limpieza y pureza pueda mi lengua alabar tus derechas juſticias. La tercera coſa que raſga el dolor verdadero de los pecados, es toda la carnalidad de las culpas mortales, para que ſea hecho en el pecador de carnal, mas y mas eſpiritual. El que eſtà en pecado mortal, del todo podemos dezir que es carnal y ſenſual. La verdadera cõtricion raſga la ſenſualidad, cõ temor y con lagrimas, mortificãdo ſus ſentidos, y crucificando la carne: ſegũ aquello que nos manda el Apoſtol diziendo: Mortificad vueſtros miẽbros, no dexandolos fundar ſobre los deleytes de la tierra. Tomad exemplo de mi q̃ me hize cruz para el mundo, y le tomè al mundo por cruz. Tambiẽ ſe llama eſte verdadero dolor de los pecados conpunction, q̃ quiere dezir cõpungimiento, o cõpungir. Y cõ juſta cauſa, porque eſte dolor es aquel q̃ nos haze ſentir los pungimiẽtos de las eſpinas y aguijones del pecado, dando con el Eſpiritu ſanto vida de gracia al coraçõ del penitente. Cõuerſus ſum in erumna mea, dũ configitur ſpina. Quiere dezir. En ſentir el pungimiento de las eſpinas de mis pecados y culpas me conuerti, ayudado con la diuina gracia, a conſiderar mis grãdes miſerias y flaquezas, para no confiar en mi, y poner todas mis cõfianças en Dios. El pecador q̃ eſtà en pecado mortal, es como el buey o el aſno, que eſtã encenagados y atollados en el cieno y atolladeros de ſu deteſtable vida, a quiẽ el clemẽtiſsimo Padre da de aguijonazos cõ verdaderos y ſentidos dolores, para que ſalgan del lago de miſeria, y de las hezes del lodo de ſus culpas, y ſe pongan dentro de los agujeros de la ſolida y firme piedra Chriſto Ieſu, a donde eſcondidos los pierdã de viſta al mundo, carne, y demonio, nueſtros capitales enemigos. Y por quanto para la conuerſion del pecador no baſta que Dios ſolo le punze y aguijonee cõ llamamiẽtos diuinos, ſino q̃ tambien el pecador ſe deue pungir y aguijonar con caſtos temores, correſpõdiendo a la vocaciõ o llamamiẽto del cielo; no ſe llama eſte dolor verdadero punction, ſino cõpunction: porq̃ juntamente ha de concurrir el pecador con Dios, para q̃ ſus pecados le ſean perdonados. El Señor mouiendo y dando la gracia, y el pecador no poniendo obſtaculo, obedeciẽdo y correſpondiẽdo a la voluntad de Dios: para q̃ los arboles de dõde diſtilan

Coloſ. 3. d. Galat. 6. d.

Pſalm. 31.

Simile.

Pſalm. 39.

Qui fecit te ſine te, non ſaluabit te ſine te.

ſtilan el encienſo y la myrra, den abundancia deſtos aromaticos olores, puncan ſus troncos y ramas con punçones de azero, y con cuchillos delgados hienden ſus cortezas. Aſsi los pecadores ſi quieren y deſſean q̃ de ſus almas diſtile encienſo de deuotas oraciones, y altas contemplaciones, y myrra de amargos dolores de ſus pecados, y ſentidas meditaciones de la paſſion de nueſtro Señor, compunganſe en ſus coraçones cõ el pũçon de la verdadera contricion, y cuchillo de la mortificacion de ſus deſconcertadas paſsiones. Y deſte modo mudados en hõbres de juyzio y razon, agradaran a aquel buen ſeñor, que por darnos contento y deſcanſo, no ſolo ſe hizo hombre, pero aun perdio la vida crucificado entre dos ladrones, ſobre el madero de la ſanta cruz. *Simile.*

Capit. veynte, a donde ſe prosigue la materia del capitulo paſſado.

SI con atencion conſideramos vn hombre pueſto en el eſtado de los pecados mortales, veremosle buelto al reues: de tal manera, que lo que deue mãdar, ſirue, y lo que deue ſeruir manda: porq̃ el eſpiritu eſta baxo la carne, y la carne ſobre el eſpiritu. La razon ſirue, y la ſenſualidad manda. Tiene el roſtro a dõde deuriã eſtar las eſpaldas, y las eſpaldas a donde deuria eſtar el roſtro. El roſtro buelto a las vanidades, honras, deleytes del mũdo y ſenſualidad de la carne, y las eſpaldas a Dios, al cielo y a las virtudes. Los ojos de los locos, dize el ſabio, en los fines de la tierra: y ſus orejas no quierẽ oyr las palabras de prudẽcia. Tiene aſsi miſmo a ſu derecha, lo q̃ deuia eſtar a la ſinieſtra, y por el cõtrario, lo de la ſinieſtra a la derecha. El coraçõ del ſabio, ſegũ Salomõ nos eſcriue, eſtà en la derecha, y el del loco a la ſinieſtra: porq̃ el Sabio le tiene en los dolores y triſtezas de los pecados, y el loco en los deleytes deſte engañoſo ſiglo. Tambien dezimos q̃ eſtà buelto al reues, pues lo que deuria tener fuera tiene dẽtro, y lo de dentro fuera. Fuera eſtà lleno, y dentro vacio: fuera rico dentro pobre: fuera ſeñor, dentro ſieruo: fuera libre, dentro eſclauo: fuera hombre, dentro beſtia del demonio: fuera cielo, dẽtro infierno: fuera rey coronado, dẽtro ladron famoſo, merecedor *Prou. 17. d* *Eccleſ. 10.*

dor de la horca del fuego infernal: fuera ſanto, dentro pecador abominable: fuera religioſo recogido, dentro ſeglar diſſoluto y perdido: fuera Obiſpo adornado, y dentro ſeñalado y afeado có el veſtido criminal del pecado. Siendo aſsi, bueluaſe por reuerencia de Dios el triſte pecador deſta peruerſidad, deſconcierto, y deſorden, a aquel deuido orden, diſpoſicion, y concierto que quiere y agrada, aquel buen ſeñor que todo lo hizo con numero, peſo, y medida. Eſta propriedad tiene la verdadera contricion, que muda y conuierte en el pecador el eſpiritu que tenia pueſto en las coſas deſta vida a las del cielo, las eſpaldas al miedo, el roſtro a Dios: la derecha de ſu coraçon en las coſas que dan contento ſin peſadumbre, y deleyte ſin fin; y la ſinieſtra deſte mundo en la derecha de aquel que le crio: la hermoſura del cuerpo en la del alma, y los deleytes eſteriores en los interiores. Y por eſto ſe llama conuerſion, q̃ quiere dezir conuertirſe de vn eſtado a otro; del eſtado del pecado, al eſtado de la juſticia, dando a cada vno de los apetitos el aſsiento y lugar que de juſticia y razon le conuiene. Llamaſe mas eſte dolor de la verdadera contricion ſacrificio: ſegun aquello de Dauid: Sacrificium Deo ſpiritus contribulatus: quiere dezir. El ſacrificio acepto y agradable a Dios es el eſpiritu cõtrito y trabajado. Raymundo hablando a eſte propoſito dize. Tres maneras ay de ſatisfacion o miſericordia. Vna al proximo ayudandole con la hazienda, otra al miſmo proximo, teniendo cõpaſsion del, y dandole ſu coraçon en ſacrificio de paz. Y la tercera es a cerca de ſi miſmo, quando apiadandoſe de ſu alma propria, ya por el pecado deſpojada de la gracia, y juzgada ſegun la preſente juſticia al infierno, ſe arrepiente y le peſa por auer ofendido a tan buen Señor. La primera es muy grande, la ſegunda es mayor, y la tercera excede a las dos. En la primera ofrece ſu hazienda, en la ſegunda el coraçõ, pero en la tercera a ſi miſmo en encendido holocauſto y ſacrificio a Dios, con el coraçon cõtrito y humillado. Tunc acceptabis ſacrificiũ iuſtitiæ oblationes, & holocauſta? tunc imponent ſuper altare tuum vitulos. Dize el ſanto Dauid. Es a ſaber. Quando vos Señor vereys al pecador contrito y humillado, entonces aceptareys ſu coraçõ, aſſi como ſacrificio de juſticia y alabãça muy ſuaue delante vueſtro diuino acatamiento. Al qual ſacrificio nos amoneſta el Sabio diziendo. Miſerere animæ tuæ placens Deo. Eſto es. Si deſ-

Pſal. 50.

Libro 4. Capit. de ſatisfactione.

Eccle. 30. d

ſeas

seas agradar a Dios, y q̃ su Magestad te oyga, apiadate de tu alma agradando a Dios. Como hermanos mios nos oyra Dios en el tiempo de la necessidad, si agora que nos està rogando que tengamos piedad de nosotros no le queremos escuchar? La glosa sobre aquellas palabras de S. Lucas: Date eleemosynam, dize. La primera limosna es, procurar la medicina, para que se curen las enfermedades de los pecados mortales, sin la qual todas las demas limosnas, no son meritorias a lo menos de condigno de la vida eterna. El glorioso Augustino claramente dize, que quiẽ quisiere dar limosna en si mismo deue començar, porque de otra manera seria cruel, y no misericordioso. Y quien es malo para si (segun escriue el sabio) para quien sera bueno? para ninguno cierto. Finalmente el dolor verdadero de la cõtriciõ es llamado terremoto, o commocion. Commouisti terram, & conturbasti eam, sana contritiones eius, quia commota est. Cõmueuese la tierra de nuestro coraçon, por medio del verdadero dolor, conturbase por la consideracion de las muchas maldades que cometio, y tras la commocion, o turbacion, sana el celestial medico los quebrantamientos de las culpas y pecados que se cometieron contra la diuina ley. Cinco mouimientos tiene comunmente el alma, que la mueuen contra toda manera de pecados mortales. El primero es el temor de Dios. Timor domini expellit peccatum. El temor del Señor echa el pecado. Si tan fuerte fuere el temor que haga acudir el que teme al refugio del santo sacramento de la penitencia, y recebirle con deuociõ, cosa clara es que a este tal de rayz le haze echar el temor de Dios todos los pecados mortales, y le haze mortificar su sensualidad, y crucificarla en la cruz de la santa penitencia. No aprouecha el refugio de la penitencia, sino al que siendole posible se entrega en las manos del juez confessor, para que le crucifique en la cruz de la confesion sacramental y deuida satisfacion. El Filosofo dize, que algunas vezes el terremoto es causa de muchas aguas y grandes diluuios. Assi el terremoto del temor de la diuina justicia, haze tẽplar al pecador, y venir a los ojos del pecador grandes diluuios de lagrimas. El segundo mouimiento es de verguẽça: si este fuere fuerte, hara esconder al penitente en el sacratissimo escondrijo de la sacramental penitencia, a donde por mas que le busque el demonio no le podra hallar. La esperiẽcia nos muestra que el terremoto siẽ-

Glosa super Lucã. Cap. 11.

In Enchiridio.

Psal. 56.

Eccl. 1.c.

2. Metheorum.

Simile.

Simile.

pre

pre an dra acompañado con el ſon y ruydo, haſta que ſe abre la tierra, y ſalé las exalaciones y vapores: Aſsi al terremoto de la verguença deue acompañar el ſon claro de las humildes palabras a los pies del confeſſor, abriendo la tierra de nueſtro coraçon, para q̃ ſalgan todas las exalaciones de nueſtras vanidades, y vapores de nueſtros pecados y culpas. Y deſte modo perecera la memoria de los pecados con el ſonido de la ſanta confeſſion. El tercero mouimiẽto es de ira è indignacion, cõtra el pecado; el qual mouimiento deue ſer tan grande y tan encendido que vengue en ſi miſmo la afrenta que hizo a Dios, y la propria injuria que contra ſi cauſo pecando. Iraſcimini, & nolite peccare, quæ dicitis in cordibus veſtris, & in cubilibus veſtris cõpungimini. Dize el Rey Dauid: Eſto es contra los pecados que viſtes en los ſecretos de vueſtros coraçones, con encendidos cõpungimientos os enojad, y ſea tan grande eſſa juſta ira, q̃ no os dexe repoſar haſta echar de voſotros todas las abominaciones de vueſtras deſcomulgadas culpas. A eſto nos amoneſta diuinamente el ſanto Profeta Eſaias diziendo. Saluauit mihi brachiũ meum, & indignatio mea auxiliata eſt mihi, & conculcaui populos in furore meo, & inebraui eos in indignatione mea, & traxi in terram virtutem eorum. Y aunque eſtas palabras a la letra ſe entiendan, de la vengança que auia de hazer nueſtro Señor Ieſu Chriſto de ſus enemigos, ya vencida la muerte, deſpojado el infierno, ſubido a los cielos, y aſſentado a la derecha del Eterno Padre: con todo eſſo hablando moralmente podriamos darles eſte ſentido. Saluome con el diuino fauor la fuerça que hize a mi miſmo, y la indignacion que tomè contra mis pecados, me fauoreçio y ayudò para piſarlos, y poner ſu virtud y poderio baxo mis pies. El quarto terremoto o mouimiento cõtra el pecado, es la abominacion de todos ellos. Quien no abominara (ſi tiene el juyzio deſapaſsionado, y la razon libre) al coraçon lleno de pecados, hecho vna ſentina hedionda del demonio, cuya hedionez no ſolo por toda la tierra, pero aun haſta el cielo ſe eſtiende? El hedor muy fuerte, caſi ſiempre cauſa aſco, y prouoca a vomitos. Tanto deue ſer el aſco que deuemos tener de los pecados, que nos prouoque a vomitarlos todos a los pies del confeſſor. Magna eſt velut mare contritio tua; dixo el Profeta Ieremias, hablando del quebrantamiento y trabajo de la ciudad de Ieruſalem. Como ſi dixera a

Pſalm. 9.

Pſalm. 4.

Eſai. 63.

Simile.

Treno. 2. d. Simile.

nueſtro

nuestro proposito. Assi como el mar no sufrè las immundicias y cuerpos muertos, antes con sus quebrantadas è inquietas ondas las echa a sus riberas: assi la verdadera contricion comparada al mar por su amargura, no para hasta echar las hediondas abominaciones de sus pecados y culpas fuera de su coraçon, en la santa confession, que es como ribera de la firme tierra de los viuientes. Los hijos de Israel quando passaron el mar bermejo, no se tuuieron por seguros, hasta ver los cuerpos de los gitanos ya muertos nadar sobre las aguas, y salir a la ribera. Dádosenos a entender en esto, que no se deue el pecador tener por seguro hasta tanto que viendo ahogados todos sus pecados en el mar de la contricion, salgan a la ribera de la humilde y deuota confession: el vltimo terremoto que causa la verdadera contriciõ es de espanto y horror. Assi nos deurian espantar los pecados, como espantan las serpientes y animales ferozes los niños: y como tales, espantados y amedrentados, acudir a nuestra madre la Iglesia, y a nuestro padre el idoneo confessor; a dõde confessando le digamos de vno en vno, clara y distintamente todos nuestros pecados, que fueron causa de tanto espanto, para que alli recibamos en nuestras almas la señal de la gracia sacramental, con la qual espantemos a los infernales demonios nuestros enemigos, y les quitemos las fuerças que contra nosotros tenian, por nuestra detestable y mala vida.

Simile.

Psal. 90.

Capitulo veinte y vno, adonde

se trata, de quales fuentes se deue sacar esta bendita agua de la santa contricion.

EN la santa escritura leemos, que llamando el santo viejo Abraham a Eliezer mayordomo mayor de su casa, le obligò con juramento a procurar vna esposa qual cõuenia para Isaac su muy querido y amado hijo: con pacto y condicion que no fuesse Cananea, ni de linage de Cananeos, sino de su propria patria de los Caldeos, y de su linage. Partiédose Eliezer cõ diez camellos cargados de lo mejor que Abraham en su casa tenia, y bien acompañado fuese para Mesopotamia Prouincia en Syria, a la ciudad de Nachor, a donde

Genes. 24. a.b.c.

Genes. 154.

donde moraua los pariétes de Abrahã. Ya se acercaua la tarde de vn dia, quando estãdo junto a la ciudad, hizo reposar los camellos no muy lexos de vn pozo, adonde venian a sacar agua todas las dõzellas para beuer y seruicio de sus casas. Estãdo alli parado, rogo al señor diziendo: Señor mio y Dios de Abraham fauoreceme te suplico en este dia, y muestra tu tã grã misericordia en esta hora con tu sieruo Abraham. Yo estoy cerca desta fuente de agua, adonde vienen todas las donzellas deste pueblo a tomar della, a la donzella a quiẽ yo dixere, saca agua y dame a beuer, y ella me respondiere, señor beue, y despues que ayas beuido dare tambiẽ de beuer a tus camellos, essa es la que tiene tu diuina magestad aparejada para ser muger de tu sieruo Isaac hijo de mi señor Abraham. Aũ a penas acabaua de dezir estas palabras, quando salia vna donzella llamada Rebeca hermosa a marauilla, hija de Bathuel hijo de Melcha muger de Nachor, hermano de Abraham: la qual venia con vn cantaro sobre su hombro para sacar agua. Era la donzella en gran manera hermosa, y virgen, honestissima. A esta, como viesse Eliezer baxar su cantaro a hinchirle de agua, dixo: Suplicote dózella tengas por bien de darme a beuer de essa agua que sacaste. A quien respondiendo Rebeca que era muy contenta, baxò el cantaro de sus hombros, y teniendole cõ sus manos le dio a beuer. Quã do huuo beuido, dixo Rebeca. Señor pues aueys beuido, si fueredes seruido tãbiẽ dare de beuer a todos vuestros camellos. Y vaziando el agua que quedaua en las pilas sacò toda el agua necessaria para que beuiessen los camellos. Contemplando la Eliezer, y sabiendo cuya hija era, conocio claramente, que aquella tenia aparejada el Dios de Abrahã y de todo lo criado, para q̃ fuesse esposa de Isaac hijo de su señor. Y assi se fue con ella a su casa, y concertado con sus padres y hermanos el matrimonio siendo ella contenta, se la lleuò Eliezer cõsigo acompañada de su ama Debora, a la casa de Abraham a donde se desposo y celebrò el matrimonio con el santo Isaac. De la qual nacieron Iacob y Esau en vn parto, siendo Isaac de setenta años sey nte años despues que casò con Rebeca. La glosa ordinaria sobre este despoſorio dize muchas cosas alegoricamente y muy biẽ traydas, las quales por no ser a mi proposito, y no cansar al lector dexo. Solo dire moralmente, que Rebeca figuraua el alma, Isaac a nuestro señor Iesu Christo, con quien el alma se deue

Gen. 24.

despo

desposar. La señal que Eliezer tomò para saber qual seria la esposa del hijo desu señor fue, el sacar el agua del pozo o fuente, y darle de beuer a el y a sus camellos. Para que esto se entienda deuemos notar, que el alma se desposa cõ Dios, por medio del agua del santo bautismo, o por medio del agua de las lagrimas interiores de la santa contricion: de lo que toca a la agua del santo bautismo y de su gran virtud, no ay para q̃ tratemos agora. Quanto al agua de la santa y verdadera contricion, es tan necessaria despues que el hombre ha pecado mortalmẽte, que sin ella, o sin la atricion juntamẽte cõ la confesion sacramẽtal, no es posible boluer el pecador a despossarse y vnirse, por gracia y amor con su esposo Dios, en cuya desgracia y enemistad cayo por el adulterio de los pecados mortales que cometio. Cada vez q̃ pecamos mortalmẽte adulteramos cõtra Dios esposo de nuestras almas: segun aquello del Profeta Ieremias. Factus sum quasi vir ebrius, & quasi homo madidus à vino, à facie Domini & à facie verborũ sanctorũ eius: quia adulteris repleta & terra, quia à facie maledictionis luxit terra, arefacta sunt arua deserti, factus est cursus eorum malus, & fortitudo eorum dissimilis. *Hie. 23. b.*

Habla en esta autoridad el santo Ieremias contra los falsos profetas q̃ engañauan al pueblo. Quiere dezir, q̃ fue tanta la congoxa y angustia de su coraçon, por ver la tierra llena de adulterios de pecados mortales y poco temor de Dios, confiados en las engañosas promesas de los falsos profetas, q̃ le parecia auerse buelto a semejança de vn beudo empapado en vino, tãto estaua fuera de si. Sabiendo ser muy gran verdad lo que contenian las palabras de Dios, amenazãdo al pueblo que pues no se enmendauan lloraria toda la tierra, y se secarian los lugares amenos de los desiertos, y los cãpos llanos no produzirian frutos algunos. No solo Ieremias, pero otros diuersos Profetas llaman a los pecados mortales adulterios espirituales; y assi las almas que los cometen son adulteras contra su Dios. Para boluer a su primero Esposo Christo Iesu, y vnirse con vnion de amor con tan buen señor, de quien tan apartadas estauan por medio de las culpas mortales, les conuiene y es necessario tener dolor de sus pecados, y lauar las manchas dellos con el agua de la santa contricion. *Ezech. 23. g. Ossee 2. a. 2. Pet. 2. c.*

La qual con la hermosa y glorioſa Rebeca deuen sacar, no del pozo o fuente del agua material: sino segun nos dize la glosa interlineal, de la fuente y pozo de agua viua *Supra Gene fin. c. 24.*

ua, que es Dios, pues solo su diuina Magestad nos da tal agua: segun aquello que el Saluador del mundo nos amonesta, diziẽdo: Si quis sitit veniat ad me, & bibat. Si alguno tuuiere sed, venga a mi y beua. Y a la muger Samaritana. Si scires donũ Dei. Si supiesses y entendiesses el don de Dios, y quien es aquel que te dize, dame a beuer: quiza tu le pediras tal beuida, y el te daria vna agua viua que te mataria la sed para siempre, y haria subir a la vida eterna. Esta celestial agua de la santa contricion, se deue principalmẽte sacar del pozo de aguas viuas, que es Dios, con la cuerda de la oracion, meditacion, y encendido amor, y desta manera henchir el cubo de nuestro coraçon. Como la cõtricion sea grande don de Dios, conuiene ser pedida y procurada con la santa oracion. Quando en la tierra ay grande sequedad, y la lluuia es muy desseada, vemos que se hazen muchas oraciones, y processiones, para que Dios la empape cõ agua de los ayres. Assi quãdo el alma se vee seca y como tierra sin agua, deue pedir a Dios rocio del cielo de verdaderas lagrimas, diziendo con el santo Iob. Dimitte me, vt plangam paululum dolorem meum, antequam vadam, & non reuertar ad terram tenebrosam, & operã mortis caligine. Esto es. O señor mio dame vn poco de aliento y tiempo para llorar cõ dolor mis pecados, antes que vaya a la tierra de las tinieblas, que esta cubierta con la sombra y escuridad de la muerte, que es el infierno, de donde no ay remedio de salir, y á donde todo es desorden y cõfusion. No pide el glorioso Iob el tiempo para reyr, ni boluer como el puerco al cieno de sus pecados, ni como el ladrõ para cometer mas hurtos: ni quiere q̃ le alargue la vida como la alargã al mismo puerco para q̃ engorde (en sus entonamiẽtos y vanidades) y despues de bien lleno y gordo (de sus vicios y sensualidades) le den vn san Martin de la muerte eterna del infierno, de donde no ay salir: porq̃ es como la casa o laborinthio de Dedalo, y como la nassa o garlito de los pescadores, a dõde bien se hallaua y halla la puerta y la entrada, mas no la salida. La tierra seca y sin ninguna manera de agua, del todo es esteril è infrutuosa. Tal es el coraçon quando está priuado de las lagrimas de la verdadera cõtricion. Roguemos a Dios que nos embie del cielo esta celestial agua, diziendo cõ el Profeta Esaias. Rorate cœli desuper, & nuues pluant iustũ. Rociad cielos delo alto el rocio de la verdadera contricion, y las nuues llueuan al justo Christo Iesu

Iaan. 7. f. *Ioa. 14. b.* *Simile.* *Psal. 106.* *Iob. 10. d.* *Simile.* *Simile.* *Esai. 45.*

nue-

nuestros bie y redeptor, para que por medio de su santa gracia y amor nazca en nuestros coraçones el alumbrador de todos ellos. El Filosofo dize, que en Egypto ay vna bestezuela, que antes de pelear con la serpiente, da bramidos y se moja toda, y deste modo se defiende y pelea valerosamente cõtra qualquier manera de serpientes. Hagamos lo assi, si queremos vẽcer y no ser vencidos de la serpiente del infierno, demos gritos con encendidas oraciones, para que Dios moje nuestras almas con viuas lagrimas del verdadero dolor de nuestros pecados: tambiẽ deuemos rogar a los santos que intercedan por nosotros. Quãdo alguno por sus pocas fuerças no puede sacar el agua del pozo, llama a otros para que le ayuden. Hermanos mios, puteus altus est, el pozo del abismo de la misericordia de Dios es muy alto y profundo, nuestras fuerças flacas, y nuestro poder poco: llamemos los santos q̃ tanto pueden con Dios y tãto nos aman, que con su fauor facilmente alcançaremos lo q̃ tanto Dios nos dessea dar. Assi hizo vn deuoto, q̃ teniendo el coraçõ duro pidio a Dios le diesse lagrimas, como las dio a la santa Madalena estando a sus pies: A quien apareciendole la glorioſa santa dixo: Pues me tomaste por intercesora, sepas que por mis oraciones y ruegos te las ha concedido Dios. A este proposito se podria traer aquello de Solino (si es verdad) que faltando agua en vn pozo muy profundo, y estãdo del todo seco, vino vna virgẽ junto al brocal del pozo, a dõde dãdo grandes gritos hizo q̃ naciessen abũdantissimas aguas. Prauo es el coraçõ del hombre, è inscrutable, quando està sin agua de contricio, y seco de la diuina gracia: que remedio? El mas singular de todos es, q̃ se ponga la benigna Virgẽ y madre de Dios jũto al brocal del pozo: esto es en nuestro fauor, y dè gritos a Dios q̃ cõ tal oradora è intercesora, sin duda naceran en nuestros coraçones y ojos fuentes de muy abundantes lagrimas: y como otra Axa, nos alcançara el regadio superior para nuestra alma, y el inferior para los ojos de nuestro cuerpo: quiero dezir, lagrimas interiores del alma, y las exteriores del cuerpo. Tambien ayuda mucho para alcançar las lagrimas verdaderas, la meditacion de los trabajos, passion, y muerte de nuestro Redentor. No av coraçon tan de diamante, que dando golpes con la lança, clauos, espinas, açotes, y cruz del Redentor, no se ablande y enternezca. Quien puede meditar profundamẽte que por los pecados de rrauio el

8. de animalibus. Simile.

Simile.

Simile.

Hie. 17. b.

Ioſ. c. 15. b. Iudi. 1. c.

Señor quanta sangre tenia en su cuerpo, sin derramar muchas lagrimas, y llorar muy de veras sobre todos ellos? Pues medite el pecador con atencion estos dolorosos mysterios, y llorara con amargura. Otro si, el encẽdido fuego del amor de Dios nos derrite en verdaderas lagrimas. El Filosofo dize, que el calor del sol leuanta los vapores de la tierra, los quales conuertidos en nuues llueuen agua sobre la tierra. Assi por el heruor de la caridad, se leuanta en el coraçon del pecador el encendimiento de la ira contra el pecado, y formando vna nuue de la consideracion de su detestable vida, se conuierte en lagrimas deuotas. Las flores del alambique con el calor del fuego distilã agua de suaue olor. El peso de la piedra saca el olio de las oliuas y nuezes. Y el calor que està encerrado en las nuues las buelue en agua. Assi quando el calor y peso del diuino amor calienta, oprime, y aprieta el coraçon del pecador, le haze distilar el agua de las suaues lagrimas, con las quales se esclarece el ayre de nuestra conciencia, quedando limpia y sin mancha alguna de culpa o pecado mortal.

1. Ethicor. Simile.

Simile. Simile. Simile.

Capitulo veynte y dos, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado.

3. Reg. 21. totum.

TEnia el justo Naboth Israelita vna viña junto a los palacios del Rey Acab: la qual desseando el Rey se la pidio para hazer della vn jardin, prometiendole el Rey que le daria otra viña, o se la pagaria. A quié suplicò Naboth que no se la quitasse, porq̃ la heredò de sus padres. Oyendo esto Acab, fuese a su casa muy enojado sobre la respuesta q̃ Naboth le dio. Como entẽdiesse esto la impia reyna Iezabel su muger reprehendiole diziendo, que no tuuiesse enojo ni pena, que ella le entregaria la viña de Naboth en sus manos. Y persuadiẽdo a dos hijos de Belial, que dixessen como Naboth auia blasfemado contra Dios y contra el Rey, cõ estos dos testigos falsos mandò apedrear al inocẽte Naboth delante de todo el pueblo hasta quitarle la vida. Muerto Naboth, tomose el Rey la viña, y como baxasse el rey a la viña de Naboth, fue hecha

cha la palabra de Dios al Profeta Elias, diziendo: Leuantate, y diras al Rey Acab deste modo. Esto dize el Señor Dios. Mataste y posseyste. Pues oye lo que dize Dios. En este lugar en el qual lamieron los perros la sangre de Naboth, lameran tambien la tuya. Oyendo esto el Rey, dixo al Profeta Elias. Quiça tienesme por tu enemigo? Respódiole el Profeta. Por tal te tengo, por quanto te has vendido a las maldades, para hazer mal delante de Dios. Esto dize el Señor. Yo hare venir sobre ti y sobre tu casa muchos males, y destruyre todos tus decedientes, y matare de tu linage, y de los que a ti pertenecen hasta los perros, y hare de tu casa lo que hize de la casa de Hieroboam hijo de Naboth, y como de la casa de Baasa hijo de Abia; y esto porque me enojaste, y hiziste pecar al pueblo de Israel. Y de Iezabel tu muger, esto dize Dios. Los perros comeran a Iezabel en el campo de Israel. Si muriere Acab en la ciudad, comerselo han los perros, y si muriere en el campo, comerselo han las aues del ayre. Como oyesse Acab estas palabras, rasgò sus vestidos, y cubrio su carne con cilicio, ayunò, y durmio sobre cama dura, y caminò con la cabeça baxa, y los ojos puestos en el suelo, haziendo penitencia de su gran pecado. Considerando el Señor la penitencia de Acab, dixo al Profeta Elias: Quiza no viste a Acab humillado delante de mi? Por quanto se humillò Acab por mi respeto, no hare venir el mal que tu le dixiste de mi parte en sus dias: pero despues de muerto, yo cumplire en su casa, quanto tu le profetizaste. Temiendo Acab hizo penitencia de su pecado. Es este temor el segundo pozo, de donde se deuen sacar las aguas de las lagrimas. Tres temores deuen tener los pecadores. El primero del fuego del infierno. El segundo el seuero juez Christo. Y el tercero, de no perder los gozos sempiternes. Quanto al primero, dezia el Real Profeta Dauid. Deduces eos in puteum interitus. Es a saber: lleuarlos has Señor al pozo del infierno por viuas consideraciones, mirando que son penas eternas las que alli se dan a los dañados; y que son muchas y tantas, que con dificultad se pueden contar. Segun aquello que està escrito: Ajuntare sobre ellos muchos males, y embiare en ellos mis saetas. Esta consideracion deuen tener, para que con la cuerda del temor de sus sempiternos tormentos, hinchan su coraçon y ojos de lagrimas verdaderas, por los pecados que cometieron

Psal. 54.

Deut. 31.

Simile. tieron. El fuego muy ſumoſa, y el frio muy grande, hazen llorar caſi ſiempre. Eſtas dos coſas ſe hallan en el infierno en ſumo grado deſtemplatiſſimo, ſegun aquello: Ibi erit fletus, & ſtridor dentium. Alli aura llanto y ruydo de dientes. El llanto dize por el humo, y el ruydo de dientes por el frio. Paſſaran
Mat. 13. f. Iob. 24. c. en aquellas tenebroſas carceles de las aguas de las nieues, al calor muy grande. Pues ponga el pecador los ojos de ſu conſideracion en el humo y frio del infierno, ſi quiere lagrimas, a lo menos interiores. A ſocho di ſumus in ira eius. El humo del dolor y
Pſal. 17. contricion ſubio al coraçon del pecador, por la conſideracion
Eſa. 63. a. de la ira de Dios que eſta en el infierno, a donde piſa con furor e ira los dañados que eſtan alli condenados.
Simile. El humo ſegun Auicena, es deſecatiuo. Aſsi el humo de la contricion, aunque haga ſalir las lagrimas por los ojos, deſſeca en el alma los arroyos de la maldad, para que en ella ſe encienda el fuego del diuino amor. Deueſe tambien temer el ſempiterno
Simile. juez para alcançar la buena contricion. Si alguno cometieſſe vn graue delito delante del graue y ſeuero juez, y ſupieſſe que facilmente aplacaria ſu ira derramando lagrimas, ſin dilacion alguna las procuraria, y con ellas el perdon antes que le leyeſſen la ſentencia. Dios claramente ve las culpas del pecador, porque todo eſtà deſnudo delãte ſus diuinos y claros ojos y aunque es ſeuero juez tiene ſuma clemencia, y con gran facilidad ſe aplaca. Acudamos con lagrimas al trono de ſu miſeri-
Heb. 4. d. Pſalm. 9. cordia, antes que nos coja con ſu ſeuera ſentencia, en las obras de nueſtras deſcomulgadas culpas. O quantas vezes coge Dios al pecador en deſcuydo con vna repentina muerte, hallandole lleno de culpas mortales, y no para haſta dar con el en los infiernos. El coraçon labio, y que aſsi miſmo ſe entiende, abſtenerſe ha de los pecados, porque Dios le eſtà mirando: guar-
Eccl. 3. d. dè todos tus teſtimonios y mandamientos, porque todos mis caminos eſtan ſiempre delante tu diuina preſencia. De tal manera deuen ſer moderados y templados eſtos temores, que
3. Meth. entre la eſperança, y el temor ſiempre reſplandezca la viua contricion y dolor de todos los pecados. Eſcriue el Philoſofo, que el arco celeſtial jamas ſe forma ſino en la nuue que actualmente eſtà diſtilando agua. Y dize Alberto, que el ſol en la tal
Simile. Ibidem. nuue parece que digiere ſus rayos, y mueſtra ſu linda hermoſura con la variedad de tan lindos y hermoſos colores. El arco ce-

lestial significa la inspiracion Diuina. Arcum meum ponam in nubibus & erit signum fœderis inter me, & inter terram. Esto es, Yo pondre el arco de mi clemencia, con la qual mouido, te embiare del alto cielo inspiraciones santas, para que de todo coraçon te conuiertas a mi, segun el pacto que tengo hecho con los pecadores, que boluiendo a mi no los desechare, ni me acordare mas de sus delictos. El arco solo aparece en la nuue que esta llena de rocio: porque entendamos que la piedad y misericordia Diuina, solo se muestra y asienta graciosamente sobre las almas lacrimosas y llenas de rocio del santo dolor de sus muchos defetos y pecados. La nuue adonde se forma el arco, en parte es escura, y en parte clara. A donde le da el sol está clara y hermosa, y de suyo es turbia y escura. Quando el alma considera la severidad y rigor del diuino juyzio, y la gran muchedumbre de sus pecados, toda se enturbia y escurece, diziendo con el Real Profeta Dauid: Turbatus est à furore oculus meus. Mi ojo se turbò todo, considerando el rigor y furor de tu gran justicia. La claridad de parte del sol, es la confiança que tiene siempre en Dios, considerando el abismo de su diuina misericordia. Y assi la lumbre de la gracia resplandeze en el alma, en señal de pacto entre Dios y el pecador, para que no aya mas diluuio que disipe las almas pecadoras, resucitadas de la muerte del pecado, a la vida de la gracia. El publicano confiado de la misericordia de Dios, aunque por el gran temor de sus juyzios, dandose golpes en los pechos no osasse alçar sus ojos al cielo, tuuo poderio para hazer en su fauor inclinar el cielo, y al señor del cielo. Segun aquello que està escrito: Inclinauit cœlos, & descendit. Como si dixera. Tanta fuerça tienen la esperança y el temor, que hazen inclinar las gracias del cielo, y al Señor de todas ellas, para que moren en el coraçon del pecador contrito. El temor assi mismo de perder el cielo mueue al pecador, para que con diligencia se disponga y procure el agua de la verdadera cõtricion. El obrero y jornalero, mucho teme de no perder la merced y galardon de sus trabajos. Iacob huyò de la compañia de Laban, por no perder la merced y galardon temporal, quanto mas deuemos nosotros temer, de no perder las tantas y tan encumbradas mercedes del cielo, que tiene Dios aparejadas para los que con verdadero coraçon le buscan, y cõ animo contrito y afligido le llaman?

Gen. 9. b.

Luc. 18. c.

Psal. 17.

Simile.

Gen. 13. c.

Psal.118. man. Apartemos nuestros ojos de las vanidades deste siglo, y
Eccl.8. no lloremos la muerte de Adonis, que figuraua la vanidad y sensualidad loca deste mundo: si bien lloramos nuestras culpas y miserias, porq̃ el piadoso padre nos los perdone y de gracia, para q̃ perseueremos en la guarda de sus santos mandamientos.

Capitulo veynte y tres, adonde se prosigue la materia del capitulo passado.

4. Reg. 22. totum. 2. Parali. 34. totum

OCho años tenia el rey Iosias quãdo começo a reynar, y reynò treynta y vn años en Hierusalem: El qual caminò por todos los caminos de Dios, como auia caminado Dauid su padre, no declinãdo a la derecha ni a la siniestra, guardando con toda perfeciõ y coraçon senzillo la ley santa del Señor: y de edad de ocho años começo a seruir y buscar a Dios cõ coraçon perfecto. Siẽdo de doze años, cõ toda diligẽcia alimpio toda la tierra de Iudea, de los exessos, è idolos, mãdãdo derribar todas las aras y altares de Baalim, y destruyr quantos simulacros è idolos en su reyno auia hechos. Siendo de edad de diez y ocho años, entendio muy de veras en la restauracion del tẽplo del Señor. Restaurandole, hallo Helchias summo sacerdote el libro del Deuteronomio, adõde estaua escrita la ley del Señor: el qual auia mãdado escõder el impio rey Manasses, cõ otros libros sagrados. Hallado el libro, embiole Helchias al rey Iosias con Saphã su secretario, para q̃ lo mostrasse y leyesse. Como oyesse el Rey leer el libro de la ley de Dios, rasgò sus vestidos: y mãdò a Helchias summo sacerdote y a otros quatro jũtamente con el, q̃ cõsultassen con Holda profetissa, muger de Selũ hijo de Techuath, si auia de hazer Dios castigo sobre el pueblo, por auer sus padres escõdido el libro de la ley del Señor, y no guardarla, ni tener noticia della como eran obligados. A los quales respondio Holda profetissa las palabras siguientes: Esto dize el señor Dios de Israel. Dezid al varõ q̃ os ha embiado a mi, q̃ esto dize Dios: Yo hare venir grãdes males y trabajos sobre este lugar y sobre sus moradores, y todas las maldiciones q̃ estan escritas en este libro q̃ leyerõ delãte del rey de Iudea: porq̃ dexaron a su Dios, y sacrifica

ron

rõ a los dioſes immũdos y eſtrãgeros, y a mi prouocaró a ira en todas las obras de ſus manos; y por tanto diſtilara mi furor ſobre eſte pueblo, y no ceſſara haſta que le deſtruya. Y al rey de Iudea que embiò para cõſultar con el Señor, dezilde aſsi: Eſto dize el ſeñor Dios de Iſrael. Por quãto oyſte las palabras deſte libro, y ſe enternecio tu coraçon, y te humillaſte delãte del ſeñor, ſobre las coſas que oyſte contra eſte pueblo, tuuiſte temor y reſpeto a mi roſtro, y raſgaſte tus veſtidos, lloraſte en mi preſencia, yo tãbiẽ te he oydo, dize el Señor. Yo ciertamente te lleuare a donde eſta Dauid y tus padres, moriras en paz, y no veras en tus dias eſtos tan grandes males que han de venir ſobre eſte mi pueblo, y lugar. De toda eſta hiſtoria entre otras conſideraciones ſacamos vna, y es, que el oyr las palabras de Dios, mouieron al ſanto rey Ioſias a doloroſo llanto, y contrició de ſus pecados y de los del pueblo. Por donde entendemos que el tercero pozo o fuente, de la qual, o por cuyo medio ſe deué ſacar y procurar las aguas de la verdadera contricion, es la ſagrada Eſcritura, q̃ al tener la contricion, en diuerſiſsimos lugares nos lo eſcriue y amoneſta. Neque herba neque malagma (dize el ſabio) ſanauit eos, ſed ſermo tuus Domine qui ſanat omnia. Y en el miſmo capitulo. In memoria ſermonũ tuorũ exterminabãtur. Quiere dezir. No las yeruas medicinales, ni los emplaſtos, ſino tu ſanta palabra reuelada en la ſagrada Eſcritura les dio ſalud, y hizo huir dellos todos los pecados y maldades. La palabra de Dios es triaca para toda manera de ponçoña eſpiritual, y vn cuchillo contra las fuerças del mundo, carne, y demonio: ſegun aquello que eſcriue ſan Pablo. Viuus eſt enim ſermo Dei & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti. Viua es la palabra de Dios y muy eficaz, la qual corta, y penetra mas que vn cuchillo por amolado que eſtè aunque por ambas partes. Al ſonido de la boz humana ſe eſpãtã los paxaros, y huyen. En gran manera eſpanta la palabra de Dios a los demonios, y con eſtraña virtud oxea de noſotros la vanidad de los locos penſamientos, y ſuziedades de los pecados mortales. Y aſſi es coſa muy prouechoſa y neceſſaria oyr con atencion la palabra de Dios. En los hechos Apoſtolicos leemos, que predicãdo S. Pedro, tuuierõ contricion de ſus pecados caſi tres mil perſonas y ſe cõuirtieron a la fè de Chriſto. Es vn pozo eſte de la ſagrada eſcritura y palabra de Dios muy profundo, cuyas aguas

Sapi. 19. b

Heb. 4. c.

Simile.

Actor. 2. c. d. e. f.

son tan abundantes que jamas se agotaran. La cuerda con que se saca el agua es compuesta de quatro cordeles; es a saber, de quatro sentidos, que nos declaran su gran virtud. Con suma atencion y santa meditacion, atendamos a lo que ella nos amonesta y manda, y sacaremos virtud y esfuerço para viuir, de tal manera que oyendo al Señor (el qual nos habla por medio de su escritura) merezcamos morir sin terror y en paz, y ser aceptos a Dios, como lo fue el santo Rey Iosias, y morir en su seruicio, como murio este glorioso Principe. Y al Rey Ioachin porq no solo dexò de oyr la palabra de Dios, no temiẽdo sus juyzios y castigos: pero aun con desuergonçado atreuimiento y soberuia, mandò quemar el volumen del Profeta Ieremias; mereció el juyzio y sentencia de la diuina vengança, y que ninguno de su linage se assentasse sobre la silla de David, y su cuerpo estuuiesse sin sepultura, al calor de medio dia, y al yelo de la media noche: como le fue profetizado por el Profeta Ieremias, estando encarcelado se lo profetizò por medio del Profeta Baruch. El quarto pozo de donde se deue sacar el agua de la contricion y dolor de los pecados, es el profundo y prauo coraçon del mismo pecador, con viuas consideraciones, que le muean a pedirla a Dios, de quien nos ha de ser dada y concedida. Este es el pozo que los Filisteos hincheron de lodo y tierra, el qual alimpio el santo Patriarca Isaac, sacando toda la tierra y cieno, hasta que salio vna vena purissima de agua muy clara. Quantas vezes se hinche nuestra alma del cieno y tierra de los terrenos desseos y mortales aficiones, tantas se cierran las canales de nuestro coraçon, para que no salgan las lagrimas de la verdadera contricion y dolor. Dios es el q las ha de abrir, procuremos nosotros con su diuina Magestad tẽga por bien de abrirlas, aunque no lo merezcamos, con viuas meditaciones que salgan de lo intrinseco de nuestro coraçon; de tal manera que a dõde quiera que nos boluamos, hallamos materia y ocasion de dolor y cõtricion. Si alçamos los ojos a lo alto, veremonos por nuestros pecados desheredados delos bienes eternos, indignos de la felice compañia de los Angeles y santos, de la glorificaciõ del alma y cuerpo, y excluſos de la corona eterna. Si miramos dentro de nosotros, veremonos despojados de la gracia, los pecados nos despojaron de aquella dulze amistad de Dios, priuados de la comunion del Espiritu santo, y de la santa madre

4. Reg. 23. f. a. Para. 35. d.

Hier. 36. e. f.

Hier. 36. g.

Hie. 17. b.

Gen. 16. d.

Iglesia

Iglesia, huerfanos del buen padre Dios, y viudos porque murio espiritualmente en nuestras almas el amoroso esposo Christo: inhabiles para las buenas obras, depravados en nuestra malicia, llenos de horrēdos idolos, y de diuersas imaginaciones de detestables ofensas, que estan leuantadas y pintadas en medio de nuestros coraçones contra Dios. Veremos las almas criadas a imagen de Dios (cuya semejança perdieron) desluſtradas y tiznadas con los tiznes de las culpas mortales, y la hermosura de la gracia que en ellas resplandezia, mudada en vna detestable fealdad. Veremos que el cuerpo formado de la tierra guarda la rectitud de sus concupiscencias, y el alma esta torcida y encoruada, y toda inclinada a los vicios y pecados, y que indignamente mora en el cuerpo humano el espiritu bestial y vicioso. Veremos mas las almas, no solo estar enfermas, pero aun ser espiritualmente muertas sin alguna humana reparacion, si ya del cielo no la da el muy alto y poderoso medico Christo. Veremos todas nuestras obras muertas, las casas de las conciencias encendidas con fuego alquitranado de ilicitos desseos, y aparejadas para encenderse mas, si ya Dios por su gran misericordia no pone remedio en ello. El pecador y el hombre dos cosas son, Dios hizo al hombre, y el hombre hizo al pecado. Borra tu lo malo que hiziste, y Dios saluara lo bueno que criò. Si miramos baxo de nosotros, veremos primeramente que segun la cantidad y calidad de nuestros delictos, nos esta aparejadas las penas en el infierno, si ya no nos arrepentimos de nuestra mala vida, y si nos dolemos, nos queda a passar las llamas y fuego del purgatorio, no haziendo en esta vida la cumplida satisfaciō de todos ellos. Vemos tābien aparejado el sepulcro sin saber quando nos enterrarā en el, y que el noble cuerpo en breue tiempo se boluera peor que el lodo que pisa con sus pies. Y veremos que nos andamos acercando a las puertas de la muerte, sin saber a donde pararemos. Si miramos delante de nosotros, veremos a nuestro Señor Iesu Christo, escarnecido, açotado, abofeteado, escupido, coronado de espinas, sentenciado a muerte, clauado en la cruz, y por nuestro amor morir en ella con immensos dolores. Veremos determinado el tiempo de nuestra vida, y señalado su termino sin saber el quādo. Veremos la seueridad y rigor del estrecho juyzio, a dōde hā de ser juzgadas y vetiladas todas las obras, buenas y malas, y veremos q̄ sumamēte

Ezec. 8. d.

ofen-

ofendimos y tenemos por contrario al juez que nos ha de juzgar. Si miramos bien a las espaldas, veremos nuestra vida passada inutil y desaprouechada: la poquedad de las obras, la preciosidad del tiempo que perdimos, las malas costumbres a que estamos inclinados, que estan proclamando cótra nosotros todos los tiempos, años, meses, dias, horas, y mométos, y que la muerte no deada de mil enfermedades nos anda continuamente persiguiendo. Si miramos a la siniestra, veremos inumerables males, è infortunios de la presente vniuersidad: veremos con los ojos intelectuales los enemigos inuisibles, procurádo nuestra perdicion, y apartandonos quanto a ellos es posible, del exercicio de las buenas obras. Veremos a los hombres peruersos como oprimen y persiguen a los buenos. Los gemidos de los pobres, los agrauios de los inocentes, y las prosperidades de los malos y peruersos. Las enfermedades corporales, los defetos y necessidades espirituales. Veremos nuestra carne ser vn lazo q̃ anda tras enlazar nuestras almas, y vn domestico y cõtinuo enemigo de nuestras conciencias. Veremos este mundo lleno de dozientos millares de peligros, en el qual andamos peregrinos estrangeros y desterrados, fuera de nuestra natural patria. Si miramos a la derecha, veremos como aun enlas buenas obras mezclamos cien mil defetos, y abusamos de los dones espirituales, corporales, y temporales que nos dio Dios: los desagradecimiétos y malas correspondencias a tantas mercedes y llamamientos diuinos. Quien todas estas cosas considera con atencion, si ya no es mentecato, no entiendo yo como pueda dexar de dolerse, y formar en si amargo llanto. Hartas yeruas malas hallaremos en el huerto de nuestras almas y cuerpos, para poner en el almirez de nuestros coraçones, a donde las desmenucemos con la mano de las viuas consideraciones de la rigurosa justicia, y piadosa misericordia de Dios, para que el Señor con esta disposicion y aparejo, componga el emplasto de la verdadera contricion, de cuyas manos clementissimas ha de venir.

Capitulo veynte y quatro, de *que calidad y condicion han de ser las lagrimas de la verdadera contricion.*

CON

CON zelo diuino dixo el santo Elias a los moradores de Galaad, y al rey Achab. Iurote por el Dios de Israel, que viue y reyna por todos los siglos de los siglos, delante de cuya presencia estoy, si llouera en todos estos años, mas de aquello y quando yo lo dire con mi boca. Cumplio Dios la palabra y juramento del santo Profeta, y passado mucho tiempo sin llouer, es a saber tres años y medio: mandò Dios al Profeta que apareciesse delante la presencia de Achab, para dar agua sobre la tierra, la qual estaua muy seca, y la hambre en gran manera auia crecido en todos los moradores de Samaria, e Israel. Venido Elias a la presencia de Achab le dixo el rey. Eres tu Elias, el que conturbas todo el pueblo de Israel? Respondio el glorioso Profeta. No le conturbo yo, sino tu, y la casa de tu padre, por quanto dexastes los verdaderos caminos de los mandamientos de Dios y seguistes a Baalim. Con todo esso ayunta sobre el monte Carmelo todo el pueblo de Israel, y los quatrocientos y cinquenta Profetas de Baal, con los quales vendran los quatrocientos Profetas que en el bosque y monte sacrifican a los idolos descomulgados, los quales son sustentados de la mesa de Iezabel. Hizolo assi el rey Achab. Como el Profeta vio todo el pueblo junto y con el los falsos Profetas, mando matar dos bueyes, y poner encima de la leña sin fuego, diziendo, que ellos inuocassen a su Dios Baal, y el llamaria al verdadero Dios de Israel; y el Dios que los oyere embiando fuego del cielo q̃ quemasse todo el sacrificio, aquel fuesse tenido por verdadero Dios y adorado como a criador y señor vniuersal de todo el pueblo, y de quantas cosas tienẽ ser. Agradò mucho a los Israelitas esto, y assi se puso luego por obra. Inuocaron los Profetas de Baal a su Dios hasta el medio dia, y jamas se sintio boz ni quien oyesse sus clamores. A los quales haziendo burla dellos, dezia el Profeta Helias. Alçad todos la boz y gritad mas alto, porque quiça està vuestro Dios ocupado, o durmiendo, y no os oye. No aprouechãdo sus inuocaciones ni gritos, ni su derramar sangre. Viẽdo el santo Profeta el pueblo detenido, y la hora del quemar el sacrificio ya llegada, llamò toda la gente, e hizo echar mucha agua en la leña que tenia aparejada, y postrado en el suelo inuocò y llamò al verdadero Dios de Israel. Cosa marauillosa, apenas comiença a orar el Profeta, quando viendolo todos, baxò fuego

1. Reg. 17. a.

Iacob. 5. d. 3. Reg. 18. a

3. Reg. 18. c.

fuego del cielo, y encendiendo la leña quemò todas las carnes del sacrificio que estauan encima della. Por el qual prodigio y amonestaciones del santo Profeta, todo el pueblo adorò a Dios, y tomando los ochocientos y cincuenta Profetas, los lleuaron al arroyo de Cayson, a donde los mataró sin que quedasse libre vno solo de ellos. Hecho esto, dixo Elias al Rey Acab, sube en tu coche, come y beue, que gran ruydo siento de agua. Y como subiesse Elias a la cumbre del monte Carmelo, orò siete vezes prostrado en el suelo; al fin de las quales, como apareciesse subir del mar vna nuue pequeñita como vn vestigio de hombre, corrio el glorioso Profeta con sus vestidos arremangados delante, y el Rey Acab en su coche empos del para ponerse en cubierto y en saluo. Y en el mismo pũto se hinchieron los ayres de nuues, de las quales cayo tanta agua, que quitò la esterilidad de toda la tierra. Desta historia sacamos, como por los pecados quita Dios el agua de las verdaderas lagrimas de nuestros coraçones; y que para que nos las buelua el buen Señor, conuiene y es necessario, matemos los profetas de Baal, esto es del demonio, que son las abominaciones de los pecados y culpas mortales, y roguemos a su Diuina Magestad, quiera encender el altar de nuestro coraçon, con el fuego de su Diuino amor, y rociar los ojos del alma, con el rocio de la verdadera contricion; cuyas lagrimas para que sean aceptas a Dios, han de tener las condiciones siguientes. Primeramente deuen ser calientes y feruorosas, encaminandose todas a Dios, que es fuego diuino que quema y consume todos los pecados. Como el hombre apartandose de Dios, y conuirtiendose a las criaturas, se haze frio, è indeuoto: assi apartandose de las criaturas, y conuirtiendose a Dios, se buelue todo feruiente y encendido en el Diuino amor. Para que el pecador tenga feruorosa y encendida contricion, se requieren quatro cosas. Conuertirse a Dios, apartarse de las criaturas: que el Señor derrame sobre el su gracia, y que el pecador aborrezca y eche de su alma todos los pecados mortales. Estas son las aguas calientes que hallò Anan hijo de Sebeon en el desierto, quando apacentaua las asnas de su padre. Esta es el agua bendita que sale de la cozina de nuestro coraçon, para quemar y abrasar con ella al perro infernal demonio, para que escarmentado, no nos tiente tanto como

Genes. 36. c.

Simile.

tentaria

tentaria. Ninguno (dize la diuina Escritura) le osaua hablar palabra al santo Iob, por ver que el dolor y trabajo que padecia era vehementissimo. Como si dixera moralmente: ninguno le osaua tentar, porq̃ vean el grande dolor y contricion que tenia en su coraçon. *Iob 3. d.*

Simile. Quando la olla hierue mucho, no osan las moscas acercarse, ni ser importunas. Assi el demonio no se atreue de tentar ni ser importuno, contra aquel que tiene el coraçon lleno de dolor, y los ojos mojados de verdaderas lagrimas. No aguarden los pecadores a procurar estas feruiẽtes lagrimas para el pũto de la muerte, quãdo el coraçõ està en la mayor parte de los pecadores tan frio y elado. Preuenganse con tiempo, con quotidianas meditaciones: porq̃ preocupados con la hora de la muerte no les falte lugar para hazer penitencia, como ha acontecido a muchos, y acontece cada dia. Señal de gran fealdad es, quando el pecador por pensar que viuira muchos años, dexa de hazer penitencia con tiẽpo, y quiere perseuerar en sus pecados y detestable vida. No lo hazia assi aquel que dezia que *Nota.* de tan buena gana y con tanta diligencia seruiria a Dios, sabiendo de cierto que auia de viuir mil años, como si en aquel mismo dia huuiesse de morir. Y aquella que pensando en las penas del infierno, y en el rencor de los dañados, rogaua a Dios que le hizieſſe merced de que siempre le amasse, aunque estuuiesse puesta su alma en las llamas infernales; segũ aquello que dize Iob. Aunque Dios me mate cõfiare en sus diuinas misericordias. La *Iob. 33. b.* segunda condicion de las verdaderas lagrimas es, que son limpias, y limpian y santifican al q̃ las tiene. Las lagrimas de Maria *Luc. 7. c.* Madalena, de ramera la hizieron santa: y al glorioso Agustino, de Manicheo Catolico. Esta celestial agua es aquella q̃ de casa del demonio haze morada de Dios; y buelue el rancon, esto es el templo de los Idolos de los pecados que adoran los pecadores, en Iglesia y templo del Espiritu santo: segun aquello que escriue el santo Profeta Esaias. In cubilibus in quibus habitabant dracones, viror calami, & iunci orietur. Y el glorioso *Esai. 35. e.* Pablo. Vbi abundauit delictũ, superabundauit & gratia. Quiere *Rom. 5. d.* dezir: que los coraçones de los pecadores, q̃ antes eran moradas de demonios, dragones infernales, y estauã llenos de delictos y pecados, por medio de las verdaderas lagrimas se boluierõ gracioſos, hermosos, y verdes, como las verdes cañas y jũcos de los quales se siruen, para adornar y hermosear los templos y

calles

calles en los dias y proceſsiones ſolemnes , y abunda en ellos gracia por cuyo medio ſon hechos hijos adoptiuos de Dios, y herederos de los reynos celeſtiales. En la vida de ſan Iuan el limoſnero leemos, que vino a ſus pies vna muger noble y muy pecadora para confeſſar todos ſus pecados , y entre ellos vno muy graue y enorme. La qual no pudiendo en manera alguna por ſu gran dolor, amargura, y lagrimas confeſſarlo, dixo el ſanto que lo eſcriuieſſe en vna cedula , y bien ſellada ſe la dieſſe, prometiendole que jamas lo reuelaria a alguno. Hizolo aſsi la deuota y afligida penitente, y el glorioſo ſanto le ſeñalò dia, en el qual vinieſſe para cobrar ſu cedula , y recebir penitencia de ſu pecado. En el entretanto murio el glorioſo ſant Iuan , con cuya muerte quedò la muger laſtimadiſsima , penſando que ſe auria perdido la cedula y que quedaria disfamada. Y como deſatinada y ſin juyzio, ſe fue a la ſepultura del ſanto rogando le con muchas lagrimas, que le boluieſſe ſu cedula, pues ſe auia fiado en el. Perſeuerando tres dias con lagrimas junto al ſepulchro, apareciole ſant Iuan con otros dos Obiſpo ſantos , que alli eſtauã enterrados, todos veſtidos de pontifical. Los quales le reſtituyeron la miſma cedula a donde eſtaua eſcrito el pecado, diziendole , que ya Dios ſe lo auia perdonado , y que por no poder ſufrir la abundancia de tantas lagrimas como de ſus ojos en aquellos tres dias ſalieró , las quales mojauan todos ſus pontificales, le auian venido a reſtituyr ſu cedula y dar tan buenas nueuas. Quedando la deuota muger ſumamente conſolada, ſe boluieron los ſantos a entrar en el ſepulchro. Los arroyos corrientes alimpiã las calles, y del agua con la ceniza ſe haze legia, para alimpiar las manchas de las cabeças y ropas. Aſsi de la contricion y propio conocimiento, nace el agua de las deuotas lagrimas que quita las manchas de las culpas mortales, de las almas y coraçones de los pecadores. No tienen eſta agua limpia , aquellos que con ſus lagrimas mezclã los malos propoſitos, o no quitan las notables ocaſiones de pecar, como lo contemplamos (no ſin grande laſtima) en muchos que cada dia comulgan o celebran, y cada dia pecan. De los quales podemos dezir aquello de Dauid. Infixus ſum in limo profundi, & nõ eſt ſubſtantia. Eſto es, mucho llorè, pero porque el agua de mis lagrimas eſtaua mezclada con el cieno de mis malos propoſitos non eſt ſubſtantia : no tuue en mi alma la ſuſtancia y ſer de la

Exem.

Simile.

Pſal. 68.

gra

gracia y amor diuino, y assi que de inmundo y manchado de las manchas de mis culpas y pecados mortales.

Capitulo veynte y cinco, adonde se prosigue la materia del capitulo passado.

NAbucodonosor Rey de Babylonia, mandò hazer vna estatua de oro, que tenia sesenta codos en alto, y seys en ancho: y hizola poner en el campo Duran, que està en la Prouincia de Babylonia: mandãdo à todos los Principes y juezes, adelantados y caudillos de aquella Prouincia y pueblo, que viniessen y adoraffen la estatua que auia mandado hazer. La ley que mandò pregonar fue, que en tocar las trompetas y añafiles, y todos los instrumentos de musica, todos se prostraffen por el suelo, y adoraffen la estatua. Y si alguno no la adoraffe, fuesse en el mismo punto metido en vn horno encendido. Hecho este mandamiento, y adorada la estatua, acercandose al Rey los Caldeos, acusaron a tres varones Hebreos, llamados Sidrach, Misach, y Abdenago, que menospreciado el decreto y mandamiento real, no querian adorar la estatua. Comparecièdo los tres delante del Rey, les preguntò si era verdad lo que los Caldeos les acusauan, que menospreciando su mãdamiento no queria adorar la estatua. Respondièdo Sidrach, Misach, y Abdenago, dixeró al Rey Nabucodonosor: No ay para que te respondamos sobre este negocio: el Dios de nuestros padres a quien adoramos, nos puede librar de tus manos, y del fuego del horno, y assi no le negaremos, ni tu estatua de oro sorda y muda adoraremos. Enojado en gran manera Nabucodonosor, mandò encender el horno siete vezes mas de lo q̃ acostũbraua encenderle, y q̃ con los pies y manos atados, echassen dẽtro a Sidrach, Misach, y Abdenago, sin desnudarles de sus vestidos. Los varones q̃ los echaró fuerõ deuorados por las llamas q̃ salia del horno, y a los santos Sidrach, Misach, y Abdenago no quemaron las llamas, antes desatãdose las ataduras, con las quales estauan atados, caminãban por medio de las llamas, bendiziendo y alabãdo a Dios: y no ceffauan los ministros

Dani. 3. totum.

del Rey de encender siempre el horno, echando dentro sarmientos, borujo de las azeytunas, alquitran, estopa, y pez: y encendioſe tanto el fuego, que ſalieron las llamas, y eſtendioſe quarenta y nueue codos al rededor del horno; abraſò y quemò a todos los Caldeos que hallaron en aquel ſitio. Y en el mismo punto baxò vn Angel del cielo, y ſe puſo en medio de Sidrach, Miſach, y Abdenago, por otros nombres llamados Anania, Azaria, y Miſael, ſacudiendo y apartando las llamas del fuego del horno, y hizo que ſoplaſſe y corrieſſe en medio del horno vn viento freſco, como rocio de leyte, ble del verano, y las llamas no les quemaron, ni dieron pena, turbacion, ni triſteza alguna. Y todos tres como ſi con vna boca alabaſſen a Dios, cantaron en medio del horno encendido el cantico del Benedicite omnia opera Domini Domino: Bendecid todas las obras del Señor al Señor, alabalde, y leuantalde por todos los ſiglos de los ſiglos. Oyendo y viendo el Rey Nabucodonoſor eſta tan gran marauilla quedò paſmado, y principalmente porque no auiendo mandado echar mas de los tres en el horno, veya quatro, y todos ſin leſion alguna. Y acercandoſe a la boca del horno, dixo: Sidrach, Miſach, y Abdenago, ſieruos de Dios muy poderoſo, ſalid fuera del horno, y venid a mi. Hizieronlo aſsi los ſieruos del Señor, marauillandoſe todos los que eſtauan preſentes, de que ni aun vn cabello de ſus cabeças ſe les auia quemado. Y alabò Nabucodonoſor al eterno y ſoberano Dios de los Iſraelitas, que auia embiado ſu Angel del cielo, y librado a ſus ſieruos Sidrach, Miſach, y Abdenago, de las deuoradoras llamas, y honrandolos mandò pregonar eſte gran prodigio por todo ſu Imperio, Reynos, y Prouincias. En eſte rocio y viento freſco, que en medio de las llamas refreſcò a los ſantos varones, podriamos entender la quietud y refrigerio que da la contricion al alma del pecador. Y eſta es vna de las condiciones y calidades del rocio de la verdadera contricion, que quieta, da refrigerio y gozo al alma que la tiene. No le quitaran ſu gozo y deſcanſo al coraçon que conoce, y guſta, y ſabe llorar amargamente todos ſus delictos y pecados. Inundationem maris, quaſi lac ſuggent. Como ſi dixera el ſanto Profeta Moyſes. Quanto mayor amargura ſentiran en la contricion, tanto mas conſolacion les quedara en ſu alma. Es Dios como el buen medico, que con la medicina muy amarga, mezcla azucar, o

Prou. 14. *b.*

Deut. 33. *Simile.*

coſas

ce y sabroso que el azucar y panales de miel. La antigua costũbre de la soberuia, luxuria, gula, y demas vicios y pecados, por la qual la naturaleza del pecador està casi alterada y mudada, le haze que aborrezca, y no sufra la humildad, castidad, abstinencia, y demas virtudes, como si fuessen contrarias a su cuerpo y alma. Porque como dize el glorioso san Gregorio, la acostumbrada culpa, de tal manera ata y obliga la voluntad del pecador, que a penas sabe hazer otra cosa que pecar, ni acierta casi jamas a entrar por el derecho camino de las virtudes. Pues con tiempo y presto nos deuemos arrepentir, por no tomar la mala costumbre del pecar, que tantas dificultades acarrea consigo, para entrar en el camino de la verdadera penitencia. Tãbié deuemos, quã presto podamos tener dolor y cõtriciõ de nuestras culpas, por no caer en otras semejantes, o mayores. El pecado que no es borrado por las santas lagrimas, y verdadera penitencia, luego con su peso (como dize san Gregorio) nos haze tropeçar y caer en otro. Hi in curribus, & hi in equis, ipsi obligati sunt, & ceciderunt. Quiere dezir el santo Profeta. Dellos con los carros de su soberuia, dellos con los caualios de su luxuria, ellos se obligaron a los vicios y pecados, y atados y obligados cayeron en otros semejantes y mayores. De las liebres se tiene esperiencia, q̃ quando corren algun monte abaxo hazia el valle siempre andan cayendo. Assi le acontece al triste pecador, que quando corre y abaxa del monte de las virtudes, hazia el valle del infierno, siempre anda cayendo de pecado en pecado. Sanguis sanguinem tetigit, dize el Profeta Oseas. Esto es, vn pecado sigue a otro pecado, como pena del mal que cometio. Cosa muy natural es el caer, quando la persona lleua algun grã peso y carga sobre si. Que mayor carga, ni que mayor peso que el graue yugo de la culpa mortal? Onus facti estis mihi (dixo Dios por vn Profeta a los hijos de Israel) y por tanto: proficiam quippe vos dicit Dominus. Aueys me sido vn graue y pesado peso con la carga de vuestros pecados, yo os echarè y descargarè de mi, dexando os en manos de vuestros enemigos, en miserable cautiuidad y seruidumbre proistrados y abatidos. Tan graue peso es el de los pecados mortales, que ni los cielos pudieron sustentar los malos Angeles, derribandolos de alli el peso de su mortal culpa, hasta dar con ellos en los profundos infiernos, ni la tierra cõ ser tan solida y firme, puede sufrir

Psal. 19.

Simile.

Osee. 4. a.

Simile

Hie. 23. f.

tan

tan inica y graue carga, y tuuo tãta fuerça y poderio el pecado, que vencido Dios de amor, para que del todo no se perdiessen los miserables pecadores, determinò de humanarse, y tomar sobre su diuina carne el graue yugo y carga de innumerables trabajos y penas, con las quales caminò por el discurso de su santissima vida, no parando hasta tomar vna cruz graue y pesada, y
Iob. 13.c. morir clauado en ella con tres clauos sin punta. Quantas habeo iniquitates & peccata? scelera mea, atque delicta mea ostendi mihi. Como si dixera el santo Iob. Suplicote Señor mio, que me des a entender quan graues y pesadas son mis iniquidades, celeranças, delictos, y pecados. A quien podria respoder el Saluador. Contemplense mis manos, pies, costado, cabeça, y cuerpo, y vean bien los pecadores mis trabajos y dolores, y entenderan quan pesados y graues son las culpas y pecados, pues para librarlos dellos, tantos males de pena sobre mi padecio. Siendo assi no pequemos, mas antes roguemos con tiempo al padre
Eccl.15.a. de las misericordias, que tenga por bien de nos los perdonar, y dar gracia que nos enmendemos, y crezcamos en las virtudes y caminos verdaderos de nuestra saluacion.

Capitulo veynte y nueue, de

quien nos impide que no nos conuirtamos a Dios con tiempo, y nos haze diferir la contricion.

DE dos hermanos nos haze muy particular memoria el Espiritu santo en las sagradas letras, y ellos fueron los primeros que en el mundo nacieron. Los dos eran hijos de vn padre y madre: al mayor llamauan Cayn, y al menor Abel. Era Cayn labrador, y Abel pastor de ouejas. Passados muchos dias ofrecio Cayn de los frutos de la tierra al Señor, y Abel de los primogenitos de sus ganados, y de los mas gordos corderos que en sus rebaños tenia, segun su padre Adam les auia enseñado. Y el soberano escudriñador de los coraçones mirò a Abel y a sus presentes, aceptandolos, y dando a entẽder con señales exteriores quanto le agradauan,

dauan: con Cayn y con sus presentes no tuuo cuenta, porq̃ ni el coraçon, ni lo que ofrecia Cayn le contentò. Por lo qual mouido Cayn en rabiosa inuidia, sacando con engaño a su hermano Abel a vn campo, con traycion y no oyda crueldad le quitò la vida. Este fue el que primero derramò sangre humana sobre la tierra. Enojado Dios por tan horrendo caso, y mouido a diuina saña, por los clamores que la sangre del inocente y justo Abel daua sobre la tierra, baxò del cielo y dio el castigo merecido al que tan inquietamente y sin razon auia muerto al hermano que no se lo tenia merecido. Esta historia escriui breuemente, no por mas que por dar a entender moralmente, como la negociacion desconcertada de las cosas temporales, figurada en Cayn, (cuyo nombre quiere dezir possession) mata la contricion, dolor, y llanto de los pecados figurado en Abel, que quiere dezir luto, llanto, y dolor. Esta negociació causa inquietud a la mente, que es gran impedimento, para no poder bien pensar ni llorar la mala vida passada. En el agua turbia no se pueden ver bien las manchas del rostro, y en los enfermos el demasiado mouimiento, es causa para no poder bien tomar el sudor necessario: Assi quando el coraçon està lleno de negocios, è inquieto, ni se pueden ver las manchas de las culpas mortales en el alma y conciencia, ni menos tener sudor de las lagrimas contritas, que nacen del dolor verdadero del coraçon. Desembaracense los pecadores, y no sea todo negocios mundanos, ni sea solo solicitud de la carne: pues nos lo amonesta y manda nuestro Redentor Iesu Christo claramente, concluyendonos, que es imposible poder seruir juntamente a dos señores entre si contrarios, como lo son Dios, y el mundo, el espiritu y la carne. Præue fili mi cor tuum mihi, & oculi tui vias meas custodiant. Dame hijo mio tu coraçon, y aparejale todo para mi, y tus ojos guarden y miren mis caminos y mandamientos, sin derramarse por las vanidades deste siglo. Assi mismo nos impide la verdadera contricion, el no querer entender ni mirar la grauedad de la culpa mortal, el peligro en que se pone el pecador, lo mucho que pierde, y el gran daño que se le sigue. El comun prouerbio dize: Lo que el ojo no ve, al coraçon no duele. Por no ver el pecado, ni perdicion del pecado, no se arrepiente el pecador del mal que hizo. Deuria el triste pensar quá breuemente passa el pecado cõ su deleyte y sensualidad,

Simile.

Matt. 6. d.

Prou. 23. c.

lidad dexando tras si el sempiterno tormento. Como el que
Simile. vende alguna possessiõ o mayorazgo, es el pecador: en vn punto se haze la venta, y para siempre queda desapropiado y despo
Simile. jado de la cosa vendida el que vende. En vn momẽto dan a vno vna cuchillada, y a vezes dura muchos dias y años el dolor y debilidad en el miembro herido. Assi en el contrato del pecar presto se haze la venta, en breue espacio se recibe el pacto, quedando el anima lastimada y herida. Pero cobrar lo que por el el pecado mortal se pierde sera imposible, si Dios no nos fauoreciesse con su benignissima piedad, llamandonos al estado de la santa penitencia. Abre pecador tus ojos, y mira tu miserable estado, y el tanto descuydo no te tenga ciego, porque si despauilas la vista de tus maldades y vanidades, veras con el diuino fauor lo que te conuiene, y conuirtiendote de todo tu coraçon a Dios, seras merecedor de sus fauores y gracias. Tambien detiene la conuersion verdadera del pecador a Dios, la larga y prolixa costumbre del pecar. Yo se muy bien (dize el melifluo San Bernardo) que està muy apartado de cobrar salud el miembro enuejezido en la enfermedad: esta dificultad causa la
Lib. 1. ad Eugenium. costumbre del pecar. San Chrysostomo dize. Los mal acostumbrados en el pecar, con dificultad bueluen a Dios, porq̃ quien
Simile. no gusta la dulcedumbre de la buena vida, a penas sabe boluer
Super Mat. al Señor por penitencia, por no saber el bien que dexarõ de gustar. Pero los que gustaron la virtud si pecando caen, facilmente se bueluen a leuantar al estado de la penitẽcia, por la esperiencia q̃ ya tienen de la buena vida. Acuerdanse de la buena amistad de Dios que perdieron, y de la pesima amistad del demonio que cobraron, y assi corren con gran ansia y cuydado a cobrar la santissima amistad del Criador, dexando la iniqua paz
Simile. del aduersario de su Señor. La memoria de la benignidad del dulce y amoroso Iesus, los trae a la verdadera y saludable penitencia. Otro impedimento para no cõuertirse tã presto a Dios, es la comunicacion y demasiada conuersacion y compañia de los malos, de la qual con suma diligencia y cuydado nos deuemos guardar. La mala casa, y la mala vezindad, hazen mudar al
Psal. 25. discreto, de calle, casa, y morada. Cum iniqua gerentibus non introibo. Con los que hazen mal no entrarè. Sobre las quales palabras dize S. Gregorio. Huye de los malos, porq̃ te sera necessario imitar la vida de aquellos, con los quales tienes tus platicas

ticas y conuerſaciones. Deſpues que ſe apartò el Patriarca Iacob, de la caſa y compañia de ſu ſuegro Laban, vio los Angeles del cielo. Ni Loth ſe ſaluara ſino ſaliera de la ciudad de Sodoma, y compañia de los Sodomitas. Moyſen ſalido de entre los Gitanos, y retirado en el deſierto merecio ver a Dios en medio de la çarça encẽdida. Y por la buena compañia de S. Pablo Apoſtol no perecieron los de la naue, aunque la tormenta era braua y muy peligroſa. Mas vale ſer aborrecido de los malos, que tener ſu compañia. La compañia delos buenos tiene inumerables bienes: aſsi por el contrario la conuerſacion de los malos, cauſa infinitos males. Confitebor tibi in populo graui, dixo Dauid. Y en otro Pſalmo. Confitebor tibi Domine in toto corde meo, in concilio iuſtorum, & congregatione. Quiere dezir. Señor mio yo te confeſſarè con confeſsiones de alabança, conuirtiendome a tu Diuina Mageſtad de todo mi coraçon, y eſto morando y perſeuerando con el ayuntamiento y compañia de los hõbres juſtos y graues; porque entre los malos, ñi yo te podre biẽ alabar, ni a penas acertarè a te ſeruir. Con el ſanto (hermano mio) ſeras ſanto, y con el peruerſo malo: cumplete pues apartarte de la compañia de los malos, para que conuirtiendote a Dios le ſiruas con ſimple, pura, y limpia conciencia.

Gen. 31. c. & 32. a.

Exod. 2. c. & 3. a.

Actor. 17.

Pſal. 110.

Pſalm. 17.

Capitulo treynta, de como la *verdadera penitencia, da gran contento y regozijo alos Angeles del cielo.*

EL glorioſo Euangeliſta ſan Lucas eſcriue en ſu ſagrada hiſtoria Euangelica, que acercandoſe los publicanos y pecadores al dulce Ieſus, murmurauã los Fariſeos y Eſcribas, diziendo que no lo hazia biẽ el Redentor, en tratar, acompañarſe, y comer con los pecadores. A los quales reſpondio el Señor cõ tres parabolas, prouãdo en ellas, que no deuian ſer deſechados los pecadores, por aquel que baxarà del cielo a la tierra, para remedio de todos ellos. Qual de voſotros es aquel que teniendo ciẽ ouejas, y ſi perdiere la vna, no dexe las nouenta y nueue en el deſierto, y vaya a buſcar la oueja, no parando haſta hallarla? Y hallandola, toma

Luc. 17. totum.

la con gozo sobre sus ombros, y lleuandola a su casa llama a todos sus amigos y vezinos, diziendoles: Alegraos conmigo, porque ya hallè la oueja mia que tenia perdida. Lo mismo haze la muger quando pierde su dragma, o moneda, que no para (trastornando todos los rincones de su casa) hasta tanto que la halla, y hallada, llama todas sus amigas y vezinas, combidandolas a que se alegren y regozijen, porque ya hallò la dragma que con tanto trabajo auia buscado. Y luego propone la tercera parabola que es el hijo Prodigo, el qual apartandose de la presencia de su padre, disipò toda su hazienda, viuiendo luxuriosamente: y vino a tanta miseria, que se puso a seruir a vn Ciudadano de la region hãbrienta, el qual le mandò guardar puercos. Viendose el triste puesto en tanta miseria, y con tal hambre, que aun no podia alcançar de las legumbres que dauã a los puercos, boluio en si diziendo: O quantos mercenarios estan contentos y hartos en la casa de mi padre, y yo estoy aqui pereciendo de hambre y de miseria. Ya se que hare, leuantarme he, è yre a la presencia de mi padre, y le dire. Pater peccaui in cœlum, & coram te. Padre pequè delante del cielo y de ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo, recogeme como a vno de tus criados, solo que yo pueda morar en tu abundante casa. Haziendolo assi, còmo lo viesse su padre de lexos, mouido con entrañas piadosas salio al encuentro, y abraçandole dulcemente diole beso de paz, mandando a los criados que le desnudassen luego de los andrajos con que estaua vestido, y le vistiessen con vestido blanco muy hermoso, diessen anillos en los dedos de sus manos, calçassen çapatos en sus pies, y que matando vna ternera muy gorda, comiessen todos y se regozijassen, porque el hijo muerto auia resucitado, y hallaron ya al que tanto tiempo caminara perdido. Con estas tres parabolas, muestra claramente el Señor, como nos echò a perder nuestro padre primero, quan mal gastamos nosotros la hazienda, assi natural como de gracia y fortuna, corriendo tras nuestros desconcertados apetitos; y cõ quanta diligencia nos vino a buscar el pastor celestial, lleuandonos con inmensos trabajos sobre su diuina persona, hasta morir en el mõte Caluario clauado en vna Cruz. Y despues de hallados, con quanto amor y caridad nos recibe, vistiendonos con la estola de su gloria inmortal: y como no el Señor solo se regozija sobre la conuersion del pecador, pero aun

ro aun todos sus Angeles y santos. Gaudium erit coram Angelis Dei, super vno peccatore pœnitentiam agente. Gozo y grã regozijo aura en el cielo delante de los Angeles de Dios, sobre la verdadera contricion del pecador, que con todo su coraçon se conuierte a Dios, y haze penitencia de sus pecados. *Luc. 15. b.*

Simile. Quien podra bien escriuir el gozo que sienten los soldados, quando cobrã el castillo, o fortaleza que les tenia el Rey encomendada, de las manos de los enemigos, que cõ traycion y maña les auian tomado? Assi los santos Angeles, se regozijan y alegran, quando veen conuertir a Dios los pecadores, que a ellos han sido encomendados, para que los guardassen y defendiessen, y veen salir dellos al enemigo demonio, que por medio de las culpas mortales que cometieron se auia encastillado en sus almas. Y como aquellos que estan siempre assentados en la mesa de la bienauenturança, se huelgan, y toman celestial gusto con el feruentissimo vino, de las lagrimas que nacen del coraçon contrito, de tal manera, que pueden dezir con el Psalmista. Potasti nos vino compunctionis. Esto es. Con el vino de tus encendidas lagrimas, o pecador, nos hiziste oluidar de la injuria hecha a Dios, por medio de tus culpas mortales, en nuestra presencia cometidas, y viendolo nosotros. *Psalm. 90.* *Psalm. 59.*

Simile. Quãdo al labrador le dizen que el cãpo espinoso haze ya fruto, no es pequeño el gozo que siente, y quanto mas y de mas tiempo espinoso, tanto es mayor el regozijo. Campo espinoso es el pecador, quando en su alma nace la espina del pecado mortal, y quanto mas pecados, mas espinas. Tales fueron san Pablo, santa Madalena, y el buen Ladron: dieron el fruto de vida eterna con su marauilloso conocimiento y prodigiosa penitencia; con la qual los beatissimos Angeles cantaron cantares de sobe rana alabança y alegria a su Dios y Señor. Y assi los glorioso Angeles ayudan a los penitentes, diziendoles. Estote fortes in bello, & pugnate cum antiquo serpente, & accipietis Regnum æternum. Sed constantes y fuertes en la batalla, y pelead cõtra la serpiente antigua, y recibireys el Reyno eterno. Animanos a la victoria, para deleytarse en ella juntamente con nosotros. Este gozo y regozijo que en el cielo sienten los Angeles y Santos no es essencial; porque el gozo essencial siempre le tienen de vna misma manera, y jamas en ellos diminuye ni crece. Es gozo accidental, que puede diminuyr y crecer, ser mayor y me- *In officio Apostolorũ.*

nor. Este regozijo acidental tienen le mayor los Angeles y santos por vn pecador que se conuierte, que no por nouenta y nueue justos, que no tienen necesidad de tal penitencia y conuersion: porque como ya le tienen de los justos, no es necessario q̃ de nueuo se alegren. Assi como del enfermo que cobrò salud, de su conualecencia tienen sus amigos particular regozijo y cõtento, el qual no tuuieran si siempre estuuiera sano: deste modo en la corte del cielo, quando ven al pecador cõuertido a Dios, y libre del peligrosissima enfermedad de todas las culpas mortales, consuelanse diuinissimamẽte, por ver ganada la oueja perdida, cobrada en la dragma la semejança de Dios, y vestida con el vestido de la gracia, el prodigo pecador, que por contentar su falso apetito, echò y perdio el resto de toda su hazienda natural y sobrenatural. De los justos, quanto a este respeto no ay porque alegrarse con nueua alegria: como no sobreuenga en ellos alguna nouedad semejante, tampoco sobreuiene semejãte gozo: porque assi como agora son justos, assi lo erã antes, perseuerando cõtinuamente en la justicia: y como perseueren siempre en el bien obrar, siempre se alegran los Angeles y santos sobre su buena vida. Y no se entiende aqui este lugar, que se regozijan los Angeles y santos desta manera, del que piensa y propone de hazer penitencia, y conuertirse a Dios, sino del que la haze, y perseuera en la buena vida. No solo basta pensar la penitencia, y predicarla, sino que la auemos de hazer: segun aquello que dixo el Precursor: Facite fructus dignos pœnitentiæ. Hazed frutos dignos de penitencia.

Simile.

Luc. 3.

Capitulo treynta y vno, de como la santa contricion desagrada mucho a los angeles de las tinieblas.

Iudic. 7. b. c. d.

EN el libro de los Iuezes leemos, que mandò Dios a Gedeon hijo de Ioas, escoger entre muchos millares de soldados, solos treziẽtos, cõ los quales le prometio, que alcançaria perfeta victoria contra Madian y sus innumerables exercitos, con ser los soldados que Madian y Amalech tenian como langostas, que no se pueden con-

tar

tar, y los camellos inumerables, como los granitos de la arena del mar. Escogidos los trezientos soldados, apareciole en la siguiente noche el Señor diziendo. No temas, q̃ yo dare a los Madianitas en tus manos, y cõ tu cuchillo perecerã todos, leuãtate y baxa cõ silencio a los exercitos de los Oriẽtales; y sino quieres yr solo, lleua cõtigo a Phara tu soldado de lança, y segun lo q̃ oyeres hablar a las centinelas del campo, assi entenderas la victoria grande que tengo aparejada. Hizo Gedeon lo que Dios le mandaua, y como cõ grã quietud y tiẽto llegasse a donde estauan las centinelas, oyò vna dellas q̃ contaua a otro el sueño siguiente. Vi en sueño, y parecíame a mi q̃ baxando vn pan de ceuada cozido en el real, se entraua por todos los exercitos de Madiã hasta llegar a su real pauellõ, y entrando dentro, hirio a Madiã, y le postrò juntamente con su pauellõ de cãpo hasta abismarle en el profundo de la tierra. El pã que viste en sueños (respõdio aquel cõ quien hablaua) no significa otra cosa sino el cuchillo de Gedeõ hijo de Ioas Israelita. Entregò verdaderamẽte Dios, a Madiã y a todos sus exercitos, en sus fuertes y valerosas manos. Oyẽdo el estremado y fuerte capitã Gedeõ este sueño y su interpretacion, adorando hizo gracias al Dios de los exercitos, y boluiẽdo a sus trezientos soldados, les dixo q̃ se le nãtassen, porq̃ ya Dios auia entregado en sus manos a Madiã, y a todos sus poderosos exercitos. Como Gedeõ repartio los trezientos soldados, con q̃ armas è insignias les mandò estar, y de la triũfantissima vitoria q̃ alcãçò no escriuo, pues a nuestro proposito basta lo dicho. Este pã de ceuada, que fue dado en señal de victoria a Godeon, el qual hirio y entristecio al soberuio Madian, significa la desabrida y aspera contricion de los pecados, con la qual quitamos el poderio a satanas, figurado en Madian y sumamẽte le entristezemos. Y de ay es, que en grã manera le desplace al demonio, la penitẽcia y cõtriciõ del pecador. Es la santa contricion vn fuerte escudo y arma, con la qual son destruydos y muertos los exercitos de Madian, q̃ son los pecados y culpas mortales, por medio de las quales pierde el demonio el poderio y dominio q̃ tiene sobre las almas y cuerpos de los pecadores q̃ le hizieron vasallage. Armada la santa Iudith con el ayuno y oracion, quitò la cabeça al soberuio Holofernes, y puso confusion en todo el exercito de los Assirios, y en la casa del Rey Nabuchodonosor. Y el justo Rey Ezechias, con el cilicio

Iudit. 9. 10 cum. & 5. a.b.

cilicio y penitencia, merecio que baxasse vna noche en su fauor
4. R. 19 y del pueblo de Israel vn Angel del cielo, y matasse ciento y ochéta mil soldados de los exercitos del Rey Senacherib, quedando el mismo Rey vencido, y rendido, y muerto en breues dias con muerte desastrada. Las armas de los penitentes, son las
1. Cor. 6. b. lagrimas verdaderas, el cilicio, ayuno, y deuota oracion. Per arma iustitiæ virtutis Dei, à dextris, & à sinistris, dize san Pablo. Esto es: Armemonos con las armas de justicia, que son las asperas penitencias y santas oraciones, a la derecha y siniestra; es a saber, assi en las prosperidades, como aduersidades, porque no estemos desarmados, ni el enemigo malo téga atreuimiento de acometernos, antes le confundamos y rindamos, y con vergüença echemos en su lugar merecido. Desagrada assi mismo la deuota y dolorosa contricion al demonio, porque con ella le afligimos y açotamos. Con lo que al bueno aprouecha, queda atormẽtado el inuidioso. Dum disciplinam nobis das, inimicos no-
Sap. 12. d. stros multipliciter flagellas. Quando nos das, o alto y poderoso Señor, la diciplina y açote de la dolorosa contricion, açotas y castigas en muchas maneras a nuestros enemigos los espiritus de maldad: y principalmente son castigados y afligidos en esto, que sube el hombre en aquel hermosissimo cielo impireo del qual ellos por su culpa cayeron: y por esto son atormentados con rabiosa inuidia, siempre que ven a los pecadores arrepentirse de sus pecados, y hazer penitencia de su mala vida passada. Tambien les desplazé, porque la contricion deshexe el pecador, y deshaze quanto el demonio tenia vrdido y texido en su alma, y desañuda y deslaza todos los ñudos y lazos de las culpas mortales. Despiezeles, viendo que con vn breue arrepentimiento de vna verdadera contricion, les despojan de la joya preciosa del alma, que iranicamente tenia vsurpada. Con-
Iob. 26. c. terebam molas iniqui, & dentibus eius auferebam prædam. Como si dixera el santo Iob: Con mis dolorosas lagrimas, y sentidos gemidos, quebraua las muelas y fuerças del iniquo, malo, y peruerso demonio, y le quitaua de entre sus dientes la presa de mi alma y señorio que tenia en mi deprauada y desconcertada voluntad: Contribulasti capita draconum in aquis.
Psalm. 73. Quiere dezir el Real Profeta Dauid: Con las verdaderas lagrimas, o penitente, contribulaste y afligiste las cabeças del dragon del infierno, q̃ son los siete vicios capitales. Estos se borrã

con

con la santa contricion, y quiebran juntamente con su Principe con la amarga penitencia, la qual quita las armas y fuerças al deuorador de nuestras conciencias, debilita las tentaciones, y apareja en nuestras almas digna morada al Espiritu santo, para que con pura, limpia, y quieta conciencia le podamos seruir.

Capitulo treynta y dos, de muchos prouechos que recibe el alma por medio de la santa contricion.

EL santo Profeta Naum escriue, que vio leuantado vn edificio muy sumptuoso y grande a semejança de vn templo, y abriendose las puertas de los rios, deshizieron y derribaron el edificio del templo, y el soldado que le guardaua fue lleuado preso. Hablando espiritualmente; por este edificio podiamos entender el ayuntamiento y multitud de tentaciones, que trabaja de edificar cerca de nuestro coraçon para morar en el soldado demonio, con el exercito de los pecados, y tener tiranicamente posseyda nuestra alma. Pero si salen los arroyos de las verdaderas lagrimas del coraçon contrito, cautiuan y encadenan a este iniquo Principe, con todo el edificio de sus vicios y pecados, quedando libre el pecador, de quien con tanta soberuia y crueldad reynaua en su alma. Esta es vna merced y prouecho de la santa contricion, que nos libra de las çarpas del demonio. El exemplo tenemos en la santa Madalena, contra la qual la serpiente antigua, auia edificado vn alto y fuerte edificio de pecados, el qual destruyò la penitente pecadora con abundancia de lagrimas a los pies del Redentor. San Cypriano dize. Laua con tus lagrimas las llagas y heridas de las culpas mortales: assi como lo hizo aquella que nos dio Dios, para ser verdadero exéplo de pecadores a los pies del Saluador, a donde alcançò el perdon general de todos sus pecados, mas alcançamos por la verdadera contricion, remission de todas las culpas mortales. Grande es la piedad del Señor, dize el glorioso Agustino, pues con el solo arrepentirse de su mala vida, tener proposito de enmienda, y de confessarse de todas sus culpas, luego perdona. Aun no pronun

Naum 2.b

Luca 7.c.

In libro de agenda penitentia. De pœnit. distinct. 1.c. Magna. In 4. parte summæ, in tract. de contritio.

cia el pecador en su boca, y ya Dios le oye en su coraçon. Alexandro de Ales, Santo Tomas, y Raymundo dizen, que por la contricion del coraçon, se alcança luego verdadera remission de los pecados, quanto ala culpa. Otro prouecho recibe el alma por la santa contricion, y es que le comuta la pena eterna en temporal. Y tanto dolor podria alguno tener de sus pecados, que segun dizen Pedro de Palude, el Arcediano, y los demas Theologos, y lo leemos en la suma de los confessores, y demas sumistas, le seria tambien perdonada la pena temporal: como lo fue a la gloriosa Madalena, al buen Ladron, y a San Pablo Apostol. Assi mismo la verdadera contricion embriagò al alma en el diuino amor. Es la lagrima de la contricion vna beuida suaue, cõ la qual se gusta de Dios: segun aquello de Dauid. Potasti nos vino compunctionis. Y en otro lugar. Potum dabis nobis in lachrymis, in mensura. Esto es. Señor poderoso, aueys nos dado a beuer lagrimas medidas (medidas dize, porque no duran para siempre) y con el vino de la contricion y compungimiento, nos aueys embriagado en vuestro amor, para que assi nos desnudassemos como otro Noe, mostrando las verguenças de nuestros pecados, delante del entendido y deuoto confessor. San Anselmo dize. O lagrima de la santa penitencia, mas dorada que el oro, y mas clara que el sol, tu desechas el auaricia, matas la luxuria, refrenas la ira y furor, aborreces la malicia, estableces y firmas el amor, y fuerças al pecador que confiesse todos sus pecados a los pies del confessor. Con las lagrimas deuotas regamos la tierra de nuestra alma y cuerpo, para que bien sazonada, de el certissimo fruto de vida eterna. Segun aquello del Real Profeta Dauid. Euntes ibant, & flebant mittentes, semina sua, venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos. Quiere dezir moralmente. Caminando por el camino de la santa contricion, caminauan cõ deuotas lagrimas, sembrando la semilla de las virtudes y loables costumbres. Y viniendo, vendran con suma alegria y regozijo, cargados con los manojos de las diuinas gracias, y dones del Espiritu santo, delante tu diuino y soberano acatamiento. Tambien recibe el alma gran consolacion espiritual, por medio de las deuotas lagrimas y verdadera contricion. Fluminis impetus lætificat ciuitatem Dei: sanctificauit tabernaculum suum altissimus. El corriente rio de las lagrimas contritas, regozija la ciudad de

in 4. distin. 17. tit. de Pœnit. §. 19

Psalm. 59.

Psalm. 79.

Genes. 9. c.

In lib. meditationum.

Psalm. 125

Psalm. 4.

Dios

Dios, por medio de las quales el muy alto Señor, ſantifica ſu tabernaculo, q̃ es el alma del penitente pecador. El melifluo San Bernardo dize. Ay de mi miſerable, que todo me veo cercado de eſpantos y terrores, temiendo mi vida, conſiderando mis pecados, teniendo miedo a mi juyzio, y penſando en la hora de la muerte. Quando eſtas coſas y otras ſemejantes, vienen a mi memoria derramo viuas lagrimas, y tu luego conſolador de los afligidos, cõ tu acoſtumbrada piedad te hallas preſente, y entre eſtas quexas de conſuelos, y profundos ſoſpiros del coraçon tomas mi triſte y deſconſolada alma, y lleuando mi penſamiento ſobre las cumbres de los altos montes del parayſo, la apacientas con los guſtos de la gloria, que les tienes aparejada, y cõ eſta conſolacion y regalo oluidandome de mis miſerias, repoſo en ti dulce Ieſus, con quietud y contento. Otro ſi por la contricion verdadera, es conocida el alma de ſu eſpoſo Dios con conocimiento amoroſo, y de gracia; Vox turturis audita eſt in terra noſtra, veni amica mea, ſponſa mea, columba mea. Como ſi dixera el Sabio: Oyendo el Eſpoſo el gemido de la contricion que ſalio de la tortolilla, alma penitẽte luego con dulce voz la ha llamado, y tuuo por amiga, eſpoſa y paloma eſcogida. Caſiodoro ſobre aq̃llas palabras: Laboraui in gemitu meo, dize. Gemido es dicho, porque tiene dolor doblado el que gime, es a ſaber, en el coraçon y en los ojos. El qual meritamente deſſeã los fieles penitentes: porque Dios por eſte gemido conſuela a los que ſe duelen, da enmienda a los que ſe arrepienten, eſpanta, y haze huyr la antigua ſerpiente, y recõcilia conſigo el alma del contrito, en encendida y amoroſa caridad. Felices lagrimas, dize ſan Bernardo, las que ſe enxugan y alimpian con la benigna mano del Criador, y bienauenturados los ojos que antes eligen derretirſe, que leuantarſe con ſoberuia, a mirar las engañoſas vanidades deſta inquieta vida.

In ſuis meditationib.

Cantic. 2. c.

Sap. Pſal. 6

In ſerm. de contem. mũdi.

Capitulo treynta y tres, adonde con viuos exemplos ſon animados los pecadores a la ſanta contricion.

Acordad

Ezech 36.f. ACordaos dize Dios, de los caminos malos por donde caminastes, y de todas vuestras maldades, con las quales ensuziastes vuestras almas, y desagradeos en vuestra presencia, teniendo verdadero dolor de todas ellas, y sabreys que yo os tomarè para mi, y haziendo os mucho bien, os perdonarè todos vuestros pecados. Esto ha mostrado Dios en diuersos tiempos con muchos, que de todo coraçon se conuirtieron a su Diuina Magestad. Vn gran logrero cayendo en grauissima enfermedad boluio en si, y doliédose verdaderamente de todos sus pecados, hizo llamar vn discreto Abad de la Orden de S. Benito: a quien dixo. Por quanto padre mio la enfermedad que tengo no me da lugar para disponer de mi hazienda, os la entrego toda en vuestras manos, para que restituyays lo mal ganado antes que muera, y de lo q̃ quedare hareys lo que fuere de justicia y razon. No quiero lleuar tras mi tan graue y pesada carga. Mandadme en el mismo punto lleuar al monasterio a donde desseo morir, alli me confessarè, y encomendarè mi alma al Señor que la criò, y confio en su diuina piedad, que por la sangre que derramò por los pecadores, y por medio de las deuotas oraciones que haran por mi los religiosos, se apiadara deste pobre pecador. Hizose assi, y enrrandole por las puertas del cóuento espirò, sin tener tiempo de confessar. Mandò el Abad lleuar el cuerpo al capitulo del monasterio, y antes de enterrarle restituyò lo q̃ auia mal ganado, y hizo muy largas limosnas por su alma, para que Dios la librasse delas penas de purgatorio si en ellas estaua detenida. Estando los monjes a dos coros psalmeando, junto al cuerpo del difunto, aparecieron quatro demonios a la siniestra del feretro, o andas, a donde estaua el cuerpo: a cuya presencia casi todos los monjes huyeron, quedando algunos de los mas perfetos para ver el fin de la vision diabolica. Començó el que parecia principal a dezir. Dixit iniustus vt derelinquat in se metipso, non est timor Dei ante oculos eius. Respondio el segundo. Quoniã dolose egit, vt inueniatur iniquitas eius ad odiũ. Añadio el tercero. Verba oris eius iniquitas, & dolus noluit intelligere vt bene ageret. Cõcluyò el quarto diziẽdo. Iniquitatẽ meditatus est in cubili suo, astitit omni viæ non bonæ, malitiam autẽ non odiuit. Cõ todas estas palabras pretẽdian los demonios dar a entender la mala vida, desconcertados caminos, dañadas

Bernardinus de Busti in 1. p. Rosa. serm. 31.

Psalm. 35.

obras

obras, y pesimos pensamientos, que auia tenido este vsurario viuiendo: y por tanto que deuian tomar su cuerpo y lleuarle cõsigo. A los quales apareciendo quatro Angeles a la parte derecha del feretro les resistieron, diziendõ el primero. Domine in cœlo misericordia tua, & veritas tua vsque ad nuues. Añadio el segundo. Iustitia sicut montes Dei, & iudicia tua abyssus multa. Dixo el tercero. Filij autem hominum in tegmine alarum tuarum sperabunt. Concluyendo el quarto respondio. Homines, & iumenta saluabis Domine: quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam Deus. Con las quales autoridades, declaradoras del abismo de la misericordia de Dios, prouaron los santos Angeles del cielo, que no tenian los demonios que ver en aquel cuerpo, cuya alma estaua ya gozando de Dios, por su fuerte, grande, feruiente, y verdadera contricion.

De vn muerto, que por los merecimientos de vn santo resucitò (cuenta el venerable Beda) que se fue despues de resucitado a vn desierto, a donde estaua continuamente gimiendo y suspirando: entraua en el tiempo del inuierno en los rios muy frios, y en el verano en los vaños calientes, jamas reya, y siempre lloraua sin dexar modo de penitencia q̃ no prouasse sobre su flaco y cansado cuerpo. Como fuesse preguntado porque lloraua siempre y hazia tan aspera penitencia: respondio con lagrimas, y dandose golpes en los pechos: Si viessedes lo que yo he visto, qualquier dolor y pena deste mũdo os pareceria muy pequeña. Digo os con toda verdad, que quantas penas y trabajos se pueden passar è imaginar en esta vida, comparadas con las penas del otro mundo son nada. Y dando grandes gritos dezia. Hazed hombres penitencia en esta vida, llorad vuestros pecados, porque no gusteys aquellas penas sempiternas que no tendran fin por todos los siglos. *In lib. de gestis Angelorum.*

Predicando vn egregio predicador llamado fray Bartholome, de la Orden de nuestro Serafico Padre san Francisco, contra vn vicio: vna muger que se sentia muy culpada en el, tanto pesar, dolor, y contricion tuuo de sus maldades y pecados, q̃ subitamente espirò. Viendo esto el dicho religioso, quietò desde el pulpito el bullicio del pueblo, que sobre la muerte repentina estaua alborotado, amonestando a todos que rogassen a Dios por el alma de la difunta. Hizieronlo assi; y estando orando resucitò la dicha muger de muerte a vida, diziendo con clara *In chronicis fratrum Minorum.*

boz,

boz, que auia sido llamada delante el juyzio de Christo, y que por su grande y verdadera contricion, le auian perdonudo sus pecados, librado de las penas infernales; y concedido que resucitando, confessasse sus culpas, y recibiesse los santos Sacramentos de la Iglesia. Y mas dixo; que de muchos millares de almas que en aquel mismo punto salieron desta vida, la mayor parte fueron condenadas, y muy pocas llegaron al cielo. Entre las quales fue al cielo vna alma de vn frayle menor, la qual passando sin pena alguna por las llamas de purgatorio, lleuò consigo a la bienauẽturança dos almas de dos penitẽtes q̃ en el siglo auia confessado. Y recibiẽdo los sacramẽtos la deuota penitẽte, murio reposando para siẽpre có el Señor en sus eternos gozos.

In Chronicis fratrum Minorum. De otra pecadora leemos, que predicando vn santo predicador, se leuantò en medio del pueblo toda compungida pidiẽdo confession: a quiẽ dixo el predicador que aguardasse hasta acabado el sermon. Oyendo la pecadora la respuesta, inclinò su cabeça llorando, y en el mismo punto espirò: marauillandose dello, no solo el predicador, pero aun quantos le oyan, rogando todos a Dios por su alma, resucitò y dixo. Muy bien me va; por que el padre de las misericordias, mirò mi coraçon verdaderamente contrito, y apiadádose de mi, perdonò mis pecados. En testimonio desta verdad, digo a ti o predicador, que en este pũto murio fray Iuan de Capistrano, de la Orden de tu Serafico Padre San Francisco, y le ha hecho el Señor merced de q̃ sacassen de las penas de Purgatorio, todas las almas de aquellos penitentes q̃ se auian cõuertido por sus predicaciones y cõfessiones, y las lleuasse cõsigo al cielo. Dichas estas palabras, cõfessando y recibiendo los sacramentos, murio bienauenturadamẽte.

In dialogis. Cesareo cuenta, que queriendo confessar vn estudiante en la ciudad de Paris cõn el Prior de sãn Victorino, vnos muy graues y enormes pecados: tanta fũe la contricion que tuuo en su coraçon, las lagrimas en sus ojos, y sospiros en su boca, que jamas pudo dezir pecado alguno, ni hablar palabra. El prudente confessor le dixo, que se los traxesse escritos: Hizolo assi el pecador, y dio la cedula, a donde auia escrito todos sus pecados al prior, no teniendo remedio de poderlos confessar, por la grá congoxa de su coraçon, y gemidos tan frequentados que para ello no le dauan lugar. Abrio el confessor la cedula, en la qual estauan escritos los pecados, y hallando en ella casos tan dificultosos

cultosos que le conuenia pedir consejo y parecer, con licencia del penitente fue a mostrarla a su Abad, que era varon docto, y muy prudente. Cosa marauillosa: como tomasse el Abad la cedula en sus manos, ninguna cosa hallò escrita en ella. De lo qual quedando marauillado el Prior, jurò que en aquella cedula leyera todos los pecados del penitente pecador. Cõsiderado esto por el santo y prudẽte Abad, hizo llamar al estudiante, y dixole. Confia hijo, que el clementissimo Señor visto tu gran dolor y contricion, te ha perdonado todos tus pecados, haras le infinitas gracias por tan señalada merced; y lo mas presto q̃ pudieres, confessarte has de todos ellos, y de aqui adelante no peques mas. Las verdaderas lagrimas alimpiaron tu alma, y la esclarecieron con la serena luz de la gracia.

Citatum à Bernardo de Busti in 1. par. Rosa. serm. 31.

Iacobo de Vitriaco escriue de vna donzella, que pecò carnalmente con su propio padre. Perseuerãdo en su maldad, fue corregida al pera y seueramente de su madre. Contra la qual indignada la impia hija, con coraçon mas de Tigre que de muger, viendo la suya, matò vna noche a la madre que la cõcibio, y parìo. Por lo qual indignado contra ella el padre la aborrecio; y aun sobre tan horrendo caso la maltratò. No contenta la descomulgada hija del mal que auia hecho, aguardando vna noche, en la qual dormia el padre, sin quietud y con recelo, le dio tal golpe sobre su cabeça que le quitò la vida; y huyendo se hizo publica ramera. Secretos muy altos de Dios, mas por cierto para marauillar, que no para imitar. Aquel padre de misericordias, que baxò del cielo para remedio de los pecadores, apiadandose de la detestable pecadora, la inspirò que oyesse vn sermon de vn docto y deuotissimo predicador. En el qual, tocada con la mano de aquel soberano y Diuino artifice, que los coraçones mas duros que diamantes derrite como cera, para sellar en ellos su Diuino amor y gracia, comẽço a llorar amargamente, y tener conocimiento de su vida passada, y a dolerse de todo coraçon, y pedir perdon al Señor de todos sus pecados. Acabado el sermon, preguntò la pecadora al predicador, si la misericordia de Dios era tan grande como en el sermon la pintara: a quien el predicador respondio. Tan grande es, que ni lengua angelica, ni humana lo podrian esplicar. Pues es assi padre (dixo la muger) confessadmẽ luego. Respondiole el predicador, que no podia hasta predicado el sermon de la tarde

tarde. Quedose la pecadora en la Iglesia llorando sus pecados: y predicando el deuoto religioso despues de visperas, fue tanta la contricion y dolor que sintio en su coraçon, por auer ofendido a Dios la arrepentida pecadora, que cayo muerta en presencia de todo el pueblo. Contò el predicador lo que la pecadora le dixo, rogando muy encarecidamente a todo el auditorio que rogassen al Señor por su alma. Orando todos, oyeron vna boz del cielo, q̃ dixo: Perdonados le han sido sus pecados, por verdadera y encendida contricion que ha tenido, y ya està en el cielo el alma, de aquella que viuiendo en la tierra, no solo cometio el pecado de incesto con su padre, y fue ramera publica, pero aun matò al padre que la engendrò, y a la madre que la concibio y pario. A cuyo exemplo procurad con lagrimas el perdon de vuestras mortales culpas de aquel buen Señor, que no quiere la muerte de los pecadores, sino que se saluen y viuã para siempre, en la vida perdurable.

Iudith. 8.

Capitulo treynta y quatro, a donde se cuentan algunos exemplos al mismo proposito.

Prou. 14. b
In 4. sent. distin. 17.

EL coraçon que tiene conocimiento de su vida, y cõ dolor siente la amargura y azedia del pecado, no serà priuado del gozo de la bienauenturança, ni el enemigo demonio, le podra impedir el camino del cielo; como se puede considerar por los exemplos siguientes. Escriue Pedro de Palude Doctor muy graue, vna cosa prodigiosa: y ella fue. Que cauando vnos fundamentos de vn palacio en la ciudad de Leon de Francia, hallaron vna cabeça con los labios y dientes enteros, y con la lengua sana. La qual les hablò diziendo. Yd al Obispo, y dezidle que vẽga aqui a saluar vn alma. Venido el Obispo, preguntò al difunto quiẽ era, y que queria? A quien respõdio. Yo fuy juez de leyes, y viuiendo virtuosamente jamas ofendi a alguno: No di consejo falso, no hize contra justicia, ni torci las leyes ni la vida; fuy Gẽtil, y no alcance el Bautismo. A la fin de mi vida dolime de mis pecados; por lo qual (no auiendo aun bautismo) se apiadò Dios de mi, reser

uando

vando mi alma en esta mi cabeça, assi te ruego pues llego ya el dichoso tiempo de la ley Euangelica, me bautizes luego, porque de otra manera no entrarè en el cielo. Recebido el bautismo mi alma bolarà a la gloria, quedando mi cabeça hecha poluo y ceniza. Hizolo assi el Obispo, y en auerle dado el santo bautismo, fuese el alma a gozar de Dios, y la cabeça conuirtiose en ceniza y poluo.

Delante del Papa Inocencio y Cardenales, comparecio vna muger con vn niño en sus pechos, que auia concebido de vn su propio hijo. La qual como con verdadera contricion y dolor de sus pecados, pidiesse perdon y penitencia del mal que con el hijo hiziera, le fue dada penitencia que essotro dia viniesse al Consistorio delante de su Santidad y Cardenales, con los pies descalços, en cuerpo, con vna soga en su cuello, con ceniza sobre sus cabellos, y con el niño desnudo en sus braços. Hizolo assi la penitente pecadora: y como la viesse el Papa, dixo: Perdonado te ha sido tu pecado, vete en paz y no ofendas mas a Dios. Y da la muger, pareciole a vn Cardenal, que no auia dicho bien su Santidad, pues a solo Dios toca saber a quiẽ son perdonados los pecados, y dada la gracia. Al qual respondio el Papa: Sino es assi como yo digo, muestre Dios algun repentino açote sobre mi: y si es como tu dizes, le muestre sobre ti. Cosa digna de ser sabida; a penas acabò de hazer la imprecacion el Papa, quando cayo el Cardenal en el suelo herido con graue calentura, mostrando claramente el Señor la misericordia q̃ auia vsado con la pecadora, perdonandole todos sus pecados, por la grande y verdadera contricion que tenia dellos: de los quales despues se confessò la deuota muger, y perseuerando en la penitencia y buena vida, merecio ver el rostro del Señor en la bienauenturança. *Cæsarius in dialog.*

Fue rogado el Abad Arsenio por los monges, que les dixesse alguna palabra con la qual sus almas quedassen edificadas. A los quales el santo viejo llorando respondio: Produzgan nuestros ojos lagrimas que quemen nuestras carnes, porque no sean quemadas en el fuego sempiterno del infierno. Y otro viejo lloraua siempre, diziendo, auer oydo muchas vezes inumerables bozes, que lamentando dezian: Ay de nosotros, que no quisimos llorar en el otro mundo, y agora estamos en los espantosos y horrendos tormentos, llorando y gimiendo, sin que *In vitis patrum.* *Ibidem.*

nos aprouechen nueſtros gemidos, y lagrimas.

En ſermonibus diſcipuli. Como eſtuuieſſe a la muerte, el Angelico Doctor ſanto Thomas, viendo aparecer delante de la cama a donde eſtaua enfermo, al demonio, le pregunto: Que hazes aqui, o cruel beſtia? En mi, por la miſericordia de Dios, no tienes que ver, ni de que me puedas acuſar. Dime, qual es la coſa que mas pena os da a voſotros en los hõbres? Como callaſſe el demonio, conjurole el ſanto, diziendo. Conjurote por Dios viuo, que me reſpondas. No ay coſa que tanto nos duela y de pena en el hõbre, ni tanto nos amedrente, y quite la virtud, quanto es la verdadera contriciõ y dolor de los pecados, por la qual perdemos todo el ſeñorio que teniamos en el alma.

In chronicis fratrum minorum. Al caſtillo de vn tyrano cruel, y poco limoſnero que eſtaua en vn deſierto, llegaron vna noche de inuierno dos frayles de la orden de nueſtro padre ſan Frãciſco, deſcalços, remẽdados, mojados, y pereciendo de hambre. No oſò la muger del Capitan tyrano, recogerlos dentro del Caſtillo, por miedo de ſu marido, que en eſtremo era inhumano: y apiadandoſe dellos, los mandò eſconder en vn pajar, eſperando ocaſion, para que ſin q̃ ſu marido huuieſſe ſentimiento dellos, les pudieſſe hazer alguna piedad. Llegada la noche, y aparejada la cena con diuerſidad de viandas, tomoſe la deuota muger a llorar, eſtando aſſentada a la meſa, la qual tenian parada junto a vna chimenea, porque el frio era muy grande. No quedò poco eſpantado el marido, de ver llorar a la muger que mucho amaua: preguntandole la cauſa de ſus lagrimas, le reſpondio: Lloro ſeñor mio, por ver que noſotros ſiendo tan grandes pecadores, tenemos tanta abundancia de viandas a nueſtra meſa, y tanta lumbre para defendernos del frio, y tantos regalos con que contentamos nueſtra ſenſualidad, y que auiendo llegado a eſte nueſtro Caſtillo dos ſantos Frayles menores, ni tienen lumbre para enxugar ſus habitos mojados, ni pan para comer, ni cama a donde dormir. Preguntando el Capitan a donde eſtauan, y ſabiendo que en el pajar, leuantoſe de la meſa, y tomando vna vela en ſus manos, el miſmo fue por ellos, y los hoſpedò con mucha caridad: lauoles los pies, enxugoles los habitos, y aſſentados a ſu meſa, cenaron juntos. Acabada la cena, el miſmo cauallero los acompañò, haſta entrar con ellos en el apoſento que auian de dormir: A donde como vieſſen los penitentes religio-

ligiosos, la cama tan curiosa y regalada, dixeron al Capitan. Señor nuestra costumbre es de dormir sobre las tablas, o paja, si vos lo tuuieredes por bien vremos al pajar de donde nos sacastes: no consentire yo esso, dixo el cauallero, antes os hare traer aqui paja a donde podays reposar. Y fue el Capitã acompañandole sus pages, y con sus proprios braços lleuò toda la paja que era necessario, para q̃ aquella noche pudiessen dar descãso a sus fatigados cuerpos los sieruos de Dios: fue esta cierto muy gran de caridad y humildad. Edificado y mouido el Capitan a dolor de sus pecados, por medio del olor de santidad que los deuotos religiosos de si dauan, les preguntò. Padres si en el mundo se hallasse vn hombre tan malo y peruerso, que huuiesse treynta años que no ha confessado, y en este tiempo deuiesse passadas cien muertes, mas de cien mil ducados robados a diuersos, y casi inumerables otros pecados: y arrepintiendose de todos ellos, pidiesse perdon a Dios, con proposito de no ofender mas a su Diuina Magestad, perdonarle ha el señor? Respõdio el mas viejo. Señor esto tened por muy cierto, que aunque vno cometiesse tantos pecados mortales, quantos granitos de arena ay en el mar, hojas en los arboles, atomos el ayre, y estrellas en el cielo; en el mismo punto que de todo coraçon se arrepintiesse dellos con verdadera contricion, le perdonarà el Señor. Animado el cauallero con esta respuesta, prostrose a los pies del religioso, a donde con sentidissimo dolor de su coraçon, y lagrimas de sus ojos, dandose golpes en sus pechos, pedia perdon a Dios, diziendo, que el era aquel atroz pecador, el qual auia ya treynta años que no confessaua, en el qual tiempo matò a mas de cien hombres, robò a diuersissimas personas, y cometio tantos pecados que no era posible poderse contar: pero con todo esso confiaua en el piadoso Padre de las misericordias, el qual por perdonar los pecados murio clauado en la Cruz. Con esta confiança, rogò humilmente el contrito pecador, al religioso (que era confessor) tuuiesse por bien de le confessar en aquel mismo punto, porque tenia temor no le faltasse el tiempo para lo poder hazer. Respondiole a esto el discreto religioso. Como vuestros pecados sean muchos y muy graues, sera bien señor q̃ con diligencia penseys en ellos, y examinada bie̅ vuestra vida, confessareys de reposo, pues nosotros no nos yremos deste castillo hasta tanto q̃ cũplays vuestros justos,

vn ceſſarios deſſeos: y ſi en eſte tiempo murieredes, el Señor que ve vueſtro coraçon contrito ſe apiadarà de vos, y os darà ſu ſanto Reyno. Con eſtas palabras ſe fue conſolado el capitan a ſu cama, quedando los dos religioſos recogidos en ſu apoſento rogando al Señor por la ſaluacion del contrito pecador: perſeuerando en la oracion, pareciale al que prometio de confeſſarle q̃ ſe hallaua delante el tribunal de Chriſto, el qual eſtaua aſſentado en juyzio, y que delante ſu diuino acatamiento fue preſentada el alma de aquel Capitan: acuſauanla los demonios de quãtos pecados auia cometido deſde ſu niñez, pidiendo cõ mucha inſtancia la entregaſſe en ſus manos, para que ſin fin la atormentaſſen en las llamas del infierno. Puesta en tanto aprieto, fue aconſejada por el Angel, que vieſſe en el cielo ſi hallaua algun Santo a quien huuieſſe hecho algun ſeruicio, y que a eſſe tomaſſe por ſu defendedor y patron. Boluiendo ſus ojos, vio al Seraphico Padre San Franciſco cerca del juſto juez, a quien ſuplicò tuuieſſe por bien de le fauorecer en aquella tan eſtrecha neceſsidad y anguſtia en que eſtaua pueſta: El glorioſo padre (que ſiempre intercede por los que ſe apiadan de ſus religioſos) ſuplicò al Señor fueſſe pueſta toda ſu mala vida a vna parte, y la caridad que a ſus frayles hiziera a otra, y là parte que mas peſaſſe eſſa quedaſſe en fauor del alma: fue el clementiſsimo juez contento. Y pareciale al religioſo que puſo el beatiſsimo padre toda la paja que el caualleró lleuara para hazer la cama a los religioſos en vna balança, y los demonios todos los pecados en otra; y peſando mas la paja, o por mejor dezir la caridad, que cubre la muchedumbre de los pecados, con la qual ſe mouio el capitan a tãta piedad y miſericordia. Iuzgò el juſto juez, que por la caridad que aquel pecador hizo a los pobres frayles, y por el verdadero dolor y contricion que tuuo de ſus pecados, ſe los perdonaua todos, y entregaua el alma al padre San Franciſco, para que el la lleuaſſe al cielo, y colocaſſe en el lugar que le conuenia, a donde perpetuamente gozaſſe de Dios. Confuſos los demonios, partieronſe para las Tartareas regiones. Boluiendo en ſi el religioſo, fue cõ gran prieſſa al apoſento a donde el capitan dormia, y hallaronle muerto cõ las manos encruzijadas ſobre ſus pechos, y con el roſtro mas de ſanto que de pecador.

Bien ſe entiende en eſte exemplo, quan grande es el pielago y abiſmo de las diuinas miſericordias, y quanta fuerça tiene la verda-

verdadera contricion, pues no solo alcança el perdon de los pecados, pero aun si perseueramos en la buena vida, nos haze sin fin reynar con Dios en los altos cielos.

Capitulo treynta y cinco, de *quan mal paradero tienen los que mueren sin tener dolor de sus pecados.*

CAda vno (dize el glorioso san Agustin) deue corregir sus culpas y pecados en esta vida, para que despues de la muerte no aya de padecer las penas del infierno: y si viuiendo no tuuieres dolor y contricion de los pecados, muerto gustaras de los eternos tormentos. Humilla tu espiritu a la diciplina, porque sino lo hazes, la vengança sobre tu carne impia, sera fuego y gusano. A este proposito cuenta el doctissimo Busto vn espantoso exemplo. Orando vn santo, rogò con mucha instancia a Dios, tuuiesse por bien de mostrarle quanta pena padecian aquellos que morian sin contricion y dolor de sus pecados. Perseuerando en sus ruegos, le aparecio vn difunto atado con cadenas de fuego, con lamentables bozes, diziendo: Por no querer hazer penitencia de mis pecados en el siglo, me es forçoso hazer infructuosa penitencia en los infiernos: y seria para mi muy gran contento estar tantos años en el infierno, quantas gotas de agua ay en la mar, y subir tantos dias por vn arbol lleno de nauajas (aunque llegasse al cielo de la luna) quantos granitos de arena ay en el suelo del mar, y por su orilla: porque passado este tenebroso tiempo, y prolixos años, librarme ya Dios de tan estraños tormentos: pero ay de mi, ay de mi, ay de mi, que esto es imposible; porque quãdo se acabare este tiempo, començarè de nueuo, y assi mis penas, trabajos, angustias y desconsuelos, jamas tendran fin: y lo que a mi desdichado me ha acontecido, vendra por todos aquellos q̃ de la vida salieren, sin la cõtricion y dolor que se deue a sus culpas y pecados.

Lib. 1. de pœniten. & ponitur cap. Nullus de pœni. dis. 7 Eccl. 7. b. In 1. part. Ros. ser. 31 in vitis patrum.

Raulin escriue de vn desalmado pecador, que siendo diuersas vezes amonestado, que se emendasse de su mala y detestable vida, no lo quiso hazer: como perseuerasse hasta el fin de sus

In itinera- paradis serm. 20.

ſus dias en los pecados, ya llegada la vltima enfermedad y hora, le rogauan que ſe arrepintieſſe dellos, y confiaſſe en el abiſmo de la Diuina miſericordia. Obſtinado en ſu mal el miſerable, dando gritos dezia: O contricion q̃ te has hecho? O contricion a donde has ydo? Contricion, contricion, pues no te quiſe ni amè eſtando ſano y fuerte, tãpoco te amo ni quiero hallãdome enfermo flaco. Dureza grande del empedernido coraçon: ſiendo aſsi, q̃ eſtà el piadoſiſsimo Dios aparejado para ayudarnos y perdonarnos, entre tãto que tenemos el alma en nueſtros cuerpos, ſi ya cõ deſuerguẽça no le reſiſtimos, como le reſiſtio eſte miſerable, cuya deſuẽturada alma arrebararõ los demonios y lleuarõ la a los infiernos, por no tener dolor, ni pedir perdon a Dios de ſus culpas mortales, y deſcomulgados pecados.

Narrat hoc Guillermus Abbas ſancti Germani: citatur à Ronlium in ſuo itiner. ſerm. 17. de confeſſ.

De vn cauallero Frances leemos, q̃ viniẽdo a ſuma pobreza y miſeria por vn cargo Real q̃ le auiã quitado, andaua triſte y penſatiuo; a quiẽ aparecio el demonio diziendo, que ſi le ofrecia ſu alma y cuerpo, le daria muchas riquezas y honra, y mas treynta y ſeys años de vida, en los quales ajuntaria muy gran teſoro, y tendria largo tiempo para conuertirſe a Dios, y pedirle perdon de todos ſus pecados. Vencido el inconſiderado hombre del apetito de la honra, que a tantos derriba, y del dinero, que haze idolatrar a los codicioſos, oluidandoſe de Dios, y de la perdicion de ſu alma, no ſolo negò a Chriſto, que con tanto amor le auia criado y redemido, pero aun dio vaſallage al demonio, prometiendole para ſiempre ſu alma y cuerpo. Lo qual hecho procurò la ſerpiente infernal, que el Rey de Francia le eligieſſe en Teſorero mayor de todos ſus Reynos. Con eſte cargo ſe ocupò tanto en ſus honras y riquezas, que ſe oluidò en todo y por todo de ſu Dios y Señor. Secretos muy grandes de los juyzios de Dios, permitio ſu Diuina Mageſtad que ſe cumplieſſen los treynta y ſeys años que Satanas le auia prometido, ſin poderlos dar, porque la vida y la muerte, eſtà en las manos de Dios: los quales paſſados, apareciole en el meſmo dia que el tiẽpo ſe cumplia, el demonio eſtando el dicho cauallero en vn jardin fuera de la ciudad de Paris, a donde tenia combidados a todos los principales de la Corte del Rey a vna muy principal cena, y le dixo: Hombre acuerdate del vaſallaje que me diſte, y de como yo cumpli con lo que te prometi; ſentẽciado eſtà por el ſoberano y juſto juez, que te tengo de lleuar en cuerpo y al-

ma

ma a los infiernos. Todo conturbado el desuenturado y triste, rogo al demonio, que le diesse otros treynta y seys años de vida. Soy contento, respondio el enemigo de la naturaleza humana, con tal pacto y condicion, q̃ tu hagas a tu muger q̃ niegue a Christo y a su Madre, y me ofrezca para siempre su alma y cuerpo como tu me lo ofreciste. Con este intento fueronse el demonio y el iniquo pecador, a persuadir a la deuota muger, q̃ negasse a nuestro Señor Iesu Christo, y a su bẽditissima madre, y haziendo vasallaje al leon rugiente, le prometiesse su cuerpo y alma para siempre. Como le persuadiesse el marido lo que el espiritu maligno le aconsejara, contandole todo lo que con la serpiente infernal passara, y que si lo hazia tendrian treynta y seys años de vida mas, porque assi se lo prometia el demonio, en los quales se podrian arrepentir y confessar de todos sus pecados y culpas, y arrodillado a sus pies le suplicaua que se apiadasse del, acordandose de la compañia de tantos años, y no consintiendo que los demonios se lo lleuassen en cuerpo y alma en aquel dia, a las tenebrosas regiones. Quedò la muger en gran manera espantada y marauillada, no tanto por la vision y presencia del demonio, quanto por la iniqua y detestable persuasion que le hazia su desalmado marido, a quien con animo constante y varonil respondio la prudente y discreta muger. Pesame marido, de que la ambicion y auaricia ayan podido tãto contigo, que te ayan hecho negar al Señor, que con tanto amor te redimio, y prometer tu cuerpo y alma al enemigo de toda virtud y bondad. Y si se cumplieron los treynta y seys años que te prometio, fue permision Diuina, para que en esse tiempo te reconociesses, y pidiendo perdon a tu Dios y Señor, hiziesses verdadera penitencia de tan grande infidelidad, y tu miserable no lo has querido entender. Sigue mi consejo, o pecador, y no quieras mas tentar a Dios, ni fiar de los falsos prometimientos deste aleuoso engañador, ten contricion y dolor de tus pecados; porque aunque sean muy graues, sin comparacion es muy mayor el abismo de la misericordia de Dios. Y en lo que me pides y suplicas no consies, porque en manera alguna yo no negarè a mi Dios y señor, ni aquella piadosissima madre de misericordia, en la qual tẽgo puestas mis esperãças desde mi niñez, y mi alma y cuerpo ofrezco yo a mi Señor Iesu Christo, que por mi nacio pobre en vn establo entre dos

brutos animales, y murio desnudo, y eleuado en la cruz entre dos ladrones. Dichas estas palabras, persignandose y santiguandose la constante y santa muger, y el marido quedando endurezido y obstinado en su maldad, y no queriendo pedir perdon a Dios de sus tan abominables pecados, fue arrebatado del demonio, y lleuado en cuerpo y alma a los infiernos, quedando la muger libre, y en perpetuo seruicio de Dios. Y el Abad que esto escriue conocio a este miserable cauallero, y le vio y hablò muchas vezes, y testifica que siempre estaua triste: y con razon pues tan mal hueſped tenia en su alma, y a tan cruel y tirano principe auia hecho vassallage.

Cesarius in dialogis. En la ciudad de Paris, viuiendo vn mancebo Canonigo delicada y regaladamente, y sin continencia alguna; cayo en vna grauissima enfermedad, de la qual, despues de auer confessado y recebido los santos sacramentos de la Iglesia, murio. No passaron muchos dias, quando aparecio a vn su amigo, todo cercado de llamas, y atado cõ cadenas de fuego, maldiziendo su desdicha, y a Dios con todas las criaturas. Marauillado el amigo, le preguntò: Recibiendo tu los santos Sacramentos, y con tantas lagrimas, como estàs ardiendo en estas tan terribles llamas? Respondio el dañado: Verdad es que recebi los Sacramentos, y confesse todos mis pecados, pero faltome el dolor verdadero dellos, y la contricion, y assi no me aprouecharon los Sacramentos, antes los recibi para mi mayor condenacion. Lloraua yo, no por mis pecados, sino porque me faltaua la vida: y doliame, no por auer ofendido a Dios, sino por entender que los demonios se querian apoderar de mi alma: y siempre pense q̃ auia remedio en mi vida, y tuue proposito de boluer a mis sensualidades en cobrando salud. No ruegues por mi, que me atormentas mas con tus oraciones, y siendo condenado para siempre, ninguna cosa me pueden aprouechar. Dichas estas palabras, desaparecio la infernal alma, dexando en el aposento intolerable hedor y espanto.

In vita Sancti Bernardi. Passando el melifluo San Bernardo por la ciudad de Pauia, cõjurò a vn endemoniado, el qual forçado, dixo que tenia tres demonios dentro de si, llamado el vno Cierrabolsas, el qual tenia por oficio procurar que hiziessen los hombres muchos hurtos, rapiñas, y logros, y que jamas restituyessen. El segundo respondio que se llamaua Cierra bocas, cuyo oficio era hazer que los

los hombres y mugeres cometiessen inumerables pecados de sensualidad, y q̃ despues de cometidos, echaua el resto en que los dexassen de confessar por verguença; y deste modo lleuaua casi inumerables almas al infierno. El tercero dixo, q̃ se llamaua Cierra coraçones, el qual tenia diligentissimo cuydado de presentar a todos los pecadores, el abismo y pielago infinito de la misericordia de Dios, para que confiando sin concierto, de que Dios les perdonarà, aunque sea en el articulo de la muerte pequen continuamente, y multiplicando los pecados y mala vida, endurezcan sus coraçones. Ya que los tengo endurezidos, y bien cargados de culpas mortales, pintoles la seueriſsima justicia de Dios, para que no tengan contricion y dolor de su mala vida, y assi desesperen dela misericordia y perdon del Señor; y deste modo les hazemos morir sin contricion, quedando para siempre condenados. Para que no caygamos en estas diabolicas tentaciones, aborrezcamos el pecado: como nos lo amonesta el santo Profeta Dauid, diziendo. Iniquitatem odio habui, & abominatus sum. Esto es. Considerando el mal que me causa la iniquidad de la culpa mortal, la abominè y aborreci, y con dolor de mi vida passada, puse mi coraçon en tu ley, para poderla biẽ guardar. *Psal.* 118.

Capitulo treynta y seys, a don *de se escriuen otros exemplos, al proposito del capitulo passado.*

POnga cada vno muy particular estudio (dize el glorioso san Agustin) en corregir su vida antes q̃ muera; porque despues de muerto, no le sea necessario padezer los eternos tormentos. Llore con verdadero llanto, sus culpas y pecados entretanto que viue: porque si en esta vida no tuuiere dolor y displicencia, de los quebrãtamientos de la ley de Dios, en la otra hara infructuosa penitencia, y aunque padezca y llore, no le aprouecharan sus lagrimas, ni sus dolores le libraran de los tormentos intolerables. La imagẽ desto se ve por los exemplos siguientes. *In lib. de pœnitentia, & ponitur de pœniten. dist. 7. cap. nullus.*

Despues de auer hecho vn monge treynta años penitencia

en vn desierto, dio conclusion felicemente, a su buena y santa vida. Passados algunos dias aparecio al Obispo de la ciudad de Leon de Francia (de donde el dicho monje era natural) diziendo. Ay, ay, ay, o justicia de Dios, quan terrible, quan subtil, y quan aguda eres: Señor Iuan (assi se llamaua el Obispo) dixo el defunto, leuantate y no te descuydes del exercicio de las buenas obras, porque has de passar por vn muy estrecho, y angosto camino: Entiende bien esto y no se te oluide. En el punto que salio mi alma del cuerpo, salieron otras veynte y ocho mil, de las quales muy poquitas se saluaron, y todas las demas, vnas por su infidelidad, y otras por no tener la contricion y dolor necessario de sus pecados mortales, fueron condenadas. Las quales palabras dichas desaparecio el finado, quedando el Obispo espantado, y lleno de temor.

Bernar. de Busi in 2. Rosarij ser. 23.

El causador Parisiense, escriue de vn estudiante de la ciudad de Paris, que al parecer de todos murio muy contrito derramãdo copia de lagrimas: el qual pocos dias despues de muerto, aparecio a vn Doctor llamado Sylo, maestro suyo (que desseaua saber a dóde su alma estaua) cõ vna capa de fuego sobre sus carnes, que todo le quemaua, y abrasaua, maldiziendo su desdicha, y a los padres q̃ le engendraró, y cõcibieró, y aun (lo que no podemos escriuir, sin gran horror y espãto) a Dios q̃ le crio, y redimio. Preguntandole el maestro de su estado, le respondio: Condenado soy a los infiernos, por mis culpas y pecados mortales: Como puede ser esso le preguntò el maestro, que tu seas condenado, auiendo cõfessado, recebido los santos sacramẽtos, y derramado tantas lagrimas? Verdad es dixo el dañado, que confesse, y recibi los sacramentos: pero el dolor que tuue, y las lagrimas que derramè, no fueron por mis pecados, de los quales jamas me doli, sino por ver que la vida me faltaua, y acabandose mis dias, me cercauã las angustias de la muerte. Preguntandole el maestro, si era grande el tormento q̃ padecia, le respondio? Alarga tu mano, y esperimentarlo has. Como la alargasse, dexo caer vna gota de sudor el dañado, sobre la mano del Doctor, y en el mismo punto la traspasso de vna parte a otra, y quedando hecho vn agujero en la mano, desaparecio la infernal alma q̃ en figura humana (permitiendolo Dios, por sus secretos juyzios) apareciera al maestro, el qual viendose tã lastimado, y cõ tanto dolor dixo: Linquo coax Ranis: Cra Coruis, vanaque vanis: ad

Causator Parisiensis Citatur. Bernar. de Bus. in 2. par. Rosa- fer. 21.

lo-cam

Logicam pergo, quæ mortis timet ergo. Quiere dezir: Dexo el mucho hablar para las ranas, el mañana del diferir la penitencia y enmienda a los cueruos, la vanidad a los vanos, camino para aprender aquella Logica y Filosofia q̃ enseña a temer y aguardar la muerte. Dichas estas palabras, dexò el buen Maestro el mundo con sus vanidades, y se hizo monje en el monasterio de Claraual, a donde acabò bienauenturadamente su vida.

Tambien nos escriue el glorioso S. Gregorio, que en la Prouincia de Valeria moraua vn hombre de gran dignidad, el qual desflorò vna dõzella, y murio sin contricion ni confesion. La noche siguiente q̃ le enterraron en lugar sagrado, vieron sobre su sepultura vna gran llama de fuego, y tanto hedor salia della, que en ninguna manera se podia estar cerca de aquel lugar: fueron para sacar de alli el cuerpo y no lo hallaron; por donde se entendiò claramente, que no solo el alma, pero aun el cuerpo se auian lleuado los demonios al infierno. *In 4. dialogorum.*

El mismo santo cuenta de vno llamado Valentino, que moraua en la ciudad de Genoua, que murio sin contricion ni confesion, y fue enterrado en la Iglesia de San Siro Martyr: en la qual la noche siguiente, sintieron los religiosos tan gran ruydo que inquietandolos a todos se leuantaron de su reposo, y corriendo a la Iglesia, vieron muchos demonios q̃ sacauan el cuerpo de Valentino de la sepultura, y le arrastrauan atado con sogas por la Iglesia. Y por la mañana le hallaró fuera de la ciudad echado en vn muladar, con vna soga atada a su cuello, cuya alma por no tener contricion, ni confessarse, lleuaron las ponçoñosas serpientes, a los lugares tenebrosos del infierno, a donde penarà para siempre. *In 4. dialogorum.*

Refiere Busto, que se le murieron a vna donzella sus padres, cuya vida fue muy diferente: Era el Padre hõbre bueno, y virtuoso, aunque cargado de penas, y dozientos mil trabajos, sin tener jamas apenas, vn dia de consolacion, y quietud en esta vida. La madre por el contrario era peruersa y mala, y todas las cosas le venian como desseaua: y no sabiendo que cosa era infortunio o trabajo, viuia con mucho regalo y descanso. Auiendo la hija considerado las vidas de los dos, no sabia ni se determinaua a qual dellos imitasse y siguiesse. Tenia esta donzella gran deuocion a la Reyna de los Angeles, a quien sup[illegible]con mucha instancia y lagrimas, tuuiesse por bien de[illegible]ara a quien imi- *In 2. p. Rosarij ser. 21*

imitaria de los dos. Perseuerando en esto, fue alumbrada por la piadosissima madre con la siguiente vision. Pareciale ver entre sueños vna hermosissima ciudad, a donde se cantauan con marauillosa melodia alabanças a Dios: y que vno de los Ciudadanos de la dicha ciudad venia a ella, con vestidos muy ricos ataviado, y con su jocundissimo rostro, y hermosos ojos la miraua diziendo: Conoceisme muger? Quien soys pregunto la donzella? Soy tu padre, respondio el ciudadano, y tu fuyste mi hija, y aunque quando viuia en vuestro siglo, padeci muy grandes trabajos è infortunios, tuue paciencia, y agora gozo de Dios con sumas riquezas, quietud, y descanso, y gozarè para siempre. Estando la hija abouada por ver la gran gloria del padre, arrebatola el Angel, y lleuola a vn lugar escuro, y de grande espanto y horror, a donde oyò muchos aullidos, gemidos, y llantos de gentes que maldezian su desdichada fortuna y nacimiento: entre las quales vio vna muger cercada de llamas y serpientes, que gritando dezia: Ay de mi, ay de mi, ay de mi, quá graues tormentos son los que padezco. Preguntandole la donzella quien era, le respondio: Soy la desdichada de tu madre, que estoy ardiendo para siempre en los infiernos, por la mala vida que hize sin jamas enmendarme, y dolerme de mis pecados: no sigas ni imites mi vida, sino quieres parar en este lugar de tanta miseria. Boluiendo en si la prudente donzella, hizo gracias al Señor, y a la glorioſa Virgen su madre, por tanta merced como la hizierõ de alumbrar su entendimiento; y dexando el mundo entrò en religion, a donde acabò su vida santamente.

In 4. dialogorum. Cuenta el glorioso S. Gregorio, que morando vn solitario en vna Isla del mar, dixo a ciertos ciudadanos Romanos que aportaron en ella. Ya es muerto el pessimo Rey Theodorico, y yo le he visto lleuar a los demonios, desnudo, descalço, y atado con cadenas, y le vi echar en la boca de Vulcano; y echandole dezian los demonios: Tal paradero tienen los que son tiranos, viuen mal, y no se duelen de su mala vida. Notaron los ciudadanos Romanos la hora, y llegando a Roma, hallaron con toda verdad, que en aquel mismo punto muriera el Rey Theodorico, auiendole ellos dexado quando salieron de Roma, sano y alegre.

In chroni- En las chronicas de los frayles menores leemos vn espantoso exemplo: y fue, que nauegando vn frayle menor en dignidad

dad Guardian para la Isla de Sicilia. Llegãdo la naue al derecho de Vulcano, fue arrebatado el dicho religioso del demonio por mandamiento de Dios, y sin hazerle algun daño ni enojo, le llevò a vna ciudad cuyo Obispo auia tres meses que era muerto, y le mandò que desnudasse de los vestidos pontificales al Obispo muerto: quedando el cuerpo del Obispo desnudo, y desenterrado, dixo el demonio: Los vestidos son tuyos, y el cuerpo es mio, assi como el alma deste triste y desuenturado, que auiendo cometido tan graues y tan inormes pecados, se murio sin tener dolor o pesar alguno dellos. Hecho esto, boluio el demonio al Guardian a la naue, quedando el religioso con los pontificales del Obispo, y el cuerpo nunca mas parecio. Conto el Guardian quanto passaua al patron de la naue, y a sus marineros, mostrando en testimonio desta verdad los vestidos pontificales. Por lo qual espantados todos, tuuieron dolor de sus pecados, y confessandose dellos enmendaron sus vidas.

eis fratrum minorum. Citatur à Bernardide Buſ. in 2. part. Roſ. ſerm. 22.

De las penas del infierno predicò vn famoso predicador en la Isla de Sicilia muy marauillosamente, y tambien de los gozos de la gloria del cielo. Como comiessen vnos nobles en vna hosperia, reprehendieron a vn hombre dissoluto, todo ocupado en juegos y comidas, porque no auia oydo el sermon, diziendole, quan alta y marauillosamente predicò el predicador, de las penas del infierno, y de la gloria del cielo: a los quales el maligno, respondio temerariamente: Bien soys vosotros locos en hazer tanto caso de lo que predicò el predicador: yo os digo q̃ por vna buena comida, dare yo a quien me la pagare, quanta gloria me puede dar Dios, y me obligarè a padecer quantas penas ay en los infiernos. Palabra profana y descomulgada: A penas acabò de hablar el perdido, quando entraron dos demonios por el meson, en trage y habito de mercaderes, sin ser conocidos del, ni de los q̃ estauan presentes, diziendo. Quien es el que dize que dara quanta gloria le puede dar Dios, y se obligarà a padecer qualesquier penas del infierno? Si se quiere obligar a esto, nosotros le pagaremos vna esplẽdidissima comida. Yo me obligo a lo dicho, respondio el desuergonçado, y a mas si mas puedo: solo que me pagueys la comida, del modo que yo la pidiere, hizieronlo assi los demonios: y en auer comido y pagado, dixeronle. Nosotros ya pagamos, siguenos en el mismo pũto. Sospechando los que alli estauan, q̃ aquellos dos mercaderes

Bernardinus de Buſti in 2. p. Roſ. folio 22.

res eran demonios, le amoneſtaron que eſtuuieſſe quedo, y ſe dolieſſe de lo mal q̃ auia hablado, y pidieſſe cõ todo ſu coraçon perdon a Dios de tã graue pecado, ſe confeſſaſſe y dixeſſe ſu culpa; confiando mucho en la miſericordia del Señor. No quiſo creer el incredulo y deſconocido, antes perſeuerò enſu malicia y dureza de coraçõ; dauanle prieſſa los demonios, diziendo: Ya cumplimos lo q̃ te prometimos, cumple tu agora y ven con noſotros, porque para ti ya no ay cielo, y las penas del infierno guſtaras para ſiempre. No queriendo mouerſe del lugar a donde eſtaua, arrebataron del deſdichado y mal nacido los demonios, leuantandole en el ayre, a donde ſe mouio muy gran toruellino: y a cabo de gran rato q̃ en el ayre le atormentauan, vieron quantos en el meſon eſtauan (no ſin grã dolor, lagrimas y ſoſpiros, por cõpaſsion y laſtima q̃ le tenian, al q̃ cierto no lo merecia) como ſe abria la tierra, y ſaliendo vna gran llama de fuego, cayo en ella el obſtinado pecador: y deſapareciendo el fuego, no hallaron raſtro del miſerable hombre, por donde entendierõ que ſe lo auiá lleuado los demonios en cuerpo y alma a los infiernos, y temieron la riguroſa, juſta, y ſeuera juſticia de Dios.

Capitulo treynta y ſiete, a donde ſiguiendo la materia del capitulo paſſado, ſe eſcriuen otros exemplos de mucho terror y eſpanto.

Rom. 2. a. IGnoras (dize S. Pablo) que la benignidad de Dios te llama, o pecador, al eſtado de la penitencia, pero tu con la dureza de tu coraçon ateſoras contra tu alma los teſoros de ſu ira è indignacion en el dia de la juſta juſticia y juyzio de Dios, el qual pagarà a cada vno ſegun las obras que hiziere. Quan gran teſoro de diuina ira ſe procuran los impenitentes pecadores, claramente ſe vee, no ſolo por los exemplos de los dos capitulos paſſados, pero aun por los q̃ ſe eſcriuen en eſte.

Bernard. de Buſ. in 2. p. En la Iſla y Reyno de Sicilia, moraua vn mancebo jugador y amancebado; el qual ſiendo amoneſtado muchas vezes por diuerſas perſonas temeroſas de Dios que ſe enmendaſſe, tuuieſſe

uiesse dolor de sus pecados y se confesasse, no lo quiso creer; antes perseuerando en su mala vida, y dando muy mal exemplo a quantos le conocian, hazia burla de los que le corregian. Tenia el dicho mancebo familiaridad con el Visorey de la Isla, el qual como vna tarde le viesse jugar, y poner vn cinto de su muger lleno de medallitas de plata, en prendas hasta pagar lo que en el juego perdia, le mandò que fuesse a vn huerto de religiosos, cuyo conuento estaua fuera de la ciudad, para que le cogiesse vna mescolança, que es vna ensalada de variedad de yeruas. Fue el mancebo por ver lo que le mandaua el Visorey, lleuando consigo el cinto de su muger, y en el camino encontrandole vn hombre muy feroz, le preguntò a donde yua, nombrandole por su nombre? A quien preguntò el mancebo, quien era y de donde le conocia? Quien soy respondio, luego lo sabras, y años ha que te conozco, y eres mi amigo: tiempo no te faltò para enmendarte, y doler de tu mala vida, pues no lo quisiste hazer, ya el justo juez te tiene dada la sentencia, cõmigo has de venir, y en mi compañia moraras para siempre pues seguiste mis consejos y mandamientos, oluidandote de los de tu Dios y Señor. Y en el mesmo punto arrebatò del el demonio, que en figura humana le apareciera, y se lo lleuò consigo en cuerpo y alma a los infiernos. Nauegando en esse mesmo dia vn patron con su naue por el mar de Sicilia, cerca del monte Vulcano, en el qual muchas vezes se sienten lastimosos gritos, è impacientes gemidos y sospiros; oyò vna boz que salia del monte diziendo. O patron. Amedrentados todos los de la naue, porque quantos auia en ella la oyeron, ninguno osò responder. Callando y encomendandose a Dios, oyeron otra vez gritar la boz, y dezir. O patron. Como callasse el patron la tercera vez, oyò la boz que con estraña saña y temor dixo. O patron respondeme, y sino respondieres; a ti y a la naue con quantos en ella estan echarè al profundo del mar. Espantado en gran manera el patron, por el miedo que tenia de perderse, y porque se lo rogaron todos los de la naue, respondio, preguntando: Quien eres tu que me llamas, y que es lo que quieres? Soy dixo la boz, el diablo. Lo que quiero es, que digas al Visorey de Sicilia, que no aguarde al mancebo que embiò por el en salada de la mescolança, porq̃ ya esta ardiendo en cuerpo y alma en los infiernos por sus grãdes pecados, y por el no quererse doler

doler ni arrepentir dellos. Y en señal desta verdad que te digo, toma esse cinto de su muger que tenia para jugar, y muestrale al Visorey: dexando caer el demonio el cinto en medio dela naue, quedaron todos muy compũgidos, rogando al Señor tuuiesse por bien de perdonarles sus culpas, y darles gracia que enmẽdassen sus vidas.

No dexarè de escriuir (aunque con gran lastima de mi coraçon) lo que entendi y oy contar. Hallandome yo en Roma, en el año de mil qninientos y cincuenta y siete (reynando felicemente en el sumo põtificado Papa Paulo quarto de glorioſa memoria, el qual era Napolitano, de la illustre casa y linage de los Garrafas) a los muy reuerendos padres, fray Bernardino de Tiuoli, Prouincial de la Prouincia de Roma, fray Simõ de Brexa, lector de Theologia, y fray Marino de Treui, Guardian del cõuento de Santa Maria de Araceli de la ciudad de Roma: todos personas antiguas y de mucha autoridad, fe, y credito, del caso estraño que algunos años antes auia acontecido, en la ciudad de Luça en Italia. Estando comiendo vn dia en el conuento de nuestro padre san Francisco de los obseruantes, todos los religiosos en comunidad, tocarõ la campanilla de la puerta: Abriẽdo el portero, vio vn frayle a la puerta, vestido con el habito de nuestra serafica Religion, el qual le dixo: Padre yo soy embiado por vn grã señor, para dezir cierta embaxada al padre Guardian en presencia de todos los religiosos, vuestra reuerencia de auiso. Comunicado con el Guardian, y tenida licencia, entrò el huesped en el refitorio a donde estauã todos los religiosos del conuento sin faltar alguno, y estando en pie en medio del refitorio dixo. Padre Guardiã, y religiosos, nõ tomeys espanto de lo que agora os dire. Yo soy el demonio (leon rugiente, tentador de las almas, perseguidor è inquietador de los que siruen a Dios) embiado aqui por el gran Dios y señor que todo lo puede y manda, no temays, que de mi enojo alguno, ni espanto recebireys: Morarè entre vosotros, en esta figura y semblante, el tiempo que su Diuina Magestad querra; vosotros callad y no descubrays este misterio, porque no os castigue Dios. Yo pedire todas las limosnas dentro de la ciudad, porq̃ assi es la volũtad de aquel que me criò, y por mi soberuia castigò. Viendo los religiosos ser aquella la voluntad del Señor, callando seruiã a su Diuina Magestad. Marauillosos secretos de la inscrutable

volun-

voluntad de Dios. Dos años enteros estuuo el demonio en el dicho conuento, y cada dia sue a pedir limosna por la ciudad, y en particular yua cada dia a casa de vn mercader muy rico, y poderoso, a donde despues de auer pedido limosna, sin que se la diessen (porque era el mercader inhumano y sin piedad, y en su casa jamas se hazia limosna) le dezia: Haz penitencia, y ten dolor de tus pecados, que no sabes quando moriras. Y si el mercader no estaua alli, dezialo a sus criados, para q̃ se lo dixessen. Passados los dos años, dixo el demonio al Guardian, y frayles: Ya es cumplido mi ministerio. Embiome Dios a esta ciudad, para predicar a tal mercader que hiziesse penitencia, y casi de inumerables medios ha vsado Dios para conuertirle, y muchos años le ha aguardado a penitencia, y enmienda de su vida, jamas ha querido corresponder a las mercedes de Dios, ya su malicia es cumplida delante del diuino acatamiento: no me puedo mas detener, y vosotros guardad lo que prometistes, por que no os veays en el mismo trabajo; las quales palabras dichas en el mismo punto desaparecio delante de todos. El Guardian como fuesse prudente, en la mesma hora fue a casa del mercader, con algunos santos y perfetos religiosos, para darle auiso de lo que passaua: pero poco le aprouechò, porque auia ya tanta tempestad en la casa del triste y desdichado mercader, que ni ellos, ni muchos otros clerigos y religiosos de diuersas religiones pudieron entrar. Passadas casi dos horas, quietose la gran tẽpestad, y entrando dentro, hallaron q̃ los demonios se lo auian llenado en cuerpo y alma a los infiernos. Y predicando el Guardian quanto passaua, alabaron todos a Dios, que de tantas maneras y modos llama los pecadores a penitencia: y temieron, viendo quan justamente, y con quanta seueridad castiga a los desagradecidos pecadores, que siendo llamados al dolor y contricion de sus pecados, no quieren corresponder a los Diuinos llamamientos.

Los mismos padres q̃ nombrè en el exemplo passado, contauan tãbien; que en cierta ciudad de Italia morauã en vna comunidad muchas personas siruiendo a Dios, dos de los quales tuuieron entre si no se q̃ diferencia, y se dixerò la vna a la otra muchas palabras injuriosas y pesadas, y quedádoles el rẽcor en sus coraçones, no se hablauan ni saludauan. Passados dos meses, cayò vno dellos enfermo muy grauemẽte, de la qual enfermedad

murio. Antes de recebir los ſantos Sacramẽtos, cõſiderando el peligro de ſu enfermedad, hizo llamar a ſu enemigo, y pidiole perdon y le perdonò, abraçandoſe los dos en preſencia de todos. (No ſe que dezir a lo que agora ſe ſigue, mas de marauillarme de los incõprehenſibles juyzios de Dios.) Saliendo el ſano del aposento del enfermo, dixo a algunos: Miedo tuuo el buen hombre que me pidio perdon. No hablò tan baxo, que oyendo el enfermo lo que dezia, reſpondio: Pues dizes q̃ por miedo te pedi perdõ y perdonè; agora te digo q̃ ni te perdono, ni quiero que me perdones: y en dezir eſto perdio la habla, y entrò en la paſsion y agonia de la muerte. Amoneſtaronle los q̃ le ayudauan a bien morir, a la cõtricion de ſus pecados; y aunq̃ con toda diligencia hizierõ eſto, no conocierõ en el contricion, ni conocimiento de ſu culpa, y aſsi murio. Muerto pues ya y enterrado, eſtando todos juntos comiendo, entrò el difunto en el lugar a donde eſtauan aſſentados a las meſas. Fue muy grande el eſpanto de todos, porque le vieron con el roſtro alterado, los cabellos herizados, los ojos encẽdidos, y ſentian los tormẽtos que le dauan, y no veyan quien le atormentaua. El qual cõ boz terrible dixo: Por el rencor, y no arrepentirme, ſiendo tã amoneſtado, ardo en los infiernos, y ardere para ſiempre; pero quiẽ fue cauſa dello no quedarà ſin pena. Leuantate de eſſa meſa, o maligno, cauſador de tantos males, que eſſa es la ſentencia del juſto juez, el qual no puede errar en ſus juyzios, que pues no quiſimos tener paz en el ſiglo, eſtemos en perpetua guerra en el infierno: y arrebatando el dañado de ſu enemigo, le ſacò por fuerça de la meſa, y abraçados los dos, dandoſe de bocados el vno al otro, como ſi fueran perros rabioſos, ſe abrio la tierra viendolo todos, y como a Dathan y Abiron ſe los tragò el infierno, dexando en aquel lugar vn intolerable hedor. Fueró luego todos a donde enterraron el difunto, y no hallaron ſu cuerpo: por donde ſe entendio, que con ſus cuerpos y almas eſtauan ya los dos enemigos encarcelados para ſiempre, en la eſcura y hedionda carcel del infierno, de la qual nos libre el Señor por ſu infinita piedad, amor, y clemencia. Amen.

Cap. treynta y nueue, en el qual

ſe eſcriuen otros exemplos al miſmo propoſito.

En

EN los decretos està escrito, que aquel haze digna penitencia, que assi llora sus pecados passados, que no osa cometer otros de nueuo: porque el que llora su pecado, y otra vez buelue a pecar, es como quien laua el ladrillo crudo, que quanto mas le laua, mas lodo haze: por lo qual dize S. Isidoro, que es burlador el penitente, que luego buelue a cometer los pecados, que antes llorò. Los q̃ no lloran perfetamente sus pecados, hazen burla de la penitencia, y aun de Dios que les promete el perdon, y assi merecen ser muy castigados, como de hecho los castiga el soberano juez. *De pœnit. nisi. 3. c. ille pœnitentiã. Simile. In lib. de sum. bo.*

Cyrilo Obispo de Ierusalẽ escriue, el desastrado caso q̃ acontecio a Rufo sobrino suyo, diziendo assi. Mi sobrino Rufo, a quien por muerte faltaron sus padres, vino a mi, y oxala yo no le conociera, ni naciera del vientre de su madre. Hermoso era en su cuerpo, honesto en su vida, elegante en su hablar, y dotado de buen natural y ciencias. Criele con mucho amor y cuydado, haziendole mas obras de padre que de tio; y por su buena condicion, de todos era amado: pagò la deuda natural de la muerte, siendo de edad de diez y ocho años. No fue pequeña la tristeza que ocupò mi coraçon sobre su muerte, y las lagrimas que los mis ojos derramaron; tanto, que no solo los dias y noches pero aun los meses me faltauan para llorar. Entre mis tristezas y lagrimas, rogaua al señor, que por los merecimiẽtos del glorioso Geronymo, me reuelasse el estado del alma de aquel cuya muerte tãta pena me daua. Perseuerãdo yo en la oracion, vn dia a hora de nona senti tan grande hedor, que en manera alguna no lo podia sufrir. Marauillandome yo desto, alcè mis ojos, y vi al desdichado de mi sobrino con tan terrible rostro que no le osaua mirar, por el grande espanto que me ponia. Estaua atado con cadenas, salian del llamas de fuego: con cuya vision tãto horror y temblor cayò sobre mi, que queriendole hablar no podia formar mi boz. Encomẽdandome a Dios y tomando vn poquito de esfuerço y aliento, le preguntè si era el mi sobrino Rufo. A esto me respondio con tales llantos, que bastauan para quebrantar los durissimos diamantes, quanto mas los tiernos coraçones de carne. Yo soy tu sobrino, y oxala nunca fuera ni tuuiera ser, porque no padeciera tan atrozes y brauos tormẽtos. Despues de auer passado muchissimos coloquios, le preguntò el Obispo: Dime desdichado, como has sido *In vita B. Hieronym.*

priuado de la diuina misericordia, resplandeciendo en ti tantas virtudes, quando viuias en el siglo? Respondio Rufo. Por ninguna cosa fuy condenado, sino porque me deleytaua mucho en el juego, y pensando pecar mortalmente, ni tuue dolor de mi pecado, ni del me quise confessar. Y auiendo dicho estas palabras desaparecio, quedando por muchos dias tan grande hedor en el lugar a donde apareciera, que no se podia morar en el.

In summa de septẽ donis.

De vn logrero leemos, que llegando a la muerte, no quiso restituyr lo mal ganado, porque no quedassen sus hijos pobres. No queria el confessor absoluerle: Rogauanle los hijos que tuuiesse cuenta con la saluacion de su alma, y no con dexarlos ricos. Aprouechò todo esto muy poco, porq̃ murio sin dolor de sus culpas mortales, sin cõfessarse dellas, y sin restituyr la hazienda agena. Quedando los hijos herederos, dixo el menor al mayor: Hermano nuestro padre es muerto, yo te ruego que no le imitemos: lo que nos dexò, lo ganò con logros è injustamente, boluamos la hazienda a cuya es. Que nos aprouecha tanta riqueza y dineros, teniendolos con mala conciencia, y poniendo en peligro nuestras almas, de que se vayan al infierno? Respondio el mayor. Yo mi parte tengo, si nuestro padre lo mal ganò, ya lo paga; restituyeralo el, que yo no tengo tal proposito. El menor restituyò toda la hazienda que de su padre heredara, y dexando el siglo, se consagrò a Dios en la Orden de Cistel. Nò passaron muchos dias que murio el hermano mayor sin cõtricion, ni restituyr lo que heredara de su padre. Sabiendolo el deuoto religioso, que en la Orden de San Bernardo, y conuento de Cistel perseueraua en la guarda de su regla, rogò a Dios q̃ le reuelasse, adonde estauã las almas de su padre y hermano, que a lo q̃ veya murieran sin contricion y satisfacion de sus pecados y hazienda. Estãdo vn dia orando, abriose la tierra hasta el profundo, y vio a su padre enterrado en las llamas del infierno, y al hermano encima del padre. Echaua maldiciones el padre al hijo, diziendo. Maldito seas hijo, que por dexarte mucha hazienda fuy logrero, y maldita sea la hora en que te engendrè, pues por ti estoy ardiendo en esta llama. Respondia el hijo: Maldito seas tu padre, y maldito sea el dia en que me engendraste, y la hora quãdo naci, porq̃ a exẽplo tuyo fuy logrero, y por no restituyr tus logros y los mios, estoy abrasandome en este

fuego

fuego. Y luego los dos juntamẽte ahullando como lobos maldezian todas las criaturas, y al Señor que las criara: lo qual visto el santo religioso, hizo inmensas gracias al Señor, porque le librò de tanta maldad.

En el año del Señor de mil y nouenta y tres, fueró en Frãcia dos mancebos entre si muy amados: y tanto era el amor, que se obligaron cõ pacto, de q̃ el primero q̃ muriesse apareciesse al viuo reuelandole el estado de su alma. Muriendo el vno, aunq̃ no estaua en su volũtad, libertad, o poderio, el poder boluer al amigo como se lo prometiera viuiẽdo: con todo esso mandandolo aquel buẽ Dios, passados algunos dias le apareció con el rostro encẽdido y triste diziendo. Conoceisme? Biẽ te conozco, respõdio el amigo viuo, a quien dixo el difunto. Este aparecimiento a ti te puede aprouechar, y a mi no, q̃ soy condenado para siempre, por morir sin dolor de mis pecados. Dixole el viuo. Yo te ayudarè cõ oraciones, ayunos, y limosnas. Respõdio el dañado. Si mi alma estuuiera en las penas de purgatorio, todo esso me aprouechara muy mucho, pero estando en las del infierno, ninguna cosa me puede ayudar. Y alargãdo la mano tocole en la cabeça y frente, cõ el qual tocamiento sintio el viuo tanto dolor y ardor, que no lo pudiendo sufrir, alçò la boz dando muy grãdes gritos: Esto te serà señal, dixo el difunto, y documento, para q̃ entiendas quan espantosa pena yo desdichado padezco. Sigue mi consejo, y agora q̃ tienes tiẽpo, muda tu habito y vida: entra en la religion de san Benito, y en el monasterio de S. Melano te podras vestir el habito de monje. Dichas estas palabras desapareció el dañado: y poniendo por obra lo que el amigo difunto le aconsejara, dexò el mundo con sus vanidades, y metiose frayle en la dicha orden y conuento, a donde loablemente conuersò, y santamente acabò los dias de su vida.

Guillerm. Abbas san Gi Germani

Pedro Damiano cuẽta de vn clerigo de la ciudad de Benauẽte, en el Reyno de Napoles: q̃ caminãdo por vn camino, le apareció vna llama de fuego muy grande, horrenda y espantosa. Como la estuuiesse mirando, oyò vna boz que en medio de la llama maldezia a Dios y a todas las criaturas. A la qual cõjurando el deuoto sacerdote, respondio: Maldito seas tu hijo, y porq̃ me conjuras; si quieres saber quien soy, el alma de tu desdichada madre soy, en este punto sali de mi descomulgado cuerpo: y porque no tuue dolor de mis pecados y culpas mortales, me

Petrus Damianus, citatur à Raulin, in suo de triplici morte.

condenò el justo juez al infierno para siempre; al qual me lleua esta multitud de demonios que me acompaña. Dichas estas palabras desapareció. Notò el clerigo la hora, y hallò cõ toda verdad como en el punto que vio la llama, murio su madre en la dicha ciudad de Benauente.

In gestis angelorum. El venerable Beda, escriue el caso siguiẽte. Yo conoci, y oxala no conociera, vn hombre llamado Conuerso; solo el nombre tenia de cõuerso, pero en sus obras era en grã manera peruerso: el qual amonestado que se corrigiesse, no quiso creer. Venido a la vltima enfermedad, fue amonestado de muchos hermanos deuotos, que se doliesse y cõfessasse de sus pecados y culpas: y no queriendo consentir a los ruegos, respondia, que no le molestassen, porque le sobraua el tiempo para poderlo hazer. En fin como la enfermedad le agrauasse, de nueuo le rogauan, que por reuerencia de Dios se apiadasse de su alma, tuuiesse contricion de sus pecados, y confessasse, confiando mucho en la misericordia del Señor: a los quales con estraña impaciencia dixo. No me atormenteys mas cõ vuestros importunos ruegos, pues es justo juyzio de Dios, que sea tal mi muerte qual fue mi vida. Yo veo ya los infiernos abiertos, y que me tienẽ los demonios aparejada vna silla cerca de Iudas Escariot, de Pilato, y de Cayfas. Y desesperãdo el desdichado de la misericordia del Señor, murio, entregando su alma a los demonios, los quales la lleuaron al infierno.

Raulin in suo de triplici morte. Vn santo varon vio en vision a vn varon ilustrissimo y muy honrado en el mundo, q̃ el conocia, el qual nõ entendia viuiendo sino en deshonestidades, a quien muriendo sin dolor de sus pecados, lleuaron los demonios al infierno, y como le metiessen por el triste lugar, leuantose el principe de las tinieblas, y recibiendole, dixo. Para siempre seas priuado de paz, assientate en esta silla de fuego para ti aparejada, por la hóra mal empleada que en el mundo tuuiste: y aparejaronle vna infernal beuida diziendo: Beue este caliz de amargura, por los delicados comeres y beuidas que comiste y beuiste. Luego otros demonios le dauan gritos como truenos junto a sus orejas, porque correspondiessen a las vanas melodias con que se deleytaua: pusieron assi mismo serpientes encẽdidas al rededor de su cuello, en sus pechos y braços, en lugar de los deshonestos abraços, y por todo su cuerpo distilauã centellas de fuego, para q̃ padeciesse en

todo

todo el terribles tormentos, pues en todo el se auia deleytado y regalado: y con suma impaciencia maldezia y blasfemaua todas las criaturas, y a su criador con ellas. Boluiẽdo en si el Santo, hallò ser verdad, q̃ en aquella hora muriera el profano caualiero, cuyo cuerpo y alma lleuaron los demonios al infierno.

Vn santo Padre por voluntad de Dios vio, como en la muerte de vn hipocrita aparecierõ muchos demonios, aparejandose para tomarle el alma: y al punto que espiraua oyò vna boz del cielo, que dezia. Quiera, o no, sacad essa alma de su cuerpo, y lleualda a los infiernos, a dõde no le deys para siempre reposo alguno, pues no me dexò a mi reposar en ella, ni se ha querido conocer, ni doler, ni pedir perdon a quien de tan buena gana le perdonara. Dichas estas palabras, espirò el maligno hipocrita, y los demonios lleuaron su alma a los infiernos. Si nosotros no nos queremos ver en tantos y tales trabajos, demos reposo al Señor en nuestras conciencias, doliendonos de nuestra mala vida, y cõfessando todas nuestras mortales culpas, perseueremos en las virtudes, hasta que veamos la clara vision de Dios.

Raulin in lib. de triplici morte in vita patrum.

Capitulo treynta y nueue, en *el qual se escriuen otros exemplos, para animarnos a la verdadera contricion, y dolor de nuestros pecados.*

FOrmarè mi llanto como llanto de dragones, y lamẽtarè como lamentan los auestruzes (dize el Profeta Micheas, llorando la desconfiada enmienda de los pecadores de su linage y pueblo, y la porfiada voluntad de ofender a su Dios y Señor. Entre los animales y aues, los que mayor llanto hazen, son el dragon, y la auestruz. El dragon quando pelea con el Elefante, y vee que el Elefantẽ le vence y corta con su trompa la cabeça. La auestruz pone sus hueuos en el poluo calido, a donde se couan y nacen: pero quando vee que se los hurtaron, o pisaron; lamenta estrañamente sobre la perdida dellos. Nuestra cabeça es Christo Iesu, nuestro biẽ y Redentor: nuestros hueuos son las obras buenas q̃ hazemos, todo esto perdemos, quãdo pecamos mortalmẽte.

Simile.

Perdemos a Dios, perdemos nuestras buenas obras, que no nos aprouechã entre tanto que estamos embueltos en la culpa mortal para alcançar la vida eterna. Siendo assi, o quanta razon tenemos de llorar y lamentar, pues no se puede cobrar la dulce amistad del Señor, sin dolor y lagrimas, ni nos aprouechará las buenas obras, sin q̃ nos pese por auer ofendido a su Diuina Mageſtad. Y estã benigno nuestro Redentor, que por mucho que le ofendamos, si de coraçon nos boluemos a el, luego nos perdona, y se apiada de nosotros: parece esto muy claro por los exemplos siguientes.

Petrus Damianus citatur à Raul. in suo detriplici morte.

Escriue Pedro Damiano, que en el monasterio de san Siluestre en tierra de Vrbino, en Italia: murio vn religioso a prima noche, y a la que amanecia lleuaron su cuerpo a la Iglesia, a donde le tuuieron psalmeando los religiosos, hasta que se cantò la Missa por su alma. Marauillosa cosa: Diziendo los Agnus en la Missa, resucitò el difunto y leuantandose, començó a blasfemar el santissimo y reuerendissimo nombre de Dios, y echar maldiciones contra la intemerata Virgen y madre de nuestro Señor, y contra todos los Angeles y Santos. Dauanle los religiosos la cruz, y escupiendo en ella, la echaua con mucha furia y rabia, diziendo: Porque rogays o malditos por mi, y ofreceys sacrificios? Mas me encienden, ninguna cosa me aprouechan, porque me parece que estoy en la llama del infierno, a dóde mi maestro Luzifer, puso sobre mi cabeça vnà corona de metal toda encendida en fuego, y sobre mi cuerpo vn coselete de lo mismo. Como le amoneſtassen los religiosos a que pidiesse perdon de sus culpas a Dios que le auia resucitado, para que en el estado desta vida se arrepintiesse de todas sus culpas y pecados: el se anathematizaua y maldezia a si mismo, y a todos los Sacramentos de la santa Madre Iglesia. Entonces orando con muchas lagrimas todos los monges por el, pedian con mucho feruor y deuocion al Señor, tuuiesse por bié de mostrar sus grandes misericordias sobre aquel miserable y desconocido pecador, pues tantas lagrimas, trabajos, afrentas, y tan dura y penosa muerte le auia costado. Suplicauã assi mismo los deuotos religiosos a su Diuina Mageſtad, q̃ no miraſſe las maldades de aquel que tan tentado y desesperado estaua, y que se acordaſſe que era obra y hechura de sus manos, y que los braços tormẽtos que en aquel poco espacio de tiempo padeciera,

le

le auian dado ocasion de tanta impaciencia. Oyò el clementissimo Padre, y piadosissimo Dios, las oraciones de sus sieruos, y tomando entre sus Diuinas manos el coraçon impaciente y desesperado del pobrezillo pecador, le mudò todo, y derritio como cera en lagrimas de verdadera contricion, y dolor de sus tãtos y tan graues pecados; y de tal manera que los confessaua delante de todos, pidiendo perdon del mal exemplo que les auia dado. Y prostrado en el suelo con lagrimas que lauauan la tierra pedia perdon a Dios, y alabando a su Diuina Magestad, a la sacratissima Virgen, y a todos los Angeles, y Santos, detestò, reprouò, y se desdixo de quanto dixera, renegando del demonio y de todas sus obras. Confessò sacramentalmente, y recibio el santo Sacramento del altar: y en el siguiente dia le olearõ, y dio su alma a Dios con mucho dolor de sus pecados, y con firme y solida esperança, de que nuestro bien y Redentor se los perdonaria.

Alberto Magno cuenta, que en la ciudad de Paris murio vn famosissimo letrado, cargado de muchas dignidades Eclesiasticas, que no se compadecian vnas con otras. Viñitole antes de su muerte el Obispo de Paris, y le amonestò que renunciasse todas las dignidades, quedando con vna sola, y se dolisse y confessasse del auerlas posseydo con tanto perjuyzio y detrimento de las almas. No lo quiso hazer, respondiendo al Obispo, que el queria prouar si las podia posseer con buena conciencia, o no. Murio con esta pertinacia y obstinacion. Despues de muerto, aparecio al Obispo estando orando a hora de tercia, con el trage y ropa que la costũbraua lleuar viuiendo. Preguntò el Obispo a dõde estaua? respondio q̃ en el infierno. Y como le preguntasse el Obispo porque era condenado, respondio, que por su gran entonamiento y soberuia; ayudandome mucho a ello, las tantas dignidades que yo viuiendo tenia, y el no tener dolor de mis culpas quando podia alcançar el remedio del perdon. Dime (dixo el dañado) en el mũdo ay aun gente, ay alguno que viua? Respõdio el Obispo. Espãtado me tienes cõ essa pregũta, siendo tu tan letrado, que pienses ser acabado el mũdo, y muertos todos los que en el viuen. No te marauilles de lo que te preguntè, porque es tanta la muchedumbre de las almas que cayeron en el infierno despues de mi muerte, q̃ pẽsaua yo ninguno quedar ya en el mundo. Dichas estas palabras desaparecio, maldiziendo

Albertus Magnus in lib. de Sacramentis.

diziendo su nacimiento, y desdicha.

In 4. dialogorum cap. 37. De vn soldado escriue san Gregorio Papa, que herido de la pestilencia en la ciudad de Roma, vino al punto estremo de la muerte, en el qual salio de si, por vn gran espacio de tiẽpo. Despues boluiendo en si contaua, que vio vn rio de agua negra, turuia, y hedionda, sobre la qual ardian llamas de fuego. Y vio, permitiendolo Dios, çabullido en el profundo de aquellas aguas, a Pedro, presidẽte y juez de la familia Ecclesiastica de la dicha ciudad, cargado cõ gran peso de hierro, y atado con cadenas de hierro todas encendidas en fuego, y como le preguntasse la causa de su estado tan miserable, le respondio: Que le auian cõdenado, porque executaua la justicia en las personas ecclesiasticas, mas por crueldad, que por obediencia de quien se lo mandaua, y porque muriera sin dolor deste pecado. Y ser esto assi affirmalo el glorioso san Gregorio.

In 4. dialogorum cap. 37. El mismo santo escriue de Esteuan ciudadano Romano, que le acostumbraua contar muchas vezes, que morando por ciertos negocios en la ciudad de Cõstantinopla, cayo en vna grauissima enfermedad de la qual murio. Tuuierõ vna noche el cuerpo sin enterrar, con intencion de abrirle el dia siguiente, y embalsamado lleuarle a la ciudad de Roma. En este medio (contaua despues el dicho Esteuan al glorioso san Gregorio) passarõ su alma por los lugares del infierno, a donde no sin graue temor vio diuersidad de inumerables tormentos, quantos el humano entendimiento puede imaginar, los quales tiene Dios aparejados para los que no mueren cõ el diuido dolor de sus pecados, y culpas mortales. De alli le lleuaron y presentaron delante del soberano y justo juez, de los viuos y muertos. Como le viesse el Señor, dixo: Yo no os mande que me traxessedes este, sino a Esteuan el herrero. A penas acabo el diuino juez de pronunciar las palabras, quando boluiendo el alma de Esteuan ciudadano Romano a su cuerpo, y resucitando, murio Esteuã el herrero, cuya alma fue presentada delãte el tribunal de Christo, nuestro Señor. Y dize el glorioso san Gregorio, que este Esteuan Romano murio despues en Roma, en la gran pestilencia que huuo en la dicha ciudad, quando se veyan baxar saetas del cielo, y matar casi infinita gente.

In chronicis Othonis En la isla Barbara que està en el mar de Leon, vio vn monje despues de maytines vna naue, que mas parecia bolar que caminar

miñar ſobre las aguas: en la qual oyò gran alarido de gente. Como preguntaſſe con boz alta el monje quien eran? Reſpondio vna boz: Somos demonios que lleuamos embarcados en eſta naue à Ebroyno, Mayordomo mayor de la caſa del Rey de Francia, para deſembarcarle y echarle en la olla de Vulcano, y alli atormentarlo perpetuamente; por los males que a ti, y a otros hizo viuiendo, ſin peſarle dello, ni al fin tener algun dolor, o conocimiento de ſu deteſtable vida. Notò el monje la hora, y hallò deſpues con toda verdad, q̃ en aquel punto muriera Ebroyno en la Corte del Rey. Eſte Ebroyno hizo ſacar vn ojo a eſte monje, y le mandò deſterrar en la dicha Iſla: y a ſan Leon de Gari, mandò ſacar los dos ojos, y hizo morir en vna carcel. Y por tales obras lleuò el pago que merecia.

Archiepiſcopi cuiantur à Raulin in ſuo de triplici morte.

Como eſtuuieſſe orando vn ſantiſsimo monje del monaſterio de Claraual, oyò vna boz del mundo, que lamentaua amariſsimamente. Como le preguntaſſe quien era? le reſpondio. Soy el alma de vn dañado, que eſtoy llorando mi condenaciõ. Y entre todas las coſas que mas nos incitan y mueuen, a mi y a todos los dañados a pena intolerable, y llanto irremediable, es vna; la perdida del tiempo que en el mundo nos dio Dios graciosamente: en el qual ſi quiſieramos llorar, tener contriciõ, dolernos de auer ofendido a Dios, y hazer penitencia, lo pudieramos hazer, y Dios nos perdonara, y no cayeramos en eſte pielago y abiſmo de dolores. Agora lloramos y deſſeamos alcançar ſi quiera vn ſolo punto para hazer penitencia, por no padecer lo que padecemos, y ſomos ciertos, que no nos ſera concedido entre tanto que Dios fuere Dios.

Raulin in ſuo de triplici morte.

Pues tan precioſo es el tiempo deſta vida, en el qual podemos con el diuino fauor pedir perdon a Dios, de quantos pecados y males huuieremos hecho, pidamos le, y no vſemos mal deſta joya de tanto valor, porque ſi vna vez la perdemos, para ſiempre no ſe podra cobrar. Y mueuanos los exemplos deſtos que aqui eſcriuo, y de muchos otros que pudiera eſcriuir, pues puede paſſar por noſotros, aſsi en lo que toca al abiſmo de las miſericordias de Dios, como en lo que toca al rigor de ſu diuina y derecha juſticia, lo que por eſtos paſſò.

Capitulo quarenta, en el qual concluyendo esta materia, se trata de como la contricion agrada mucho a nuestro Maestro y Redentor Iesu Christo.

Matth. 9. a. b. EL glorioso Euangelista san Mateo, nos escriue en su sagrada historia; que caminando nuestro Señor Iesu Christo, vio vn hombre assentado en la aduana, llamado Mateo, a quien dixo que le siguiesse. Oyda san Mateo la boz y mandamiento del Señor, dexò todos sus negocios, y leuantandose de dóde estaua assentado, siguio a nuestro bien y Redentor. Siguiose que comiendo el Señor en casa del mesmo Mateo, muchos publicanos y pecadores viniendo a la dicha casa, comian con el amoroso Iesus, y con sus discipulos. Murmurauan sobre esto los Fariseos diziendo a los Discipulos del Señor. Porque come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? A los quales respondio nuestro Redentor. No tienen necessidad de medico los sanos, sino los enfermos. Yo soy medico celestial, y como tal vine del cielo a la tierra, para dar salud a los enfermos espirituales, y llamar los pecadores a penitencia. Esta es vna de las razones que podriamos dar, de que la verdadera contricion agrada mucho al Señor, porque ve su Diuina Magestad, que por medio della, tiene efeto en nuestras almas su venida del cielo a la tierra para saluarlas. Vino el Hijo de Dios de las sumas y eternas riquezas, deleytes y plazeres, a las sumas miserias, pobreza, y penas: de las sumas honras, a los sumos abatimientos, y hecho hombre, llamò los hombres a penitencia, con prometimientos, dadiuas, açotes, y exemplos. Quanto hizo estando en el mundo, todo lo hizo por apartar los hombres de los pecados, y reduzirlos al estado de la santa penitencia. Alça los ojos de tu consideracion, o pecador, contemplando el benigno amor de Dios, y veras como el Ionæ 3. c. Rey de Niniue Christo nuestro bien, se leuanta del Solio de la gloria paternal, y vestido del saco y cilicio de nuestra carne, se asienta en la ceniza de nuestra mortalidad, para q̃ con su exem-

plo,

pl[illegible]naſſe a los ſuyos al eſtado de la verdadera penitencia.
[illegible]o agrada la ſanta penitencia al Señor, bien ſe entien-
[illegible]or ella promete el Reyno de los cielos. Pœnitentiam
agite, propinquabit enim Regnum cœlorum. Hazed peniten *Matt. 4. c.*
cia, y acercarſe ha el Reyno de los cielos. Pœnitere, quiere de-
zir arrepentirſe y ſentir pena, y quãdo eſta ſe tiene por Dios, al-
cança el Reyno de los cielos. Por la ſanta cõtricion y penitẽcia
ſe conoce, quales ſon ouejas dél celeſtial paſtor, y le ſigué, o de-
xan de ſeguir. Si alguno quiere venir en pos de mi (dize el Pa-
ſtor de las almas) niegue a ſi miſmo, tome ſu cruz y ſiguame. El *Matth 16.*
negarſe a ſi miſmo, y tomar la cruz, es el hazer verdadera penitẽ
cia de todos ſus pecados. Los que ſon de Chriſto (dize ſan Pa-
blo) crucificaron ſu carne con ſus vicios y cõcupicencias, en la *Galat. 5. c.*
cruz de la mortificacion y penitẽcia. Por medio de la ſanta pe-
nitencia ſe deſpoſa el alma con Dios. Yo te deſpoſarè conmigo
por medio de la juſticia y del juyzio. Por la juſticia ſe puede en *Oſſee 2 d.*
tender la contricion y ſatisfacion, y por el juyzio la ſacramen-
tal confeſsion. De vn Rey leemos que prometio deſpoſar ſu hi-
ja con el hombre que tuuieſſe las mãnos mas blancas y hermo-
ſas. Oyendo eſto vn herrero, buelto caſi negro junto a la fra- *Simile.*
gua; puſo todo ſu eſtudio en lauar y hermoſear ſus manos, y vẽ-
diendo quanto tenia, comprò guantes y anillos para las ador-
nar. Como llegaſſe a la corte, y todos por verle tan negro en ſu
roſtro le deſechaſſen y hizieſſen burla del, moſtro ſus manos, y
fueron halladas por las mas hermoſas que las de todos, y aſsi le
deſpoſaron con la hija del Rey y alcançò el Reyno. Eſte herre-
ro es el pecador, por el pecado tiznado y negro. El rey es Dios.
La curia o corte del rey, el juyzio derecho, cõ el qual ſeremos
juzgados todos. La hija del rey diremos ſer ſu gloria, la qual no
alcançaran en el dia del juyzio, ſino aquellos q̃ por medio de la
verdadera penitẽcia, lauaron y hermoſearõ las manos de ſus o-
bras y pẽſamiẽtos. Emũdate manus veſtras peccatores. Como ſi *Iacobi 4. b.*
dixera el Apoſtol Santiago. Cõ dolor, contricio, lagrimas, y pe
nitencia, alimpiad o pecadores, las manos de todas las obras de
vueſtras manos, y ſentidos, y todos los pẽſamiẽtos de vueſtros
coraçones, para que alcanceys aquella hermoſa gloria, aparej-
da para los que tienen limpio el coraçõ. Aſsi meſmo conſidera- *Matt. 5. d.*
mos agradar mucho la penitencia y contricio a Dios, por auerle
dado en eſta vida preſente, todos los lugares, Prouincias, Rey-

nos.

Reynos, perſonas, y tiempos. En los quales quiſo que pudieſſe exercitar ſus virtudes en todos los hombres. Quiero dezir, que en todo lugar, y en todo tiempo, ſe pueden aprouechar los pecadores y juſtos de la ſanta penitencia, y verdadera contriciõ: porque en qualquier hora y momento, entretanto que viuimos, eſtà Dios aparejado para nos ayudar, y jamas quita a alguno los remedios neceſſarios de ſu ſaluaciõ, y aſsi miſmo ſe pue
Sapien.12. c. de el pecador aprouechar dellos. Das inimicis tuis, o dominator virtutis, tempus, & locum, per quæ poſsint mutari à malitia ſua. Das tu, o Señor de las virtudes, fuerte y poderoſo, a tus enemigos, tiempo y lugar, en el qual ſe puedan mudar de ſu malicia, y enmendar ſu vida. Y es muy cierto que no lo hara Dios eſto, ſino le contentaſſen mucho las lagrimas y penitẽcia. Agradole tanto la penitencia al hijo de Dios, que deſpues de ſubido en la cruz, no quiſo entretanto que viuio baxar della, ni para eſto fueron parte las corporales paſsiones y penas, ni las blasfemias y maldiciones de los Hebreos, ni las amoroſas, y laſtimoſas lagrimas de la madre, ni de los demas dicipulos. Todo por darnos a entender, que ninguna coſa ha de ſer parte en eſta vida para que las lagrimas y penitencia ſe aparten de noſotros, haſta el fin de nueſtros dias. Iamas ſe hallò en el mundo pecador, que tanto deſagradaſſe a Dios, que no ſe pudieſſe reconciliar con ſu Diuina Mageſtad, por medio de la penitencia y contricion verdadera. O humildad de los penitentes y contritos, o
Miere.7.a. bienauenturada eſperança de los que ſe confieſſan, quanto va-
Matb.3.b. les delante del todo poderoſo Dios, quan preſto vences al in-
Luca 3.b. uincible, quan preſto conuiertes al temeroſo y ſeuero juez, en
Actor.2.f. clementiſsimo padre. La contricion verdadera, nos es amone-
Deuter. 4. a.b. ſtada, y predicada en diuerſos lugares de la ſagrada Eſcritura. Como en Ieremias, San Matheo, San Lucas, en los hechos
1.Reg.7.a Apoſtolicos, y en muchas otras partes. Y en los libros del Pa-
2.Par.7.c. ralipomenon, Iob, Prouerbios, Pſalmos, Eſaias, Ieremias, Eze-
Iob. 22. d. chiel, Oſeas, Ioel, Ionas, Zacharias, Malachias, Eccleſiaſtico, Lu-
Prou.28.c. cas Euangeliſta. Y en los hechos Apoſtolicos promete el Eſ-
Eſai.1.e. piritu ſanto la verdadera remiſsion de todos los pecados mor-
Hier.3.v.d tales, a quantos tuuieren verdadero dolor y contricion dellos.
Ezec.18.e. En pedir perdon los hijos de Iſrael a ſu Dios y Señor, ſo-
Oſſee 14.a bre la idolatria que auian cometido, y arrepentirſe de tan
Ioel.2.c. graue pecado, luego ſe apiadò Dios dellos, y ſe dolio de

ſus

sus miserias y trabajos, como parece en el libro de los Iuezes. *Ionæ 3. d.*
Y en el segundo libro de los Reyes leemos, que despues de *Zacha. 1. a.*
auer cometido el Rey Dauid el pecado de adulterio con Ber- *Matth. 3. b*
sabe, y el del homicidio en la persona del Capitan Vrias, en- *Eccle. 17. c*
trò el Profera Nathan por sus palacios Reales, dandole clara- *Luc. 15. b.*
mente a entender con vna semejança, la grauedad de sus pe- *Actor. 5. d.*
cados y culpas: las quales conociendo el buen Rey, se hu- *Iudic. 10. c.*
millò delante el Diuino acatamiento, y con verdadera con- *2. Reg. 11.*
tricion y lagrimas, dandose golpes en sus pechos, dixo. Pecca- *tũ, & 12.*
ui Domino. Marauillosa piedad y misericordia del Señor, a pe- *a. b. c. d.*
nas acabò de pronunciar el contrito Rey las palabras sobredi-
chas, quando respondio el santo Profeta. Dominus quoque
transtulit peccatum tuum: non morieris. El Señor trasladò y
perdonò tu pecado, no gustaràs la muerte eterna: ni por este
pecado te quitara Dios la vida temporal. Quando subio Sesac *2. Par. 12.*
Rey del Egypto, con mil y dozientos carros de peones, y se- *a. b. c.*
senta mil de a cauallo, contra la ciudad de Ierusalem, y contra
Roboam Rey de Iudea, escriue la Diuina Escritura, que por
amonestacion del Profeta Semeyas, se humillaron y pidieron
perdon a Dios de sus pecados, y el Rey Roboan, con todos
los Principes de Iudea, diziendo. Iustus est Dominus. Iusto es el
Señor. Bien merecemos el castigo. Como los viesse su Diuina *Ionæ 3. d.*
Magestad humillados y cõtritos, dixo al Profeta Semeyas. Por
quanto los veo humillados, no los echarè en perdicion, yo me
acordare dellos, y les dare mi socorro y fauor; y assi fue hecho.
Apenas vio Dios la penitencia de los Niniuitas, quando apia-
dandose dellos, mudò la sentencia y les perdonò sus culpas,
no destruyendo la ciudad, como lo hiziera, sino se emenda-
ran. En humillarse, y llorar todos los ciudadanos y pueblo de la
ciudad de Betulia, mouio Dios a la santa viuda Iudith, para que *Iudith. 4. b*
fuesse al campo de los Asirios, y le dio virtud y fuerça, para *Iudith. 13.*
cortar la cabeça al soberuio Capitan general Holofernes, que- *a. b. c. et 14*
dando la ciudad libre, y los enemigos muertos y confusos. *totum, in 7.*
La santa Madalena, la muger adultera, san Pedro Apostol, el *f. g.*
buen Ladron, y San Pablo en tener verdadera contricion de *Ioan. 8. b.*
sus pecados merecieron ser perdonados, y generalmente ab- *Mat. 26. d.*
sueltos dellos. Por el contrario fueron grauemente castiga- *Luc. 23. f.*
dos por Dios, y tuuieron desastrados fines los que no amarõ la *Actor. 9.*
santa penitencia, ni tuuieron el dolor necessario, y verdadera *a. b. c.*

con-

Genes. 4. *Exod. 24.* *Iosue 7.* *1. Reg. 15.* *a. b. c. & 31. ab.* *Gene. 25. d & Hebreo. 12. c.* *1. Mach. 6. a. b.* *2. Mach. 6* *Mat. 17. a.* *Actor. 8. c.* *Ezech. 28. f.* *In serm. ad Eremitas.* *Rom. 9. d.*

contricion de sus culpas y pecados, como lo contemplamos en el iniquo Cayn, en el impio Faraon, en Nachor, en el desobediẽte Rey Saul, en el profano Esau, en los soberuios Antiocos, en Iudas Escarioth, y en Simon Mago. No imitemos a estos, sino a los que verdaderamente se arrepintieron de sus pecados. Y pues al Señor tãto le agrada la verdadera penitencia, matricu lemonos debaxo de su estandarte. Cuya virtud principalmente aparecera en la hora de la muerte, y del estrecho juyzio, quando por medio della, nos abrira el Señor las puertas del cielo, para que felicissimamente reynemos con los Angeles, y Santos.

Conuertid os a mi pecadores (dize Dios por el Profeta Ezechiel) y hazed penitencia de vuestras maldades: y vuestro pecado no vendra sobre vosotros, echad todas las preuaricaciones y quebrantamientos de mi ley, y hazed en vosotros vn coraçon nueuo, y vn espiritu sin pecado, y no morireys, porque yo no quiero ni desseo la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua: bolued a mi, y viuireys. El glorioso san Agustin sobre aquellas palabras de San Pablo. (Assi como disteys vuestros miembros, para que siruiessen a las inmundicias, y maldades, assi los dad agora para que siruan a la justicia y santidad) dize. O hermanos mios, primeramente se duela el coraçon que pensò y desseò las cosas malas; lloren los ojos, y la boca sin cessar haga oracion, las orejas oygan la palabra de Dios, y las manos den limosna; reciban los peregrinos, siruan los enfermos, vistan los desnudos, los pies vayan a la Iglesia, y las rodillas aun que tenga trabajo, arrodillense en el suelo. Porque assi como no huuo miembro que pecando no desagradasse a Dios: assi no aya miembro que no padezca con digna penitencia, por cuyo medio contentè al Señor. Todos los que con la contricion y penitencia borraren sus pecados, ya podemos dezir que participan en alguna manera de la felicidad de los Angeles. Ella es medicina de las llagas de los pecados, esperança de la eterna salud con la qual se saluan los pecadores, y se inclina el Señor a perdonarlos. Quando hizieredes penitencia, derramad lagrimas del coraçon y de los ojos, porque llorando, fue mirado san Pedro de su maestro y señor, Madalena alcançò perdon de sus pecados, Martha salud en su cuerpo, la santa Cananea remedio para su hija y Lazaro reuocado a la vida. Laua pues tu rostro

bueño ſera cõfeſſarnos, oy que eſtamos deſocupados, y ſin mas van a la Igleſia a confeſſar. Que diremos? Que los vnos y los otros eſtan muy mal cõfeſſados: y en eſto los confeſſores miren mucho, pues el examen de la conciencia es tan eſſencial parte dela confeſsion, ſin el qual es impoſsible poderſe bien cõfeſſar. Y lo que peor es, que aun el poco tiempo que eſtan en la Igleſia aguardando para confeſſar, hablan vnos cõ otros, y algunos rezan ſus deuociones, ſin penſar en ſus pecados, y aſsi ſe van a los pies del confeſſor torpes como vnos leños, diziendo. Padre preguntadme vos, porq̃ preguntando me hareys acordarme de mis pecados, y los confeſſarè. Si el confeſſor le pregunta ſi han penſado en ſus pecados, reſponden que ſi: y ſi les dize que los digan, reſponde, que pregunten ellos, y los diran, y no ay ſacarles palabra de aquella boca, con tener ſus almas llenas de pecados. Gran laſtima, gran compaſsion deſtos triſtes! Por reuerencia de Dios ruego a los confeſſores, no admitan a eſtos tales al beneficio de la abſolucion, haſta que ayan hecho el deuido examen de ſu conciencia: y ſino lo ſaben hazer, que les enſeñen, y con caridad y amor los entretengan, haſta que conozcan q̃ han penſado, ſegun ſu poſsibilidad y flaqueza en ſus pecados.

Capitulo treze, de quien impide a los pecadores, que no hagan el deuido examen de ſus pecados.

POR no conſentir el caſtiſsimo Ioſeph hijo de Iacob a los deshoneſtos penſamientos dela muger de Putifar Principe del exercito del Rey Faraon, fue mandado poner en la carcel: a donde eſtando muchos dias, fueron encarcelados por mandamiento del Rey Faraon dos criados ſuyos, el vno era copero, y el otro ſobre todos los paſteleros del Rey. Eſtando muchos dias preſos, ſoñaron vna noche cada vno de los dos ſu ſueño. Por la mañana como les viſitaſſe Ioſeph y vieſſe triſtes, les preguntò la cauſa de ſu triſteza; a quien reſpondieron: Por vnos ſueños que en eſta noche ſoñamos eſtamos triſtes. Que ſueños ſoñaſtes, les preguntò Ioſeph? Yo (dixo el copero del Rey) ſoñaua ver vn ſarmiẽto *Geneſ. 36. totum.* *Geneſ. 40. totum.*

con tres pampanos, de los quales ſalian tres capullitos, y crecie ron poco a poco tres vuas, y que madurando ſacaua el vino dellas, y le ponia en la copa del Rey Faraon, que tenia yo en mi mano, y le daua con ella a beuer. Reſpondio Ioſeph. Eſta es la verdadera interpretacion de tu ſueño. Los tres pampanos, tres dias ſignifican, deſpues de los quales ſe acordarà de ti Faraon, y mandandote ſacar deſta carcel, te reſtituyra en tu grado primero, y le daras a beuer ſegun acoſtumbrauas. Ruegote que quando te veas en tu honra y abundancia primera, vſes de miſericordia conmigo, perſuadiendo a Faraon que me mande ſacar deſta carcel, a donde ſin culpa padezco. Pareciendole bien al Principe de los paſteleros la interpretacion del ſueño que hizo Ioſeph, conte lo que auia ſoñado, diziendo. Yo vi entre ſueños que lleuaua tres canaſtillos ſobre mi cabeça, y en la mas alta y mayor, yuan todas las maneras de manjares q̃ en mi arte ſe acoſtumbran aparejar para el Rey, y vi q̃ venian las aues y comian de los manjares q̃ en la canaſtilla lleuaua. A quien reſpondio Ioſeph: Las tres canaſtillas tres dias ſon, los quales paſſados, te mãdarà Faraon cortar la cabeça, y colgar tu cuerpo en vna cruz, a donde las aues de rapiña le deſtroçaran y comerã. Y aſsi fue hecho, porq̃ en el tercero dia fueron las fieſtas del nacimiento del Rey Faraon, y haziendo gran cõbite a todos ſus grãdes, acordo ſe en la comida de ſus dos criados, y mandò que libraſſen y reſtituyeſſen en ſu oficio y cargo al Principe de los coperos, y que cortaſſen la cabeça al de los paſteleros, y colgaſſen ſu cuerpo en vna cruz, donde ſe lo comierõ las aues como el ſanto Ioſeph lo auia interpretado. Y dize la diuina Eſcritura, q̃ como el Principe de los coperos ſe vio en ſu gloria, propriedad, y abundãcia, ſe oluidò de ſu interprete Ioſeph. La abundacia de las hõras, riquezas, y deleytes, ciega a los hõbres, para q̃ no ſe acuerdẽ de interpretar los ſecretos de ſu cõciencia, ni del verdadero Ioſeph Chriſto Ieſu, q̃ les daria gracia para ellos, ſi con humildad la pidieſſen. *Ego, dixi in abundancia mea, non mouebor in æternum.* Yo dixe: en mi abundancia de deleytes jamas me mouere. De aqui pienſo nacer, que los q̃ eſtan cõ cargos y grandes honras en las Cortes de los Reyes, cõ dificultad abraçan la penitencia: las honras y plazeres mundanos, embeudan a los que andan metidos en ellos. Pues quando vno eſtà beudo, denle vna cuenta entre manos, que ni el ſabra la entrada, ni acertarà la ſalida, ni caminar

por

por el medio, sino toda serà beudez y embriaguez. O si virtiessemos este caliz de Babilonia, y no beuiessemos tãto del, y quã buena cuenta dariamos a Dios en el consistorio de la santa confesion, y con quanta quietud en el examen de nuestra concien cia, passariamos la cuenta de todos los desconciertos y pecados con que ofendimos a Dios. Esta abundãcia es notabilissimo impedimento para el examen de nuestra conciencia, demos le cõ tiempo de mano, quanto a nosotros posible fuere, pues no ha de durar para siempre. El segundo impedimento es la demasiada distracion, y sobrada ocupacion de diuersidad de negocios, la qual lleua siempre inquieto el entendimiento: como parece en aquellos, que en la fiesta, y no fiesta; en la mañana, y en la tarde, y casi todas las horas del dia, estan ocupados en negocios, sin tener a penas tiempo, ni aun para rezar, teniendo puestos sus ojos en solos negocios temporales, y de los eternos estando casi del todo oluidados. *Esurientes, & sitientes, anima eorum in ipsis defecit.* Esto es. Hambrientos, y con insaciable sed de las cosas desta vida, faltales en ellos mismos su alma, para considerar lo que toca a su saluacion. Quando punçan al caracol, luego se encoge todo dentro de su concha. Hagalo assi el pecador. Quando siente las punçadas de la inquietud, que lleuan consigo los negocios mundanos, recojasse dentro de su conciencia, examinandola muy bien, y hallarà la verdadera quietud y reposo, que es Dios. Rigese el demonio con los muy negociantes y ocupados en negocios seglares, como el caçador con el tigre. Quando el caçador arrebata los hijos del tigre: porque no le alcance este animal, que de su naturaleza es fuerte y ligero, dexa caer espejos por el camino; los quales viendo el tigre, y en ellos la figura de su rostro, pensando que baxò los espejos estan los hijos, se entretiene en cada vno de tal manera, que el caçador tiene tiempo de ponerse en lugar seguro, y deste modo a su saluo se queda con los tigres pequeños. Assi el demonio quã do vee que el pecador corre a la confesion, tras los bienes de las virtudes y gracia que perdio, ponele en el camino trezientos mil espejos de negocios, para entretenerle en ellos, de manera que jamas examine bien su conciencia, ni se confiesse a derechas. Muestralo esto la experiencia, pues parece que el dia o mañana que determinays de confessaros y comulgar, os salen todos los negocios y embaraços del mundo, son los espejos

Psal. 106.

Simile.

Simile.

que pone el demonio caçador de las almas, no solo en esto, pero aun en muy muchas obras santas y buenas: como visitar Hospitales, oyr sermones, o Diuinos oficios, y otras semejantes, las quales desbarata el demonio, agora con vna visita que viene a casa, agora con algun huesped, agora con alguna riña, agora con algun deporte, o negocio, y con otras mil mañas y enuelecos que no le faltan a la maligna serpiente, para impedirnos los caminos buenos. Para euitar este tan notable perjuyzio y daño, es singular remedio el pensar mucho en la muerte, a do todo parará, y todos los negocios mal q̃ le pese al negociante tendran fin. Assi mismo el considerar el poco precio y valor de las cosas temporales, porque aunque valgan algo, en comparacion de las cosas eternas son nada. Bien nada, pues ninguna cosa queda dellas en morir. Otro si, el pensar quantos pecados y ofensas de Dios, y quantas iras, inuidias, sospechas, temores, è inquietud se tiene, y cometen en el amarlas, buscarlas, conseruarlas, perderlas, y dexarlas. Quantos ay que tienen sumo cuydado de sus cosas temporales, y sumo descuydo de si. Visitan muchas vezes sus estados y haziendas, y ponen diligentes visitadores, para que vean porque vaziadero se les gastan y pierden sus rentas, oluidandose en todo y por todo de visitarse a si mismos, y ver por donde pierden sus almas, y lo que mas importa, su Dios. Cierran los labradores los agujeros de sus cubas y pipas, porque no se les derrame el vino, reparan los setos de sus viñas, porque no se le entren en ellas, y las rasgaduras de sus ropas continuamente andan remendando, y viendo de su triste alma derramarse el vino del Diuino amor: sus sentidos todos abiertos a las vanidades deste siglo, y las tantas rasgaduras, quiebras, y defetos mortales, ni cierran, ni reparan, ni remiendan tanto mal, y tanta perdicion como viene sobre ellos. *Videte vos metipsos, ne perdatis quæ operati estis*, dize san Iuan en su Canonica, y nuestro Saluador nos manda lo mismo. Mirad a vosotros mismos. No dize el Senor que miremos las riquezas, viñas, possessiones, y negocios importantes, sino a nosotros mismos. Por loco tendriamos, al que sin razon se acordasse de los otros oluidandose de si mismo. Otro si, distrae mucho, y haze dificultosissimo el examen de la conciencia, la multiplicacion de los peçados, y la gran malicia que cõsigo lleuan: Arrodearon me, y comprehendieron me mis pecados,

Simile.

2. *Ioan. c.*
Matt. 13. *b.*

Psalm. 39.

cados, dize Dauid, y quitaron me la vista. Y en otro Psalmo. La muchedumbre de mis iniquidades sũbieron sobre mi cabeça, y su peso tan graue la agrauaron de tal manera, que ni los se bien pensar, ni para examinar mi conciencia me se bien apañar. No se deue menos temer la muchedumbre de los pecados menudos, aunque no sean tan graues, que las muy pesadas y maliciosas culpas, que son tantas en numero. Sabemos bien, que como dize el poeta Ouidio: la viuora con ser animal pequeñito, mata al toro por grande y brauo que sea: y el perro pequeño saca de su bosque y pantano al jauali, y le quita la vida. Quiero dezir, que no solo los pecados grauissimos hinchen el alma de malicia, y la hazen oluidadiza, y ponen millares de dificultades para que no piense en ellos, pero aun los no tan graues quando son muchos en numero. El sieruo que està muy obligado y deue muchas deudas a su señor, huye por no dar cuẽta, ni pagar lo que deue. Assi le acontece al triste pecador: que viendose muy obligado y lleno de deudas de pecados dize. Y quiẽ podra pensar en tan gran muchedumbre de pecados de vno en vno, y en tan largo tiempo como ha que no me confessè? Y assi desmayãdo sin mas pensar se va a los pies del confessor. Hermano mio si me preguntays, quien se acordarà de tantos pecados: yo os respondo, q̃ el demonio para acusaros de todos ellos, en particular delante el tribunal de Christo, si ya vos no examinays cõ grã diligencia y tiempo todo el discurso de vuestra vida, para confessaros de los males q̃ aueys hecho. Reusan muchos pecadores de boluer a su conciencia, por no hallar cosa buena en ella: assi como los glotones de la casa a donde no ay q̃ comer, los truhanes de los auarientos, y los auaros de dõde no ven ganancia. Cõtra los q̃ no ponen la diligencia deuida, dize Dios por vn Profeta. *Scrutabor Hierusalẽ in lucernis ardentibus, & visitabo super viros defixos in fæcibus suis.* Quiere dezir. Quando yo tomarè el tiempo en mis manos, y juzgarè hasta las intenciones, con que se hizieron las obras de justicia, escudriñarè las almas con la luz de mi clara ciencia, y harè visita sobre los varones que tienen puestos sus coraçones en las cosas de la tierra, y estan oluidados de mi, y dellos mismos. Pues bolued pecadores a vuestro coraçon, y acordad os del primer siglo de vuestros vicios y pecados. No aparteys vuestros oydos de la verdad, boluiendo os a las fabulas engañosas deste mundo. Para bien examinar la conciencia

Psalm. 37.

Simile.

Simile.

Simile.

Soph. 1. c.

Esai. 46. c.

2. Thi. vlt. 4.

cia

cia, y que la malicia de las culpas, y muchedumbre de los pecados no nos ahogue, ni haga dificultoso el camino de la examinacion de la vida passada, aconsejo a todos, q̃ por la tarde quando todos reposan y no ay negocios, y por la mañanita quando la fantasia està mas quieta y libre de las ocupaciones y tratos, se ponga con solicita diligencia en pensar los pecados. Porque (segun refiere el glorioso San Gerony mo) mandamiento es del Filosofo Pitagoras, que en dos tiempos se deue tener singular cuydado de las cosas que hizimos, y entendemos hazer, en la mañana, y en la tarde.

In Epistola contra Rufinum.

Capitulo catorze, de la segunda condicion de la verdadera confession, que es el ser entera.

2. Reg. 16. d. & 17. a. b. c. d. e.

DEspues que el desobediente Absalon, hijo del Rey Dauid se rebelò contra su padre, y pecò deshonestamente con las concubinas del Rey, sabiendolo todo el pueblo, pidio consejo a Achitophel (cuyo parecer en aquellos dias se tenia como consejo de Dios, no solo siruiendo a Dauid, pero aun a Absalon) sobre el discurso de la guerra contra su padre. A quien dixo Achitophel. Escogeme doze mil soldados, y esta noche perseguire a Dauid, el qual va cansado, y sus soldados fatigados, y trabajarè sin falta en quitarle la vida. Tu no buscas mas que vn hõbre Dauid, muerto esse, el pueblo te seguira, y reynaras pacifica mente. Agradò el consejo de Achitophel a Absalon, y a todos los principales de Israel. Pareciole con todo esso a Absalon de consultar este negocio con Chusai Arachites, varon de buen consejo y gouierno. El qual dixo. No es buen consejo el q̃ dio Achitophel esta vez. No sabes Absalon, que tu padre es hombre criado en guerra desde su niñez, y que los soldados que lleua cõsigo son todos muy diestros en el arte del guerrear, y que estando todos con los animos amargos, pelearan como onças quando les arrebatan sus hijos? Quando pensaras que està tu padre entre los soldados, se andarà escondido por las cueuas, y quando sospecharas que

va por los montes, estarà en medio de los exercito. Y assi no me parece buen consejo el que dixo Achitophel: lo que deues hazer es esto. Ayunta todo el pueblo de Israel, de Dan hasta Bersabe, y con inumerable exercito persigue a tu padre por los montes y ciudades, y a donde quiera que estuuiere, de modo que no te pueda huyr de entre manos: y sean tantos los soldados como gotas de rocio, porque perezca Dauid, y de sus soldados ni vno solo quede a vida. Con tan gran numero de gente podras poner cerco a las ciudades y montes, y deste modo alcançaras perfeta victoria. Todo esto aconsejò Chusai Arachites inspirado por Dios, para entretener a Absalon, y que en este medio Dauid se pusiesse en saluo, y ayũtasse exercito contra Absalon. Y no fue entendida su intencion ordenandolo Dios: antes les parecio mejor a Absalon, y a todos los mayores de Israel el consejo de Chusai, que no el de Achitophel. Aunque para Absalon era muy mejor el consejo de Archítophel, que no el de Chusai Arachites. Descubrio luego Chusai todo lo que passaua, a los sacerdotes del Dios Sadoch, y Abiathar: los quales dieron auiso a Dauid, el qual se puso en saluo: y ayuntando su exercito, no solo se defendio, pero aun fue vencedor quedãdo Absalon colgado de vn alcornoque, o enzina, y alli alanceado. Viẽdo Achitophel menospreciado su cõsejo, y descubierto el secreto, fuese a su ciudad y casa, y hecho el testamento, y ordenada su casa, se colgò el miserable, y assi acabò infelicemẽte su triste y desastrada vida. En Achitophel fue figurado el demonio, y en Chusai Arachites el pecador, que descubre al sacerdote en la confesion, las obras malas que cometio contra Dios, por consejo de la diabolica serpiente. Con la qual confession queda el demonio confundido y auergonçado. Esta confesion y reuelacion de los secretos pecados que estan en el alma, ha de ser de todos, porque de otra manera (quiero dezir, si dexassen de confessar algunos por malicia, o por ignorancia cra sa) no seria de valor o merecimiento delante de Dios, ni quedaria absuelto. Cõfessarme he a ti Dios mio, y a tu Vicario el cõfessor, con todo mi coraçon. Esto es, de todos los pecados que tengo en mi coraçon, sin dexar alguno por confessar. Es la confesion como el arado, q̃ toda la tierra por donde passa rompe, descubriendo lo que està escondido en ella. Assi la confesion rompe la soberuia de nuestro coraçon, porque parezca la humildad

Psal. 137.

Simile.

P. *Sal.* 102. *Leuit.* 14. dad, la malicia: porque se vea la bondad desnuda y manifiesta todo lo que tiene en el; de tal manera que pueda dezir: Bendize alma mia al Señor, y todas las cosas que estan dentro de mi, alaben su santissimo nombre. Mandaua Dios en la antigua ley quando alimpiauan el leproso, que le fuessen raydos todos los cabellos de su cuerpo. Danos a entender el Señor en esto, q̃ se han de confessar todos los pecados, si queremos que nuestras almas queden limpias de la lepra de las culpas mortales: y esta confession no ha de ser general, sino particular de cada vno dellos. Primeramente nos deuemos confessar de los bienes q̃ auemos recebido de Dios, y luego de los males q̃ cometimos contra su Diuina Magestad. De los bienes, del desagradecimiẽto q̃ tuuimos, de lo mal que dellos vsamos, de la negligencia cõ que en ellos y con ellos nos exercitamos. De los males, començãdo por los instrumentos, de los quales nos seruiamos para ofender a Dios. Del coraçon si pecamos con el, echando con diligencia, de ley tandonos, o dando cõsentimiento a los malos pensamientos, tentaciones, y sugestiones del demonio. La cabeça adornãdola con demasiada curiosidad, cõ lo que pecan mucho las mugeres en diuersas maneras, enlazando las almas de los que las miran. Con los ojos, leuantandolos con soberuia, en el no mortificarlos, en el mirar con curiosidad è impiedad las miserias de los proximos, y con deshonestidad y vanidad las mugeres o obras, y las cosas impudicas y deshonestas. Con las orejas, oyendo las cosas vanas, malas, ociosas, curiosas, y mundanas: detracciones, lisonjas, aplausos, palabras locas y torpes, truhanerias vanas, melodias, y musicas profanas. Dexando de oyr las palabras buenas y verdaderas, las palabras de Dios, Oficios Diuinos: las palabras de buen consejo y correccion, pertenecientes a su saluacion y a la de su proximo. Con la lengua, blasfemando contra Dios, y su proximo, murmurando, jurando, perjurando, maldiziendo, altercando, diziendo palabras injuriosas y pesadas, haziendo burla de sus proximos, alabandose a si mismo, defendiendo con porfia, o sin ella las cosas no buenas, leuantando falsos testimonios, mintiendo, detrayendo, alabando lo malo, aconsejando mal, hablando palabras ociosas, contando consejas y fabulas sin prouecho, prouocando con palabras, a risas, chacotas, dissoluciones, descubriendo y reuelando las cosas secretas, quando no ay tal obligacion, hablando palabras

mordazes

sensual con mugeres de qualquier estado, ellas, o ellos sean, que tambiē es sacrilegio y grauissimo pecado. Los de a quatro, que son los estrupos, a otra. Los de a dos, que son los adulterios, a otra. Los de los incestos, a otra. Y los senzillos, que son las fornicaciones simples, a otra. Y en cada especie dessos pecados està obligado a confessarse del numero, de las vezes que los cometio, assi con vnas, como con otras. Y deste mismo modo tiene obligacion de confessarse en todas las demas especies y maneras de pecados, quando llegan a ser pecados mortales, o sospecha, o esta en duda que lo son.

Capitulo quinze, en el qual se *prosigue la materia del capitulo passado.*

ENtendiendo el agradecido Rey Dauid, la muerte de Naas Rey de los hijos de Amon, y que en su lugar reynaua Amon su hijo, dixo a los priuados de sus reales palacios: Razon es que nos compadezcamos sobre la muerte de Naas, y embiemos a dar el pesame a Anō su hijo, ofreciendole nuestra Real amistad, por las buenas obras que de su padre recebimos. Hizolo assi el Rey Dauid, embiandole embaxadores, para que de su parte le consolassen sobre la muerte de su padre Naas. Los quales como llegassen a la tierra de los hijos de Amon para consolar a Anon, dixeron los Principes de la tierra de los hijos de Amon a Anon: Tu quiça piensas que Dauid embiò los embaxadores, para honrarte y consolarte sobre la muerte de tu padre: y no es assi, antes vinieron para espiar tus ciudades, y explorar tu Reyno, y no lo consideras. Mouido con estas palabras a saña el Rey Anon, mandò que rayessen la mitad de los cabellos de las barbas y cabeças, a los embaxadores de Dauid, y que cortandoles las ropas con que yuan vestidos de la cintura hasta los pies, los hiziessen salir luego de sus ciudades y Reyno. Fue tan grāde la afrenta que sintieron los dichos embaxadores, que no osaron de aquel modo parecer delāte de Dauid: el qual les mandò q̄ estuuiessen en la ciudad de Hierico, hasta que creciessen sus barbas

2. Reg. 10. a. b. 1. Par. 19. a. b.

y cabellos. La vengança que hizo el Rey Dauid contra Anon y sus Principes y pueblo: no ay para que la escriuamos agora, solo esto escriui, para que entendamos moralmente, que no deuemos parecer delante del mistico y verdadero Dauid Christo Iesu, cō la mitad de las barbas raydas, y mitad de los vestidos cortados. Aquel comparece deste modo delante del Señor, que cō fiessa vna parte de los pecados, y otra no; o por su malicia, o por no querer poner la diligencia que està obligado en pensar en su mala vida passada. Pues siguiendo lo que en el capitulo passado comence a tratar, digo que estamos obligados a confessar los pecados espirituales y carnales. *Confessio eius super cœlum, & terram*, dize el Santo Profeta y Rey Dauid. Como si dixera: No solo se estiende la confession sobre los pecados espirituales, como son, la Soberuia, Inuidia, y otros semejantes: pero aun sobre los pecados carnales y terrenos; quales son los hurtos, deshonestidades, venganças, y otros del mismo tono. Pero comunmente, muchos de buena gana se confiessan de los espirituales; diziendo, que son soberuios, impacientes, è inuidiosos, y de los carnales tienen estraña verguença. Y aunque jamas el pecado se aya puesto en obra, tengo obligacion de confessarme de todos los consentimientos interiores que di a las culpas mortales. *Que dicitis in cordibus vestris, dicite: supple, in ore, & in cubilibus vestris, scilicet, in conscientiis, de hoc compungimini.* Esto es. Lo que dezis, hazeys y consentis dentro de vuestros coraçones, dezidlo con vuestras bocas a los confessores, y en vuestras conciencias os compungid y arrepentid, para que en los cubiculos, es a saber, en las camas o camaras, y aposentos de vuestro coraçon, a donde morauan por medio del pecado los dragones del infierno: nazca la verdura de las cañas y juncos de fortaleza, de virtudes y buenas obras. Y no solo auemos de confessar del consentimiento que dimos en nuestros coraçones, de las mortales deleytaciones y obras nuestras, pero del que dimos por las obras agenas. La serpiente (segun dize el Cantor Parisiense) fue castigada con gran rigor del sumo Señor y juez: no porque pecò, que no podia pecar siendo animal sin razon, sino porque fue instrumento, del qual vsò el demonio, para que los primeros padres pecassen. Y tambien fue maldita la tierra que los sustentaua a nuestros padres quando pecaron, y el sol que los alumbraua perdio mucho de su

Psalm. 15.

Psalm. 4.

Esa. 34. *c.* & 35. *c.*

Cantor.

Genes. 3. *c.*

clari-

claridad y hermosura. De donde saçamos, que no solo los principales autores del pecado, pero aun los que cõsienten son dignos de pena, y tãbien quã grauemente pecã los q̃ no se confiessan de que dieró consentimiento, o fueró instrumentos de algunos pecados agenos. Y no solo estamos obligados a confessar los pecados manifiestos y publicos, aunq̃ los sepa el confessor, pero aun los secretos y ocultos. Quando el cõfessor sabe mis pecados, porq̃ los vio, o los entendio dezir, entõces tiene noticia dellos como persona particular. Esto no basta para absoluer, sino q̃ los ha de saber como juez en el tribunal de la confession: y assi dara la sentẽcia y juzgara sobre ellos. Y si alguno dixesse y cõtasse todos mis pecados al confessor, bastaria esto para que me absoluiesse dellos? Respondo que no, porq̃ cada vno ha de ser acusado de si mismo: y pues no tuuo verguẽça el pecador de cometer el pecado delante de su Dios, no la tẽga de confessarle a su ministro el sacerdote. Y q̃ de los pecados ocultissimos y secretissimos, estemos obligados a confessar. La razon lo muestra pues no puede ser desatado el ñudo, sin q̃ le toque y vea el que le desata, ni ser curada la llaga no conocida, ni dar consejo, ni sentẽcia, sobre las cosas q̃ nos estã escõdidas. Ha dedesatar el cõfessor el ñudo de los pecados, curar la llaga de la culpa mortal, y dar cõsejo y sentẽcia sobre la mala vida que hizo el pecador: sino la vee y tiene noticia della, como serà buẽ medico y juez? Es imposible. Somos los pecadores como los que fraguan moneda falsa, los quales la fraguã en secreto: y despues despidiendola por no poder mas, en publico, son prendidos y quemados. Los pecados que cometemos, moneda falsa son que fraguamos en nuestros coraçones, y por mas secretos q̃ ellos sean, sino los descubrimos al cõfessor, y despidimos en la cõfession, seremos forçados a descubrirlos delante todas las naciones, quando serã manifestadas todas nuestras obras en el dia del juyzio, a donde con la sentencia del (*Ite maledicti*) seremos entregados a los verdugos los demonios, para q̃ nos quemẽ perpetuamẽte en el fuego del infierno. Es el pecado en el alma como el gusano, q̃ estando escõdido, se cria y viue, y saliẽdo fuera desfrece y muere Assi el pecador tiene escondida la culpa mortal en el secreto de su alma, viuiẽdo en ella, haze caer en muchos pecados, pero si se manifiesta y saca a luz en la santa confession, desfrece y muere la culpa, quedando el alma resucitada con la vida de la gracia.

Simile.

Simile.

Simile.

1. Reg. 5. b. Son semejantes estos que no descubren con simplicidad y llaneza sus pecados al confessor, a los Filisteos, que no queriendo reuelar la secreta enfermedad que tenian, la manifestò Dios a todos, en su oprobrio sempiterno. *Percussit eos in posteriora opprobrium sempiternum dedit illis.* Hirioles Dios en sus partes posteriores, y dioles oprobrio sempiterno. El pecado que esconde el pecador en la confession, siempre crece, y por particular juyzio de Dios nuestro Señor, con gran infamia viene a ser entendido de todos: tambien se han de confessar las circunstancias de los pecados mortales. Quando Moyses destruyò el bezerro, dize la Diuina Escritura, que quebrò quãto en el bezerro auia, sin q̃ quedasse del rastro alguno. Desata, dize el Profeta Esaias, las ataduras de tu impiedad. Esto es, los pecados mortales: desenlaza los manojos que oprimen, es a saber, las circunstancias q̃ agrauan: y deste modo rompe y descargate de la carga de su pesada y mala vida. Aquellas circunstancias estamos obligados a confessar, que con especial mandamiento estan prohibidas, y son aquellas que mudan la especie del pecado: como en el pecado sensual, el conocer carnalmente la muger casada, la parienta, la donzella, y la religiosa, o que tiene hecho voto de castidad; y el cometer tales pecados en la Iglesia. En el hurto, si hurtò cosa dedicada a Dios, y otras maneras semejantes. Y tambien es bien que se confiessen las circunstancias que notablemente agrauan el pecado. Quales estas y las demas circunstancias seã, pues tiene el confessor obligacion de saberlas, a el remito los que esto leyeren. Y ruego no dexen quando se confiessan, de preguntarlo con toda diligencia a sus confessores. Assi mismo se podria preguntar, si estamos obligados a confessar los pecados veniales. Respondo, que dos maneras ay de pecados veniales. Vnos que claramente sabemos ser veniales: y de estos no tenemos obligacion de confessarnos, porque no nos apartan de Dios, ni nos ponen en su desgracia. Tales son las risas dissolutas sin perjuyzio, palabras ociosas, gesticulaciones vanas, mentiras jocosas, y otros semejantes. Otros veniales ay, que està el hombre en duda si son mortales, o no, y destos lo mas seguro es confessarse; porque como dize el glorioso san Gregorio: de buenas almas es poner culpa adõde quiça no la ay. Tiene la tierna conciencia tal condicion, q̃ ni aun quiere sufrir dẽtro del alma los poluos delos pecados veniales. Perdere (dize

Exod. 32. Esa. 58.

Scotus in 4 dist. 17. a tic. 29.

Esai. 14. b.

Esaias

Esaias) el nombre de Babilonia, sus reliquias, su linage, su generacion. Babilonia es el pecado mortal: las reliquias y linage, los pecados veniales, y las inclinaciones delas malas costumbres: el varon justo siempre trabaja, que en su conciencia no aya cosa que no sea de Dios. Y aunque el pecado venial no pueda ser mortal, con todo esso dispone en grã manera al pecado mortal. Vegecio escriue, q̃ en el impugnar las ciudades vsan los soldados de dos maneras de armas, vnas mayores, como son culebras y cañones reforçados, con los quales dan bateria a la ciudad, y y le derriban sus muros y cerco. Otras menores, como son los masclillos, sacres, y semejantes pieças pequeñas q̃ ayudan muy mucho, para que la artilleria mayor haga su deuido efeto. Assi el astuto demonio vsa de dos maneras de pecados, para derribar y destruyr la ciudad del alma. De vnos mayores, quales son los pecados mortales, y de menores, como son los veniales: los quales aunque de su cosecha y fuerça no dan tã terrible golpe, que derribe la ciudad del alma, quitandole el Diuino amor y virtudes: con todo esso la disponen mucho, para que las culpas mortales entren en ella, y le priuen de Dios, y de todas las obras meritorias. El que menosprecia las cosas pequeñitas, y no haze caso dellas, poco a poco caera en las grandes. Como si dixera el Sabio: Quien no haze caso de los pecados veniales, su poco a poco caera en los mortales. Echaste hermano mio los pecados mortales, guardate no te cubra la arena cõ la muchedumbre de sus granitos, que son los pecados veniales: y aunque solo vn granito de pecado venial no cubra tu alma, tantos podrian ser que la pusiessen en grandissimo peligro, haziendole perder el feruor y deuocion: lo qual perdido, facilmente cae el hombre en mil flaquezas y miserias. Oxala no tuuiessemos por nuestra miseria tanta experiencia como desto tenemos. De los pecados oluidados tenemos obligacion de cõfessarnos de la negligencia, por la qual se oluidaron, ora sea por el poco examen que hizo de su conciencia, ora sea por qualquier otra causa culpable. Y siempre que se nos acordaren, tenemos en su tiempo y lugar obligacion de confessarnos de todos ellos, o con el confessor que confessamos quando se nos oluidaron, o con el confessor, que mas gusto nos diere.

Lib. 4. c. 19. Similia.

Eccl. 19. a.

Capitulo diez y seys, a donde se escriuen quatro causas, por las quales deue ser la confessión entera.

Ioſue 7. totum.

EMbiò el ſanto Ioſue tres mil ſoldados contra la ciudad de Hay, los quales fueron vencidos, y matando los de la ciudad treynta y ſeys dellos, les hizieró boluer las eſpaldas, no ſin gran temor, terror, y eſpanto de todo el pueblo de Iſrael. Viendo eſto Ioſue, proſtrado en el ſuelo delante del arca, orò al Señor diziendo: Ay Señor Dios, para que me mandaſte que paſſaſſemos eſte Iordan, para entregar tu pueblo en manos de ſus enemigos? Mi Dios, que dire yo, viendo que Iſrael buelue las eſpaldas huyendo de ſus enemigos? Vendran eſtas nueuas a las orejas de los Cananeos moradores deſta region, y ajuntados en vno nos cercaran, y borraran nueſtra memoria de la haz de la tierra. Y quando ayan hecho eſto, que diran Señor mio de la grandeza de tu marauilloſo y eſpantoſo nombre obrando eſtas coſas? Aparecio Dios a Ioſue, diziendo: Leuãtate, que hazes proſtrado en el ſuelo? Si vencieron tus enemigos, y fueron vencidos los tuyos, es por el hurto que ha hecho eſte pueblo tuyo en Hierico, de lo q̃ eſtaua por mi vedado y maldezido. Echa ſuertes por las Tribus, linages, y caſas, y mira quien es el ladron, y como le hallares caſtigale bien caſtigado; deſtruyendole a el, y a quantas coſas le pertenecé, porque ſino lo hizieres aſsi yo te deſamparare: ni eſtare có voſotros, haſta tanto que parezca quien tal hurto hizo. No tardò el ſanto Ioſue en poner por obra lo que Dios le mandò, y echando ſuertes, cayo la ſuerte ſobre vn varon llamado Achan hijo de Carmi, de la tribu y linage de Iudas hijo de Iacob. A quien dixo Ioſue: Hijo da gloria al Dios de Iſrael, y confieſſa tu pecado, dime lo que has hecho, ſin mentir en manera alguna. Reſpondio Achan. Verdaderamente yo pequè contra el ſeñor Dios de Iſrael. Lo que hize fue eſto: Vi entre los deſpojos de la ciudad que por ti fueron maldezidos, vn paño de purpura muy fino, y dozientos peſos de plata, y vna vara de oro que peſaua cincuenta onças, y apeteciendolo, hurtelo contra tu mandamiento, eſcondiendolo todo, la plata debaxo tierra, y

la

la purpura con la vara de oro, cerca de mi pauellon. Mandò luego Iosue traerlo todo, y tomando a Achan, a sus hijos, y hijas, bueyes, asnos, y ouejas, y quanta hazienda tenia, y lleuarle al Valle de Achor, a donde mandò apedrearle a el y a sus hijos, y hijas, diziendole: Por quanto nos turbaste, conturbere Dios en este dia. Apedreolo todo el pueblo, y quemaron en aquel dia quanto tocaua y pertenecia a Achan: ajuntando en aquel lugar gran monton de piedras en perpetua memoria deste hecho, con el qual se aplacò Dios, y dio victoria a Iosue contra la dicha ciudad y su Rey. Escriui esta historia, solo por hazer memoria de la palabras que dixo Iosue a Achan, es a saber: *Fili mi, da gloriam Domino Deo Israel, & confitere*: Hijo mio, da gloria al Señor Dios de Israel, y confiessa el mal que has hecho. De las quales sacamos, que de la verdadera confession queda Dios muy glorificado. No os parece hermano mio, que alaba y glorifica a Dios aquel que confiessa a si ser mal hechor y pecador, y a Dios justo santissimo, y la mesma verdad? Y esta es la primera causa porque la confession ha de ser entera, porque Dios quede alabado y glorificado en ella. Otro si deue ser entera, por mejor prouocar y mouer a su Diuina Magestad se apiade de nosotros, y nos perdone nuestros pecados. Los pobres mendigos y llagados se desnudan y muestran sus llagas, por mouer a piedad a los que piden limosnas. Quan liberal limosnero es Dios, ni los Angeles lo sabran esplicar. Si queremos que nos haga parte de sus misericordias, mostremos le desnudamente todas las llagas mortales de nuestras culpas y pecados, con las deuidas circunstancias en la santa confession, contandola todas al confessor. *In tempore infirmitatis ostende confessionem tuam*, dize el Sabio. Quiere dezir. Quando vieres tu alma enferma y llagada, muestra y declara tus males a Dios que los puede remediar y curar: y esto haras con la confession. Mouido con misericordia el piadoso Padre, mandò vestir al Hijo desnudo, con el vestido blanco de su diuina gracia y castissimo amor. Es el Señor tan curioso y cortesano, y liberal, q̃ en mostrarle nosotros nuestra desnudez y miseria, luego la cubre y viste. Antes el nos ruega q̃ se la mostremos, para comunicarnos los ricos vestidos de sus grãdes tesoros. *Vidite nuditatem, & confusione plenam, & expandi amictum meum super te, & operui ignominiam tuam.* Estas palabras dize Dios al pecador, mostrandole como apiadãdose su Diuina Magestad

Iosue 8. tom.

Simile.

Eccl. 18 g.

Luc. 15. c.

de la desnudez de su alma, confessandose el pecador della, estiende el palio o manto de su misericordia y gracia, y cubre sus pecados, remitiendolos y perdonandolos. Si el pecador no descubre sus maldades en la cófesion, Dios las descubre en el juyzio: si el penitente las descubre confessandolas bien, Dios las cubre segun que està escrito: *Beati quorum remissæ sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata.* Bienauenturados aquellos a quien son remitidas las iniquidades, y a quien son cubiertos los pecados. Cubrir Dios los pecados, se puede entender en tres maneras: o que no los impropera, ni le haze Dios cargo dellos al pecador, segun aquello. Bienauenturado el hombre a quien Dios no impropera el pecado, o que del todo le borra la mancha del pecado, y se lo perdona, segun se sigue en el mismo Psalmo, y en su espiritu no tiene engaño, doblez, ni malicia, o verdaderamẽte los cubre, no mirandolos para castigarlos eternamente. Y assi podriamos dezir, que de los bien confessados dize Dios. *Nec memor ero nominum eorum per labia mea.* Quiere dezir: Ni me acordarè, ni passaran por mis labios sus nombres. Que nombres? Los nombres con que eran llamados estando en pecado mortal: es a saber, ladrones, fornicadores, adulteros, y assi de los demas. Quando Iudas hijo del Patriarca Iacob, confessò toda la verdad de lo que passaua, delante de Ioseph su hermano, dize la Diuina Escritura, que no pudo Ioseph contener las lagrimas, porque se le enternecieron las entrañas. Assi confessando la verdad de nuestra vida al confessor, no pueden aquellas Diuinas y piadosissimas entrañas de Dios nuestro Señor, contenerse de apiadarse en el mismo punto, del penitente pecador. Deuemos assi mesmo confessar todos los pecados, porque se pueda dar el remedio y medicina conueniente a la enferma alma del triste pecador; el qual no se puede saluar sin mostrar todas sus enfermedades al medico confessor. Y aunque dixesse todos sus pecados, y dexasse vno solo por confessar, por malicia, o no deuida diligencia, ninguna salud cobraria. La esperiencia lo muestra, que tendra vn herido veynte llagas, si curan las diez y nueue, y no la veyntena; essa sola sera parte para hazer le perder la vida corporal. Quanto mas se perdera la espiritual, siendo mas delicada y sutil, si dexan de descubrir y confessar alguna culpa mortal? Entretanto q̃ el hierro està metido en la llaga, no se le puede aplicar medicina: Assi entretãto que el yerro

Psalm. 31.

Psalm. 31.

Psalm. 15.

Gen. 44. e.

Simile.

Simile.

de la

de la culpa mortal estuuiere metido en el alma, no le aprouecha-
rà, ni le sanarà la medicina de la gracia. *Si abscondi quasi homo pec-* *Iob. 31. d.*
catum meum, & celaui iniquitatem in sinu meo. Dize el Santo Iob,
como si dixera: Infinitas gracias a mi Dios, pues jamas como
hombre, o por flaqueza alguna le escondi mi pecado, ni le de-
xè de dezir la iniquidad de mi pecado. Reuela tus caminos a *Psalm. 39.*
Dios, y el te dara perfeta salud. Quando se descubre alguna hin- *Simile.*
chazon y apostemacion en el cuerpo, abrenla los cirujanos con
nauaja o emplastos, porque salga toda la apostema. Assi se han
de abrir todas las hinchazones de los pecados en la confession,
porque salga toda la apostema de la culpa mortal. Si el perro
puede alcançar con la lengua sus llagas, quantas lame tantas cu-
ra. Con la lengua lame las llagas de su alma el pecador, confes- *Simile.*
sandolas al confessor: si quiere cobrar salud de gracia, lamer las
deue todas, porque de otra manera no curarà. Tambien deue-
mos confessar todos nuestros pecados y con tiempo, por el pe-
ligro de la impensada muerte. La cautelosa y astuta adultera, *Simile.*
que tiene escondido en su casa el adultero, si entiende que vie-
ne el marido, depresto haze salir y huyr el adultero de casa, por
que no le halle el marido, y quite la vida a los dos. Cada vez que
peca el hombre mortalmente, comete adulterio espiritual con
tra su Dios y Señor, y entretanto que perseuera en pecado, tie-
ne escondido en el alma el adultero demonio con quien ella se
junta cumpliendo su mala voluntad: pues sabe q̃ tu verdade-
ro Esposo Christo ha de venir a juzgar, eche con tiempo de ca-
sa al adultero, pecado, y demonio, confessandose de todas sus
culpas, sino quiere ser para siempre condenada. Y esto haga-
lo presto, porque no sabe quando, ni a que hora vendra el juez
a juzgarla. A que dexe los adulterios espirituales que comete
cada dia el alma con sus pecados contra Dios, amonesta el Se-
ñor por el Profeta Oseas, diziendo. Quite el alma sus fornica- *Osee 2. a.*
ciones de delante su rostro, y sus adulterios de medio de sus pe
chos; porque quiça no la despoje yo, y la dexe desnuda, como
se hallò en el dia de su nacimiento, y la ponga como soledad, y
tierra sin camino, y le quite la vida a ella y a todos sus hijos, y
obras. Ya se q̃ dize que yra empos de sus amadores, porque le dã
pan para comer, agua para beuer, lana y lino para vestir, y olio
para dar gusto a lo que come, y para alumbrar. Por lo qual doy
mi palabra que le pondre seto de espinas en sus caminos, y no

hallarà ſendas por donde pueda caminar, ſeguira ſus amadores, y no los podra alcançar, buſcarlos ha, y no los hallarà, y viendo ſe confuſa dira. Quiero boluer a mi eſpoſo primero, con el qual me yua mejor que no me va agora. Bien pinta en eſta autoridad el Eſpiritu Santo, la deſuerguença del alma pecadora, y el como la caſtigarà Dios ſino ſe enmienda. Enmendemonos por reuerencia de Chriſto, y confeſſandonos de todos nueſtros pecados, boluamos a nueſtro primero Eſpoſo y Señor. Quando el ladron tiene hecho algun hurto notable, y vee venir al juez, luego ſe eſconde, porque ſabe que ſi le hallan con el hurto en las manos le colgaran. Ladron es el pecador, pues hurta el alma que Dios criò y redimio, por darla al demonio. Sino quiere ſer colgado en la horca del infierno, eſconda el hurto de ſus pecados y maldades en el pecho del confeſſor, y viniendo el ſumo Iuez, no le condenara, porque no le halla con el hurto en las manos. Preuengamos ſu Diuina venida, con la confeſsion de todos los pecados: y ſi aſsi lo hazemos, alegrarſe han las hijas de Iuda, eſto es, las almas que confeſſaron muy bien todos ſus pecados, y eſto por tus juyzios Señor, delante los quales quedan abſueltos los bien confeſſados. Y deſte modo quedaran libres y abſueltos, en aquel dia eſtremo de tu derecho juyzio, quando todas las obras que debaxo el cielo ſe hizieron, aſsi buenas como malas, ſeran examinadas y juzgadas. Finalmente deuemos confeſſarnos de todos nueſtros pecados, por la gran remuneracion y galardon que tiene Dios aparejada para los que verdaderamente ſe confieſſan de todas ſus culpas y defetos mortales. Y no nos parezca eſto dificultoſo, ſino muy ſuaue: porque como dize San Pablo: Por leue, y breue tribulacion y trabajo que en eſta vida padecemos por Dios, nos procurarà en la alteza de la Diuina y eterna gloria gozos tan inefables, que no ſon los entendimientos humanos capazes para poderlos penſar y contar, entretanto que viuen en eſta miſerable vida.

Simile.

Pſalm. 94.

2. Cor. 4. d.

Capitulo diez y ſiete, quando

la confeſsion no es entera.

Llamo

LLamò Dios a Moyſes, y hablole del tabernaculo del teſtimonio, diziendo. Habla a los hijos de Iſrael, y diles aſsi. El hombre que ofreciere holocauſto al Señor de ſus bueyes y ouejas, tomarà el animal que ha de ofrecer (el qual ha de ſer macho y ſin alguna mãcha) y lleuarlo ha a la puerta del tabernaculo, para aplacar a Dios, y procurar que le perdone ſus pecados. Pondra ſus manos ſobre la cabeça del animal que ofrece, y ſerà acepto el ſacrificio al Señor. Ofrecera ſu ternera delãte de Dios, y los hijos de Aaron ſumo Sacerdote ofreceran la ſangre, derramandola al rededor del altar, que eſtà delante la puerta del tabernaculo, y deſollado haran pedaços todos los miembros, y poniendolos de vno en vno, con muy gran concierto ſobre la concertada leña, y lauando la cabeça, los inteſtinos, pies, y todo lo que eſtà cerca del higado, quemarlo han en ſuaue ſacrificio a Dios. Entonces ſe ofrece el pecador en ſuaue ſacrificio al Señor, quando de vno en vno, y con ſu deuido concierto confieſſa todos ſus pecados, como diximos arriba: y eſto nos da a entender el Señor en eſta figura. De donde ſacamos, que quando el penitente confieſſa todos ſus pecados en general, ſin particularizar el numero y vezes que cometio cada eſpecie de pecados mortales, entonces la confeſsion no es entera. En particular conuiene que el medico tenga noticia de la enfermedad y no comun, para poder ordenar las medicinas que ſon neceſſarias al enfermo. Como dara la penitencia, y el conſejo que conuiene, el confeſſor al pecador, ſi en particular no confieſſa todos ſus pecados? Ariſtoteles dize, que las palabras vniuerſales para contar las coſtumbres, ſon huecas, ſin fruto, ò prouecho alguno. Quando la lauandera laua los paños, todos los deſpliega y deſembuelue, porque de otra manera, ſe quedarian en ellos la mitad de las manchas. En la confeſsion que haze el penitente mas de lauar ſu conciencia y alma, ſi quiere bien lauarla, deſpliegue la, diziendo y moſtrando al confeſſor todas ſus manchas y culpas. A donde ſe ſirue con policia, lleuan las viandas cortadas a la meſa, porque ſepan bien y den guſto a quien las come. Dios ſe apacienta y toma guſto con la confeſsion del penitente, ſino van bien cortadas y deſmenuzadas las viandas de los pecados, que en aquella ſacramental meſa ſe ofrecen, que guſto tomarà con la confeſsion del pecador? Ninguno porcierto.

Leuit. 1. a.

Capit. 14. pag. 130.

Simile.

2. Et hic.

Simile.

Simile.

to. Behemoth dize el Santo Iob. *Concident eum amici, diuident*
Iob. 40. d. *eum negotiatores.* Desmenuzarle han los amigos, y los negocia-
dores le partiran en muchas partes. Los que bien se confiessan,
en la confesion venden los pecados a Dios, juntamente con el
pesar y contricion dellos; y Dios por la buena confesion les
perdona, da su gracia y promete la gloria. Quiere pues Dios q̃
se los vendan, no en general, sino en particular, y que los cuen-
ten como los mercaderes y negociadores de la tierra, reciben
por cuenta todas sus mercaderias. Y este confessar en particu-
lar de todos los pecados, es desmenuzar a Behemoth, y partir-
le en muchas partes. Aqui se podria ofrecer vna duda, y es. Si la
confesion ha de ser particular de todos los pecados, para que
sirue la confesion general de que vsa la Iglesia? Respondo, que
para remission de los pecados veniales, y para alabar a nuestro
Señor Dios con los demas que estan en su amor y gracia Y segũ
Prepositiuo dize, dos vezes haze la Iglesia la confesion gene-
ral en el dia, a Prima y Completas. En prima, para darnos a entẽ
der que siruamos a Dios con pureza. En Completas, porque en-
tendamos que si seruimos a Dios con limpieza, puramente repo
saremos en Dios. Assi mismo no es entera la confesion, quan-
do algun pecador confessando al confessor muchos pecados en
particular, dexa de confessar alguno, o algunos, con malicia y
cierta ciencia, y el que tal haze peca grauissimamente, y nõ
Simile. queda absuelto. Tan seguro tiene vn Alguazil al ladron, atado
muy bien con vna sola cadena, como si le atasse con ciento. Y
tambien lleua el carnizero atado el buey con vna sola soga a la
carnizeria (para quitarle la vida) como cõ ciento. Quiero dezir,
que el Alguazil y carnizero demonio, tambien lleua al pecador
al infierno atado con vna cadena de vn solo pecado mortal co-
mo con ciento. Que le aprouecha confessar de todos los peca-
dos si vno solo dexa? Ninguna cosa. Y haze gran agrauio al Sa-
cramento de la confesion, el que dexa adrede de confessar al-
gun pecado mortal, porque vsa mal del Sacramento, cuyo efe-
to es perdonar los pecados, y dar gracia al penitente. A este
ninguna gracia le da por el obstaculo que pone, dexando de cõ
fessar la verdad, antes queda el triste mas obstinado en su mali-
Simile. cia, y hecho vna silla y cama a donde el demonio reposa. Por
vn solo hueuo que queda en el nido, se està alli el aue reposan-
do, y couãdo. Basta quedar vn solo pecado mortal en el alma, pa

ra jamas partirse della el enemigo de la naturaleza humana, entre tanto que la culpa mortal tuuiere alli assentados sus pies. Tieneles el demonio a estos apretada la garganta, porque no puedan formar su boz. Y que ello sea assi, claramente parece, pues vemos que muchos alabandose, y en chacota contaran quantos males han hecho, y a los pies del confessor enmudecen: esto si, que obra del demonio es. No tengo yo por tan peligrosos del infierno los pecados mortales, quanto lo es el dexar de confessarlos. Entretanto que el ladron (por mas encadenado que esté) no ve que el verdugo le pone la soga al cuello, siempre está con esperança de vida. Por gran pecador que sea vn hombre, siempre se tiene esperança de su conuersion: pero quãdo el verdugo demonio le pone la soga al cuello, apretandole la garganta, porque no cõfiesse sus pecados, que diremos? que ternemos por muy dificultosa su saluacion, aunque no imposible, pues entretanto que ay alma en el cuerpo, puede pedir perdõ a Dios el pecador, y el Señor perdonarle, y acogerle en su gloria. Es el pecador (que por qualquier respeto dexa de confessar adrede su pecado al confessor que le pueda absoluer) como vn frenetico, que el mismo se pone la soga en su cuello para ahorcarse, o toma el cuchillo en sus manos para matarse, y se echa en el pozo, y fuego para ahogarse y quemarse. Hermanos mios, ningun Reyno puede tener paz, sin q̃ primero salgan todos los enemigos, ni estar la casa limpia sin sacar della toda su basura. Si quereys paz con Dios, y cõ vosotros mismos, y tener limpias las casas de vuestras conciencias y almas, salgan en la confession todos los enemigos, que son todos los pecados mortales, y la basura de las culpas malignas, porque de otra manera es imposible. Otro si, no es la confession entera, quando vna parte de los pecados confessays con vn confessor, y dexays por verguença, o por otros respetos mundanos de confessar los demas, para confessarlos a otro confessor. Desto puedo yo dar buen testimonio: pues passando por cierto pueblo del Reyno de Valencia me rogo muy encarecidamente vna muger, que le hiziesse caridad de confessarla de cierros pecados, que tenia vergnença de dezir en confession a su cura, y que los demas ella los confessaria con su cura. A quien desengañando de su error y locura, confesse de todos sus pecados. Lo que mas deue guardar vn General de soldados es, en que todo el exercito esté muy cõcer-

Simile.

Simile.

Simile.

tado

tado y vnido, sino quiere que se pierda. Si quando confessamos peleamos contra el demonio, como le venceremos sino lleuamos muy concertado y vnido el exercito de las culpas y pecados para confessarnos de todos ellos. Este callar los pecados al confessor, nace de gran soberuia del coraçon, pues no quiere parecer tal delante de vn hombre confessor, qual està delante el diuino acatamiento. Estos rasgan el vestido de la confesion, cõ el qual se viste de hermosura el alma del verdadero penitente.

Psalm. 23. *Confessionem, & decorem induisti.* Esto es. Confessando todos sus pecados el pecador, viste su alma de marauillosa hermosura. El melifluo San Bernardo dize. Aquel que diuide por malicia la confesion, confessando vnos pecados mortales a vn confessor, y otros a otro, no merece alcançar perdon. Execrando fingimiento es, el diuidir los pecados, y no desarraygarlos en todo y por todo del coraçõ. San Agustin a estos los llama hipocritas. Estos reciben excomunicacion de Dios, en lugar de absolucio; y maldicion en lugar de bendicion. Durando dize. La confesion corresponde a la contricion, como vna señal a otra: porque las palabras que dizen los pecadores al confessor, son señales de las passiones y dolores que passan dentro del alma. Pues assi como por la contricion se haze confesion delante de Dios: assi por la vocal confesion se manifiestan todos los pecados delante su ministro. Y como no se puede tener contricion de vn pecado, para que sea valida y acepta a Diot, sin que se tenga de todos, assi no se puede en la confesion sacramental confessar de vn solo pecado, para q̃ quede absuelto el pecador, sin que se cõfiesse de todos. Finalmente, no es entera la confesion, quando se dexan de confessar las circunstancias necessarias: quales ellas sean arriba lo diximos. Los que no confiessan las circunstancias (segun dize Guillermo Parisiense) no quieren que quede pobre en ellos el demonio. Son estos como algunas mugeres, que siempre reseruan vn hueuo en el ponedor de las gallinas, porque pongan alli sus hueuos. Y como los hortelanos q̃ guardan la semilla delos puerros y cebollas, porque nazcan otra vez en sus campos. Assi lo hazen estos, que dexãdo de confessar las necessarias circunstancias, queda en sus almas aparejado el lugar a donde el demonio ponga sus inuidiosos propositos, y siembre sus malicioſas sugestiones, cõ las quales nazcan abismos de pecados y culpas mortales. Dudase aqui, si algũ pecador dexò de

Theolog. in 4. dist. 6. n decretis de penitent. d. 1. in 4. dist. 17.

Capit. 15.

Simile.

Simile.

confessar

confessar por su malicia y crassa ignorancia, vno o mas pecados, si tendra obligacion de boluerse a confessar de todos otra vez. Respondo. Que si el penitente se oluidò de confessar algun pecado, auiendo hecho antes de confessarse el deuido examen de su conciencia, quanto compadece la humana fragilidad, no solo por si mismo, pero aun con ayuda del confessor, y de personas que en esto le puedan ayudar: en tal caso no estarà obligado de boluerse a confessar de todos sus pecados, sino solo de los que se oluidaron, o con el mismo confessor, o con qualquier cõfessor aprouado por su ordinario. Pero sino hiziere el deuido examen de su vida, y casi no dandosele cosa de que se le oluidé, o adrede los dexare de confessar con confessor que tiene autoridad para absoluerle de todos: en tal caso està obligado a confessarse de todos los que no confessò, y confessò, con el mismo confessor: y sino tuuiere lugar para confessarse con el, puede cõ otro, confessandose de todos, y tambien de la ficcion y engaño que tuuo en la confession, con dexar de confessar aquellos pecados. Y esto, ora se confiesse con el mismo confessor, ora con otro. *Appone iniquitatem super iniquitatem eorum, & non intrent iusti-* *Psalm. 68.*
tiam tuam. Como si dixera el Real Profeta. Por quanto añadieron a todos sus pecados, la iniquidad del fingimiento y hipocresia, para siempre no entren en la justicia y santidad, que vos Señor les days en este santissimo Sacramento de la confession. Ni recibays, ni determineys sus causas, en el tribunal de la misericordia, con el qual juzgays en el cõsistorio de la confession, antes las remitid al consejo de vuestra rigurosa justicia: en el qual juzgareys las peruersas intenciones, de los que fingidamente se confiessan.

Capitulo diez y seys, de quien nos impide, que no confessemos enteramente.

EN LA Ciudad de Babylonia moraua vn varon *Daniel.13.*
llamado Ioachim, el qual casò con Susana hija de *totum.*
Helchia, y era en gran manera hermosa, y temerosa de Dios. de la qual se enamoraron dos Iuezes

del

del pueblo ya muy viejos: y tenian verguença entre si, de declarar el vno al otro la deshoneſta llama, q̃ ardia en ſus coraçones, deſſeando cada vno dellos cumplir cõ Suſana ſu falſo apetito. Y como entendieſſe el vno del otro los malos propoſitos que tenian, concertandoſe los dos de aſſechar a Suſana quando entraſſe a lauarſe en el jardin de ſu caſa, y alli requerirla de amores, y tener entrambos conocimiento carnal con ella. Hizieronlo aſsi: y entrando vn dia a lauarſe Suſana, ſalieron los viejos malignos de dóde eſtauan eſcondidos, diziendole q̃ ſino conſentia a hazer mal con ellos, dirian que la auian hallado con vn mancebo, y delante todo el pueblo la infamarian y mandarian apedrear como adultera. Gimiendo y llorando la caſtiſsima Suſana dixo: Por todas partes me cercan las anguſtias, ſi yo hiziere lo que voſotros quereys, ofendere a Dios, y ſino mandarme heys quitar la vida. Con todo eſſo, mas quiero ſin culpa caer en vueſtras manos, y que me apedreen los hombres, que pecar en la preſencia de mi Dios. Y dichas eſtas palabras, dio grandes gritos la ſanta Suſana: ſintiendolo los criados de caſa acudieron luego, y oyendo lo que los viejos contra Suſana dezian, huuieron gran verguença, porque jamas ſemejantes coſas ſe auian oydo de la honeſtiſsima Suſana. Y aunque en el otro dia proueyeron los malignos viejos que fueſſe preſentada Suſana delante ſu conſiſtorio, mandandola apedrear como adultera no la deſamparò Dios, proueyendo de vn Daniel, para que prouãdo la mentira y falſo teſtimonio que leuantaron los viejos a la deuota Suſana, la libraſſe de tan gran crimẽ como le imponian los viejos, y mandaſſe apedrearlos, en pena y caſtigo de tan gran ſcelerança. Si los criados y ancilas de la glorioſa Suſana, tuuieron verguença de lo que oyeron dezir a los malos viejos contra ella, quanto mas la deuemos tener noſotros por los tantos pecados que cometimos contra nueſtro Dios y ſeñor: y aunque eſtamos obligados a tenerla, pero no ha de ſer tal, que nos haga dexar de confeſſar, por reſpeto del confeſſor algunos pecados mortales, que ſeria diabolica tentacion. Y eſta es aquella que las mas vezes es cauſa, de que la confeſsion no ſea entera de todos los pecados. Muchas maneras ay de verguença o erubeſcencia: vna de pobreza quando ſe veen las perſo-

Geneſ. 3. b. uas deſnudas y pobres, y por eſſo no oſan comparecer delante las gentes. Eſta tuuieron nueſtros padres primeros, quando por

verſe

verse desnudos, no osauan comparecer delante de Dios, que les estaua llamado en el Paraylo terrenal. Otra de verdad, quando han verguença los hõbres de dezir la verdad en su tiempo y lugar. La tercera es de santidad, quando (por respeto de los q̃ murmuran y tienen que dezir de quantas cosas ay) dexan de hazer las cosas buenas: como confessar a menudo, ayunar muchas vezes, orar, hazer limosnas, visitar los enfermos, y otras muchas obras. Y como seria locura dexar de pagar vno lo que deue, por que no tengan los otros que dezir: assi lo es muy grande el dexar de hazer buenas obras, pues las deuemos a Dios, por lo que diran los ociosos, y que poco gustan de las cosas del cielo. La quarta de iniquidad, y es, quando alguno se auerguença de dezir su maldad y pecados en la confession. Esta mala verguença, nace muchas vezes por la grauedad de los pecados, que parece poner espanto al pecador de confessarlos; y en particular quando el penitente està tenido en gran fama y opinion de bueno. Muchas vezes se acontece confessar mas facilmente sus pecados, por graues o enormes que sean, vn pecador publico, que vn secreto, y tenido en loable opinion. Mas presto matan a la serpiente en medio del campo raso, que no metida en su cueua o agujero. Campo raso es el pecador publico, y agujero, o cueua escondida el secreto. La serpiente de los graues pecados, mas presto muere a los pies del confessor, muchas vezes en el publico, por no tener al confessarlos tanta erubescencia como el secreto. Consejo saludable seria a los que son muy vergonçosos, que luego en el principio de la confession, confessassen los pecados mas gruessos y graues. El llagado, primero muestra al cirujano las mayores llagas, y el enfermo cuenta al medico las mas agudas enfermedades y dolores. Facilmente vomita los menores pecados, aquel que ya confesso los mayores. Herido y muerto el General y Capitanes, facilmente es desbaratado el exercito. Los grandes y enormes pecados, son como Generales y Capitanes, si destos nos confessamos luego, los que no son tan grandes sin dificultad se confiessan: *Percutiam pastorem, & dispergentur oues gregis.* Herirè al pastor, esto es, al pecado mas graue y principal, y este herido y atropellado, los demas quedaran rendidos y destruydos. Marauillosa cosa es, q̃ se auerguencen los pecadores de confessar las victorias q̃ alcançaron. Es pequeña victoria el librarse de la tiranica seruidumbre del

Simile.

Simile.

Simile.

Mat.26.c.
Zach.13.9

demonio, echar de su alma el pecado, y venceſe a ſi miſmo
22. Moral. confeſſandole con humildad? El glorioſo San Gregorio dize: Marauillenſe quantos quiſieren de la entera caſtidad que guardan muchos: marauillenſe de las entrañas de piedad que tienen los miſericordioſos, que yo no me marauillo menos, antes mas de la humile confeſsion de los pecados, que de la alteza de las virtudes que reſplandecen en los juſtos. Se muy bien, que por la enfermedad de la verguença, es mayor batalla el manifeſtar ſus pecados a vn hombre, aunque eſtà en lugar de Chriſto, que no el apartar de ſi los vicios, y exercitarſe en la grandeza de las virtudes. Solino eſcriue del papagayo, que tiene el pico de ſu boca tan fuerte, que precipitandoſe de muy altos peñaſcos, ſe tiene y afirma ſobre el, como ſi fueſſe vn fundamento bien fundado. Toda la firmeza y fortaleza del pecador, quando ſe confieſſa, tiene en ſu boca, no dexando de confeſſar quantos pecados cometio. Tambien podria nacer eſta verguẽça por los muchos caſos reſeruados en que podria auer caydo, y tiene verguença de acudir a ſu ſuperior. Para euitar eſto, ſeria bien que los ſuperiores mayores den ſu autoridad a algunas perſonas entendidas, diſcretas, y temeroſas de Dios, a las quales con toda ſeguridad y confiança pudieſſen acudir los penitentes. Y aſsi miſmo que reſeruẽ los menos caſos que pudieren: porq̃ muchas vezes (aunque tienen las llaues en ſus manos) quieren adelgazar tanto el negocio, q̃ hazen angoſta y eſtrecha la puerta muy ancha y ſegunda tabla, deſpues de la caydа de la ſanta penitencia ſacramental. Guardenſe no ſe diga dellos. *Væ vobis legis perito, qui clauditis Regnum cælorum ante homines.* Ay de voſotros Prelados, que a vezes con tantas cenſuras y caſos reſeruados, cerrays el Reyno de los cielos delante de los hombres. No pequeño, antes muy grande, deue ſer el cuydado que han de tener los Prelados en no dar ocaſion cõ tantos caſos reſeruados, y cenſuras, que ſe pierdan las almas delos ſubditos: pedida ſera la ſangre de las ouejas al paſtor. Acuerdenſe que ſon Prelados para dar paſto a las almas, y no para perderlas. Iamas ſe aurian de poner cenſuras, y reſeruar caſos, ſino ſobre negocios muy graues, y de muy grande ofenſa de Dios. Iuſta y neceſſaria coſa es, que ſe reſeruen caſos, y ſe pongan cenſuras, para aterrar y refrenar a los que ſin reſpeto y verguença ofenden a Dios: pero no ſe hã de poner ni reſeruar por vn hazteme alla, o

por

por qualquier antojo que a los indiſcretos Prelados les paſſa por la cabeça. Y a vezes ay algunos tan poco ſabios y piadoſos, que pondran cenſuras de excomunicaciones mayores, *latæ ſententiæ*, con reſeruacion de la abſolucion para ſi miſmos, ſobre coſas q̃ no ſon de ſu coſecha pecado mortal, ni jamas lo fueron. Grã laſtima del poco amor que eſtos tienen a las almas: bien parece q̃ no derramaron ſu ſangre por ellas. Oxala lo que ellos con cenſuras eccleſiaſticas mandan a los otros, no lo puſieſſen por obra: *Dicunt enim, & non faciunt.* Eſcriuo eſto con el reſpeto que ſe dene a los buenos y diſcretos Prelados: y tambien porque entiendan los que no lo ſon, que eſte error indiſcreto de las cenſuras que ſe ponen ſin fundamento, a muy pocos retira del pecar, y a muchos del confeſſar. En eſte tiempo parece que va por nueſtra miſeria ha caydo en los hombres la ſuma fragilidad y flaqueza: y por tanto ſe deue procurar con ſumma benignidad, y de retirar los pecadores de ſus pecados y deprauadas coſtumbres, y facilitarles la entrada de la ſanta confeſsion, con todos los modos poſsibles, en particular ſiendo los pecados ſecretos: quando ſon publicos y eſcandaloſos, procedaſe con el deuido rigor, y fuercenlos a corregir ſus vidas con cenſuras y penas, ſolo el pecador no ſe pierda. Antiguamente en la Curia Romana, ſolos los pecados publicos ſe reſeruauan, y por remediarlos ſe celebrauan los Concilios Synodales. Pero agora como ha crecido tanto la malicia, conuiene que ſe reſeruen muchos pecados ſecretos, y ſe ponga freno a los pecadores, por que no ofendan tanto a Dios. Sean muy temidas las cenſuras por quien quiera que ſean pueſtas, y de los caſos reſeruados ſe haga mucho caſo, pues los Prelados las ponen y las reſeruan, cõ intencion de q̃ los hombres no ofendan tanto a Dios. Y procuren todos de tomar la Bula de la ſanta Cruzada, porque en ella ſe da autoridad para poderſe abſoluer de todos los caſos no reſeruados a la ſilla Apoſtolica quantas vezes quiſieren, y delos reſeruados, ſegun en la dicha Bula ſe diſpone. Digo que la tomen; porq̃ en virtud de lo que ſu Santidad en ella concede, pueden confeſſarſe cõ qualquier confeſſor aprouado por el ordinario, o ſea clerigo, o frayle, ſolo que por verguença no dexen de confeſſar. Otro ſi, cauſa y procura eſta verguença el demonio nueſtro enemigo. Quantas vezes acontece que va el penitente cõ deliberada voluntad de confeſſar todos ſus pecados, y quã-

do està en la confesion, le ocupa tanto la verguença que enmudeze, y apenas sabe hablar, ni osa confessar. Trabaja el demonio de que su encarcelado (que es el pecador metido en la carcel de sus culpas y maldades) no llegue ni se acerque a las puertas de la confesion, porque confessando no se le salga de la carcel de su mala vida. Permitirle ha orar, ayunar, disciplinar, peregrinar, y dar limosnas, pero confessar? Entiendase que echa el resto el demonio, porque no confiesse todos sus pecados al confessor.

Exemp. Raulin in suo de pœn. ten. ser. 13.

Vn santo varon, vio que el demonio estaua hablando a la oreja a vn pecador que se confessaua. Como le preguntasse el santo al demonio, que hazia junto a la oreja? Respondio la serpiente: Bueluole lo que le quitè. Quando pecò quitele la verguença porque pecasse, y agora bueluosela porque no se confiesse de los pecados que cometio. Sabe bien Satanas, que en la confession se nos abren las puertas del cielo, y mouido con rabiosa inuidia procura que no confessemos, porque no alcancemos lo que el por su soberuia no merecio alcançar. Y ser esta verguença obra del demonio, claramente se vee, porque algunas vezes seran los pecados muy pequeños, y les pone el maligno tal maquina de pensamientos a los pecadores, y tanta confusion en sus entendimientos, dandoles a entender ser aquellos pecados muy grandes, que no osan apenas abrir la boca para los confessar; y descubiertos al confessor serà todo niñeria. Dios nuestro Señor nos libre de sus malicioſas astucias por su santa clemencia. Amen.

Capitulo diez y nueue, a donde se prosigue la materia del capitulo passado.

EN tiempo del Rey Saul peleauan los Filisteos contra los hijos de Israel, y en gran manera los amolestauan. Tenian en su exercito los dichos Filisteos, vn gigãte llamado Goliath, seys codos y vn palmo era su estatura: sobre su cabeça lleuaua vna celada de cobre, y sobre su cuerpo vestia vn vestido de malla hecho de anzuelos, que pesaua cinco mil siclos (segun los Hebreos, vn siclo es peso de vna onça; o segũ los Griegos y Latinos, quarta parte de vna onça

onça) lleuaua vna armadura de cobre, que le cubria los muslos, rodillas, y piernas, y vn escudo de lo mismo, con el qual defendia su cabeça y ombros, el hastil de su lança era tan gordo como el Ensullo, que es aquel palo con que los texedores embuelven la tela quando texen, y el hierro de la lança tenia seyscientos siclos de hierro. Este soberuio gigante, haziendo burla de los Israelitas dezia. Quiça no soy yo el poderoso Filisteo, y vosotros los sieruos de Saul? Escoged entre vosotros vn varon que ose, ni aun pensar de pelear conmigo. Quiça hallarse ha alguno que os pueda librar de mis manos y brauo poderio? Cõtando a Dauid hijo de Isai estas cosas, y otras semejantes que el gigante dezia: fuese a Saul, ofreciendose con el fauor Diuino a salir solo en campo contra el Filisteo. Y porque no se desanimasse el Rey Saul por verle tan mancebito, le contò como guardando el ganado de su padre, arremetio contra vn Leõ y vn Osso, y luchando con ellos, con sus proprias manos los ahogò. Siendo assi, con el Diuino fauor yo matarè a este incircunciso Filisteo, como vno destos. Desechadas pues las armas de Saul, y puestas todas sus confianças en Dios omnipotente, tomò su cayado y honda, y puestos en su çurron cinco guijarros, o piedras muy limpias, fuese a buscar al Filisteo: al qual como viesse, con animo mas celestial que humano, le combidò a la batalla. Era Dauid muy hermoso, y tenia sus cabellos crespos y rubios. A quien dixo Goliath: Quiça soy yo perro que vienes contra mi con honda y cayado? O sea maldito tu atreuimiẽto. Acercate a mi, y destroçando tus carnes, las dare a las aues del ayre, y animales de la tierra, para que se las coman. No desmayò el magnanimo Dauid, antes cobrando nueuo animo y esfuerço, puesta vna piedra en la honda, la tirò con tanta fuerça, que la clauò en la frente del gigante, y le derribò en el suelo. Sobre el qual subiendo con diligencia, con el alfange, o cuchillo que lleuaua ceñido el soberuio Filisteo, le quitò la cabeça, lleuandola clauada en su punta a los exercitos de Israel, en señal de su glorioso trofeo y triunfo. Y librando con este memorable hecho a Israel de peligro, quedò su fama y nombre estendido por todas las memorias de los que moran en este siglo. Este cuchillo del gigãte Goliath, la verguença significa, cõ la qual el demonio procura de quitar la vida espiritual al alma, haziendo por ella dexar de cõfessar algunos pecados mortales

al pobre pecador. Como otro Dauid, tome este cuchillo, y hauiendo verguença a Dios: corte la cabeça a la serpiente, confessando todas sus culpas con la humildad, verguença, y respeto q̃ para semejante negocio se requiere. Bien es y necessario, q̃ el pecador tenga respeto y verguença a Dios y al confessor, pero no ha de ser tal, que le haga dexar de cõfessar sus pecados. No tengas pecador verguença de confessar tus pecados: porq̃ como dize San Isidoro, con suma sabiduria y prudencia se juzga a si mismo el penitente en esta vida, porq̃ no sea juzgado en la otra. Si tiene verguença el pecador de cõfessar sus pecados, o la tiene de Dios, o del confessor, o de los q̃ le veen cõfessar: no de Dios, porq̃ue todo lo sabe. *Omnia nuda, & aperta sunt oculis eius, ad quem nobis sermo. Glossa, ideſt, cui oportet reddere rationem.* Todas las cosas son desnudas y claras a sus Diuinos ojos, a quien nos sera forçado dar la cuenta estrecha. San Agustin dize: Porque pecador temes tanto de confessarte, pues no confessando no podras estar escõdido? Callando seras condenado, tu q̃ podrias librarte confessando. No sera juez nuestro Señor Iesu Christo, sino abogado, a aquellos que se acusan y condenan a si mismos en la santa confession. Leuanta hermano mio los ojos de tu viua cõsideraciõ, y mira lo que Dios te tiene aparejado en el cielo, y lo que quiere de ti en la tierra. De ti quiere vna vergonçosa y humilde confession, y por ella te combida y promete los tesoros, hartura, y honras del cielo. Temes la erubescencia que en vn momẽto passa, y no temes la eterna. Delãte de vn solo confessor temes, y no temes q̃ te han de auergonçar delante todos los viuos y muertos. Si delante de vno no puedes sufrir el confessar tus pecados como lo sufriras delante todo el viuerso mũdo? Que responderas a Dios en aquel estremo juyzio, quãdo te pregũtara diziẽdo. Hijo porque me dexaste? Quiça responderle has: Señor tuue verguẽça por vn momẽto delãte del sacerdote, y no le osẽ confessar mi pecado. Parecete q̃ sera buena escusa esta? No sabes q̃ la verguẽça en la cõfessiõ es dada a ti en socorro y medicina del pecado, y tu la conuiertes en ponçoña, no cõsintiendo a la volũtad de Dios, que manda te confiesses, antes queriendo morir cõtentando a tu propria voluntad, que seguir los cõsejos diuinos, que son medicinas para tu alma. Eres como el cauallo espãtadizo, el qual por solo ver las sombras se precipita y muere. Assi tu por vna sombra de verguença, te aconortas de no confessar tus peca-

Hebr. 4. d.

Super Psal. Deus meus misereatur nostri.

Simile.

pecados, precipitandote hasta el profundo pielago del infierno. Y como el tiñoso y sarnoso, que por no lauar sus manos, y mostrar su cabeça, se la dexa comer, y anda siempre hediondo y penado. Ni se deue tampoco tener tal verguença del confessor que dexe de confessar el pecador lo que està obligado. Hombre es como tu el confessor, y sugeto a todas las humanas miserias y flaquezas, a que està sugeto el penitente: confiessase el hombre con el hombre, y el pecador con el pecador. Ni me deue espantar la santidad y recogimiento del confessor, ni ser como Iudas, que fue a confessar su pecado a los dissolutos Fariseos, dexando de confessarle a los santos Apostoles, y assi merecio hallar tal remedio, quales ellos eran. Muchos ay que buscan los confessores no tan santos ni tan recogidos, y dexan a los que con el olor del exemplo de su santa vida, serian parte para emendar sus depraua dos caminos. Tienen miedo, no se escandalizen los confessores deuotos de sus tantos pecados. Andan engañados, y es gran locura pensar que el confessor piense ser malo, al que vee humillado, y con dolor confessar sus pecados; ni tenga por enfermo al que vee cobrar salud confessando; ni entienda ser enemigo de Dios, al que vee que se entrega todo en las manos de su Diuina Magestad. Y dado caso que el confessor me tenga por malo, y peruerso, que pierdo yo en ello delante de mi Dios? Es quiça la opinion que de mi tiene el confessor, tan grã bien, que sobrepuje a los bienes eternos, por la qual dexando yo de confessar todos mis pecados merezca el infierno? Por ventura pongo yo mi felicidad en la opinion quede mi tendra el sacerdote, o en cumplir lo que Dios me manda? Estan aparejados los atormentadores demonios, para lleuarme a los eternos tormentos sino confiesso todos mis pecados, y yo estoy pensando en la opinion que tendra de mi el sacerdote? Confessar mis pecados no es otra cosa, sino contar las victorias que alcancè contra el enemigo malo. Quando digo, tales y tales pecados cometi, quiere dezir, que tales y tales enemigos matè, y mostrando mis defetos mortales al confessor, le muestro los cuerpos delos enemigos pecados, ya por la Diuina gracia quebrantados y destroçados en mi. De modo que puedo dezir: ya no viuen en mi alma los pecados, sino la gracia de mi Señor Iesu Christo. Pues error muy grande es el del pecador, que no quiere por verguença mostrar al confessor la destroça de tantos enemigos pecados

Simile.

Simile.

que vencio y puso debaxo sus pies, los quales son testigos de
Simile. su gran esfuerço, y quanto mayores, tanto mas glorioſa victoria y corona merece. Figuro yo al pecador que confiessa bien todos sus pecados por muy graues que sean, a vn gran Capitan y estrenuo batallador, que està en pies en medio de vn campo muy glorioso, teniendo al rededor de si inumerables cuerpos todos muertos y vencidos por sus manos. Assi està el pecador en medio de la Iglesia, rodeado de pecados que matò con la santa contricion, mostrandolos de vno en vno al confessor en la confesion, y cótando alli el ser, calidad, y valor de todos ellos. Lo que cierto deue hazer con mucho animo y gusto, posposta toda verguença y temor, que al no confessarlos le puede induzir. Decreto fue hecho por todo el Senado y pueblo Romano,
De memorabilibus. segun escriue Valerio Maximo, que solos aquellos fuessen dignos de triunfal victoria, que huuiessen vencido y muerto siete mil hombres. Si estos merecian victoria triunfal, sin duda mas dignamente le sera dada por Dios, al que venciere los siete esquadrones de los vicios capitales, y contare sus vencimientos al discreto confessor. Ni menos deue tener verguença de confessar todos sus pecados, por los que le veen confessar. Como ay algunos, que porque no digan los que miran que tiene muchos pecados, como tanto se detienen en la confesion, procuran de atropellarla, y muchas vezes con la tanta priessa, se dexan la mitad de los pecados, a trueque de lo que diran los que estan en la Iglesia, que tanto me detengo. Pero que dira Dios contra tu tan apressurada y mala confesion? Gran locura es tener verguença por los que miran, de exercitarse en obra tan noble y tan necessaria para nuestra saluacion, como es la confession bien hecha, y con el deuido reposo. Iamas vi persona que tuuiesse verguença de lauarse las manos delante de los otros. Las manos de sus malas obras y culpas se laua el pecador, quando se confiessa, no deue por ello tener verguença, aunque le miren los otros. O quanta peruersidad: no tenemos verguença de ensuziarnos, y tenemos la de lauarnos de tanta suziedad. O verguença mala, sin experiencia de razon, enemiga de nuestra salud, è ignorancia de toda honra y honestidad. Que me aprouecha, si todo el mundo con sus vanas alabanças, me leuanta a lo alto, y todo me desalabe, prostrandome a lo baxo, pues que las alabanças no sanan mi conciencia, ni los vituperios quitan la

salud

ſalud de mi alma. Y ningune deue juzgar al que ſe detiene mucho en la confeſsion: porque ſi es ignorante el penitente, tiene neceſsidad de ſer inſtruydo y enſeñado: para eſto tiempo es menester. Si el confeſſor es bueno, y tiene zelo a la ſaluació del pecador, no ſolo ha de vituperar los pecados, pero moſtrar al penitente ſus graues peligros, porque huya y ſe aparte dellos, y con eſto alabarle muy mucho las virtudes, porque ſe enamore dellas, y por alcançarlas dexe toda manera de vicio y pecado. Y quanto mas buenos ſon los que ſe confieſſan, tanto mas examinan ſu conciencia, y hazen memoria en la confeſsion de muchos pecados minimos, los quales no conſideran ni aduierten los que tienen las conciencias mas tanchas. Y como aquellos que tienen mas luz Diuina, veen haſta los atomos pequeñitos en ſus delicadas conciencias. Y por tanto no ſean juzgados los que ſe detienen en las confeſsiones, o ſean buenos, o grandes pecadores los que ſe confieſſan, porque es tribunal de gran tiento el de la confeſsion, a donde con mucha quietud y repoſo, ſe han de tratar los negocios de la conciencia. Y el pecador por verguença alguna no perdone a ſu boca, ni dexe de confeſſar todos ſus pecados, ſi deſſea que tan gran Sacramento haga prouecho a ſu alma.

Capitulo veynte, de la tercera condicion de la verdadera confeſsion, que es, el acuſarſe, y no eſcuſarſe.

LEVANTADO por mandamiento de Dios Saul en Rey ſobre el pueblo de Iſrael, le dixo el Santo Profeta Samuel. A mi me embiò Dios para vngirte en Rey de ſu pueblo: oye pues agora lo que manda ſu Diuina Mageſtad. Eſto dize el Señor delos exercitos. En mi memoria tengo todo el mal que hizo contra Iſrael Amalech, y como le reſiſtio quando ſalio de Egypto, y por no auerſe enmendado, y ſer cumplida ſu malicia, te mando que vayas 1. *Reg.* 15. *totum.*

contra el, y le destruyas borrando su memoria de sobre la haz de la tierra? No le perdones, ni apetezcas cosa de las que en su ciudad ay, ni que a el, o a los suyos pertenezca. Mataras a todos los hombres y mugeres, hasta los niños que estan a los pechos de sus madres; bueyes, y ouejas, camellos, y asnos; quemando ropa y riquezas, y quanto a el y a los suyos perteneciere. Hizo Saul lo que le mandò Samuel, y ajuntò dozientos mil soldados, fue contra Amalech. Y auisando a Cyneo cõ los suyos que salieſſen de entre los Amalechitas, porque no perecieſſen con ellos, por la misericordia q̃ hizieron a los hijos de Israel, quando subieron de Egypto. Y ya salidos, perſiguio Saul a Amalech destruyendole su ciudad y region, y quitando la vida a todos, segun le mandara Dios: aunque no cumplio a la letra lo que le mandò su Diuina Magestad, porque reseruò todo lo mejor, assi de los ganados, como de los vestidos y riquezas: y prendiendo a Agag Rey de los Amalechitas, no le quitò la vida. Por lo qual se enojò tanto Dios, que aborrecio a Saul, diziendo a Samuel las siguientes palabras. *Pœnitet me, quod constituerim Saul Regem.* Porque me dexò y no cumplio mis palabras, yo le priuarè de su Reyno a el y a todos sus decendientes para siempre: y si te dize que guardò los animales para ofrecerme sacrificio; respondele, que mas me contenta la obediencia que los sacrificios pues ellos sin la obediencia son de muy poco valor. Y mandando traer Samuel al Rey Agag delãte de si, despues de auer muy bien reprehendido a Saul, le dixo. Como hizo tu cuchillo morir muchas hijas de Israel sin hijos, assi quedara tu madre sin hijos. Y mandole en el mismo punto quitar la vida, y hazer quartos, porq̃ no quedasse rastro de decendencia, ni linage de Amalech. Si por Amalech entendemos el principe demonio, y por las cosas que a el pertenecen todas las culpas y pecados, claramente se vee como quiere Dios que no viuan en nosotros, ni aun quede memoria ni rayz dellos en nuestras almas. *Effunde sicut aquam cor tuum in conspectu Domini.* Dize el Profeta Hieremias. Derrama tu coraçon como agua en la presencia de tu Señor. Porque como el agua para beuer ha de ser clara: assi lo deue ser la conciencia delante de Dios. Y como en el agua clara se ven los rostros de los que en ella se miran: assi se han de ver las conciencias en la confesion. Totalmente se derraman del alma los pecados, quando echamos della el acto, la voluntad, la dele-

1. Reg. 15. totum.

Treno 2. f.

Simile.

delectacion, la memoria, el gusto, y la semejança del pecado, y sin escusa confessamos al confessor. Quando se derrama el agua no queda en el vaso licor ni olor, ni sabor, ni color. Si derramamos la miel queda el sabor. Si el olio, el licor, si el vino, el olor, y si la leche el color. Quiere pues Dios, que de tal manera nos conuirtamos a su Diuina Magestad, y confessemos de nuestros pecados, que no quede dellos en el alma, ni sabor, ni licor, ni olor, ni color. Pero muchos pecadores ay semejantes a los enfermos freneticos, a quien cortan los cabellos, dexando las rayzes en la cabeça, los quales luego bueluen a crecer. De Absalon leemos, que cada año se cortaua la hermosa cabellera de su cabeça, y luego le boluia a crecer, porque le quedauan las rayzes della. Assi muchos pecadores cortan cada vn año los cabellos de sus pecados, y luego les bueluen a nacer, cayendo de nueuo en ellos, y esto porque no quitan deueras las rayzes y ocasiones de las culpas que cometieron. Muchos confessando de todos sus pecados, quedan con el sabor dellos: quiero dezir, que confiessan actualmente, y en particular, de las culpas mortales que cometieron, y huelganse de pensar en la vida passada, y con gusto se acuerdan de sus sensualidades y conuersaciones dissolutas, de sus glotonerias y juegos: y en platicas se huelgan de contar lo que por ellos passò, con tal gusto y dulçura, como si en la tal vida se hallassen. Son semejantes estos a Moab, que despues de auer perdido quanto tenia, acordandose de la vida regalada, gustaua mucho de pensarla. Quando se gusta alguna cosa amarga, o ponçoñosa, luego la echamos de la boca, y de su gusto, no nos queda sino amargura. En el mundo no ay rexalgar tan amargo, quanto lo es el pecado mortal si bien lo queremos considerar, echemos le de nosotros, y su memoria no nos sirua para mas que para tener amargura y desabrimiento porque ofendimos a Dios. *Loquar in amaritudine animæ meæ*, dize Iob. Quiere dezir: Siempre que me acuerdo de la vida passada, no puedo dexar de hablar con amargura de mi alma, y rogaros Señor mio que no me condeneys. Queda el licor quando no quiere dexar el pecador sus regalos y deleytes, por donde tiene experiencia, que resuala muchas vezes a las faltas y vanas concupiscencias. Ni dexa el olor aquel que aunque se confiessa, y no gusta de pensar en la mala vida passada: pero cõ todo esso huelga de oler los ruydos de los pecados, oyẽdo de buena

Simile. *Simile.* 2. *Reg.* 14. *Hier.* 48. *b* *Simile.* *Iob.* 1. *a.*

gana

gana las culpas agenas, y assi de lexos sientẽ la fragrancia y olor
Simile. dellas. El olor de los animales muertos atrae los perros, bestias y aues de rapiña a comer sus carnes. Assi muchas vezes el oyr hablar del pecado de otro, y escudriñar sus ruydos, es causa de caer en los pecados. Y en aquellos pecadores queda el color de los pecados, que quando confiessan los andan coloreando con mil escusas; dando a entender que si pecaron, no fue tanto porque tenian voluntad de pecar, quanto por la ocasion que para ello les dieron. Vnos se confiessan diziendo. Padre hize tal pecado, porque soy fragil, y me criò Dios con tales flaquezas è inclinaciones. Assi se confessò Adam escusandose con Dios, quando dixo. Señor la muger que vos me distes lo causò. Como si dixera, sino me dierades vos Dios mio tal muger, ni ella me persuadiera, ni yo pecara. Deste modo dizen muchos. Si Dios no me criara de tal masa y condicion yo no pecara. Gran peruersidad (dize el glorioso Agustino) querer atribuyr a Dios lo que hazen mal, por escusar sus maldades. Otros se escusan con las constelaciones celestiales, diziendo, que Saturno los inclina a ser ladrones, Marte, a ser matadores, Venus a ser deshonestos, y assi de las demas constelaciones; casi atribuyendo sus culpas y descuydos, al hado y a la fortuna, de lo que el Christia no ha de estar muy apartado. Otros dizen que cometieron tal pecado, pero que el demonio los hizo pecar. Como Eua, la qual dando la culpa a la serpiente dixo. *Serpens decepit me.* La serpiente me engañò. Con las quales escusas mostramos bien ser hijos de Adam, no solo por condicion y naturaleza, pero aun por imitacion. Y engañanse muy mucho en esto: porque aunque el demonio tiene poderio para tentarnos, pero no le tiene para vencernos, auiendo sido ya juzgado y echado de los creyentes, sobre las almas de los quales no tiene en manera alguna autoridad, mas de quanto le dan el consentimiento y voluntad. Ya Christo le vencio y quitò el poderio, tentar puede, vencer no puede; y si esteriormente pelea contra nosotros en las almas tenemos el posseedor dellas nuestro bien y señor, el qual nos fauo-
Raulin in suo de penitencia. rece y defiende. De donde a sola nuestra voluntad demos la culpa, pues ella sola la tiene. Tentada en gran manera de muchos mancebos vna donzella, determinò con consentimiento de sus padres de salir de la ciudad, y morar en vna aldea por quitar toda ocasion. Por el camino apareciole el demonio en figura de

vn

vn mancebo sin que ella le conociesse. A quien como la moça descubriesse la causa porque salia de la ciudad, la dixo el demonio. Viuid señora con cautela, y quitad las ocasiones, que a donde quiera ay peligro: y fingiendo la serpiente mas largo camino la dexò. No passaron muchos meses, quando la donzella se enamorò de vn mancebo de la aldea, y concibio del. Tornandose a la ciudad, porq̃ su parto fuesse secreto, boluiole a aparecer otra vez el demonio en el camino en la misma forma. Y preguntandole como le auia ydo en la aldea? Respondio la muger. Mal me fue hermano mio, porque cay en vna gran flaqueza. Porque cayste, pregunto el demonio? Respondio la moça, porq̃ el diablo me lo hizo hazer. Alçando la mano la serpiente, diola vn bofeton diziendo. Mientes que yo soy el demonio, y sabes muy bien, que quando yuas al aldea te aconsejè lo contrario. Y dichas estas palabras, desaparecio Satanas. De donde sacamos, que nosotros tenemos la culpa quando pecamos, y no el demonio: y pues es assi, quando confessamos, a nosotros demos la culpa, y no a otro: otros se escusan con la compañia que tienen. Dize la muger; yo padre maldixe con pessimas maldiciones a mi marido, y esto porque va por los bodegones, a donde se embeuda, destruye toda su hazienda, y tratame mal. Y el hombre dize; yo padre voy por los bodegones, estoy amancebado, trato mal a mi muger, disipo mi hazienda; y esto no lo haria, sino que mi muger es causa dello por su pestilencial condicion siempre està riñendo. Ella me echa de casa, jamas la veo el rostro alegre, y siempre està murmurando. Y desta manera se confiessan de sus pecados; como dos jugadores de pelota, rechaçandose el vno al otro la culpa: esto es, escusandose el vno con el otro. Contra estas y semejantes escusas rogaua el Real Profeta Dauid, diziendo. *Non declines cor meum in verba malitiæ, ad excusandas excusationes in peccatis.* Ruegote Dios mio que no desuerças mi coraçon con las palabras malicioſas, para escusar mis pecados con vanas escusaciones. Que locura tan grande (dize Guillermo Parisiense) oponerse cõ las escusas, contra las medicinas y medico de las enfermedades de nuestra alma contra el pecador por nuestra defension, cõtra el libradorde obscura carcel, contra el libertador de nuestra cautiuidad, contra el viuificador de nuestras muertas almas, contra el thesorero que remedia nuestra pobreza, contra el que quita las espi- *Psal. 104.*

nas

nas de nueſtras culpas, porque no ardamos en los profundos infiernos, contra el hermoſeador de nueſtra fealdad, y contra el reparador de nueſtra ruyna. Y porque en vna palabra diga mucho, con el eſcuſarme y no acuſarme con la confeſsion, me hago protector de todos los males, y aun defendedor, abogado, y juez, contra Dios y contra mi miſmo. Quã gran mal ſea eſte, piẽſelo cada vno. El pecado que eſcondemos al confeſſor, o le cõfeſſamos con eſcuſas y achaques, ſiempre da gritos contra el pecador, y ſi le cõfieſſan ſin eſcuſa, calla. Es el pecado como el perro, que cerrado en caſa ſiempre da alaridos, y fuera de caſa calla. Y los pecadores que dan eſcuſas, como los herizos, y puercos eſpinoſos, que con ſus eſpinas ſe defienden, y quierẽ hazer reliquias de ſus pecados: mueſtran ſus pecados, pero embueltos con eſcuſas, y porque no parezcan tan graues, no oſan deſembolluerlos de las vanas y locas eſcuſas. Como en algunas principales fieſtas, mueſtran las reliquias ſin velo alguno delante: aſsi noſotros ſi queremos tener fieſta muy principal y regozijada, ſin velo de eſcuſas, y deſnudamente, tenemos obligaciõ de moſtrar nueſtros pecados al confeſſor. En vna parroquia de la ciudad de Rabena, fue vna muger a confeſſarſe con vn diſcreto cura, el qual ſabia biẽ por otra via, ſer aquella muger muy pecadora, aunque ſecreta. La qual como ſe confeſſaſſe, a todos ſus pecados daua tantas eſcuſas y colores, que mas entendia por ſu confeſsion ſer ſantiſsima, que auer cometido jamas pecado alguno. Buſcò el diſcreto confeſſor todas ſus mañas para ſacarle ſus pecados, y jamas pudo. Viendo ſu obſtinacion, inſpirado por Dios, cerrò el rexado de la capilla dexandola a ella dentro. Y con prieſſa llamò al Sacriſtan diziendo, que tocaſſe las cãpanas, y fueſſe conuocado el pueblo, porque tenia en aquella capilla vna grãde reliquia, y queria que la puſieſſen en vnas andas muy adornadas, y lleuandola todo el pueblo en proceſsion, la honraſſen y edoraſſen. Atonita la muger, preguntò al Cura que reliquia era aquella? Reſpondio. Vos ſeñora ſoys la reliquia. Que reliquia ſe puede hallar ſobre la tierra entre las mugeres y hombres que viuen, quanto ſoys vos, pues no teneys pecado? Y mãdando de nueuo al Sacriſtan que repicaſſe las campanas, rogole la muger que tal coſa no hizieſſe, porque ella llanamente confeſſaria ſus pecados, y aſsi lo hizo.

Simile.

Simile.

Simile.

In 2. lib. de doctr.

Capitulo

Capitulo veynte y vno, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado.

COMO cayesse muy enfermo Ahias hijo del Rey Hieroboan, dixo Hieroboan a su muger. Leuantate, y mudate tus vestidos de tal manera que nadie conozca que eres muger de Hieroboan, y vete a Sylo, a donde mora Abdias Profeta, el qual me profetizò que auia de reynar yo sobre el pueblo de Israel. Lleuarle has diez panes, y vn delgado sin leuadura rociado con azeyte, y vna cantarilla de miel, y preguntarle has, si viuira Ahias nuestro hijo, el qual te dira la verdad de quanto sucedera sobre el. Hizo la muger lo que le mandò el Rey su marido. Y leuantandose, mudò sus vestidos, y fuese a Sylo a casa del Profeta Abdias, el qual por gran vejez tenia escurecida y turbada la vista. En el entretanto que llegaua la muger del Rey, dixo Dios al Profeta. La muger de Hieroboan viene disfraçada, a consultar sobre la enfermedad de su hijo; dirasla segun lo que yo te inspirare. Como pues la dicha muger entrasse muy dissimuladamente en la casa, y el santo Profeta sintiesse el ruydo de los pies, dixole. Entra muger del Rey Hieroboan; porque finges ser otra. Duro embaxador soy yo para ti y a tu casa en este dia. Vete, y diras a Hieroboan. Esto dize el Señor Dios de Israel. Por quanto te leuantè en medio de mi pueblo, y te hize Rey y Capitan sobre Israel, partiendo y diuidiẽdo las diez partes del Reyno de la casa de Dauid, y dandolas en tus manos no me seruiste con coraçon perfeto, ni obedeciste mis palabras, como obedecio Dauid: antes obrando mal, leuantaste dioses estrangeros, haziendo idolatrar a mi pueblo; por tanto yo hare venir muchos males en la casa de Hieroboan, y herirle de la casa de Hieroboan, hasta los que mean en la pared, que son los perros. Y alimpiare la casa de Hieroboan, como alimpia el estiercol hasta la tierra pura. Los que murieren de la casa de Hieroboan en la ciudad, seran comidos de los perros, y los que murieren en los campos seran deuorados por las aues del ayre: y esto es lo que tiene determinado el Señor. Tu vete a tu casa y en po-

3. Reg. 14. a. b. c. d. e.

ner los pies sobre el lindar de la puerta de la ciudad, morira tu hijo, y llorarle ha, y enterrara todo el pueblo de Israel. Esto solo de la casa de Hieroboan sera enterrado, porque fueron halladas en el las palabras buenas del Señor, y q̃ las ponia por obra. Constituyra Dios otro Rey en Israel en este dia, y en este tiempo, y mouera la casa de Israel, como mueue el viento las cañas que estan junto a las aguas. Y quitarà a Israel desta tierra buena que dio a sus padres, y los auentarà a la otra parte del rio: porq̃ hizieró bosques a donde sacrifican a los dioses falsos irritando y moviendo a ira al Señor q̃ los criò. Y traerlos ha en manos de sus enemigos, por los pecados de Hieroboan, el qual no solo idolatrò, pero hizo idolatrar todo el pueblo. Leuantose la muger de Hieroboan, y como entrasse por la puerta de la ciudad de Thersa, murio Abias su hijo, enterraronle llorando su muerte todos los del pueblo de Israel: cumpliẽdose sobre la casa de Hieroboã y pueblo de Israel, todo lo q̃ el santo Profeta Abdias profetizò en el nombre del Señor. En la muger del Rey Hieroboan, que fue a la presencia del glorioso Profeta, cõ los vestidos disfraçados, podriamos entender el pecador que va a la presencia del confessor a confessarse, con palabras disfraçadas y coloradas, porque no se entiendan bien sus culpas y pecados: no nombrandolos por sus nombres, sino con algunas palabras sombraticas, y con algunos rodeos, porq̃ no parezcan tan enormes y graues. Estos se contentan con solo reparar la pared de su mala vida, teniendo obligacion de cauarla, porque se vean claramente las abominaciones de sus desenfrenados vicios mortales. No mandò Dios al santo Profeta Ezechiel que reparasse la pared del templo, sino que la cauasse, y veria las grandes abominaciones que dentro del estauan pintadas. Dandonos en esto a entender, que se han de ver las abominaciones de las culpas mortales, no reparandolas con palabras cubiertas, sino llana y senzillamente acusandose, de manera que se entienda bien la calidad y ser del pecado: otros se escusan diziendo que lo tienen ya en costumbre. Dizen assi. Padre digo mi culpa, que jurè, y es por la mala costumbre que tengo, que yo no querria jurar: padre tomè esto, y esto de mis vassallos, pagueles las cosas menos de su justo precio, pero esto hagolo, porque assi lo acostumbraron mis antepassados, y està assi puesto en costumbre. Preguntale, que si en estos tiempos se huuiera de poner tal co-

Ezech. 11. b. & 8. d.

ſtumbre en que precio ſe pondrian las coſas que toman caſi por vn pedaço de pan. Guardando eſtas coſtumbres, quitan la capa, hazienda, ſudor, y vida a ſus vaſſalos. Y contra eſtos dara Dios en ſu juyzio. Que eſta puesto en coſtumbre en el derecho tribunal de la Diuina juſticia, que quien tal haze tal pague: y aſsi lo pagaran ſegun los agrauios, que con achaque destas descomulgadas coſtumbres, hazen a ſus triſtes, pobres, y miſerables vaſſallos. Deſte modo ſe eſcuſan, no conſiderando que la mala coſtumbre haze peor nueſtra naturaleza, y que es peor el pecado que ſe comete por coſtumbre, que no el que ſe pone por obra por alguna vehemente tentacion, o fragilidad, o ignorancia. Otros ſe eſcuſan ſobre los bienes que hazen, diziendo. A vn vaſſallo mio hize trabajar, o caminar tantos dias, ſin pagarle coſa alguna, pero eſto vaya por muchos bienes q̃ le he hecho, que ſi bien padre lo queremos contar, mas bien que eſte le he hecho yo. Son eſtos como la moça pereçoſa, que pone la enrramada ſobre el ſuelo de la tierra, porque no ſe vea el poluo y ſuziedad que eſta allegada en ella. O lo que hizieron por ellos fue graciosamente hecho, o no: Si liberalmente lo hizieron, no es juſto que les dexen de pagar ſus jornales y dietas, ſi es contra conciencia y razon, confieſſen y digan que no les pagaron por ſer malos Chriſtianos, y no pongan al rededor de ſus pecados, las hojas de higuera de eſcuſas adornadas y verdes, aunque aſperas, como los padres primeros, para cubrir ſus partes impudicas. *O præſumptio nequiſſima, quanam nata eſt coperire aridam malitiam*, dize el Sabio. Como ſi dixera. O vana, peſtilencial, peſima, y loca malicia, querer cubrir la ſequedad del pecado, con palabras hermoſas, adornadas, y de preſuntuoſo cumplimiento. Eſcuſanſe tambien algunos diminuyendo el pecado, diziendo, que no le hizieron con mala intencion, o que lo hizieron porque otros les auian hecho mal, o que no penſaron hazer tanto mal, y queriendo cubrir el pecado, deſcubren la poca cuenta que tienen con ſus conciencias. La verdadera y perfeta confeſſion, en manera alguna no empalia los pecados. Las eſcuſas de los pecados, dize Guillermo Pariſienſe, ſon vn eſcondrijo y veſtido, donde con el qual, y a donde queremos eſcondemos nueſtras culpas. Mayor torpedad es eſconder el pecado, y con eſcuſas quererle defender. que no la miſma torpedad del pecado, del qual nos eſcuſamos. *Offende mihi ſcientiam tuam.* (Ruega

Simile.

Eccle. 37.

Canti. 2. d.

ga el Esposo a la Esposa) *sonet vox tua in auribus meis: Vox enim tua dulcis, & facies tua decora.* Quiere dezir a nuestro proposito: Muestrame el rostro de tu conciencia clara, y desnudamente suene tu boz a las orejas de tu confessor, confessando sin escusa tus pecados: y si assi lo hizieres, tu boz serà muy dulce, y tu rostro en gran manera hermoso. Torpe es la mancha del pecado sobre el rostro de la conciencia: y por tanto es necessario lauarla con agua de lagrimas limpias de verdadera contricion, y de palabras claras, y sin escusas de defension. *Iustorum semita quasi lux resplandens, vsque ad perfectum diem.* Quiere dezir Salomon: La senda o camino de los penitentes, crece hasta la clara noticia de los pecados por pequeños que sean: y como claramente los entiende, assi los confiessa sin algunas escusas. No se escusaua con vanas escusas vna contrita pecadora: la qual confessandose distinctamente de todos sus pecados, y viendo que en gran manera se escandalizaua el confessor dellos, le dixo: Porque padre os escãdalizays destas mis graues culpas, de las quales estoy ya arrepentida? Pues entended, que querays o no, pues me confessays, las tengo de dezir todas, y de aqui no partire sin el beneficio de la absolucion, y saludable penitencia. Acusar se deue el penitente, y no escusarse, por no caer en la muy gran severidad del riguroso juyzio, a donde sin escusa se manifestaran todos los pecados: y lo que claramente no quisieron dezir en el secreto de la confession, otorgarán en el tribunal de Dios. El Fariseo que se escusaua, quedò condenado, y el pecador que llanamente confessaua, justificado y saluo. Acusemonos, porque no sea descubierto el cauiloso y astuto ladron, que roba los tesoros de nuestras almas. No tiene el hõbre mas cruel enemigo ni mayor que el pecado, el qual apartado y echado, ni los hombres, ni los demonios, pueden dañar al pecador: *Nulla nocebit aduersitas, si nulla ei dominetur iniquitas.* Ninguna aduersidad nos hara daño, si ninguna iniquidad reyna o entra en nuestras almas. Y assi por loco juzgaremos al que ya que pecò, no acusa al confessor el ladron y enemigo pecado, que tiene dentro de si, y esto sin escusa. Si quando lleuan a ahorcar al ladron supiesse, que por confessar sus pecados le huuiessen de librar, por mas secretos que fuessen los confessaria todos, solo se viesse libre de la horca. Quanto mas lo deue hazer el ladron pecador, porque no le ahorquen los demonios en la horca de las llamas infernales,

Prou. 4. d.

Raulin in suo de pœnitentia.

Luc. 18. c.

Simile.

fernales. Si alguno con tales escusas confessò sus pecados, que por escusarse no dio a entender al confessor la calidad, ser, y especie de los pecados; y esto porque el confessor no le tuuiesse por tan gran pecador, y con engaño, trabajò de no ser entendido, pecò mortalmente, y tiene obligacion de confessarse destas escusas, engaño, y mala intencion, so pena que no quedara absuelto, porque la confesion fue mala y fingida, y assi se ha de boluer de nueuo. Quiero dezir, que si confiessa con el mismo confessor q̃ confessò, y al confessor se le acuerdan sus pecados; basta en comũ dezir su culpa de todos ellos, y en particular desta mala intencion, y del obstaculo que puso al beneficio de la absolucion y gracia sacramental. Pero si confiessa con otro cõfessor, tiene obligacion de reiterar toda la confesion, y hazer conciencia de su dañada voluntad, è irreuerencia que tuuo contra el santo Sacramento de la confesion. Los confessores esten siempre muy aduertidos, considerando bien el modo como el pecador se confiessa, para que le puedan declarar y dar a entender, qual y quan grande ha de ser la desnudez, y claridad con q̃ han de confessar sus pecados los penitentes: pues el confessar, es vn declarar y manifestar lo que està escondido en el coraçõ, y vn estender el braço desnudo, para que el medico confessor le tome en su mano, y claramente toque los mouimientos del pulso, por medio de los quales entienda lo que passa dento de la conciencia.

Capitulo veynte y dos, de como el demonio procura que no se acuse bien el pecador en la confesion.

EN LA tierra de Hus, que està en los fines de Idumea y Arabia, moraua vn Rey del linage de Abraham por la linea de Esau, llamado Iob, hombre simple, recto, temeroso de Dios, y que se apartaua de mal. Este santo varon casò con vna muger de Arabia, de la qual tuuo siete hijos y tres hijas, su hazienda fueron siete mil ouejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes, quinien- *Iob 1. 10-initium.*

tas assias, innumerable familia, y entre todos los Orientales poderosissimo en gran manera. Cada dia ofrecia sacrificios a Dios por sus hijos, y los santificaua y bendezia, porque no ofendiessen a la alta Magestad de su criador. Hallandose vn dia Satan delante del Señor, le preguntò Dios. De donde vienes? Respondio el aduersario. Di buelta por toda la tierra, y caminè por el cerco della. Que te parece de mi siruo Iob, preguntole el Señor? No considerasse, que en la tierra no ay hombre que se le iguale en simplicidad, rectitud, temor de Dios, ni que tanto se aparte de toda cosa mala? Quiça Señor (respondio la serpiente ponçoñosa) teme Iob debalde a tu Diuina Magestad, auiendo recebido tanto bien de tus manos liberalissimas? Estiende vn poco la mano de tu rigurosa ira, y quitale la hazienda que tiene, y veras si teme a Dios, o nò. Dixo el Señor a Satan. Anda yo doy todo quanto tiene hasta la vida de los hijos y hijas en tus manos, solo que en su persona no toques. Partiendose con este poderio el enemigo malo: y cómo vn dia estuuiessen comiendo los hijos y hijas de Iob en casa del hermano mayor, entrò vn criado por casa de Iob, que le dixo: Los bueyes arauan, y las asnas se apacentauan junto a ellos, y dieron sobre ellos los Sabeos, y matado los criados se los lleuaron todos, quedando yo solo para darte esta nueua. Aun no auia acabado de hablar este, quando entrò otro diziendo: Fuego baxò del cielo, y quemò todas las ouejas y pastores, quedando yo solo para dezirte lo que passa. Y este hablando, entrò el tercero, diziendo, como los Caldeos auian hecho tres esquadrones, y lleuandose todos los camellos, mataron a quantos los guardauan, y con harto peligro de mi vida pude llegar a tu presencia, para darte noticia del robo que te han hecho. Acabando de dar esta nueua, vino con intolerables gemidos y lagrimas otro criado, diziendo, como comiendo todos sus hijos y hijas en casa de su primogenito, soplò vn vehementissimo viento de la regiõ del desierto, y derribando la casa a donde comian, los matò a todos y a quantos les seruian. Oyendo todo esto el santissimo Iob, sin mudar su rostro se leuantò, y prostradò en el suelo, adorando y haziẽdo gracias a Dios, dixo. *Nudus egressus sum de vtero matris meæ, & nudus reuertar illuc.* Desnudo naci del vientre de mi madre, y desnudo boluere a la tierra. El Señor me lo dio, y su Diuina Magestad me lo quitò: Assi se hizo como agradò al Señor,

sea

sea su nombre para siempre bendito. En todos estos trabajos no pecò el pacientissimo Iob, ni hablò con sus labios alguna palabra loca, o de impaciencia contra su Dios. No parò en esto toda la malicia de Satan, antes procurò que le fuesse dado poderio para maltratar al santissimo Iob. El qual alcançado de Dios, le hirio con vna hedionda lepra sobre sus carnes, de la guadeja de los cabellos, hasta las plantas de los pies, tan horrenda y espantosa, que se salio de la ciudad, y assentado desnudo en vn estercolero, hizo del burla su propria muger. Y despues de bien prouado, le sano de su lepra el padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion. Y no solo le dio gran hermosura en su cuerpo, pero aun se doblò la hazienda. Diole otros siete hijos, y tres hijas, las mas hermosas que se hallaron en la tierra. Y viuiendo despues de estos açotes ciento y quarenta años, con auer visto hasta la quarta generacion de sus hijos, acabò todos los dias de su vida bienauenturadamente. Esta historia conte, para que se entienda, que el demonio enemigo nuestro, no osa poner las manos en ningun pecador, sin particular licencia y permission de Dios, ni puede afligirle hasta tanto que el Señor diga, en tus manos està. En el mismo punto que peca mortalmente el pecador, querria el demonio que executasse el soberano juez en el la sentencia que su culpa merece: y como no puede, y teme de perderlo por medio de la confession, procura quanto le es posible, de que el pecador no se confiesse: o ya que se confiessa, que no se acuse de sus pecados como se deue acusar. Esto lo haze con la mala esperança que les da, de que viuiran muchos años, y tendran tiempo para poderse bien confessar. Mancebo eres, dize el demonio, a la vejez podras hazer penitencia, y agora caminar deues al hilo de los demas de tu edad. Este peruerso consejo tiene detenidos a innumerables mancebos, en la detestable vida de sus desenfrenadas mocedades, y oxala no fuessen mas de mocedades, ni llegassen a tan graues ofensas de Dios? *Fili, ne tardes conuerti ad Dominum, & ne differas de die in diem: Subito enim venit ira illius, & in tempore vindictæ disperdet te.* Hijo, no tardes a hazer penitencia, ni la difieras y alargues de dia en dia, porque repentinamente viene la ira de Dios, y en el tiempo de la vengança echa en perdicion a los malos. ¡Quien no haze penitencia, y se confiessa quando puede, quiça quando

Iob. 1. a. b.

Iob. 42. b.

Eccle. 5. b.

Iob.32.d. querra no podra: *Nescio quandiu subsistam, & si post modicum tollat me factor meus.* No se quanto durarà mi sed, ni si de aqui a poco me llamarà mi hechor y criador. En gran manera seria loco, el que teniendo tres animales gordos, y el quarto muy flaco, quitasse toda la carga de los tres loçanos y fuertes, para cargar en el debil y flaco. Assi lo es el hombre, quando descargando la carga de la penitencia, de la adolescéncia, juuentud, y virilidad, la quiere cargar a la vejez decrepita y cansada. Y que diriamos, del que no quisiesse estando sano y esforçado, alçar y lleuar sobre si algun peso graue, diziendo que lo dexa para quando estuuiere enfermo y flaco? que tiene gran falta de consideracion. Es el pecador semejante a aquel loco de quien leemos, que no pudiendo alçar vna haz de leña, añadia mas leña, que no pesasse tanto. Quanto mas estarà el pecador sin hazer penitencia, tanto mas añadira pecados a pecados, y pesando mas la carga, con mayor dificultad la podra lleuar. Quiere el pecador tener mala vida y buen fin, dificultosa cosa parece.

Simile.

Simile.

Prou.9.a. *Vade ad formicam o piger, & considera vias eius*: Vete a la hormiga, o perezoso, y considera sus caminos, como en el tiempo del verano se prouee para el inuierno. Assi tu, en el verano de tu juuentud, proueete de muy buenas obras y penitencias, para el inuierno de la vejez cansada, y de la muerte: porque lo que no sembraste en tu juuentud, como lo quieres coger en tu vejez. Si siembras maldiciones, como hermano mio quieres co-

Prou.22.a. ger bendiciones? Suma insipiencia seria, el querer ser el hombre mas enfermo que sano, pobre que rico, y esclauo que libre. El pecador que no se conuierte y confiessa con tiempo, mas se quiere con la enfermedad y pobreza de la culpa mortal, que con la salud y riqueza de la gracia; y mas se huelga de ser esclauo del demonio, que vassallo libre de nuesto Maestro y Redentor Iesu Christo. Quien haze el pecado, sieruo es del pecado. El bueno siruiendo es libre, y el malo reynando es esclauo, y de tantos señores quantos pecados tiene en su alma. Si jugando algun ignorante al juego del axedrez (con algun muy diestro jugador) se dexasse tomar y ganar todas las pieças principales, con dezir que a la fin del juego, con vn peonzillo le daria mate, y véceria, no seria desatinado? Mas lo es el que dexa la penitécia para la vejez, o enfermedad. El discurso desta vida, es vn juego de axedrez: el tablero es el mundo o discurso desta vi-

Simile.

Ioan.8.d.

2.Pet.22.d

Simile.

da

de juzgado aues, y tantas que no tenian numero. Preguntandoles empero si aquellos animales y aues eran suyas? Respondieron, este no, sino que por fuerça las tomauan a sus dueños y se las comian. Pues como lo podeys hazer esto vosotros, dixo el leõ. Señor (respondieron el lobo y la raposa) nuestros padres nos lo dexaron en mayorazgo, y ellos lo hizieron, heredandolo de nuestros aguelos y antepassados, tãto que està puesto en memoria immemorable, y por la antiguedad del tiempo, pretendemos auer ya prescripcion en el negocio. Con todo esso te suplicamos te ayas benignamente, y vses de clemencia con nosotros: y ofrecemos a tu Alteza, de proueerte para las Pascuas y dias señalados, de cabritos y terneras, y toda manera de aues. A los quales respondio el leon. Andad pues me dezis que teneys tal costumbre, y que es tan antigua, no es tanta vuestra culpa, pagareys tantos cabritos y aues para la mesa del Rey Viniendo el asno, fue acusado, que ofreciendo sacrificios a los dioses los sacerdotes de los idolos rebuznò, y los inquietò. Mas, que entrando cargado por vn templo de Idolos, hizo en el su necesidad: y assi mismo que comio vn poco de heno que cayo de vn carro en medio de vn camino real, sin dar razon a su dueño. Concediendo el asno que todo esto era verdad, mandò el leon que le açotassen muy bien, hartassen de palos, le doblassen la carga, y quitassen parte de la comida por tanto tiempo, como a inquietador de los sacerdotes, ensuziador del templo, y comedor de la hazienda agena. Deste modo podriamos dezir que son semejantes al leon los confessores, que por respeto de personas no piensan bien los pecados, y a vezes en los grãdes, ricos, y poderosos, dissimulã los muy graues pecados, passando ligeramente por ellos: y en las personas pobres y simples los pecados q̃ no son tan graues, reprehenden y castigan con estraño rigor. Si en los tribunales esteriores parece y es muy mal la aceptacion de personas, quanto mas lo serà en el consistorio de la santa confession? Assi mismo deue ser diferente la confession, en confessar los pecados ordenadamente, porque se le acuerden mejor al penitente: y siendo possible confiesse siẽpre primero de los pecados mas graues, como diximos arriba. Confiesse el pecador por los diez mandamientos de la ley, por los cinco mãdamiẽtos de la Iglesia, por los siete pecados mortales, y obras de misericordia. Diziẽdo en cada vno lo q̃ ha ofendido a Dios

Capit. 18.

a Dios, y deste modo confessarà con mas quietud y descanso, y con mas acordarse de lo que hizo contra su Diuina Magestad. El como deue confessarse sobre cada mandamiento, pecados mortales, y obras de misericordia. En la quarta parte de la claridad, con el fauor de Dios lo trataremos, dandonos vida el Señor. Tambien deue ser la cõfession de tal manera discreta, que confessando todos nuestros males, callemos los bienes. A exemplo del labrador, q̃ en la parua aparta el trigo de la paja: y echando y ventilando la paja, se queda con el trigo. Assi el pecador, confie y eche fuera de si la paja de los pecados, y reserue dentro de si en la confession el grano de las virtudes. Si apartares lo precioso de lo vil (dize Dios) seras como mi boca. Quiere dezir. Si apartares las virtudes de los pecados, confessando las culpas, y dexando de dezir las virtudes, seras digno de ser alabado por mi boca. Ay algunos tan locos, que en la confession quieré contar los ayunos que ayunaron, las limosnas que hizieron, las vezes que se diciplinaron, y quantas buenas obras hazen. Lo q̃ no deuen hazer sino por vno de dos respetos: o porque tuuieron cõ ellas algunas malas intẽciones; como vanagloria, o otras que tienen obligacion de confessar. Y entonces bastales dezir: Padre digo mi culpa, que hize vna o muchas obras buenas con mala intencion y tantas vezes: o verdaderamente para pedir cõfessor, como se han de regir enellas. Fuera desto, diga el penitente sus pecados, no sea como el Fariseo, que solo se confessaua q̃ ayunaua dos vezes en la semana, y pagaua diezmo de las cosas que posseya.

Simile.

Hier. 15. d.

Luc. 18. c.

Capitulo veynte y quatro, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado.

Actor. 5. a. b.

EN la ciudad de Hierusalem moraua vn hombre casado llamado Ananias, y su muger se nombraua Saphira. Estos se conuirtieron a la Fe Catolica, por la predicacion de San Pedro Apostol. Conuertidos, vendieron vn campo que tenian, para dar el precio del a los Apostoles: porque en la primitiua Iglesia todo era comun. Y como

como lleuassen el precio a los santos Apostoles, parecioles a marido y muger de comun consentimiento, detenerse vna parte del dicho precio, y lo demas lleuarlo al comun Apostolico, diziendo que alli venia todo. Fue reuelado por el Señor este engaño a San Pedro: el qual llamando a Ananias le dixo. Anania porque dexaste vencer tu coraçon a Satan, y dixiste mentira al Espiritu Santo, no dando todo el precio entero: porque estando en tu libertad tener el campo, o su precio, quisiste mentir; graue serà tu castigo, pues no mentiste solo a los hombres, pero a Dios. Y en acabar el Santo Apostol de dezir estas palabras, cayo Ananias muerto en el suelo, no sin gran temor de los que le vieron y oyeron. Mandò luego el glorioso Apostol a vnos mancebos q̃ le lleuassen a enterrar, y assi lo hizieron. Como passassen casi tres horas, sin saber Saphira lo que auia acontecido a su marido, vino a donde estaua San Pedro. A quien dixo el Apostol. Dime muger, no vendistes por mas precio el campo de lo que aqui aueys traydo? Respondio la muger. Señor no. Todo el precio depositamos y dimos al comun Apostolico. Dixole San Pedro. Que prouecho sacays para vosotros de tentar al Espiritu Santo con tal mentira? Pues en castigo della, los pies que lleuaron a enterrar a tu marido, estan ya a la puerta y te lleuaran a ti. Diziendo esto cayo muerta, y lleuaronla a enterrar los mismos que enterraron a su marido. Del qual hecho nacio gran temor en toda la Iglesia, y mucho respeto a los Santos Apostoles. De donde sacamos, quan mala es la mentira, y particularmente dicha en la confession: la qual deue ser tan discreta, que en manera alguna en ella no ha de mentir el penitente. Puede mentir en la confession el pecador en diuersas maneras. Primeramente confessando lo que no ha hecho, o por causa de humildad acrecentando el pecado mas de lo que es. Quando en la confession por causa de humildad se miente, o dize el penitente mas de aquello que passa, de no pecador se haze pecador y culpable. Si no es licito leuantar falso testimonio al proximo, menos lo sera leuantarselo a si mismo. Pueden otro si mentir en la confession negando la verdad, sobre algun pecado que el confessor les pregunta, y auiendole cometido, dizen que no. Guardése estos tales de Dios: porque dado caso que algunas vezes negando delante el juez seglar, salgan sin pena por no poderseles prouar lo que niegan, no quedaran sin ella, delante el soberano juez q̃ todo

do lo vee y sabe, por mas que nieguen sus pecados al confessor. Assi mismo puede mentir el penitente, confessando lo cierto por incierto, y lo dudoso por verdadero. Los pecados ciertos con certidumbre los ha de confessar, y los dudosos cõ duda. Si sabe que hurtò con certidumbre diga. Padre yo me acuso que hurtè, y la cantidad del hurto con las demas circunstancias que para bien confessar tal pecado se requieren, y assi de las otras culpas y pecados mortales. Si duda si consintio o no, si lo hizo, o no, diga. Padre acusome que tuue tal pensamiento malo, y estoy en duda si le di consentimiento o no, si hize tal pecado o no. De manera que el penitente no se ha de confessar de los pecados, sino en la manera que los cometio; quiero dezir, lo cierto como cierto, y lo no cierto como lo no cierto. Tambien mienten en la confession quando dizen que no lo es possible contenerse de tal pecado. Miente este tal, porque si le ofreciessen vna buena cantidad de dineros, con pacto que estuuiesse algun mes o moses, sin cometer tal pecado, lo harian de mil amores, sin pesadumbre alguna; y dizen prometiendoles la gracia del Señor, y Reyno del cielo que no pueden. Y aunque no estè en poderio de los encarcelados salir de la carcel siempre que quieren, estalo en poder de los pecadores con la gra-
2. *Thi.* 2. d. cia de Dios, salir y desenredarse de los lazos y cadenas de los pecados y culpas mortales. Deles Dios (dize el Apostol San Pablo) verdadera penitencia, para que se aparten de los lazos y cadenas del demonio. Algunas enfermedades ay, que aunque quieran los medicos y los enfermos, no pueden cobrar salud por ser incurables. No es assi la enfermedad de los pecados, por graues que sean, porque con el Diuino fauor, en quererse curar el pecador, halla la medicina del santo Sacramento de la penitencia aparejada, la qual cura de todas las enfermedades de
Esai. 43. las culpas mortales. *Dic iniquitates vt iustificeris*, dize el Profeta Esaias, como si dixera. Es destata virtud la medicina de la sacramental confession, que si tu dizes en ella todos tus pecados, luego quedaras justificado. Deue ni mas ni menos ser la confession tan discreta, que confessando el pecador sus pecados,
Psalm. 51. no confiesse los agenos. *Delictum meum cognitum tibi feci.* Mi de-
Psalm. 55. licto dize y no el egeno. Y en otro Psalmo. *Deus vitam meam annuntiaui tibi.* Mi vida dize, y no la agena. Por loco tendriamos al
Simile. q̃ estando herido con heridas mortales, tuuiesse cuydado de las llagas

llagas agenas, oluidandose de las suyas. *Propter iniustitias enim suas humiliati sunt.* Por sus injusticias y pecados los humillò el Señor, y no por las de los otros. Vn discreto confessor, preguntò a vn penitente, si traya cartas de procura de los otros, porque siempre que se confessaua dezia. Padre digo mi culpa, que nosotros mentimos, fornicamos, y assi de los otros pecados. No es buen modo de confessar este, sino que cada penitente diga aquello de Esaias. *Ego feci, ego feram, ego portabo.* Yo hize el pecado, yo le confessarè dando la culpa a mi mismo, y yo le lleuarè haziendo deuida penitencia por el. Como vn Abad visitasse a vn nouicio, le preguntò como estaua. Respondio el nouicio. Padre con gran frio, porque esta mi tunica es vieja y no caliẽta. Dixole el Abad: hijo no digays esta mi tunica, sino esta nuestra tunica; porque quanto tienẽ los monjes todo es comũ. Aprendio el nouicio esta doctrina: y otro dia visitandole el Abad por la mañana, le preguntò como auia dormido y reposado aquella noche. Respondio el nouicio. Padre muy mal, porque nuestra calentura me atormentò mucho. A quien el Abad dixo. No digas hijo nuestra calentura, sino mi calentura. Porque dado caso que la tunica y cosas del conuento son comunes, pero no la fiebre, sino solo de aquel que la tiene. Assi la fiebre y frenesia de las culpas mortales es nuestra propria, que no es comun a nosotros y a los otros. *Filius non portabit iniquitatem patris: neque pater iniquitatem filij.* Esto es, no dara cuenta el hijo del pecado de su padre, ni el padre de la maldad de su hijo: porque la culpa solo es de aquel que la comete; y assi solo el, y della sola se ha de confessar. Tiene el pecador obligacion de confessar los pecados agenos en dos casos. Primeramente quando hizo los pecados agenos suyos, consintiendo, participando, induziendo, dando mal exemplo, y de otras maneras semejantes: dissimulando, no impidiendo, ni corrigiendo quanto le toca por su oficio; y esto ha de ser de tal manera q̃ no nombre las personas, sino en general. Como agora, si encubrio algũ hurto, o induzio a otros q̃ hurtassen, diga Padre acusome q̃ encubri hurtos en tanta cantidad, è induzi a tantas personas, que hurtassen, sin nombrar la casa ni las personas. Otro si, estara obligado a confessar los pecados agenos, quando no puede confessar los suyos, por respeto de algunas circunstancias necessarias, sin que confiesse las culpas en los otros. Como el auer hurtado

Psalm. 106

Esai. 46.

Raulin in suo de pen.

Ezec. 18.

cosas

cosas sagradas, tenido conocimiento carnal con deuda, casada, o religiosa: no nombrando las personas en manera alguna, ni los
In 4. dist. 16. lugares, si ya no fuessen Iglesias, y de tal manera que no vengan en noticia de la tal Iglesia, si es posible. Dize Durando: En la confession está obligado el penitente a guardar la fama de su proximo, con tal que su conciencia quede limpia. Si la circunstancia no es necessaria para la saluacion deuela dexar, porq̃ no sea disfamado su proximo, o confessarse con otro confessor, de quien no aya peligro que venga en conocimiento de la persona, de la qual en comun se haze mencion. Pero si la circunstancia es necessaria, en ninguna manera se deue dexar, sino buscar confessor que no venga en conocimiento de la persona. De donde parece, quan grauemente pecan los curiosos cõfessores, que piden muchas cosas, y particularidades no necessarias, por donde facilmente podrian venir en conocimiento de las personas. De los pecados agenos se confessaua el Santo Rey Dauid, quan
Psalm. 16. do dezia. *Ab alienis parce seruo tuo.* Perdoname Señor de los pecados agenos, que yo hize mios, pues por mi causa se cometieron. Porque no nos confessemos con la deuida discrecion, trabaja el demonio de persuadir al pecador que no confiesse. Y quando esto no puede, alomenos que no confiesse muy a menudo, o vna sola vez en el año. Persuadele diziẽdo: si te confiessas luego al principio de la Quaresma, quãdo vendra el fin, ya tendras otros tantos pecados, y no es bien que dexes de confessar y recebir al Señor por la Pascua, para entonces lo puedes dexar. Mas vale vna vez en el año, y aquella bien confessado, que cada dia, boluiendo siempre a pecar, y assi lo deues guardar to-
Simile. do para vna vez. Esto es muy falso, porque mas vale leuantarse muchas vezes con enmienda, que caer muchas vezes, y muy
Simile. tarde leuantarse. Mejor es tener lucidos interualos, q̃ estar siempre loco, y que se interrompa la enfermedad con alguna salud, que no el estar continuamente enfermo. El que está preso en vna profundissima y escurissima carcel, huelgase, y lo procura, que de quãdo en quando le saquen della, y le pongan en algun lugar a donde tome vn poco de huelgo y aliento. Assi haga el pecador de quando en quando, salga de la tenebrosa carcel de la culpa cõfessando sus pecados, pues es muy mejor vencer muchas vezes al demonio, que estar en su continua seruidum-
Simile. bre. El niño que muchas vezes decora la licion, aunque muchas

vezes

vezes se le oluide, muy mas habil sale en qualquier dotrina, que no el que a penas vna vez en el mes abre el libro, y decora la licion. Vn discreto confessor tenia vn hijo de confesion, que muchaa vezes se confessaua, y muchas vezes boluia a caer en los mismos pecados. Teniendo verguença de confessar tantas vezes vn mismo pecado, determinò de no cófessarse hasta la Quaresma, y entonces en vna confesion confessarlos todos. Como le encontrasse el confessor, y preguntasse como estaua, le respòdio. Padre en el cuerpo bueno, en el alma, a la Quaresma lo vereys? A quien dixo el confessor. Trae dos ollas vazias, y vente a mi casa. Hizolo assi el penitente, y tomandolas el confessor, las hincho de lodo. Quando las tuuo llenas, dixo al penitente: Lleualas a tu casa, y dexa en la vna el lodo hasta que yo te lo dixere: y la otra cada dia la henchiras de lodo, le vaziaras. Passados dos meses, dixole el confessor que vaziasse el lodo de las dos ollas. De la que cada dia henchia y vaziaua, hizolo bien, pero de la otra no, porque se auia endurezido el lodo, y para sacarle la huieron de quebrar. Assi, dixo el confessor acontece a los que se confiessan a menudo, y bueluen a pecar, que facilmente vazian el estiercol de los vicios y culpas de su alma. Pero los que confiessan muy tarde, como detienen tanto tiempo el estiercol de los pecados en sus almas, endurecense de manera, que sino es con gran quebrantamiento de la olla del coraçon, no se puede sacar. Por tanto hijo mio, aunque peques muchas vezes, leuantate muchas vezes, confessando tus defetos, y no aguardes a que la repentina muerte te quiebre el cuerpo y alma, para que juntamente con la hediondez de tu mala vida, ardan para siempre en los infiernos.

Raulinus in suo de pœnitentia.

Simile.

Capitulo veynte y cinco, de como el demonio procura de cerrar la boca al pecador, porque no se confiesse discretamente.

POR los pecados de los Hebreos, hizo mouer el sobe- *Iudicũ 6. totum.*
rano juez a los Madianitas, para que por espacio de siete años los maltratassen y affligiessen. En el qual tiẽpo

anduuieron los Israelitas huyendo por los desiertos, morando en cueuas secretas, y sustentandose con pan de dolor, y agua de trabajos. Viendose el pueblo tan afligido, humillose delante la Diuina Magestad, y conociendo sus pecados, dieron gritos a Dios, suplicandole tuuiesse por bié de apiadarse dellos, y librar los de las manos de los Madianitas. Oyolos el Señor, y embio les vn Profeta que les dixesse. Esto dize el Señor Dios de Israel. Yo os hize subir de Egypto, y saquè de la casa de seruidumbre, y libre de las manos de los Gitanos, y de todos aquellos que os afligian. Y entrando por la tierra prometida, prostrè a vuestros pies las gentes, y os hize señores della, diziendo. Yo soy vuestro Dios, no temays a los dioses de los Amorreos, en cuya tierra estays, y no quisistes oyr mi boz: por tanto os castiga Dios como vosotros veys. En este tiempo baxò vn Angel del cielo, y assentose debaxo vna enzina que estaua en Efra, y pertenecia a Ioas padre de Gedeon. Como Gedeon su hijo limpiasse el trigo para ponerle en parte segura, y huyr de Madian: apareciole el Angel del Señor, y dixo: *Dominus tecum vir ornm fortissime*: Varon fuerte entre todos los hombres, el Señor es contigo. A quien respondio Gedeon. Señor, si el grã Dios de Israel es con nosotros, como padecemos tantos trabajos? Adonde estan las marauillas q̃ nos contaron nuestros padres que hizo Dios quando los sacò de Egypto: agora vemos que nos desamparò el Señor, nos dio en las manos de Madian. Mirole entónces el Angel, diziendo: Vete, que con tu fortaleza libraras al pueblo de Israel de las manos y poderio de Madian. Yo sere cõtigo, y heriras todo el pueblo de Madian, como si fuesse vn solo varon. Y despues de auer encendido el Angel, el sacrificio que aparejò Gedeon sobre la piedra, desaparecio. Y confortado del Señor, dandole la señal en el vellocino, vencio en muchas batallas a los Madianitas, librando a su pueblo, como el Angel se lo auia prometido. Apartando Gedeon las immundicias y paja del trigo, le aparecio Dios, y le dio fortaleza contra los Madianitas. El trigo y la paja, figura tienen de las virtudes y vicios. Los Madianitas de los demonios, y Gedeon del pecador: a quien aparece Dios por medio de su gracia, quando el penitente examina su conciencia, poniendo a vna parte el trigo de las virtudes, porque no se lo roben los Madianitas demonios, y a otra toda la paja, è immundicias y pecados, para confessarlas al confessor.

Y como

Y como entiende el demonio, que cõ el bien confeſſar, le quita el pecador ſu fuerça y poderio, y que por virtud del ſanto Sacramento de la confeſsion, ſe le da marauilloſa y celeſtial fortaleza al alma, trabaja quanto puede, de que el penitente no ſe cõfieſſe bien; y eſto lo haze con algunos medios iniquos y malos. Para lo qual ſe deue notar, que por el pecado y deſobediencia de nueſtros primeros padres, heredamos cinco mayorazgos. Es el primero, que como ellos dexando los deleytes eſpirituales, ſe inclinaron a los carnales: aſsi noſotros ſomos naturalmente prontiſsimos a qualquiera ſenſualidad y deleyte carnal, y perezoſos a las coſas eſpirituales. El ſegundo, que luego en recebir el mandamiento de Dios ſobre el no comer la fruta del arbol de ciencia de bien y de mal, ſe fueron a coger la fruta y comer della: Aſsi noſotros eſtamos aparejados con eſtraña diligencia de nueſtra naturaleza, inficionada a quebrantar todos los Diuinos mandamientos, y cumplir nueſtra deprauada voluntad. El tercero, que luego ſiguio los conſejos del padre de la métira: aſsi noſotros eſtamos mas aparejados a ſeguir las mentiras y falſas locuras, que no la verdad y virtudes. El quarto, que ſe eſcondio del roſtro de Dios: aſsi noſotros querriamos que fueſſen eſcõdidos nueſtros pecados a Dios, y por tanto los andamos cubriendo y paliando. El quinto fue, que ſe eſcuſo del pecado proprio acuſando el ageno: el varon ſe eſcuſo acuſando a la muger, y la muger ſe defendio acuſando a la ſerpiente: Aſsi noſotros eſcuſandonos muchas vezes, damos la culpa a los otros, porque tenemos verguença de nueſtros pecados, y no de los agenos. Con el medio deſtos mayorazgos tã connaturales a nueſtra enfermedad y miſeria, procura el demonio que no confeſſemos con la diſcrecion y medios que eſtamos obligados, por impedir que no alcancemos el fruto de la abſolució. Haze la ſerpiente infernal con el pecador, como el rico y poderoſo quando quiere repoſar con quietud y deſcanſo. Primeramente manda cerrar la puerta de ſu apoſento, y que digã los criados que no eſtà en caſa. Cerrar la puerta, es enmudezer el alma, para no moſtrar lo q̃ tiene dentro de ſi, o por verguẽça del confeſſor, o por cõplacẽcia del pecado, o por vana confiança, de q̃ tendra tiẽpo para confeſſar, o porque deſeſpera de la enmienda. Cerrada la puerta, y tenido ſilencio, manda matar la lumbre, porque no le de en los ojos. Eſto es, quitales el demonio cõ todas ſus fuerças y mañas

Geneſ. 3. c.

el conocimiento de la verdad, de la vileza del pecado, de la gloria que pierden, y de la eterna pena que grangean. *Excecauit oculos eorum.* Sapien. 3 d. Dize el Sabio. Su gran malicia les quitò la clara luz del alma, porque no vean lo que tanto toca a su saluacion. Dexales Satanas abierto el ojo siniestro de las cosas temporales, en las quales estan en todo y por todo engolfados. Haziendo casi pacto con ellos que les sacara los ojos derechos, como lo queria hazer Naas Amonites, con los varones de la ciudad o pueblo de Iabes. Manda assi mesmo que cierren las ventanas, particularmente las de los oydos, porque no entren por ellas los rayos de la clara y saludable dotrina, y santas amonestaciones. Es este aquel demonio de quien leemos, que entrando en el hombre, le boluio sordo y mudo, y a quien tocando el Señor con sus dedos dio la vista, y quitò la sordez. Otro si da orden, q̃ toda la familia estè quieta, y que se quite el olor fuerte y malo, porque no le quite el sueño, procurando que no sienta la hedionez del pecado, y que para el tocamiento delas buenas obras, y santos exercicios: y deste modo durmiendo el triste pecador en el profundo sueño de sus pecados, oluidado de su Dios y de si mismo, de de mano a la confesion verdadera y diserata. Tambien procura Satanas de cerrar la boca al pecador, y que dexe de confessar discretamente, por temor de la penitencia grane, que seria razon le impusiesse el confessor. Como el ladron, que por miedo de la pena, dexa de confessar el delicto. Contra esta persuasion diabolica, es bien pensar, que mas vale padecer vn dia de pena en esta vida, que no ser affligido para siempre en el infierno: *Qui timet pruinam, ruet super eum nix.* Iob. 6. c. Quien teme la lluuia menudica o elada, de la penitencia, caera, o dara sobre el la nieue del frio del infierno. Alli les haran confessar mal que les pese sus pecados, y de la tal confession ningun prouecho sacaran. Como no le sacaron aquellos impios, que confessauan estando en el infierno, auer caminado por los caminos dificultosos, y auerse cansado en el camino de la maldad. Sap. 5. a. b. Que nos aprouechò la soberuia, dixeron estos malos, y de las riquezas que fruto sacamos? Todas aquellas cosas passaron como sombra, y como correo que camina con priessa, como nao que passa por el agua, cuyo vestigio no aparece, como ave que buela por los ayres que no queda mas del sentir el sonido de las alas: y como saeta tirada a su lugar determinado

1. Reg. 11

Marc. 8. c.

Simile.

nado

nado, que en diuidir el ayre luego se cierra. Assi nosotros, nacidos, luego dexamos de ser, y ninguna señal dexamos de nuestras obras, grandezas y fuerças, mas del vernos consumir en dolores, y quemar en estas llamas infernales. Tales cosas confessaron en el infierno los que pecaron, y su confesion no les aprouechò, porque la esperança de los impios, es como flor de cardo, que lleua el viento despues de seca, o como espuma delicada, que en diuersas maneras destruye la tempestad de la mar, como humo desecho del viento, y como la memoria del huesped que vna sola vez passa. Y tambien deuemos pensar, que en esta vida no ay mayor pena y tormentò, que la que causa el pecado encerrado en el alma. Auicena dize, que el no echar algun superfluo y pestilencial humor del cuerpo, puede venir de tres causas. La primera, por el defeto del no sentir el tal humor, que si sintiesse, procuraria naturaleza con todas sus fuerças de echarlo fuera. La segunda, por atender y ocuparse las virtudes y fuerças naturales a otra parte del cuerpo. Y la tercera, por ser aquel humor tan crasso y maligno, que la virtud expulsiua, no es parte para poderle predominar, y echar. Y assi engendrando este mal humor muchas enfermedades, quita la vida al que lo tiene. Deste modo engendrado en el alma el maligno humor de las culpas mortales, no para hasta que da con ella en el infierno. *Quia repleta est malis anima mea, & vita mea inferno appropinquauit.* Por quanto se hinchio de males de culpa mi alma, se acercò mi vida al infierno. El remedio contra este mal humor es, que salga, y se vomite al confessor en la santa confesion: aunque esta euacuacion es impedida muchas vezes, por la insensibilidad del pecado, la qual causa la mala costumbre de pecar, que derechamente nos haze perder la fiereza a los pecados, y nos buelue insensibles. Assi mismo nos impide esto la demasiada ocupacion de las fuerças de la razon y voluntad, ocupadas tan deueras en las cosas mundanas, inutiles, y sin prouecho. Otro si lo impide la crassitud, malignidad, y grauedad de los pecados, que parece poner espanto y temor al pecador de los confessar. Quantos pecadores ay que son como las bestias de alquiler, que les haze caminar el que las alquilò tanto en vn dia, que despues han de estar muchos sin poder seruir. Assi el pecador en las obras del demonio tanto trabaja y camina, q̃ a vezes estara muchos dias y años, perdido è inhabil para

Simile.

Psalm. 87.

Simile.

qualquier buena obra; y obstinados en sus maldades y pecados, dizen: No nos hizo el Señor para darnos el infierno, pues quiere que todos se saluen, y vengã al conocimiento de su santissimo nombre; y por todos perdio la vida clauado en el madero de la santa Cruz. A los quales respondo, q̃ ninguno manda cortar en su jardin el arbol que haze hermosa y suaue fruta: bien manda que corten y quemen al que no la haze. Desengañense los pecadores, que sino hazen fruto de buenas obras, y sino se duelen y confiessan de sus pecados mortales, pudiendo confessar, que seran cortados del jardin de la Iglesia, y quemados en el infierno: *Omnis arbor quæ non fecerit fructum, excidetur, & in ignem mittetur*. Todo arbol que no hiziere fruto, sera cortado, y puesto en el fuego. Porque a la gran justicia del que juzga, pertenece que no carezcan de tormento los que no quisieron en esta vida carecer de pecado. Conozca pues el hombre lo que cometio, lo que dexò, lo que ofendio, lo que perdio, y lo que merecio por su pecado. Y pidiendo de todo esto perdon a Dios, confiesse con discrecion los males que hizo, porque no le priue Dios de los bienes del cielo, que para siempre han de durar. Harto poco amamos a alguno, quando por su amor y compañia no queremos dar vn solo passo dificultoso. Passo duro y dificultoso parece ser la confession de los pecados, esta nos manda Dios que hagamos al cõfessor, si queremos gozar de su amistad y compañia. Quien dexarà de cõfessar discretamente, y muchas vezes, por no perder tan gran tesoro, como es el amor de Dios y compañia Diuina, sino algun mentecapto? y principalmente quando somos llamados. Christo nuestro Redentor nos llama a su amor y compañia, sigamos le, confessando con tiempo nuestros pecados, y procurando su perpetuo amor, y gracia, y compañia.

Simile.

Matt. 3. c.

Simile.

Capitulo veynte y seys, de la quinta condicion de la verdadera confession, y es, que ha de ser deuota.

Como

COMO contraſſe el Rey Acab a la impia Iezabel ſu muger, todo lo q̃ auia hecho Elias en el monte Carmelo, y de como hizo matar todos los Profetas de Baal junto del rio Cyſo: tomò grandiſsima rabia Iezabel cõtra el ſanto Profeta: y embiole a dezir, que los dioſes la hinchieſſen de maldiciones y trabajos, ſi antes que paſſaſſe el ſiguiente dia, no hazia del lo que el auia hecho de ſus Profetas de Baal. Temio el glorioſo Profeta las amenazas de la iniqua Reyna, y huyò: y fatigado aſsi por la hãbre, como por el cãſancio del camino, ſe puſo a repoſar baxo la ſombra de vn Enebro, a donde ſe adurmio. A penas dormia, quando baxò vn Angel del Cielo, y le deſperto, diziendo: Leuantate, come, y beue. Como miraſſe el Profeta al lugar donde tenia reclinada ſu cabeça, vio vna roſca de pan cozida en el reſcoldo, y vn vaſo lleno de agua. El qual como comieſſe y beuieſſe, boluioſe a dormir. Deſpertandole la ſegunda vez el Angel, dixo: Leuantate preſto y come mas, que gran camino te queda por caminar. Hizolo aſsi Elias, y caminò con la virtud de aquel manjar quarenta dias y quarenta noches ſin comer bocado, haſta que llegò a la cumbre del monte de Dios, Oreb. Llegado al monte ſe entrò en vna cueua, y alli oyò la boz de Dios, q̃ le dixo: Que hazes aqui Helias? A quien reſpondio el Santo Profeta: Zelè con zelo por el Señor de los exercitos, porque dexaron los hijos de Iſrael el pacto del Señor: deſtruyeron tus altares, mataron tus Profetas, y quedando yo ſolo, me quieren quitar la vida. Y deſpues deſtas palabras, vio el glorioſo Profeta al Señor: pero antes de verle, vino vn viento tan terrible, que mouia los montes, y deſmenuzaua las piedras. Deſpues del viento, vino gran terremoto, y luego vn fuego que todo lo encendia, y tras el fuego vn ayrezillo en el qual venia Dios: y conſolo al glorioſo Profeta, diziendole, que auia reſeruado para ſi ſiete mil varones, los quales no doblaron ſus rodillas delante Baal. Y mãdandole que boluieſſe a Damaſco, y vngieſſe a Azael en Rey de Syria, y a Iehu en Rey de Iſrael, y a Eliſeo en Profeta, para que quedaſſe en ſu lugar: deſaparecio el Señor. No luego que Elias eſtuuo dentro de la cueua le aparecio Dios, ſino deſpues de auer precedido el viento, terremoto, y fuego, y quando le aparecio en el ayrezillo freſco, le mandò ſalir a la puerta de la cueua y poner el manto delante de ſus ojos. En eſta figura podriamos entender la

3. Reg. 19. totum.

deuocion que deue acompañar la santa confesion. La cueua a donde está metido Elias, es la conciencia dañada, que por las culpas mortales es hecha cueua de ladrones. El salir a la puerta de la cueua, significa el confessarse de todos ellos: y el ponerse el manto delante los ojos, la verguença y respeto que se deue a Dios nuestro Señor, y al confessor. El viento q̃ desmenuza las piedras, y trastorna los montes, es el temor de Dios, que quiebra las piedras de la dureza de nuestros coraçones, y trastorna toda la eleuacion y soberuia de nuestras almas. No ay cosa que tan deueras haga sentir la amargura del pecado, como el temor de la pena del infierno: *Initium sapientiæ timor Domini.* El principio de la sabiduria, es el temor del Señor. Es de tanta fuerça el temor, que de su principio nos da verdadera sabiduria, de la azedia de las culpas y pecados. Pues para que la confesion Sacramental sea deuota, le deue preceder el temor del Señor. Este falta a los que solo por temor mundano se confiessan de tal manera, que sino fuesse por miedo de las censuras Eclesiasticas, ni aun se confessarian en la Quaresma. Otros por temor de la muerte o peligro en que se veen, el qual sino tuuiessen, no se confessarian. Son estos semejantes a vn vaso llamado alcancia, del qual no se puede sacar la moneda sino quebrandole, y al hierro frio, que no se puede forjar sin ponerse en la fragua, y a las mançanas verdes y azedas, que no dan gusto sin cozerlas primero. Assi estos, sino son quebrados de diuersos infortunios, puestos en la fragua de los trabajos, y fuego de enfermedades, jamas se confiessan, ni hazen bondad. Otros se confiessan, porque los tengan por buenos: los quales son semejantes a la rapossa, que se finge muerta abriendo la boca, y sacando la lengua para engañar las aues y comerselas. Despues del temor del Señor, ha de preceder a la deuota confession el terremoto. Este tiene el pecador, quando arrepintiendose de todos sus pecados, se dispone para bien confessar, examinando primero su conciencia: *Commouisti terram, & conturbasti eam.* Commouiste la tierra, y conturbastela. Commueue el pecador la tierra de su coraçon, quando contempla y mira lo que ay dentro de su conciencia: conturbala, quando le desplaze lo que antes le plazia, y quando tiene pesar de aquello en que antes se holgaua. El pecador tiene corrompido el apetito con la delectacion que siente en el pecado, pero quando se le pone la amar-

Psalm. 110

Simile.

Simile.

amargura del infierno delante: y considera que ha de ser su paradero sino se enmienda, trabaja de vomitarlo en la confesion, con la mayor humildad y deuocion que le es posible. Dirame alguno. Quando vengo a la confesion, son tantos los pensamientos que suben a mi cabeça, que me quitan toda la deuoció. Responde a esto el Altiliodorense, que por verse indeuotos, no dexen de yr a confessarse: porque muchas vezes el que va seco a la confesion, se parte lleno de deuocion y lagrimas, por la infusion de la nueua gracia que le da el Señor, por virtud del santissimo Sacramento de la Confesion, y tambien por las buenas dotrinas que le da el confessor. Casi cosa imposible es estar debaxo las canales, quando cae por ellas el agua y no mojarse. Las canales por donde cae el agua de gracia, y santa dotrina, son el Sacramento de la Confesion, y dotrina saludable del predicador. Pongase el pecador debaxo destas canales, con verdadera resignacion; que de no deuoto, le haran deuoto; de pecador, santo; y de carnal, espiritual. Tras el viento del temor de Dios, y terremoto del examen y conocimiento de los pecados, ha de venir el fuego del intrinseco dolor y pesar, por auer ofendido a Dios, que queme, abrase, y encienda el alma del pecador, y consuma en ella todo el moho y orin de los pecados. Estas tres cosas le deuen preceder, para que la confesion sea deuota y santa. Y empos dellas venga el ayrezillo fresco de la confesion de los pecados, humilde y mansa, en la qual se vee y claramente conoce la misericordia del Señor, con la qual perdona todas las culpas y pecados al verdadero penitente. Y en la misma confesion da Dios al pecador el amor de la justicia y virtudes, con el qual aborrece los vicios y pecados. Y tambien se confedera santissima paz entre su Diuina Magestad, y el humilde pecador: y assi esta confesion deuota, es acompañada de Diuina misericordia, amor, y paz del cielo. De donde sacamos, que quando el pecador se confiessa, deue pedir a Dios tres cosas. La primera, que le perdone todos sus pecados. Tal fue la peticion del Publicano, y la del hijo Prodigo. La segunda del amor de las virtudes: porque inflamado y encendido con el fuego de su Diuino amor, se desnude de la ropa vieja de sus malas costumbres y vicios. Y como olla que hierue, no dexe assentar en si las importunas moscas de los immundos pecados, y vazie del alma toda la espuma de las desconcertadas culpas, y

Luca 15. c. & 18. c.

Simile.

rayzes de las ofensas de Dios, que estauan escondidas en el profundo del coraçon. *Confitebor tibi in directione cordis.* Confes-
Psalm.8. sarme he a ti con endereçamiento de mi coraçon. Esto se haze, si el pecador con amor atiende a solo aquel que ofendio, que es a Dios. El amor que el pecador tiene a la justicia, se muestra principalmente, en el confessar llanamente la verdad de quanto mal hizo. La tercera cosa que ha de pedir es perpetua reconciliacion y paz con su Dios y Señor, rogando a su Diuina Magestad, le de vn firme proposito de no pecar mas. De-
Esai.55.b. xe (dize el Profeta Esaias) el impio sus malos caminos, y el varon malo los iniquos pensamientos, y buelua al Señor, y apia-
In dialo- darse ha del: como si dixera; de otra manera no alcançarà la mi-
gis. fericordia del Señor. Cessario cuenta, que en Brabancia vn demonio que estaua en vn endemoniado, dezia quantos pecados sabia de los q̃ le venian a ver, si ya dellos no se huuiessen confessado. Desseò mucho vn pecador ver esto, y temiendo que el demonio no le publicasse sus pecados; confessose de todos ellos, con proposito de boluer a la misma vida. Quando fue a la casa del endemoniado, en verlo le dixo el demonio: Amigo entra mas adentro, que bien empleaste tu conciencia. Y luego contó la serpiente todos sus pecados, aunque muy graues. Quedandò confuso el triste pecador, fuese otra vez a confessar y confessò de todo coraçon, con firme proposito de emendar su vida, y perseuerar en el bien. Lo qual hecho tornò otra vez a la presencia del endemoniado, y el demonio callò. Vno de los que estauan alli presentes, preguntò al demonio. No conoces à tu amigo? Respondio el peruerso Satanas. No le conozco, quien es: Dixeronle. Aquel a quien tu afrentaste poco ha, diziendo sus pecados delante todos nosotros. Mentis, respondio Satanas, porque jamas vi tal hombre, ni el vino aqui, ni le conozco. Y assi por virtud de la verdadera confession, quedò libre de la verguença, infamia, y confusion que antes recibiera. Y perseuerando en sus buenos propositos, acabò su vida Christianamente: el firme proposito de no pecar, es necessario para que sea valida la confession. Pero muchos son semejantes al ladron, que no tiene mas proposito de ser bueno, de quanto vee la horca de la enfermedad, pena, o trabajo. Para que los buenos propositos perseueren, y se pongan por obra, es necessario viuir en continuo cuydado, tal y mayor

qual

tes de los enemigos. Las ceruizes de los enemigos, son los principios de las tentaciones, los quales quebranta y vence la santa confesion. La segunda cosa que deue seguir la confesion, es el hazer gracias a Dios por la confesion buena que hizo, por el enemigo demonio que echo de su alma: por la absolució que recibio de sus pecados, y por la gracia que le dieron. Sobre aquellas palabras. *Confitebimur tibi Deus, confitebimur, & inuocabimus nomen tuum.* Confessarnos hemos a ti Señor, confessarnos hemos, è inuocaremos tu santo nombre. Dize la Glossa. Con la confesion, puede ser inuocado y llamado el Señor, en el hombre que està limpio; porque como por la confesion se vazian los pecados, assi por la inuocacion del santissimo nombre de Dios, se hinche el alma de bienes. Deue confessarse el pecador, esto es, hazer gracias a Dios sobre su gran magnificencia, porque el grande, da cosas grandes al alma. Perdonale los pecados, recibele en hijo, hazele heredero del Reyno de los cielos, y leuantale del poluo de los pecados, para colocarle y darle el assiento en su gloria. Nuestro Dios, (dize el melifluo San Bernardo) no padre de venganças, o de juyzio es llamado, sino de misericordias, para los que derechamente se cõfiessan. El vsar de misericordia con los pecadores, nace del abismo de sus piadosissimas entrañas, y el vengarse de nosotros, y castigarnos de nuestros pecados y maldades. Quando està el pecador en pecado mortal, le es Dios de vengança, y quando confiessa bien todas sus culpas, padre de misericordias. Por lo qual le deue hazer inmensas gracias el pecador. Quando la gloriosa Virgen, o santos libran algunos de cautiuidad, o de algun gran peligro y trabajo, luego en verse libres van a visitar y hazer gracias a quien los librò. Quanto mas estará obligados los pecadores de hazerlas a Dios, que los librò de la tiranica seruidumbre del demonio, y de los peligros y trabajos del infierno? Y quãto mas graues pecados confessaron, tanto mayores gracias deuen dar a Dios. Siendo assi, que tanto es mas digno de alabar el medico, quãto cura de mayores enfermedades y llagas. Para hazer bien estas gracias, ayuda mucho la consideració del peligro del infierno, que les librò su Diuina Magestad, y las muchas mercedes que les ha hecho Dios. Si son puestos los primeros pecados (aunque ya perdonados) delante los ojos, dize S. Chrysostomo, que sufficientissimamente pueden prouocar el animo,

Psalm. 74.

Super Cant. ca serm. 12.

Simile.

In lib. 2. de compunctio ne.

no

Luca 7.f. no ſolo a tener verguença del mal q̃ hizo, pero aun a hazer gracias por el perdon q̃ alcançò. Porque preguntado Simon Fariſeo delos dos deudores, a los quales el vſurero dexò las deudas: reſpondio q̃ a quien mas perdonò amaua mas; merecio oyr del Señor: *Recte iudicaſti*: Derechamẽte has juzgado. Acordemonos pues de los delictos paſſados, y conſideremos con quanta liberalidad nos los perdonò Dios; y entendamos que ſino nos preuiniere cõ el abiſmo de ſu miſericordia, peſaran tanto q̃ daran con noſotros en el profundo pielago del infierno. Lo tercero que ha de ſeguir la confeſsion es, las gracias q̃ deuemos hazer a la Virgen ſin manzilla, y demas Santos, por cuyos merecimientos ſe apiada el Señor de noſotros. Y para darnos la ſanta Igleſia a entender la obligacion que tenemos deſto, ordenò q̃ ſe hiziеſſe la confeſsion general, no ſolo a Dios, pero à la Virgen ſantiſſima, y a todos los Santos. Es la glorioſa madre de Dios abogada, y procuradora nueſtra, en el conſiſtorio de la diuina miſericordia; y ella nos alcança y procura el perdõ y medicina de nueſtros pecados. Vos Señora nueſtra ſoys vna botica de precioſiſſimos vnguentos, de la qual diſtila la medicina contra nueſtras culpas. Por vos alcançan miſericordia los miſerables, gracia los deſagradecidos, y perdon los pecadores. Acercate ſeguramente pecador al trono de la Mageſtad Diuina, pues tienes al hijo delante del padre, y a la madre delante del hijo. La madre mueſtra ſu pecho al hijo, y el hijo ſus llagas al padre. De ninguna manera te pueden deſechar, a donde tantas ſeñales ay de amor y caridad. Tambien deuemos hazer gracias a la Virgen, porque haze huyr los demonios, que nos impiden la verdadera contricion. No temen tanto los enemigos el exercito bien ordenado, quanto temẽ los demonios la virtud de la ſoberana Reyna de los Angeles. Raulin cuenta de vna matrona Romana, que echò vn niño que auia concebido de ſu proprio hijo, en vn lugar immundo, quitandole primero la vida. A quien deſpues de auerſe arrepentido, y confeſſado tan graue pecado, acuſò por inuidia el demonio, tomando figura de hombre, ofreciendoſe a prouarle el delicto. Siendo llamada en juyzio, aparecio en ſu lugar la ſanta engendradora de Dios, a quien la penitente, de todo coraçon ſe auia encomendado. La qual cómo vio la ſerpiente, dando gritos y diziendo q̃ aquella era la Madre de Dios deſaparecio confuſamente, quedando libre la pecadora, por los

In⁼ lib. de penitentia ſermon. 16

mere-

merecimientos de nueſtra abogada y Señora. Aſsi miſmo deuemos hazer gracias a los Santos, porque con ſus oraciones inclinan las diuinas orejas, para que apiadandoſe Dios de noſotros, nos perdone los pecados, y de el cielo. Aſsi ora la Igleſia en ſu dia diziendo. Poderoſiſsimo y ſempiterno Dios, que nos hiziſte merced de celebrar en eſte dia la fieſta de todos los Santos, ſuplicamos te, que merezcamos alcançar la abundancia de tus miſericordias, pues ſon tantos los interceſſores que ruegan en el cielo por noſotros.

Capitulo veynte y ocho, de la *ſexta condicion de la buena confeſsion, y es que ha de ſer fiel.*

LOS glorioſos Euangeliſtas San Mateo, y San Marco, eſcriuen en ſus ſagradas hiſtorias, que ſaliendo el Saluador del mundo de Ieruſalem, ſe fue a las entradas de las Prouincias de Tyro y Sydon, de cuyos fines ſalio vna muger Cananea con muchas congoxas y lagrimas, y dãdo gritos empos del Señor, dezia. Apiadate de mi, hijo de Dauid, que mi hija eſtà grauemente atormentada del demonio: a quien no reſpondio palabra el Señor. Los Apoſtoles teniendo laſtima de la afligida muger, acercaronſe al Redentor, diziendo. Señor dala lo que pide, porque anda gritando tras noſotros. Reſpondioles el Señor. No ſoy yo embiado ſino para las ouejas q̃ perecieron de la caſa de Iſrael, entonces llegoſe la muger a los pies del Saluador, y adorandole dixo. *Domine adiuua me.* Señor ayuda me. Reſpondiole el dulce IESVS. No es bien q̃ quite yo el pan a los hijos, y le eche a los perros. Antes ſi (dixo la muger) porq̃ los perros de las migajas q̃ caen de las meſas de ſus ſeñores ſe hã de mãtener. Librar tu Diuina Mageſtad a mi hija del demonio que la poſſee; es como quiẽ echa vna migagita de pan de la meſa, y por tanto lo puedes muy bien hazer ſin quitar los panes enteros, de los marauilloſos milagros que hazes cada dia ſobre los de tu pueblo, mis ſeñores. Viendo nueſtro Señor Ieſu Chriſto tanta conſtancia y fe en la Cananea, la dixo: *O mulier, magna eſt fides tua, fiat tibi ſicut vis.* O muger grande

Matt. 15. c. Marc. 7. c. d.

es

es tu fe, hagaſe lo que pides del modo que tu quieres. Y en el miſmo punto quedò ſana y libre del demonio la hija. La viua fe que tuuo la ſanta Cananea, fue cauſa quo no ſolo la alabaſſe el Señor, pero aun le libraſſe la hija poſſeyda de Satanas. De donde ſacamos, quan fiel deue ſer nueſtra confeſsion, para que Dios nueſtro Señor nos libre de las çarpas del enemigo malo. Por dos reſpetos llamamos fiel la confeſsion; por la fe, y por la fidelidad que deue tener el que ſe confieſſa. Primeramente cõuiene que ſea fiel por la Fe, ſin la qual no ſe perdonan los pecados. Creer tiene firmemente el penitente, que ſi ſe confieſſa como deue, le perdona Dios todos ſus pecados, recibiendole debaxo el eſtandarte de ſu gracia. Es vno de los Articulos de la Fe cõtenido en el Symbolo de los Apoſtoles. Creo en la remiſſion de los pecados. Los quales ſi fueren mortales, no ſe perdonan ſino en el Sacramento del Bautiſmo, y de la Penitencia, maximamente en la confeſsion, a donde ſe manifieſtan y declaran. *Simile.* El enfermo mueſtra ſus enfermedades al medico pretendiendo cobrar ſalud, y el pobre ſu pobreza al rico, creyendo que la remediarà. Aſsi deue moſtrar el pecador ſus enfermedades de los pecados y pobreza del alma al confeſſor, creyendo que ſerà remediado de todos ellos. Si confeſſamos todos nueſtros pecados, fiel y juſto es Dios que nos los perdonarà: ſin fe es impoſsible coſa agradar a Dios. Que deuamos firmemente creer, y eſperar la remiſsion de los pecados, claramente lo mueſtra el Santo Profeta Ioel, diziendo. *Ioel. 2. c.* *Conuertimini ad Dominum Deũ veſtrum, quia benignus, & miſericors eſt, patiens, & multæ miſericordiæ, & præſtabilis ſuper malitia.* Conuertid os a vueſtro Señor Dios, por quanto es benigno y piadoſo, paciente, y todo miſericordioſo, ſobre toda la malicia eſtiende ſus dulces y amoroſos perdones. En las quales palabras ſe notan tres cauſas porque deuemos cõfiar mucho de Dios. La primera, porque nos llama millares de vezes al eſtado de la ſanta penitencia. Eſta ſe nota quando dize el Profeta q̃ es benigno y miſericordioſo. La ſegunda, que nos aguarda y ſufre con paciencia: eſta ſe da a entender en las palabras que ſe ſiguen, que es paciente y todo piadoſo. La tercera q̃ de muy buena gana perdona a quantos vienen al ayuntamiento de los deuotos penitentes. *Matt. 9. b.* Lo que declaran las vltimas palabras de la autoridad, diziendo, que ſobre malicia y pecado eſtiende ſu dulce y amoroſo perdon. Llama a penitencia al pecador

dor, como el testifica, que no vino a llamar los justos, sino los pecadores a penitencia. Si alguno pobre huuiesse ofendido mucho al Rey, y con todo esso el Rey le llamasse y rogasse que entrasse en sus Reales palacios, y alli le siruiesse: no te parece pecador que se le mostraria el Rey muy clemente y benigno? Cierto si. Las ofensas que el pobre pecador comete cada dia cõtra su Dios y Señor, quien las podra contar? Siendo assi. O alto y soberano Dios, que clemencia tan grande es aquella que te vencio, para no solo morir por todos los hombres, pero aun llamar continuamente los pecadores a la casa Real de la penitencia, como si tuuiesses necesidad dellos? Esto deurian bien rantear los pecadores, considerando que Dios y toda la Corte del cielo, tan dulcemente procuran y llaman al alma pecadora, que se conuierta a su Dios. Podriamos pensar que le dizen aquello de los Cantares. *Reuertere, reuertere Sunamitis: reuertere, reuertere, vt intueamur te.* Quatro vezes se dize en la autoridad, *Reuertere*: por quatro maneras de llamamientos que haze Dios: esto es, por inspiraciones, predicaciones, beneficios, y mercedes, y por tribulaciones, o porque los llama Dios a quatro cosas: es a saber, a tener contricion, a confessarse, a satisfazer, y a perseuerar en el camino de las virtudes. Tambien los llama quatro vezes, porque salgan de quatro maneras de pecados; que son de pensamientos, palabras, obras, y malas costumbres. Llama primeramente casi con boz baxa y silencio, inspirando el santo proposito; y este llamamiento, podriamos dezir que es muy Cortesano: como si vn amigo llamasse secretamente a otro, para corregirle del mal que comete. Y por quãto algunos hazen del sordo, dales gritos por las bocas de los predicadores, diziendo: Venid a mi todos los que estays en trabajos, y yo os dare descanso. Sobre las quales palabras dize el melifluo San Bernardo: Da gritos la carne diziendo, yo te ensuziare: da gritos el mundo, yo te faltarè: da gritos el demonio, yo te engañarè: da gritos Christo, yo te hartarè y consolarè. Mira tu Christiano, y sin passion considera, a quien deues seguir, y empos de esse camina. Viendo Dios, q̃ ni aun quieren responder a estos dos llamamiẽtos, casi lisongeando los llama, haziẽdoles inumerables mercedes, como la muger llama los pollitos dandoles grano. Pero muchos son como los puercos, q̃ comiẽdo las vellotas, jamas alçã sus ojos a mirar quiẽ se las da. *Vo-*

Similè. *Mat. 11. d.* *Similè.* *Similè.* *Prou. 1. c.*

vos, & renuistis. Llame os, y no quisisteys venir: estendi mis manos, y ninguno me mirò. Menospreciasteys mis consejos, y de mis reprehensiones no hizisteys caso. Yo tambien me reyre de vuestra ruyna, y hare burla de vuestra miserable cayda, quando vendra sobre vosotros la tribulacion y trabajo. Entonces me llamaran, y no los oyre; madrugaran, y no me hallaran: y esto porque aborrecieron mi disciplina, y no quisieron seguir mis consejos. Estas amenazas haze Dios al pecador; y con ellas le da en esta vida a las vezes muchos trabajos, por ver si cõ ellos

Simile. se mouera de la mala vida en que anda puesto. Como el maestro dando de açotes al niño, le haze leuantar los ojos, y que le mire en el rostro: Assi Dios con los açotes de las enfermedades y trabajos, procura que leuante el pecador sus ojos al cielo,

Simile. y le mire, pues de tantas maneras procura su saluacio. Haze innumerables vezes el Señor con el pecador, como la madre, que quando vee querer caer su amado hijo en algun fuego, agua, o gran peligro, le toma por las espaldas, y aunque llore le tira para si. De las espaldas le toma Dios al pecador, niño insipiente, quando con calamidades y trabajos, le retira del peligro en que estaua de caer en el infierno, para que conociendo su error, se

Psalm. 15. buelua a quien le criò: *Multiplicate sunt infirmitates eorum, postea acceleranerunt.* Multiplicaronse las enfermedades dellos, y despues se acercaron al seruicio de nuestro Señor. La segunda cosa que nos deue dar gran confiança de que Dios nos perdonarà nuestros pecados, y tambien mouer a que no dilatemos la penitencia, es la paciencia, con la qual el Señor nos sufre y aguar-

Esai. 30.d. da: *Propterea* (dize Esaias) *expectat Dominus, vt misereatur nostri.* Por apiadarse de nosotros, y perdonarnos los pecados, nos espera

Genes. 3.c. el Señor. Contra los primeros padres, luego fue dada la sentencia de muerte en el tribunal de la justicia, pero fue suspendida

Ezec. 18.g. en el consistorio de la misericordia, diziendo Dios: *Nolo mortem peccatoris, sed vt magis conuertatur, & viuat*: No quiero la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua. La tercera causa de nuestra fe y confiança, deue nacer del ver que acercando-

Heb. 10.c. nos a Dios, luego nos perdona su Diuina Magestad: *Teneamus* (dize San Pablo) *spei nostræ confessionem indeclinabilem*: Tengamos firmissima esperança, que con nuestra buena confesion, alcançaremos la verdadera remission de todos nuestros pecados: porque es fidelissimo aquel verdadero Dios, de quien la esperamos.

nos. Y si Cayn, Antioco, Iudas, y el Fariseo, no alcançaron mi sericordia y perdon de sus culpas, fue por su mala contricion y confession: pero no fueron priuados della, Matheo, Zacheo, el Publicano, Madalena, y el Santo Ladron, porque se arrepintieron y confessaron bien. Dos hijos y vna hija tuuo el Profeta Oseas, llamada la hija sin misericordia, la qual desposò Dios con los dañados, y con los que ni se arrepienten del mal que han hecho, ni se confiessan, y mueren en pecado mortal: y con los verdaderamente arrepentidos y bien confessados, despossa la santa misericordia, para que por la muger fiel, se salue el pecador è infiel, que de todo coraçon se buelue a su misericordioso Dios y Señor.

Genes. 4 b.
1. Mac. 9. c.
Mat. 27. d.
Luc. 18. c.
Osee 1. a. b.

Capitulo veynte y nueue, de *la fidelidad que deue guardar el penitente en la confession.*

SIruiendo a Dios el Santo Profeta Samuel, en el Templo a donde estaua el Arca del Señor, cõ puridad y limpieza de conciencia, llamole vna noche su Diuina Magestad, diziendo: Samuel, Samuel. Como Samuel no auia hablado a Dios, no conocio su boz; antes pensando que llamaua Heli, fue a ver lo que queria. Y como le dixesse Heli, que no le auia llamado, se boluio al lugar de su reposo. A donde como le llamasse el Señor otras dos vezes, y siempre Samuel fuesse a Heli, pensando que le llamaua, dixole Heli: Hijo yo no te llamè, pero si otra vez te llaman, responde: Señor aquí estoy, que manda tu Magestad, que ya oye tu sieruo. Tornando Samuel a dormir, vinò el Señor y llamò, Samuel, Samuel. A quien respondio el deuoto mancebo: Hablad mi Dios, que vuestro sieruo ya oye. Yo hare (dixo Dios) tal cosa en Israel, que todos los que la oyeren retendran el retinte y sonido della en sus orejas, por todo el tiempo que viuieren. En aquel dia, yo leuantarè contra la casa de Heli, todas las cosas que hable contra el, y su familia y hijos, por el varon de Dios sieruo mio que le embiè. Yo començare sus trabajos, y no parare hasta que se cumpla quanto le ha sido profetizado.

1. Reg. 3. Rothm.
1. Reg. 2. e.

Desapareciendo el Señor, boluio a dormir Samuel: y como se leuantasse por la mañanita rogole Heli, que le dixesse lo que le auia dicho Dios: y refiriendoselo Samuel, respondio Heli; el Señor es, lo que a sus diuinos ojos pareciere se haga. Crecio Samuel, y el Señor era con el, y jamas quebrantò palabra del Señor: por donde conocio claramente todo el pueblo de Israel, de Dan hasta Bersabe, que Samuel era fidelissimo Profeta de Dios. Tales quiere Dios que sean sus fieles, porque con fidelidad paguen y cuenten lo que deuẽ a su Diuina Magestad. Dios es predicador fiel, y sin alguna maldad, engaño, o doblez: assi el pecador deue ser fiel, passando su cuenta al confessor con mucha fidelidad y verdad: de modo que de buen testimonio de si mismo: El qual testimonio raras vezes le da el pecador como deue, por la ignorancia del pecado, y es esto muy gran mal. Que mayor mal, ni que cosa mas digna de llorar, que el ignorar el pecador aquello que està obligado a llorar? Esta ignorancia de los pecados puede nacer por vna de quatro causas. O por no entenderse la sutilidad del pecado: o por la ceguedad del entendimiento: o por la embriaguez de los mundanos deleytes: o por auerse con la enuejezida costumbre de pecar olui-

Deut. 31. a.

12. Ethymologiarum.

dado dellos. Quanto a la primera, dize San Isidoro, que las serpientes que embiò Dios contra los hijos de Israel en el desierto, llamadas dipsas, eran tan sutiles, que apenas se veyan quando las pisauan, cuya ponçoña casi mas presto matava, que se sentia: y de tal manera dauan la muerte, que sin tristeza del rostro perdian la vida todos los mordidos. Assi es de muchos pecados, que a nuestro juyzio los tenemos por nada, o por muy pequeños, como son los pecados espirituales, cuyo veneno es pestilo, y muchas vezes (antes las mas) primero quitan la vida de gracia al alma, que los entendamos. Y esto, porque no quiere entender el pecador el ser y valor dellos. El mal que mas mal haze, es, el que por no querer entender, pensamos no ser mal: *Delicta quis intelligit? ab occultis meis munda me.* Quien entiende los pecados? Perdoname Señor de los que me estan escondidos y no entiendo: porque algunas vezes pienso que no es pecado, lo que es pecado, y otras no ser tan graue como lo es. *Est via quæ videtur homini recta, & nouissima eius ducunt ad mortem:* Ay vn camino que parece al hombre derecho, y sus paraderos lleuan a la muerte eterna. Esto algunas vezes aconte-

Num. 21. b

Psalm. 18.

Prou. 14. b

ce

ce a muchos sensuales y curiosos letrados, casados con sus pareceres, que con algunas razones sutiles forman en si vna mala conciencia. Y tambien a algunos ignorantes, que por la botez de sus entendimientos, apenas saben discernir lo que es bueno, o malo: *Ego ad nihilum redactus sum, & nescivi*: Yo me bolui en nada, è ignorè a mi mismo. De algo que antes era, se buelue el pecador en nada, è ignora que por el pecado le es quitado el ser de gracia que antes tenia. Otro si puede nacer esta ignorancia de los pecados, por la ceguedad del entendimiento, que le viene al pecador, por el demasiado amor que tiene a si mismo, el qual le quita la vista de su proprio conocimiento. A donde ay sobrado amor y aficion (dize Seneca) no busques razon ni cuẽta derecha: tambien por el amor desconcertado que tiene a los suyos. Por euitar este mal, nos manda nuestro Redentor Iesu Christo, que renunciemos y dexemos los padres, hermanos, parientes, amigos, y quantas cosas amamos sin concierto y orden. Quitanos assi mismo la memoria y sabiduria de los pecados, la embriaguez de los deleytes y honras deste siglo. Como el que està beudo corporalmente, oprimido y ocupado del sueño, ni vee, ni entiende lo que passa por el: Assi el triste pecado embriagado de deleytes, sensualidades y honras, ni vee, ni entiende lo que passa en su desuenturada alma, y assi ninguna cosa juzga derechamente. Bien podriamos dezir al alma, lo que dixo el Sacerdote Heli a Ana madre del santo Profeta Samuel, pensando que estaua beuda: Hasta quando estaras beuda? Digiere vn poco el vino, con el qual estas empapada. El bien digerido no daña la cabeça, ni con sus humos impide la libre y serena voluntad, para que dexe de determinar lo que fuere de justicia y razon. La muchedumbre de los pecados, tiene el mismo efeto de quitar la vista al pecador, como las muchas tinieblas al que està en el campo: *Circundederunt me mala, quorum non erat numerus: comprehenderunt me iniquitates, & non potui videre*. Comprehendieron me las maldades, y arrodearon me los pecados, y quitaron me las fuerças, y no pude ver la mi mala vida y detestables costumbres. Tan palpables y espessas eran las tinieblas de Egypto, que ninguno podia ver al que estaua cerca de si. Assi tantas tinieblas de pecados ay algunas vezes en la conciencia del pecador, que no le dexan ver la particularidad de sus mas cercanos y familiares pecados. Podriamos assi mismo

Psalm. 72.

In proverb.

Simile.

1. Reg. 1 c.

Psalm. 36.

Exod. 10. f

dezir, que procede esta ignorancia de los pecados, quando de
Psalm. 18. no nuestros, los hazemos nuestros: *Ab alienis parce seruo tuo*: De los pecados agenos perdona a tu siervo. Hazemos los pecados agenos nuestros, quando damos euidente ocasion a los otros que pequen: assi son contados por nuestros todos aquellos pecados que fuymos ocasion que cometiessen los proximos: los quales no los cometieran sino fuera por nuestra ocasion, o sean
Leuit. 19. de pensamientos, o de palabras, o de obras. No pongas, dize Dios, estropieço delante del ciego: esto es, no des notable ocasion al ciego pecador, para que mas ofenda a Dios. Hazemos los tambien nuestros, quando los dissimulamos, y tocandonos por oficio no los corregimos. Assi le fueron reputados a Heli por
1. Reg. 2. c. proprios los pecados de sus dos hijos. Y por imitació hazemos los pecados agenos nuestros. Imitádo a los malos, muchos ofen
1. Thim. 5. den a Dios: y por esso nos manda el Apostol, que no comuniquemos con los malos. Consideren bien esto los superiores de qualquier estado y condicion que sean, quando no hazen buena vida, que daran estrecha cuenta a Dios, de todos los pecados que por su mal exemplo cometeran los otros. En fin muchas ve zes ignoramos los pecados, quando por el mucho tiempo passado que los cometemos, se nos van de la memoria, y del todo oluidan: y tambien quando por falta de dotrina y esperiencia, no los tenemos por pecados, como acontece en la juuentud desenfrenada, en la qual se cometen millares de pecados, sin aduer
Psalm. 24. tir en ello, ni pensar que lo son: *Delicta iuuentutis meæ, & ignorantias meas Domine ne memineris*. No te acuerdes Señor de los delictos de mi juuentud, ni de mis ignorancias, por quien tu eres te lo suplico. Pues como en tátas maneras ignoremos los pecados, por cuya ignorancia no passamos la cuenta, con la fidelidad que conuiene en la confession, nos es necessario viuir siempre con
Eccles. 5. a. temor de Dios. *De propitiato peccato, noli esse sine metu*. Dize el Sabio: esto es: No estes sin miedo del perdon de los pecados. No que tema el pecador de que Dios no se los perdonará, si se confessa con las deuidas circunstancias: porque como en el capitulo passado diximos, esto es articulo de Fe, sino por las tantas ignorancias y flaqueza humana se deue mucho temer, si nos confessamos bien o no. Y aunque el penitente no tenga remordimiento de conciencia de algunos pecados, que aya dexado de confessarlos por malicia, verguença, o otro respeto, y le parez-

ca que de todo se ha bien confessado, deue con todo esso considerar, que otros son los juyzios de Dios, cuyos Diuinos ojos contemplan claramente todos los caminos y sendas de los hijos de Adam, y otros los de los hombres. De aqui es, que dezia el Apostol: No me remuerde la conciencia, pero por esso no me tengo por justo. Estas quatro ignorancias toca el Santo Iob, diziendo: *Quantas habeo iniquitates, & peccata, scelera mea, atque delicta mea ostende mihi.* Muestrame Señor, y enseñame, quan grande es, y a donde llega la sutilidad de mi inlquidad, la ceguedad de mis pecados, la embriaguez de mis sceleranças, y el oluido y poca memoria de mis delictos y maldades. Porque si tu me alumbras y enseñas, passarè yo la cuenta de todos mis dias y años, confessando llanamente sin doblez, y con toda la fidelidad, las malas obras y descuydos, cõ los quales en ellos te ofendi. No escõdas tu amable rostro desta hechura tuya, por la qual descendiste del cielo, al castissimo viẽtre de la Sacratissima Virgen, y naciendo y conuersando entre los mortales, subiste de la tierra al alto patibulo de la Cruz, a dõde con inmensos dolores perdiste la vida por mi, y por todos los pecadores.

1. *Coriu.* 4

Iob 13. *d.*

Capitulo treynta, en el qual se trata de quando està obligado el pecador a confessarse de los pecados mortales.

Viendo Ioab hijo de Saruia, que por la muerte de Amnon estaua desterrado Absalon hijo del Rey Dauid, embiole vna muger Thecuites, enseñandole lo que auia de dezir a Dauid, para quẽ alçasse el destierro de Absalon. Hizolo segun fue enseñada la prudẽte muger: y entrãdo al Rey, cõ gran fingimiẽto de dolor le dixo: Dios te salue mi Rey, ayuda y fauorece agora a esta triste y desuẽturada muger. Que pides, preguntò Dauid. Señor, respondio la muger, mi marido es muerto, y quedaronle viuos a esta tu sierua dos hijos no mas, los quales estando solos en el campo riñeron, y el vno matò al otro, sin auer quien los despartiesse, y agora ha se leuantado toda la muchedumbre de mis pariẽtes, y

2. *Reg.* 14. *totum.*

dizenme, que dè yo a mi hijo viuo para quitarle la vida, porque matò al otro, y deſta manera quedarè ſin reliquias ni nombre de mi marido ſobre la tierra. Vete a tu caſa, dixo el Rey, q̃ yo te defendere, y ninguno oſara tocar a tu hijo: y ſi alguno te enojare dame auiſo, que yo proueere como no ſeas moleſtada. Todos morimos, reſpondio la muger, y como aguas que no bueluen: nos derramamos ſobre la tierra, ni quiere Dios que perezca el alma, ni que dexe de ſer reduzido el que fue deſechado. Como Angel de Dios es mi ſeñor el Rey, que ni por bendiciones, ni por maldiciones, es mouido: y aſsi tiene ſiempre el Señor conſigo. Entendiendo Dauid que Ioab embiara la muger, y la aconſejara porque alçaſſe el deſtierro a Abſalon, y concediendole la muger ſer aſsi verdad, inclinò ſu coraçon, y condecendio que Abſalon ſu hijo boluieſſe a ſu ciudad y caſa, con pacto que no viеſſe ſu roſtro, haſta tanto que otra coſa determinaſſe. Y dize mas la Sagrada Eſcritura, que en todo el pueblo de Iſrael, no auia varõ tan hermoſo, lindo, y gracioſo, como Abſalon: De las plantas de los pies, haſta la guedeja de ſus cabellos, no tenia mancha ni coſa fea: la cabellera de ſu cabeça era en grãn manera hermoſa; vna vez en el año ſe quitaua los cabellos y peſauan dozientas onças en el peſo publico. Por los cabellos de Abſalon, a nueſtro propoſito, podriamos entender los pecados y culpas; porque como los cabellos ſon ſuperfluydades del cuerpo; aſsi los pecados ſon ſuperfluydades del alma, que no le conuienen ni quadran en manera alguna. El cortar de los cabellos, el arrancar las culpas del alma ſignifica: y el peſarlos, da a tender como ſe han de ponderar y peſar, para entender el valor que tienen, ſu grauedad y deſuentura, en el peſo de la ſacramental confeſsion. Vna vez en el año, porque ſolo vna vez en el año por mandamiento de la Santa Madre Igleſia eſtà obligado el pecador a confeſſarſe de todos ellos, y eſto en la Quareſma. Sea pues la primera concluſion, ſegun Durãdo. En cinco caſos eſtà obligado el pecador, ſi pecò mortalmente, a cõfeſſarſe pudiendo auer confeſſor, ſopena que ſino lo hiziere pecarà mortalmente. El primero, quando ha de recebir el ſantiſsimo Sacramento del altar. El ſegundo, quando tiene peligro de muerte, como auiendo de entrar en batalla, o en larga nauegacion, o en otros peligros notables de muerte, y las mugeres antes de parir. El tercero, quando tiene preſente a quien le puede abſoluer, y ſabe que

In 4. diſtinctione 17.

be que si agora no se confiessa y le ab sueluen, despues en manera alguna no tiene remedio de poderle auer. Pero agora con la Bula de la Santa Cruzada, quedan libres desta obligacion en alguna manera, pues por ella pueden elegir qualquier confessor, aprouado por los ordinarios. El quarto, quando alguno por escrupulo de conciencia, piensa que està obligado a confessarse so pena de pecado mortal: este tal, o ha de depositar el escrupulo, o sera obligado a confessar. El quinto, quando lo manda la Santa Madre Iglesia en las decretales, que es en la Quaresma. A este proposito dize Alexandre de Ales. El primero Adam figura es del pecador, y el segundo Adam del que resucita los pecados. Y segun San Pablo: como en Adam todos morimos; assi en Christo todos resucitamos y viuimos. Pues si cada vn año se haze memoria de la cayda de Adam, y Resurrecion de Christo; como parece en el principio y fin de la Quaresma, lo que haze la Iglesia en memoria del inuentor de la muerte, y restituydor de la vida, quiere se haga en cada vno de sus hijos en el tiempo de la Quaresma, cõfessando sus pecados causadores de la muerte, y recibiendo penitencia restituydora de la vida. Bien es razon que confiessen y comulguen en la Quaresma, quando las yeruas y arboles florecen, y aparece la dulce primauera, porque tambien florezca entõces en sus almas la hermosa flor de la gracia, y resplandezca en ellas, la dulce primauera del deleytable amor Diuino. Segunda conclusion. Si el pecador dessea estar en estado de gracia, luego se deue confessar, o alomenos tener verdadera contricion. Pero por quanto es dificultoso el saber quãdo el pecador està contrito, mejor asseguraria su conciencia, cõfessando luego sus pecados: *Veritas de terra orta est, & iustitia de cœlo prospexit.* Esto es. Salio la verdad por la boca del pecador, confessando los pecados que tenia escondidos en la tierra de su coraçon, y mirole la justicia del cielo, perdonandole Dios sus pecados. A confejar deuriamos a todos, y principalmente a las personas notables, q̃ confessassen si quiera en todas las fiestas principales: y como en aquellas mandan adornar sus casas, alimpiar sus baxillas, y hazer solenes banquetes; assi adornen y alimpien sus conciencias, y se aparejen para el bãquete y comida del Santissimo Sacramento del altar. Cosa torpissima es a vna persona notable, el tener toda su casa adornada y limpia, y el tener hecha su alma vna centina de immundicia de abominables pecados.

Cap. omnis vtriusque sexus in 4.
1. Cor. 15. c
Psalm. 84.

dos. Deuen los padres hazer esto, porque los hijos mouidos cõ su exemplo hagan lo mismo; y rueguen por los que tan buen exemplo les dexaron, y tan catolica doctrina les dieron. Tercera conclusion. Seguriſsima cosa es luego confeſſarſe en auer cometido el pecado. Si remendamos luego el çaparo y veſtido, quanto mas las raſgaduras de la conciencia? Quando alguno tiene ſu cauallo enclauado, luego procura de deſenclauarle. Clauo es el pecado mortal que tiene enclauada el alma, deſenclauemos le confeſſando. Si en el miſmo pũto echamos las culebras, eſcorpiones, viuoras, y ſerpientes de nueſtros cuerpos y ſenos, quanto mas deuemos las tantas viuoras y ſerpientes ponçoñoſas de las culpas mortales, de nueſtros coraçones y almas? ſi matamos el fuego que quema la caſa: matemos tambien el fuego que quema y abraſa nueſtra conciencia. Quarta concluſion. La dilatada confeſsion es muy peligroſa, porque quando alguno no quiere quando puede, por juſto juyzio de Dios ſe le quita el poderio quando quiere. *Viuus & ſanus confiteberis.* Confieſſate eſtando viuo y ſano, no aguardes al punto de la muerte, o eſtrema neceſsidad. Antes de entrar en la mar proueen ſu matalotage los que ſe embarcan, ſabiendo que en la mar no ſe hallan las coſas neceſſarias. Aſsi tu antes de entrar en la amargura de la muerte, proueete de buena confeſsion y virtudes, porque alli te hallaras tan turbado, qual plega a Dios no lo eſperimentes. Quinta concluſion. Tres coſas ſon las que comunmente nos induzen a confeſſar luego. La primera, el açote de Dios. Como puesto el dedo haſta los gaznates prouoca a vomito: aſsi el dedo de los açotes del Señor, nos haze vomitar los pecados en la confeſsion. *Qui reſpicit terram, & facit eam tremere.* El qual mira la tierra y la haze temblar. Mira el Señor la tierra de nueſtro coraçon, y quantos pecados eſtan en el apoſentados, y hazele temblar, dandonos de açotes, para que nos corrijamos. Con detener Ioſeph a ſus hermanos, y darles trabajos, temblaron y conocieron ſu pecado. Y confeſſando dixeron. Meritamente padecemos eſto, por el gran pecado, que ſin razon alguna cometimos contra nueſtro hermano. San Pedro con ſolo mirarle el Señor, y con la conſideracion del verſe (por las negaciones q̃ auia hecho) apartado de Dios, que es el mayor açote y tormẽto que ſe puede imaginar, ſalio fuera y llorò amargamente. La ſeganda, es el amor de Dios, que ſumamente ſe alegra de nueſtra

Simile. *Simile.* *Simile.* *Simile.* *Ecclſ.17.* *Simile.* *Simile.* *Pſalm.103* *Geneſ.44. totum.* *Luc.22.g.*

ſtra ſaluacion. *In malitiis ſuis lætificauerunt Regem.* En ſus malicias regozijaron al Rey. Esto es. Confeſſando ſus malicias y pecados, dieron contento y regozijo a Dios: aſsi alegrò el hijo Prodigo a ſu buen padre. Y no ſolo Dios, pero aun todos los Angeles y Santos ſe regozijan y alegran, con la buena confeſsion del verdadero contrito. La beuida del agua caliente, prouoca a vomito: aſsi el encendido amor nos haze confeſſar y echar fuera del alma todos los malos humores de las culpas mortales. Otro ſi nos mueue a confeſſar, la peſima è inquieta compañia, que haze el pecado al alma. Conſidera el pecador los pecados, y vee lo que ſon: y aſsi aborreciendolos, trabaja de confeſſarlos por no tener tan malos hueſpedes y vezindad. Que coſa es el apetito de las deshoneſtidades, ſino apetito de tener vna immundicia è intolerable hedion dez junto a ſus narizes? Que es el apetito de las riquezas y coſas mundanas, ſino vn apetito de tener mucho eſtiercol de la tierra en ſu caſa? Que es la auaricia, ſino vn peruerſo apetito y muy deſconcertado, de poſſeer la ſuſtancia de la tierra: es a ſaber, eſtiercol, heno, paja, leña, piedras, cortezas de arboles, rayzes, hojas, cal, arena, paredes, y tejas? que todo ello es de muy poco ſer y tomo, particularmente quando lo comparamos a los bienes eternos. Moſcas importunas ſon todas eſtas coſas, que ſiempre nos tienen inquietos. Muchas vezes acontece a los hombres entrarſeles vna moſca en la boca, y prouocarlos a repentino vomito. Eſta ſemejança hallaremos en muchos varones juſtos y mugeres, que en ſentir vna moſquita de alguna mala tentacion o penſamiento, en la boca de ſus entendimientos, no lo pueden ſufrir, antes la vomitan luego en la confeſsion. Pero ay otros varones de Beelzebub Dios de las moſcas, que ſe tragan ſin ningun aſco los exercitos de las moſcas de los inquietos pecados, lleuando ſobre ſi las punçadas de las mordedoras conciencias, ſin ninguna moleſtia ni abominacion: y lo que peor es, que con ſemejantes moſcas ſe apacientan, mantienen y ſuſtentan.

Oſee 7. a.

Luc. 15.

Simile.

Philip. 3. b

Simile.

Capitulo

Capitulo treynta y vno, a don

de se señalan algunas razones, por las quales la confession sacramental deue ser frequentada.

Exod. 3. a. b. c. d.

APACENTANDO Moyses las ouejas de Ietro su suegro, vino a la rayz del monte de Dios Oreb. Adonde le aparecio el Señor en medio de vna llama de fuego, que ardia en vna çarça sin quemarla. Viendo esto Moyses dixo. Quiero allegarme y ver esta gran vision que estando encendida la çarça, parezcan sus hojas y ramas verdes, y no se quemen. Mirando, y acercandose, oyò vna boz de medio de la llama que le dixo. Moyses, Moyses? Respondiendo el glorioso varon, aqui estoy Señor, le dixo Dios. No te acerques mas. Desata los çapatos de tus pies, porque la tierra que pisas santa es. Escondio entonces Moyses su rostro, por no osar mirar a donde estaua el Señor. A quien dixo su Diuina Mageſtad. Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Vi la afliccion que tiene mi pueblo en Egypto, y sus clamores llegaron a mis orejas, sobre los malos tratamientos que les hazen los sobrestantes de las obras. Y sabiendo su congoxa y dolor, baxè para darles remedio, y librar de tan miserable cautiuidad, ven tu a mi y embiarte he a Faraon para que saques mi pueblo los hijos de Israel de Egypto. Marauillado Moyses dixo. Quien soy yo Señor, para yr a la presencia de Faraon, y sacar tu pueblo de Egypto? Respondiole el Señor. Yo sere contigo, y esta señal te doy, que quando saldras de Egypto con mi pueblo, me ofreceras sacrificio sobre este monte. Si me preguntã los hijos de Israel quien me embia, que les dire? Respondeles (dixo Dios) que aquel que es, te embia a ellos. Llama a los viejos de Israel, y dilesasi. El Señor Dios de vuestros padres me aparecio, diziendo que os visitarà, y librarà de todos los males de Egypto. Y entrando a Faraon, acompañado de los viejos, le diras, que el Señor Dios de los Hebreos manda que caminemos tres jornadas hasta la soledad del desierto, y alli le ofrezcamos sacrificios de alabanças. Y aunque no

querra

querra Faraon, yo le embiare tantos açotes, que sera forçado a dexaros, y con muerte y confusion suya, quedareys gloriosamente libres, y mi nombre para siempre alabado y glorificado. Y mostrandole el Señor las señales que auia de dar Moyses, para que creyessen los hijos de Israel que le embiaua Dios, desaparecio. Poniendo despues por obra Moyses lo que Dios le auia mandado, quedò el pueblo libre, de la miserable cautiuidad en que estaua puesto. Y esta es vna de las causas, por las quales deue el pecador salir del pecado, doliendose y confessando, por no verse cautiuo, y puesto debaxo la cautiuidad y seruidumbre de Faraon, serpiente infernal. Quando el pecador està en pecado mortal, podemos dezir que mora en la boca del lobo, leon, y dragon del infierno, de la qual se libra con el grito de la santa confession. Da alaridos el perro, balidos la cabra, y gruñe el puerco, viendose en la boca del lobo, para que los pastores les fauorezcan, y el desdichado pecador con silencio passa sus pecados y desuenturas. No sea assi, de gritos confessando, y con confusion del demonio, quedarà libre de tan miserable seruidumbre. Otro si, se deue frequentar la confession, por no habituarse a las cosas malas, y tomar deprauadas costumbres de pecar. Como la enfermedad muy enuegezida, es la mala costumbre que toma el pecador, la qual con dificultad cobra salud. Quan presto se siente herido el perro, aplica su lengua a lamer la llaga. Quien tuuiesse vna saeta clauada en su cuerpo, no differiria el sacarla hasta mañana. Quanto mas presto deue el que està en mal estado, sacar sus pecados en la confession? Tambien le conuiene frequentar la confession, porque el pecado con su malicia haze caer en otro pecado. El leño que ya vna vez estuuo en el fuego, con facilidad se buelue a encender. Si el pecador no procura de confessarse luego, crea que facilmente le encendera qualquier desconcertada concupiscencia. Y la recayda muchas vezes es mas peligrosa. Vna vez vencida la dama de su enamorado, con facilidad le abre despues siempre que quiere la puerta. Assi el alma, si vna vez da consentimiento, y se dexa vencer del demonio, facilmente abre la puerta de su consentimiento a qualquier culpa y pecado, si ya con la frequentada confession, no remedia sus postrimeras flaquezas. *Immisit in rete pedes eius, & in maculis ambulat.* Puso los pies en las redes, y camina por las suziedades. El que pone sus pies en las redes, quan-

Simile. *Simile.* *Simile.* *Simile.* *Simile.* *Simile.* *Iob 18. b.*

to

to mas camina por ellas, tanto mas se enreda y embaraça. Las
Eccle.7.d. redes, los pecados son, en los quales, quanto mas entramos,
tanto mas nos enlazamos. No perseueres en la obra mala, ni
te acompañes con mugeres malas, porque la mala muger laço
es del cazador demonio, en el qual si te hallare, te prendera y
deuorara: y sino salieres del, seras hecho manjar de la serpien-
te infernal. Mas no deue mouer a la frequente confession, la
Eccl.18.c. angustia y tribulacion de la muerte, quando casi no pensare-
mos en otra cosa, sino en los acutissimos dolores, que la vlti-
ma enfermedad acostumbra traer consigo. *Ante languorem ad-
hibe medicinam, & ante iudicium interroga te ipsum.* Antes de la en-
fermedad preuienete con la medicina, y antes del juyzio, pre-
guntate a ti mismo examinando tu cociencia, y confessando tus
pecados. El marinero que por la mañanita tiene el viento pros-
pero, no aguarda el nauegar para la noche quando se podria mo-
Simile. uer alguna gran borrasca y tempestad. La mañana del viento
prospero, es la jouentud y salud, en ella nauegamos por el mar
de la santa penitencia, y sacramental confession, no esperemos
a la vejez y vltima enfermedad, quando se podria mouer tal
borrasca, que diesse al traues con nosotros, hasta el profundo
infierno. Dos cosas me ponen grande admiracion. Es la vna, la
gran diligencia que ponen los animales y aues sin razon, en
buscar remedios contra sus enfermedades: y la otra, el sumo
descuydo de los hombres, en procurar las verdaderas medi-
Simile. cinas para su saluacion. Tertuliano dize. El ciervo herido con
la saeta, para sacar el hierro de la herida, busca el Diaptamo.
La golondrina para la flaca vista su Celidonio. El leon por co-
brar salud, deuora y beue la sangre de la Gimia. El osso come las
hormigas: y las raposas la goma de los pinos: y el desdichado
hombre, peor que los brutos, no tiene cuydado de la medici-
na de su alma, que es la sacramental penitencia. Conoce el cor-
derito con el balido a su madre la oueja, y el triste pecador,
no quiere conocer a su madre la Santa madre Iglesia, que con
mil millares de oraciones, ruega por el a su Diuino Esposo, y
dias y noches le llama, con inumerables exemplos, y santas
amonestaciones. En las vidas de los Santos Padres leemos,
que como le dixesse a vn hermitaño su pensamiento proprio,
mañana te arrepentiras; respondia a si mismo. No ay maña-
na, porque el dia de mañana no es nuestro, ni está en nuestro

pode-

poderio, ſino ſolo el de oy: y aſsi penſamiento mio, oy nos auemos de arrepentir, confeſſar y hazer penitencia, y no mañana. Ni mas ni menos nos deue mouer a la frequencia de la confeſsion, la verguença que nos podria cauſar la muchedumbre de los pecados, por la qual dexaſſemos de confeſſarlos. El pecado es ſuma immundicia: pues ſi tenemos verguença de confeſſar vna immundicia de vn pecado, quanto mas tendremos de confeſſar muchos pecados mortales? No tengo yo por coſa muy vergonçoſa el caer en el lodo, quanto el perſeuerar, y no leuantarſe del: muy peor es la perſeuerancia en el lodo del pecado, que la cayda. Tiene mucho cuydado el pecador cada dia de lauar ſus manos y roſtro, y no de alimpiar ſu alma de todo pecado. Dime o pecador, que es lo que quieres tener en tu perſona ſuzio? No la caſa, ni el ſieruo, ni la criada, ni coſa alguna: y huelgas de tener la conciencia immunda? Ruego te hermeno mio, que pongas tu alma a tu caſa, ſieruo, ancila, veſtido y comida, y que en comer la ponçoña del pecado la vomites en la confeſsion. No ſeays ſemejantes a aquella donzella, de quien cuenta el Filoſofo, que fue criada con comidas ponçoñoſas, y de tal manera deprauò ſu naturaleza, que ninguna otra coſa comia, ſino la que eſtaua llena de ponçoña y veneno. Aſsi muchos, tanto tiempo ſe criaron con los pecados, que no ſaben hazer otra coſa ſino pecar. Deſtos propriamente dizen el Sabio, y el Real Profeta Dauid, que ſe alegran y glorian en ſu malicia, y quando hazen mal. Si prometieſſe vn Rey de dar cien ducados a qualeſquier pecadores, ſiempre que ſe confeſſaſſen, no darian tiempo a los cõfeſſores: y por el Reyno de los cielos, a penas ay quien bien ſe confieſſe. Ofrecente el oro, y no dizes mañana yre por el. Ofrécente el Reyno ſempiterno, y la redencion de tu alma, y eſtaſte quedo. Pues entiende que a quien primero va, primero le dan: ſegun aquella regla de los decretales. *Qui prior eſt tempore, potior eſt iure.* El que primero es en tiempo, ſera auentajado en el derecho. Y en San Iuan leemos, que el que primero tocaua el agua de la picina, deſpues que la mouia el Angel, ſanaua de qualquier enfermedad que tuuieſſe. En fin deuemos frequentar la ſanta cõfeſsion, por no ponernos en peligro de que ſe nos oluiden muchos pecados. Como el eſtar mucho tiempo ſin dar cuenta, es cauſa que ſe oluiden muchas coſas: aſsi la confeſsion dilatada, da ocaſion que ſe

Simile.

Prou. 2. c.

Pſalm. 55.

Simile.

Simile.

9. Decret.

Simile.

Simile.

oluiden

oluiden muchos pecados. Los quales no se le oluidan a nuestro enemigo el demonio, que todo lo escriue en su memoria, no dexando dia, ni hora, ni tiempo, ni persona, ni causa q̃ pueda agrauar nuestras culpas. Y si con tiempo no nos acusamos de todos, el nos acusarà al punto de la muerte delãte del justo juez. Pero si con tantos fielmente nos acusamos, quedarà confundido el leon rugiente, porque con la Cruz de nuestra penitencia, borraremos la mala escritura de las culpas y pecados, que tiene escritos en nuestras almas; como el Redentor del mundo, con su Cruz y muerte borrò la antigua escritura de Adam, escrita en todos sus decendientes, y nos abrio la puerta del cielo, para que gozassemos de Dios.

Coloss. 2.

Capitulo treynta y dos, a donde se señalan otras razones, por las quales deue ser frequentada la confession sacramental.

Ruth 1. capitulo.

EN los tiempos que reynauan jueces sobre el pueblo de Israel, presidiendo vn juez, fue hecha gran hambre en la tiera, por lo qual salio de la Ciudad de Bethleem vn hombre llamado Elimelech, con su muger Noemi, y Maalon, y Cheilon sus dos hijos, y fueronse todos a la tierra de los Moabitas, a donde auia mas abundancia. Morando alli algun tiempo murio Elimelech, y quedãdo Noemi viuda, casò sus dos hijos con dos Moabitas, llamada la vna Orpha, y la otra Ruth. Diez años estuuo Noemi entre los Moabitas, a donde tambien se murieron los dos hijos, sin auer concebido sus mugeres: y como entendiesse que ya no auia hambre en Bethleem, fuese para su Ciudad, siguiendola su nuera Ruth, a la qual jamas desamparò. Como entrasse Noemi por la Ciudad de Bethleem, todas las mugeres saliendo a las puertas dezian. Esta es aquella Noemi, q̃ fue tantos años peregrina en la tierra de los Moabitas. A las quales respondio la afligida muger. No me llameys Noemi, que quiere dezir hermosa, llamadme Mara, esto es amarga; porque el Señor me hinchio de amar-

gura

gura: sali con mi marido y hijos, y agora vengo sin ellos, sea siempre alabado Dios por ello. Morando Noemi en Bethleem con su nuera Ruth, le dixo Ruth, que yria a las mieses del inclito varon Booz, para coger las espigas que cayan a los segadores. Como la viesse Booz: y se apiadasse de su pobreza, mandò a los segadores, que de industria dexassen caer muchas espigas, las quales cogia la virtuosa Ruth, y con el trigo que dellas sacaua, se mantenian suegra y nuera, con mucho exemplo y virtud. Andando Ruth en este exercicio, le dixo su suegra Noemi. Hija mia, yo quiero procurar que viuas descansadamẽte: Booz nuestro pariente, la noche que viene auentara la cenada, y dormira en la parua, lauate, y vestida con tus mejores vestidos, assecharas secretamente el lugar a donde duerme, y quando durmiere, alça queditamente la manta por la parte de los pies, y acuestate alli, que el te dira lo que has de hazer. Hizolo assi Ruth: y como despertado Booz la sintiesse, pregũtole quien era? A quien respondio: Yo soy Ruth tu parienta. Respondiole Booz: Bendita eres hija del Señor, porque con la postrera misericordia sobrepujaste la primera. Tu buena vida y buen exemplo a toda la ciudad es manifiesta: otro pariente ay mas cercano de tu marido que yo, si el no quisiesse casar contigo, yo te doy la palabra de tomarte por muger: duerme, quietate, reposa, y està segura, que en lo que te he ofrecido no aura falta. Y assi fue hecho, porque no queriendo casar con Ruth el otro pariente, la tomò Booz por muger: de cuyo linage nacio nuestro Señor Iesu Christo, segun la carne. Para estar segura Ruth que Booz se desposaria con ella, cogio muchas vezes las espigas de sus rastrojos, se lauò toda, y puso a reposar debaxo su manta. Por Ruth podriamos dezir que es entendida el alma del pecador, la qual si se quiere assegurar y desposar con su Esposo Iesu Christo, le conuiene coger muchas vezes las espigas de las obras que sembrò en el campo de su conciencia, y lauandose muy bien con contritas lagrimas, ponerse debaxo del manto de su Redentor, que es la confession, a donde descubriendo el pecador sus pecados al confessor, les cubre a Dios, para que no lo juzgue, ni condene. Esta es otra razon porque deue ser frequentada la confession, por assegurar mas su conciencia el pecador: quanto mas vezes passamos la cuenta, mas la asseguramos: assi quantas mas vezes nos confessaremos, tanto estaremos mas seguros, que

Ruth 2. tomum.

Ruth 3. tomum.

Ruth 4. tomum.

Simile.

dimos buena cuenta a Dios. Muchas vezes puede ser, que no se de gracia al pecador en vna confesion, por no estar bien dispuesto, y se le de en otra, porque se aparejò mejor. Cuẽta vn celebre Doctor, de vn soldado que confessò con vn discreto confessor todos sus pecados, excepto vno, el qual no tenia proposito de dexar. A quien dixo el confessor: Si vos hermano no dexays esse pecado, no podeys tener paz con Dios. Respondio el soldado: Padre si no puedo tener paz con Dios sin dexar este pecado, por agora no estoy en proposito de apartarme del, el tiempo dira lo que serà. Siendo el confessor muy auisado y prudente, le dixo: Alomenos hazed treguas con Dios, ya que no querays paz. Como las tengo de hazer, preguntò el soldado, y por quanto tiempo. Respondiole el confessor. Por tiempo de vn mes las podeys hazer. Y el como, que en todo este mes no cometays esse pecado mortal, ni otro alguno, y q̃ os boluays acabado el mes a confessar de todos vuestros pecados. Soy contento, respondio el soldado, y haziendole el confessor de mes en mes (por espacio de seys meses) alargar las treguas y confessarse; conocio el pecador y dixo, que ya no treguas, sino paz queria con Dios. Y confessado derechamente de todas sus culpas, viuio Christianamente; y assi el que no era verdadero penitente, con frequentar la confesion, se matriculò so el estãdarte de los verdaderos penitentes. Quantas vezes se vee en la primera confesion, tener el pecador su coraçon empedernido, y en la otra derretirsele como cera blanda. Iudith dos golpes dio cõ el cuchillo sobre la ceruiz del Capitan Olofernes, y cortole la cabeça. Figurandonos esto, que frequentãdo la confesion, se enternece el alma, quitase el poderio al demonio: y asseguramos de los espiritus malignos, y de nosotros mismos. *Quæcunque trades enumera, & appende, datum vero, & acceptum scribe.* Quiere dezir el Sabio? Si quieres viuir con seguridad, y no padecer trabajos, cuenta y pesa muy bien lo que das y recibes, y assientalo en tu libro. Muy bien deuemos cõtar y pesar, y muchas vezes, lo q̃ recebimos de Dios, y damos a Dios, y escriuirlo en el libro de nuestras cõciencias, porque de otra manera, es casi imposible assegurar bien las cõciencias. Mas deuemos frequẽtar la confesion por la verguença honesta y buena, que nos acompaña cada vez que confessamos, la qual nos quita gran parte de nuestra satisfacion. Quando alguno mas vezes se confiessa, mas vezes tiene ver-

Raulin. in suo de pœnit. ser. 21.

Iudith 13.

Eccl. 24. b.

verguença al confessor: y esta verguença la toma Dios en satisfacion de mucha parte de sus pecados: y por esto se da consejo (aunque no es obligacion ni a todos conuiene) que muchas vezes se confiessen de vnos mismos pecados, por mejor satisfacer por todos ellos. Y si algunos murmuran porque te confiessas muchas vezes, no se te de cosa alguna, que ningun agrauio haze al oro, ni le quita su valor el animal bruto, dandole cozes. Los que desto murmuran son brutos animales, y el hombre animal tiene poco conocimiento de Dios. Riete dello, pues es cosa de risa, que el coxo haga burla del que camina derecho. El derecho camino es el confessar bien y muchas vezes: el camino coxo, es el confessar mal y muy tarde: ya ves tu quien deue hazer burla del otro. No seria tambien locura muy grande que dexasse de seruir y tomar sueldo del Rey el soldado, por lo que dira? Cierto si. Soldado eres hermano, pues la vida del hombre es milicia sobre la tierra. No dexes de seruir a tu Rey Dios, y ganar el estipendio dela gracia y gloria por lo que diran: que si esso auemos de mirar, jamas haremos cosa buena, ni seruiremos a derechas a Dios. Tambien es razon q̃ frequentemos la confesion, porque nos crezcan los sufragios y socorros espirituales. El cõfessor deue orar con grandissima instancia por los penitentes, como aquellos que le fueron encomendados, para que los fauorecisse con su consejo y doctrina: y assi quanto mas vezes se confiessa, tanto mas ocasion da, para que rueguen por el. Y tanto mas vezes le es comunicado el sufragio de la absolucion. Como preguntassen a vn Abad, porque se confessaua tantas vezes, respondio: Siempre temo, y siempre me leuanto mas humilde de la confesion, y por esso me confiesso tantas vezes. Otro si, deuemos confessar a menudo, porque siempre se acrecienta mas la gracia, disminuye la pena, y toma esfuerço el alma por virtud de las llaues en el Sacramento de la cõfesion. La tela cruda lauandola muchas vezes se para blanca: Assi el alma cõfessando con frequencia. Como huye el aue de hazer nido a dõde la desbaratan y quitan los huesos: assi el demonio del alma que se quita los hueuos de los pecados confessandolos, y le desbarata el nido del assiento que tenia en su cõciencia. Los q̃ no se confiessan muchas vezes estãdo en pecado mortal, amalos el demonio como a sus secretarios, en los quales tiene escondidos sus secretos desconciertos y pecados: y son semejantes

Simile. *Simile.* *Simile.* *Iob. 7. b.* *In vitis patrum.* *Simile.* *Simile.*

Simile. a la rapoſa, de quien cuentan las fabulas, que mandandola ahorcar el leon, le alcançaron merced de la vida ſi ſe enmendaua, y no hurtaua y mataua tantas gallinas. Prometio de hazerlo. Y como ſueſſe camino con el Texon que le auia alcançado la merced, viendo vna caſa, y al rededor della muchas gallinas, dexò el camino Real, y metioſe por vna ſenduela q̃ yua derecha a la caſa. A quien preguntò el Texó: Dime adonde vas mezquina por eſſa ſenda, dexando el camino Real? Reſpondio la rapoſa: Voy a ver como eſtan aquellas gallinas. Y como (dixo el Texon) no me prometiſte tu quando te alcancè merced de la vida, que no boluerias mas a matar y comer gallinas, y que no te acercarias adonde ellas eſtan, por quitar del todo las ocaſiones? Verdad es dixo la rapoſa, pero como yo prometa eſſas coſas raras vezes, auiame ya oluidado. Aſsi ſon muchos, que como raras vezes ſe confieſſan, y tengan propoſitos de enmendar ſu vida, cõ qualquier ocaſion por pequeña que ſea, oluidados de Dios, de ſi miſmos, y de lo que en ſu bautiſmo prometieron, bueluen a los pecados primeros, y a muchos otros. Pues ſi deſſeã mucho esfuerço y gracia para no ofender a Dios, confieſſen muchas vezes, que en la ſanta confeſsion la alcançaran.

Capitulo treynta y tres, adonde ſe preſigue la materia del capitulo paſſado.

Num. 20. 1. LLEGARON los hijos de Iſrael, y todo el pueblo al deſierto de Sina en el mes primero, y reposò el pueblo en Cades: en el qual lugar murio Maria hermana de Moyſes y Aaron. Como tuuieſſe neceſsidad de agua el pueblo, vinieron a Moyſes, y todos caſi amotinados, le dixeron: Oxala murieramos entre nueſtros hermanos delante del Señor. Porque heziſte venir la Igleſia de Dios a la ſoledad, para que murieſſemos en ella, noſotros y nueſtros ganados? Porque nos ſacaſte de Egypto, para traernos a eſte peſimo lugar, que no ſe puede arar, adonde no nacen higueras, ni viñas, ni granados; y lo que peor es, que ni aun ſe halla agua para beuer. Viendo Moyſes y Aaron, tal amotina-

tinamiento, dexada la muchedúbre del pueblo entraron en el *Tabernaculum fœderis*, y proſtrados en el ſuelo dieron gritos al Señor diziendo: Señor Dios oye los clamores deſte pueblo, y abre le de tus teſoros vna fuente de agua viua, porque matando la ſed, ceſſe ſu indiſcreta murmuracion. Aparacio luego la gloria del Señor ſobre los dos hermanos, y de enmedio della hablò Dios a Moyſes, diziendo: Toma la vara de tu hetmano Aaron, y los dos juntos hablad a la piedra delante de todo el pueblo, y ella os dara agua, de la qual beuera todo el pueblo, y ſus ganados. Tomãdo Moyſes la vara q̃ eſtaua en la preſencia de Dios, ſegun ſe lo auia mandado el Señor, y ajuntada toda la muchedumbre del pueblo al rededor de vna dura piedra, dixo: Oyd incredulos y rebeldes, ſi quiça os podremos ſacar abundancia de agua deſta piedra. Y como leuantaſſe Moyſen ſu mano, dio dos golpes ſobre la piedra con la vara, y ſalieron tanta abundancia de aguas, que beuierõ todos los del pueblo, y ſus ganados. Si por eſta agua quiſieſſemos entender la ſabiduria, ſegun el Sabio: *Aqua ſapientiæ potauit eos Dominus*: Dioles a beuer el Señor agua de ſabiduria. Bien podriamos dezir, que para que la alcance el pecador, le es neceſſario frequentar la confeſsion; pues para ſacar Moyſes el agua, no ſe contentò con dar vn ſolo golpe con la vara en la piedra, ſino dos. El eſtudiante para ſer ſabio y docto en ſu facultad, no le baſta paſſar vna vez la licion, ſino muy muchas, y con ſuma diligencia exercitarſe en ſus eſtudios: y aſsi aquel tendremos por mejor Chriſtiano, que mas le veremos eſtudiar en las eſcuelas de la confeſsion. No es contado en las Vniuerſidades de Paris, Salamanca, Alcala, Louayna, y Boloña, por buen eſtudiante, ſino aquel que va a las eſcuelas los mas dias de cada ſemana, o mayor parte del año. Como tendremos por buen eſtudiante de Ieſu Chriſto, al que no va ſino vna ſola vez en el año a la eſcuela de la confeſsion, y dexando la mitad de los pecados, por no hazer caſo dellos, no confieſſa ſino en grueſſo? *Vos vocatis me Magiſter, & Domine, & benedicitis*: Voſotros me llamays Maeſtro y Señor: y dezis muy bien, porque ciertamente lo ſoy. Siendo aſsi, ſeguid mi dotrina, que como os lauè los pies, es ſiruays los vnos a los otros, y laueys muy bien vueſtras conciencias. En ninguna parte ſe lauan tan bien como en la confeſsion. Buẽ eſtudiãte dela eſcuela del Señor moſtraua ſer Dauid, quãdo dezia:

Eccl. 15.

Simile.

Ioan. 13.

Pſalm.

dezia: *Et meditatus sum nocte in corde meo.* Como si dixera: Estudiaua yo tanto en el libro de la conciencia, que por no bastarme el dia, estudiaua de noche; en medio de la qual me leuantaua para confessarme de mis culpas, y alabar a mi Dios, y continuaméte me exercitaua en varrer de mi espiritu el poluo de qualesquier pecados, por agradar y cótentar a los diuinos ojos.

Simile. Mucho se deuen los hõbres exercitar en esta ciencia de la confession. Primeramente, porq̃ entre todas es la mas prouechosa. Por esperiencia vemos, que la mayor parte de los que estudian, procuran de aprender las ciencias que a su parecer son de mayor ganancia, como Leyes, Canones, y Medicina. Si por esso lo han, a donde mejor ganancia, ni mayores riquezas hallarã, que

Simile. en los santissimos Sacramentos de la penitencia, y del altar? Si oy se hallasse vn maestro que prometiesse dos mayorazgos, y dos grandes dignidades, a cada vno de los estudiãtes que en su aula mejor estudiassen, y mas habiles saliessen, sin duda se despoblarian las aulas y escuelas, y acudiẽdo todos los dicipulos a este Maestro, dia y noche procurarian de salir habilissimos, por alcãçar tales mayorazgos y dignidades. Basura y estiercol por cierto es quanto podria dar este Maestro, en cõparacion de lo q̃ tiene pro netido nuestro Señor Iesu Christo, a todos los q̃ quisieren ser sus dicipulos, y estudiar de todo coraçon la dotrina de la santa y loable confession. Para los tales tiene el Señor aparejados dos riquissimos mayorazgos, y dos muy grandes dignidades: y ellas son la gracia y la gloria, que sin compatacion valẽ

Psalm. 83. mas que todas las cosas del mundo. *Gratiam & gloriam dabit Do-*
Hebr. 9. c. *minus*: Dara el Señor gracia y gloria. Es Sumo Pontifice, y Señor de todos los bienes presentes, y de los que estan por venir. En la misma hora que entramos dignamente en la escuela de la santa confession, y sin mas detenerse, nos da el mayorazgo de su gracia, y el de la gloria, en el punto que saliendo desta vida tenemos hecha la deuida satisfacion. Hagamos como los mucha-

Simile. chos, que quando ven açotar al condicipulo porque no estudio, y dar el premio al otro porque aprendio bien la licion, estudia porque no le açoten, ni le priuen del premio. Assi nosotros, viendo y considerando el como castigarà Dios a los que no estudian en bien confessar, y premiarà a los que aprenden segun son obligados esta tan saludable dotrina, estudiemos, y no nos descuydemos, ypues no es pequeña la perdida y ganancia

cia que en ello nos va. Deueſe aſsi miſmo eſtudiar muy deueras *Simile.* en eſta ciencia, por ſer la mas noble de todas. Si los Maeſtros de Artes, Leyes, Decretos, Medicina, y Theologia, ſe ajuntaſſen, quedaria mas honrado aquel que mejor reſpondieſſe, y mas ſabio ſe moſtraſſe. No ay duda que ſin comparacion ſera mas ſabio el que muchas vezes ſe confieſſa en la ciencia de la limpia conciencia, que muchos y muy grandes letrados en diuerſas ciencias, que no ſe confieſſan ſino muy tarde. Y aquel ſera mas honrado, y tenido por mas noble en el dia del vniuerſal juyzio en aquel ajuntamiento de letrados, no ſolo de Paris, y de Salamanca, ſino de todo el mundo vniuerſo, a donde ſe hallaran, y ſeran ſeñalados por juezes aquellos ſapientiſsimos Maeſtros, y enſeñadores de todos los Apoſtoles, Patriarcas, Profetas, y Martyres, y Doctores, que con palabras y obras nos enſeñaron, que ſe aura mejor exercitado en la ciencia de la conciencia, y ſanta confeſsion. O que deriſion y burla ſerà hecha en aquel dia, de muchos letrados y abogados, que no quieren agora eſtudiar en la dotrina de la confeſsion, ni frequentar ſus eſcuelas mas de vna vez en el año. Alli no ſabran reſponder, y les concluyran: a donde reſponderan celeſtialmente muchos ſimples religioſos, y pobrezillas mugeres. *Qui habitat in cœlis irridebit eos:* *Pſalm. 2.* El que mora en los cielos, ſacara burla dellos. Y muchas vezes ſe confieſſan peor y mas intricadamente eſtos, que no las ſimplecitas mugeres. Los lugares llanos mejor ſe barren que *Simile.* los no llanos. Aſsi los ſimples que frequentan la confeſsion, mejor ſe confieſſan que los letrados que no la frequentan. La *Simile.* piel del animal, quanto mas ſutil es, tanto con mayor dificultad ſe ſaca entera: Aſsi los demaſiados agudos, mas dificultoſos ſon para deſſollarſe del hombre viejo, y de ſus hechos y obras. Lo mas dificultoſo de deſſollar en el animal es la cabeça: Aſsi *Simile.* las cabeças y los grandes, con dificultad ſe deſuelan de ſu mala vida, y lo q̃ no puedo dexar de dezir ſin lagrimas de mi coraçon, a vezes algunas deſtas cabeças buſcã confeſſores q̃ no oyã ni hablen. Dios ſe apiade dellos por ſu ſanta clemencia y piedad, y les de verdadero conocimiento. Todo eſto diuinamente *Deut. 14.* nos fue figurado, quãdo Moyſes nõbrando los animales immũdos, q̃ no erã buenos para ofrecer cõ ellos ſacrificios a Dios (en los quales ſignificaua los pecadores con ſus pecados mortales, que tanto deſagradan al Señor) tuuo grã cuydado, y puſo ſuma

diligencia a cerca de la immundicia de las aues. Y assi conto y nombrò mas aues immundas, que no animales y pezes. Dando en esto a entender, quantas mas aues de hombres sutilissimos, poderosos, y letrados viciosos, seran immundos delante de nuestro Señor Dios, que no animales y pezes, que figuran la gente rustica y simple. Curiosissimos son oy dia los hombres, en conocer y entender las cosas deste siglo y vidas agenas, y descuydadissimos en la inteligencia y conocimiento de sus concupiscencias. Otro si, deuemos en todas maneras ser muy solicitos en confessar muchas vezes, porque la ciencia del bien confessar es sutilissima, y sino la frequentamos jamas, casi saldremos con ella al cabo. San Damaceno dize, que la ciencia del bien confessar, es aquella en la qual ha de declarar el hombre qual obra suya es derecha, y qual peruersa; lo que es muy dificultoso de conocer y entender. Porque aquellas enfermedades (segun dize Seneca) que està el hombre mas afectado, quanto mayores son, menos las entiende, cegandole su desconcertado amor y aficion: entre todas las cosas dificiles del mundo, esta es la mas dificil, conocerse el hombre a si mismo. Y como para confessarse bien, sea necessario entenderse y conocerse bien, sigue se que la ciencia del bien confessar, es muy sutil, y como tal se deue bien estudiar, frequentandola siempre que al pecador le fuere posible.

Capitulo treynta y quatro, a donde se escriuen algunas señales, por medio de las quales puede entender el penitente en alguna manera, si hizo buena confessiõn.

1. Reg. 19. versum.

COmo lloraſſe continuamente el Santo Profeta Samuel la desdicha del Rey Saul, a quien el Señor aborrecio y desechò por su desobediccia, apareciole Dios, diziendo: Hasta quãdo has de llorar a Saul, a quien desechè yo de mi rostro, que no reyne mas sobre Israel? Hinche tu cuerno de azeyte, y embiarte he yo a Bethleem y vn-

y vngiras en Rey a vno de los hijos de Isai, el qual yo escogi para que sea Rey sobre mi pueblo. Señor, respondio Samuel, si Saul sabe tal cosa, mandarme ha quitar la vida. No temas dixo Dios. Toma vn bezerro del ganado, y sacrificarlo has en Bethleem: y si Saul te preguntare a que fuyste alla, respondele, que a sacrificar vn bezerro à Dios. Hizolo assi Samul. Y como llegasse a Bethleem y entrasse en el lugar a donde auia de ofrecer el sacrificio, llamò a Isai al sacrificio, diziendole, que mandasse tambien venir sus hijos. Y como viniessen siete hijos de Isai, reuelole Dios, que ninguno de aquellos tenia escogido para ser Rey de Israel. Entonces preguntò Samuel a Isai. Tienes mas hijos. Respondio Isai, que otro hijo mancebito tenia, el qual andaua siempre apacentando los ganados: le mandò Samuel que le hiziesse venir, porque no se podia mouer de aquel lugar a dõde estauan, sin que primero viniesse el pastorzillo Dauid. Llegado a la presencia de Samuel, oyò el Santo Profeta la boz de Dios, que le dixo. Leuantate y vngele en Rey de mi pueblo, que este es el que yo escogi. Era Dauid vn jouencito rubio, tenia los cabellos crespos, de gentil presencia, y hermoso rostro: a quié vngio Samuel en Rey sobre todo el pueblo de Dios. Y vngido Dauid, boluio Samuel a su pueblo de Ramatha: y de aquel dia fue dirigido el Espiritu del Señor sobre Dauid, apartandose del Rey Saul, a quien muchas vezes atormentaua è inquietaua el espiritu malo. Viendo esto sus criados, procuraron dandole razon, que viniesse Dauid, y tocasse su Citara delante del Rey, con cuyo son el espiritu malo le partiesse, y no le atormentasse. Hizieronlo assi, y siempre que el espiritu malo tomaua a Saul, y le atormentaua: tocaua Dauid su Citara suauissimamente, cuya melodia no pudiendo sufrir el espiritu infernal, partiase de Saul, quedando sin tormento y trabajo, y con muy gran quietud y tranquilidad. Saul podriamos dezir que figura el pecador atormentado del espiritu malo, por medio de las culpas mortales. Si, que la conciencia que tiene la culpa mortal, en tormento està: antes no ay mayor tormento ni inquietud para vna alma sentida, q̃ la mala conciencia. La Citara significa la penitencia sacramental. Esta la han de templar y tocar el buen confessor, y humilde penitente. Si bien la templan y tocan, luego con su suaue son, dexa el espiritu malo al pecador, quedando su conciencia sin tormento y quieta. Y esta quietud

del alma que siente en si, despues de auer el penitente confessa-
Simile. do, es muy gran señal de que se confessò bien. Quando la pon-
dre sale del diuieso, siente el enfermo gran sossiego, aliuio, y re-
poso. Podre es el pecado en el alma del pecador, quando sale
por su boca, sin quedar cosa alguna que no la confiesse. No ay
quien pueda explicar quan descansado y sossegado queda su es-
piritu. *Attingit à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter.*
Alcança de vn fin a otro fuertemente, y disponelo todo con
suauidad. Estas palabras dize el Sabio de la Diuina sabiduria:
los quales podriamos aplicar al penitente, que con marauilloso
animo se confiessa de quanto hizo de vn fin a otro, esto es, de
vna confession a otra, y confessando assi, todo quãto en el que-
Luc. 10. c. da, es suauidad y dulçura. Que la confession buena descansa la
conciencia, claro parece, porque descarga al alma, de la graue
y pesada carga de los pecados. No ay cosa que tanto pese, quan-
to pesan los pecados. *Videbam Sathanam sicut fulgur cadentem de cœ-*
lo. Veya a Sathan como rayo que cayo del cielo: solo le ha-
zia caer el peso del pecado. No ay cosa mas ligera que el al-
Iob. 21. b. ma sin pecado, ni mas pesada que la mesma alma con la carga
de la culpa. Lleuan sus dias con dissoluciones y plazeres, y en
vn punto decienden a los infiernos. Ay cosa que se iguale a
loque pesa el demonio? No porcierto. Pues quien lleua el pe-
cado, lleua el demonio sobre si. El glorioso San Gregorio cuen-
ta, que jamas pudieron mouer muchos monges vna piedra so-
la, en la qual estaua assentado el demonio (sin que le viessen)
hasta tanto que rogo San Benito por ellos. Y assi no es marauil-
lla que se sientan los que estan bien confessados con quietud y
descanso, porque se hallan descargados de tã mala carga como
es el pecado y demonio. Otra señal harto euidente podriamos
señalar de la buena confession, y es, el gran gozo q̃ siente el hõ
bre en el alma y mucho contento, aun esteriormente: tanto que
algunas vezes despues de auerse confessado dize. Señor no os
podria dezir quan contento y alegre estoy, por auerme descar-
gado de tan gran carga de pecados que confesse, bendito sea
Dios que me hizo tal merced, que cierto me teniã el hombre
mas inquieto y desabrido, que creo se pudiera hallar en el mun
do. El hombre que està en pecado mortal, sino es del todo
loco, es imposible poder dexar de estar muy triste y afligido,
por el temor que tiene de su damnacion. Pero quando se con-

fiessa

fiesta alegrarse, porque se vee libre della, y sabe de cierto, que perseuerando hasta la fin, en la guarda de los diuinos manda- *Simile.*
mientos, no gustara la muerte segunda. Quando vno deue muy gran suma de dinero, y despues lo paga, tiene gran regozijo, porque es estraño contento el no deuer. En la confesion paga el pecador lo que deue a Dios cõfessando sus pecados. Pues es poco el regozijo y alegria que le queda de auer bien pagado? No cierto sino muy grande, y quanto mas graues pecados confessò, tanto mayor gozo le queda en su coraçon, porque de mayores peligros le librò nuestro Señor. Regozijase tambien porque con la confesion cobra toda la gracia que tenia perdida, y las virtudes. Alli bueluen a nacer los cabellos de Sanson, con *Iudic. 16. f.*
los quales cobra las fuerças que tenia perdidas, esto es, las buenas obras que hizo antes de caer en el pecado, estando en estado de gracia, que bueluen todas a viuir. *Lætatus sum in his quæ* *Psalm. 121*
dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus. Alegrado me he con estas cosas que me han sido dichas, a la casa de Dios yremos. Quando comiença el pecador con los despauilados ojos de su viua consideracion, a ver libre su alma de las puertas del infierno, que son los pecados, y casi junto a las puertas del cielo, por medio de la santa confesion, contentase, regozijase, y alaba a Dios. Alegrase el pecador despues de confessado, por ver que ya parió el mal parto que lleuaua en su alma. *Mulier cum* *Ioan. 16. d.*
parit, tristitiam habet, sed postquam peperit non memmit præsuræ propter gaudium. La muger quando pare siente muy gran dolor, pero despues de auer parido, no se acuerda de la presura y angustia, por el alegria del nueuo parto. Esta muger podriamos dezir que figura el alma del pecador, que anda preñada del demonio nuestro enemigo, con todas sus malas obras, las quales pare en la confesion. En el parto de la muger quatro cosas consideramos; dolor, trabajo, gritos, y gozo. Assi en el parto de los pecados, deue auer dolor de contricion, trabajo en el examen de la conciencia, gritos de confesion, y gran gozo porq̃ ya nacio vn hombre espiritual en el mundo, y dexo de ser carnal como era. Tuuo vn hõbre mucho tiempo vna manceba, y queriendose apartar de tan gran pecado, determinò de salir de la ciudad algunos años, por quitar de rayz la ocasion. Passado mucho tiẽpo tornose a la ciudad: a quien como la muger viesse, dixo. *Ego sum illa.* Y el respondio. *Ego non sum ille.* Yo soy aquella. *Simile.*

Si tu eres aquella, dixo el hombre, yo no soy aquel. El mismo era en persona, pero por la confesion ya no era aquel, quanto al estado. *Iudaei nouæ lucis eruti visu est, gaudium, honor, & tripudium.* Hester. 8. Como si dixera la sagrada Escritura. A los que verdaderamente se confiessan, les salio vna nueua luz de conocimiento de la vida passada, gozo de la serenidad de su conciencia, hóra de la nueua filiacion en hijos de Dios por gracia, y solaz en la Iglesia de su santa conuersion, y reconciliacion con el coro de los justos. Otro si, es señal que se confessò bien el pecador, quando se vee muy dispuesto y pronto al seruicio de Dios. Señal es de salud el poder bien obrar. El Filosofo dize, que quando vn miembro del cuerpo cumple su obra sin debilitacion, cansancio, o flaqueza, señal es de gran salud. Assi el miembro de Christo que es el Christiano, si con esfuerço y animo varonil, pone por obra los mandamientos de Dios, y lo que està obligado segun su estado, señal es que tiene su alma sana y libre de toda culpa mortal. Y si vee el hombre que para ningun seruicio de Dios se halla pronto, antes muy pesado passa peligro, que esto le viene de no estar bien confessado. *Quoniam tacui inueterauerunt omnia ossa mea.* Es a saber: por quanto callè en la confesion lo que no deuia callar, mis huessos, esto es mis fuerças se enuegecieron y enflaquezieron, demanera, que casi no pueden exercitarse en el seruicio de Dios, ni en las obras buenas. Segun Aristoteles, quando el arbol por la dureza de la corteza se buelue esteril, es muy singular remedio, el cortarle la corteza de la rayz, y alli poner vna piedra, de modo que tenga (segun dize Alberto) la boca de la cortadura abierta, y por alli saliendo todos los superfluos humores, se torna fertil. El arbol de dura corteza, esteril y sin fruto, significa el pecador malo endurecido en el pecado. La rayz del arbol la boca, por donde le entra el mandamiento, para que haga fruto de buenas obras, haganle abrir la boca en la confesion, y pōga en ella las duras piedras de todos sus pecados confessandolos, y no la cierre hasta tanto que salga todo el mal humor de qualquier culpa, y salido dara no solo el fruto trigesimo, pero aun el sexagesimo, y centesimo de inumerables obras buenas. Y en lo que toca al confessor, tambien para descanso de su conciencia si està bien confessado el penitente o no, le sera gran señal de que està el penitente bien confessado, quando vee que dize y confiessa los pecados

Simile. 4. de animalibus.

Psalm. 31.

Simile.

cados

cados muy graues, abominables, y enormes. Argumento probable es este, de que confessando los grandes, no dexarà los pequeños. Los medicos, por las aguas y pulso, conocẽ la enfermedad del cuerpo, Dios por el coraçon la del alma, y el confessor por la boca. Y quando vee el confessor que no se escusa el pecador, sino que confiessa sus pecados, grãdes y pequeños, señal es que se confiessa bien. Señal de buena salud de la enfermedad de calentura, es el salir a los labios y boca: y tambien de que el vino està ya apurado, quando se veen sus hezes a la boca de la pipa, o cuba. Assi quando los confessores veen que el fuego, calor, y hezes del pecado, salen por la boca del que se confiessa, entiendan que con el fauor Diuino, queda limpio el penitente, de toda immundicia de culpa y pecado mortal. *Simile.* *Simile.*

Capitulo treynta y cinco, que *la confession es vna llaue que cierra y abre muchas puertas.*

EMBIO en aquel tiempo Merodach Baladam hijo de Baladan Rey de Babylonia Embaxadores a Ezechias Rey de los Iudios, cõ muchos presentes y dadiuas, dandole el parabien de la nueua salud que auia cobrado, y tan milagrosamente. Alegrose el Rey en gran manera, y mostro a los Embaxadores de Babylonia, el aposento de sus olores, el oro, la plata, los vnguentos preciosos, toda su tapiceria, ornamentos, y vestidos; en fin no tenia en sus Reales palacios cosa digna de ver, que no lo mostrasse a los dichos embaxadores. Fue Ezechias muy inclito y rico, y ajuntò muchos tesoros, de plata, oro, piedras preciosas, species aromaticas, armas, baxillas muy ricas, botijas muy grãdes de trigo, vino, azeyte: grandes cauallerizas, con casi inumerables cauallos regalados, infinidad de ganados. Y este Rey edificò seys Ciudades. Partidos pues los Ambaxadores del Rey de Babylonia para su ciudad, entrò por los palacios Reales el Profeta Esaias, preguntando al Rey Ezechias. Dime Rey, que varones estrangeros son estos que vinieron a ti, que te han dicho, y de donde vinieron? Respondio el Rey Embaxadores son del Rey de Babylonia, q̃ vinieron *4. Reg. 20. c. d. 2. Par. 32. f. g. Esai. 39. tum.*

vinieron a darme el parabien de mi salud de parte de su Rey. Y que vieron en tu casa, pregunto el Profeta? Respondio Ezechias. Quanto en ella ay vieron, sin dexar cosa que no les mostrasse. Pues oye (dixo Esaias) la palabra del Señor de los exercitos. Dias vendran quando los Reyes de Babylonia tomaran todas estas tus grandes riquezas, y las que ajuntaron tus padres hasta el dia de oy, y las lleuarã a Babylonia, sin dexar cosa alguna en tu casa. Y mas te digo, que de los hijos que naceran de ti, tomaran y seran eunucos en los palacios del Rey de Babylonia. Respondio el Rey. Buena es la palabra del Señor, que salio por tu boca, cumplasse su santissima voluntad. Lo que ruego a su Diuina Magestad es, que en mis dias aya paz y verdad. Bien costo al Rey Ezechias y a su casa, el descubrir de los secretos tesoros, a los Embaxadores de Babylonia, y con razon, por lo que podiamos dezir que figuraua al confessor, el qual sumamente deue guardar el secreto de los penitentes. Y esta es la primera puerta que cierra la llaue de la santa confession; es a saber, la boca del confessor, para que en manera alguna no pueda dezir los pecados que oyò en la confession. No deue auer en todo el mundo Castillo tan bien guardado, ni cofre tan bien cerrado, como la boca del cõfessor, para dezir o tratar, lo que en el sello de la confession se le encomendò. De vn Sacerdote cuẽ ta Raulin, siendo preguntado si vno que confessò auia muerto vn hombre, respondio que tenia por muy cierto, que en toda aquella ciudad no se hallaria mejor hombre que su confessado, y que el no le auia muerto. Y apretádole (los que lo querian saber) al confessor hasta quitarle la vida, permitio antes perderla que dezir lo que passaua en la confession; y con esta fidelidad murio, quedándo Martyr consagrado al Señor. No vna vida, pero ciẽto ha de perder el Sacerdote, antes que de manera alguna diga ni reuele lo que passa en la confession. Los pecados pronũciados en la confession sacramental, son como las aguas de Siloe, que proceden con silencio: y son de tal naturaleza, que ponen silencio al Sacerdote. Grandissima diligencia y cuydado hã de poner los Obispos y Prelados de las Ordenes, en poner confessores prudentes, secretos, y no parleros, porq̃ les va mucho en ello. El Altisiodorense dize, que el confessor, ni con palabra ni con hecho, ni con señal, puede en manera alguna dar a entender lo que passa en la confession. Y esto porq̃ seria ocasion que los

In sua de pœnitent. sermone 19.

Esai. 8. d.

los pecadores aborrecieſſen en grã manera la confeſsion de los pecados, que tanto agrada a Dios. San buenauentura dize, que los hombres no ſe confeſſan para que ſean deſcubiertos ſus pecados, ſino para que ſe eſcondan y borren, porque allí la caridad cubra la muchedumbre de los pecados, que reuelamos al hombre, como ſi los manifeſtaſſemos a Dios. Pues Dios los eſconde mayor obligacion tendra el confeſſor de no reuelarlos. En los numeros mandaua Dios, que el cantaro o vaſo ſin cubierta ſobre ſu boca, como inmundo no ſiruieſſe en el Tẽplo de Dios. Dãdo en eſto a entender, que del ſeruicio de la Igleſia deue ſer echado, y aun muy bien caſtigado, el confeſſor que no cierra ſu boca, en lo que toca a la ſanta confeſsion. El Sanctaſanctorum cubierto eſtaua, los ſecretos del tabernaculo velo tenian delante, y ſolo el gran Sacerdote Aaron los podia vér cõ el roſtro deſnudo. El Sanctaſanctorum, el alma del penitente bien confeſſado figura, y los ſecretos del tabernaculo, los de la conciencia del pecador, hecha ya tabernaculo de Dios, por ſu buena confeſsion. Sobre eſte Sanctaſanctorum, y tabernaculo del Señor, ſe ha de poner el velo del ſecreto, y ninguno ha de entender lo que paſſò, y ay dentro della ſino ſolo el Sacerdote. Eſtos velos ſe rompen raſgan quando el confeſſor, directa o indirectamente reuela lo que paſſa en la confeſsion. Eſtos velos no los raſgò San Pablo, figurando callò y no deſcubrio lo que auia viſto en los arcanos ſecretos de Dios: y porque como diximos al principio deſte capitulo los raſgò el Rey Ezechias, deſcubriendo los ſecretos dela caſa del Señor, fue grauemẽte caſtigado en ſus decendientes y en ſu hazienda. *Pone quaſi noctem vmbram tuã in medio die: abſconde fugientes, & vagos ne prodas: Habitabunt apud te profugi mei Moab, eſto latibulum eorũ.* Como ſi dixera el Santo Profeta Eſaias, hablando al confeſſor. Pondras la ſombra de los pecados, que te confieſſa el peçador en el medio dia de la confeſsion clara y ſerena, como noche que nadie los vea ni entienda. Eſconde bien a los penitentes q̃ huyẽ del roſtro del demonio, y no deſcubras a los vagamundos pecadores, que anduuieron vagamundeando por ſu mala y deſconcertada vida. Moraran cerca de ti los mios, que huyeron del vando del demonio hazerles has vn eſcondrijo a donde con ſeguridad repoſen. Son eſtas palabras dignas de conſiderar. Ruego quanto puedo a los confeſſores no las paſſen por alto. Y ſi algunos dizẽ que la ſanta Madalena por moſtrarſe peca-

Dist. 17. in 4.

Num. 19. c

Exod. 40. a.

Eſai. 16. a.

Luc. 7. f.

pecadora delante de todos, merecio alcançar el verdadero per
In 4. dist. 7. don de sus pecados: Responde el glorioso San Buenauentura,
que ella no confessò delante de todos los pecados secretos que
auia cometido, sino solo en general se mostro pecadora, cuya
Dist. 7 f. diuisa en su trage y publica conuersacion lleuaua. El doctissi-
mo Busto cuenta, que por ciertos enojos que vn confessor to-
mò con vna su hija de confession, reuelò iniquamente a su ma-
In 1. p. R. rido vn pecado de adulterio que auia cometido, y mas la peni-
fol. 35. tencia de tantos ayunos que por el dicho pecado le diera. Fue
tanta la turbacion y enojo que sintio el marido, que determinò
matar la muger. Y fingiendo vn camino para tomarla en descuy
do, vino despues a la casa a hora impensada y no acostumbrada.
Y como la retirasse en vn lugar secreto della, con intencion de
efetuar su cruel voluntad; aparecioles a entrãbos la Virgen Sa-
cratissima, de la qual era en gran manera deuota la muger, di-
ziendo al marido: No estiendas tus manos sobre la muger, por
que està libre de tan gran infamia, y el sacerdote que la infamò
no quedarà sin castigo. Dichas estas palabras, desaparecio la Vir
gen y Madre de Dios, quedando el marido satisfecho y conten
to. Y al confessor castigò Dios del atreuimiento y desuerguen-
ça que tuuo de reuelar la confession: porq̃ dentro de pocos dias
se endemonio, y atormẽtandole sin piedad las malinas serpiẽtes
murio miserablemente. Cierra pues la llaue de la confession la
boca al confessor, y abre esta misma llaue las entrañas del con-
fessor, para que muestre la compassion y amor al pecador, que
por derecho y razon se le deue. Es cosa marauillosa, que si el cõ
fessor supiesse por otros caminos y vias las maldades del peca-
dor, le aborreceria y menospreciaria, y oyendolas en la confes-
sion mas le ama, y està obligado a mas amarlo espiritualmente,
y a consolarle, que no al que se las dize fuera de aquel celestial
consistorio. La razon desta benignidad y amor es, porque nue-
stra fe nos predica y tiene, que el que verdaderamẽte se confies
sa, queda libre de toda culpa mortal, y en gracia de Dios. Siẽdo
assi, muy mejor es el que dignamente se confiessa, q̃ no el que
dexa de confessar, y por tãto deue ser mas amado. Quando vno
mas familiarmente nos comunica sus secretos, tãto le deuemos
mas amar. El pecador cuenta con tanta familiaridad sus secre-
tos al confessor, y tiene tanta confiança de', que aunque le fues-
se la vida, ni a padres, ni a pariẽtes, o amigos diria lo que a su pa-

dre

dre espiritual dize en la confesion, por lo qual deue ser muy amorosamente tratado, y muy deueras querido y amado por el confessor. Y quanto mayor pecador, tanto mayor amor le deue tener y mostrar. Como el medico siente gran alegria de la salud de su enfermo, y quanto mas enfermo, mas se regozija viendole sano: y como el Rey mas contento recibe, quanto la fortaleza es mas inexpugnable y fuerte, despues de ganada: y los caçadores, quanto mas feroz y braua es la fiera que corren y matan en los bosques y seluas: Assi el confessor, quanto mas fuerte es el pecador, y mas duro enfermo, feroz, y saluaje, viendo ya derribada la maquina de todos los pecados, que en su alma tenia, y enternecida la dureza de su empedernido coraçon, domesticada su condicion feroz y saluaje, esforçada, y confortada su flaca y enuegezida enfermedad, recibe estraño contento y consuelo, y con el coraçon amoroso le querria dar su vida y entrañas: y assi con amorosa benignidad, no solo le recibe, y le da dotrina, y penitencia saludable, pero aun le absuelue y promete el Reyno de los cielos, por grande y abominable pecador que sea. Escriue Busto, que estando vn bienauenturado confessor, muy deuoto y discreto confessando, vinole a sus pies vn hermoso mancebo, el qual le dixo: Padre sino os escandalizassedes de mi vida, yo me confessaria con vos. Como (respõdio el confessor) escandalizar? aunq̃ tu huuiesses hecho mas pecados q̃ ay granitos de arena en la mar, no me escandalizarè, antes te amarè como a hijo muy carissimo, y te dare mi coraçon y entrañas. Confiessa hijo no dudes, que no diras tu tantos pecados quantos te perdonarà Dios, porque el abismo de sus misericordias ninguno le puede contar. Començo el mancebo a cõfessar tan enormes, graues, y abominables pecados, y tantos en numero, que le parecio al confessor no ser posible, vn mancebo de tan poca edad, auer tenido tiempo de cometer tantos pecados, y marauillandose le preguntò. Como podiste tu cometer tantos pecados siendo tan moço? Parecete, dixo el mancebo que soy moço? Pues sabe que tengo mas de seys mil años. Quedando mas espantado el confessor le preguntò quien era? A quien respondio el pecador: Soy el demonio que vine a confessarme cõtigo, para ver si podria alcançar aquella hermosura con que se leuantan de tus pies los bien confessados. Si tu (dixo el cõfessor) hazes con todo coraçon y verdad la penitencia,

simile.

Simile.

In 1. par. rõ sarij ser. 34

que yo te dire, sin duda alguna alcançaras essa hermosura que dizes. Que penitencia, preguntò el demonio? Respondiole el confessor: Arrodillate delante del Santissimo Sacramento del altar, y date vn golpe en tus pechos, diziendo con todo tu coraçon: *Peccaui Domine miserere mei*: Pequè Señor, apiadaos de mi, que a mi me pesa de la soberuia que tuue en el cielo contra vuestra Diuina Magestad. Esso respòdio el demonio, no dire yo ni puedo, ni me humillarè a ello entre tanto que Dios serà Dios. Pues yo te mando (dixo el confessor) en virtud de mi Señor Iesu Christo (o Satanas) que te vayas a los infiernos, y no turbes a los que con humildad vienen a confessar sus pecados. Este mismo exemplo escriue tambien Cesario Obispo. De la misma manera cuenta Busto, que le respondio a el el demonio, conjurando a vn endemoniado.

In suis dialogis vbi supra.

Capitulo treynta y seys, de como la llaue de la confession, cierra la boca del penitente, y abre la postema del coraçon.

3. Reg. 10. a. b. c.

OYENDO la Reyna Sabba la fama y grandezas del Rey Salomon, vino en el nombre del Señor a prouar su gran sabiduria, con enigmas y prouerbios. Y entrando en Ierusalem muy acompañada y llena de riquezas, con muchos camellos cargados de especies aromaticas, è infinito oro, y piedras preciosas, vino a la presencia del Rey Salomon, diziendole quantas cosas tenia en su coraçon. A las quales respondio Salomon, no quedando palabra alguna a donde pudiesse estar alguna dificultad, que el Rey no se la declarasse. Viendo la Reyna Sabba toda la sabiduria de Salomon, y la casa que auia edificado, los manjares de su mesa, las moradas de sus criados, el orden y concierto de los que seruian, el trage de sus ricos vestidos, sus coperos, y los holocaustos que se ofrecian en la casa del Señor, quedò atonita, y casi fuera de si misma. Y dixo al Rey: Verdaderas son las cosas que me han dicho de ti, estando yo en mi tierra y Reyno, sobre tus palabras y sabiduria, y sino lo viera con mis ojos, no lo creyera: pero agora entiendo, que ni aun me

han

han dicho la media parte de las cosas que en ti ay. Mayores son tus obras y sabiduria, que el ruydo que suena de ti por todo el mundo. Bienauenturados los criados de tu casa, y varones que estan en tu presencia siempre, oyendo continuamente tu sabiduria. Sea tu Dios siempre bendito; a quien agradaste, y te assentò sobre la silla del Reyno de Israel. Por auer amado el Señor a su pueblo, te constituyò Rey, para que te exercitasses en el juyzio y justicia. Dichas estas palabras, presentò la Reyna Sabba al Rey Salomon, ciento y veynte talentos de oro, grandissima cãtidad de especies aromaticas, è inumerable muchedumbre de piedras preciosas: y el Rey Salomon dio a la Reyna Sabba, todas las cosas que quiso y pidio. Si por esta Reyna queremos entender ser figurada el alma del pecador, y por Salomon, el confessor sabio y discreto. Bien se entendera la virtud marauillosa de la llaue de la confesion, que es abrir el coraçon del penitente al confessor, como le abrio la Reyna de Etyopia a Salomon, sin dexar cosa escondida en el. Dos puertas contéplamos en el penitente, con el qual puede tanto la confesion, que le cierra la vna, y abre la otra. Abre la del coraçon, y cierra la de la boca, porque no reuele a los otros lo que tratò en la confesion. La concha marina se abre para recebir el rocio, y esto en la noche y madrugada, y se cierra a la esclarecida luz y calor del dia, quando de todos puede ser vista. Assi nuestros defetos deuemos manifestar a solo el confessor, como vicario de Iesu Christo, y no a otro: lo que muchos hazẽ al reues, los quales haziendo mal, se gloriam dello. Destos dize Esaias: *Peccatum suum sicut Sodoma prædicauerunt*: Predicaron y manifestaron publicamente sus pecados, como los de Sodoma. Reuelar el pecador fuera de la confesion sus pecados, parece ser contra naturaleza. Los gatos esconden su estiercol, porque no hieda a los otros. Todos los animales con la cola se cubren, y los que tienen algunas enfermedades feas, de todos las esconden, sino de solos los medicos. Todo esto da a entender que los pecados a todos se han de esconder, sino a solos le medicos espirituales, a los quales se han de confessar. No sean los pecadores como las ximias, que a todos sin verguença ni empacho se muestren desnudas. Assi ay algunos, que no solo los pecados que confessaron, pero aun las penitencias que por ellos les dieron, dizen a todos; haziendo casi burla del sacramento.

Simile.

Simile.

Simile.

pe la confesion. Es de tanto ser y tomo el sigilo de la confes-
sion, que si algun estando cerca del que cõfessa, entendiesse
algun pecado mortal, ò venial, deue y està obligado a tenerle
muy bien secreto, so pena de pecado mortal. Y si por caso lo re-
In 4. dist. uelassen, deuen ser muy bien castigados. Son estos para guar-
17. dar el secreto, cõmo orejas de sacerdotes, segun dize San Bue-
Simile. nauentura. Abre assi mismo el coraçon del pecador, esto es, to-
dalla apostema de todos los pecados que tiene en su coraçon.
Algunas enfermedades ay que no se curan, sino con vomitar el
empacho del estomago: y esto porque la materia de la enferme
dad, no puede salir por las partes inferiores, y assi es necessario
Simile. se vomite por la boca. Tal es la enfermedad de los pecados, que
no ay sanar el pecador sin la penitencia sacramental, en la qual
se vomitan y despiden todas las hezes y malos humores de las
culpas y pecados mortales confessados al confessor. Para prouo
Necessit. 3. car a vòmito, se han de tomar cosas amargas y azedas: Assi la
amargura y azedia de la verdadera confesion, y contricion, y
consideracion de las mundanas vanidades, prouocan al vomito
de la santa confesion. Es la boca del pecador, la puerta llama-
da estercolaria, por donde sacauan y echauan todas las inmun-
dicias de la Ciudad de Ierusalem. Y a los pecadores que no dan
lugar para que la llaue de la santa confesion abra todas las cul-
pas y pecados, que estan escondidos en el coraçon, o por mali-
cia, o por verguença, o por qualquier otro respeto injusto, los
castigarà Dios, si a la fin no se enmiendan, como parece por
los exemplos siguientes.

In Cronicis fratrum minorum citatur à Busto 1 p. in ro sar. ser. 23. Confessando vn Religioso de la Orden de nuestro Serafico
Padre San Francisco, a vna muger pecadora: vio el compañero
del confessor, que salian casi tantas serpientes por la boca de la
muger quantas palabras hablaua, excepto que vn sapo le vi-
no algunas vezes a los labios, y no salio. Acabada la confesion
y absoluiendola el confessor, tornaronsele a entrar todas las ser-
pientes en el cuerpo. Contando el compañero al confessor lo
que auia visto, le dixo el confessor: Hijo vamos a la casa de la
pecadora, porque gran sospecha tengo, segun lo que viste, que
quiça esta muger no se aura confessado bien. Antes que algun
castigo de Dios le venga, vamos a su casa para amonestarla, que
si no se confessò bien, torne a confessar. Cosa espantosa, antes
que los religiosos llegassen a la casa, entendieró como entrãdo

por

por el lindar de su puerta, cayo muerta con repentina muerte. Vanse los deuotos religiosos a la Iglesia, y alli prostrados en el suelo, con mucha humildad, lagrimas y deuoció, ruegan a Dios tenga por bien de mostrarles el estado de la miserable pecadora, y declararles el mysterio de las serpientes. Que dire? Orádo estauan, quando les aparecio la desdichada muger, cercada de llamas, atada con cadenas, y rodeada de demonios, dádo gritos y diziendo: Ay de mi que soy para siempre condenada: las serpientes que salian confessando, significauan los pecados mortales que confessaua, y el sapo que tantas vezes llegò a mis labios y no salio, vn graue pecado mortal que quise confessar, y no ose por verguença, y assi no me aprouechò la confession, condenandome justamente el justo juez. Y diziendoles que dexassen de rogar por ella (porque mas la encendian sus oraciones) desaparecio.

Otra muger se confessaua muchas vezes, dexando siempre de confessar vn pecado de adulterio, del qual concibiendo, matò el hijo. En fin llegada la vltima hora de su vida, se aconortò de morir, sin confessar su pecado. Tenia esta muger vn hijo legitimo, monge de la Orden de S. Benito, el qual oyendo la muerte de su madre, le celebrò las Missas de S. Gregorio. Celebrando vn dia, apareciole la madre en figura de vn bulto negro sobre el altar, y le dixo: Porque hijo me atormentas y encendes con tus Missas y sacrificios, a mi no me aprouechan, porque soy condenada. Mientes (respondio el monge) que tu no eres mi madre, porque mi madre hazia muchas limosnas, ayunaua, y confessaua muy a menudo; no es posible que el alma de mi madre estè en los infiernos. Entonces mostrando la madre sus pechos al hijo, en cada vno de los quales tenia vna feroz serpiente, le dixo. Conoceme hijo que yo soy, y me han condenado, porque no quise confessarme de vn adulterio que cometi, estando tu padre ausente, y matè el hijo que concebi del adulterio, porque tu padre no lo entendiesse, y aunq hazia muchas limosnas, ayunos, y cõfessaua tantas vezes, todo no me aprouechò, porque tuue verguença de confessar estos dos pecados. Dichas estas cosas dexando alli muy gran hedor, desaparecio. *Bercardi de Busti in 1. p. rosser. 32*

Aparecio la Sereniſsima Reyna de los Angeles a vn gran pecador, que cada dia la saludaua, y cada dia pecaua mortalmen- *Idem vbi ſu ce pra.*

sin jamas confessarse de sus pecados, ni tener tal proposito. Venia delante la Madre de misericordia, vna donzella muy hermosa, con vn plato en sus manos, lleno de delicadissimas viandas, pero cubierto con vna toalla suzia y hedionda. Y combidando le la Santissima Virgen que comiesse de aquellas viandas, respondio. Como comere Señora de essos manjares, viniendo cubiertos con esta toalla tan suzia, tendre asco, y no podrè en manera alguna. Tales, dixo entonces la Abogada nuestra, son las salutaciones que cada dia me hazes, cubiertas con la toalla de tu mala vida y pecados, si quieres que las acepte enmienda tu vida, confiessate dellos, y limpia tu conciencia de todas las manchas de las culpas mortales. Hizolo assi, y perseuerando hasta el fin de su vida en las buenas obras, merecio alcançar los gozos sempiternos.

Idem vbi supra. Auiendo cometido vna muger el pecado de incesto con su hermano carnal, no osò (engañandola el demonio) confessarse por la verguença: y como muriesse sin confessarse de la dicha culpa, aparecio despues de muerta al hermano, desseoso de saber el estado de su alma; atada con vna cadena encendida, dando gritos, y diziendo. Ay desdichada de mi, que por el pecado que cometi contigo, del qual jamas me confesse, soy condenada y atormentada cruelmente en las sempiternas penas. Y dichas estas palabras, desaparecio.

In Cronicis Fratrum minorum cita y à Busto in 1. p. in ser. Sanct. ser. 23. En la ciudad de Paris fue vn gran logrero, el qual como viniesse a la enfermedad postrera, cõfesso sus pecados cõ vn frayle de la Serafica Religion, haziendo restitucion de la hazienda mal ganada. Despues de muerto, y enterrado honradamente, passando algun tiempo, conjurando el confessor vn endemoniado: mandò al demonio en virtud del santissimo nombre de IESVS, que le dixesse en que estado estaua el anima del logrero. Respondiole el demonio: En el infierno està. Como, preguntò el confessor, no confessò de todos sus pecados, y restituyò lo mal ganado? Verdad es, respondio Satanas, pero aunque confessò, estaua con proposito de boluer a los mismos logros, si Dios le alargara la vida, y pensando que luego ganaria otra tãta hazienda, no le daua mucha pena el restituyr lo mal ganado. Y porque entiendas esto ser verdad, te confessò aquel miserable, tales y tales pecados. Y como el demonio contasse al confessor todos los pecados del logrero, penso ser assi verdad.

Escriue

Escriue Cesareo Obispo, que en la Ciudad de Athenas, vn mancebo venido a mucha pobreza, concerto con vna hermana suya, que llamassen vn platero, paraque con muchas pieças de oro y plata viniesse a la casa dellos, con escusa de quererlas comprar, y que quitandole la vida, le robarian y remediarian su pobreza. Hizieronlo assi, y muerto le echaron en vn pozo. Descubierta la maldad, fueron presos por la justicia, y conuencidos del delicto, mandaron que los quemassen viuos. La hermana viendose condenada al fuego, dixo a su hermano. Por ayudarte yo y encubrirte, me queman contigo: pues perdemos hermano mio las vidas del cuerpo, no perdamos las almas. Confessemonos de nuestros pecados, pidiendo de todo coraçon perdon a Dios porque se apiade de nosotros. A quien respondio el hermano con muy gran impaciencia y desesperacion. Pues el dolor y arrepentimiento, ni la confession han de aprouechar para librarme la vida, no quiero confessar. Dolioſe la hermana amargamente de sus pecados, y confessolos todos con mucha humildad y deuocion. Cosa verdaderamente marauillosa, como atassen los dos viuos a vn palo, apenas encendieron la leña, quando se quemò el hermano, y muriendo impaciente y sin confession lleuaron los demonios su alma: y a la contrita hermana, quiso el Señor que el fuego no la quemasse, ni aun sus vestidos. Y alabaron todos a Dios, librandola del fuego y de la muerte, pues el Señor por medio de su verdadera contricion y confession la librara de la muerte eterna, y fuego sempiterno. *In suis dict. logis.*

Tanta era la penitencia que hazia vna monja, que la tenian todas las demas por santa. Pagada la deuda natural de la muerte, rogo casi vn año continuo la Abadesa de aquel conuento, que era tia de la muerta, a la gloriosa Reyna de los Angeles, tuuiesse por bien de le reuelar el estado del alma de su sobrina. A quien apareciendo vna noche la Madre de Dios, le hizo ver por voluntad de su vnigenito Hijo a su sobrina en vn gran pozo de fuego, a donde le estauan atormentando los demonios. Y como quedasse la Abadesa aterrada de tan horrenda vision, dixole la Virgen Sacratissima: Tu sobrina es aquella, la qual ardera siempre en los infiernos, porque dexò adrede de confessar vn pecado mortal de sensualidad carnal que cometio, y por esto, ninguna cosa le aprouecharon quantas penitencias hizo. *Bernardide Busto in 1. p. rosa ser. 5*

Idem Doctor in codē ser. Otra religiosa cometiendo vn pecado mortal de la carne, antes de entrar en religion, tuuo verguença de confessarlo, y dixo entre si: Aunque no le confiesse, yo hare tanta penitencia, que nuestro Señor me lo perdonarà. Con este proposito comēçò a castigar su cuerpo con continuos ayunos, vigilias, y otros exercicios de tantas obras pias, que no solo por todas las religiosas del conuento, pero aun por inumerables seglares era predicada por santa. Al fin murio sin confession, juzgandola todos por bienauenturada. Ajuntadas despues de su muerte las monjas en el capitulo, aparecio en el ayre la miserable cercada de demonios, y atada con cadenas de fuego, diziendo: Ay de mi q̄ estoy en el infierno. Y porq̄, le preguntaron las monjas. Respondio, por vn pecadō mortal de la carne, que por verguença dexe de confessar. Y dichas estas palabras, con grandes gritos y blasfemias, se la lleuaron los demonios a las tenebrosas regiones.

Idem Doctor in codē ser. En vna ciudad de Campania, viuia vn Eclesiastico muy disoluta y deshonestamente. Acercandose la muerte, rogaronle sus parientes y amigos, que se arrepintiesse de su mala vida, y confessasse sus pecados, el qual jamas quiso. Y como llegasse al vltimo punto de la muerte, dio vn grito muy grande, diziendo: Ay de mi que me han acusado. Y estando vn ratico casi como fuera de si, dio otro grito, y dixo. O triste de mi, que ya me han juzgado. Y de allì a poco, cō terrible temor y terror de todos los que estauan presentes, dixo: O desdichado de mi, que ya soy condenado, y en el mismo punto espirò: y arrebatado el cuerpo por los demonios delante de todos, no fue mas visto ni hallado.

Idem Doctor in codē ser. En vna ciudad de la Marca de Ancona, murio vn logrero sin querer confessar ni restituyr lo mal ganado, por mucho que le rogaron su Cura, y los frayles menores. Despues de muerto, vio el Obispo de la ciudad en visiō dos demonios en forma de Etyopios muy negros, que abrieron el cuerpo del miserable, y sacādo el coraçon, le pusieron entre los dineros que tenia cerrados en vn cofre. Boluiēdo en si el Obispo, mandò que fuessen a ver si passaua assi con verdad: y hallandole el pecho abierto, y el coraçon en el cofre embuelto con los dineros, juzgò que no fuesse enterrado en sagrado, pues los demonios auian lleuado su alma al infierno.

En

En la Ciudad de Florencia acontecio vna cosa marauillosa, y fue; que enfermò vn hombre rico y muy poderoso, pero en todas maneras enemigo de la confession: tanto, que en la Quaresma con mucha fuerça le podian hazer confessar. Viendo la muger y hijos el peligro de la enfermedad, embiaron al conuento de los frayles menores, para rogar al Guardian (con el qual se confessaua la muger) que viniesse a persuadir al marido, que se confessasse y ordenasse su alma. Como fuesse vno de los hijos, encontro con dos religiosos, los quales le preguntaron como estaua su padre, y que si auia lugar le yrian a visitar. Respondioles el hijo, que su madre recibiria muy gran caridad, y merced de que fuessen alla, en el entretanto que el yua a llamar el Guardian de San Meniato (que assi se llamaua el conuento de los frayles menores.) Como fuessen los dichos dos frayles a la casa del enfermo, y le visitassen, dixeron a la muger, que el vno dellos le cófessaria. Estaua el rico en vn aposento muy grãde, y mandando salir a todos, cerraron la puerta, quedando los dos religiosos solos con el enfermo. Passada vna hora, vino el Guardian, y entendiendo que se confessaua, aguardò como dos horas, las quales passadas, fue la muger a ver si auia confessado. Y hallando la puerta toda via cerrada, escuchò con atencion, si oyria algun bullicio de palabras, y azechò por el paño de la cerradura, y no viendo alguno, ni sintiendo hablar ni sospirar, espi nosele el coraçon, y bazando con priessa dixo al Guardian. Padre mio que puede ser esto: tres horas ha que se cerraron aquellos dos religiosos con mi marido, ni salen, ni veo dẽtro, ni oyo palabra, ni sospiro, marauillada estoy. El Guardian como docto, prudente, y santo, le respondio. Señora no os altereys, pues no ay entendimiento Angelico ni humano, que acabe de escudriñar los inmensos juyzios de Dios. Vuestro marido siempre ha sido malo, y enemigo de enmendar su vida; y en particular indeuotisimo de los Sacramentos de la Penitencia, y Sacratisima Comunion. No veyades vos con quanta dificultad le haziamos confessar cada año vna vez; viuiendo siempre mal, dificultosa cosa es morir bien. Pero vamos alla. Armados con la señal de la Cruz tocaron a la puerta del aposento, a donde estaua el enfermo, y como ninguno respondiesse, mandò el Guardian que la derribassen. Haziendolo assi, salio muy intolerable hedor del aposento; y aunque con mucha pena y espanto entraron, y no

Idem Doctor in eodem.

hallaron frayles ni enfermo. Porque no frayles, sino demonios, fueron aquellos dos, los quales por gran juyzio de Dios arrebataron al rico indeuoto y malo, y se le lleuaron en cuerpo y en alma los demonios a los infiernos. Y assi fue exemplo a todos, para que no se auerguencen de confessar sus pecados, ni dilaten la confessiõ hasta el tiempo de la muerte.

Capitulo treynta y siete, de como la confessiõ es vn llaue que cierra la boca de la conciencia del penitente, y abre las puertas de la Iglesia.

Matth. 16. b. c. Marc. 8. c. d. Luc. 9. c.

ESCRIVEN los glorioſos Euangeliſtas San Mateo, San Marco, y San Lucas en ſus ſagrados Euangelios, que llegando el Saluador del mũdo a las partes de Ceſarea de Filipo, preguntò a ſus Dicipulos, diziendo. Quien dizen los hombres que es el hijo del hombre? Como ſi dixera. Quien dizen que ſoy yo: por quien me tienen? Reſpondieronle los Dicipulos. Señor vnos dizen que ſoys Iuã Bautiſta, otros Elias, otros Ieremias, o vno de los Profetas. Voſotros (preguntoles el Señor) por quien me teneys. Tomando Simon Pedro la mano, reſpondio por ſi, y en perſona de todos los fieles. Tu eres Chriſto Hijo de Dios viuo, que veniſte en eſte mundo. A quien dixo ſu Diuina Mageſtad. Bienauenturado eres Simõ hijo de Iuan, que eſta confeſsion que tu has hecho agora, no te la reuelò la carne ni la ſangre, ſino mi Padre que eſtà en el cielo. Y yo ſuma verdad te digo a ti, que tu eres Pedro, y ſobre eſta piedra fundarè mi Igleſia, y las puertas del infierno no preualeceran contra ella: y dare yo a ti las llaues del Reyno de los cielos. Y quanto atares en la tierra, ſerà atado en el cielo: y quãto deſatares en la tierra, ſera deſatado en el cielo. Eſta es la virtud de las llaues de S. Pedro y de ſus ſuceſſores, atar y deſatar, abrir y cerrar. La qual no ſolo ellos tienẽ por derecho Diuino, pero aun todos aquellos a quien eſtà cometido por ſu Santidad. Y a donde principalmente ſe ata y deſata, ſe cierra y abre, es en el Sacramento de la ſanta penitencia; en el qual no ſolo ſe abſuelue de los pecados, pero aun ſe cierra la boca de

ca de la conciencia al pecador, para que no murmure ni le moleste, ni le tenga inquieto. El clamor de la sangre de Abel, y el de los pecados de la gente de Sodoma, daua siempre gritos de vengança y castigo: assi la sangre del inocentissimo Abel Christo Iesu, que con nuestros pecados mortales pisamos y hollamos, dà gritos hasta el cielo contra los pecadores. Y los tan frequentados pecados y culpas, nos tienen perpetuamente inquietos, y con la conciencia alborotada. Murmura la conciencia del malo, por la carga pesada que lleua, por la hambre que padeze, y por el hedor que en si siente. Murmura la conciencia sobre el graue peso del pecado, no pudiendo sufrir su carga, y no es marauilla, pues el cielo ni la tierra, le pueden sustentar. Bendita confession mas fuerte que el cielo y tierra, que lleua el pecado por pesado que sea, delante del confessor, a donde le destruye y anula, y echandole fuera del alma descargala, y descargada, halla la cóciencia, y cierra su boca. No murmura, porque remedia su hambre con el manjar de gracia, y pan del Santissimo Sacramento del altar: con cuya fragrancia se animan y esfuerçan todas sus potencias, pensamientos, y obras. Como la noble y politica señora, jamas calla hasta ver fuera las immundicias de la casa: assi la conciencia siempre da gritos, hasta que echan todas las immundicias y pecados del alma. Es la esclauilla, que continuamente procuraua con su señora que fuesse su señora Naaman Siro, a la presencia del santo Profeta Eliseo. Como el que cae en el lodo desea lauarse presto: assi la conciencia no para, si la quieren oyr los pecadores, hasta que se lauan del lodo de sus culpas mortales, en las fuentes y aguas de la santa confession. Cuẽta Raulin de vn rico, q̃ vino a estraña penuria y pobreza, a quiẽ aparecio el demonio enemigo nuestro en forma humana, diziendo. Si tu me quieres seruir y darme vassallage, yo te hare muy rico. Preguntando el hombre quien era: respondio el demonio. Soy el principe de los infiernos Sathan. Niega la Fe que tienes, y a Iesu Nazareno Hijo de Maria, y darte he grandes riquezas. Vencido de la codicia el miserable pecador, arrodillose a sus pies, y prometiendole ser su vassallo, negò la Fe Catolica, y a nuestro Señor Iesu Christo. Y como en señal del pacto pusiesse la mano derecha entre las manos del demonio, se le parò la mano negra como vn carbon, sin tener remedio alguno de quitar la negrura, por mucho que la lauò

Genes. 4.

Simile.

4. Reg. 5.

In modo pœnitent. ser. 19. Exemplo.

la lauò. Como siruiesse muchos años deste modo al demonio, oyendo vn sermon boluio en si, y pesandole estrañamente del mal que auia hecho, con mucha contricion y lagrimas, fue a la fuente de la santa confesion. En la qual lauò su conciencia, cõfessando con mucha amargura y humildad todos sus pecados, y recibiendo la penitencia que le dio el confessor. Cosa marauillosa, apenas acabò de confessar, quando se le boluio la mano blanca y hermosa como la tenia antes, en señal de su buena y verdadera confesion. *Erit fons patens domui Dauid, in ablutionem peccatoris, & menstruate.* Aura vna fuente para quantos quisieren lauarse en ella, por grandes pecadores, y graues pecados que tengan, esta es la santa confesion. En la casa de Dauid, es a saber en la Iglesia santa, Esposa de Dauid Christo Iesu nuestro bien y Redentor. Es vna fuente llamada co nunmente, fuente de juuentud, porque renueua espiritualmente a quantos se lauan en ella dignamente. Segun lo que Dauid dize. *Renouabitur vt Aquilæ iuuentus tua.* Renouarse ha tu juuentud como la de l Aguila. Marauillosa es la virtud de la santa confesion.

Zach. 11.

Psalm. 102.

Exemplo. Pedro Clunirco escriue de vna muger, que confessò con san Pedro Obispo Tarancense, vn pecado de adulterio que auia cometido, prometiendole que no bolueria mas a semejante pecado. Teniendo el marido sospecha del adulterio de su muger, para prouar si estaua libre, mandole tomar vn hierro encendido en sus manos. Hizolo la muger confiada en el Señor, que assi como le hizo merced de que confessasse y recibiesse el beneficio de la absolucion, la libraria de la infamia y peligro en que caeria, si su marido tal cosa entendiesse. Y tomando el hierro encendido con sus manos desnudas, le lleuò por toda la casa, hasta echarle en la calle sin lesion alguna, y sin que la quemasse. Por el qual prodigio quedò muy satisfecho el marido de su limpieza: assegurandose la desgraciada, por el milagro que en si esperimentara, de que ya su pecado no se descubriria. Passados pocos dias, boluio al vomito del adulterio, diziendo que confessandose la libraria Dios de toda infamia. Salieronla sus propositos muy al reues: porque ordenandolos Dios, en el mismo dia que cometio el adulrerio, le pidio el marido, sin sospechar la traycion que le auia hecho, el mismo hierro para no se q̃ seruicio: y estando frio, assi como la muger le tomò en sus manos, se las quemò y abrasò, y dexò lastimadas, y justamente fue

castigada

castigada, y aun delante del marido disfamada, porque entendiesse, que no han de ser las personas desagradecidas, a las mercedes de Dios, ni han de tomar sus prodigios y grandes milagros, por escudo y amparo de sus malas obras. Tambien abre la llaue de la santa confession las puertas de la Iglesia, que estando en pecado mortal, estauan cerradas para el pecador. Cerradas por cierto, pues no comunicaua ni participaua con los merecimientos de los justos, y sufragios de la Santa Madre Iglesia, como a miembro muerto, seco, y apartado del nutrimento de sus gracias y sacramẽtos. Quando el pecador dize al confessor: Padre yo me confiesso de tal y tal pecado; tanto quiere dezir como si dixesse: *Aperite mihi portas iustitiæ.* Abridme las puertas de justicia, para q̃ yo mismo me juzgue en la confession delante del Señor. *Et ingressus in eas confitebor Domino.* Y entrando en ellas alabare a su Diuina Magestad. Los animales brutos, aunque carecẽ de razon, cõ instinto natural saben tornar a sus cuenas y nidos por lexos que esten. Mucho mas y con mayor cuydado deurian los hõbres dotados de razon, boluer a la santa comunion de la Iglesia, y a gozar de sus sufragios, por muy apartados y peregrinos que esten dellos, por medio de la culpa mortal, pues saben y entienden, que la sentencia a todos recoge, y a ninguno desecha. *Quare morie nini domus Israel? Reuertimini, & viuite.* Porque morireys o casa de Israel? Entrad a los sufragios de la Iglesia, por medio de la confession, y viuireys. Bendita llaue de la santa cõfession, que con tanta liberalidad abre las puertas de la Iglesia, para que por su medio derrame sobre nosotros el licor de la santa gracia y sufragios de los justos y temerosos de Dios.

Simile.

Ezec. 18. g.

En la Ciudad de Paris, viuia vn gran Letrado en toda manera de ciencias, pero muy deshonesto, el qual cayo en vna muy graue enfermedad. Amonestauanle otros Letrados que confessasse, y cõ deuocion recibiesse los santos Sacramentos de la Iglesia, y ordenasse su alma, porque la enfermedad señalaua grande peligro, segun el juyzio de los medicos. Mucho le persuadierõ a hazer esto, pero ninguna cosa le aprouechò, porq̃ quanto mas le dezian, parece que mas se le endurezia el coraçon. Apiadandose todos de su alma, embiaron por vn religioso de la Seraphica Religion de nuestro Padre San Francisco, que morauа en el conuento de los Menores de la dicha Ciudad, de mucho credito y autoridad, assi en letras como en santidad. El qual venido

In Chronicis fratrum citatur à Eu sebio in 1. p. rosar ser. 34

do, le amoneſtò con todo efeto a la confeſsion ſacramental, y demas ſacramentos: y nò ſolo dexò de recebir con caridad las ſantas amoneſtaciones, pero le echò con gran impaciencia, y palabras injurioſas, y gritos, del apoſento. Llenos quãtos alli eſtauan de laſtima y compaſsion, rogauan al Padre de las miſericordias, ſe apiadaſſe de aquella pobrezilla alma, pues tanto le coſtaua. Y entre todos fueron tantas las lagrimas que derramò el deuoto religioſo por eſte pecador, que Dios le oyò, moſtrando la ſiguiente viſion al enfermo. Pareciale ver junto a ſu cama vn profundiſsimo pozo abierto, y que ſaliendo del pozo vn eſpantoſo dragon, todo encendido en fuego, ſe lo queria tragar. Entonces el enfermo alçando ſus ojos al cielo, vio en el ayre a nueſtro Señor Ieſu Chriſto crucificado, y todo enſangrentado, y al dicho frayle menor arrodillado a ſus pies, rogandole con muchas lagrimas, que por los inmenſos dolores que en la Cruz ſintio, tuuieſſe por bien de apiadarſe de aquel enfermo deſeſperado, y mal conocido, pues tanta ſangre por el y por todos auia derramado. A quien reſpondio el Señor: Hijo, quien ſe dexò clauar en la Cruz, y murio todo empapado en dolores, no perdonarà? Venga eſte miſerable pecador a la confeſsion, y yo le librarè de la boca del dragon, y le perdonarè: y ſino lo haze, tenga por cierto que le condenare. Dichas eſtas palabras, deſapareciò toda la viſion; y boluiendo en ſi el pecador, ſe dolio de ſus pecados, confeſſandoſe de todos ellos con mucha humildad y lagrimas con el dicho religioſo. Conto el enfermo la viſion q̃ auia viſto, y cobrando perfeta ſalud, dexò el mundo, y dando quanto tenia a los pobres, ſe metio en la religion de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, en la qual viuio muchos años: cuya vida fue ſantiſsima, y muy afamada.

Capitulo treynta y ocho, de *como la llaue de la confeſsion, cierra la puerta del infierno, y abre la del cielo.*

Iudicũ cotum. 83. CON zelo ſanto tomò Sanſon trezientas rapoſas, y atãdo a la cola de cada vna dellas vn haz de leña menuda, le dio fuego. Las quales diſcurriẽdo por todos loe cam

pos de los Filisteos, quemaron todas sus mieses, hasta las viñas y oliuares. Fue grandisimo el daño que les hizo, y con razon. Porque auiendole prometido vn hombre llamado Thamnatheo, de darle su hija por muger, la dio despues a otro, haziendo burla del. Viédo esto los Filisteos, por aplacar el enojo que contra ellos tenia Sanson, mandaró quemar a Thamnatheo, y a su hija. Pero como el santo Sanson tuuiesse mas cuenta en vengar los agrauios q̃ los Filisteos auian hecho, y hazian cada dia al pueblo escogido de Dios, no se aplacò por esso. Antes como los viesse venir con gruesso exercito contra los Israelitas, salio solo contra todos ellos, y no se hallando con algunas armas, tomo en su mano vna mexilla, o quijada de asno q̃ hallò en el suelo, y cayendo sobre el el espiritu de la fortaleza del Señor, arremetio solo contra todo el exercito, y matando con la quijada mil Filisteos desbaratò los demas, y haziendolos huyr a todos librò su pueblo, sin quedar el herido, aunq̃ muy fatigado. Alcãçada tan grau victoria, echò de su mano la quixada del asno, y hallandose cõ intolerable sed, y sin agua rogò al Señor diziendo. Tu alto y poderoso Dios de los exercitos, diste por las manos de tu sieruo esta gran salud y victoria, y agora pereciendo de sed, me tomaran los incircuncisos y quitaran la vida. Apenas acabò su oracion, quando nacieron milagrosamente aguas muy abundantes, claras, y dulces de vna muela, de la quixada del asno: y beuiendo Sanson cobrò nueuo esfuerço, con el qual entrò en la ciudad de Gaza. Como los Filisteos lo entendiessen, y que Sãson quedaua alli la noche, mandaró cerrar todas las puertas de la ciudad, con intẽcion de quitarle la vida. Durmio Sanson hasta la media noche, y saliendo de la casa a donde auia reposado, se fue para la puerta mas principal de la ciudad, y tomando con sus manos las dos puertas con el baltidor dellas, cõ la aldaua, y cerradura, las arrancò de sus quizios, y cargandoselas sobre sus hombros, las lleuò ala cumbre del monte que estaua delante de Ebron. Aunque a la letra esta figura se entiende de nuestro Señor Iesu Christo, el qual con su Diuina fortaleza, derroco y prostro los demonios, y quitandoles las fuerças les derribò las puertas del infierno, y abrio las del cielo, con todo esso, a nuestro proposito podriamos dezir, que Sanson tenia figura, del que dignamente se confiessa, pues con su confession verdadera, no solo abre las puertas del cielo, para su alma,

pero

pero aun cierra las del infierno, porque no guste de aquellos sempiternos tormentos. En la pintura del infierno, dibuxã vna boca muy ancha, por donde entran las almas, y esto lo hazen por las muchas que entran en aquella region, sin orden y concierto. Ensanchò como el infierno su alma (dize el Profeta
Esai.5.d. Esaias) y abrio su boca sin termino. Si mirassen esta boca, todos temerian: no temen, porque no ponen en ella sus ojos. *Con-*
Psalm.9. *uertantur peccatores in infernum, & omnes gentes quæ obliuiscuntur Deum.* Conuiertanse los pecadores, y todas las gentes que se oluidan de Dios, pensando en el infierno. A donde si baxassen con consideraciones viuas, quiçá no decenderian despues de muertos. El pecador quando comete algun pecado mortal, ya podemos dezir que està a las puertas del infierno; tanto que si acudiesse vna repentina muerte, en vn punto caeria en el.
Psalm.109 *Appropinquauerunt vsque ad portas mortis.* Acercaronse hasta las puertas de la muerte. Y los demonios andan al rededor del impio, para echarle en las llamas infernales: en las quales si cayesse
Simile. no tendria redencion alguna. Y assi quantos hombres ay en el vniuerso mundo, no sabran bien dezir el peligro grande en que està puesto el pecador. Tema el que està en pecado, como teme el que camina muy cargado por encima de vna muy alta y angosta pared, o puente, mirando abaxo. Assi mirando el peligro grande en que està, que es verse a las puertas del infierno, tan cargado de pecados, procure de descargarse en la confession, diziendo. *Confiteor*, y cerrarà la puerta del infierno, para que los demonios en manera alguna no le hagan entrar por
Psalm.98. ella. *Non me demergat tempestas maris, neque absorbeat me profundum, neque vrgeat super me puteus os suum.* No me çabulla la tempestad del mar, ni me trague el profundo, ni cierre sobre mi el pozo del infierno su boca. Abre hermano mio la tuya en la confession, confessando todos tus pecados, y el infierno no te
In prompt. effabo conf. tragara, ni çabullira en sus profundos. Escriue el dicipulo, que viniendo vn religioso a la vltima enfermedad, le aparecieron dos demonios, el vno en figura de cauallo indomito, y el otro de feroz gigante, diziendole, que venian para lleuar su alma al infierno, por sus mortales descuydos; y que no pensasse alcançar remedio con la confesion, porque sus pecados no lo merecian. Viendose el religioso en tanta angustia y aprieto, dio gritos diziendo: Hermanos mios apiadaos de mi, apiadaos de

mi

mi que me quieren lleuar al infierno. O desdichado, y que hare. Acudio el Abad, y con el todos los monges con Cruz, y velas encendidas, y agua bẽdita. Y como le preguntasse el Abad, quien le queria lleuar al infierno: respondio. Dos demonios estan aqui, el vno en figura de gigãte, y el otro de caballo, q̃ me amenazan, y dan intolerable pena. Mandò el Abãd, que rogassen todos por el monge tentado, y amonestole, q̃ con confiança y humildad confessasse sus pecados. Hizolo assi, y en auiendose confessado, desaparecio la diabolica vision: y quedando muy confortado el enfermo, se quietò, y dio su alma bienauenturadamente al Señor.

Lleuando muy mala vida è inicas costumbres vn Principe, fue mucha vezes amonestado de su muger, que se enmendasse, y confessasse de tantos y tan graues pecados, como contra su Dios y Señor auia cometido. A quien respondio el marido: No quiero confessarme que me daran gran penitencia, y no la podrè sufrir. Pues como (preguntole la muger) sufriras las penas del infierno? Respòdio el Principe. Y que piensas tu que ay infierno? No padezca yo en esta vida, que del infierno poco temo. O mal Christiano, dixo la muger, y como puedes tu negar lo que està tan registrado en la sagrada Escritura, y aprouado por la Santa Madre Iglesia? Y viendo la muger su obstinacion, dexole como a cosa ya desconfiada que haria bondad. Pero el Señor que no dexa sin castigo a los incredulos y obstinados en el mal, castigò al malo y peruerso, con hazerle esperimẽtar las penas del infierno que negaua. Estando durmiendo en su cama el Principe malo, vio la deuota muger en vision, que los demonios arrebataron de su marido, y se lo lleuaron desnudo de la cama a dõde reposaua. Como rogasse la muger toda aquella noche, al Señor q̃ le reuelasse el fin de aquella vision, quando vino por la mañanita, hallò el cuerpo de su marido muerto y negro como carbones, que le auian buelto al lugar de donde le tomaron, con vn letrero en la mano que dezia assi. Por quanto amonestado por mi muger, no quise confessar, soy condenado a los infiernos: y agora con toda verdad esperimento que ay infierno. Abre assi mismo la llaue de la santa confession las puertas del cielo que se cierran para el pecador en pecar mortalmente, y le estan cerradas, entretanto que està embuelto con la culpa mortal. O breue palabra *peccani*, o tres sylabas que

Idem Doctor. eodem loco, & verb.

abren las puertas del cielo. Por el Iordan, que quiere dezir juyzio humilde, entraron los hijos de Israel en la tierra de Promision. Por esta palabra, *Peccaui*, entrò el ladron por las puertas del Parayso, diziendole el Señor. Oy seras conmigo en el Parayso. Por esta palabra mereció Dauid que le trasladasse Dios su pecado, y Madalena oyr de la boca de Christo. Perdonados te son tus pecados. Sobre aquellas palabras, *Introite portas eius in confessione*. Entrad por sus puertas con confesion, dize la glosa del Maestro. Entrad con confiança, no esteys fuera a donde ay muchos enemigos. Por medio de la confesion, entrad a gozar de las diuinas misericordias. Pero algunos confessores ay crueles è inhumanos: de los quales dize Guillermo Parisiense, que serian mejores para porteros del infierno, que del Parayso: porque cõ sus rigurosas palabras, no consienten que casi pecador alguno se confiesse, como se deue confessar. Destos se pueden entender aquellas palabras que dixo el Señor a los Fariseos: *Ve vobis qui clauditis Regnum Cœlorum ante homines: Vos autem non intratis, neque introeuntes sinitis intrare*: Ay de vosotros, que cerrays el Reyno de los cielos a los hombres, en el qual ni entrays, ni dexay entrar a los otros. No era assi aquel buen confessor, de quien cuenta el Dicipulo, que no queriendo vn pecador muy grande en manera alguna confessarse de sus pecados, le preguntò. Que arte es la vuestra hermano mio? Respondio el enfermo. Mercader soy. Dixo el confessor. Si vos Señor quereys hazer vn trueque conmigo, yo hare que ganeys antes que se passe este dia mas de ciẽ marcos de oro. A quien respondio el pecador, que de muy buena gana haria lo que le dezia. Dezidme vos, dixo el confessor, quanto aueys hecho en vuestra vida, y yo tambien os dire lo q̃ hize en la mia; y sabida vos mi vida, y entendida yo la vuestra, trocaremos: y os prometo, y doy la palabra como Sacerdote, y por el Señor que oy recebi en el altar celebrando, de hazeros vna joya que valga mas de cien marcos de oro, y que gozareys della con perfeta salud. Codicioso el pecador, le dixo llanamẽte quantos pecados y males auia hecho en todo el discurso de su vida, y bienes casi ninguno, por ser tan gran pecador. Por el contrario, el confessor le conto quãtas buenas obras auia hecho desde su juuentud que entrò en religion, hasta la vejez: en todo el qual tiempo no se acordaua auer mortalmente ofendido a Dios. Contadas y declaradas las vidas, preguntò el confessor al pecador.

Luc. 23. f. *1. Reg. 12.* *Luc. 7 f.* *Psalm. 99.* *Matth. 25.* *In suo promptuario, verbo confessio*

pecador. Quereys hermano mio que troquemos vueſtra vida con la mia? Si vos ſoys contento, yo tomarè vueſtros pecados, y los llorarè, y hare penitencia por ellos; y vos tomad todas mis buenas obras, como os las doy en quanto puedo, y me obligo a hazer penitencia todos los dias de mi vida por vueſtros deteſtables pecados, ſolo no ſe pierda el alma; que tantas penas y trabajos coſtò a mi Señor Ieſu Chriſto. Y os digo de cierto, que ſi os arrepentis de los pecados que aueys cometido, y confeſſays de todos ellos, que os darà Dios la joya de la gloria, que ſin cõparacion vale mucho mas que todo el oro y plata. Mouido eſtrañamente el pecador por eſta caritatiua y amoroſa amoneſtacion, arrepintioſe de ſus pecados, y pidiendo con muchas lagrimas perdon a Dios, ſe confeſſò de todos ellos, y de alli adelante viuio muy Chriſtianamente; y cobrando ſalud deſpues de reſtituyr cumplidamente todo lo mal ganado, la empleò haſta la fin de ſus dias en ſeruicio de nueſtro Señor.

Capitulo treynta y nueue, de

como con la llaue de la confeſsion cerramos la boca al demonio, y abrimos el ſecreto de Satanas.

VN varon del Tribu de Leui, ſe caſò con vna muger de ſu linage, eſtando los hijos de Iſrael peregrinos en Egypto. La qual como concibieſſe y parieſſe vn hermoſiſsimo niño, criole tres meſes eſcondidamẽte, y como ya no pudieſſe diſsimular, puſole la madre en vn ceſtillo de juncos, todo reparado de gluten y pez por dentro y fuera, y echole en la orilla del rio Nilo, en aquel lugar a donde nace el Carrizal, y la hermana del niño veyalo todo. En eſte dia ſalio la hija del Rey Faraon para lauarſe en el rio, y ſus damas andauan paſſeandoſe por la ribera de el. La qual como vieſſe el ceſtillo metido en el juncal que eſtaua a la orilla del rio: mandole ſacar, y abriendole, como vieſſe el niño tan hermoſo llorando, apiadoſe del, y dixo: Algun niño de los Hebreos *Exod. 22. a.b.c.*

deue ser este. Respondio la hermana del niño. Señora si parece a tu Alteza, yo buscare vna Hebrea que le crie. Soy cõtenta, dixo la Princesa, no sabiendo que aquella donzella fuesse su hermana. Llamò pues a la propria madre, y la hija del Rey se lo encomendo, y le mandò que lo criasse con mucha diligencia y cuydado, prometiendole que se lo pagaria muy bien. Tomò la madre a su cargo el niño, y ya destetado y crecido, diole a la hija del Rey Faraon, lo qual se le adoptò en hijo, y pusole nombre Moysen, que quiere dezir, leuantado de las aguas.

Heb.11.c. Crecido Moysen, y hecho ya varon, nego ser hijo de la hija del Rey Faraon, antes eligiendo ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de las riquezas temporales del Palacio Real. Y como vn dia viesse que vn Gitano maltrataua de palabras y de manos a vn Hebreo, mirò a vna parte y a otra, y como no viesse alguno, mouido con zelo de la honra de Dios, arremetio para el Gitano, y matãdole le enterrò debaxo de la arena: otro dia viendo que dos Hebreos reñian, dixo al que agrauiaua al otro. Porque hermano maltratas a esse siendo tu proximo de tu linage, y adorãdo vn Dios? Al qual respondio. Qué te ha hecho Principe y juez entre nosotros, quiça quieres me matar como ayer mataste al Gitano, y le enterraste debaxo del arena? Temio Moysen, y sabiendo que le auian acusado al Rey, y que procurana Faraon de quitarle la vida, huyò de Egypto, y morò en la tierra de Madian, a donde caso con Sephora hija del Sacerdote de Madian, de la qual tuuo dos hijos, el vno llamado Gersan, y el otro Eliezer. Bien podriamos entender por Moyses el penitente, que leuanta de las aguas de los pecados la Diuina sabiduria, y renuncia el mayorazgo de la hija del Rey Faraon vanidad mundana, por padezer con los penitentes, pueblo de Dios escogido: por el que le acusasse al Rey, el demo-

Apoc.12. nio, que es, *Accusator fratrum*: Acusador de los hermanos delante de Dios. Si queremos que no nos acuse, acusemonos nosotros en la confesion, con la qual cerramos la boca al demonio, para q̃ en manera alguna no nos pueda acusar delante del justo

Psalm 62. y soberano juez. *Obstructum est os loquentium iniqua*. Cerrese la boca de la infernal serpiente, porque no nos acuse de las co-

Simile. sas iniquas y malas. O quantas vezes es librada la ouegita por su gritar, de la boca del lobo: Assi el pecador de la boca del demonio, por los gritos que da en la confesion. En vna hora

destru-

deſtruye la confeſsion: quanto trabajò y edificò ſatanas en muchos años en el alma del pecador. El poderio y virtud del traydor es deſtruydo en reuelarle la traycion. Traycion grande es la que tiene encerrada el demonio contra el alma del que peca, en reuelarla en la confeſsion, luego queda rendido y vencido el enemigo traydor. *Simile.*

Iacobo de Vitriaco eſcriue, que dando de vna cueua muchas reſpueſtas vn demonio: dos Obiſpos determinaron de conjurarle, y confeſſando primero, por miedo que no les reuelaſſe ſus pecados, como lo hazia con muchos q̃ yuan a oyrle. Y deſpues de auerle preguntado de muchas coſas, le dixeron: Tu que dizes de noſotros? Reſpondio el demonio, ninguna coſa, porque quando en el camino os confeſſaſtes me vencíſtes, y perdi todo el derecho que en voſotros tenia. *Citatur a Raulin in ſuo de pœnitent. ſer. 16.*

Vn maligno hombre tenia hecho pacto con el demonio, y dado vaſſallaje. Temiendo la ſerpiente infernal de perderle, caſi ſiempre yua con el en figura humana, como ſi fuera ſu compañero. Y como le combidaſſe el demonio que fueſſen a vn baño, con intencion de ahogarle alli. Paſſando por delante de vna Igleſia, dixo el pecador al demonio que en todas maneras queria entrar en ella, por ver lo que alli ſe hazia. Y como no lo pudieſſe detener, le rogo la ſerpiente maligna que no ſe confeſſaſſe, y luego ſalieſſe, porque le aguardaua fuera en aquel miſmo lugar. Entrando el pecador en el tamplo de Dios, y temiendo del mal que le podria hazer el demonio, pidio perdon al Señor de ſus grandes pecados, y ſe confeſſò verdaderamente de todos ellos. Aguardauale fuera Satanas, y a quantos ſalian de la Igleſia, preguntaua ſi auian viſto en la Igleſia vn hombre de tal y tal manera: y a todos los que entrauan, rogaua que dixeſſen a ſu compañero como le eſtaua aguardando en aquel lugar gran rato auia, que ſalieſſe luego. Coſa marauilloſa, ſale el pecador de la Igleſia, deſpues de auer confeſſado y recebido el Santiſsimo Sacramento del altar; y viendole el maligno eſpiritu, no le conociendo, le preguntò lo miſmo que a los otros. Como le reſpondieſſe que el era. Le dixo el demonio que mentia, porque no le conocia, ni le auia hablado jamas. Y porfiando el pecador que el miſmo era, le preguntò el demonio: Pues dime ſi tu eres, como no te conozco yo? Reſpondio el penitente, porque me mudè en otro por virtud de la ſanta confeſsion, y *In lib. de do noſcentiæ. Citatur a Raulin in ſuo de pœn. ſerm. 19.*

sacratissima comunion. Pues que (dixo Satanas) confessado y comulgado has? Respondio el penitente, si. Y dando vn gran grito el enemigo de nuestras almas, desaparecio confuso y auergonçado, sin poder enojar al pecador que tan deueras se auia conuertido a su Diuina Magestad.

Celarius in dialogis. Estaua amancebado (aunque secretamente) vn hombre de Iglesia, con vna muger de vn soldado. Teniendo el marido alguna sospecha dello; y no pudiendo saberlo con verdad, lleuò al Eclesiastico a la presencia de vn endemoniado, cuyo demonio dezia los pecados de quantos alli venian. Acudio primero el Sacerdote a la santa confesion, y no pudiendo yr a la Iglesia, se confessò dissimuladamente en vna caualleriza. Despues de confessado, fue con el soldado adonde estaua el endemoniado: y preguntando al demonio, que sabia deste clerigo, respondio en romance, que ninguna cosa, porque era vn santo. Y en Latin, que ninguno de los que presentes estauan le entendia, dixo al Sacerdote con gran ira: *In stabulo decepisti me, in stabulo iustificatus es*: En la caualleriza me engañaste, y en el mismo lugar te justificaste. Viendo el Sacerdote la merced que Dios le auia hecho por la virtud de la santa confesion, enmendò su vida, y de alli adelante viuio Christianamente.

In vita sancti August. citatur à Busto in 1. p. rosar. ser. 34. Del glorioso Agustino leemos, que vio al demonio en figura de vn gigante espantoso, que lleuaua sobre sus espaldas vn libro muy grande, en el qual escriuia los pecados y descuydos de los hombres, para acusarlos al punto de la muerte. Como le preguntasse el glorioso Santo, si tenia algo escrito contra el. Respondio el demonio, si tengo? Y que tienes, pregũtò el Santo Doctor? Respondiendo el demonio dixo: Agustino se oluidò vna noche de rezar Completas por alguna negligencia. Oyendo esto San Agustin, mandandole en virtud del Santissimo nõbre de IESVS, que no se mouiesse de alli, hasta tanto que viniesse de donde yua, forçado el demonio estuuo quedo, y el glorioso San Agustin se fue a la Iglesia, confessò de su defeto, y rezando las Completas, vino a donde estaua la serpiente, y le dixo, que leyesse otra vez la escritura, la qual buscando el aduersario, no hallò porque el Señor la auia borrado, por virtud de la santa confesion sacramental.

Busti. in 1. p. rosar. Vn clerigo de santissima vida, por industria è inuidia del demonio, cayo en el pecado de la fornicacion. A quien la serpiente

te, despues tomando figura humana, acusò delante de su Obispo, prometiendo prouaria el delito, y por prouarle mejor, escriuio en vn papel el lugar, y la persona, el tiempo, y los testigos. Llamado el Sacerdote a juyzio, confessò primero su pecado, cõ mucha contricion y humildad, rogando muy deueras al Señor se lo perdonasse, y le librasse de toda confusion. Llegado pues delante del juez, mandò el Prouisor al demonio, que dixesse lo que tenia contra aquel Ecclesiastico. Y como diesse la carta al dicho juez, ninguna cosa hallò escrita en ella: y delante de todos diziendo la maligna serpiente, que ninguna cosa sabia de aquel Sacerdote desaparecio, quedando el deuoto clerigo libre, por virtud de la santa confesion.

Estando vn soldado muy enfermo, vio su hijo casi inumerables cueruos por todas las techumbres de su casa. Dixo luego al padre la vision que auia visto: de lo qual quedando muy aterrado, embiò a llamar al Guardian de San Francisco, y confessando con verdadero dolor todos sus pecados, desaparecieron los demonios, que en figura de cueruos auian venido a molestar a aquel pecador. *In chron. ordinis S. Frã. cisci, citatur à Busto vbi supra.*

De vn endemoniado, respondio el demonio a vn frayle menor que le conjuraua. Tu confiessas a tal muger muchos años ha, pero todas tus confesiones no le aprouechan nada, porque siempre dexa de confessar algunos pecados, y en este dia vẽdra a confessar contigo, y despues de mal confessada, passando por la puente la echarè en el rio, y lleuarè su alma al infierno. Vino la muger en aquel dia, y el confessor le dixo. Hija el demonio dize que no estays bien confessada, y q̃ os echarà oy de la puente abaxo, y lleuarà vuestra alma al infierno; por tanto confessad bien, no os castigue Dios. Temio la muger, y confessando generalmente de todos sus pecados, passò la puente sin lesion alguna: y tornando el confessor a donde estaua el endemoniado, preguntò al demonio. Como no echaste la muger por la puẽte abaxo? Respondio la serpiente. O traydor que me has engañado, la buena confesion que hizo, me quitò las fuerças, el poder, y el conocimiento, porque ni yo la puedo enojar, ni la conozco ya, ni se a donde mora. *Bernardi de Busti vbi supra. In dialogis.*

Cesareo escriue de vna amancebada, que sabiendo que su enamorado, por ocasion de vn gran enojo y tristeza se auia colgado, dexò las vanidades del mundo, y se entrò en religion:

a donde inúmerables vezes le aparecio el demonio en figura humana, prometiendole que la haria muy gran señora, si le consentria tener parte con ella: del qual la deuota pecadora se defendia con la virtud de la santa Cruz, y santissimo nombre de IESVS. Durandole esta tentacion muchos meses, fue aconsejada que hiziesse vna confession general, y con el Diuino fauor quedaria libre de aquella tan graue tentacion. Aparejose quãto a ella fue posible, y como fuesse a hazerla, apareciole el demonio, preguntandole a donde yua. Respondio: A confundirme a mi, y a ti: muchas vezes me confundiste, pero esta vez yo te cõfundire. Y aunque el enemigo malo procurò de estoruarle esta buena obra, no fue parte para ello; antes confessando la deuota penitente de quantos pecados auia cometido, desde su niñez hasta aquella hora, quedò tan confundido el demonio, que no le aparecio mas ni la tento.

No solo la sacramental confession cierra la boca al demonio para que no pueda acusar al pecador, y le confunde, pero aun abre el secreto que tiene en el alma del q̃ deueras se conuierte a Dios, por cuya reuelacion pierde satanas todo el derecho que tenia en el pecador: *Qui denuntiat arcana, amici fidem perdit*: El que descubre los secretos, pierde la amistad del amigo. Secreto escondido del demonio, es el pecado en el alma del pecador: la confession santa le descubre y reuela: y descubierto, pierdese la inica amistad, que el pecador tenia con la antigua serpiente, lo que sumamente deuriamos procurar. Encontrando San Macario el demonio todo cargado de redomillas, le pregũtò. Que significan essas redomillas? Respondio Satanas: Beuidas son que doy a los monges quando los tiento: y lleuo tantas, porque sino quiere beuer de vna, beuan de otra. Dime (preguntò Macario) y beuio dellas alguno? Respondio el demonio: Theoristio beuio. Dada esta respuesta, desaparecio el enemigo. Como fuesse San Macario a donde estauan los monges, y le saliessen ellos a recebir con palmas en sus manos, fuesse derecho a la celda de Theoristio: rogandole se confessasse con el de todos sus pensamientos, lo hizo el monge cõ mucha humildad. Y tornando a encontrar el Santo al demonio, le preguntò como le yua con sus monges, respondio que mal: porq̃ ya todos quedauan santificados, por medio de la cõfession. Ninguna cosa tãto desagrada al demonio, quanto el reuelarle sus secretos. Por esso

Eccle. 27. c.

In vitis patrum.

se

colgo Achitofel, porque Chusi reuelò su secreto y traycion a Dauid. Ninguno encomendarà su secreto de buena gana a los que son muy parleros: y assi el demonio a los que son muy solicitos en las confessiones, de mala gana encomienda los secretos de sus malas sugestiones y pecados, porque vee que no le guardan la mala fidelidad que el queria. Cesareo cuenta, que fue en Paris vn gran Teologo, y afamado predicador, el qual estando vna vez en su oratorio, vio al demonio, a quien conjurando preguntò. Qual es la cosa entre los hombres que mayor pesadũbre y enojo os da a vosotros? Respondio Satanas. Ninguna cosa nos da tanta molestia, ni nos quita tanto las fuerças, quanto la pura y limpia confession. Quando està el hombre en pecado mortal todo le tenemos atado, porque no cumpla la voluntad de Dios, sino la nuestra: pero confessando sus pecados, queda luego libre de nuestras manos, y habil para toda buena obra. Lo mesmo respondio el demonio, al Angelico Doctor Santo Thomas.

2. Reg. 17. Simile.

In dialogis.

Capitulo quarenta, a donde

concluyendo esta materia, se muestra como la llaue de la confession cierra la boca a Dios, y abre las entrañas a nuestro Saluador.

DESPVES que vino la hambre que profetizò Ioseph sobre la tierra, embiò su padre Iacob a sus hijos al Reyno de Egypto a comprar el trigo necessario para su mantenimiento. Llegados los hijos a la presencia de Ioseph su hermano, que era Gouernador general de Egypto, sin conocerlo, pidieronle licencia para sacar trigo del Reyno. Informado Ioseph, cõ disimulacion dellos mismos, de como eran de la tierra de Chanaam, hijos de Iacob, y que eran doze hermanos, el vno de los quales llamado Ioseph, ya era muerto, el menor de todos Benjamin, quedaua en casa con el padre, les dixo. Vosotros espias soys. Por la salud del

Genes. 42. Ieiunium.

Rey Faraon, que no ſaldreys deſte Reyno haſta traer el hermano menor. Conocioles muy bien Ioſeph, y acordoſe de los ſueños que auia hecho de los manojos que ſe proſtrauã delante ſu manojo, y del Sol, y Luna, y onze eſtrellas que le adorauan, pero ellos no le conocieron a el. En fin deſpues de auerlos tenido tres dias en la carcel, ſe concertaron que quedaria Simeon en rehenes, haſta que traxeſſen al hermano menor: y con eſte concierto los deſpidio, mandandoles dar trigo. Y llegando a la tierra de Chanaam, y abriendo los ſacos hallaron en ellos (no ſin gran admiracion) toda la moneda que auian pagado por el trigo. Contando a ſu padre Iacob lo que les aconteciera en Egypto le dixeron como dexauan alla en rehenes a Simon, haſta tanto que lleuaſſen a Benjamin. Lo que ſintio Iacob en
Geneſ. 43. totum. gran manera. Creciendo ſiempre la hambre, fue forçado Iacob de embiar otra vez a ſus hijos a Egypto, con muchos preſentes para el Gouernador de aquel Reyno, y dexoles lleuar con ellos a Benjamin, y prometiendole ſu hijo Iudas, de guardarle y tornarle delante de ſus ojos ſano y alegre. Tomaron pues a Benjamin, y todos los dineros que hallaron en los ſacos, y otros tantos para comprar el trigo neceſſario, con los preſentes que Iacob embiaua, y fueron a la preſencia de Ioſeph. Como los vieſſe el ſanto varon, y a Benjamin con ellos, mandoles feſtejar, y banquetear muy mucho. Y reſtituyendoles a Simeon, les preguntò de la vida y ſalud de ſu padre, y ſi aquel mãcebo que trayan era el hermano menor. Adorãdole todos proſtrados por el ſuelo, dixeron que el padre viuia y tenia ſalud, y que aquel era el hermano menor. Viendo Ioſeph al hermano de padre y madre, enternecieronſele las entrañas, y por diſſi-
Geneſ. 44. totum. mular y que no le conocieſſen, entroſe en vn apoſento, y llorò. Deſpues dioles licencia que fueſſen a ſu padre con el trigo que pedian: haziendoles poner todo el dinero en los ſacos, y mandò al mayordomo de ſu caſa, que puſieſſen ſin que lo ſupieſſen, dentro la boca del ſaco de Benjamin la rica taça de plata con que beuia. Hizolo aſsi el mayordomo. Y venida la mañana, ya que los hijos de Iacob eſtauan fuera de la ciudad, aunque no muy lexos, corrio empos dellos el mayordomo, por ordẽ de Ioſeph, y alcançandoles les dixo. Porque boluiſtes mal por biẽ a mi ſeñor? La taça de plata que aueys hurtado, es aquella con la qual beue mi ſeñor: peſima coſa aueys hecho. Quando los

hijos

hijos de Iacob pasmados dixeron. Porque habla assi contra nosotros nuestro señor, ni piensa que ayamos hecho vna cosa tan fea? Boluimos el dinero que hallamos en los sacos, y hurtariamos la taça del señor nuestro, y Gouernador de todos los Reynos del gran Rey Faraon. Sea assi, que aquel en cuyo saco hallare la taça muera, y los demas seremos esclauos de nuestro señor. Soy contento dixo el mayordomo, en cuyo saco se hallare quede esclauo, y todos los demas libres. Desataró en continéte los sacos, y hallaron la taça en el saco de Benjamin. Lleualos presos el mayordomo a la presencia del santo Ioseph, y prostrados todos en el suelo con muchas lagrimas pedian perdon. Porque lo hizistes assi, dixo Ioseph, quiça pensauades vosotros, que ay sobre la tierra quien mejor adeuine lo que passa que yo? Que diremos, respondio Iudas, ni que escusa te podremos dar, o señor nuestro, sobre delicto tan graue y tan manifiesto? Todos somos tus esclauos, nosotros y Benjamin, en cuyo saco se hallò la copa. No permita Dios que esso sea assi, dixo Ioseph, porque a Dios del cielo temo y adoro. Solo en Benjamin en quien se hallò el hurto quedarà en mi poder esclauo, y vosotros con el trigo y reys libres a la casa de vuestro padre. Oyédo esto Iudas, dixo cõ confiança. Tu eres nuestro señor, y nosotros tus sieruos: quanto nos preguntaste, y respondimos, y prometimos, hallaste ser verdad. Nuestro padre es muy viejo, y en su vejez engendrò este hijo menor, cuyo hermano de madre murio, y este solo tiene su madre, y su padre le ama muy tiernamente. Yo le dila palabra y jurè de boluerselo sano y libre, si a ti parece, yo quedare por tu esclauo en lugar deste muchacho, porq̃ si su padre no le ve luego morira. No se pudieron mas contener las entrañas del piadoso Ioseph, y mãdãdo salir a todos, se quedò solo cõ sus hermanos, y dixoles claraméte como el era Ioseph; y abraçandolos vno a vno llorò sobre todos ellos: y cõ marauilloso gozo y admiracio de todos, los lleuò a besar las manos al Rey Faraó, y cõ su licẽcia los embiò cargados de presentes ala casa de su padre, y dio ordẽ como Iacob cõ todos sus hijos, y nueras, y familia, y ganados viniessen a Egyto, a dõde estuuierõ quatrociẽtos años multiplicãdo en grã manera sus decẽdiẽtes, hasta q̃ Dios cõ mano fuerte les sacò de aquel Reyno y tyranica seruidũbre. Por Iudas, q̃ quiere dezir hõbre q̃ se cõfiessa, podemos entender el pecador humillado y prostrado, que cõfiessa su pecado al cõfessor figurado

Gen. 45. 10. tum.

figurado en Ioseph. Cuyas entrañas se enternecieron y abrieron, cuya boca se cerrò para no condenarles, sobre los agrauios è injurias que le auian hecho. O marauillosa virtud de la humilde y verdadera contricion, que cierras la boca al gran Dios, para que no diga al pecador: Vete maldito de mi padre al fuego
Matth.25 del infierno. Y abres las entrañas a Dios, para que diga al penitente. Ven bendito de mi padre, a posseer el Reyno de los Cielos. Quando el pecador està en pecado mortal, tres quexas tiene Dios contra el. La primera es, el menosprecio que haze de
Esai.46.b. su benignidad y bondad. *Audite qui portamini à meo vtero, nunquid vsque ad senectam, & vsque ad canos ego portabo?* Es a saber. Oyd los que lleuo en mi vientre, y en mi matriz; esto es en mi memoria y coraçon, quiça lleuaros he, hasta tener los cabellos blancos, y hasta la vejez? Sufriros he, o desagradecidos, hasta la vejez cansada en vuestros pecados y mala vida.
Esai.27.a. *Die ac nocte seruo eam ne indignatio non est mihi.* Dia y noche la guardo, sin enojarme y castigarle. Guardo el alma dia y noche, y sufrola en sus pecados, aguardando que se conuierta, y ella desagradecida no tiene cuenta, ni haze caso de mis mercedes. La segunda quexa es, que se vee despojado del derecho que tiene en ellos, que es el amor que se le deue, el qual le
Zachar.11. roba el demonio por medio del pecado mortal. *Si bonum est in oculis vestris, appendi mercedem meam, pro qua laboraui in Cruce vsque ad mortem.* Si quereys juzgar bien pensad el amor mio, con el qual trabajè en la Cruz por vosotros hasta la muerte: y en pago desto, despojaronme de si mismos, y de todos los bienes.
Mich.1.c. Sobre lo qual, dize Dios, llorarà, darà aullidos, y caminarà desnudo, y despojado el pecador. La tercera quexa es, que aun no contento del mal que ha hecho, continuamente le quiere de nueuo ofender. Sobre estas tres quexas, se forma braua y terrible discordia entre Dios y el pecador. Quien los ha de concordar, y quitar las quexas a Dios, es la humildad y deuo-
Psalm.73. ta confesion. *Ne tradas bestiis animas confitentes tibi.* No des Señor mio en poder de las bestias del infierno, las almas que se confiessan a ti. Aplaca ciertamente la confesion, el animo del sumo juez, y muda la sentencia de su rigurosa justicia. Dize la justicia. *Ego occidam.* Responde la confesion. *Ego viuere faciam.* Dize la justicia. *Ego percutiam.* Responde la confesion. *Ego sanabo.* La justicia mata, la confesion da vida, la justicia da la herida,

rida, y la confesion la sana. Sanando y dãdo vida, cierra la boca al Señor, porque no nos condene, y abre las entrañas del Saluador, para q̃ nos perdone y reciba. El abismo de la miseria declarada en la confesion abre el de la misericordia, y la fuente de la iniquidad, la fuente de la bondad, y al miserable pecador, q̃ cometiẽdo el pecado, no halla lugar seguro en el cielo ni en la tierra, confessandose del, le aparejan vn escondrijo en medio de las entrañas de Christo Iesu, nuestro bien y Redentor. Y esto es muy proprio a la suma piedad, que abriendo el pecador su coraçon, le abra Dios sus entrañas. Abre Dios sus orejas para oyr los cantares de la confesion, y sonandole bien, abre sus entrañas, porque la palomilla que es el alma, se entre, recoja, y se asegure, en medio del agujero de la piedra que es Christo. Matò vn mancebo a su padre y hermano, y tuuo copula carnal con su propria hermana, oyendo el pecador predicar en vna Quaresma aquellas palabras de Ezechiel: es a saber, en qualquier hora q̃ el pecador se arrepintiere de sus pecados, no me acordarè mas dellos; compungido dixo. Mas me vale padecer confusion en esta vida, que en la otra. Y aparejandose, confessò con mucha contricion y verguença todos sus pecados. Recebida la deuida penitencia; arrodillose delante de vn altar, a donde estaua vna imagen de nuestra Señora con su hijo en los braços, y rogaua al Señor, que por sus llagas santissimas, y por los merecimientos de la madre gloriosa, le perdonasse todos sus pecados. Repitiendo muchas vezes estas palabras con amargo animo: fue tanta su aflicion, que se cayo muerto por tãto dolor, delante del altar de la Virgen. Espantado el sacerdote, rogo al pueblo, que hiziesse oracion por aquel varõ. Orando todos, aparecio vna paloma blãca bolãdo por la Iglesia, la qual lleuaua vna cedula en su pico, y dexandola caer a los pies del sacerdote, se bolò y no la vierõ mas. Tomò el sacerdote la cedula en sus manos, y con lagrimas de sus ojos leela a todo el pueblo, el qual con suma atencion estaua oyendo, cuya escritura era la siguiente. Predica la infinita misericordia de Dios a todos los pecadores, y pecadoras, porque qualquier que de coraçon se dolera de todos sus pecados, y verdaderamente cõfessarà dellos, el Señor le perdonara, como perdonò y se apiadò deste pecador, cuya alma goza de Dios entre los Angeles del cielo. Confessad hermanos mios, dize el glorioso Augustino, y no esteys muchos dias sin acercares

In vitis patrum.

Ezec. 18. c.

In serm. ad eremit.

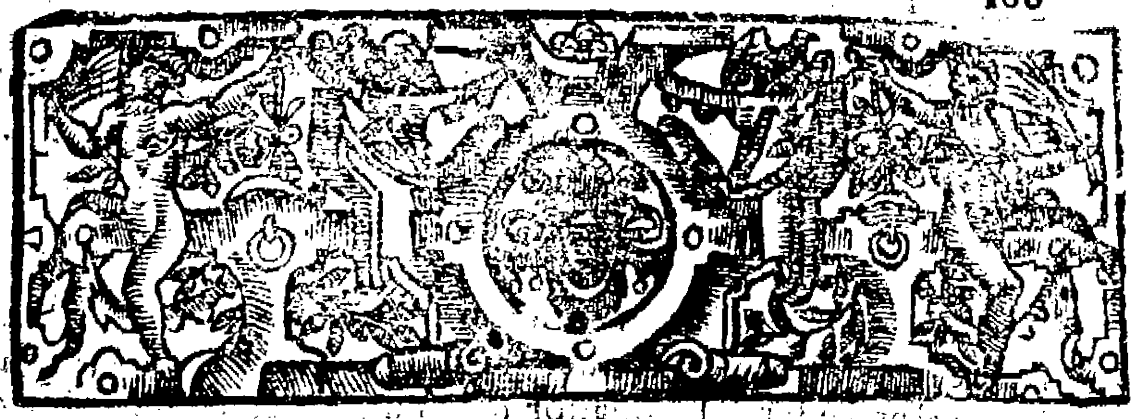
acercaros a la sagrada mesa de la confesion, porque esta es salud de las almas, disipadora de los vicios, restauradora de las virtudes, opugnadora de los demonios, tunica de los Angeles, fidacia de la Yglesia, guiadora, bordon, y esperança de todos los fieles. O santa y marauillosa confesion. Tu cierras el infierno, y abres las puertas del parayso. O confesion vida de los justos y gloria de los Angeles. Tu sola eres necessaria al pecador, el q̃ fuere justo, te deue abraçar muchas vezes. Y en el juyzio, ninguna cosa aparecera, de aquellas que por ti quedaron limpias.

Psalm. 113. Y San Bernardo sobre aquellas palabras. *Quid est tibi mare quod fugisti.* Que es de ti mar que huyste, y de ti Iordan que te encogiste, y assi boluiste las espaldas. Dize. Todas las cosas se lauan en la confesion. La conciencia queda limpia, la amargura y azedia del alma se quita, el pecado huye, la paz y tranquilidad buelue, la esperança resucita, y el coraçon se alegra. Felice y dichosa el alma, que tantas cosas alcança por la santa confesion. O bendita confesion vocal, pues por ti se alcançan tantas misericordias del Señor. Tu eres Abigail, que detienes la ira de Dauid contra Nabal de Carmelo. Tu la muger Thecuytes, que reconcilias a Absalon con su padre. Tu Iudith que quitas la cabeça al soberuio Olofernes. Tu la graciosa Ester, que aplacas la ira del Rey Asuero. Tu arca de Noe, a donde nos saluamos de las aguas de los pecados. Tu arcum fœderis de clemencia y piedad. Tu bordon y escalera de Iacob, por donde passando el Iordã de los trabajos y fatigas subimos al cielo. Tu vara de Aaron, que hazes florecer muy mucho nuestras almas. Tu nos das verdadero conocimiento de nuestra conciencia. En ti se nos perdonã las culpas y pecados mortales. Por ti nos es remitida mucha parte de la pena. Tu nos aseguras las conciencias, por ti se nos acrecienta la gracia. Tu das hermosura al alma. Por ti se refrenan las malas passiones. Tu nos das fuerças contra los enemigos. En fin por ti nos libra Dios de millares de millares de males, assi corporales, como espirituales. Pues confessemos hermanos mios agora que tenemos tiempo y no dudemos: que como Dauid dize, es Dios bueno, y sus misericordias duran para siempre por lo qual sea alabado por todos los siglos. Amen.

1. Re. 15. *c.* *2. Re.* 14. *d* *Iudit.* 13. *b.* *Hester.* 8 *d.* *Genes.* 6. *d.* *& Gen.* 9. *b* *Genes.* 32. *c.* 28. *c.* *Psalm.* 105

FIN DE LA SEGVNDA IORNADA.

TER-



TERCERA IOR-

NADA DEL LIBRO INTITV-lado Iornadas para el Cielo.

Compuesto por el muy Reuerendo Padre Fray Christoual Moreno, de la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, de la Prouincia de Valencia.

PREGVNTA TERCERA.

Padre, tenida ya verdadera contricion de mis pecados, y auiendome confessado bien de todos ellos, que ha de ser la penitencia y satisfacion que deuo hazer para que agrade a Dios?

RESPVESTA.

Capitulo primero, de las calida-des que ha de tener la buena penitencia.

EN los dias de Herodes Rey de Iudea, fue en el pueblo de Abia, vn varon llamado Zacharias, casado cõ vna muger del linage de Aarõ llamada Elisabet. Los dos eran justos delãte de Dios, y muy aprouechados en los diuinos mandamientos; y no tenian hijos, por quãto Elisabet era esteril. Como ofreciesse y diesse incienso Zacharias en el templo del Señor, y toda muchedũ-

Luce 1. to-tum.

bre

bre del pueblo estuuiesse orando, apareciole el Archangel San Gabriel, a la derecha parte del altar del incienso. Y como le viesse Zacharias turbose todo, y huuo gran temor. No temas Zacharias dixo el Angel, porque tu oracion es oyda. Parira tu muger vn hijo y llamarle has Iuan: y en su nacimiento, no solo tu, pero todos recibiran muy gran regozijo, sera muy grande delante del Señor, y no beuera vino, ni cerueza. Del vientre de su madre nacera Santo, y conuertira muchos hijos de Israel a su Dios: el precedera al Saluador del mundo, con el espiritu y virtud del Profeta Elias. Yo soy Gabriel que assisto delante de Dios, y en señal de que lo que yo digo sera verdad, quedaras mudo hasta el nacimiento del niño: y assi fue hecho, no sin gran admiracion de todos. Concibio Elisabeth, y despues que la saludò la Reyna de los Angeles, cumpliendose los dias de su preñez, pario al glorioso San Iuan Bautista, antes santificado que nacido. Oyendo las nueuas del parto de Elisabeth, todos los parientes y conocidos, alegraronse mucho, porque Dios auia magnificado sus misericordias con ella. Aconteciole, que queriendo circuncidar al niño en el dia octauo, llamauanle Zacharias como a su padre. Entendiendolo la madre dixo. No le aueys de llamar Zacharias sino Iuan. Los quales le respondieron, que no auiendo en todo su linage quien se llamasse con tal nombre, no le deuia nombrar assi. Fueron al padre sobre esto, y con señales, pidiendo Zacharias papel y tinta, escriuio diziendo, *Ioannes est nomen eius*. Iuan es su nombre. Y en dezir estas palabras, abrioselo la boca a Zacharias, y hablaua alabando a Dios. Fue hecho de gran temor y admiracion, sobre todos los que vieron y entendieron esto. Y salien do la fama destas prodigiosas grandezas y marauillas por todos los pueblos de las montañas de Iudea, dezian vnos a ottos. Quien pẽsays q̃ sera este niño despues de crecido? porque ciertamente tiene la mano de Dios sobre si. Crecia el niño confortado en su espiritu, y desde su niñez se fue al desierto, a donde estuuo hasta el dia que se manifestò publicamente siendo ya de treynta años. Su vestido era de pelos de Camellos texidos, y de lo mismo lleuaua la correa, ceñida encima de sus lomos, el comer miel silueſtre, y langostas del desierto, que son como vnos cigarronzillos, ò grillos. Y en el año quinto decimo del Imperio de Tiberio Cesar, siendo Gouernador de Iu-

Marc.1. *Matth.3.* *Luca.3.a.*

de-

dea Pilato, y de la quarta parte de Galilea Herodes, y Philipe su hermano de la quarta parte de las Prouincias de Iturea y Traconitido, y Lysania de la quarta parte de la Prouincia de Abilina: siendo Principes de los sacerdotes Anas, y Cayfas, fue hecha la palabra del Señor sobre San Iuan hijo de Zacharias, en el desierto, mãdandole que salieſſe a predicar la santa penitencia, en remiſsion de los pecados: porque ſe aparejaſſen todos los hombres para recebir al gran Meſsias Saluador del mũdo ya nacido, y conuerſando entre los hombres. Obedeciendo S. Iuan al diuino mandamiento, ſalio del deſierto, y predicãdo a todos por las riberas del rio Iordan, dezia: *Facite fructus dignos pœnitentiæ*: Hazed dignos frutos de penitencia. La fruta nace del arbol, cuya rayz eſtà eſcondida dentro de la tierra, y el tronco y ramas en el ayre: Aſsi el fruto de la ſatisfacion procede del arbol de la penitencia, cuya rayz es la contricion, eſcondida en el coraçon, de donde nace toda la ſuſtancia y virtud de la penitencia. El tronco y ramas, la confeſsion no eſcondida, ſino clara y manifieſta, hecha en el ayre; eſto es, manifieſtamẽte al cõfeſſor. El tronco tãbien da a entender todo el ajuntamiento y congregacion de los pecados, y las ramas ſus circunſtãcias neceſſarias. Quando la contricion eſtà bien fundada, y la confeſsion bien declarada, ſale el fruto de vida, q̃ es la ſatisfacion y ſanta penitẽcia, que nos eſcriue en el libro de la vida. Por el contrario, ſino haze el pecador el deuido fruto de penitencia, le borraran del libro de la vida: ſegun aquello. *Omnis arbor quæ non facit fructum bonum excidetur, & in ignem mittetur.* Todo arbol q̃ no haze buena fruta, ſerà cortado y pueſto en el fuego. Para que cultiuaria vn labrador muchos años vn arbol ſino ha de hazer fruta? Aſsi el poderoſo Dios, ſi ſuſtenta al hombre y le regala, es porque haga el diuino fruto, y ſino le haze, entienda que le cortarà cõ la ſegur de la muerte, y cortado, le echarà en el fuego del infierno a dõde ardera para ſiempre. Pues hermanos mios, porque no nos corten y echen en el fuego, hagamos frutos dignos de penitencia. Dizen los medicos, que vnos contrarios ſe curan con otros: de donde ſe ſigue, que como por comer los padres primeros de la fruta del arbol vedado ſe perdieró, y nos echaron a perder: aſsi comiẽdo noſotros de la fruta del arbol concedido, que es la penitencia, nos deuemos ganar, y procurar q̃ todos ſe ganen. Tres condiciones tenia la fruta que vedò D.os: vna, que era hermo-

Matth. 3. b

Simile.

Simile.

Geneſ. 3. b.

sa a la vista, suaue al gusto, y la tercera, causadora de la muerte. Assi en su modo la fruta de la penitẽcia deue ser hermosa a la vista del alma, suaue a la volũtad, y causadora de la vida espiritual. Primeramẽte de ser hermosa a la vista: Tres cosas hermosean mucho la fruta es a saber, el ser grande, entera, y biẽ colorada. Grãde es el fruto de la santa penitẽcia, quãdo se toma grãde: y no pequeña penitencia. Grande deue ser el clauo o estoque que ha de matar al gigante demonio. No seria loco el que pretendiesse con vna caña hueca y delgada, quitar la vida a vn fiero y brauo gigante? Mucho mas lo es el pecador, que piensa con qualquier penitencia por pequeña que sea, quitar la fuerça al demonio, y a la sensualidad. El Serafico Doctor S. Buenauentura, declarãdo aquellas palabras. Hazed dignos frutos de penitencia, dize. Grãde diferẽcia ay del digno fruto, al buẽ fruto de penitẽcia. El buen fruto es qualquier obra buena que haze el justo, y qualquier penitencia por pequeña que sea, aunque no corresponda a lo mucho que merecẽ sus culpas y defetos. Pero fruto digno es aquel que corresponde a los pecados que hizo; porque quien mas peca, necessario es que haga mas penitencia, para que no solo sea buena, pero aũ digna deláte de Dios. Deue mas el fruto de la santa penitencia, ser entero y sin gusanos: quiero dezir, que se haga con santa y derecha intenciõ: no como la de los mercaderes, los quales por las ganãcias temporales, sufrẽ millares de asperezas: ni como la de los enfermos, que por cobrar salud guardan mucha dieta: ni como la de los soldados, q̃ por alabança mundana, reciben muchos golpes y heridas: ni como la de las mugeres vanas, que por bien parecer se hazen martyres del demonio, cõ sus vestidos y afeytes: ni como la de los demonios, haziendo quãto hazen cõ peruersa intencion. Los demonios mucho ayunã, porque jamas comen, mucho velan, porque nunca duermẽ: mucho trabajan, pues no tienen reposo, y todo sin caridad y prouecho. Los penitentes con su penitencia, deuen atender a quatro cosas. La primera q̃ Dios sea honrado en ella. La segunda, que el Señor se aplaque de su alma y apiade dellos. La tercera, que se conserue la gracia: y la quarta, que por ella sea redemida la pena, y mortificada la carne. Otro si, deue ser colorado el fruto de la penitencia, con el color de la caridad y gracia, para q̃ Dios le acepte, porque las obras hechas en pecado mortal, no son meritorias de la gracia ni vida eterna. El color es la Diuina

Simile. *Simile.* *In 4. dist.* *Simile.*

acepta-

aceptacion, que da hermosura a la obra, y la haze digna del cielo. Y aunque las obras satisfatorias hechas en pecado mortal, no valen para alcançar la vida eterna, segũ Guillermo, pero aprouechã al que las haze, para acercarse al camino de la vida, porque mas facilmente entrarà el que estãdo en pecado mortal se exercita en ellas, que no el que dexa de hazerlas, estãdo en el mismo estado. Tãbien aprouechan para no tener tãtas tentaciones, porque quantas mas buenas obras hara el pecador, menos tentado serà. Ninguna duda ay que quãto mas ayunare, velare, diciplinare, y mortificare su carne, menos se rebelara, ni tendra tanto poderio el demonio en el que obra muchas buenas obras, aunq̃ estè en pecado mortal, como en el que nunca obra bien, y siempre peca. San Gregorio cuenta, que entrando vn Iudio en vn tẽplo de los Idolos, en la ciudad de Fundi, se santiguo por temor de los demonios que en el se ajuntauan: y como viniessen muchos demonios para tener su consejo, preguntò el Principe dellos, si estaua alguno en el templo. Respondio vn demonio: Señor si. Ay vn vaso vazio y hueco, pero signado. Y en el mismo punto desaparecieron todos sin dañar al Iudio, sobre el qual no tuuieron poder, aunque infiel, por la señal de la cruz, cõ la qual se armò. De donde sacamos, que quanto menos mal de culpa veen en vno, tanto menos poder tienen los demonios en el. Valen assi mismo las obras satisfatorias hechas en pecado mortal, para que queden habiles los sentidos y miembros, en qualquier exercicio virtuoso, y preparã al pecador para el estado de la gracia, y le libran de innumerables males del cuerpo y del alma, y les da Dios por ellos muchos bienes, como lo contideramos en las parteras de Egypto. *In 3. dialo.*

Capitulo segundo, de como es loco el que piensa satisfazer a Dios sin condigna penitencia.

DEspues de auer aparecido Dios a Moysen, le dixo: Yo te hare como Dios sobre el Rey Faraon, y Aarõ tu hermano serà tu intetprete. Tu diras Aaron lo q̃ yo te dire a ti, y Aarõ hablara a Faraõ. Tenia Moyses ochera años y Aarõ ochenta y tres, quãdo hablarõ a Faraõ. Y entrando los dos hermanos en el palacio Real, dixerõ al Rey *Exod. 7. 10-tum.*

Faraon: El señor Dios de los Hebreos nos embia a ti, para q̃ des licencia a todo su pueblo q̃ vaya tres jornadas de aqui, a sacrificarle en el desierto de Syn: y porque creas ser esto verdad, contéplala señal siguiente. Echò Moyses su vara en el suelo, y boluiose en serpiente: la qual despues de auer denotado los dragones de los encantadores, tornò en su proprio ser. Como no quisiesse hazer Faraon lo que Dios le mãdaua: estẽdierõ Moyses y Aaron la vara, sobre las aguas del rio Nilo, estãques, pozos, y fuentes, y todas se boluieró en sangre, muriendo los pezes que por ellos caminaua. Como no pudiessen beuer los Gitanos, cabaró otros pozos, y de aquellos có harta necesidad beuian. Endurecido Faraõ, mandò Dios a los santos hermanos, que estẽdiessen la vara otra vez sobre el rio y pãranos. Hizieronlo assi, y salierõ tantas de las ranas, que cubrieron toda la tierra de Egypto. Como viesse esto Faraõ, llamò a Moyses y a Aaron, diziendo. Rogad a vuestro Dios que quite las ranas, y yo os dexarè yr a sacrificar. Hizieronlo assi, y en el mismo punto quitò Dios todas las ranas. Viẽdose libre Faraõ deste trabajo, endureziendo su coraçõ, no quiso dar licẽcia. Como viesse Dios esto, mãdò a Moyses y a Aaron, q̃ estendiessen la vara, y hiriessen el polvo de la tierra. Apenas lo hizierõ, quãdo todo el polvo de tierra de Egypto se boluio en mosquitos de los que pican, los quales atormentauã, no solo a los hombres, pero aũ a los animales brutos. Como no quisiesse creer Faraon, ni obedecer, embiole Dios todas las maneras de moscas, y entrãdo por sus palacios, le dauã intolerable pena. Todo Egypto hincherõ, excepto la tierra de Gessen, adõde estauã los Hebreos, a los quales, ni esta llaga, ni las otras les enojarõ. Viẽdo Faraõ tanto mal, dixo a los santos hermanos que fuessen a sacrificar a Dios ellos y el pueblo, y que rogassen por el, con tal q̃ primero librassen el Reyno y su casa de aquella llaga. Ruegã los hermanos a Dios, y en el mismo punto se fuerõ todas las moscas de Egypto, sin quedar ni vna sola. Apenas desaparecieron las moscas, quando de nueuo se le endurecio mucho mas el coraçon al inico Rey, y no consintio que salieſſe el pueblo escogido. No quedò sin castigo este endurecimiento, porque matò Dios quantos animales y ganados auia en todo Egypto con vna terrible pestilẽcia, sin que muriesse ni vn solo animal de los que posseyan los hijos de Israel. Fue estraña la rabia que tomò sobre esto Faraon, y en lugar de enmendarse,

Exod. 8. ad finem.

Exod. 9. ad finem.

mas

mas se endurecio. Y mandò Dios a Moyses, y Aaron, que tomasse Moyses poluo del camino, y con las manos llenas se fuesse al Rey, y delante del se echasse en el ayre. Hizolo assi, y en el mismo punto se hinchieron de diuiesos pestilenciales, Faraon y todos los Gitanos. Endurezido toda via, enel otro dia turbò Dios los ayres, y començo a tronar, y caer infinita piedra, mezclada con rayos de fuego sobre todo el Reyno de Egypto, y no sobre Gessen. Despues que Egypto tuuo su principio, jamas tan gran tempestad se entendio ni vio en aquel Reyno. Viendo los criados de Faraon tan gran tempestad, le dixeron: Hasta quando hã de durar estos trabajos? Dexalos yr y viuiremos. Llamados a la presencia del Rey, les preguntò quien eran los que auian de yr a sacrificar. Respondierõ los santos varones: Todos los de nuestro pueblo, hasta las mugeres y niños. Por el Señor q̃ adorays, dixo el Rey, que no serà assi como dezis vosotros. Ya entiendo lo que pedis: vayan solos los varones. Dichas estas palabras, mãdolos echar de su presencia. Saliendo de alli, llamò Dios a Moyses, y dixole: Estiende tu mano y vara sobre Egypto. Como la estendiesse, vino vn viento que quemaua y abrasaua, y con el infinita langosta, que comio quantas yeruas auia, y arboles, secandolos todos, sin quedar cosa verde en todo el Reyno. Y passada la langosta, cubriose todo Egypto de tinieblas tan espesas, que no se podian ver vnos a otros. Hallandose tan confuso Faraon, dioles licencia para que todos fuessen a sacrificar a su Dios, con pacto, que no lleuassen consigo sus ganados, ni animales de seruicio. No, dixo Moyses, ha de ser assi, sino que todo lo auemos de lleuar con nosotros, ni ha de quedar en Egypto vna sola vña de animal que perteneciere a mi pueblo. No le parecio bien esto al Rey, antes mas endurezido, les mandò que no viniessen delante de su rostro: no vendremos, respondio Moyses, ni te veremos mas. Dixo entonces el Señor a Moyses. Ya no me queda a dar mas de vn castigo, y dexaros ha salir Faraon. Pedid prestados a los de Egypto toda la plata, oro, joyas, y vasos que tienen, yo os dare gracia delante los Gitanos, y os lo prestaran: y quando salieredes de Egypto lleualdo con vosotros, porque todo es mio. Hizieronlo assi: y la noche siguiente matò Dios a todos los primogenitos de Egypto, del primogenito del Rey, hasta el de la esclaua. De los hijos de Israel ninguno murio. Y despojado todo Egypto

Exod.10. toto.

Exod.11. toto.

Exod.12. toto.

de sus riquezas, se salieron los Hebreos, hombres, y mugeres, niños, y viejos, cõ todos sus animales, ganados, y hazienda, precediendoles de dia vna colũna de nuue, y de noche otra de fuego.

Exod. 14. to tum. A los quales siguio Faraon con su exercito, persiguiendoles hasta q̃ se ahogò con todos los suyos en el mar Bermejo, auiendo ya passado por el milagrosamente todo el pueblo de Israel con sus ganados y animales. Desta sagrada historia sacamos, quã grãde fue la locura de Faraon, q̃ quando le açotaua Dios, y entretãto que la llaga duraua, mostraua señales de penitencia, y en passando el trabajo, se endurezia mucho mas q̃ antes. A este inico Rey imitan los que en el tiempo de la aduersidad hazen penitencia, y piden perdon; y en viendose libres della, bueluen a sus deleytes y plazeres. Son semejantes a los que se cubren con la capa de agua quando van camino, que no la lleuã sino en tiempo de lluuia, y de tempestad, y en aclarecer las nuues, y serenar el dia, la

Simile.

Psalm. 49. dexã. *Deus deorum dominus locutus est, & vocauit terrã.* El Señor Dios de todos los dioses habló con amenazas, y con açotes llamò los terrenos, los quales le respondieron entretanto que los castigaua, y passando el castigo, boluieron las espaldas. Suma insipiencia y locura es enfermar hasta peligro de muerte, y no querer la medicina. La enfermedad del pecado mortal, pone el alma en peligro de muerte eterna, y no querer tomar la medicina de la penitencia, que libra de la muerte del infierno, no carece de mucha locura y poco entendimiento. Parece cauallo espantadizo, que cada sombra, arbol, cruz, ó ruydo le espanta, y boluiendo atras se despeña, o cae en algun fosso, con el que lleua a cauallo. Temen estos, y espantanse de la penitencia; que no es sino vna sombra del tormento del Purgatorio, y huyendo della, caen en el fosso del fuego infernal: *Qui timet pruinam, irruet super eum nix.* Como si dixera el Santo Iob. El que teme el rocio de la penitencia, y pena breue y ligera desta vida, caera sobre el la nieue del frio del infierno. San Iuã Chrysostomo dize, que es peor el no querer aplacar con penitencia la ofensa que cometimos contra Dios, que el auer ofendido su Diuina bondad. Sobre

Simile.

Iob. 6. c.

Amos 1. 2. aquellas palabras del Profeta Amos, es a saber. *Super tribus sceleribus Damasci, & super quartum non me conuertam.* Sobre las tres esceleranças de Damasco yo me conuertire: y sobre la quarta no; dize San Isidoro. Segun el tropologio sentido podemos dezir, que la primera esceleraça o pecado es, el pensar las cosas malas:

la

la segunda, dar consentimiento determinado: la tercera ponerlas por obra: y la quarta, no querer hazer penitencia por ellas, antes perseuerar en la maldad; esta es muy peor, y menos merecedora del perdon. Algunos ay que bien tienen intencion de hazer penitencia, pero no hasta el fin de la vida: y esto tambē es muy gran locura, porque promete de dar a si mismo, lo que no esta en su poderio. Promete para si en el dia de la mañana, que no es suyo, sino de quien lo hizo. La tercera locura ē insipiēcia destos es, que dado caso quieran la penitencia, pero no tan grande como merecen. La culpa engendra la pena, y es necessario q̄ muera la madre por manos de su hija, como Goliath por su mismo cuchillo. A estos es menester para que hagā alguna penitencia que les pregunte el confessor. *Quid vis vt faciam tibi?* Como el Señor preguntò al ciego junto a la ciudad de Ierico. Que penitencia quieres q̄ haga en ti? Como acontecio a vn confessor con su penitente. Preguntole si podia ayunar: respondio que no, porque era muy delicado y flaco, y q̄ en toda su vida auia ayunado. Pues diras oraciones? Respōdio, no se el Pater noster, ni el Aue Maria. Daras limosna? respondio que no, porque no tenia de que. Pues que penitencia te podrè dar? Respondio el pecador. Padre alguna peregrinacion, con q̄ no sea muy lexos: y assi fue forçado el confessor a darle la penitencia que el quiso. No sean locos los pecadores, y entiendan que si pretenden entrar en el cielo, han de hazer condigna penitencia de sus culpas y pecados en esta vida, o en la otra. Si delante los ojos de sus entendimientos lleuassen el presente tormento, que sentirian estando viuos por vn dia natural dentro de vn gran fuego: y la pena de aquel dia natural, q̄ en vn soplo passa, comparassen a los tiempos eternos, que estaran ardiendo los dañados en aquel espantoso fuego del infierno, no les amedrentaria ni espantaria qualquier penitencia desta vida, ni eligirian la penitencia pequeña, antes desseariā mas hazer en esta vida cien años continuos de penitencia, que vna sola hora en el otro siglo. De vn Sacerdote tenido por santo, escriue el Dicipulo, que estrañamente, y con modos muy insolitos afligia su carne, cuya penitencia a todo espantaua. Preguntado de vno, porque hazia tan grande penitencia. Respondio, que si vn lago que estaua no muy lexos de la ciudad estuuiera lleno de fuego, antes escogiera de estar metido en el hasta el dia del juyzio, que vna sola hora en las p-

1. Reg. 17. f.

Luc. 18 g.

In suo prom. primo.

nas del Purgatorio. Esto oraua el glorioso Agustino, diziendo: *Domine hic vre, hic seca, vt in æternum parcas.* Señor aqui me quemad, aqui me afligid, solo que me perdoneys para siempre, y no me prueys de vuestras misericordias.

Capitulo tercero, de la segunda condicion de la buena penitencia.

Genes. 38. totum.

Assò Iudas hijo del gran Patriarca Iacob, con vna hija de vn Cananeo, de la qual tuuo tres hijos. Hechos ya varones, dio Iudas por muger a su primogenito llamado Her, a Thamar. El qual siendo pecador y malo, le matò Dios sin hijo alguno. Viendo esto Iudas, mandò a Ona su segundo hijo, que casasse cõ Thamar, para resucitar el linage de su hermano mayor. Y como despues de casado cometiesse vn gran pecado, en castigo del le quitò Dios la vida, y murio sin hijos como el primero. Temiẽdo Iudas q̃ no muriesse el hijo menor, dixo a Thamar, que estuuiesse viuda en casa de su padre. Passados muchos años, murio la muger de Iudas. Despues del luto, ya recebida alguna consolacion, fue a ver como trasquilauan los ganados de sus ouejas. Entendiendo Thamar su nuera, que su suegro subia a Thãmas para trasquilar las ouejas, dexò los vestidos de su viudez, y mudado el traje, se puso en vna casa que estaua en el camino por donde auia Iudas de passar, sin que persona alguna la conociesse. Esto dize la diuina Escritura, lo hizo no por causa de deleyte, o deshonestidad carnal, sino porque auiendo ya crecido Sela hijo menor de Iudas, no se le quiso dar por marido, para resucitar el linage de los hermanos, y quitar della la infamia y oprobio de la esterilidad. Llegãdo Iudas a dõde estaua su nuera Thamar, y no la conociendo porq̃ tenia el rostro casi del todo cubierto, teniendo cõ voluntad della, ajuntamiento carnal cõ Thamar, le prometio de embiarle vn cabrito del ganado: y dexãdole Iudas en prẽdas su anillo, vna manilla q̃ lleuaua en el braço, y su bordõ, se fue a los ganados: y Thamar tornò en el mismo punto a su casa, guardando muy bien y cõ gran secreto las prẽdas de su suegro, auiendo cõcebido del. Passados tres meses, pareciendose ya la preñez de Thamar,

Thamar, dixerõ a Iudas como su nuera estaua preñada. Lo qual sintio en gran manera, ignorando q̃ del auia concebido, y mandò que la sacassen de casa de su padre, y la quemassen. Como la lleuassen a quemar, embiò el anillo, la manilla, y bordon a su suegro, diziendo. Del varõ cuyas son estas prendas cõcebi, conoce bien de quien son. Viendolas Iudas dixo. Estas prẽdas mias son. Mas justa es Thamar que yo, si cometio sola vna vez el incesto conmigo, ni yo la conoci, ni ella lo hizo por deleyte carnal, ni mala intencion, sino porque no la di en marido a Sela mi hijo: no le sea hecho mal alguno: y Iudas no la conocio mas carnalmente. Llegada la hora del parto, hallose tener dos niños en su vientre: y como el vno dellos sacasse la mano, la partera le atò vna hebra de hilo colorada en su dedo, diziendo. Este nacera primero. Pero no fue assi, porque ordenandolo Dios, retirò la mano el niño, y nacio primero el hermanico, a quien llamaron Phares, de cuya linea derecha, nacio nuestro señor Iesu Christo, en quanto hombre. Y al de la hebra del hilo colorada, pusieron nombre Zaram. Destos dos hermanos haze memoria San Mateo: y esta historia es muy celebrada, y llena de grandes mysterios, los quales yo aqui no toco por no cansar a los lectores: solo a mi proposito dire, como en Thamar nos es figurada el alma, que concibe espiritualmente de nuestro Señor Iesu Christo, dexandole el Señor en prendas el anillo de la Catolica Fe, la axorca o manilla de la hermosa Caridad, con el bordon de la Cruz, penitencia, y satisfacion; la qual para ser buena, ha de dar gusto a su Diuina Magestad. Esta es la segunda condicion del fruto de la satisfacion. Tres cosas deue tener la fruta para dar buen gusto. La primera, que estè bien madura. La segunda, que ella misma se cayga del arbol. Y la tercera, que no sea azeda, o amarga. Quanto a la primera, digo, que aquel fruto de penitencia es maduro, que se haze con madureza y discrecion. Conuiene en gran manera, que la penitencia y satisfacion, se haga con mucha discrecion y prudencia. En las processiones siempre va acompañada la Cruz con lumbre: dandosenos en esto a entender, que la Cruz de la penitencia, deue ser acompañada con la lumbre de prudencia y discrecion. Deuemos tomar la penitencia de tal manera, que por demasiada aspereza no boluamos inabiles al cuerpo y alma para el seruicio de Dios, y particularmente para lo que estamos obligados de hazer, segun nuestro esta-

Matth. 1. a.

Simile.

do y condicion. Solos seys pies de tierra nos dio Dios, q̃ es este nuestro cuerpo, para q̃ le cultiuassemos. Pues no es harto miserable aquel que tá poca tierra como es la que cada vno lleua, no sabe cultiuar? Vnas vezes perdiẽdo por carta demas, y otras por cartas de menos. Tal deue ser la penitencia, q̃ el cuerpo no mate el alma, ni el alma al cuerpo. Es la santa penitencia, arma cõ la qual peleamos contra la carne, mundo, y demonio. Tanto se podria vno cargar de armas, como otro Dauid, que el mismo peso
1. Reg. 17. dellas, le inabilitasse para pelear? Assi muchos quieren cargarse
Simile. cõ ayunos, vigilias, y diciplinas, y lleuar sobre sus carnes tãto cilicio, y a vezes hierro, o malla, o otras cosas desaforadas, q̃ dan consigo en vna cama, o debilitan tanto sus fuerças, q̃ no puedẽ exercitarse en ningua obra buena, ni son buenos, sino para dar pẽna y trabajo a los q̃ estan en su cõpañia. Y desto tenemos mucha experiencia, particularmente en mugeres indiscretas, y mãcebos sin prudencia. En personas destos podriamos dezir lo q̃
Psalm. 108 trabalaua Dauid quando dezia. *Excussus sum sicut locuste, & genua mea infirmata sunt à ieiunio.* Como si dixera. Faltò la virtud del bien obrar en mis miembros por los muchos ayunos. No sin gran mysterio dize q̃ desecharon, lançarõ, y sacudieron como langosta.
Simile. Por q̃ el ortelano indiscreto, quãdo ve las langostas, antes q̃ comiencen a bolar, assentadas sobre las plantas y yeruas, de tal manera las sacude, que muchas vezes por echarlas, derriba las flores, y destruye las yeruas quebrandolas todas, de modo q̃ despues no aprouechá, ni se saca fruto alguno. Assi los imprudẽtes, y nueuos ortelanos, cultiuadores de las huertas de sus almas y cuerpos, quãdo ven en ellas las lãgostas de los hãbriẽtos vicios, pecados, y malas inclinaciones, q̃ andan tras comerse y deuorar las hermosas virtudes, quierẽ los sacudir cõ tãto impetu y fuerças de graues penitẽcias, q̃ se destruyẽ a si mismos cayendo en tal accidia, que todas las cosas buenas les dã en rostro. Y es esta vna astuta y diabolica tentaciõ, con la qual el demonio quita a muchos el feruor de las cosas de Dios, y los haze regalados y sensuales, cõ color de remediar los achaques y flaquezas que en su cuerpo cõtemplan. Aflixan la carne, demanera q̃ no falte ni canse, y regalenla de modo q̃ no se ensoberuezca ni tire cozes. Otro si, la fruta para dar mas gusto, se deue por si misma caer del arbol, o la deuẽ coger sin alguna dificultad. Quiero dezir, q̃ sea el fruto dela santa penitẽcia volũtario, esto es, q̃ se reciba de

muy

muy buena voluntad, y no por fuerça. De manera q̃ diga el penitente al cõfessor discreto. *Paratus sum, & nõ sum turbatus.* Apareja- *Psalm. 118*
do estoy y no me turbo. Dadme padre mio saludable penitẽcia q̃ de muy buena gana la recebire. Põgase el penitẽte debaxo el juyzio del cõfessor, resignãdose en todo y por todo a su voluntad, porq̃ estè aparejado a hazer todo aquello, para cobrar la vida del alma, q̃ haria por alcãçar la vida del cuerpo. Requiere assi mismo, q̃ no sea la fruta amarga ni azeda, para q̃ dè buen gusto. Azeda y amarga es la fruta de la penitẽcia para Dios. Quãdo el pecador està en pecado mortal, si queremos q̃ de gusto a su Diuina Mageſtad, procuremos de quitarle la amargura y azedia, echãdo de nosotros toda manera de culpa mortal, y disponiendonos quãto fuere posible, para recebir en nuestras almas el açucar y dulçor dela santa gracia, q̃ da dulçura a todas las buenas obras. Dudar se podria aqui si la penitẽcia hecha y cumplida en pecado mortal, es satisfatoria o no: Quiero dezir; si satisfaze el pecador cũpliendo en pecado mortal la penitẽcia q̃ le dio el cõfessor. Respõdo, q̃ en la satisfaciõ dos cosas se hã de considerar: la vna es pagar la deuda, y la otra el modo de pagarla. Esto es cũplir la penitencia, o el modo de cũplirla. Por el modo de cũplir la penitẽcia, entendemos el estar el pecador en pecado mortal, o en gracia de nuestro Señor. Y por el cũplir la penitẽcia, el hazer todo aquello q̃ el cõfessor le mãdò q̃ hiziesse en penitencia de sus pecados. Si el penitẽte quãdo cũple la penitencia, està en gracia del Señor, cõtenta a Dios la penitẽcia, por el modo con q̃ la haze, q̃ es la gracia y amor Diuino. Pero si el q̃ la haze està en pecado mortal, no cõtenta a Dios aunq̃ satisfaze cõ la penitencia q̃ le fue impuesta por el cõfessor, porq̃ el tal cõfessor solo le obligò a la tal penitẽcia, y no al modo de cũplirla. Y assi el que cũple la penitencia q̃ le impuso el cõfessor, estando en pecado mortal satisfaze al mãdamiento q̃ le fue hecho; y no es neceſſario, auiẽdo sido su cõfesion buena, derecha, y entera, de reyterar la tal penitẽcia. Ni està tampoco por esto obligado de reyterar la cõfesion, en la qual le dieron la tal penitencia. Si alguno deuiesse ciẽ escudos a otro, aunq̃ fuesse su enemigo, quando se los buelue satisfaze a la deuda, pues q̃ en realidad de verdad le torna los ciẽ escudos q̃ le deuia, y no le està quãto a esta deuda mas obligado. Assi el pecador quãdo cumple la penitencia q̃ le dieron en la confesion, aunque està en pecado mortal, cũple y satis- *Simile.*

satisfaze con el confessor, y con la Iglesia, en cuyo nombre le impuso la tal penitencia.

Capitulo quarto, de tres maneras de aflicion y penitencia con que pueden satisfazer a Dios los pecadores.

LOS glorioso Euangelistas, San Mateo, y San Marcos escriuen, que caminando nuestro Maestro y Redentor Christo Iesu, de la villa de Bethania a la ciudad de Ierusalem, vn dia por la mañana, tuuo hambre en el camino. Y viendo vna higuera junto al camino, vino a ella, y no hallando sino solas las hojas, maldixola diziendo. *Nunquam ex te fructus nascatur in sempiternum.* Maldita seas higuera, y de ti no nazca fruto para siempre. Y en el mismo punto se secò la higuera. Marauillandose en gran manera los dicipulos, de ver quan presto le alcançò la maldicion de su Maestro y Señor. Aunque en esta higuera fue figurada la Synagoga, que por no tener fruto de buenas obras sus Principes, sino hojas de palabras, y ceremonias aparentes, merecio ser maldita. Tambien en ella entendemos al pecador, que se contenta con sola la apariencia de Christiano, y buenas palabras, sin tener cuenta con la obligacion que tiene de dar el fruto de las buenas obras, siempre que el Señor le pierde. El Christiano sin tal fruto, merece que Dios le maldiga. Y porque todos den el fruto que estan obligados, y hagan la satisfacion deuida, sera bien declaremos como ay tres maneras de penas, o aflicciones. Vnas naturales, otras que nos causan los hombres, y las terceras que voluntariamente tomamos. Las naturales son infinitas miserias y corrupciones que sufrimos, causadas por el pecado. Y quanto mas pecaremos, permite Dios que mas crezcan. Como son hambre, sed, frio, calor, enfermedades, muerte, y mil otras miserias. Y quando las tales a honra de Dios se sufren con paciencia, hazimiento de gracias, y remision de los pecados son satisfatorias: por la deuda de los pecados, y el Señor las acepta

acepta, remitiendo por ellas gran parte de la deuda que deue el pecador. Son injungidas è impuestas estas penitencias a los pecadores y justos, por el sumo Pontifice, segun la orden de Melchisedech, Christo IESV, en pena y remission de los pecados, y assi se han de sufrir con mucho consuelo y paciencia, y medicinas, aunque amargas, pero ordenadas por el Diuino y soberano medico de las almas, nuestro bien y Redentor. *Beatus homo qui corripitur à Domino, & increpationem Domini ne reprobes. Ipse enim vulnerat, & me detur, percutit, & manus eius sanabunt.* Iob. 5. c. Bienauenturado el varon, a quien corrige y castiga el Señor. No deseches la correcion del Señor, porque el da la herida, y sana. Açota el cuerpo y sana el alma. *Ego in flagella paratus sum*: dize el Real Profeta Dauid. Como si dixera. Los açotes que no puedo dexar de padecer, los sufro con paciencia, y en remission de mis culpas y defetos. Las penas y afliciones causadas por los hombres, con las quales assi mismo puede satisfazer el pecador por sus pecados, son todos los males, agrauios y persecuciones que nos hazen nuestros proximos, assi con obras, como con palabras. Son los malos persiguiendo los buenos, como penitenciario del Sumo Pontifice Christo, el qual por los tales, penitencia y castiga los defetos de sus escogidos. Y si con paciencia se sufre esta penitencia, es de muy gran merecimiento delante de Dios, como tenemos el exemplo de muchos Santos, que fueron en gran manera perseguidos, y en particular los glorioſos Martyres. Muchas vezes aprouecha mas el sufrir los trabajos causados por los otros, que no el ayuno voluntario, la diciplina, peregrinacion, o qualquier otra obra buena voluntaria. *Quis est qui nobis noceat, si boni emulatores fueritis? Si quid patimini propter iustitiam beati eritis.* 1. Pet. 3. b. Quien os puede enojar, si teneys paciencia en los trabajos? Si padeceys por la justicia, sereys bienauenturados. Sobre las quales palabras dize el venerable Beda. Si nos dan de açotes, y castigan los malos, no nos hazen daño, antes exercitan nuestra paciencia. Aunque el oro sea sin comparacion mas noble que el plomo, con todo esto no le purifican en la fragua sin el plomo, porque el plomo quita toda la escoria y hezes que tiene el oro: assi los buenos son purgados por los malos. *Stultus seruiet sapienti.* Prou. 11. d. El loco seruira al sabio. Y si me preguntays de que: Respondo, que de lo que sirue el plomo al oro. Pues tome el pecador con paciencia los

Simile.

Simile.

los trabajos que le causan los otros, y sin duda alguna le serán satisfatorios por sus culpas y pecados. La tercera manera de penas y aflicciones, con que el pecador pueda satisfazer por sus pecados, és los trabajos y penitencias, que el mismo voluntariamente toma: como son peregrinaciones, ayunos, diciplinas, vigilias, oraciones, aspereza en la cama y vestidos, y muchas otras en que los buenos penitentes se acostumbran exercitar.

Psalm.53. *Voluntariæ sacrificabo tibi.* Voluntariamente te sacrificarè a ti Señor mio. De muy gran merecimiento es la penitencia voluntaria delante de Dios y muy satisfatoria. La Esposa en los Cantares dezia a su Esposo, que sus manos distilauan mirra primera. Por las manos entendemos las buenas obras, por la mirra, la penitencia amarga. Dos maneras ay de mirra, vna que ella misma se destila del arbol sin ingenio ò fuerça alguna. Otra que con fuerça la hazen destilar, scindiendo y cortando las cortezas de los arboles. Pues con dezir la Esposa que destilauan sus manos mirra, nos enseña, que las obras de penitencia deué ser muy voluntarias. Ninguno padezca como ladron, o matador, dize San

Cant.5.b.

Simile.

1.Pet.4.d. Pedro. Como si dixera: No padezcays, ni hagays las obras de penitencia como los que ahorcan, o quitan la cabeça, que pierden la vida por no poder mas. Porq̃ assi padecio el mal ladron, y tal fue la penitencia del impio Antioco. Todo quanto de bien hizieredes, hazeldo con todo coraçon, dize San Pablo. Como si

Coloss.3.d. *Psalm.57.* dixera: con animo y voluntad libre y pronta. *Letabitur iustus cum viderit vindictã, lauabit manus suas in sanguine peccatoris.* Alegrarse ha el justo quando viere la vengança, y lauarà sus manos en la sangre del pecador. En las quales palabras toca el Santo Profeta Dauid dos cosas, por las quales el pecador deue tomar con mucha voluntad, y animo alegre, la santa penitencia. La primera, por la iniquidad y justicia que se guarda al cuerpo con la deuota penitencia. Cosa ciertamente muy conueniente y justa es, sea castigada y sugetada la carne, q̃ con sus vanos deleytes suge-

Prou.14.a. tò al espiritu y alma. *Cor quod nouit amaritudinem animæ suæ, in gaudio eius non miscebitur extraneus.* Como si dixera el Sabio. El coraçon q̃ tiene conocimiento de quá justa es la amargura de la penitencia, tendra tan singular gozo, que no gozan de los apartados del Reyno de Dios, por ser proprio de los penitẽtes, y no de los pecadores desconocidos. La segunda, por la vengança que vee de su enemigo. Qual mayor enemigo que la carne rebelde? De la

qual

qual no se puede biẽ vengar el hõbre, sino es con quitarle la vida mala, y derramarle la sangre de sus auaricias y vanidades. Esto se haze quãdo renueuãel hõbre sensual, y no ay renouarle sin q̃ le quité la vida y la sangre desus pecados, culpas, y detestables costũbres. Muere el hõbre carnal quãdo de pecador se haze justo. *Deficiãt peccatores à terra, & iniquitas non sint.* Muerã los pecadores, y los inicos de sobre la tierra, de manera q̃ no tenga en ellos ser la mala cõcupiscencia. Laua el penitẽte y justo sus manos en la sangre del pecador, mortificãdo su cuerpo cõ discretas penitẽcias. Entretanto q̃ el hõbre està en pecado mortal, es miẽbro del demonio, pero quãdo se mortifica por la cõfession y penitencia, derramasse la sangre del demonio, y queda hecho miembro de Christo. En la confession es sentenciado el pecador a la muerte, de la mortificació del cuerpo, y en la satisfacion se executa la sentẽcia. Y aunq̃ exteriormẽte sea amarga y graue, interiormẽte la haze el amor dulce y suaue. Por atrozes y graues q̃ seã las penitẽcias, como se hagã cõ discreció, las haze ligeras, y casi ningunas el amor. Dios es semejante a vna caudalissima aue q̃ haze su nido por defuera espinoso, y dẽtro suaue y blãdo. Sobre aquellas palabras. *Propter verba labiorum tuorũ, ego custodiui vias duras.* Por las palabras de tus labios guardè yo los caminos duros. Dize Ricardo de Santo Victore: Ay palabras de nuestros labios, y palabras de los labios de Dios. Las palabras de nuestros labios son nuestras culpas y pecad s; segũ aquello de Dauid. *Longe à salute mea verba delictorũ meorũ.* Estẽ muy apartadas de la salud de mi alma, las palabras de mis delitos. Pues qualquier q̃ se aflige de todos lós pecados q̃ se siente culpable, guarda los caminos, por las palabras de sus labios. La medicina aspera y amarga, mejor cura los malos humores q̃ la dulce y suaue. Tiene el pecador muchos malos humores de culpas, hà se de curar cõ la amargura del ayuno, diciplina, cilicio, vigilias, y otras obras semejãtes. Mortificad vuestros miẽbros, dize S. Pablo. Quiere dezir. Mortificad vuestra fornicacio, cõcupiscẽcia, immũdicia, deley te, auaricia, regalo descõcertado, y demas vicios y pecados. Los labios de Dios, son sus santos mandamientos. Quien trabaja de guardarlos, de cũplir su santissima volũtad, haziẽdo fuerça a si mismo, este por las palabras de Dios guarda los caminos duros. Los caminantes ricos, acostumbran lleuar mulas muy mansas, y que caminẽ llana y suauemẽte por los caminos muy llanos y sin peligro.

Psalm. 103.

Simile.

Psalm. 19.

Psalm. 24.

Simile.

Coloss. 3. d.

Simile.

peligro. Pero quando han de passar vn paso peligroso, tomá vn cauallo muy quebrado y fuerte, teniendo mas cuenta, de que corra y salte, que no en el caminar llano y quieto: porque deste modo huya y escape de sus enemigos. *Insidiatur in abscondito, quasi leo in spelunca sua. Insidiatur vt rapiat pauperem.* Ponese en assechança y escondido, como el leon en su cueua. En assechança se pone, por arrebatar al pobre. Este leó es el demonio de quien nos guardemos, porque siempre nos está assechando, y dando buel-

Psalm. 9.

tas, para ver como arrebatará al pobre pecador. El remedio es, subir sobre el fuerte cauallo de la dura penitencia, y cõ ella nos armemos contra tan mal enemigo. Todos queremos llegar a la ciudad del cielo, y es imposible esto despues de auer pecado, sino passando por la puente angosta de la aspera penitencia. Ca-

Osee 4. a.

minando por ella no nos ahogaran los malditos diluuios, de los hurtos, homicidios, amancebamientos, sensualidades, ambiciones, inuidias, y otros inumerables vicios y pecados que immundaron sobre la tierra.

Capitulo quinto, de como se ha de auer el confessor en dar la penitencia al pecador.

Luc. 19. a. b.

EL glorioso San Lucas Euangelista escriue, que caminando nuestro Señor Iesu Christo por la ciudad de Hierico, vn hombre llamado Zacheo, Principe de los publicanos y muy ricó, desseaua ver a Iesus y no podia, por la muchedumbre de la gente que acompañaua al Redentor, y ser el muy pequeñito de cuerpo. Y corriendo con priessa, subio sobre vn arbol llamado Sicomoro para verle, por donde auia de passar su Diuina Magestad. Como llegasse el Señor junto al arbol, alçò sus ojos, y mirando a Zacheo le dixo: Zacheo baxa presto de esse arbol, y ve luego a tu casa, porque quiero oy ser tu huesped. Marauillado Zacheo de tanto amor y veniguidad, casi arrojandose del arbol abaxo, fue con gran priessa a su casa, y hospedò al Señor con mucha alegria y contento. Y como todos viessen, en particular los Principes, Sacerdotes, y Fariseos, que nuestro Señor Iesu Christo se auia recogi-

do

do en casa de Zacheo, murmurauan porque hospedaua y comia cõ los pecadores. Estando todos assentados a la mesa, leuãtose el publicano Zacheo, y dixo al buen Iesus: Señor desta hora doy la mitad de mi hazienda a los pobres; y si engañè a alguno, quiero boluer quatro por vno. Viẽdo el benigno Señor tan magnifica satisfacion, dixo a quãtos estauã presentes: Oy es hecha salud y saluacio a quantos morã en esta casa, porq̃ el dueño della siguio en esta obra las pisadas de Abrahã cuyo hijo es. Vino el hijo del hombre para buscar y saluar lo q̃ estaua perdido. Por este arbol Sicomoro, podemos entender la penitẽcia, sobre la qual deue subir el pecador, para poder ver y hospedar en su alma a nuestro Señor Iesu Christo. A este arbol se ha de subir cõ la buena industria y prudẽcia del discreto cõfessor: el qual assi como el Señor hizo todas las cosas cõ numero, peso, y medida, deue imponer la penitẽcia cõ numero, peso, y medida al penitẽte, y assi el confessor deue tener mu y gran discrecion, la qual es guiadora de todas las virtudes, y refrena todos los vicios. No a todos se ha de dar vna misma penitencia, sino a cada vno segun el grado y condicion de sus pecados y mala vida, y segun el arrepentimiento q̃ tienen, o dexan de tener. Quando en el principio del mũdo pecarõ nuestros primeros Padres, penitẽciò Dios a todos los q̃ concurrieron en el pecado, pero no de vna misma manera. Pecarõ la serpiente, Adam, y Eua. La serpiente cometio tres pecados, Eua dos, Adã vno: y assi dio Dios a la serpiẽte tres penitencias, a Eua dos, y a Adã vna. La serpiente fue inuidiosa, mintio, y engañò. La muger fue soberuia, y con gula comio del fruto vedado. Adam principalmente pecò solo en comer la fruta prohibida. Por la inuidia mandaron a la serpiente q̃ caminasse con el pecho sobre el suelo. Porque mintio, le dieron la tierra por manjar, que perdiesse el vso de la boz, y que tuuiesse ponçoña en su boca. Y porque engañò a la muger, que la muger le quebrasse la cabeça. A la muger por su soberuia, que estuuiesse sugeta al varon. Y por la fruta que comio, que cõ estraño dolor pariesse los frutos de su vientre. Y al hombre porque comio la fruta vedada, y gusto que tomò en comerla, que con el sudor de su rostro comiesse el pan todos los dias de su vida. Y a la tierra que los sustentaua, en alguna manera podiamos dezir que la castigò Dios, mandandole produzir espinas y cardos espinosos. El exemplo claro nos està aqui pintàdo, de como el confessor

Sapi. 11. d.

Gen. 3. c. a

fessor deue cõsiderar el numero de los pecados, para que pueda con numero dar la penitẽcia, y conueniente satisfacion, segũ la medida de los delitos, assi sera la llaga de las satisfaciones. Cierto està q̃ mayor numero de penitencias se deue dar al q̃ comete mas pecados, que al que menos. No que a cada pecado se de su particular penitencia, sino q̃ quanto mas y mayores pecados ha cometido, tãto mas y mayor penitencia le de el cõfessor. Guillermo Parisiense dize: Considere con mucha atencion el prudente confessor la contumelia que hizo a Dios el pecador, para que cõ obra contraria a la ofensa que hizo al Señor, le alabe, sirua, y honre. Si pecò el penitente en lugar diputado a Dios, como son las Iglesias, y mayormente aquellas a dõde està reseruado el Santissimo Sacramento del altar, dele en penitencia, que en las Iglesias haga alguna satisfacion a hõra de Dios, como estar en ellas algũ espacio de tiempo arrodillado. Si cometio blasfemias y juramentos malos, haganle dezir bendiciones y alabãças a Dios, o a los Santos, y besar muchas vezes la tierra sagrada. Si pecò deshonestamente, penitencias de abstinencias y mortificacion de la carne. Si hurtò y cometio pecados de auaricia, mandarle dar limosnas; y assi de los demas vicios y pecados: para satisfacion de los quales, vale en estremo, y es en todo y por todo necessario el buẽ zelo, sagazidad, y prudẽcia, y discrecion del sabio confessor. El qual ha de tener gran cuenta en la calidad, cãtidad, y costumbre de los pecados, y ocasiones. En el estado de las personas, salud, calidad, y condicion. Si son hõbres, mugeres, viejos, moços, mancebitos, o donzellitas, el dolor que muestran, las lagrimas que derraman, la humildad con q̃ se confiessan, y las demas cosas q̃ en esto podrian cõcurrir. Dios comunique la luz santa de su gracia a los confessores, que bien la han menester. Vean si la vida del pecador fue escandalosa, y hagan de tal manera, q̃ de alli adelante lleuẽ tal vida, q̃ con ella edifiquen a quien escandalizarõ. Sobre todo trabaje el cõfessor que la penitencia que da al penitente sea vna singular medicina para curar la enfermedad del pecado, y las reliquias de las malas inclinaciones que le quedaron al penitente, de los pecados y mala costumbre de pecar. Si ha de morir la deshonestidad en el pecador que en este vicio està mal inclinado, rueguele el confessor con dulces y amorosas palabras: y porque mas en ello merezca, deselo en penitencia (sin que le obligue a cumplirla, so pena

so pena de pecado mortal, mas de lo que la ley de Dios le obliga (porque en casos semejantes pondria al mal inclinado en peligro de ofender muchas vezes a nuestro Señor Dios) que por algun tiempo se abstenga de mirar las mugeres, particularmente aquellas a quien mas se inclina, de no tratar, ni tener coloquios, o conuersaciones con ellas, que no oyga canciones vanas, o de amores, ni musicas semejantes, ni bayles, o danças, dadiuas, y presentes, y siendo possible, mutacion de lugares, porque de rayz se arranquen las malas yeruas de las ocasiones. Assi mismo la superfluydad de los comeres, y beuer, que encienden la deshonestidad de la carne. *Altissimus de terra creauit medicinam, & vir prudens non abhorrebit eam.* El altissimo criò de la tierra la medicina: esto es de nuestro cuerpo, segun la Glossa, y el varó prudente no la aborrecera. De la carne de la viuora ponçoñosa, se haze triaca para sanar la ponçoña. Quiere dezir, que como por la carne pecamos, por la carne hagamos la satisfació. Esta es vna medicina por contrarios: porque como la carne se cueze con el comer, beuer, y regalos, para encenderse en la deshonesta cõ cupiscencia: assi conuiene que quitandole el superfluo comer, beuer, y demasiado regalo, la enciẽda en el Diuino amor, y enferuorize en las obras de la santa penitencia, q̃ la asen y cuezan quitãdole qualquier vascosidad y superfluo humor, de las sensualidades deshonestas y vanas. Y si a caso fuere hallada toda cruda y sin penitẽcia al punto de la muerte, entienda el pecador q̃ la cozerã y assarã para siẽpre los demonios en el infierno. Amonesten los confessores a estos sensuales, y en demasia regalados, que oyga a los predicadores q̃ reprehenden acerrimamente, y con mucho rigor los vicios y pecados, q̃ piensen muchas vezes en la muerte, assi temporal, como eterna, y déles en penitẽcia a quãtos trabajos y enfermedades padecieren, porq̃ los sufrã cõ paciencia: y los recibã con hazimiẽto de gracias, los quales serã parte para mortificar la carne, y satisfazer por la pena deuida: son muchos q̃ tienen oydo corporal, pero no tienẽ entendimiẽto: mayormente los varones muy hõrados del mũdo, los quales oyẽ muchas cosas, y ponẽ pocas por obra, y siguiẽdo sus sensualidades, pierdẽ el entẽdimiento. El hõbre puesto en la hõra del mũdo, no entẽdio, cõparado es alos animales brutos, y semejante a ellos. Estos oyẽ las palabras de Dios, y ninguna cosa buena hazen. Só como Herodes, q̃ oya de buena gana la predicacion,

Eccl. 38.

Simile.

amonestacion y reprehensiones de San Iuan Bautista, sin ponerlas por obra. *Noluit intelligere, vt bene ageret.* No quiso entender para bien hazer. Y lo q̃ peor es, que si les reprehendeys deueras, os persiguen y tiené por necio è indiscreto, y aun os mandarã quitar la cabeça, como Herodes al Precursor de nuestro Señor Iesu Christo. Orejas corporales tienen para oyr, pero no espirituales para entender lo que tãto cumple a sus almas. A estos se puede dezir lo q̃ dixo el Saluador del mundo a los Iudios: Semejantes soys à los niños que estan assentados en el mercado, q̃ gritando a los otros sus iguales dizẽ. Hizimos os son de alegria y no saltastes: tomamonos a lamẽtar, y no llorastes. Vino S. Iuan Bautista, no comiẽdo ni beuiendo, y dixistes q̃ estaua endemoniado. Vino el hijo del hõbre comiendo, aunq̃ con suma tẽplança, y dezis. Este hõbre es deborador, beuedor de vino, y amigo de publicanos y pecadores. De todo esto sacamos, q̃ a vezes con la gẽte muy puesta en el mundo, ni aprouecha hazerles son suaue de las mercedes q̃ Dios les haze, y prometimientos q̃ les promete, para hazerles mouer a la guarda de los mandamientos, ni lamentarles las lamẽtaciones de las penas eternas q̃ merecen, para hazerles llorar sus culpas, y hazer penitencia de los pecados.

Psalm. 35.

Matt. 6. d.

Matth. 11. d
Luc. 7. c.

Capitulo sexto, de como el pecador peruerso, tiene las condiciones del mal pagador.

1. Reg. 14. totum.

Saliendo los hijos de Israel contra los Filisteos, por assegurarse mejor, leuaron en medio del exercito el Arca del Señor. Trabose la batalla entre los dos axercitos: y por los pecados de los hijos del sacerdote Heli, vencieron los Filisteos, matando muchos de los Israelitas, y entre ellos a Ophni, y Phinces, hijos de Heli. El qual como oyesse dezir que los Filisteos auian rompido y desbaratado el exercito de Israel, muertos sus dos hijos, y cautiuado el Arca de Dios, la qual quedaua en poder de los Filisteos: tomò tanto espanto y alteracion, que cayendo por las espaldas de la silla a donde estaua assentado, dio con la cabeça en vna puerta, y quebrandose los cascos, murio de edad de nouenta y ocho

años,

años. Y la nuera de Heli muger de Phinees, oyendo estas nue-
uas tambien murio, acelerandose el parto antes de tiempo. Los Cap. 5. toto.
Filisteos tomaron el Arca del Señor, y lleuandola a la ciudad
de Azoto, la pusieron en el templo junto a su dios Dagon, el
qual cayo dos vezes en tierra delante del Arca, quebrandose-
le la segunda vez la cabeça y dos manos, de manera que quedò
el cuerpo de la estatua como vn trõco. No solo açotò su Diui-
na Magestad a Dagon, pero aũn dio muy grandes trabajos y
muertes a todos los pueblos de los Filisteos. Los quales vien-
do esto, passados ya siete años, ajuntaron todos sus sacerdotes y
adeuinos, para que determinassen lo que auian de hazer del Ar
ca del gran Dios de Israel. Los quales dixeron: Aparejad vn car Cap. 9. toto
ro nueuo, en el qual pondreys el Arca, y tomareys dos vacas
paridas, sobre las quales no se aya puesto yugo, dexando los be-
zerros que crian encerrados en casa: y vncidas en el carro de-
xaldas yr con el Arca, a donde el fuerte y poderoso Dios de Is-
rael las encaminare. Hizieronlo assi, y las vacas bramando ca-
minaron derechamente, no declinãdo a vna mano ni a otra, ha-
sta la tierra de los Bethsamitas, q̃ estauan en el valle segando el
trigo. Los quales como leuantassen sus ojos, viendo el Arca del
Señor, se regozijaron en gran manera: y pararon las vacas en el
cãpo de Iosue Bethsamita. Los Bethsamitas cortaron leña, y to-
mando las vacas las mataron, y ofrecierõ sus carnes en holocau
sto al Señor, delante los satrapas de los Filisteos. Y llamãdo los
Bethsamitas a los varones de Cariathiarim, lleuarõ la santa Ar-
ca a casa de Aminadab en Gabaa, dõde santificaron a Eleazaro
su hijo, para q̃ le guardasse. El carro que lleuaua el Arca del Se-
ñor (verdadera figura de nuestro Redentor Iesu Christo) es la
penitencia, debaxo cuyo yugo se han de poner los pecadores.
Y no carece de mysterio el dezirnos, que las vacas que figuran
los pecadores, les fueron quitados los bezerros, por darnos a en-
tender, que han de ser apartados de los pecadores los munda-
nos deleytes, y vanas libertades, cõtrarias a la buena penitencia.
El caminar derechamente las vacas, sin apartarse a vna mano ni
a otra; da a entender quan derecha y sencilla deue ser la deuo-
ta penitencia, y con quanta obediencia y humildad se ha de pa Simile.
gar. No seamos como los malos pagadores, q̃ huyen quãto pue
dẽ por no pagar la deuda. Primeramẽte piden dilacion y tiẽpo.
Como el cuervo q̃ siempre dize cras, cras. Si quando ven los la

bradores el tiempo aparejado para sembrar no le difieren, ni tã poco el segar, y coger los frutos de la tierra, como dexã los pecadores agora que es tiẽpo, de sembrar la penitẽcia para coger el fruto de la bienauẽturança al pũto de la muerte? Semejãtes son los q̃ difieren la penitencia, a los nobles que compran y venden sobre sus tierras y mayorazgos, muchas rentas y censos, y quanto mas difieren en remediarlos y quitarlos, tañto mas se cargã, y a la fin se hallan con tantas deudas, q̃ por la justicia se les manda vẽder quãto tienen. No te glories con el dia de mañana, difiriendo la penitencia, porque no sabes que parira. La segunda condicion del mal pagador es, que siempre que el acreedor le pide la deuda, dize mal y murmura del. Assi el enemigo de la penitẽcia contra su confessor, quando le da penitentia saludable, diziẽdo que es aspero, indiscreto, inhumano, y que tiene poca piedad, compassion y modo en el dar las penitencias. Como el tiñoso no puede sufrir el peyne: assi el sensual la penitẽcia: tiran cozes contra el cõfessor, como el cauallo cõtra el albeytar quando le cura: *Pro eo vt me diligerent detrahebant mihi.* Por lo que me deuian amar murmurauã de mi. Cada vno destos tales puede dezir de si mismo: *Factus sum sicut vter in pruina.* Hecho soy como odre, que esta toda la noche en la elada, del qual no podreys echar el agua sin ruydo. Porque aunque el pecador con deleyte roba, hurta, comete pecados y sensualidades, quãdo viene al restituyr, ayunar, y hazer penitencia, murmura, y aceptala de mala gana, mas por fuerça que de grado. Otra escusa tiene el mal pagador, y es: que atribuye al tiempo la falta del no pagar, diziẽdo assi. Tenemos señor malas cogidas, no ay ganar en cosa alguna: son los tiẽpos terribles, los años y dias passados fuertes. Dizen pues: Padre ya veys el grã calor q̃ haze: y los dias quan largos son, quien ayunarà? si todo vale tã çaro, quien darà limosna? Pregũto hermano, por el gran calor y carestia del tiempo dexays vos de pecar? Si no dexays de pecar, como dexays de enmendaros, y hazer penitencia? Ciertamente estos no hallan tiempo aparejado para hazer penitencia, porque en todo tiempo son malos, y assi siempre les durarà la malicia del tiempo. Contra estos dize la Diuina Escritura. *Erit tempus eorum in secula.* Su tiempo sera por todos los siglos. Como si dixera: En aquella infelicidad del tiẽpo del infierno, serà su desdichado tiempo para hazer penitencia sin prouecho. Assi mismo quando no quiere pagar el mal pagador

Simile.

Prou. 27. a.

Simile.

Psalm. 108

Psalm. 118

Simile.

Psalm. 80

gador

gador, trabaja de apartarse del acreedor, porque encontrando con el no le pida la deuda. Assi los enemigos de la penitencia, aunq̃ la puedan hazer, se desuian de los confessores que entienden q̃ les daran alguna graue penitencia, y buscan a quiẽ les absuelue dãdoles tal penitencia, que no les aflija, o de pena alguna. Y temen el tiẽpo de la Quaresma y vigilias mandadas, como el demonio la Cruz: y a vezes acostumbran negar la deuda, diziendo que no la deuen, o que no pueden pagarla. Assi estos, pareciendoles que sus pecados no merecen tanta penitencia, o ya que la merezcan, q̃ no tienen fuerça para pagarla, no la quieren aceptar. El prouerbio dize, que a quien mas no puede, el Rey le haze franco. Pero quãdo puede y no quiere, o difiere la paga, llamase doloso y cauiloso deudor. Con estos muchas vezes son forçados los confessores a darles la penitencia q̃ ellos quieren, o diminuyrles la que les dieron, o contentarse con darles qualquier penitencia que quisieren hazer. Del mal pagador, como se dize comunmente, deue sacar el hombre lo que puede, solo que pague algo. Esta repugnancia de nó recebir la penitencia que merecen, es grauissima tentacion del demonio. Cótaua vn confessor (como refiere Raulin) de vna muger a quien confesso, que siendo muy viciosa, y auiendo confessado pecados muy abominables, jamas quiso recebir penitencia alguna, que le diesse pena. Compadeciendose de la miserable el confessor, le preguntò: Ay cosa en el mundo, de la qual vos os pudiessedes abstener sin pena alguna. Respondio: Padre yo no me puedo abstener de comer carne, ni de beuer vino, ni de comer bien, porque lo tengo acostumbrado de mi niñez. Ni puedo ayunar, velar, hazer oracion, mũcho madrugar, ni trabajar demasiado. Solo de vna cosa me abstendre de buena gana, y es de comer puerros, porque en toda mi vida los comi; y los aborrezco tãto, que solo el olor me haze vomitar quanto como. Bastame saber esso, dixo el confessor: y assi pues aborreceys tanto los puerros, os doy en penitencia, que no comays dellos en toda vuestra vida. Esso padre mio (respódio la muger) hare yo cõ muy entera volũtad: leuãtada de los pies del cõfessor, va para su casa, y en el camino vio vnas mugeres q̃ vendian puerros: fue tan grãde la tentació y apetito q̃ tuuo de comerlos, q̃ casi no pudiẽdo abstenerse, cõprò vn marauedi dellos, y se los comio todos. Entõces tornando la triste en si, fue al confessor, y le dixo. Padre ciertamẽte

In suo de peni. serm. 18.

conozco que el demonio anda tras echar a perder mi alma: despues que me distes en penitencia que no comiesse puerros, los comi, siendo la cosa que mas aborrecida tenia en esta vida. Dad me padre la penitencia que Dios os inspirare, y mis pecados merecen, que yo la hare con muy entera voluntad. Y assi recebida saludable penitencia, perseuerò despues en buenas obras hasta la fin de su vida. No ha de caminar a passos contados el que quiere huyr del demonio: quiero dezir, que no se ha de contentar con pequeñita penitencia el que fue siruo de Satanas, y si quiere escapar y salir de su tyranica seruidumbre, sino que como gigante, ha de correr por el camino de la santa y loable penitencia, pues le despedregaron y allanaron nuestro Señor Ie-
Psalm. 18. su Christo, y todos los Santos, quitando del casi toda la aspereza, y boluiendole en yugo muy suaue del Señor. En fin condi-
Matt. 11.d cion es del mal pagador, el nunca pagar con deuido cúplimiento lo que deue. A penas quiere pagar los pecadores la mitad de lo que deuen: siendo assi, que en los mesones y bodegones, les hazen pagar hasta vna blanca de quanto comieron y beuieron. Pues entiendan y sepan de cierto, q̃ si en esta vida no pagan voluntariamente, y quanto a ellos fuere posible, lo que deuen a
Apoc. 18.b Dios, que lo pagaran en la otra mal que les pese: *Quantum glorificauit se, & in deliciis fuit, tantum date ei tormentorum, & luctus.* Quanto se ensalçò, y gloriò, y morò en los vanos plazeres, y pesimos deleytes, tanto le dad de llanto, penas, y tormentos.

Capitulo septimo, de como el confessor deue dar la penitencia con peso.

Luc. 7. f.g. EL glorioso San Lucas escriue, que en la ciudad de Ierusalem moraua vna muger publica pecadora, Llamada Maria Madalena. Esta como entendiesse, que nuestro Señor Iesu Christo comia en casa de vn Fariseo, tomò vn vaso de alabastro, lleno de vnguento precioso, y estando a las espaldas del Señor, començó a regar con lagrimas sus diuinos pies, y enxugarlos con los cabellos de su cabeça, y besandolos, los vngia con aquel precioso vnguento. Viendo esto

esto el Fariseo que le auia combidado, dixo dentro de si. Este hombre si fuesse Profeta, sabria ciertamente quien, y qual es esta muger que le toca los pies, y no lo sufriria, porque es pecadora. Respondiendo el Señor a sus pensamientos, le dixo. Simon (assi se llamaua el Fariseo) si tu me oyes, yo querria dezirte cierta cosa. Respondio el Fariseo. Maestro di lo que quisieres, que de muy buena gana oyre. Dos deudores, dixo nuestro Redentor, deuian a vn logrero, el vno quinientos dineros, y el otro cincuenta. Siendo los dos pobres, y no teniendo de que pagar perdonoles la deuda. A quié te parece a ti que amò mas? Respondio Simon. Pareceme Señor que a quien mas perdonò. Bien juzgaste, dixo el benigno Iesu. Y boluiendo sus Diuinos ojos a la pecadora, dixo a Simon. Ves esta muger? Entrè yo en tu casa, y no diste agua para lauar mis pies, y esta me los labò cõ lagrimas de sus ojos, y enxugò cõ los cabellos de su cabeça. Tu no me diste beso de paz, y esta quanto ha que vino me los està besando. No vngiste con licor precioso mi cabeça, y esta cõ los suaues vnguentos vnge mis pies; por lo qual te digo que le son perdonados muchos pecados, porque mucho amò. Y a quien menos es perdonado, menos ama. Acabadas estas palabras, dixo el Señor a la muger. Tus pecados te son perdonados. Tu fe te hizo salua, vete en paz. En la tan solemne satisfacion como hizo esta santa pecadora, mestro bien, qual deue ser la penitencia, que han de hazer los pecadores por sus culpas y pecados, y la cuenta grande que los confessores deuen tener, en el dar de la penitencia, para que acetandola el penitente, le puedan dezir: tus pecados te son perdonados, ve en paz, y no ofendas mas a tu Dios y Señor. Segun la grauedad y peso del pecado deue pesar el confessor la penitencia. No pesan igualmente la graue culpa, y ligera penitencia. *Statera dolosa abominatio est apud Deum.* Delante de Dios cosa muy abominable es, el pesar con peso falso. Si queremos bien considerar, no ay cosa que tanto encienda el calor vital en el hombre y qualquier animal, quãto el trabajo y nutrimẽto. Si el calor de la gracia, que es vida espiritual del alma, ha de perseuerar en ella, necessario es el trabajo y mouimiento de la penitencia. Iob justo y santo era, y con todo esso dezia. *Noctes laboriosas enumerauit mihi.* Conte para mi las noches trabajosas, por las quales podemos entender las graues y bien pesadas penitencias. El glorioso Geronimo dize.

Prou. 11. a.

Simile.

Lib 7. a.

Ad Paulinum.

Simile.

Las carnes podridas, se curan con hierro y cauterios, las ponçoñas de las serpientes, con triacas, y lo que mucho duele, con mayor dolor se cura. Y assi el dolor de la culpa, con el dolor de la pena ha de ser curado. Sea el confessor como algunos perros de caça, que con solo el mirarla la tienen, hasta que el caçador la prende y mata. Assi el prudente confessor, por lo q̃ ve en el penitente esteriormẽte ha de matar en el las fieras de los pecados con el instrumento de la santa penitẽcia. Aqui se podria dudar, si esta obligado, ó deue el cõfessor por la mayor culpa, dar al pecador mayor penitencia. Respondo, que la culpa siempre deue ser reparada por la pena. La primera enfermedad en que cayò el hombre fue la culpa, y desta cayo en la segunda que es la pena. Muchas vezes acontece, que cayendo de vna enfermedad en otra, por la segunda queda libre el enfermo de la primera. Assi el pecador no conualece de la enfermedad de la culpa, sino por la de la pena. *Adiuuit pauperem de inopia.* Como si dixera el Santo Dauid. Ayudo al pobre pecador, pero de donde? De inopia: esto es, quando le vio puesto en la satisfaciõ y penitencia. Nuestro Señor Iesu Christo, no tomò la primera enfermedad, porque ni le conuenia, ni podia, por ser impecable de su naturaleza. Pero tomò la segunda que es la pena, satisfaziendo voluntariamente por todos los pecados. Y aunque nos librò de la culpa, pero no de la pena, la qual quiere que siempre lleuemos sobre nuestras espaldas, como medicina de nuestras culpas. *Potestis bibere, calicem quem ego bibiturus sum?* Podreys beuer el Caliz que yo tengo de beuer? Quiso dezir el Señor. Primero beuere yo el caliz de las penas y trabajos, porq̃ no quedeys vosotros sin pena, y os sea dulce y suaue, viendo que yo le beui. Por esto se animaron los Santos Martyres a derramar su sangre, y los penitentes a sufrir la carga de la santa penitencia. Segunda conclusion. En la confesion (segun nos dize Durando) se señala la penitencia por dos respetos: vno por pagar la deuda q̃ deue el pecador, otro para remedio que no buelua mas a pecar mortalmente. De lo primero, quanto mayor es la culpa, tanto deue ser mayor la penitencia: pero si consideramos la penitencia, en quãto es remedio para no boluer a las culpas mortales, y para atajar el escandalo y mal exemplo, que dio el pecador al pueblo, no siempre se ha de dar muy grã penitẽcia, sino vnas vezes mayor, y otras menor. A donde ay mayor inclinacion para pecar, alli se

Similc. *Similc.* *Psalm.* 106 *Matt.* 20. c. *In 4. dist.* 20

deue

deue dar mayor penitencia, y a donde menos, no tan grande. Y podria ser algunas vezes necessario, dar mayor penitencia preseruatiua al q̃ cometio menor pecado. Como si vn moço cometiesse el pecado de simple fornicacion, y el viejo de adulterio: estando mas inclinado el mancebo a los tales pecados, que no el viejo, sin duda se deue cargar mas penitencia al moço que al viejo, aunque el pecado del viejo sea mayor: y assi podriamos dezir de qualesquier otros pecados. Y vemos q̃ los sagrados canones, a vezes ponen gran penitẽcia por menor culpa, y pequeña penitencia por mayor pecado. Al sacerdote pone diez años de penitẽcia por la fornicacio̅, y por el homicidio no da tãta penitencia, siendo mayor pecado, q̃ no el de la deshonestidad. Pese el confessor el zelo y amor de Dios, q̃ deue tener a los penitentes, y con el zelo de la salud de las almas de los q̃ oye de cõfession, aconsejando lo que les conuiene, y conforrandolos en el seruicio de nuestro Señor, pues mayor sacrificio no puede en su oficio ofrecer a Dios, ni que mas le contente. Tambien deue dar la penitencia, de manera que en modo alguno se entiendan ni trasluzgan los pecados q̃ cometio el pecador. Tal ha de ser la penitencia, que delante de Dios y del proximo, estè cubierto el pecado. Como en el juyzio seglar se acostumbran hazer dos cosas para juzgar al malhechor, assi en el juyzio de la conciencia. La primera se publica el pecado en la curia: assi se ha de publicar por el mismo pecador en la curia secreta de la confessiõ. *Similè.*

Os iusti meditabitur sapientiam. La boca del justo meditara la sabiduria. Entonces medita la sabiduria, quando con dolor piensa de confessar sus culpas. *Et lingua eius loquetur iudicium.* Y su lengua hablara el juyzio: quãdo cõfessarà todos sus pecados al confessor. *Psalm. 36.*

La segunda, que por el pecado publico es castigado publicamẽte el malhechor. Assi en la cõfession es punido el pecador por el pecado, aunq̃ no publica sino secretamente, por ser tribunal secreto. *Beati qui faciunt iudicium, & iustitiã in omni tẽpore.* Bienauẽturados los q̃ hazẽ juyzio y justicia en todo tiẽpo: juyzio en la cõfessiõ, y justicia, en la obra de la satisfaciõ. Y verdaderamẽte biẽ auẽturados; porq̃ cõ estos medios escapan de las penas eternas, y alcançã la bienauenturança. Y bien dize en todo tiẽpo, porq̃ dado caso q̃ de los malhechores en el juyzio seglar no se haze justicia en los dias de fiesta, de los pecadores en el juyzio de la confession, en todo tiempo, en toda hora, en todo estado, y en *Psal. 105.*

todas

todas maneras de personas, se ha de hazer justicia. El glorioso y bienauenturado Doctor San Agustin, en vna Homelia declarando aquellas palabras del Psalmo cincuenta, que dizen. *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper.* Ciertamente yo conozco mi maldad, y mi pecado siempre està delante de mis ojos, dize. Ruegote Señor que me perdones, porque yo conozco que ofendi a tu Diuina Magestad, y mi maldad siempre està delante de mi: no puse a mis espaldas el mal que hize: no miro los otros oluidado de mi: no desseo mirar las pajuelas de los ojos de mis proximos, como tengo la viga grande de mi desconcertada vida delante los mios. Mi pecado delante le tengo, y no a las espaldas. Antes que fuesse Nathan Profeta a Dauid, tenia el buen Rey su pecado a las espaldas: pero despues que el Profeta de Dios le declarò el mal estado en que estaua, y lo mucho que auia ofendido a Dios: quitò el graue pecado de sus espaldas, y pusole delante de sus ojos diziendo, *Peccaui*: y sanando Dios su llaga, diole por boca de su Profeta la penitencia y castigo que merecia su culpa, con el qual satisfizo a Dios por ella. Sin penitencia no se alcança la remission de los pecados. Siendo assi lleuemos la con paciencia.

Psalm. 118 *Cantabiles mihi erant iustificationes tuæ, in loco peregrinationis meæ.* Como si dixera el Rey Dauid. En este lugar de mi peregrinacion y trabajos, me puse a cantar tus justicias: esto es, te alabè por los mandamientos que me diste, y por las penas con que me castigaste. Comunmente dizen; que quien canta sus males espanta.

Simile. Quando algunos trabajan, o caminan, para diuertirse y no sentir tanto el trabajo, acostumbran cantar, hallando el canto por singular remedio de sus penas y pesares. Cada dia vemos esto en los nauegantes, peregrinos, cortesanos, y labradores. Con los cantares de alabanças lleuamos dulcemente el yugo dela penitencia. Y este canto deue ser triste, lagrimoso, y alegre: triste, por los pecados que cometimos: alegre, por las virtudes y mercedes que recibimos. De lo primero dixo Dios al Profeta

Ezec. 32. d. Ezechiel. *Fili hominis cane carmen lugubre.* Hijo del hombre, canta cantar triste. Es a saber, canta llorando por los pecados que

Psalm. 62. cometiste. *Laboraui in gemitu meo.* Trabajè en mi gemido. Esto es, lleuè mis penitencias y trabajos, con cantares de lagrimas,

Psalm. 80. y gemidos. De lo segundo dezia Dauid. *Cantabimus, & psallemus virtutes tuas.* Cantaremos, y alabaremos la grandeza de tus virtudes,

virtudes, y mercedes que nos has hecho. Las aues quando estan hartas, cantan suauemente: Assi lo deuen hazer las almas, con la hartura de la gracia. Y en otro Psalmo dize el Santo Rey Dauid. *Cantabo Domino qui bona tribuit mihi, & psallam.* Hare son, y cantarè al Señor que me hizo mucho bien. No cantarè al dinero por la codicia, y auaricia, ni al mundo por la gloria vana, ni a la carne por los sensuales deleytes. *Sed nomini Domini altissimi.* No agrada a los señores el canto de los leprosos, porq̃ tienen la boz enronquezida: ni al esposo el canto de la adultera: ni a los nauegantes el cãto de la Serena. Quiere Dios que los penitentes que cantan no esten con la lepra de la culpa, ni amancebados con el pecado, ni que tengan puestos sus ojos en las blãduras y vanos deleytes del mundo. Pues los librò Dios de las manos de Faraõ el demonio, tomen el pandero de la penitencia, con Maria hermana de Moyses, y haziendo gracias a Dios digan. *Cantemus Domino.* Cantemos y alabemos al Señor, porque se magnificò gloriosamente en nuestras almas, en librarnos de tanta cautiuidad y miseria. Y con el Profeta Abacuc. *Super excelsa mea deducet me victor, in Psalmis canentem*: Sobre las mercedes que me hizo, y cielo que me tiene aparejado mi vencedor Christo, me guiò y lleuò por discurso de mi penitencia, cantando, y glorificandole con Psalmos de alabanças.

Simile. *Psalm.* 111 *Simile.* *Exod.* 15. *Abac.* 3. d.

Capitulo octauo, de como el confessor no deue dar forçada penitencia al penitente pecador.

EL poderosissimo Rey Assuero, reynò sobre ciento y veynte y siete Prouincias: y en el principio de su Reyno fue en la ciudad de Susa, Metropolitana del Imperio de Persia, llamada assi por respeto del rio Susis, la qual edificò el hermano de Mennon. Y estendiendo su poderio y señoria de la India hasta Ethyopia, quiso mostrar su gran madificencia y Magestad, con vn combite q̃ hizo en la dicha ciudad, en el tercero año de su Imperio: el qual se aparejò por espacio de ciento y ochenta dias. Cõbidò a todos los Prin-

Hester 1. 10 *tum.*

cipes,

cipes, y fuertes soldados de los Persas, a los ilustres de los Medos, y a todos los Presidentes de las Prouincias. Como viniessen los dias del combite, cõbidò assi mismo el Rey a todos los q̃ morauan en la ciudad de Susis, del mayor hasta el menor. Esta uã las mesas puestas entre vn bosque muy hermoso, y vn jardin muy gracioso. Colgauan por todas partes tiendas de cãpo de color de ayre, oro, y azul. Los cordones cõ que las atauan eran de seda blanca, y de purpura. Por clauos a dõde se atauã, auia dientes de Elefantes, puestos en columnas de marmol. El suelo todo estaua paramẽtado de esmeraldas, que son piedras preciosas, de color de azul muy hermosas, distinguidas con marmoles traydas de la Isla de Paro. Y sobre el suelo inumerables estrados, de oro y plata pintados todos marauillosamente. Todos los cõbidados beuian con taças de oro, de diuersas maneras labradas. Dauã el vino cõ gran abũdancia, y tal qual conuenia a la Magestad Real. A nadie forçauan en el beuer, antes tenia ordenado el Rey, que les fuessen presentados los vinos, y que tomasse cada vno el vino que quisiesse. Durò el combite siete dias: y en el septimo dia, estando el Rey muy regozijado y contento, mandò a sus Eunucos que llamassen a la Reyna Vasthi su muger (la qual tambien hazia banquete a todas las damas en el Palacio Real) q̃ viniesse muy acompañada, y con corona Real en la cabeça, a donde el Rey con los Principes y cõbidados estauã: porque viessen todos su marauillosa hermosura, eralo en gran manera. No quiso obedecer la Reyna al Real mandamiẽto. Por lo qual enojado mucho el Rey, preguntando a los sabios y Princi pes de los Persas y Medos, que deuia hazer sobre esta desobediencia de la Reyna, le respondio vna llamado Manua, delante de todos los Principes. No solo ofendio la Reyna a tu Magestad, pero aun a todos los Principes que moran en las Prouincias de tu gran señorio. Saldra el ruydo desta desobediẽcia por todos tus Reynos, y con este exẽplo no querrã obedecer las mugeres a sus maridos, diziendo. El Rey Assuero mandò venir a la Reyna Vasthi y no quiso, lo mismo podremos hazer nosotras. Si parece a tu gran Magestad, salga vn edito por todos tus Reynos y Prouincias, y publiquense en todas las ciudades, que sea priuada Vasthi de los Reynos y señorios, que no vea mas el rostro del Rey Assuero, ni sea llamada Reyna, y q̃ sea procurada para Reyna otra mejor, y mas obediente que ella: y deste modo

todas

todas las mugeres honraran a sus maridos. Parecio esta sentencia my bien al Rey, y a los Principes, y fue puesto por obra, eligiendo a Ester en Reyna, y echando a la desobediente Vasthi. El vino que en este Real combite se beuia, podiamos dezir que figuraua la penitencia que deue hazer el penitente: segun aquello del Sabio. *Date siceram merentibus, & vinum his qui amaro sunt corde.* Dad sidra a los afligidos, y vino a los que tienen el coraçon amargo. Como si dixera. Dad saludable penitencia a los que con afficion y amargura se duelen de sus pecados: y de tal manera que no sea forçada; assi como en el combite del Rey Assuero, a ninguno forçauan que beuiesse mas de aquello que queria beuer. El confessor oyda la confession, y entendiendo bien el ser y calidad de los pecados, diga al penitente la penitencia que por ellos merecia; y señalele determinada penitencia, la qual sino quisiere aceptar, no le cóstriña ni fuerce a ello, porque seria enredarle mas su conciencia, y ponerle en notable peligro de pecar. Requierese necessariamente, segun dize el Serafico Doctor San Buenauentura, que el penitente voluntariamente acepte alguna penitencia. Y aunque el confessor no le fuerce a hazer tal, y tal penitencia, deue el penitente tomar alegremente qualquier penitencia que le dieren en remission de sus pecados: porque es mucha razon sea castigada la carne que tanto desbaratò al espiritu. Como el hombre carnal se alegra y regozija, con la vengança de su enemigo: assi el espiritual, con vengarse de la carne que le apartò de Dios. *Gaudium est iusto facere iustitiam.* Gozo muy grande es para el justo, el hazer justicia. Como lo es, el castigar con discreta penitencia su cuerpo. Y al coraçon que gusta la amargura de la penitencia, no le sera inmiscuydo el estrangero enemigo, para quitarle el gozo que della nace. *Longos fac funiculos tuos.* Alarga bien tus cordeles. Estos cordeles, son las penitencias, y mandamientos, que dan los confessores en la confession a los pecadores, con los quales sacan al demonio de su alma, y atan al hombre al riger de la penitencia. Quiça no podra ser atado Leuiathan por la lengua, y con anzuelo sacado del alma? Las afliciones y penitencias se alargan, quando no dandonos el confessor mas de vn ayuno en penitencia, ayunamos dos, si nos mandan que nos demos vna diciplina, y nos damos dos, y assi de todas las demas penitencias. A estos dize el verdadero

Prou. 31. d.

In 4. dist. 16 in expositi. textus.

Simile.

Prou. 14. b

Prou. 21. b.

Esai. 54. a.

Iob 40. c.

Sama-

Luc.10.f. Samaritano Christo. *Si quid supererogaueris omnia reddam tibi.* Todo lo que demas hizieres, te pagare muy bien. La satisfaciõ por los delictos (dize Gerson) quanto fuere mas penosa y fuerte, tanto sera mas meritoria delante del Señor. Aqui se podria dudar, si deue el confessor dar alguna penitencia satisfatoria, al penitente que confiessa en el articulo de la muerte. Respondo que estando el pecador en el articulo de la muerte, no le deue dar el confessor penitencia satisfatoria, porque no està en estado de poder cumplir la penitencia exterior, basta que le de alguna penitencia interior, diziendole que si estuuiera sano, deuia hazer tal penitencia; pero que por estar en tal estado no se la da, amonestandole que leuãte sus pensamientos a Dios. Y si a caso puede rezar, sea cosa tan breue que no le cause daño a su salud, y que la pueda hazer con facilidad: como nõbrar el santissimo nombre de Iesus, o Maria, o darse algun golpe en el pecho, o cosas deste jaez. Y la intimacion que le hiziere el confessor, de que estaria obligado a hazer tanta penitencia, sea por modo de consolacion; reduziendole a la memoria, la grandeza de la Diuina misericordia, que perdonara sus pecados por sola la penitencia interior, pues no puede hazer lo exterior. Es-

In 4. dist.24 te parecer es del Maestro de las Sentencias, el qual dize; que de los enfermos que estan en el articulo de la muerte: dos cosas se han de procurar, el dolor de los pecados, y la confession dellos. Y en lo que toca a la penitencia, aunque no la impongan, les den noticia della. Pero deuenles amonestar, que leuanten quanto pudieren sus pensamientos a Dios, rogandole, y pi-

Psalm. 41. diendole misericordia, segun aquello. *Apud me oratio Deo vitæ meæ.* Como si dixera el Santo Dauid. Dentro de mi coraçõ orarè a Dios por la salud de mi alma. Tambien les amonesten que procuré cõ limosnas de q̃ los pobres les ayudé, pues ellos no se pueden ayudar corporalmente. Cõ todas sus fuerças trabaja el demonio, que los pecadores no hagan la penitencia que los cõ-

Discipulus in prompt. fessores les dan por sus pecados. Vn soldado hazedor de muchos males, a instancia de su deuota muger, se confessò con vn Obispo. Como le diesse penitencia, respõdio que no podia ayunar, ni hazer limosna, ni orar. Sino puedes hazer ninguna cosa destas, dixo el Obispo, sera tu penitencia, que estes esta noche en esta Iglesia, sin hablar con alguno hasta tanto que yo por la mañanita entre en ella, y te haga la señal de la cruz sobre tu fren

te. Soy contento, dixo el pecador, yo lo hare de muy buena ga na. Mouioſe la inuidioſa ſerpiente contra el penitente, y apareciendole en figura de vn mercader, le rogaua, que le acompañaſſe haſta vn pueblo, porque temia los ladrones. Y viẽdo que no le podia hazer hablar, apareciole otra vez en figura de vn deudo ſuyo, llamandole a gran prieſſa, porque ſe le quemaua toda la caſa: y la tercera vez en figura de vn hijo muy querido que tenia, diziendole con muchos ſollozos y lagrimas, que ſe mataria a ſi miſmo, ſino venia a remediar el mal tan grande que tenia en ſu caſa. Tuuo conſtancia el contrito penitente: y todas eſtas diabolicas apariciones, no fueron parte para que dexaſſe de cumplir con todo rigor la penitencia del no hablar. No ſe contentaron con eſto los eſpiritus malignos, antes permitiendolo Dios, le aparecieron en figura de muchas fieras ſaluajes, y aunque le maltrataron, no perdio ſu ſilencio. Confuſos los demonios, ſe partieron dando gritos y diziendo, que con ſu penitencia les auia confundido y rendido. Por la mañana vino el prudente Obiſpo, y haziendole la ſeñal de la Cruz le conforto, y esforço en el ſeruicio de nueſtro Señor. Y conſiderando el pecador las miſericordias de ſu Diuina Mageſtad, y la grandeza de ſus pecados, perſeuerò en buenas obras: y viuiendo algunos años, caſtigò aſperamente ſu carne, y mortificò ſu ſenſualidad y malas inclinaciones, con continuas penitencias, haſta que repoſò ſu alma en paz. San Clemente Papa eſcriue, que el glorioſo San Pedro Apoſtol, cada vez que ſentia cantar los gallos a la media noche, lloraua amargamente, acordandoſe que auia negado tres vezes a nueſtro Señor Ieſu Chriſto. No quiſo vn pecador aceptar ſino muy breue penitencia del confeſſor. A quien arrebataron, y lleuaron a vn valle lleno de gente, que por los grandiſsimos tormentos que padecian, llorauan y lamentauan muy amargamente. Fue tan terrible el eſpanto que tomò, que fue luego al confeſſor, rogandole le dieſſe muy grande penitencia, porque no llegaſſe a lugar de tanta miſeria. Otro graue pecador, no quiſo recebir en penitencia mas de vn Pater noſter cada dia, y eſto le dixo con tanta atencion y deuocion, que merecio le alumbraſſe Dios, y hizo tanta penitencia, que ponia grande eſpanto a quantos le conocian. Preguntando vn ſoldado a vn tanto viejo, ſi le recibiria Dios al eſtado de los penitentes, le reſpõdio: Dime hermano mio, ſi tu capa ſe

In itinerario.

Diſcipulus in prompt. verbo pœnitentia.

Diſcipulus, ibidem.

In vitis patrum.

Simile.

raſga algunas vezes, deſechas la? Reſpondio el ſoldado: Padre no, antes la remiendo, y me ſiruo della. Dixole entonces el buen viejo: Si tu hijo mio perdonas a tu veſtido, porque Dios no perdonarà a ſu propria imagen? Si la raſgaſte con diuerſos pecados remiendala con dolor, confeſsion, y penitencia, y Dios aura miſericordia de ti.

Capitulo nono, de como el confeſſor deue dar la penitencia con medida.

Heſter 3. totum. HVE tanta la rabioſa malicia que tomò Aman Principe del Rey, contra Mardocheo Hebreo, tio de la Reyna Eſter, porque ſaludandole, y adorandole todos, ſolo Mardocheo no queria; que procurò con el Rey cartas ſelladas con el ſello del anillo Real, en las quales ſe mandaua a todos los Principes y Gouernadores de todos ſus Reynos y Prouincias, que en vn dia, y a vna hora, quitaſſen la vida a quantos Hebreos ſe hallauan en todos ſus Reynos y Señorios, y les fueſſe tomada toda la hazienda. Como oyeſſe eſto Mardocheo, raſgò ſus veſtidos, derramò ceniza ſobre ſu cabeça, y viſtiendoſe de ſaco, lloraua con boz alta muy amargamente, y por todas las ciudades y pueblos fue hecho gran llanto ſobre el riguroſo y cruel mãdamiento que el Rey auia hecho. Hizo ſaber Mardocheo a la Reyna Eſter quanto le peſaua, diziendo, que no ſe deſcuydaſſe de poner remedio a tãto mal: porque dado caſo que ella libraſſe ſu vida, ſino miraua por la de los Hebreos y gente de ſu linage, Dios los fauoreceria por otros medios, y ordenaria que pereciеſſe ella y toda la caſa de ſu padre.

Heſt. 13.a No te oluides hija del dia de tu humildad, quando yo te criaua con mis manos, porq̃ Aman hablò contra noſotros, queriendo nos quitar la vida, inuoca y llama al Señor. Habla al Rey por noſotros, y libranos de la muerte. Oyendo Eſter eſtas tan triſtes nueuas, y temiendo el peligro que eſtaua aparejado: deſnudoſe de los veſtidos Reales, y viſtioſe de cilicio y ſaco: y por la diuerſidad de los vnguentos precioſos, hinchio ſu cabeça de ceniza y poluo,

Heſter 14. totum.

y poluo, humillò con ayunos su cuerpo: y arrancandose parte de sus cabellos dorados, los estendio por todos aquellos lugares a donde acostumbraua deleytarse, y con inumerables llantos y lagrimas, rogò al Señor Dios de Israel, diziẽdo. Señor mio que eres nuestro solo Rey, ayudame a mi solitaria, y a los mios, porque tu solo eres el que nos puedes librar de tan gran trabajo. Mi padre me contò tus grandezas, y lo mucho que te ofendieron nuestros padres, por lo qual justamente padecemos. Acuerdate de nosotros, y muestratenos en el tiempo de tanto trabajo, dame fiduzia y palabras compuestas en mi boca, porque pueda comparecer y hablar delante del leon feroz, que dio tal sentencia, mudale su coraçon, para que perezca quien le embrauecio, quedando nosotros libres. Tu sabes mi necessidad, y que abominò todas las señales de soberuia, y que jamas me alegre del dia que me trasladaron, y entre estos Reales Palacios, sino solo en ti. Dios fuerte sobre todos, oye las oraciones de los que en ti esperan, y libranos de las manos de los enemigos, y del temor que padezco. Acabada su penitencia y oracion; en el tercero dia, vistiose con sus vestidos Reales, y cercada de la hermosura, fue a la presencia del Rey Assuero, lleuandole vna criada la aldea de su rica saya, y sustentadose reclinada sobre el braço de otra. Y con su rostro como vna rosa, dissimulaua la tristeza de su coraçon. Viendola el Rey con tan marauillosa hermosura, y que casi espantada de ver su rostro terrible, desmayando, mudaua el color de su cara, y se caya sobre los pechos de la donzella que la lleuaua de la mano. Leuantose de su Real silla, recogiendola entre sus braços, le dixo. Que tienes Ester? Yo soy tu hermano, no temas que no moriras. No fue hecha la ley por ti, sino por todos. Acercate, y toma mi sceptro Real de clemencia. Y como no hablasse Ester, le dixo el Rey: a mi no me hablas? Pide quanto quisieres, que aunque me pidas la mitad de mis Reynos te los dare. Cobrando animo la Santa Ester, pidio al Rey que fuesse su combidado, juntamente con Aman. El qual auia hecho aparejar vna horca muy alta, para colgar en ella a Mardocheo: a quien (despues de auer acompañado por toda la Ciudad, por mandado de su señor el Rey, con gran honra a Mardocheo) llamarõ para que comiesse con la Reyna y Rey. Estando los tres solos a vna mesa, tornole el Rey a dezir, que pidiesse

Hester 15.

Hester 5.b

quanto quisiesse, que hasta la mitad de sus Reynos le daria. A quien respondio la Reyna: Si hallè señor mio gracia delante de tu Real acatamiento, te pido en merced, que perdones la vida a mi y a todos los de mi pueblo, por el qual te ruego, porque ya nos han puesto en poder de los verdugos, para que nos maten a todos. Como, dixo el Rey, quien es, y que poderio tiene el que tal cosa osara hazer? Respondio Ester. Nuestro aduersario y enemigo pesimo es este Aman. Enojado en gran manera el Rey mandò ahorcar a Aman, en la horca que tenia aparejada para Mardocheo, y dio toda la hazienda de Aman a la Reyna Ester, y a Mardocheo toda la autoridad y gouierno que tenia Aman: y mandò reuocar el mandamiento, de quitar la vida a los Hebreos, y a los Iudios les parecio que les auia salido vna nueua luz, gozo, alegria, regozijo, y honra. Tal la tendran todos los pecadores, por medio de la santa penitencia, cõ la qual la santa Ester aplacò la ira de Dios, y merecio que el Señor se apiadasse de su pueblo, mudando el coraçon del Rey Assuero. Esta penitencia deue injungir el Sacerdote al penitente cõ medida. La medida se ha de entender, assi de parte del confessor, como del penitente. Quiero dezir, que dos cosas se han de considerar, para imponer la penitencia con medida. Vna, la discrecion del confessor, y otra la capacidad del penitente. Primeramente deue el Sacerdote ser cauto y discreto en dar las penitencias, no midiendo para si penitencias muy ligeras, y para el penitente graues y pesadas. No es bien que midan con dos medidas, vna grande y otra pequeña, tomando para si la pequeña, y dando la grande a sus subditos: porque no se diga dellos lo que abaxo el Saluador del mundo de los Escribas, y Fariseos:

Hester 8.to tum.

Matt. 23.a *Alligant onera grauia, & importabilia super humeros hominum: ipsi autem digito suo nolunt ea mouere*: Cargan pesos graues sobre los ombros de los hombres, y ellos no los quieren tocar con sus dedos. Y en San Lucas: Ay de vosotros Doctores de la ley, que cargays cargas tan pesadas sobre los hombres, y no quereys tocar con el dedo la carga de las baratijas y cosas necessarias para vuestros vsos. No injungan penitencias graues, porque no leemos en los Euangelios, que lo hiziesse nuestro Señor con los que se conuertian: bien si, el detestar el pecado, diziendo: *Vade, & noli amplius peccare*. Vete en paz, y no ofendas mas a Dios: *Non vrgebis fratrem tuum vsuris*: No compelas, ni estreches

Luc. 11.f

Ioan. 8.b.

Exod. 22.d

estreches a tu hermano con vsuras, dize Dios. Como si dixera a nuestro proposito: No le fuerces ni compelas a que lleue mas carga de la que buenamente, y cõ suauidad puede lleuar. Y cier tamente que se podria dezir de algunos indiscretos y rigurosos confessores, aquello del Profeta Micheas: *Mulieres populi mei eiecistis de domo deliciarum suarum.* Echastes las mugeres de mi pueblo de la casa de sus deleytes. La casa de los deleytes verdaderos, es el estado de la gracia, del qual echan los confessores, con las rigurosas è indiscretas penitencias a las mugeres: es a saber, a los flacos, debiles, y pusilanimes, que espantados con tales penitencias, las aceptan de mala gana, sin osarlo dezir al confessor, por miedo, o por verguença, y no cumpliendolas, piensan pecar mortalmente: y deste modo, en lugar de remedio, les dan lazos con que enlazen sus conciencias. Matt. 2. c.

Dexò vn pecador la manceba que tenia, y fuese a hazer penitencia al desierto por su gran pecado. Como fuesse siempre tentado del mismo pecado, hizo tanta penitencia, por consejo de algunos hermitaños, que dio consigo en la cama, por tanta debilidad y flaqueza: y viendo que la tentacion siempre perseueraua, casi desesperando del remedio, determinò de boluerse al siglo. A quien visitando vn discreto padre, le dixo: Hijo, nuestro cuerpo es como el vestido, que si le tratan con diligencia, dura, y sino, luego se rompe y gasta; assi te acontecio a ti, que maltratando indiscretamente tu cuerpo, le hiziste inhabil, y enflaqueziendo tu alma para la oracion, no quedaste libre de tu tentacion. Leuantate de essa cama, y come con templança, ayuna con discrecion, y vnas horas te exercita en licion, otras en alguna obra de manos, y otras en oracion, y tendras remedio. Hizolo assi, y con el fauor Diuino hallò remedio contra su tentacion. *In vitis patrum.* *Simile.*

Pedro Cantor dize: Como poniendo vna carga muy pesada sobre las espaldas de algun mancebito, es forçado a dar con ella en tierra o quedar quebrantado y perdido: assi al hombre que indiscretamente le ponen la penitencia, o ha de dar con ella en el suelo, o le quitarà su virtud y fuerça: sumamente se requiere en el confessor la discrecion. Y ha de tener tãbien el confessor muy gran cuenta de variar las penitencias, segun la variedad de las culpas y pecados. No a todos se deue dar vna misma penitencia, ni vna misma amonestacion. Muchas vezes daña a vno lo que es prouechoso a otro. Vna medicina se da al que tiene calor, otra al *Simile.*

que tiene frio: vna al noble y delicado, y otra al ruſtico y fuerte. Lo que ſana al calcañar, no ſeana al ojo, y la ponçoña que es
mile. vida de la ſerpiente, es muerte para el hombre. No ſean los confeſſores, como algunos imperitos medicos, que con vna medicina quieren curar todas las enfermedades. Auiendoſele hinchado el ojo a vn hombre ſimple, preguntando a ſu vezino, que podria hazer para que ſe le quitaſſe la hinchazon? Reſpondio, que puſieſſe ſobre el ojo vn emplaſto de cebolla cruda bien machacada, porque con eſſe remedio auia ſanado a vno de vna hinchazon que tenia en el pie. Hizolo aſsi el ſimple, y quando ſe leuantò por la mañana, halloſe ſin viſta: *Sacerdos numerum annorum, vſque ad Iubileum ſuppurabit.* Contara el Sacerdote el numero de los años haſta el Iubileo: eſto es, tendra muy gran cuenta el Sacerdote confeſſor, con el numero de los años y meſes que perſeuerò el pecador en ſus maldades, y con los pecados que cometio haſta el Iubileo del perdon que alcança en la confeſsion el penitente, porque ſepa que manera de peniten
Simile. cia, y quanta le ha de dar. Es el confeſſor cozinero de Dios, que deue dar buen guſto a las viandas que guiſa, y ſabe diuerſificar las ſalſas y ſabores, ſegun la diuerſidad de los guiſados, y ca
Matt. 5. b. lidad de las perſonas. *Vos eſtis ſal terræ*: Dixo el Señor a ſus Apoſtoles: Voſotros ſoys ſal de la tierra. No pongan demaſiada ſal:
Simile. eſto es, tan graue penitencia, que no la puedan ſufrir, ni tan poca, que no haziendo caſo de ſus pecados, bueluan luego a ſus vomitos dellos. Los pezes marinos requieren mas ſal que los de agua dulce, porque ſon mas dulces y tieſos. Aſsi las perſonas deuotas y acoſtumbradas a la amargura de la penitencia, ſon mas capazes para recebirla, que no los que ſe criarò en las aguas dulces de los deleytes y regalos deſta vida. Guardenſe los confeſſores, que por auaricia o temor, no midan la penitencia con
Simile. diuerſas medidas. No ſean ſemejantes al Regnardo, de quien cuentan las fabulas, que no quiſo caſtigar la rapoſa, porque le da ua gallinas, ni al tygre porque le temia; y caſtigò al aſno ſimple, de quien ningun prouecho aguardaua, ni temor tenia. Conſiderada la calidad de la perſona, procure el confeſſor que la penitencia ſea en remedio del no ofender mas a Dios: aconſejele (y ſi le pareciere darle lo que le acõſeja en penitencia, porque merezca mas) que cada vez que fuere tentado, o ſe viere en peligro de pecado, ſe ſantigue con la ſeñal de la Cruz, pienſe en la paſ-

ſion

sion del Señor, en la muerte, en las penas del infierno; en la perdida del cielo, que pida socorro a Dios, rezando el Pater noster, y fauor a la Santissima Virgen, diziendole el Aue Maria, y a los demas Santos: se ocupe en alguna obra pia y buena, y si tanto aquexa la tentacion, que se de alguna diciplina, o haga algun castigo en su carne. *Malitia vnius horæ facit obliuionem luxuriæ maximæ.* Eccles. 11. La penitencia de vna hora, haze oluidar deshonestidades muy grandes. Con estas semejantes penitencias, remediarà el confessor muy grandes caydas. Y es Dios fidelissimo (como dize San Pablo) que no permitira seamos tentados sobre nuestras fuerças, antes ayudandonos, entre las tentaciones, dara acrecentamiento de virtudes, y con las deuotas penitencias nos hara merced, que con la hermosa Rachel, escondamos los idolos de Laban, y con el Santo Moyses deshagamos, boluiendo en poluo el bezerro vaziado de nuestra vana y desconcertada vida. Genes. 31.

Capitulo decimo, si queda libre de toda pena el pecador, cumpliendo la penitencia que le da el discreto confessor.

DOze años tenia el Rey Manasses hijo de Ezechias, quando començò a reynar, y reynò en Ierusalem cincuenta y cinco años. Hizo mal delante del Señor, adorando las abominaciones de los Gentiles, y boluiendo a reedificar los altares è idolos, que auia destruydo y derribado el Rey Ezechias su padre. Creya y tenia gran cuenta con los vanos sueños, seguia los adeuinos y agueros, y daua fauor a los hechizeros, y encantadores, los quales tenia consigo, aconsejandose con ellos, y rigiendose por su parecer. Puso en el Templo de Dios figuras de idolos, esculpidas, entalladas, y vazias para que las adorassen: y hizo con su mal exemplo y persuasion, preuaricar al pueblo de Israel, sobre todos los pueblos de los Gentiles, por los quales pecados, mouio Dios los exercitos de los Assirios, contra los hijos de Israel, y ciudad de Ierusalem. Los que quales no solo destruyeron el 1. Par. 33. totum. 4. Reg. 21. a. b.

pueblo, pero prendieron al Rey Manasses, y atado con cadenas, y con esposas en sus manos, y hierros en sus pies, le lleuaron a la Ciudad de Babylonia, a donde le pusieron en vna carcel muy angosta y escura, sustentandole con pan de trabajos, y agua de angustia. Viendose el triste en tanta miseria, acudio a su Dios, pidiendole perdon de sus pecados: con todo coraçon y animo derecho, prometiendo al Señor la enmienda de su vida, y hazer penitencia de lo passado. Apiadose Dios del, y reduziendole a su proprio Reyno, le perdonò. Buelto a su Reyno, siruio al Señor hasta la fin de sus dias, restaurando el mal que auia hecho, con la saludable penitencia. La qual no solo alcança el perdon de los pecados, pero aun a vezes de toda la pena merecida por ellos. Deuese notar (segun Durando) que si la penitencia dada por el confessor, no fuere condigna a la culpa, no queda libre el penitente de toda la pena que merecen sus pecados, y assi quedara a hazerla en esta vida, o en el purgatorio: porque el error del Sacerdote, o la indisposiciõ del penitente, no son parte para mudar la justicia de Dios, acerca de la pena que se deue, por razon y justicia a este pecador. El no dar condigna penitencia el confessor al pecador, puede nacer de error del confessor, por no saber bien pesar la grauedad de las culpas. Y dado caso que lo entienda muy bien, muchas vezes de industria, no se da tanta penitencia, quanta merece el penitente, por ver la debilidad y flaqueza de su cuerpo, y enfermedad de su mente: y assi entendiendo que no hara el pecador la penitencia que sus pecados merecen, dale penitencia pequeña, y por esto no es impedida la Diuina justicia de hazer su oficio. Si algun penitente dexare de cumplir la penitencia que le dio el confessor, con voluntad de quien se la dio, o por no poder mas, o por alguna causa justa, no pecara, aunque quedarà obligado a hazer penitencia en esta vida, o en la otra, para que pueda entrar en el cielo. Pero si la dexa de hazer por su propria voluntad temerariamente, peca grauemente: porque si a quien no obedece la justicia del juez seglar castigan con rigor, quanto mas al que no cumple la penitencia, que el juez confessor le dio, y voluntariamente aceptò? El Doctor sutil dize, que es mejor la penitencia ligera que pesada, porque muy mejor es embiar al pecador a purgatorio, dandole penitencia ligera, que no embiarle al infierno, no cumpliendo por

In 4. dist. 4

mali-

malicia la pesada. Y si a caso le da el confessor muy graue penitencia, y despues de aceptada le parece no hazerla, se la deue quitar el mismo confessor, o qualquier otro con quien se confessare, sin que esté obligado el penitente a boluer a la confession: y el tal confessor modereselo por reuerencia de Dios. Con todo esto, si el confessor vee que es necessario cargar la mano al penitente porque no buelua a caer, no dexe de hazerlo, porque entienda el pecador y sienta con las pesadas penitencias, la grauedad de sus pecados, y no buelua mas a ellos. En lo que facilmente sanamos, no ponemos gran cuydado. Assi quando nos dan muy ligera penitencia, no ponemos mucho cuydado, de no tornar a peccar. Son muchos semejantes a los que venden la triaca, que lleuan consigo la viuora y la prouocan a que les muerda por la facilidad y certidumbre del remedio. La serpiente o viuora que lleuan consigo los pecadores, es la sensualidad, segun dize el glorioso San Agustin, cuyos bocados emponçoñan todo el hõbre. Desta se dexan morder los pecadores, y aun procuran que les muerda, confiados de la poca penitencia, y reprehension de sus confessores. La facilidad del perdõ, es yesca que enciende, y prouoca a qualquier descuydo, delicto, y pecado. Podria alguno preguntarme. Como tengo yo de hazer deuida satisfacion: siendo assi, que los Canones de la Iglesia señalauan siete años de penitencia a cada pecado mortal, lo que no puedo en esta vida cũplir, sino en purgatorio, que es cosa muy terrible? Quiça los confessores deuen imitar en estos tiempos los tales Canones? Responde a esto Pedro Cantor, que como quando el Emperador primeramente promulga vna ley, castiga con mucho rigor a los quebrantadores della, porque con temor la guarde todo el pueblo: lo que vemos que hizo el Emperador del cielo y tierra, quando dio la Diuina ley con los que la guardaron, y el Principe de los Apostoles, y Vicario de nuestro Señor Iesu Christo, con Anania y Saphira, por la mentira que dixeron assi en la primitiua Iglesia se guardaua gran rigor en el dar las penitencias, por poner con ellas freno, y amedrentar a los fieles que no pecassen. Pero multiplicados los fieles, y tambien los pecados y malas inclinaciones, y viendo que las riguro sas penitencias no eran ya tan temidas, ni por ellas dexauan los locos de pecar, antes no cumpliendolas: enlazauan mas sus conciencias: afloxaron las penitencias, porque fuessen reduzidos al

Simile.

Simile.

13. Trinit.

Act. 5. a. b.

camino de la guarda de los mandamientos, con blandura y dulçura, los que no se retirauan de la mala vida, por aspereza y rigor. Tambié se dauan antiguamente mayores penitencias, porque la naturaleza y fuerça humana era mas gallarda y fuerte pero agora que tanto se debilitò, conuiene que las penitencias no sean tan graues, porque mejor se puedã cumplir. Auia en aquel felice tiempo, mayor deuocion y feruor, y assi qualquier penitencia les era facil, pero agora que se resfriò la caridad, aun las muy faciles les parecen pesadas, y no las cumplen: por tanto no se deuen imponer tan graues y pesadas. Haga el penitente como los que al tiempo de las miesses tienen mil cayzes de trigo, o ceuada que segar, los quales no pudiendo, alquilan segadores, y quié les ayude a limpiar el grano hasta ponerlo en el granero. Pues vee el pecador la mucha mies de penitencia, y lo poco que puede, encomiendese a muchos que rueguen por el, y de su parte ayudese quanto pudiere, y procure que sus proximos hagan mucho bien, y se exerciten en todas las obras de misericordia, porque le quepa parte de quanto bien por su persuasion hizieren, y le aproueche, en remission de la pena que deue por sus pecados. *Qui conuertifecerit aliquem ab errore viæ suæ saluabit animam eius a morte, & operiet multitudinem peccatorum.* El que hiziere conuertir a alguno de su camino errado librara su alma de la muerte eterna, y cubrira la mucehdumbre de sus pecados. Sobre las quales palabras dize la glossa. Si es muy gran merecimiento librar el curpo de la muerte corporal, quanto mayor lo sera librar el alma de la muerte eterna? Y sino se puede reuocar el pecador de su mal, deue acudir a Dios en la oracion y dezirle: Señor Dios, ya hize lo que pude, no puedo hazer mas, tuyo es el negocio, ayuda a tu criatura. Y assi muchas vezes acontece, que la oracion feruorosa obra lo que no pudo la persuasion. Como parece en San Esteuan, que orando por sus enemigos, alcançò la conuersion de San Pablo. A cuya predicacion no se conuirtieron. Hermanos mios (dize San Gregorio) con todas vuestras fuerças procurad reuocar vuestros proximos, de la prauedad de sus pecados, porque Dios os perdone los vuestros. Atraed los otros al bien obrar, porque tẽgays muchos compañeros que os ayuden a seruir a Dios. Si cada vno de vosotros combida a su proximo quando le vee ocioso, para que le acompañe, quanto mas le deue combidar por no

Simile.

Lacobi vl tomo d.

Act. 7. g.

yr solo a Dios? *Ecce quam bonum, & quam iucundum, habitare fratres in vnum.* Cosa muy buena y jocunda es, morar en paz y concordia los hermanos; pero sin comparacion mucho mejor y mas alegre, en el seruicio de su Diuina Magestad los Christianos, porque cayendo el vno, los otros le ayudan para que presto se leuante, y si enflaqueze, los demas le esfuerçan y animan. Son como los animales que vio el Santo Ezechiel, que caminauan juntos continuamente a donde el espiritu los lleuaua, y no boluiã atras en maneta alguna, antes siempre se exercitauan en cumplir la voluntad del Señor. *Psalm. 132* *Ezech. 1.*

Capitulo vndecimo, si puede vno satisfacer por otro.

EN EL pueblo de Israel, morauavn varon llamado Saul, hijo de Cis, de la Tribu de Benjamin, escogido y bueno entre los hijos de Israel, no auia mejor que el. Teñia tan linda disposicion, que sobrepujaua a todos los demas del ombro arriba. Como perdiesse su padre las asnas, fuelas Saul a buscar, hasta que llegò a la tierra de Suph, a donde entonces estaua el Profeta de Dios Samuel, a quien auia reuelado el dia antes el Señor, que vngiesse en Rey y Capitan de su pueblo al dicho Saul. Pues entrando Saul en la ciudad, para preguntar al Santo Profeta que le dixesse si sabia algo de las asnas que su padre perdiera. Combidole a comer Samuel, y detuuole aquel dia y noche siguiente consigo, y luego al otro dia por la mañana, tomando el Profeta vna redomilla de azeyte, la derramò sobre la cabeça de Saul, y besandole, dixo. El Señor te ha vngido en Principe y Rey de su pueblo, y tu le libraras de las manos de sus enemigos, y esta señal te doy de verdad. Oy en partirte de mi hallaras dos varones junto al sepulchro de Rachel, que te diran como ya tu padre hallò las asnas. Y qnando llegaras a la enzina de Tabor, hallaras tres varones que suben al monte Bethel a ofrecer sacrificio a Dios. El vno lleua tres cabritos, el otro *3. Reg. 9. 10 tum.*

tres

tres roscas de pan, y el tercero vna redoma de vino. En fin consolandole el Profeta quanto le auia de suceder en el camino, hasta llegar a la casa de su padre le despidio. Y hallo Saul ser verdad, todo lo que Samuel le profetizò. Reynando ya Saul, y
1. Reg. 15 totum. alcançando muchas victoias contra los Philisteos, fuele mandado por Samuel de parte de Dios, que destruyesse la Ciudad de Amalech, a su Rey, y a los Amalechitas, y quanto a ellos pertenecia, y como no obedeciesse simplemente, se enojo tanto Dios contra el, que le desechò y reprouò. Por esta reprouacion
1. Reg. 16. que hizo Dios de Saul, lloraua Samuel dias y noches, y se afligia en gran manera. Tanto que le aparecio Dios, y le dixo. Hasta quando lloraras a Saul, a quien yo desechè? Cessen tus lagrimas, y tus afliciones, no hagas por el mas penitencia, porque yo le reproue, que no reyne sobre mi pueblo, ni el ni sus decédientes, y reprouado sera. Destas palabras parece, que vno no puede satisfazer por otro, pues Dios no quiso oyr a Samuel, antes le mandò que no lloraſſe por el. No lo merecia cierto Saul, que si mereciera reynar, oyera Dios a Samuel. Y tambien conuino que fuesse sin dispensacion, y con rigor castigada la desobediẽcia de Saul, por ser el primero Rey de Israel, para que los Reyes siguientes entendiessen que sino obedecian al Señor serian muy bien castigados, como lo fue este desobediente Saul:
In. 4 dis. 20. Ricardo dize, que la satisfacion por dos respectos se haze. El primero en pena del pecado passado: y el segundo en remedio de los q̃ podrian cometer. Esto es q̃ sea medicina contra los rastros que dexa el pecado, como son las malas inclinationes que
In 4. dis. 20 quedan en el pecador. Echado este fundamento (dize Durãdo) que ninguno puede satisfazer por otro, en quanto la satisfacion es medicina para refrenar las malas inclinaciones, y castigar y mortificar la sensualidad. El exemplo està claro, porque con el ayuno que ayunays vos no mortificays mi carne sino la vuestra: Y con quitar vos las ocasiones que os incitã a pecar, no quedo yo fuera de peligro. Cada vno ciertamente se dispone al bien y mal mortificandose con sus obras proprias, y no con las agenas. Si ya no fuesse que alguno hiziesse tantas buenos obras por otro, que Dios se apiadasse del, y por las oraciones y bũenas obras deste, le ayudasse y fauoreciesse su diuina Magestad, para exercitarse en las buenas obras, y acrecentamiento de la gracia. Pero este soccorro no seria por modo de satisfacion, sino

de

de merecimiento. Pero si la satisfacion se considera en quanto a la paga de la penitencia, que impone el confessor, como el Sacerdote sea contento que yo, o otro por mi la cumpla, cierto es que vno por otro puede satisfazer: porque ninguno està obligado a la penitencia que le da el confessor, sino en aquel modo que se la da. Pues si el confessor quiere que el penitente, o otro por el la haga, queda el pecador libre haziédola otro, agora sea ayuno, agora sea peregrinacion, o qualquier penitẽcia semejante. Y si se halla el penitente impossibilitado para hazer la penitencia, otro la puede cumplir por el, pues Dios ni el confessor, entienden de obligarle a lo impossible. Y si el penitente puede hazer la penitencia, y sin licencia del confessor la encomienda que la haga otro, no queda libre, ni el otro satisfaze por el: y con justo juyzio de Dios, serà condenado sino se enmienda. Ni se ha de creer que Dios acepte para el pecador la tal penitencia, pues sin justa causa dexa de obedecer al confessor, que es Vicario de nuestro Señor Iesu Christo. Quien se apartò de Dios por la culpa mortal, deuele buscar; no solo con el coraçon, doliendose de sus culpas; no solo con la boca, confessando sus pecados, pero aun con las manos haziendo satisfacion dellas. *Deum exquisiui manibus meis, nocte contra eum, & non sum deceptus.* Como si dixera el Santo Rey Dauid. Yo mismo busquè a Dios, con las penitencias que yo hize, y no otro por mi, y assi no quedè engañado, porque el Señor me dio el galardon. Aquel que en otro, y no en si mismo quiere merecer y satisfazer, en otro deue ser premiado, y no en el. Raulin cuẽta de vno que quantas vezes se confessaua, venia muy triste a casa. Trabajando su muger de consolarle, no queria recebir consolacion, diziendo, que no podia tener alegria, viendose con tan grã carga de ayunos, como le auia impuesto el confessor. Y la buena muger por no ver triste a su marido, encargauase de los ayunos, quedando el muy contento y alegre: y assi cada vez que se confessaua, para verle contento la deuota muger, hazia la penitencia por el. Queriendole el piadoso Dios desengañar deste error tan ciego, le mostro en vision, como el y su muger se acercauan a la puerta del cielo, a donde salio el portero de la patria celestial San Pedro, y tomando la deuota muger por la mano la entrò en el cielo, dexando al marido fuera. Y como desseasse mucho entrar, le preguntò San Pedro. Has tu hecho pe-

Psalm. 76.

In itinera. serm. 29.

nitẽ-

nitencia? Reſpondio. Apoſtol de Dios, mi muger la hizo por mi. Pues ella (dixo San Pedro) recibira la gloria por ti. Y deſaparecièdo la viſion, conocio el pecador ſu error, y de alli adelante hizo muy gran penitencia, entendiendo que cada vno recebi-
1. Cor. 3. b. ra ſu propria merced. Y dado caſo que alguno con voluntad del Sacerdote ſatisfacieſſe por otro, por aquella ſatisfacion no le ſerà remitida tanta pena al que pecò, como ſi el miſmo la hizieſſe, porque la pena, por pena es compenſada. Y aunque deſte modo pueda ſatisfazer vno por otro, con todo eſſo no puede merecer de rigor vno por otro la vida eterna, ni la muerte eterna. *Omnes*
2. Cor. 5. b. *enim nos manifeſtari oportet ante tribunal Chriſti, vt recipiat vnuſquiſque propria corporis prout geſſit ſiue bonũ, ſiue malum.* Todos auemos de ſer preſentados delante el tribunal de Chriſto, para que cada vno reciba el galardon de lo que hizo viuiendo en eſta vida, o ſea
Pſalm. 27. bueno, o malo. *Tu reddes vnicuique iuxta opera ſua.* Tu Señor pagaras a cada vno ſegun ſus obras. Ay mucha diferencia del merecimiento del premio eterno, al de la abſolucion de la pena temporal que da el confeſſor. Porque el premio de la vida eterna ſe mide, ſegun la cantidad de la caridad, y actos interiores de la voluntad, hechos con caridad, que ningun hombre puro pudo jamas dignamente merecer para otro, por la excelencia del Diuino amor: pero la paga de la pena temporal, no es coſa de tanto precio o valor, y aſsi es concedido q̃ vno pueda pagar por otro.
In 4. diſt. 20 Y ay mucha diferencia, ſegun Durando, de la contricion y confeſsion, a la ſatisfacion. Porque la contricion es ordenada para q̃ ſe perdone la culpa, lo que pertenece a la diſpoſicion del hõbre interior: y porq̃ vno no ſe diſpone a eſto por la obra del otro, no puede vno tener contricion por otro. Aſsi miſmo la confeſſion ſe ordena para recebir la abſolucio, por la qual ſe da y acrecienta la gracia al que ſe confieſſa; y aſsi la cõfeſsion hecha por vno, no vale al otro. Pero la ſatisfacion, como ſe ordena a la paga de la pena deuida, que vno por otro en ſu caſa y lugar puede
1. Cor. 9. d pagar; de aqui ſe ſaca que vno por otro puede ſatisfazer. Con to-
2. Tim. 2. a. do eſſo ruego que cada vno ſatisfaga por ſi miſmo, y no le eſpãte la penitencia y trabajo, pues ſabe que le conuiene mortificarſe para viuir con Chriſto: y que como dize el Apoſtol; no ſera coronado ſino aquel que peleare varonilmente.

Capi-

Capitulo duodecimo, de los grandes prouechos que se sacan de la libre y buena satisfacion.

MORANDO el Rey Nabucodonosor con gran quietud en sus Palacios Reales, y floreciendo en sus Reynos y señorios, vio en sueños vn arbol plantado en medio de la tierra, cuya alteza llegaua al cielo, y las ramas se estendian por todo el vniuerso mundo. Era el arbol muy grande y fuerte, sus hojas verdes y hermosas, y con su fruto se sustentauan todos los moradores del mundo. Debaxo del reposauan todos los animales del mundo, y en sus ramas hazian nidos todas las aues. Y vio que baxando vn Angel del cielo dezia, que cortassen el arbol, y las ramas sacudiessen las hojas, echassen a perder la fruta, y que no quedasse aue del cielo, ni animal de la tierra junto a el. Pero que dexassen la rayz en la tierra, atada cõ vn hilo de hierro, y de cobre, de manera que la tocasse el rocio del cielo, y la cubriessen las yeruas de la tierra. Seale mudado el coraçon del hombre, en coraçõ de bestia, hasta tanto que passen por el siete tiempos, y conozcan los que viuen sobre la tierra, que el Dios del cielo, es Señor della, y quita quando quiere los Reynos a los soberuios, y los da a los baxos y humildes. Despierto el Rey Nabucodonosor, contò todo su sueño al Santo Profeta Daniel: el qual auiendo pensado entre si mismo por espacio de vna hora, respondio. El arbol que viste tan alto, ancho, fuerte, y hermoso, tu eres (o Rey) las aues que en el concertauan sus nidos, y los animales que reposauan a su sombra, son todos tus vassallos y subditos, el llegar al cielo, y estenderse por toda la tierra, tu grandeza y grã señorio significa. El Angel del cielo que manda cortar el arbol muestra la sentencia de Dios que vendra sobre ti, perderas todos tus Reynos, andaras huyendo por los desiertos, paceras las yeruas como animal bruto, cubrirte ha el rocio del cielo, y contar se han sobre ti siete tiempos, hasta tanto que conozcas a Dios del cielo, y al criador de todas las cosas: y entonces bolueras a reynar; y esto significa la rayz que queda atada en la tierra. Esta es la interpretacion del sueño. Por lo qual te suplico

Daniel 4. totum.

plico que tomes mi consejo. Redime cõ limosnas tus pecados: y tus maldades con misericordias a los pobres, porque haziendo esto, quiça se apiadara Dios de ti. Passados casi doze meses despues desse sueño, estando Nabucodonosor en los Palacios Reales de la ciudad de Babylonia, cõ su coraçon soberuio dixo. Quiça no es esta la gran ciudad de Babylonia que yo edifiquè con mi gran fortaleza, y engrandeci con la gloria de mi marauillosa hermosura? Apenas acabaua de dezir estas palabras, quando oyò vna boz del cielo que le dixo. A ti digo Nabucodonosor Rey. Luego passarà de ti tu Reyno, y te echaran los hõbres, y con las bestias de los desiertos sera tu morada: comeras heno como buey, y se mudaran siete tiempos sobre ti, hasta que conozcas que Dios del Cielo, es Rey y Señor de todo el vniuerso. Y en aquella misma hora fue cumplida la palabra de Dios sobre Nabucodonosor, y echandole de su Reyno con grande miedo y espanto, se huyò solo a los desiertos, a dõde no comia sino heno como animal bruto: y por el rocio se le amanzillò todo el cuerpo, sus cabellos crecieron como plumas de Aguila, y las vñas de sus manos y pies, como vñas de aues. Passados siete años, que figurauan los siete tiempos, alçò Nabucodonosor los ojos al cielo, de donde le fue dado verdadero conocimiento, para q̃ bendixesse al altissimo, y alabasse al que sempiternamente viuia, conociendo claramante, que su poderio es poderio eterno, y su señorio dura por todos los siglos delos siglos, y que todo es nada delante desu Diuino acatamiento, y que segun su voluntad obra, assi en las virtudes del cielo, como en los moradores de la tierra, y que ninguno le puede resistir, ni dezir porque hazes esto assi. Conociendose Nabucodonosor, pidio perdon a Dios, y el Señor le restituyò en sus Reynos, dandole mucha mas gloria que tenia antes, y reynando ya en su Reyno dixo. Yo Nabucodonosor, alabo, y magnifico, y glorifico al Rey del cielo, por quanto todas sus obras son verdaderas, y todos sus caminos muy grandes, justicias, y juyzios, y a los que caminan por el camino de la soberuia, puede abatir y humillar. Por esta historia se vee quan prouechosa es la penitencia, pues da a los que la hazen perfeto conocimiento de Dios, y de si mismos. Y mas, que la penitencia y satisfacion, es el medio por el qual escapamos del naufragio del infierno. Como se alegra el q̃ se vee libre de vna gran tormenta: assi se deue regozijar el que

con

tas palabras dezia el Apostol, llorando la infelicidad y desuentura de la ley de Adam, que tanta repugnancia puso en nosotros, que muchas vezes desseamos hazer bien, y no podemos: por el graue peso dela ley sensual y animal, que nuestros padres nos dexaron en herencia y mayorazgo. Cepillase esta grauedad, con el socorro y fauor de la gracia que da nuestro Señor Dios a los que oran. Y de aqui es, que la Iglesia cada dia pide a su Esposo, diziendo: *Et rege eos, & extolle illos vsque in æternum:* Tu alto y poderoso Dios los rige y leuanta, hasta que pidan, desseen, y alcancen los bienes eternos. Tambien nos haze dificultosa la oracion, el poco exercitarnos en ella. Si falta (dize Tulio) el exercicio en el arte, poco o casi nada nos aprouechará. Desto se tiene experiencia en todas las artes, pues no sabemos mas dellas, de quanto nos exercitamos: y aunque al principio nos sean dificultosas, el exercicio centinuo las torna tan faciles, que ninguna dificultad hallamos, y sin pesadumbre las obramos. Finalmente haze penosa y graue la oracion, la lucha que en ella tiene el que ora con el mismo Dios, à quien procura de vencer orando, como vencio Iacob al Angel, que en persona de Dios luchò con el. Para la industria del luchar, son menester tres cosas, las quales son muy dificultosas. La primera, que leuante al contrario sobre sus ombros, para que assi leuantado, dè con el en el suelo. Este leuantamiento le haze el que ora humillandose, y abatiendose debaxo el poderio del Diuino luchador: esto es, conociendo su vileza y nada, por vna parte: y por otra la grandeza de Dios. Y deste modo, leuantando a Dios, y abaxandose a si, derriba al poderoso Señor, y le inclina, a que apiadandose de nosotros, nos perdone nuestros pecados, y comunique sus gracias. Por esso dezia San Pedro: Humillaos so la poderosa mano de Dios, y el Señor se humillarà a vosotros, dexandose vencer por amor. La segunda, que se ha de desnudar el que lucha, porque el contrario no tenga de donde asir: y esto se haze, quando el que ora se desnuda de todos los vicios y pecados, porque no tenga Dios de donde asirle. Summamente es necessaria la limpieza de la cõciencia, para facilitar la oracion. La tercera industria es, que el que lucha canse al contrario, como lo hazen los ligeros con los corpulentos: y desta industria vsa el q̃ ora, quando con porfia y sin cessar, pidiendo cõtinuamente, casi cansa a Dios y le vence, para que le dè lo que

In Hymn. Te Deũ laudamus.

In Rhetoric.

Genes. 23. f. Simile.

1. Pet. 5. b. Simile. Simile.

justamente le pide. Como parece en el exemplo de aquel que a la media noche pidio con tanta porfia, y dio tantas aldauadas a la puerta, que fue forçado el señor de la casa de leuantarse, y prestarle los tres panes.

Capitulo veynte y tres, del tercero efeto principal de la oracion.

Iudic. 13. to tum.

EN el pueblo de Saraa, moraua vn varon del linage de Dan, hijo del Patriarca Iacob, llamado Manue. Este tenia vna muger esteril, o mañera, a la qual aparecio el Angel de Dios, y le dixo: Esteril eres y sin hijos, guarda no beuas vino, o sidra, o qualquier cosa que pueda embriagar: ni comas cosas immundas, porque concebiras y pariras vn hijo, en cuya cabeça no subira nauaja, serà Nazareo de Dios desde su niñez, y santo del vientre de su madre, y el começarà a librar a Israel de las manos de los Filisteos. Desaparesciendo el Angel, fue la muger a su marido, y contole como vn varon q̃ tenia el rostro angelico y muy terrible, le auia dicho, que se guardasse de beuer vino, ni sidra, ni comer cosas immundas, porque tenia de concebir a vn hijo que seria Nazareo del Señor, del vientre de su madre, y del dia de su nacimiento hasta el dia de su muerte. Y preguntandole como se llamaua o de donde era, no me lo quiso dezir. Oyendo esto Manue, rogò al Señor, diziendo: Ruegote Señor, que el varon de Dios q̃ embiaste, venga a nosotros otra vez, para que nos enseñe como nos auemos de regir en la crianza del niño que nacera. Oyò el Señor su peticion: y aparecio otra vez el Angel a la muger que estaua sola en su heredad. Viendole la muger, corrio con priesa, y llamò al marido, diziendo, como le auia aparecido otra vez aquel varon. Corrio Manue siguiendo a su muger, y como le viesse, preguntole si era aquel varon que aparecio a su muger, y le dixo, que concebiria y pariria vn hijo. Y respondiendo le el Angel que el era, le dixo Manue: Quando se cumpliere tu palabra, como criaremos el niño? Dixole el Angel: De todas las cosas que dixe a tu muger se abstendra: no coma cosa que nace

de

de viña, ni beua vino, ni sidra, ni coma cosa immunda. Todo esto hara, y pondra por obra. Rogandole Manue al Angel que se detuuiesse, y le guisarian vn cabrito para que comiesse, le respondio: aunque me fuerces no comere tus panes, pero toma el cabrito y ofrecele en holocausto al Señor. Pues no quieres comer, dixo Manue, dinos tu nombre y a donde estàs, porq̃ quando se cumpla tu palabra, te podamos honrar. Para que quieres saber, respondio el Angel, mi nombre que es marauilloso? Ofrece luego tu sacrificio a Dios. Tomò luego Manue vn cabrito, y pusole sobre vna piedra, y derramando sobre sus carnes vino y azeyte, le dio fuego, y assi le ofrecieron a Dios que haze marauillas. Y estando mirando Manue y su muger, como la llama del sacrificio subia del altar, vieron que el Angel se puso en medio della, y se subio a los cielos todo cercado de fuego. Como viessen esto, cayeron prostrados en el suelo, y no le vieron mas: y assi entendieron que era Angel del Señor, el que les auia aparecido. Concibio pues la muger de Manue, y pario vn hijo, al qual llamaron Sanson, que quiere dezir, Sol fuerte que alumbra. El subir el Angel al cielo con la llama del fuego que quemaua el sacrificio, podriamos dezir que daua a entender, que la oracion enciende è inflama el coraçon, y le buelue todo espiritual; y este es el otro efeto principal que obra en el orador. Es la santa oracion incienso que arde, cuyo humo sube a lo alto, y se resuelue en espiritualissimo ayre. De la qual se puede dezir aquello de los Cantares. *Quæ est ista quæ ascendit sicut virgula fumi?* Quien es esta que sube como varilla de humo, que nace de diuersas especies aromaticas quemadas en el fuego. Todo le enciende la oracion al que ora, y todo lo buelue espiritual. Quando el humo de la candela muerta, sube derechamente a la lumbre de la que està encendida, en el mismo punto atrae a si la lũbre por medio del humo, y se enciende. De nuestra cosecha todos somos muertos, pero si el humo de las deuotas oraciones sube derechamente con el coraçon contrito y amargo, a dar en la Diuina candela (Christo Iesu) que està siempre ardiendo a la derecha del Eterno Padre, atrayendo a si la lumbre de la Diuina gracia, queda encendida el alma, y toda feruorosa. Y assi el Sacerdote en el principio del Prefacio dize: *Sursum corda.* Amonestandonos que leuantemos los coraçones si queremos que se enciendan, adonde està siempre encẽdida la

Cant. 3, c.

Simile.

luz de la Diuinidad, de la qual todas las gracias se deriuan. Tres señales comunmente tenemos, para conocer que ay en alguna parte fuego, el humo, las centellas, y la claridad: Assi la feruorosa y deuota oracion se conoce en alguna manera, que tiene encendido el coraçon del que ora, quando lo vemos exercitar en buenas obras, hablar santas y castas palabras, y dar honestissimos exemplos. Si alguno quisiere entenderse con el fuego de la santa y deuota oracion, conuiene que ase igualmente al fuego de la deuocion los dos lados del alma: assi como se asa el aue igualmente por todas partes. Tiene nuestra alma dos lados: es a saber, el entendimiento, y la voluntad: los dos se han de asar igualmente. El entendimiento, en el fuego de la sagrada licion y meditacion: y la voluntad, en el de la santa oracion y contemplacion. El entendimiento es el lado siniestro, y se ha de asar con la leña del arbol de ciencia, de bien y de mal: y la voluntad es el lado derecho, y ha de ser asado con la leña del arbol de vida, que es el Diuino amor. Algunos ay, que quando asan alguna aue, quemando el vn lado, dexan el otro crudo y sin asar: assi son los que cantan en el coro, o fuera del, y tienen su coraçon y pensamiento en el mercado, o en los negocios seglares. Y no dezimos que igualmente se ha de vacar a la oracion, y a la licion, porque el lado del entendimiento, es mas duro que el de la voluntad. Esto parece claramente, porque los que tienen la voluntad tierna y piadosa, en vn año, y aun en menos, pueden aprouechar mucho en la oracion y deuocion: y para quedar el entendimiento alumbrado, son menester muchos años de lectura. Y assi leemos en figura, que mandò Dios al Profeta Ezechiel, que estuuiesse acostado sobre el lado siniestro trecientos y nouenta dias, y sobre el derecho no mas de quarenta. Enciendese pues este fuego con la licion y estudio de las sagradas letras, y con la meditacion de los beneficios del Criador: *Ignitum eloquium tuum vehementer, & seruus tuus dilexit illud.* Grande es el calor y fuego de tu santa palabra, y tu siervo la amò siempre. Muchos ay que estudiando dias y noches en la santa Teologia y sagradas letras, no se encienden, y es porque su fin principal, las mas vezes no es Dios, sino vana curiosidad: y son estos como carbones muertos, que por mas q soplen no se encienden, y como la Salamandria, que caminando por medio del fuego no se calienta. Assi estos no tienen en sa

Simile. *Simile.* *Genes. 2. c.* *Simile.* *Ezech. 4. a.* *Psalm. 118*

memo-

memoria el porque Dios reuelò las santas escrituras, ni curan de poner por obra lo que en ellas se les manda. Assi mesmo se enciende este fuego, cõ la meditaciõ de los beneficios de Dios: como son, el ser que nos dio, la vida, el alma racional, criada a imagen y semejança de la santissima Trinidad, la remission de los pecados y penas, los dones, gracias, y virtudes, el auerse dado a si mesmo a nosotros, el seruicio de los Cielos, Elementos, Sol, Luna, y Estrellas. Assi mismo de los Angeles y Santos que nos guardan, siruen, y ruegan por nosotros, por particular merced y don de nuestro Señor Dios. El ayre, vientos, tierras, animales, aues, aguas, pezes, plantas, yeruas, frutas; todo en fin lo hizo por nosotros. Considerado todo esto, te quiero preguntar: Que pecò Dios contra ti, o en que te descontentò, porque tu no lo puedas amar, o no quieras? Si tu amor se vende, quien te lo pagara mejor que Dios? Mayores cosas te ha dado ya Dios por tu amor, que te podra dar todo el mundo: y las que te tiene prometidas, si las amas son tan grandes, que no ay precio que les iguale: porque ni el ojo ver, ni la oreja oyr, ni el entendimiento pensar puede, lo que Dios tiene aparejado a los que le aman. Si tu amor es noble y generoso, en quien estarà tan bien empleado como en Dios? Y si Dios no puede auer tu amor sino por fuerça, doyte mi palabra que no podras huyr de los sempiternos calores. Sea tu amor de qualquier condicion, que necessario es echarle en Dios, porque de otra manera no tendras escusa. Si quieres hermano mio ser amado, tu tambien ama: *Exurge in præcepto quod mandasti, & Synagoga populorum circundabit te.* Como si dixera el Santo y Real Profeta Dauid. Ofrece, y da la caridad a los hombres, y amarte han todos ellos. De donde sacamos, que el hombre que no ama a Dios, es peor en condicion que los animales brutos, porque del fuego de amor ninguno se puede esconder, por ser cosa tan natural el amar a quien nos ama. Si me dizes que por ser tan frio y tibio, con gran dificultad te podra encender este Diuino y amoroso fuego: te respondo, que el leño no se enciende luego q̃ toca el fuego, antes se dispone, y despues se enciende: assi por la licion sagrada, y por la meditacion de las mercedes de Dios, no nos encendemos luego, sino poco a poco con la amorosa aplicacion del entẽdimiento a estas meditaciones. Muchos dizẽ: Que hare aqui orãdo, estando frio, seco, y sin deuociõ. A los quales respõ *Psalm. 7.*

do, que no ignoren ser la deuocion don de Dios graciosamente dado; y que haziendonos fuerça y violencia, auemos de procurar que nos la de el Señor. No seria loco el que teniendo frio, para calentarse dexasse de acercarse a la lumbre? Si os sentis frio y tibio, acercaos a la oracion, y alli con la continuacion os calentareys. El fuego primero humea, y despues ardeclaramente: assi la oracion en su principio parece amarga y escura; pero despues se vee su clara luz, y se gusta su dulce sabor.

Simile.

Capitulo veynte y quatro, de como en la oracion son molestados los que oran de diuersas tentaciones, y señalanse tres remedios contra ellas.

Genes. 14. totum.

Genes. 25. totum.

DEspues que alcançò el santo Abrahá la victoria contra quatro Reyes, y el glorioso Melchisedech, Rey de Ierusalem, sacerdote del altissimo Dios le offrecio el pan y vino: apareciole el Señor en vision diziendo: No temas Abraham, que yo soy tu protector, y tu gran merced y galardon. Preguntole Abraham, Señor Dios, que me dareys vos a mi? Yo morire sin hijos, y aure de ser heredero de quanto tengo y me dareys, este mi siervo y domestico Elicier, que nacio en mi casa. Respõdiole Dios: No ha de ser este tu heredero sino el hijo que nacera de tus lomos, esse sera tu heredero, y sacãdole fuera de su pauellon, le dixo: Mira el cielo, y cuenta las estrellas si puedes, que tantos seran los que de ti naceran. Creyo Abrahã a Dios, y fuele estimado muy gran justicia. Yo dixo Dios, te saquè de entre los Caldeos, y te dare en possession toda esta tierra, y prouincias. Como (pregũtò Abrahã) sabre yo o Señor mio, que me daras esta tierra? Respõdiole Dios: Toma vna vaca de tres años, y vna cabra, y vn carnero del mismo tiempo, y vna tortola y vna paloma. Hizolo assi Abrahã, y partiendo los animales por medio, puso cada parte dellos vna enfrente de otra, y las aues no las partio. Y como baxassen las aues sobre los ani-

animales muertos, oxeauales y auentauales Abraham. Y puesto el sol, vinole vn repentino sueño a Abraham, con vn gran espãto y horror tenebroso. Y oyo vna voz que le dezia: Sey sabidor antes de tiempo, como el pueblo que de ti nacera, yra peregrino a tierra suya en la qual estara sujecto y affligido quatrocientos años. Pero yo juzgare al fin dellos, y castigare a los que le affligiran: y despues desto saldran con grandes riquezas. Tu yras a tus padres, muriendo en paz con buena y perfecta vejez. La quarta generacion voluera aqui a posseer esta tierra, porque aũ no son cumplidas las iniquidades de los Amorreos hasta el tiempo presente. Y en auer acabado el señor estas palabras, fue hecha vna niebla escura, y aparecio vn horno humeando, y vna lampara de fuego encendida, que passaua entre aquellas partes de los animales que estauan diuididas y apartadas vnas de otras. Y hecho Dios con Abrahã pacto, q̃ daria toda aquella tierra del rio de Egypto, hasta el grã rio Eufrates, desaparecio. Las aues que oxeaua Abrahã (porque no se comiessen las carnes del sacrificio) podriamos dezir que son la diuersidad de tẽtaciones, que nos quieren impedir el sacrificio de la sancta oracion, las quales ciertamente son como moscas importunas, q̃ inquietan a los que oran. Y si el fuego de la deuocion fuere grande y la olla del coraçon hiruiere, antes se quemaran, que asienten en nuestra alma. Y algunas vezes conuiene no estar tan colgado en el echar las moscas de tantas fantasias, como acostumbran acudir al principio de la oracion: porque quien pretendiesse echarlas todas, seria semejante al que quisiesse con la palma de la mano detener los vientos que no soplassen, y cerrar las bocas a todos los perros porque no ladrassen. Guillermo Parisiense dize, que como en tres maneras nos defendemos, de las importunas moscas: assi en tres maneras nos deuemos defender de las molestas y continuas tentaciones que nos inquietan en la oracion. Primeramente nos defendemos cubriendonos como hazen las madres, cubriendo las ropas a sus infanticos: La cubierta que deuemos poner es la santa ocupacion. El que esta ocioso casi desnudo, es molestado de las moscas: y el que esta siempre ocupado en santas liciones, meditaciones, y oracion, como cubierto, se defiende en gran manera de las tentaciones. Como las yeruas medicinales, y beuidas fuertes, matãdo los animales põçoñosas: assi la ocupacion de la santa oracion, licion, y ayu-

Similẽ. *Simile.* *Simile.*

In vitis pa. y ayuno, las malas tentaciones. Vn santo padre dezia: Como el *tum.* que passa por delante del mesón, y siente el olor de la carne asada, sino quiere comer ni entrar, luego camina su camino, y caminando no siente mas el olor: assi tu sintiendo el olor de los malos pensamientos y tentaciones, no te detengas, y passa luego diziendo: *Adiuua me Domine Deus meus, saluum me fac propter misericordiam tuam.* Señor ayudame, saluame por tu gran misericordia, y huyendo, grangearas mucho. Tambien nos defende-

Psalm. 108

Simile. mos de las moscas, auentandolas con el moscador. El auentador con que se auentan las tentaciones, es la memoria de las Di-

Sapien. 16. uinas palabras que leymos y oymos: *In memoria sermonum tuorum exterminabuntur*: Con la memoria de tus Diuinas palabras, quedaran destruydas las malas tentaciones. Y assi mesmo es saludable remedio para destruyrlas el moscador de la deuota diciplina, quando nos son muy importunas. O quanto vale vna diciplina dada con diserecion, para que no puedan tomar assiento

Psalm. 18. en nuestra alma, ni aun detenerse en ella. *Auerte oculos meos, ne videant vanitatem*: Aparta mis ojos que no vean la vanidad de las tentaciones: porque sino las veen, no las desseara; pues no es licito ver lo que no es bien que desseemos. Si Eua no viera la

Genes. 13. *b* mançana, no la desseara, ni Dauid a Bersabe, ni los malos viejos

2. *Reg.* 1. *a* a santa Susana. Otro si, haze huyr y morir las moscas el mucho

Dani. 13. *a* frio: Este deue ser el temor de Dios. Temamos de ser condenados delante el Tribunal de nuestro Redentor Iesu Christo, por detenernos en las tentaciones: y con este temor, echense, y no assienten, ni se detegan, porque no nos acusen delante el justo juez. Los que no echan estas tentaciones, quanto a la flaqueza humana es posible, del sacrificio de la oracion, la hazen

Simile. abominable delante de Dios. Quien osarà poner delante de alguno qualquier manjar por precioso que sea, cubierto con vn exercito de moscas? Ni aun vna sola pueden muchos sufrir, sin gran alteracion del estomago. Quanto mas abominable serà a Dios el tal sacrificio de la oracion, cubierto de mil vanidades, distraciones, y malas tentaciones? Entretanto q̃ estamos en este mũdo, siempre andamos rodeados dellas, echemos las de la olla

Psalm. 118 de nuestro coraçon, diziendo: *Declinate à me maligni*: Malignos pensamientos apartaos de mi. No la boz hermano mio, si-

In collationib. patrũ. no el voto: no la musica, sino el coraçon: no el clamor, sino el amor, cantan delante de Dios. El Abad Moyses dize: No ser al-

guna

guna vez interrompida la mente con tentaciones, es casi imposible: pero dexarlas de recebir y echarlas, posible es con la gracia del Señor. Podriame alguno dezir. No solo padre padezco tentaciones en la oracion, pero tan gran tibieza y disgusto, que me haze desmayar, y por esso no me puedo aplicar, ni me se dar maña al bien orar. Respondo, que esta tibieza o disgusto puede nacer de nuestra negligencia, o por impugnacion del demonio, o verdaderamente por dispensacion Diuina. De nuestra negligencia, quando por nuestro vicio viuimos no tan recatadamente como conuiene para tan alto exercicio: assi en el comer, beuer, dormir, y conuersar, como en la mortificacion de nuestra carne y sentidos. Por impugnacion del demonio, quando mouido con inuidia de tan santa obra como es el orar, nos para mil lazos y assechanças para derribarnos, o alomenos inquietarnos, y quitar la deuocion. Por dispensacio Diuina se nos quita el gusto, deuocion, y ternura, por prouarnos el Señor, para q̃ nos humillemos, y con gran cuydado le busquemos, no fiando de nosotros, y teniendo por muy cierto, que como dize San Pablo, es Dios tan fiel, que no permitira seamos tentados sobre nuestras fuerças, antes entre las tentaciones y trabajos, darà acrecentamiento de virtudes. Quando en la oracion falta la deuocion y gusto, no desmayen por esso los oradores, porque por Diuina dispensacion, y ordenacion celestial se les quita. Da la Dios quando quiere, y quitala quando le parece: porque el espiritu a donde quiere espira, y oyes su boz, y no sabes de don viene. La deuocion fue figurada en la fuente de Syloe, que (como siente San Epifanio) no siempre manaua, sino a ciertas horas. Y no es malo, sino muy bueno y prouechoso, que Dios nos quite algunas vezes en la oracion, la deuocion y gusto. Si el Rey Dauid no entendiera conuenirnos esto assi quando oraua, no rogara a Dios, diziendo: *Non me derelinquas vsquequaque.* No me dexes Señor para siempre. Como si dixera con otras palabras: Dexarme vos Señor alguna vez abismar en los trabajos, dexarme alguna vez quitandome los gustos y la deuocion: ya se que de esta manera prueuas a tus Santos, pero no me dexes para siempre: porque dexandome desmayaria, y desmayando, me ahogarian los trabajos, disgustos, è indeuociones. Y assi no te ruego que alguna vez dexes de darme trabajos, permiras que me infamen y persigan, y quites los diuinos gustos, sino

Ioann. 3. a.
Nemia 3. d
Psalm. 118

lo que te ſuplico y ruego es, que no me dexes para ſiempre ol-
Pſalm.118 uldandote de mi, pues no puedo viuir ſin ti: *Bonum mihi, quia humiliaſti me*: Muy bueno ha ſido para mi, el auerme humillado: porque me exercitè en la batalla, y me hize dieſtro en el padecer: y aſsi el enemigo demonio no tendra tanto atreuimiento contra mi, con que tu buen Dios, *Non me dereliquas vſquequaque*. Si el dexarme alguna vez, da tan grande aflicion y anguſtia a mi alma, que ſeria el dexarme para ſiempre? Si mucho duraſſe el dexarme, tomaria el enemigo malo grande animo y atreuimiento contra mi: pero como no me dexes, *vſquequaque*, poco mal me podran hazer, ni tampoco contra mi podran preualecer,
Iudicu.2.d En el libro de los Iuezes leemos, que fueron dexados los Gentiles para que peleaſſen contra el pueblo de Dios, porque con eſta ocaſion no ofendieſſen a Dios, ni ſe deſcuydaſſen los Iſraelitas, y ſe hizieſſen dieſtros en el pelear. Muchas vezes fueron vencidos, y derribados en la paz y proſperidad, los que entre los trabajos tuuieron marauilloſa fortaleza, y quedaron inuincibles.

Capitulo veynte y cinco, de *tres modos que vſan los hombres para alcançar lo que piden, los quales ſe deuen guardar en la oracion.*

1.Reg.15. totum. DESPVES de muerto Samuel, y enterrado en Ramatha, baxò el Rey Dauid al deſierto de Pharan moraua en la ſoledad de Maon vn varon llamado, Nabal, hombre duro, peſimo, y malicioſo, caſado con vna muger llamada Abigail, prudentiſsima y muy hermoſa. Tenia eſte hombre en el monte Carmelo grandes riquezas: y entre otra hazienda, tres mil ouejas, y mil cabras. Acontecio, que el dicho Nabal traſquilaua ſus ouejas en el monte Carmelo: y oyendolo Dauid, embiole diez ſoldados, los quales le dixeron. Dauid te ſaluda con ſalutacion de paz, y te ſuplica le hagas piedad de proueerle algo para que coman el y los ſuyos, tienete como padre, y ſabes muy bien que morando en eſtos montes tanto tiempo, jamas te enojaron el ni ſus ſoldados. In-

digna-

dignado Nabal le respondio. Quien es Dauid, y quien es el hijo de Isai, para que yo quite los panes y carne a lōs mios, y se los de a el y a los suyos? Yd os como os veniſtes, que ninguna cosa os quiero dar. Como Dauid entendio esto, tomò quatrocientos soldados, y dexando los dozientos para guardar el fardage, fuese con los demas con proposito de matar a Nabal, y destruyr quanto tenia. Pues es assi, dixo Dauid, que este inico nos buelue mal por bien: esto haze Dios a los enemigos de Dauid, y esto les añade, y de aqui a mañana quedarà cosa de las que pertenecen a Nabal, hasta los perros de su casa. Sabiendo la prudentissima Abigail lo que passaua, sin dar razon al marido, tomò con priessa dozientos panes grandes, dos cueros de vino, cinco carneros cozidos, cinco medidas de harina cernida, cien ligaduras, o colgajos de passas, dozientos panes de higos secos. Y mandando cargar todo esto, fuese para Dauid: a quien como encontrasse a la halda de vn monte, prostrada en el suelo dixo. Hablarà tu sierua señor mio, si me das licencia, y tu oye lo que digo. No tengas señor mio cuenta con lo que hizo este varon inico, pues que tu ancila no vio los criados que embiaste, ni lo supo hasta tanto que fueron ydos. Agora sea bendito el Señor y salue tu alma, pues detuuo tus manos que no se ensangrentassen. Sean hechos como Nabal todos los que desseā mal a mi Señor. Recibe esta bendicion y piedad que trae esta tu sierua, y da dello a los soldados que te siguen. No se halle vengança en ti todos los dias de tu vida; y el Señor te darà fortaleza en las batallas, y te vengarà de tus enemigos. Quando el Señor te hiziere misericordia que reynes sobre Israel, que regozijo tendras en ti, viendo que nadie te darà en rostro que eres vengador, y derramador de la sangre inocente? Si Nabal ha sido malo, Dios le castigarà, los demas que merece? Y quando veras que el Señor te darà el Reyno de Israel, y hara muy grandes mercedes, entonces te acordaràs destas mis palabras, y me haras por esto mucho bien. Oyola Dauid, y aplacandose con sus ruegos, le dixo. Bendito sea el Señor de Israel, que te embiò a mi presencia: benditas sean tus palabras, y bendita seas tu que quitaste oy la vengança de mis manos, y fuyste causa que no se ensangrentassen: porque si tu no vinieras, viue el Señor de Israel, que antes de mañana no quedara rastro de cosa que perteneciera a Nabal. Recibio Dauid el

pre-

presente y fuesse Abigail. Y de alli a diez dias murio Nabal, y Dauid sabiendo su muerte se casò con Abagail por su gran hermosura y prudencia. Bien se ve en esta sagrada historia, como no solo vna cosa pero muchas hizo la prudentissima Abigail, para que Dauid la oyesse. Como para alcançar lo que pretendemos de los principes se hallan diuersos modos, assi para que nos oya Dios deuemos pedir en diuersas maneras, y modos. Vnas vezes alabando sus diuinas virtudes, la grandeza de sus riquezas, bondad, mansedumbre, justicia, sabiduria, amor, su nobleza, su animo generoso, y magnificẽcia de su liberalidad: De
Psalm. 72. ste modo el coraçon es encaminado a Dios no pidiendo expressamente alguna cosa, sino solo con piadoso, y humilde coraçon, diziendo, y confessando, quan piadoso, benigno, y misericordioso es Dios, para los que tienen el coraçon derecho. Otras vezes le deuemos pedir, contando las tyranicas crueldades, y obras de los demonios enemigos de Dios, y de los que publicamente y con desuerguença se señalaron contra su Diuina Magestad, para que por el contrario se confiesse y alabe esse soberano Señor. Deste modo de orar vsò el Profeta Dauid en
Psalm. 108 el Psalmo. *Deus laudem meam ne tacueris.* Señor no calles mi alabança: porque la boca del pecador y del engañador, se abrio contra mi. Assi mismo para que el alma alcance lo que pide, es muy singular remedio, la protestacion y confession de su miseria, flaqueza, no nada, angustia, y necessidad, diziendo que se sienten desamparadas de toda consolacion y socorro humano, y que le quieren de Dios, pues solo Dios es el dador de todas las cosas buenas, de donde se deriua y tiene su principio qualquier bien. Quien quisiere contemplar bien los Psalmos del Rey Dauid, hallara en ellos estos tres modos de pedir, y assi los confessores deuen dar en penitẽcia a los que saben leer, que rezen di-
Iacob. 1. c. uersos Psalmos de Dauid, porque en diuersissimas maneras es alabado Dios en ellos. Y aunque no los entienda el pecador, entiendelos Dios. El orador vnas vezes es como el que ama, acordandose de las mercedes que recibio de Dios, y sobre esto haziendole gracias muy amorosas y requebradas. Otras vezes como el que està enfermo de la enfermedad de miserias y culpas, y con esta consideracion pide a Dios socorro y remedio. Y otras vezes, como el que teme al diuino juez de los viuos y muertos, y por este respeto pide misericordia y perdon. Estas

cosas

cosas hallandose todas en los Psalmos: por donde nadie se marauille si algunos confessores dan a los penitẽtes muchos Psalmos en penitencia, hazen lo por este respeto, y fin, que de todas maneras alabe y pida el pecador a Dios. Como el armario o caxa de los merchanteros, contiene algo de todas las maneras de mercaderias, y se halla en el todo lo necessario para la familia de casa: assi los Psalmos son vn armario del Espiritu Santo, en el qual se contienen todas las cosas vtiles y prouechosas para que en la oracion alabe muy mucho a Dios y confiesse su propria miseria el que ora. Y siempre que rezan vocalmente, es cosa mas segura y santa, rezar las oraciones compuestas por el Espiritu Santo, recebidas y cantadas por la Santa madre Iglesia; o sean dirigidas a Dios o a los santos. Salustio dize que a cada vno agrada mucho lo que el mismo hizo y compuso. Assi a Dios contentan mucho las oraciones que el mismo inspiró y las que compuso, ordeno, y canta la Santa madre Iglesia esposa. *Spiritu sancto inspirati locuti sunt sancti Dei homines.* Los hombres santos de Dios hablaron por inspiracion del Espiritu santo. Quando el lego y seglar ora las tales oraciones, aunque no entienda las palabras, por esso no dexan de tener su eficacia y virtud, Como las palabras encantan las serpientes, aunque no las entiendan los encantadores: assi las palabras de Dios encantan y quitan las fuerças a los demonios y carne, y prouocan la misericordia de Dios, aunque no las entienda el que las dize orando con buen coraçon. Dudase podria si rezãdo, o diziendo horas oyendo Missa, quando estan obligados, si cumplan con el mandamiento de la Iglesia de oyr Missa. Respondo que si: Porque si oyendo Missa en el dia de fiesta quando la Iglesia lo manda, puede el que la oye pensar en alguna cosa honesta y virtuosa, sin quebrantar el mandamiento, tan poco le quebrantara rezando las horas o otras oraciones. Excepto quãdo se dize el Euangelio, que todos deuen estar en pie y atentos como nos lo amonesta la Iglesia diziendo. Todos los fieles que conuienen, y se ajuntan en los dias de fiesta, en la Iglesia, oyan con atencion las escrituras de los Apostoles, y el santo Euangelio. Adonde se nos prometen los bienes eternos a los quales deuemos estar siempre atentissimos. Y el lugar a donde se canta el Euangelio en los dias solemnes deue ser mas eminẽte: para que entienda el diacono, que aquel que combida el pueblo

Simile. 1. *Pet.* 1. d

Simile. 1. *Cap. omnes fideles.*

blo perezoso, a la contemplacion y conocimiento de las cosas eternas, deue estar leuantado sobre el monte de las virtudes.
Esai.40.b. *Super montem excelsum ascende, tu qui euangelizas Sion.* Sube sobre el alto monte de las virtudes, tu que euangelizas el Euangelio al pueblo de la Santa Iglesia. Tambien estan en pies al Euangelio, para denotar la pronta obediencia que se deue a los mandamiē-
Ephes.9.c. tos de Dios. *Calciate pedes, in præparatione Euangelij pacis:* Aparejaos y alçaos los pies de la santa obediencia, para guardar el Santo Euangelio, y aun defenderle, hasta derramar la sangre, y perder la vida.

Capitulo veynte y seys, de las *buenas condiciones que ha de tener la oracion, para que Dios la oya.*

Iosue 10. a.b.c. COMO oyesse Adonisedech Rey de Ierusalem, que el esforçadisimo Capitan Iosue auia assolado las Ciudades de Hay, por otro nombre Naym, y la de Hierico, y muerto sus Reyes y pueblo, y que los Gabaonitas se auian confederado con Iosue, y entregado la ciudad de Gabaon, que entre todas las de aquella Prouincia era la mayor, y vna de las ciudades reales, temio en grā manera. Y embiando a llamar a los Reyes de Ebron: Hiermoth, Lachis, Reglone. Todos cinco mouieron guerra cōtra el pueblo de Israel, y primero contra los Gabaonitas y su ciudad. Los quales viendose cercados pidieron socorro a Iosue, que estaua en los exercitos cerca de Galgala. Subio Iosue para darles socorro, y orando al Señor, le aparecio en el camino, y dixo. No los temas, q̄ yo los he dado en tus manos: ninguno dellos te podra resistir. Llegando denoche Iosue al campo contrario, dio sobre ellos con tanta furia y denuedo, que los conturbò todos, y dando a huyr les siguio toda la noche, haziendo en ellos grandissima
Iosue 18. matança: y venido el dia, persiguioles hasta Azeca, y Maceda. Y sobre todos los que no podian alcançar los hijos de Israel, cayā por orden Diuina piedras del cielo, y les matauan. Viendo Iosue que passaua el dia despues de auer hecho oracion, con muy profunda humildad al Señor, dixo. Sol no te mueuas contra Gabaon.

baon. Ni tu Luna contra el valle de Ayalon. En el mismo punto se pararon el Sol en medio del cielo, y la Luna, hasta tanto q̃ Iosue se vengò de los enemigos de Dios. Antes ni despues no se vio tan largo dia en el mundo, obedeciendo Dios a la boz y oracion de vn hombre. Fue la oracion de Iosue de tanta virtud, que penetrò los cielos: y llegando al Señor dellos, les mandò que no se mouiessen hasta que los enemigos del pueblo escogido quedassen del todo vencidos y muertos: *Oratio humiliantis se penetrabit nubes, & donec appropinquent non consolabitur, & non discedet donec prospexit altissimus.* La oracion del que se humilla penetrarà las nuues, y no recibira consolacion hasta llegar a Dios, y llegada no se partira sin alcançar del altissimo lo que pide. Es la oracion vn embaxador que va a la patria del cielo, a tratar con Dios todos los negocios de la tierra. El glorioso Agustino, sobre aquellas palabras: *Intret oratio mea in conspectu tuo.* Entre mi oracion delante tu Diuino acatamiento, dize. Marauillosa virtud de la oracion, que entra a Dios a donde la carne acercarse no puede. Si la oracion es embaxador que lleua nuestras embaxadas a Dios: veamos que condiciones ha de tener el buen embaxador para que sea acepto a quié es embiado, porque de aqui saquemos las condiciones y calidades que han de acompañar la oracion para que Dios la acepte. La primera, que sea cauteloso y prudẽte. La segunda fiel. La tercera ligero, y no enfermo o pesado. La quarta paciente, benigno, y modesto. La quinta, conocido de los Principes de la Curia, o Corte. Y la sexta, siruiente, diligente, y solicito en procurar lo que pide. La primera condicion es, que sea caureloso y prudẽte en dos cosas: la vna en guardarse de los contrarios: y la otra, en procurar buenos amigos. Muchas vezes son despojados, saqueados, y robados los embaxadores por los caminos. Los malos pẽsamientos y tentaciones son los ladrones, q̃ roban y despojan la oracion, para que no sea biẽ recebida, por verla tã desnuda y maltratada. El vestido y ornato de la oracio, es la intencion, y atencion: quiero dezir, el tener intencion de orar y estar atentos a lo q̃ oramos. Con estas dos alas buela mucho la oracion, y es muy bien recebida. Sõ los negocios q̃ se despiden por medio de la oracion muy grandes, graues, y arduos, por respeto de lo que se pide, para quien se pide, y a quien se pide. Lo que se pide es el perdon de los pecados, la gracia, y virtudes, y los bienes de la gloria. Para quien se

Eccl. 35. v.

Psalm. 118

pide

pide es para los pecadores y justos que moran en la tierra, y para las almas que estan en el purgatorio. A quien se pide es Dios, delante cuya Magestad todos tiemblan, y se pasman por tanta admiracion, de entender ser Dios quien es. Los enemigos y cõtrarios, que sin cessar contradizen la oracion, son los demonios con las armas de los vagamundos pensamientos: ora haziendoles pensar en España, ora en Alemaña, ora en Italia y Francia: y assi derramandolos de Prouincia en Prouincia, de negocio en negocio, y de vanidad en vanidad. Y tanto, que muchas vezes despues de auer orado, o rezado, si le preguntassen lo que le

Iob.1.b. preguntò Dios a Sathan. *Vnde venis?* De donde vienes, no podia responder otra cosa sino lo que le respondio el demonio: *Circuiui terram, & perambulaui eam.* Cerquè la tierra y caminè por toda ella. O quantas vezes en començar a orar, le viene el pensamiento de la muger, de la vengança, de la ambicion, de la codicia, del comer, de los regalos, vestidos, vanidades, y negocios, lo que todo se deuria echar en aquella hora a parte, y atender a solo Dios, pues habla en la oracion con solo Dios. Quando en-

Psalm.5. tramos en la oracion, digamos luego. *Domine labia mea aperies, & os meum annunciabit laudem tuam.* Señor, abriras mis labios y mi boca anunciara tus alabanças. Encaminame, y guiame hasta tu presencia, guardandome en el camino, porque el enemigo malo cõ sus astucias y falsas mañas no me robe y mate. Dificultar se podria si en la oracion vocal es siempre necessaria la atencion, para que sea valida delante de Dios. El glorioso y bienauenturado San Basilio dize. Deuese pedir el Diuino socorro, no remissamente, ni vagueando con la mente a vna parte y otra, sino con mucha atencion, porque quien no la procura, no solo dexarà

Simile. de alcançar lo que pide, pero aun irritarà a Dios. Como el que combida a alguno, y no pone en la mesa cosa alguna que coma, es el que ora sin atencion. Respondo pues, que alguna aten-

1.Cor 4.d. cion es necessaria en la oracion vocal: *Psallam spiritu, psallam & mente.* Cantarè con mi espiritu, cantarè con mi mente: esto es, estare atento a las horas y oraciones que canto. Dios que no puede ser engañado, solo cree al coraçon, porque el conoce las

Psalm.29. cosas que estan escondidas en el. *Tibi dixi cor meum, exquisiui te facies mea.* Como si dixera Dauid. No solo hablarè contigo, y ora-

Esai.21.c. rè con mis labios, pero aun con mi coraçon. *Si quæritis quærite,* dezia el Profeta Esaias. Es a saber, si buscays a Dios rezando,

y oran-

y orando, buscalde tambien con el coraçon estando atẽtos. Deleytate en el Señor, y ora, y el te darà las peticiones de tu coraçon. No dize las dela boca, sino las del coraçon: porque sin el coraçon, no da Dios lo que la boca pide. Quando el Rey o Principe embian algun Embaxador, mas le conceden lo que pide por quien le embia, que no por el mismo. La boca es el Embaxador del coraçon: y assi lo q̃ Dios concede, mas lo otorga por el coraçon, que no por la boca. Pues si el coraçon no pide, como darà Dios? Entonces no pide el coraçon, quando no està atento a lo que la boca ora. Quando en la sagrada Escritura se dize, que la boca del justo pensarà la sabiduria, y la lengua del bueno meditarà la justicia: nos da a entender el Espiritu Santo, la concordancia que deue auer entre la boca y el coraçon quando oramos: demanera que lo que ora la boca sienta el coraçon, y lo que siente el coraçon ore la boca. En el viejo Testamento mandaua Dios, que la cabeça del animal o aue que auian de ofrecer, se retorciesse sobre el cuello, hasta ponerla debaxo del ala: significandonos en esto, quan vezinos y juntos han de estar la boca del coraçon, y el coraçon de la boca en el santo sacrificio de la oracion. Digo assi mismo, que en la continua oracion, no es necessaria la actual atencion, para que sea meritoria. Quiero dezir, que no es necessario el estar atẽto a todas las palabras que ora. Para que la peregrinacion sea meritoria delante de Dios, no es necessario que el peregrino estè siempre pensando en los passos que da, ni en el lugar a donde va: assi podemos dezir de la oracion. El coraçon del hombre, de su naturaleza es muy mudable y variable, aun en los hombres justos, entre los quales dezia vno. *Cor meum dereliquit me.* Mi coraçon me dexò. Y es como aue de caça, que en sentir tantico ruydo, luego se inquieta, salta, y quiere bolar: y por esso el caçador le tapa y cierra los ojos, y pone trauas en los pies porque estè quieta: y si la lleua con los ojos desatapados, le pone delante carne cruda, para que ceuandose en ella, no aduierta a los ruydos que la inquietan. Assi el coraçon quando siente el ruydo de las tentaciones querria bolar, y salirse de entre las manos del que ora: pero el hombre con las trauas del amor y temor de Dios, de tal manera le traue y ata pe los ojos para el mundo, que queden abiertos para ver con viuas consideraciones aquellas rubicundas carnes de nuestro Señor Iesu Christo, açotadas y clauadas en la Cruz. Otro si respon

Psalm. 39.

Simile.

Psalm. 36.

Levit. 1.

Psalm. 19.

Simile.

do, que basta la habitual, o virtual atencion, para cumplir con lo que ora, y ser la oracion meritoria, con tanto que no sea interrompida por pensamientos contrarios, que no se compadecen juntamente con la oracion: y estos que los tuuiesse el q̃ ora con proposito determinado, queriendo pensar adrede en ellos. Al contrario seria, si con inaduertencia los pensasse, y despues aduirtiendo se passasse. *Simile.* Como los musicos y oficiales mecanicos, sin pensar en lo que cantan, tañen, o obran, hazen bien su oficio por el habito que tienen, assi los que oran. Pero deue se notar, q̃ toda oracion vocal, conuiene y es necessario que en su principio tenga actual intencion, publica o priuada: porque de otra manera no seria meritoria, ni cumpliria con el mandamiento de la Iglesia, en caso que la tal oracion fuesse obligatoria: porque ninguna obra ay meritoria, sin que preceda de la intencion, y quando della no nacẽ las obras, mas las podemos llamar bestiales, que humanas, pues el hombre no es hombre, sino por la razon y voluntad. Conuiene pues, que no solo se cumpla el mandamiento del rezar y orar, por imaginacion y fantasia, que es comun a los hombres y bestias: sino que nazca de la voluntad deliberada, que requiere atencion: *Si orem lingua: mens mea sine fructu est*: Si orare yo con sola la lengua, mi alma sin fruto y merecimiento quedarà. *I. Cor. 14.c* Esto dize el Apostol, por darnos a entender la diferencia que ay del que ora con atencion, al que no la tiene: porque el saca fruto, y el otro no. Y vno deue se notar, que dos son los frutos que comunmente se sacan de la oracio. Vno el merito della, y este no se pierde, aunque no estemos siempre atentos, como lo ayamos estado al principio. El segundo es aquella refeccion y hartura espiritual, aquel gusto y deleyte que tiene el alma en Dios: y para alcançar este fruto, se requiere la actual atencion en toda la oracion, lo que raras vezes, y pocos alcançan.

Capitulo veynte y siete, de dõde nace este no estar atentos en la oracion.

EL

EL Profeta Eliseo como passasse muchas vezes por la ciudad de Suna, vna muger noble y rica le hospedaua en su casa: la qual dixo a su marido. Parecemeque este varon de Dios es santo, hagamosle vn apossento no muy grande, y pongamos en el vna cama, vna mesa y silla, y vn candelero porque quando passare por esta ciudad viendo este recogimiento tan bien aparejado, venga a nuestra casa, y repose en ella. Acontecio, que passando el varon de Dios por la dicha ciudad hospedose en el cenaculo que le auian aparejado: Viendo el Profeta tal aparejo, dixo a Giezi su discipulo: Ve llama aquella Sunamite que nos acoge con tãta caridad. Como la llamasse, y ella estuuiesse delante del, dixo a su discipulo: Dile a essa muger deste modo: ya tengo visto con quanta caridad me hospedas en tu casa, y con quanta diligencia me sirues, mira si puedo hazer algo en pago desto, como si tienes algun negocio con el Rey, o con el principe de la milicia, o qualquier otra cosa, que yo lo hare cõ muy entera voluntad. A quié respondio Giezi: No tiene hijo, y su marido es viejo. Dixole Eliseo. Si la vida nos acompaña de oy en vn año, y a esta misma hora tendra vn hijo. Y assi fue hecho como lo profetizò el santo Propheta. Aunque despues de crecido, lleuando le su padre a los segadores, cayo enfermo: y embiandole el padre a casa, murio. Viendo esto la madre, con lagrimas y estraño dolor, se fue al monte Carmelo, a donde Eliseo estaua: y cõtandole lo que passaua, se apiado della el santo Profeta, y subiendo a la ciudad de Suna, se fue a casa de la Sunamite, a donde viendo el niño muerto, le puso en vn apossento sobre vna cama, encerrandose solo con el niño difunto. Y echandose encima del cuerpo, puso su boca con la del niño: y assi mismo sus ojos y sus manos: y abriendo Eliseo siete vezes su boca, y boscejando siete vezes sobre el niño, le resucito, y dio con mucha alegria a su madre. Segun san Antonio de Padua, esta muger Sunamites figura el alma. Eliseo, que quiere dezir, salud de mi Dios, a Christo nuestro bien y Redemptor. El cenaculo, el coraçon: la cama, la castidad: la silla, el humilde menospretio de si mismo, el candelero, la lumbre del buen exemplo, y la mesa, el gusto y suauidad que tiené en la oracion, la qual se pierde casi las mas vezes por no tener en ella la deuida atẽció. Y este no estar atento, algunas vezes nace por inaduertẽcia, y en tal caso,

Domin. 8. post Tri. 217. letra A.

no se interrumpe la oracion, ni esta obligado a boluerla, quando cae debaxo de mandamiento: porque es casi imposible quietarse aca en esta vida el entendimiento, de tal manera que vna vez o otra no se inquiete y derrame, por respeto de tanta variedad de imaginaciones que cada momento se presentan a nuestra fantasia. Como el mar y ayre, mouidos por los continuos vientos, no pueden estar quietos: assi nosotros, pues jamas permanecemos en vn mismo estado. Lo que deuemos hazer es, que siempre que aduertimos esta inaduertencia, nos pese della, y con santa atencion la echemos de nosotros. Podria alguno dezir: Quando rezo o oro, son tantos los pensamientos que me vienen, que despues de auer rezado estoy en grandissima duda, si dexe algun Psalmo o Verso, o palabra, o algo delo que estaua obligado a rezar. Respondo, que esto puede acontecer en tres maneras. Vna, quando vehementissimamente pienso y casi tengo por cierto, que no reze tales, o tales Psalmos, o palabras: y en tal caso estoy obligado a repetirlas, o hazer penitencia, si passo el dia en el qual estaua obligado a rezar aquello que pienso no auer rezado. Otra es, quando esta en duda, si rezo, o no, declinandose mas a vna parte que a otra: y en tal caso se da de consejo, que la repita, teniendo oportunidad por mejor assegurar su conciẽcia. En las cosas dudosas, siempre se deue escoger la parte mas segura. Es la tercera, quando esta con alguna duda, pero muy mas cierto tiene que rezo aquello de que duda, q̃ no que lo dexo de rezar. Y aqui de ninguna manera lo deue repetir, ni ligeramente deue el que reza formar escrupulos sobre esto, que serian parte para inquietarle estrañamente: bastales para quietar sus animos vna prouable conjectura de que rezo. Gerson escriue, que vn discreto confessor, dio en penitencia a vno muy escrupuloso en el rezar, que jamas repitiesse el officio diuino: y deste modo quieto su conciencia. A los varones temerosos, cõbaten los demonios con estos escrupulos, para inquietarlos y hazerles formar conciencia de peccado a donde no ay culpa. Consejo se les da a los tales, que no rezen de coro lo que estan obligados, sino con el breuiario en la mano, y si pueden rezar en compañia sera mejor que lo hagan, para que se quieten, y no tengan tantos escrupulos. Nadie por cierto deuia rezar el officio diuino que esta obligado, sino con el breuiario, aunque le parezca saberle muy bien de coro, porque la memoria es muy

Simile.

Iob. 14. a.

flaca,

flaca, y facilmente se podrian dexar muchas palabras, de las quales data muy estraña cuenta a Dios aunque no las dexe adrede, pues se pone por rezar de coro en peligro de dexarlas, o de no las pronunciar bien. Otro si, puede no estar atento el que ora, o reza, quando adrede interrompe lo que esta obligado a rezar y orar, por qualquier pensamiento o obra contraria, que no se compadece en manera alguna con la intencion, y aduirtiendo no cura de echarla, y deteniendola, passa adelante el officio diuino. Estos no solo peccan, pero estan obligados a reyterar el officio o oracion que les cae debajo del mandamiento, porque adrede piensan, o hazen cosas por donde en manera alguna se puede tener atencion: y esto entendemos de la atencion que se deue a las palabras, pero no al sentido dellas. Son algunos casi bestiales por su sensualidad, tibieza y malas costumbres, y tan perezosos en las cosas espirituales, y toman tan poco gusto en lo que rezan, que casi voluntariamente guardan todos los vanos y vagamundos pensamientos, para quando rezan las oras canonicas. Toman entonces los pensamientos, de aquellas cosas esteriores, que tratan, o en que se deleytan, o verdaderamente les acude tanta somnolencia por su mala costumbre, y procurada del demonio, que apenas se acuerdan si rezaron bien vn solo verso de las horas. Otros se ocupan en obras manuales, quando rezan, que no se compadecen con la atencion de las palabras que rezan, otros se assientan a las puertas de las Yglesias, o lugares publicos, saludando a los vnos, respondiendo a los otros, mirando y teniendo cuenta con los que passan, entran y salen, y teniendo atencion a lo que otros hablan. Todo esto no se compadece con el rezar, y atencion que se deue al officio diuino. A los tales sino se arrepienten y satisfazen por tan graues negligencias, se les guardan terribles tormentos en el infierno, o en purgatorio. Quando algun pintor, o otro mecanico pinta, o obra alguna cosa, si derrama su pensamiento, muchas vezes echara borrones en la pintura, o se dara algun golpe o herida con el instrumento que obrà. Assi quien orà pensando en otras cosas, da herida a su alma, o no haze las obras derechamente. La Yglesia santa no amonesta a la atencion con que deuemos rezar el officio diuino diziendo. *Districte præcipimus in virtute obedientiæ, vt diuinũ officium diurnum, pariter & nocturnum, quantum eis dederit, studiosè pa-*

Simile.

Extra de celebra. Missa. c. dolẽtes re.

riter celebrent & deuote. Estrechamente mandamos en virtud de obediencia, que celebren el officio diuino, assi el del dia, como el de la noche, con todo aquel estudio y deuocion que les fuere posible, y les conmunicare nuestro Dios y señor, para q̃ se cumpla la voluntad de Dios y de su esposa la santa madre Iglesia, y no nos pongamos en peligro de quebrantarla. Rezemos siempre en lugares quietos, y en parte donde ninguno nos impida, ni prouoque a perder la atencion, que de derecho y de justicia se deue al officio diuino. Tambien se puede perder la atencion, interrompiendo el officio, con pensamientos vicio-
Psalm.16. sos, no resistiendo, y holgandose en ellos. Y es esto cosa en grã manera peligrosa, de no cumplir con la obligacion que tiene de rezar. Contra esto dezia Dauid: *Auribus percipe Domine orationẽ meam, non in labijs dolosis*. Percibe señor y entiende mi oracion cõ tus orejas, y no aquella que se haze con los labios dolosos. Es el dolo, quando vna cosa se haze, y otra se simula. De los labios para dos cosas vsamos: es a saber, para explicar los conceptos del entendimiento, y mostrar los affectos de la voluntad. Lo primero, pertenece a la verdad, y lo segundo, al odio y amor. Y, assi en dos maneras pueden ser los labios dolosos: Vna quando los labios discordan de la mente e intelligencia de las palabras: y otra quando estan lexos de los affectos de la voluntad. Quando orays, dize el glorioso Augustino, de bueltas por el
Iudith.13. b.&.10.b coraçon lo que profieren los labios. Quando perdio la cabeça el soberuio Holofernes, para alcançar la santa Iudith este gran trofeo, salio acompañada con su obra, porque para que la oracion vocal haga su effecto, se requieren los labios y coraçõ.
Psalm.83. *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum*. Mi coraçon y mi carne, esto es, mis labios se alegraron en Dios viuo. Entran-
In suis meditationibus. do a hazer oracion en la Iglesia (dize el melifluo Bernardo) dexemos fuera della todo el tropel de los vanos pensamientos, porque no es posible que hable con Dios aquel que callando con todo el mundo habla. Atiende a aquel que te esta atendiendo, y oye al señor quando habla contigo, y el te oyra quando hables con sigo. Procura y pide a Dios el que ora, que perciba, y entienda sus oraciones, y con razon, porque algunas vezes, aunque percibe el señor las oraciones del que ora, no las quiere entender, ni oyr, pues que el que ora no se entiende a si mismo, diuertido y derramado en otros negocios. Deuele no

tar

tar, que si algunas vezes el q̃ reza el oficio Diuino, que està obligado a rezar, le interrompiesse quando reza priuadamente, por respeto de algunas obras saludables y de caridad, q̃ conuienen hazerse en aquel tiempo y hora, como la predicaciõ, el hallar alguna declaracion de alguna autoridad de la Sagrada Escritura, que ocurre en aquel pũto, por cõcertar alguna paz, procurar algun perdõ de alguna injuria, restitucion de fama, dar alguna respuesta necessaria, o por dar razõ a algun negocio de su casa, hazienda, y oficio q̃ tiene, que no se puede buenamente diferir, o por cosas semejantes; no peca ni està obligado a reyterar el oficio, segun Gerson, bastale quando aya acabado tales negocios, proseguir el Oficio Diuino de dõde se dexò: y por esto no pierde el fruto ni merecimiento, ni dexa de cũplir con su obligaciõ, rezese solo, o con compañia; porq̃ aquel interrompimiento, es lauable, bueno, y meritorio. Pero si las horas Canonicas se dizen y cantã en comun, no cõuiene en manera alguna interromperlas, porq̃ seria escandalizar el pueblo, creyendo q̃ por los negocios dexã el Diuino Oficio; y si fuessen forçados en alguna manera, bueluanle a reyterar, si ya no fuessen dos o tres versos, o cosa muy poca: q̃ auiendo alguno salido del coro por tales causas, y boluiendo a entrar en el, bastale seguir el Oficio con los demas, pues la causa porq̃ salio fue necessaria, y lo que cantarõ en el coro en el entretanto fue cosa muy poca. Pero si el oficio que se dixo en el coro, entre tanto que el estuuo negociando, fue mucho: entonces repitale en particular. Y no salgan del coro sin muy gran necessidad, los que ganã distribuciones, y estan obligados a assistir alli, porque daran estrechissima cuenta a Dios.

Capitulo veynte y ocho, de como la oracion deue ser cautelosa y prudente en procurar buenos amigos, para que por medio dellos ia oya Dios.

FVE vn varon Hebreo del linage de Nephthalim, llamado Tobias, al qual cautiuaron entre los demas Iudios, en el tiempo de Salamonasar Rey de los Assirios: y en su cautiuidad (aunque mancebo) *Tobiæ 1.a.*

guardò perfetamente los mandamientos de Dios, y ceremonias de la ley. Y como todos adoraſſen los bezerros de oro que hizo Hieroboan, ſolo Tobias ſe apartaua de la compañia de los tales. Siendo de edad para caſar, tomò vna virtuoſiſsima mu-
Tobiæ 2.to tum. ger de ſu proprio linage llamada Ana, de quien tuuo vn hijo, y le puſo ſu nombre Tobias. Criole en el ſeruicio de Dios: y el ſanto varon ſe empleaua todo en el exercicio de las obras de miſericordia, y en particular en enterrar los muertos. Vn dia viniendo a ſu caſa fatigado deſtas obras, acoſtoſe a dormir junto a vna pared, y cayendole el eſtiercol del nido de las golondri-
Tobiæ 5.to tum. nas ſobre ſus ojos, le hizo ciego. Permitio nueſtro Señor eſte trabajo en el ſanto varon, porque fueſſe exemplo de paciencia a los que viuian en ſu tiempo, y eſtauan por nacer. Acontecio,
Tobiæ 6.to tum. que queriendo yr ſu hijo a vna Ciudad de los Medos llamada Rages, para cobrar vna deuda, le acompañò el Angel San Rafael, en figura de vn mancebo hermoſo, ſin ſaber Tobias que era Angel. Llegando al rio Tigris, ſe aſſento Tobias a la ribera para lauarſe los pies: y como lauádoſe, ſalieſſe vn grãde y cruel peze para deuorarle, dio vn gran grito al Angel que le acom-
Tobiæ 6.to tum. pañaua. A quien dixo Rafael, que no temieſſe, antes le tomaſſe de las agallas, y abriendole, ſacaſſe el coraçon, el higado, y la hiel, porque eran medicinas muy ſaludables. Hizolo aſsi To-
Tobiæ 7.to tum. bias, y llegados a la Ciudad de Rages, cobraron lo que les deuia Gabelo, y perſuadiendole el Angel que ſe caſaſſe con Sar-
Tobiæ 8.to tum. ra hija de Raguel, ſola heredera de la hazienda de ſu padre, la qual era de ſu linage y parenteſco, lo hizo; defendiendoſe del
Tobiæ 10. c. d. demonio que auia ahogado los ſiete eſpoſos de Sarra, con el humo de la parte del coraçon del peze que auia guardado, porque tenia tal virtud, y la hiel de alimpiar los ojos, y eſclarecer la viſta. Conſumado el matrimonio, dio Raguel a ſu hierno Tobias la mitad de toda ſu hazienda en dote de ſu hija: y
Tobiæ 11. totum. y con ſu eſpoſa, y donzellas que la acompañauan, tornò alegre y contento a la caſa de ſus padres. A donde como llegaſſen, haziendo gracias al altiſsimo, vngio Tobias con la hiel del peze los ojos a ſu padre, y en el miſmo punto cobrò muy clara y perfeta viſta. Queriendo Tobias darle la mitad de ſu hazienda al Santo Angel (no le conociendo) por la buena compañia que auia hecho a ſu hijo, le dixo San Rafael: Quando orauas con lagrimas, y enterrauas los muertos, y dexando la comida, los eſcondias

condías de dia en tu casa, y de noche los enterrauas, yo lleuè tu oracion delante de Dios, y la oyò. Yo soy Rafael Angel, vno de los espiritus que estamos delante de Dios gozando de su diuina Magestad, como espantados cayessen prostrados padre y hijo delante del Angel, les dixo, *Pax vobis*: no temays. Tiempo es que buelua a quien me embiò; y vosotros bendezid a Dios, y cõtad sus grandes marauillas. Como dixesse estas cosas desaparecio y no lo vieron mas. Las oraciones delos Santos subé al consistorio Diuino, y son muy aceptas a su Magestad. El prudente orador, no solo se deue apartar de los malos que procuran continuamente de impedir la subida de la oracion al cielo, sino aun procurar buenos amigos que la introduzgan delante el Diuino Iuez, para que con rostro gracioso y benigno la reciba y conceda lo que pide. El que tiene alguna causa delante del Rey, no solo deue solicitar con la Real persona, sino que tiene necessidad de solicitar a sus Cortesanos, para que ellos soliciten y rueguen al Rey: y mas a aquellos que son mas queridos y priuados. Las causas y negocios que tiene con Dios el que no ora, y quan graues son ya lo dixe arriba: conuienenos en todas maneras procurar medianeros, que soliciten al Rey de los Reyes, que nos los conceda y otorgue, estos son los Santos y justos. Y lo que es marauillosa cosa de considerar, que ningunos destos bienauenturados y justos, contradize a negocio que toque a su salud, o agena, porque todos quieren lo que Dios quiere y desséa, y siempre estan presentes, para que siempre puedan interceder por nosotros. En el cielo no ay ningunos huespedes, sino moradores, y todos los Santos estan en su propria casa y patria: y no ay alli persona que no esté toda encendida con el fuego del castissimo amor, y ardiendo en las llamas de caridad: por donde se entiende, que con tanta confiança podemos rogar a los mayores del Cielo, como a los menores. *Voca, si est qui respondeat, & ad aliquem Sanctorum conuertere*: Mira si ay quié te ayude, y conuiertete a rogar a algunos de los Santos. A esto nos amonesta la Iglesia con el vso continuo que tiene de rogar a los Santos, como parece en la letania. En dos maneras podemos rogar a alguno: o en quanto nos otorgue y de lo que le pedimos, o en quanto nos lo procure de quien lo puede dar. De la primera manera a solo Dios deuemos rogar y pedir. La razó es, porque nuestras oraciones se han de encaminar

Simile.

Cap. 16.

Iob 5. a.

Psalm. 118 y ordenar para alcançar los bienes de gracia y gloria, los quales solo puede dar Dios. *Gratiam, & gloriam dabit Dominus.* El Señor darà la gracia, y la gloria. De la segunda manera han de ser rogados los Santos. Subio el humo de las oraciones de los Santos en la presencia de Dios, por manos de los Angeles. No para que Dios (como dize Apuleyo) por ello entienda y sepa lo que pedimos, porque todo lo sabe: sino porque por los merecimientos de los Santos, nuestras oraciones tengan su deuido efeto. Y assi la Iglesia en la Letania, a la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo dize, *Miserere nobis.* Y a la Sacratissima Virgen Maria, y a los demas Santos, *Ora pro nobis. Pro hac orabit ad te omnis Sanctus.* Por esta iniquidad o maldad, rogarà a ti qualquier Santo. Y quiere tanto Dios los Santos, que les concede lo que le piden: segun aquello que dize el Santo Iob: *Non contradicam sermonibus Sanctis.* No contradire a las palabras y ruegos del Santo. *Sanctos applicabit sibi, in quibus loquitur Dominus.* Procurarà de aplicarse, y tener por amigos los Santos, en los quales habla Dios. Los Santos conocen en Dios, y veen todo aquello que pertenece a su gloria, y por quanto pertenece a su gran gloria y honra, el poder fauorecer a los que moran en la tierra: por esso en el mismo Dios, veen todas las oraciones y ruegos que les hazen los mortales, ora sean con el coraçon, ora con la boca. Y por quanto los Santos en Purgatorio no veen a Dios, aunq̃ estan vnidos con Dios inseparablemente, por medio de la santa caridad, no les oramos publicamente, ni la Iglesia tiene tal costumbre: antes ora la Iglesia por ellos a Dios, porque salgan mas presto de pena. Y los Santos Angeles, o justos que passan desta vida a la otra, quando Dios es seruido, les reuelan las oraciones y ruegos que en la Iglesia se hazen por ellos, assi en general como en particular: y las benditas almas como estan en gracia de Dios, y son muy agradecidas, ruegan al Señor por sus bié hechores: y su Diuina Magestad por las oraciones dellas, les concede muchas mercedes. Aqui se podria dudar, si han de ser rogados los Santos con oracion mental, o vocal. Respondo, que de vna manera y otra les podemos rogar, porque la vna y la otra veen en Dios. Tambien se duda, la oracion vocal si cae debaxo de mandamiento. Respondo que si, quanto a las personas Ecclesiasticas, Religiosas, y los que tienen beneficios Ecclesiasticos estan obligados a rezar el Oficio Diuino, como lo dispone los

Apoc. 8. a. In lib. de Deo Socratis

Psalm. 31.

Iob. 6. b.

Num. 16. a

Hebr. 1. a.

los Canones, y lo tiene ordenado la Santa Madre Igleſia, y tam bien el Oficio de Finados, y las demas oraciones que la Igleſia tiene ordenadas en los dias q̃ lo ordena, y del modo que lo diſpone. Todo eſto, y la obligacion que tienen, y quanto pecan los tales, dexando de rezar el Oficio Diuino, lean las ſumas, que alli lo hallaran muy cumplidamente. Aſsi miſmo ſe podria dudar, quando tocan los organos, o otros inſtrumentos, y el coro no canta mas de vn verſo, ſi eſtan obligados a dezir el que no cantan quando toca el organo. Digo que el organo ſuple a la otra parte de las palabras, por diſpenſació Diuina, la qual mãda: *Pſallite Domino in cythara, & in voce Pſalmi*: Cantad al Señor con la Cita ra, y con la boz del Pſalmo. En la Citara nos da a entender el in ſtrumento muſical, y en la boz del Pſalmo, la oracion vocal. Y en otra parte nos mandaua Dauid que alabaſſemos a Dios con timpanos, y coros con cuerdas y organos. Y eſto porque con el deleyte de la melodia, ſe encendieſſe mas el afecto en la deuocion de las Diuinas alabanças, y con mayor alegria alabaſſemos al que tan digno es de ſer alabado. Y aſsi quando el coro canta vn verſo, y el organo otro, no eſtoy obligado a dezir el verſo que toca el organo. Y aunque reze eſtando en pecado mortal, cumple con el Diuino Oficio: quiero dezir con la obligacion qæ tiene de rezarlo, aunque no le es meritorio delante de Dios. Otro ſi, me podrian preguntar algunos ſi cae debaxo de mandamiento, el entender las palabras de la oracion, o Oficio Diuino, q̃ eſtà obligado cada vno a rezar. Reſpondeſe q̃ no, aunque es bien que las entienda, y lo deue procurar quanto ſus fuerças baſtaren. Que no eſtan obligados a atender lo que leen parece, pues muchas perſonas ay, que con rezar por obligacion no entienden lo que rezan, y por eſſo no los condenamos, ni dezimos que dexan de cumplir cõ el Diuino Oficio. Parece tam bien eſto, quando vemos que en las mas Igleſias ſe cantan muchas vezes los Diuinos Oficios con organos, y quando el orga no toca, ni ſe perciben las palabras, ni el ſentido dellas, y ſe cumple el mandamiento del rezar las horas canonicas. Mas adelante, que en las liciones, y canticos de los Profetas, Pſalmos, y Cantares de Salomon, que ſe rezã y cantan en el Diuino Oficio ay muchas palabras y ſentencias, que a penas los muy letrados las puedẽ entender, quanto menos las entenderan los ſimples. El glorioſo S. Gregorio ſobre aquellas palabras: *Tenebroſa aqua in nubis*

Pſalm. 97.

Pſalm. 17.

Psalm. 96. *nubibus aeris*, dize. El agua tenebrosa en las nuues del ayre. Dize que es la escura ciencia en los libros de los Profetas. *Nubes & caligo in circuitu eius*. Esto es, la dificultad, y escuridad, en reboluer y leer la sagrada Escritura, y palabras del Espiritu Santo.

Capitulo veynte y nueue, de la segunda condicion de la santa oracion.

Genes. 26. totum. LLEGANDO el Santo Patriarca Iacob a vn campo de Syria, en la Prouincia de Mesopotamia, cerca de la Ciudad de Aram, vio muchos pastores con los ganados ajuntados para darles agua. A los quales preguntò si conocian a Laban hijo de Nachor. A quien respondieron que si, y tambien que estaua con salud: y mas que aquella donzella que venia de tras de aquel ganado, llamada Rachel, era su hija. En esse punto llegò la pastora Rachel, con el ganado que guardaua, y como entendiesse Iacob que era su prima hermana, hija de Labã su tio, hermano de su madre, sacole agua para que beuiesse el ganado, y abraçola honestissimamente, y con lagrimas, por el gran gozo que tuuo de ver a su deuda. Fuese Rachel a casa de su padre, y Iacob empos della, a donde le recibieron con marauillosa alegria. Y oydas las causas de su venida, le dixo Laban. Mi hueso y carne eres, estate en mi compañia y casa. Passado ya vn mes, dixo Laban a Iacob. ¿Quiça porq̃ eres mi sobrino has me de seruir debalde? Por tanto pide lo que te pareciere. Tenia Laban dos hijas, la mayor se llamaua Lia, y la menor Rachel: Lia tenia los ojos legañosos, y Rachel era muy hermosa en su rostro, y agraciada en su presencia. Pues assi lo quieres respondio Iacob, yo te seruire siete años, y dame por muger a Rachel. Mas vale que la case contigo (dixo Laban) q̃ con otro soy muy contento. Siruio Iacob por Rachel siete años, parecianle los dias pocos, por la grandeza del amor. Passados los siete años, pidio Iacob a Rachel por esposa. Concierta Laban el desposorio, combidãdo a todos los deudos y amigos, y quando vino la noche, hizo Laban poner en la cama a Lia su hija

hija mayor en lugar de Rachel su hermana. Durmio con ella Iacob, y venida la mañana, viendo que era Lia y no Rachel, dixo a su suegro. Siruiendote yo siete años por Rachel, porque me has dado a Lia? Respondiole Laban. No es costumbre en esta tierra casar las hijas menores antes que las mayores, pero promete de seruirme otros siete años, y yo tambien te dare a Rachel por muger. Fue muy contento Iacob: y acabados los dias de las bodas de Lia, despososse con Rachel. Sin pecado se hazia esto en aquel tiempo, porque assi lo dispensaua Dios. Amaua tanto Iacob a Rachel, que en alguna manera hazia poco caso de Lia. Viendo Dios esto, dio hijos a Lia quedando Rachel esteril. Tuuo Iacob seys hijos, y vna hija de Lia: es a saber, Ruben, Simeon, Leui, Iudas, Isaschar, Zabulon, y la hija Dina. De Bala ancila de Rachel, tuuo dos hijos, el vno llamado Dan, y el otro Nephtalin. Y de Zelpha ancila de Lia, otros dos que fueron Gad, y Asser. Acordose el Señor de Rachel, y pario primero a Ioseph, y en otro parto a Benjamin, que fue el menor de todos, en cuyo parto murio la hermosa Rachel. Y despues de auer seruido Iacob otros siete años por la hazienda, ya nacido Ioseph, pidio licencia a Laban para tornar con sus mugeres, hijos, y hazienda, a la tierra de su nacimiento y casa de su padre. Y antes que se partiesse, apareciole el Angel del Señor entre sueños, diziendo. Yo tengo vistas todas las cosas que ha hecho contra ti Laban: yo soy el Dios (este es el Angel, en persona de Dios) que te aparecí en Bethel, a donde derramaste el olio sobre la piedra, y me heziste voto a mi, que si tornauas con salud y prosperidad a la casa de tu padre, te seria el Señor en Dios y aquella piedra en testimonio, y me ofrecerias diezmo de todas las cosas que te daria. Agora leuantate, y saliendo de esta tierra, torna a la casa de tu padre, y tierra de tu nacimiento, con tus mugeres, hijos, ancilas, y hazienda, pues vees en ti cumplido en parte, y acabarè de cumplir lo que te prometi en el monte Bethel. De como Iacob se partio, y lo que passo con Laban, no cumple escriuirlo, solo hize mencion desto, porque se entienda quan fiel fue la oracion y voto que hizo Iacob en Bethel, pues tan generosamente la oyo el Señor, concediendole quanto en ella le pidio. Es esta la segunda condicion de la oracion que ha de ser fiel, quiero dezir, que el que ora, ha de creer firmemente que le oyra Dios, si pide deuidamente:

Genes. 30. totum.

Gen. 31. g.

Genes. 31. totum.

Genes. 28. c. d.

Genes. 31. b

Iacob. 1. *a.* mente: *Postulet in fide, nihil hæsitans.* Pida a Dios con fe, no poniendo duda en lo que pide. Pedid y daros han: dad aldauadas y abriros han la puerta, porque todos los que piden, reciben, *Luca.* 1. *b.* y los que buscan hallan. Estas palabras son Reales, y no pueden boluer atras. *Cœlum, & terra transibunt: verba autem mea non* *Simile.* *transibunt.* Antes faltarà el cielo y la tierra, y dexaran de ser, que *Lib.* 8. *natu* mis palabras. Plinio escriue, que el Elefante tiene tanta inteli- *ralis histor.* gencia entre todos los animales, que adora al Rey, inclinase, y le presenta con su trompa las coronas que le dan: Assi los buenos oradores, humillense delante su Dios, conozcan y adoren al Criador del vniuerso, a quien presenten con los viejos del Apo *Apoc.* 4. *d.* calypsi todas las coronas de sus excelencias, virtudes, y perfe- ciones, pues de sus manos Diuinas nos vienen. Paguen a Cesar *Matt.* 22. *c.* lo que es de Cesar, y a Dios lo que toca a Dios: porque viendo el Señor la honra y obediencia que le dan, oya y coceda lo que *Psal.* 100. piden, segun el mismo dize. *Oculi mei ad fideles terræ*: Mis ojos estan puestos sobre los fieles de la tierra, y a todas sus obras hazen fe, es a saber, por los que cõ fe le siruen y piden. A cerca desto se podria preguntar, qual es la causa que pidiendo muchos fieles muchas cosas a Dios con toda fidelidad y deuocion, no las concede, o no tan presto como ellos desean, viendo sus necesidades y trabajos? Pues el amigo no deue negar ni diferir lo *Prou.* 3. que pide su amigo: segun aquello. *Ne dicas amico tuo reuertere cras, & dabo tibi, cum possit hodie dare*: No digas a tu amigo; buelue mañana, y darete lo que pides, como lo puedas oy dar. Respondo, que esto haze Dios por diuersos respetos. Primeramente porque los fieles piden algunas vezes lo que no les conuiene. Seneca refiere, que pidio vn hombre de baxa condicion en merced vn hueuo al Rey Antigono. El qual le respondio, que no conuenia a la Real magnificẽcia hazer merced tan baxa. Dame pues (dixo el villano) vna ciudad. A quien respondio el Rey: ni ello no te puedo dar, porque no conuiene ni es capaz tu baxeza de tan gran bien y presente. De donde sacamos que en el pedir a Dios auemos de tener gran cuenta con la magnificencia y dignidad de Dios, y con la baxeza è indignidad nuestra, de manera que no pidamos sino aquello que està biẽ a Dios, y somos capazes nosotros. Difiere assi mismo de darnos lo que pedimos porque tengamos en mas lo que nos da. Si algunas vezes tarda en dar, no lo niega, sino quiere que lo tengamos en mucho.

Las

Las cosas muy desseadas, con mayor amor y dulcedumbre se reciben, y lo que luego se da, muchas vezes se tiene en poco. No te quiere dar Dios luego lo que pides: porque con mayor amor y aficion lo desees y pidas. Ni pienses ser desamparado el orador quando no le dan luego lo que pide: porque Dios, *Psalm. 9. Adiutor in opportunitatibus, in tribulatione*: Es socorredor en el tiempo oportuno de nuestro trabajo. Dauid oprimido de angustias y trabajos, recogiendose a la solida esperança, considerana que aquel que le dio el ser de nada, con benignidad y justicia, le daua açotes y castigos: y con paciencia le rogaua, diziendo. *Obmutui, & non aperui os meum, quoniam tu fecisti: amoue à me plagas tuas.* Enmudeci, y no abri mi boca, porque tu me castigauas: aparta de mi tantos trabajos y llagas. Quando el Santo Moyses vio murmurar el pueblo por el trabajo del camino, dixo. Generacion praua y peruersa, assi pagas a Dios lo que le deues? Por ventura, o pueblo loco, è insipiente, no considerarás que aunque el Señor te da trabajos, es tu Padre que te posseyò, criò, y hizo? Quien dexarà, o desamparará la obra que hizo? Ciertamente ninguno. Assi que si tienes trabajos y aduersidades, no por esso desmayes, que en su punto y hora te oyra Dios: y para mayor descanso y prosperidad tuya, se dilata el remedio. *Psalm. 38. Deu. 32. d.*

Quanto mas nieue y heladas caen en el inuierno, tanto mas prosperamente echa el grano de trigo sus rayzes, nace, y da mas fruto. Es Dios como el Medico, que quando el enfermo de fiebre encendida, le pregunta a que hora le daran el agua fria. Responde que sufra, porque ya el lo sabe, y que a la hora deuida no le faltarà con su agua y açucar. Agora, dize el medico, no me apiado de ti, porque el apiadarme seria muy gran crueldad, y tu voluntad contra ti mismo pide. Assi nuestro Señor Iesu Christo, sabiendo los pesos y medidas de su inmensa clemencia, muchas vezes no oye luego al que da gritos: porque le prueue y prouoque a orar, y le cueza bien con el agua de las encendidas y feruorosas lagrimas. *Expectans expectaui Dominum, & intendit mihi.* Esperando esperè al Señor, y viendo su Diuina Magestad mi paciencia y sufrimiento, me mirò oyendo mi oracion, y remediando mi trabajo. Esperemos con paciencia, y aguardemos las Diuinas misericordias, como el pobre està a las puertas del rico, hasta tanto que le dan limosna. La glosa sobre aquellas palabras. *Benedictus Deus, qui non amouit* *Simile.* *Psal. 398.* *Simile.*

Psalm. 95.

oratio-

orationem meam, & misericordiam suam à me. Bendito sea Dios, que no desechò mi oracion, ni apartò su misericordia de mi, dize. Se seguro, que sino apartas tu la oracion de Dios, el Señor no apartara sus misericordias de ti, porque si difiere lo que te ha de dar, sin duda no te quitarà lo que conuiene darte para su gloria, y salud de tu alma.

Capitulo treynta, de la tercera y quarta condicion de la buena oracion.

Matt. 21. a COMO se acercasse el Saluador de nuestra vida a la Ciudad de Ierusalem, y viniesse a Bethfage, que es vn pueblo a la rayz del monte de las Oliuas, embiò dos de sus Apostoles a la Ciudad de Ierusalem, diziendo. Yd a aquel Castillo que està delante de vosotros, y hallareys vna asna atada, y su pollino con ella, desatadla y traedmelos aqui; y si alguno os preguntare a donde la lleuays? Responded le que el Señor tiene necesidad dellos, y luego os los dexaran. Esto lo quiso hazer assi el Señor, porque se cumpliesse la profecia del Profeta Zacharias, que dize. Aprended hijas de Sion: mirad vuestro Rey que viene a vosotras, manso, y assentado sobre el asna, y su pollino hijo de su sugecion. Fueron los dicipulos, y hizieron lo que les auia mandado. Y tomando sus mantos los pusieron sobre los animales, y hizieron subir y assentar al Señor en ellos. La muchedumbre de la turba, cortaua las ramas de los arboles, y con ellas enramauan los caminos, y otros inumerables, se quitauan sus mantos y capas, y las estendian por el suelo, y los que yuan delante y seguian, dauan gritos diziendo: Saluanos hijo de Dauid. Bendito sea el que vino en el nombre del Señor, saluanos en los cielos. Y como estuuiesse cerca de Ierusalem, viendo la Ciudad, llorò sobre ella diziendo. Si tu conociesses las cosas que estan escondidas a tus ojos, en este dia de tu paz. Porque vendran dias en ti quando te cercaran tus enemigos, cauando vn fosso muy grande al rededor de ti, y pondrante en tanto aprieto y angustia, que te derribaràn por el suelo, matando tus hijos, y no dexaràn en ti piedra

Zach. 9. b.

Luc. 19. f. g

sobre

sobre piedra, y todo esto porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. Entrando pues el Señor por Ierusalem, comouiose toda la Ciudad, diziendo. Quien es este? Los pueblos dezian. Este es Iesus Profeta de la Ciudad de Nazareth de Galilea. Y entrando en el Templo de Dios, echò a todos los que vendian y comprauan en el Templo, y derribò todas las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendian las palomas por el suelo, diziendo. Escrito està: Mi casa serà llamada casa de oracion, y vosotros la aueys hecho cueua de ladrones. Y acercandose al Templo los ciegos y coxos, dioles salud. Viendo los Principes de los Sacerdotes y Escribas, las cosas marauillosas que auia hecho, y que los niños dexando los pechos de sus madres dauan gritos, saluanos hijo de Dauid. Indignados le dixeron. No oyes lo que estos dizen? Respondio el Señor. Ciertamente si. Quiça no aueys leydo, que por boca de los niños, y de los que maman, dio Dios cumplimiento y perfecion a sus alabanças, porque quedassen confundidos sus enemigos? Y dexandoles el Señor, se salio de la Ciudad, y fuesse a Betania. Entre tantos que alabaron al Señor en el dia de su entrada en Ierusalem, solo los niños dieron perfeto cumplimiento a las Diuinas alabanças, y esto en el Templo de Dios, llamado casa de oracion. Dandosenos en esto a entender, quan apartada ha de estar la oracion de los carnales y sensuales pensamientos, que pelean contra el alma, de los quales nos deuriamos descargar, para que con muy gran ligereza, y sin impedimento, bolassemos hasta el Diuino Consistorio: Mucho contenta al Señor la alabança destos niños, por su pureza y simplicidad. Entre otras cosas, dos muy singulares consideramos en los niños. Es la vna, el gran desapegamiento que tienen de las cosas del mundo: y la segunda, la senzilla y profunda humildad. Y estas dos son las que descargan al buen orador, para que con ligereza buelua su oracion a Dios nuestro Señor. Era pues la tercera condicion de la buena oracion, ser ligera, y desapegada de todas las vanidades y negocios no buenos. *A finibus terre ad te clamaui, dum anxiaretur cor meum, in petra exaltasti me.* De los fines de la tierra te di gritos, y entre tanto que mi coraçon estaua con angustia, tu Señor me leuantaste sobre la piedra. Quiso dezir el Santo y Real Profeta Dauid. Quando en mi se acabaron los terrenos pensamientos, se encendio mi cora-

Matt. 21. b.

Psalm. 8.

Psal. 60.

con en los desseos celestiales: y angustiado por verme en este destierro di gritos con mi oracion a Dios, y el Señor me oyò por los merecimientos de la piedra, que es mi Señor Iesu Christo. *Simile.* Humilde deue ser la oracion, porque mejor pueda subir. *Simile.* Es la oracion como la fuente, que quanto mas baxa mas sube. Entre las flautas de los organos, las mas pequeñas, y angostas tienen el son mas alto, delgado, y agudo. Assi cerca de Dios, aquella boz de oracion es mas alta y aguda, y penetra mas, que nace del coraçon mas conocido y humilde. El pueblo de Ninive, Ana madre de Samuel, Iudith, Hester, Susana, Dauid, y Ezechias, despues de humillados fueron oydos. Assi el Sacerdote antes del Introito de la Missa dize la confession, y se humilla en ella confessando ser pecador, porque oya mejor el Señor las oraciones que dize por si y por el pueblo. La humildad delante de Dios siempre se muestra mendiga, pobre, vazia, estrangera, y enferma: y assi siempre da gritos, siempre muestra sus llagas y enfermedades, siempre pide: y es de tal condicion, que jamas se hinche; porque quanto mas le da Dios, tanto mas *Simile.* se humilla, y menos le parece que tiene, no dexandola su proprio conocimiento sentir de si misma cosas altas. *Simile.* No seria gran locura, del que pidiendo limosna mostrasse sus tesoros? Y del que llamando al medico, para que le cure de sus enfermedades, dixesse que està sano? Tal es la del que orando, no se humilla muy deueras delante de Dios. Por tanto es necessario a los que piden misericordia a Dios, no solo mostrarle sus miserias, pero aun clamar al remediador dellas, poniendole delante todas las benignidades, misericordias, fauores, y mercedes que siempre acostumbra de comunicarnos, darnos, y hazernos. Policratico escriue, que quando los Lacedemonienses pidieron socorro a los Athenienses, no les pusieron delante lo que por ellos auian hecho, sino las muchas mercedes que otras vezes dellos auian recebido: Assi nosotros quando oramos a Dios, para inclinarle a que nos fauorezca y oya: no lo contemos, ni pongamos delante su immenso acatamiento, lo que nosotros por su respecto auemos hecho, sino lo que su diuina Magestad ha hecho y haze continuamente por nosotros: de tal manera, que la humildad siempre resplandezca en la oracion. La quarta condicion de la buena oracion es que le apaciente, benigna y modesta. Conuiene le al peregrino sufrir con paciencia

las injurias, no responder a las palabras locas è impertinentes, no hazer rostro a todos los perros que ladran, ni litigar con los que dessean pleytos; antes procure paz con todos, aunque sea con perdida de su derecho. Las oraciones de aquellos que con paciencia sufren las infamias, detracciones, maldiciones, injurias, persecuciones, y agrauios, son muy aceptas a Dios: y a los tales hinche Dios de bendiciones, como parece en Dauid sufriendo a Semey, y en Iob a su muger. Deue tambien la oracion ser modesta. *Qui enim moderatur labia sua, prudentissimus est.* El que modera sus labios, prudentissimo es. Esta modestia en tres cosas consiste. La primera, en esperar el tiempo congruo que tiene Dios, para quando le parece dar. Quiero dezir, que nuestra oracion ha de pedir a Dios que le de, y le ayude, no dentro de tantos dias o tiempo, como pidieron los de la Ciudad de Bethulia, sino quando a su Diuina Magestad pareciere que conuiene. *Ego vero orationem meam ad te Domine, tempus beneplaciti Deus.* Yo Señor ofrecere mi oracion a ti, y darme has Dios lo que pido quando te plaziere: segun aquello. *In tempore accepto, exaudiui te.* En el tiempo por mi determinado te oy. La segunda, en alegar quando ora, su necessidad y justicia; de manera que la necessidad casi le fuerce a ser justo que le den lo que pida. *Exaudi Deus iustitiam meam.* Y luego añade. *De vultu tuo iudicium prodeat.* Como si dixera el Santo y Real Profeta Dauid. Yo me resigno y pongo baxo tu voluntad, para que juzgues si es justo lo que pido, y si lo es, por justicia se me deue: no me lo niegues mi buen Dios. Segun esto, oremos al Señor la siguiente oracion. Dixistes Señor, todos los que piden reciben, y mandastes que pidamos, y nos daran. Como las cosas que proceden de vos sea verdaderas y sumas verdades, con fiducia pedire, y con toda verdad, y sin duda recibire. La tercera cosa en que consiste la modestia en la oracion es, en que no pidamos sino aquello que agrada a Dios. No como aquel loco, q̃ pedia cada dia a Dios, que le matasse a su enemigo, estultissimamẽte pedia, porque desseaua y pedia, que Dios fuesse su verdugo y vengador, y el juez de su enemigo. La locura deste (como dize el glorioso Agustino) consistio primeramente, en pedir oficio tan abatido para Dios, y tan honroso para si. Y assi mismo, porque quiere quebrar la puente de la diuina misericordia, para que su enemigo no tenga por donde boluer a Dios, fuente y origen de toda misericordia.

2. *Reg.* 19. b. c.
Iob 2. c.
Prou. 10. c.
Iudit. 7. 1. *d*
Psalm. 68.
2. *Cor.* 6. *a.*
Psalm. 16.

Esai. 55. d. Lo que agrada a Dios, es que le busquemos entre tanto que se puede hallar, y está cerca con las manos abiertas para nos dar.

Lib. 11. *de remitian. simile.* Vegecio cuenta, que en algunas Islas a donde fue inuentado el vso de las hondas, las madres no dexauan comer a sus hijos, sino aquello que tocauan con la piedra que tirauan de la honda. Assi nuestro Señor Iesu Christo (a semejança de buena madre) queriendonos hazer diestros en el orar, no nos quiere dar sino aquello que con la honda de la oracion alcançamos: por tanto trabajemos de acostumbrarnos a tan santas armas. Segun San Isidoro: *Funda se* (dize) *à fundendo.* Que quiere dezir, derramar, o echar. Por tanto se dize la oracion. *Funda*: porque por ella derramamos y echamos nuestros coraçones alos pies de nuestro Dios

Psalm. 61. y Señor. *Effundite coram illo corda vestra.* Derramad delante de Dios vuestros coraçones, y seraos Dios socorredor en todo tiempo y lugar.

Capitulo veynte y vno, de la *quinta y sexta condicion de la buena oracion.*

Genes. 34. *totum.* Saliendo Dina hija de Iacob y de Lia de los pauellones de su padre, para ver las mugeres de aquella ragion, viola Sichen hijo de Hemor, Principe de aquella tierra, y enamorado della, la hurtò, y durmio por fuerça con ella. Trabajando Sichem de acallarla con regalos, rogo a su padre Hemor, que se la procurasse en todas maneras por esposa. Entendiendo esto Iacob, callò hasta tanto que sus hijos vinieron de los ganados. Y como Hemor fuesse a hablar a Iacob, para que le diesse la hija por muger de su hijo, vio venir los hermanos della: los quales como entendiessen lo que passaua, tomaron muy grande ira y enojo, porque les parecio gran atreuimiento, aleuosia y desuerguença la que Sichem auia cometino cõtra Iacob. Hemor desseando cõtentar a su hijo, pidioia a Iacob y a sus hijos, prometiendoles que el la dotaria como ellos quisiessen, y que serian todos vn pueblo, y casarian sus hijas con ellos, y negociarian como naturales, sin que entre los vnos y otros huuiesse alguna diferencia. A quien con engaño respon-

reſpondieron los hermanos de Dina: Sino os circuncidays padre y hijo con todos los del pueblo, no podemos en manera alguna hazer lo que pedis. Si os circuncidays, daros hemos nuestra hermana, y ſino tomarla hemos, y no eſtaremos mas en eſta tierra. Agrado eſto a Hemor, y a Sichem ſu hijo, y perſuadiendo al pueblo, ſe circuncidaron todos. Y en el tercero dia quando el dolor era muy grande, arrebataron Simeon y Leui, hermanos de padre y madre de Dina, dos alfanges, y entrando en la ciudad de Sichem, con confiança y animo esforçado, mataron todos los hombres, y al Rey Hemor, y a Sichem ſu hijo con ellos: y tomando a Dina la lleuaron conſigo. Viendo eſto los demas hermanos, dieron ſalto ſobre la ciudad, y deſpoblandola, y deſtruyendoles toda la hazienda y ganados, ſe lleuaron cautiuos los niños y mugeres. Las quales coſas hechas, dixo Iacob a Simeon y Leui: Turbado me aueys oy, y hecho aborrecible a todos los deſta tierra. Y deſpues morando Iacob en Egypto, quando vino al punto de la muerte, los llamo vaſos de iniquidad, por la traycion que auiã cometido, proteſtando que en ſu conſejo no auia entrado ni ſabia coſa alguna. Declarando el glorioſo ſan Antonio de Padua eſta hiſtoria moralmente dize, que Dina figuraua el alma, que ſale con ſus locos ſentidos a ver las vanidades deſte ſiglo, con la qual duerme Sichem, es a ſaber, el demonio, quando da conſentimiento a los pecados mortales. Contra quien ſe deuen leuantar Simeõ y Leui, que ſignifican la contricion y confeſsion, con los cuchillos o alfanges del temor y amor de Dios, y de la ſatisfacion y deuota oracion, y quitando la fuerça y poderio al demonio, matar todos los vicios, y deſpoblar la ciudad del alma de tantos pecados y culpas que tenia edificados en el alma, reſtituyendola a Dios, cuya hija es por creacion, redempcion y amor. Y eſtando el alma libre de las manos de Sichem demonio, ſera conocida con glorioſo conocimiento por las plaças del cielo, y ſu oracion ſera oyda. La quinta condicion de la buena oracion es, que ſea conocida y amada en el cielo. Es eſto en todo caſo neceſſario, porque como dize ſan Gregorio, quando va vno a pedir alguna merced a quien ſabe que no contenta, en lugar de alcançarla, le mueue y prouoca a ira y enojo. *Qui declinat aurem ſuã, ne audeat legem, oratio eius erit execrabilis.* Quien aparta ſus orejas y animo de la ley del ſeñor, ſu oracio ſera deteſtable. Y no es mara

Gen. 49. a

Domin. 2. Quadrage. in Dominicali.

Similc.

Prou. 28. b

uilla, porque quien aparta las orejas de la ley de Dios, merece que el Señor las aparte de sus oraciones. El que està en desgracia de Dios, no solamente no es conocido en la patria del cielo pero aun tiene muchos contraditores, que le contradizen e impiden, que su oracion no sea acepta delante de Dios, como son nuestros pecados, los demonios, las animas que por nuestra culpa estan detenidas en el fuego del purgatorio, y del infierno, la milicia de los Angeles y santos a quien ofendemos, y el mismo Juez Christo Iesus, contra quien con tan poca consideracion cada dia pecamos. Procure pues el pecador de tener quié de gritos a Dios en su fauor. Sean estas las obras de misericordia, en las quales continuamente nos deuemos exercitar. *Lapis de pariete clamabit, & lignum quod est inter iuncturas ædificiorum respondebit.* Los edificios pios, los maderos que estan en las juntu ras de los edificios, y las piedras de las paredes responderan por sus edificadores delante de Dios. Del Rey Dagoberto refiere Iuan Hermitaño, que vio como lo libraron los Angeles de las manos de los demonios (que le querian echar en la boca de Vulcano) por los merecimientos del glorioso martyr san Dionysio, a honra del qual auia edificado vna Iglesia. La sexta condicion de la buena oracion es, que sea feruiente y diligente en solicitar la curia celestial, en la despedicion de los negocios que tiene y procura. *O niger in desiderio animæ suæ erabit vē iuper amoris sui.* El asno montesino con el deseo que tiene de viuir, atrae el viento de su amor y contento, esto es con el feruor de alcançar el buen orador lo que dessea, solicita a Dios y a sus santos, y trae el espiritu del amor diuino, que deuria ser muy mas preprio que todos los demas amores: *Curri in sitio.* Corri con gran sed por alcançar lo que dessea ua, y tanto me conuenia, San Chrysostomo dize. Condicion del buen señor es, proueer a todos sus criados lo que les es en prouecho, y de el buen criado, exercitarse fiel y prouechosamente en el seruicio de su señor. Pues si queremos que orando nos oya Dios como buen señor, justa cosa es que trabajemos, y pidamos como buenos criados. Vn hombre muy rico mandò escriuir las siguientes palabras a las puertas de su casa, para que las leyessen todos quantos querian entrar en ella. *Fers aliquid? Nihil. Esto foris. Fero. Quid? Satis. Intra.* Que quiere dezir. Si traes algo entra, y si vienes vazio no entres. No vamos vazios a

Abac. 2. c.

Raulin. in suo de pœnit. sermo. 49.

Hier. 2. c.

Psalm. 62.

Super Matthæum. Simile.

Dios

Dios, quando le pedimos, lleuemos con nosotros las buenas obras y virtudes, y la feruorosa y encendida deuocion, o desseo bueno, si queremos entrar en sus Reales Palacios, y alcançar lo que pedimos. Mas vale vn Psalmo dicho con atencion y deuocion, que todo el Psalterio sin ella. *Qui adorat Deum in oblectatione, suscipietur deprecatio illius.* El que adora a Dios con deleyte y deuocion, serà recibida su oracion. Alguno podria preguntar, que medios podria tener para alcançar, o procurar la deuocion en la santa oracion. Respondo, que la deue procurar buscando lugares deleytables, aptos y aparejados para orar; como lo son las Iglesias, Oratorios, lugares religiosos, solitarios y quietos. *Onager circumspicit montes pascuæ suæ, & virentia quæque perquirit.* El asno montesino mira al rededor de los montes de su pastura, y busca los lugares verdes, amenos, y deleytosos. Tales los deurian buscar los oradores para alcançar la atencion y deuocion quando oran. Mas, deuen muchas vezes reduzir à la memoria, los açotes, clauos, Cruz, y trabajos que padecio por nosotros nuestro Señor: porque la amargura de la Passion de Iesu Christo nuestro Redentor, causa marauillosa dulçura en las anrmas de aquellos que bien la meditan y contemplan. Y no es marauilla que vn contrario engendre otro contrario. Quiero dezir, que la amargura venga a causar dulçor. La esperiencia nuestra, que el agua haze mouer la rueda, la rueda a los fuelles, los fuelles soplan el viento, y el viento enciende el fuego: de manera, que (*de per accidens*) el agua enciende el fuego. Assi, que si el agua no mouiesse la rueda, la rueda no moueria las fuelles, ni los fuelles encenderian el fuego. Assi las aguas de los trabajos de Christo nuestro Señor, mueuen la rueda de nuestro coraçon, para que encienda en el el fuego del Espiritu Santo, que nos enciende todos en verdadera deuocion, que es fuego encendido, como la pedia aquel q̃ dezia: *Intende voci deprecationis meæ.* Haz Señor q̃ mi oracion siempre crezca en atencion, feruor y deuocion. Origenes dize. Do-

Ecclesi. 35.

Iob 39. c.

Simile.

Simile.

Psalm. 85.

In homilia de Cananea

blas tus rodillas a Dios, y la mẽte està vagueando, pensando en las vsuras, en las rentas de tus possessiones, y en los negocios de tu casa y familia, mirando las negligencias de tus criados, y los descuydos, o cuydados de tus amigos, y no miras q̃ del todo te descuydas de pedir cõ atencion a Dios, q̃ tenga por bien de darte en la oracion el espiritu de la deuocion, cõ el qual cõ mayor

1. *Reg.* 15. quietud puedas vacar a los negocios del cielo, y estàs tan distraydo, que te podria preguntar Dios, lo que preguntò Samuel a Saul: esto es. *Quæ est hæc vox gregum, quæ resonat in auribus meis?* Que boz de ganados es esta que suena a mis orejas? Como si dixera. Que boz de tantos negocios, y variedad de pensamientos es esta que suena en mis orejas? Tu no oyes tu oracion, y quieres que Dios la oya? Oye lo que oras, y Dios te oyra. Algunos dizen ser el orador como el arco, que quanto mas le doblan, mas derecha y lexos tira la saeta. Si quieres que derecha mente camine la saeta de tu oracion al cielo, y no pare hasta clauar el coraçon de Dios, dobla tu animo y carne al seruicio del Señor, y exercicio de las buenas obras, con el qual, no solo alcançaras lo que en la oracion pides y desseas, pero aun assaetearas a los enemigos de tu alma, mundo, carne, y demonio.

Simile.

Capitulo treynta y dos, de don

de se causa y viene la indeuocion al que ora.

2. *Reg.* 13. *totum.* MOVIENDO los Filisteos cruda guerra contra los hijos de Israel, en tiempo que reynaua Saul sobre ellos, huyeron los Israelitas hasta los montes de Gelboe, siguiendolos los Filisteos, y haziendo muy gran matança en ellos, y hiriendo a Ionatas, Aminadab, y Melchisue, hijos de Saul, les quitaron la vida. Viendose Saul muy mal herido, dixo al que le lleuaua las armas. Desenuayna tu espada, y dame tal herida que muera, porque no se glorien los incircuncisos que me quitaron la vida. No queriendo hazer su mandado el page de lança, se dexò caer Saul sobre su espada, y quedò casi del todo muerto; y persuadiendo a vn Amalechita que le quitasse la vida, lo hizo. Murieron en aquel dia el Rey Saul, y sus tres hijos, con la mayor parte de los hijos de Israel. Y viendo los moradores de las Ciudades vezinas tan gran matança, amedrentados dexaron sus Ciudades y huyeró.

2. *Reg.* 2. *totum.* Auia venido en aquellos dias Dauid de la matança de Amalec: y reposando dos dias en Siseclech, llegò alli vn hombre que

venia

venia de los exercitos de Saul, con los vestidos rasgados, y la cabeça llena de poluo: y llegando a Dauid, le adorò prostrado en el suelo. A quien preguntò Dauid. De donde vienes? Respondio. Vengo huyendo de los exercitos de Israel. Dime lo que ha passado, le preguntò Dauid, y como quedan los exercitos, no me escondas cosa alguna de las que han acontecido. Respondio. Vencido queda el exercito de Israel, y Saul con Ionatas su hijo, y la mayor parte de los soldados quedan muertos sobre los montes de Gelboe. De donde sabes tu que Saul y Ionatas su hijo son muertos? Yo passaua por donde estaua Saul (respondio el mancebo) caydo sobre su lança, muy mal herido, y los caualios de los enemigos ya se acercauan a el. El qual boluiendo su rostro, como me viesse me preguntò, diziendo: De donde eres tu? Respondiendole yo que era Amalechita, me dixo. Acabame de matar, porque estoy lleno de angustias, y aun veo que està en mi toda la vida. Yo como viesse que no podia viuir, acabè de quitarle la vida, porque no pensasse tanto. Y tomando la Corona Real que tenia sobre su cabeça, y la axorca de su braço, te las traxe a ti. Oyendo esto el piadoso Rey Dauid, rasgò sus vestidos, y todos los que estauan con el, y llorando amargamente, no comieron hasta la tarde. Y mandò matar luego al Amalechita, porque tuuo atreuimiento de poner sus manos en el vngido del Señor. Muerto el Amalechita, hizo Dauid el siguiente llanto sobre Saul y Ionathas. Considera Israel por los que son muertos, heridos sobre tus montes. Los inclitos de Israel son muertos, heridos sobre tus montes. O como cayeron los fuertes. No querays dezir estas cosas en Geth, ni a los de Ascalon, que tanto desseauan: esto porque no se alegren las hijas de los Filisteos, ni hagan regozijo las hijas de los incircuncisos. Montes de Gelboe, no venga sobre vosotros rocio ni lluuia. Ni de vuestra tierra se saquen primicias, porque en vosotros fue echado por el suelo el escudo de los fuertes; el escudo de Saul, como sino fuera vngido del Señor en Rey de su pueblo. La saeta de Ionatas, jamas boluio atras, y el cuchillo de Saul, nunca couardeò. Saul y Ionatas amables y muy hermosos en su vida, no se apartaron en la muerte. Mas ligeros eran que las Aguilas, y mas fuertes que los Leones. Hijas de Ierusalem, llorad sobre Saul, que os vestia de purpura en vuestros regozijos, y daua ornamentos de oro, para vuestros vestidos. Como cayeron los

fuertes en la batalla. Ionatas en tus montes te mataron. Duelome sobre ti hermano mio Ionatas, hermoso en gran manera, y amado de mi sobre todo amor de mugeres. Como la madre ama a su vnico hijo, assi te amaua yo a ti. Como perecieron los fuertes, y con ellos las armas de guerra. Esta lamentacion hizo el buen Rey Dauid, por la muerte de Saul y Ionatas. Y en aquello que dize, que sobre el monte de Gelboe no cae rocio ni lluuia, podriamos entender que el rocio de la deuocion, no cae en los montes de Gelboe: esto es, en los coraçones arrogantes, soberuios, leuantados, y que se tienen en algo como delante de Dios sea nada. Y esta es vna de las causas de donde nace la indeuocion y sequedad en la oracion. El glorioso y bienauenturado San Bernardo, en persona del indeuoto dize: Ayer y essotro dia, me sobreuino vna muy graue enfermedad en mi alma, y de ay vna tibieza no acostumbrada, y despues de la pereza, se hallò en mi vna leuantada soberuia, y Dios se apartò con ira de su siruo. *Exortus est sol cum ardore, & refecit fœnum.* Salio el sol de la propria estimación, con el ardor de las concupicencias de la gloria mundana, y secò el heno; esto es, quedò el alma seca, y sin deuocion. *Non ne cum teti-gerit eam ventus siccabitur, & in aeris germine siccabitur?* Quiça como la tocare el viento se secarà: ciertamente en las paruas donde nace se secarà. Por el viento entendemos la soberuia, que seca el alma, y la buelue indeuota. Paruas donde se produzen las semillas de las virtudes, llama aqui la voluntad de bien obrar, y orar, la qual muchas vezes seca el viento de soberuia. Nace assi mismo esta sequedad, de la mucha malicia y antigua costumbre de pecar. Aquel llamamos coraçon duro, que la compunción no le rompe, ni la piedad le enterneze, ni la deuocion le mueue. Otro si le causa esta sequedad, por no dar lugar a los estimulos del Diuino amor, que derriten como cera el coraçon: segun aquello. *Factum est cor meum, tanquam cera liquescens.* Fue hecho mi coraçon como cera que se derrite con el estimulo y fuego del Diuino amor: *In medio ventris mei.* En medio de mi memoria: porque como en el vientre se guardan las reliquias de lo que comemos, assi en la memoria las reliquias de los santos pensamientos de lo que hizo Dios por nosotros. Tambien nace esta sequedad de la mucha abundancia de las consolaciones carnales, sensuales, y vanas, porque quanto mas la carne en ellas

Iacob. 1. b.

Ezech. 17. c

Psalm. 21.

Simile.

engor-

engorda, tanto mas enflaqueze en los gustos de las cosas de Dios, *Lauabam pedes meos butyro.* Lauaua mis pies, esto es mis afe- *Iob 29.a.*
ciones con manteca, es a saber, con la consolacion diuina, sin mezclar agua de las consolaciones mundanas. Es tan delicada la Diuina consolacion, que no admite consigo en manera alguna las humanas consolaciones. La piel del animal que es muy *Simile.*
grassa y gorda, ni es buena para escriuir en ella, ni para cosa alguna. Tales el alma, que esta toda vntada de las consolaciones de este mundo, que ni es buena para que Dios escriua en ella sus gracias, ni admite la deuocion del cielo. De vn rustico leemos *Iul. lib. de*
que siendo combidado a vnas bodas Reales, se hartò de agua *dono timor.*
turbia y hedionda en el camino: demanera que queriendo despues entrar en las bodas para gustar los buenos vinos, no le ad- *Simile.*
mitieron, por lo mucho que hedian los regueldos que echaua. El agua turbia los deleytes desta vida son, que a la verdad mas turbian y dan pena, que no gusto y plazer. Y bien se entendera quan grande es nuestra miseria, pues por ellos dexamos de gustar de aquellos celestiales vinos, de los gustos con que Dios acostũbra sustentar a sus regalados y escogidos. Puede assi mismo venir esta indeuocion, de no ser agradecidos a Dios: porque segun dize el glorioso San Bernardo; el desagradecimiento, es vn viento encendido, que seca las venas de piedad, y detiene el rocio de la gracia y deuocion, que no cayga ni riegue el alma. Algunos pobres y mendigos se hallan, que no miran mas al li- *Simile.*
mosnero de quanto les da la limosna, y en auerla recebido le bueluen las espaldas, y no se acuerdan mas del, hasta que le han menester, y bueluen a pedir. Assi muchos ay desagradecidos a Dios, que no se acuerdan mas de su Diuina Magestad, de quanto se veen en trabajo, y en darles el Señor lo que quieren, no ay mas pensar en Dios: y por esto el Señor con justa razon les quitá los gustos y deuociõ de las cosas espirituales, en la santa oracion. *Qui quærit locupletari, auertit oculum suum.* El qué quiere no *Eccl. 27.a.*
enriquezerse aparte sus ojos, porque se oluida de Dios, y aparta del los ojos de su consideracion. La negligencia del bien obrar quita en gran manera la deuocion al alma en la oracion. *Anima* *Prou. 13.a.*
laborantium impinguabitur. El alma del que trabaja y sirue muy de veras a Dios, tendra la gordura de la deuociõ. Adã en el paraysso terrenal, adonde estaua lleno de cõsolaciones, alli fue puesto pa- *Genes. 2. e.*
ra que obrasse: y es cosa marauillosa, q̃ el hõbre por su proprio

proue-

prouecho, y por no verse priuado de los dulces gustos de la deuocion, no quiere exercitarse en las buenas obras. Obra incesantemente el Sol, Luna, Estrellas, y Cielo, por el hombre; sin esperar del alguna merced, y el hombre no quiere obrar por Dios, de quien tantas mercedes recibe. Finalmente nacele indeuocion y sequedad en el alma, por la impaciencia que tiene en el seruicio de Dios, y en el perseuerar en la oració. El hombre impaciente, es como el madero seco, que poco fuego lo enciende. En no tener gusto quando ora luego se cansa, luego desmaya, luego pierde la paciencia, y assi buelue atras, y no perseuerando es imposible poder tener gusto o deuocion.

Simile.

Capitulo treynta y tres, de como deuemos rogar a Dios por los otros en la oracion.

Genes. 37. totum.

COMO Ioseph hijo del Santo Patriarca Iacob, fuesse de diez y seys años, guardaua los ganados de su padre con sus hermanos. Iacob amaua a Ioseph mas que a los otros hijos, porque le auia engendrado en su vejez, y le hizo vna ropa texida de hilos de muchas colores: por lo qual le aborrecieron los hermanos, y tanto que jamas le hablauan vna palabra con paz. Acontecio que viendo vn sueño le conto a sus hermanos, diziendo. Oyd el sueño que vi. Pareciame que atauamos nuestros manojos en el campo, y que casi leuantandose mi manojo y estando derecho, los vuestros manojos prostrados en el suelo adoraron al mio. A esto respondieron los hermanos. Quiça seras nuestro Rey? o estaremos sugetos a tu Imperio? Estos sueños fueron como yesca que encendio la ira è inuidia de los hermanos contra el. Assi mismo conto al padre y hermanos, como auia visto en sueños que le adorauan el Sol, y la Luna, y onze Estrellas: a quien respondio el padre. Que quieren significar estos sueños? Quiça yo y tu madre y tus hermanos, te auemos de adorar sobre la tierra? Teniale los hermanos rabiosa inuidia, pero el padre con silencio consideraua los sobredichos sueños. Pues como los hermanos apacentassen los ganados en Sichen, dixo Iacob

a Ioseph. Vete hijo mio a visitar tus hermanos, y los ganados, y dame auiso si andan prosperamente o no. Partio Ioseph de Ebrō para Sichō, y hallole vn hombre q̄ en vn campo auia errado el camino. Y preguntandole a quien buscaua, le respōdio Iō seph que a sus hermanos. No estan ya aqui le dixo el hombre, porque yo les oy dezir que yuan a Dothain, si los quieres, alli los hallaras. Fue Ioseph alla, y como de lexos le viessen los hermanos conociendole dixeron, entre si. Mirad el soñador que viene venid, y matemosle, y muerto echarle hemos en aquel algiue viejo, y diremos a nuestro padre que vna fiera pessima le deuorò, y assi aparecera que le auran aprouechado sus sueños. Oyendo estas cosas Ruben hermano mayor, procuraua librarlo de las manos de los hermanos, y rogandoles les dezia. No le quitemos la vida, ni derramemos su sangre, antes le echad en el algiue viejo y sin agua que està en la soledad, y alli se morira, solo que nuestras manos no se ensangrienten, y queden sin culpa. Esto dezia el buen Ruben, queriendole librar, y restituyr a su padre. En llegando Ioseph a sus hermanos, le desnudaron la ropa texida de hilos de diuersas colores, que le llegaua hasta los touillos, y echaronle en el algiue sin agua. Y como assentados comiessen, vieron passar los Ismaelitas que venian de Galaad con sus camellos cargados de especies aromaticas. Entonces dixo Iudas a sus hermanos. Que nos aprouechará si matamos a nuestro hermano, y aicondemos su sangre? mejor sera q̄ le vendamos a los Ismaelitas, y nuestras manos no se ensangrentaran: porque en fin nuestra carne, y nuestro hermano es. Parecioles esto muy bien, y sacandole del algiue, le vendieron a los Ismaelitas por treynta dineros de plata. Los quales le lleuarō es clauo a Egypto. Viniendo Ruben (que no se hallò en esta venta) al algiue, y no lo hallando, rasgo sus vestidos diziēdo. El muchacho no parece, y yo a donde yre? Tomaron la tunica de Ioseph, y tiñiendola toda con sangre de vn cabrito, la embiaron a su padre diziendo. Esta tunica hallamos, mira si es la de tu hijo o no. Como la conociesse el padre dixo. La tunica de mi hijo es. La fiera pessima le deuorò, y la bestia saluaje comio a Ioseph. Y rasgando sus vestidos, se vistio de cilicio, llorando a su hijo mucho tiempo. Ayuntados todos sus hijos; trabajaron de endulcecer y aplacar el dolor de su padre: pero no quiso receibir alguna consolacion, antes dixo. Llorando baxare a ver

a mi hijo al limbo de los justos. Y perseuerando Iacob en su llá
to, los Madianitas vendieron a Ioseph en el Egypto, a Puti-
phar Principe de la milicia del Rey Pharaon. Celebradissi-
ma es esta historia, y contiene en si muy grandes mysterios,
los quales yo no toco, pues solo la escriui porque entendies-
semos quanto le aprouecharon al santo Ioseph, los ruegos de su
hermano Ruben, pues le libraron de la muerte que le tenian
pensada sus hermanos. Si los ruegos de los hombres aplacan
los coraçones humanos, quanto mas aplacaran el de Dios,
siendo infinitamente piadoso? Roguemos en nuestras ora-
ciones por los otros, porque desto ninguno se puede escu-
sar. Es la oracion que hazemos por nuestros proximos, vna
limosna inexcusable. O sea el que ora rico o pobre, no-
ble, o ignoble, sano, o enfermo, mudo, o no mudo, ciego,
o no ciego, fuerte o debil, no se puede escusar, que por lo me
nos, no pueda rogar con el coraçon por los otros: *Apud me*
Psalm.42. *oratio Deo vitæ meæ.* Dentro de mi coraçon tengo la oracion
que deuo a Dios, y tan metida en mi coraçon, que ninguno
me la puede quitar, ni della me puedo escusar. Sobre aque-
Psalm.36. llas palabras, *Iustus autem miseretur: & retribuet.* El justo os tendra
misericordia, y darà, dize el glorioso san Agustin. *El justo*
siempre tiene que dar, porque aunque le falte todo, no le falta-
Luc.13.b ra la oracion. Deuese notar, que la oracion del justo, hecha
por los malos, muchas vezes es oyda, por la qual les da Dios
vnas vezes los bienes eternos, y salud del alma, y otras, bienes
tẽporales, y salud en sus cuerpos. Esto parece claro en la para-
bola de la higuera plantada, que auia tres años que no hazia fru
ta, y mandandola el padre de las compañas arrancar y cortar, le
rogaron los sieruos que la dexasse mas tiempo, para ver si cul-
tiandóla haria fruta, y fue muy contento el Señor. O quantos
Eccl. 22.d peccadores estarian ya en el infierno, sino fuesse por las oracio-
nes de los justos, que ruegan por ellos. *Verba sapientium quasi sti-*
Simile. *muli*. Las palabras y las oraciones de los sabios son como agui
jones que mueuen a Dios, para que se apiade de los peccado-
res. El leproso aunque por su ronqueza no es oydo, apiadando
se del, siendo el ruydo de la tablilla con que haze señal, y llama
a los que passan. Assi aunque la voz del pecador leproso con
la lepra del pecado mortal este enronquecida, y no la oya Dios
oye la del justo que siẽpre haze ruydo delante del Señor, y le

prouo

pronoca a compassion y piedad. Moyses muchas vezes rogò porque quitasse las llagas de Egypto: y fue oydo, aunque eran malos. El Santo Iob por sus amigos orò, y oyole el Señor. Tá bien Moyses, y Iosue oraron por el pueblo, y con su oracion aplacaron la ira de Dios. No ay llaga que no la cure el Señor por las oraciones de los justos. Si la oracion es de tanta virtud, que santifica los Sacramentos y cosas sacramentales, ordenadas para salud del alma, quanto mas santificaran essa alma contrita? Para que la oracion de los buenos aproueche a los malos, deuen los malos de su parte ayudarse quanto pudieren. La muger sabia obrò con sus manos, y no solo con las agenas. El buen padre de familia, deue poner sus manos juntamente con los obreros, para que la obra vaya bien, y de tal manera, que segun dize Aristoteles, en la obra deue ser el primero en començar, y postrero al acabar. Muchos pecadores se cometen a las oraciones de los Santos, haziendose con sus malas obras indignos dellas, como el scelerado Antioco. Y todos dessean las partes estremas, y fines de los Santos, sin querer sus principios y medios. Son como Balaam que dezia. *Moriatur anima mea morte iustorum, & fiant nouissima mea horum similia.* Muera mi alma como mueren los justos, y mis horas postreras semejantes a las destos. No pide las primeras, sino las postreras: como el rico auariento, que pidio al padre Abraham que le embiasse a Lazaro, para que con la estrema parte del dedo, le refrescasse la lengua. Rogò mucho vn mõge a vn Santo Hermitaño, que rogasse al Señor por el, porque era muy tentado de la carne. Como lo hiziesse, y no hallasse el mancebo remedio: vio el Santo viejo, que el monge estaua asentado, y delante del el espiritu maligno, negro, y feo, jugando y mostrando gran regozijo: y el Angel del Señor apartado y muy indignado contra el monge, porq̃ inspirandole que se leuantasse de alli, y orasse, o leyesse, o se ocupasse en algo, no queria. A quien reprehẽdio el santo hermitaño, diziendo. Imposible cosa es q̃ tu eches este espiritu maligno de ti, por las oraciones de los otros, si tu tãbien no oras, ayunas, velas, y te ocupas en buenas obras. Como en las medicinas corporales ninguna cosa aproueche la diligencia de los medicos, si los enfermos no se abstienen de las cosas contrarias: assi las oraciones de los Santos y justos no aprouechan a los pecadores, negligentes, remissos, dissolutos, y que no quitan las ocasiones. Vn ladron rogò a vn santo hermita-

Exod. 8. b. & 9. g. & 10. c.

Iob 42. b.

2. Encon.

2. Mac. 9. c

Num. 23. b

Luc. 16. f.

In vitis patrum.

Similes.

Raulinus.

hermitaño, que ſuplicaſſe a Dios le hizieſſe bueno. Prometioſelo el varon de Dios: paſſado vn año tornò el ladron, y preguntò al hermitaño, ſi auia rogado a Dios por el. Reſpondiole el hermitaño que ſi. Dixo el ladron. No has tu rogado mucho a Dios por mi, porque ſoy peor agora que el año paſſado. Oyendo eſto el prudente hermitaño, tomò vna piel encordada, y dandole el vn cabo, y el tomando del otro le dixo. Tiremos los dos, tu para ti, yo para mi, y veamos quien tiene mas fuerça. Tiraron entrambos, y vencio en fuerça el ladron tirando toda la piel para ti. Dixo entonces el hermitaño. Todo el año con mis orsciones procuro de tirarte a Dios, y tu por el contrario con tus malas obras de apartarte de Dios. Tu malicia y abundancia de culpa ha ſido mas fuerte que yo; y aſsi ſino te conciertas conmigo, es impoſsible que mis oraciones te hagan bueno, y aproueche. Por los juſtos tambien deuemos rogar. Primeramente, porque por las oraciones de muchos mas preſto ſon oydos, y alcançan lo que piden a Dios. Sobre aquellas palabras del Apoſtol San Pablo. *Obſecro ergo vos fratres per Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum, & per charitatem Sancti Spiritus, vt adiuuetis me in orationibus veſtris ad Deum.* Ruego os hermanos mios por las entrañas de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y por la caridad del Eſpiritu Santo, que me ayudeys delante de Dios con vueſtras oraciones. Dize la gloſſa. Ruega el Apoſtol a los menores que oren por el', porq̃ muchos menores quando oran con vn animo, ſe hazen muy grandes, y es impoſsible que la oracion de muchos dexe de ſer oyda. Otro ſi deuemos orar por los juſtos, porque ſu gracia les ſea aumentada, porque perſeueren en ſu juſticia, y porque los mas altos en ſantidad no ſe enſoberuezcan y entiendan que tienen neceſsidad de los menores. Aſsi Salomon, para la edificacion del templo del Señor, pidio ſocorro al Rey de Tyro, muy menor, y no tan rico como el.

3. Reg. 15. g

3. Re. 5. a. b

Capitulo treynta y quatro, en *el qual ſe trata, ſi auemos en la oracion de pedir las coſas temporales a Dios.*

Deſpues

DESPVES que el fuerte Sanſon arrancò las puertas de la ciudad de Gaza, dize la Diuina Eſcritura, que amò mucho a vna muger que moraua en el valle de Soreth, llamada Dalida. Sabiendo eſto los Principes de los Filiſteos, le rogaron que procuraſſe con engaño y liſonja, de ſaber en que parte de ſu cuerpo tenia la fortaleza, como le podrian ſobrepujar y vencer; prometiendole que ſi lo hazia, le daria cada vno dellos mil y cien dineros de plata. Fue muy contenta la muger, y hablando con Sanſon, le ſuplicò que le dixeſſe en que conſiſtia toda ſu fortaleza. Reſpondiole Sanſon, que ſi le atauan con ſiete cuerdas de neruios no muy ſecos, ſeria como los demas hombres. La muger lo hizo, y atado dixo. Sanſon mira que los Filiſteos vienen contra ti. Oyendo eſto, rompio los neruios como ſi fueran cordeles de eſtopa toſtada en el fuego. Viendolo Dalida, le dixo. Porque me engañas, y no me dizes la verdad? Reſpondio Sanſon: Si me ataren con cuerdas nueuas que no ayan ſeruido, perdere la fuerça. Atole Dalida, y dando gritos que venian los Filiſteos, rompiolas como hilos de telas de texedores. Haſta quando (le preguntò la muger) me tendras decepida? Dime la verdad ſobre lo que te pregunto. Reſpondio Sanſon. Si atares fuertemente ſiete cabellos de mi cabeça, con vn cordel retorcido y fuerte, y dando con el dos bueltas a vn clauo, le clauares todo en la firme tierra, no me podrè mouer. Hizolo aſsi la muger, y diziendole que ya venian ſobre el los Filiſteos, con la cabeça arrancò el clauo, y el cordel que eſtaua atado. Agora, dixo la muger, conozco claramente que no me amas, porque ſi me amaſes, tu me dirias la verdad. Y como fueſſe muy moleſta y porfiada por muchos dias, no le dando repoſo vencido Sanſon por ſus liſonjas è importunidad, le deſcubrio con toda verdad, como jamas auia tocado nauaja a ſu cabeça, porque era Nazareo, eſto es, conſagrado a Dios del vientre de ſu madre, ſi con nauaja rayeren mi cabeça, y me quitaren los cabellos, ſere como los demas hombres, y perdere toda mi fuerça. Creyole Dalida, y auiſando a los Principes de los Filiſteos, que viniſſen cõ la moneda prometida, les dixo como ya le auia deſcubierto el ſecreto de ſu coraçon. Y ella haziendo dormir a Sanſon con la cabeça reclinada ſobre ſu pecho, hizo que vn barbero le rayeſſe los ſiete cabellos, y en el miſmo punto perdio la fortaleza, y dã-

Iudic. 16. totum.

do gritos la muger como las otras vezes que venian sobre el los Filisteos, se desperto sin poderse defender. Prendiédole los enemigos, le ataró, y sacandole los dos ojos, le lleuaron a la ciudad de Gaza, y encerrado en vna carcel, le hazian moler en vna atahona, como si fuera bestia sin razon. En este medio, crecieronle los cabellos, y los Filisteos cõ todos sus principes se ajuntaró para ofrecer sacrificios a su dios Dagon, y tãbien para hazer muy gran banquete, porque su dios Dagon les auia dado a su enemigo entre manos. Acabados los sacrificios y comida, estãdo muy jocundos y alegres, mandaron sacar a Sãson de la carcel, y traerle a la casa donde comian, para hazer burla del. Estaua toda la casa llena de hõbres y mugeres, por los terrados y açoteas mucha gente, serian todos como tres mil, y cõ ellos todos los principes de los Filisteos, sin faltar alguno, mirãdo como haziã burla de Sanson, el qual estaua puesto entre dos columnas que sustentauan todo el edificio de la casa, y tan cercá la vna dela otra, que podia Sanson alcãçar con los braços a ellas viendose tan escarnecido, y q̃ en el hazian burla del soberano Dios de Israel, con zelo de la honra de Dios y de su pueblo inuocado el santissimo nõbre del Señor oro, diziendo. Señor Dios mio, acuerdate de mi, y buelue agora Dios mio, mi primera fortaleza, para q̃ me vẽgue de mis enemigos, y tome vna vengança por los dos ojos que me sacaron. Y tomãdo las dos columnas, sobre las quales se sustentaua la casa, teniendo la vna con la mano derecha, y la otra con la siniestra, dixo muera aqui mi vida con las vidas de los Filisteos. Y en el mismo punto mouio las dos columnas, y derribandolas, las echò por el suelo, y cayendo toda la casa, mato a Sanson, y a quantos en ella estauan. Muchos mas matò, muriendo, que auia muerto viuiendo. Y viniendo sus deudos, lleuaron el cuerpo del santissimo y fuerte Sanson, y enterraronle entre Saraa y Estãol, en el sepulchro de su padre Manue. Iuzgo Sanson el pueblo de Israel veynte años. Por la oracion que hizo Sanson al fin de su vida, se vee claramente como podemos pedir a Dios cosas temporales. Pidio Sanson fortaleza, y el Rey Ezechias salud, y el sabio rogaua a Dios le diesse las cosas necessarias para su mantenimiento. Quãdo en la oracion Dominical pedimos al Señor q̃ nos dé el pan quotidiano, no solo se entiéde del pã de la gracia y virtudes, pero aũ del matenimiento ordinario, y de las demas cosas tẽporales. El glorioso

La vengança que pedia Sanson no era tanto por la injuria que le haziã quanto por labur la que hazian del Dios de Israel.

2. Reg. 20. a.
Esai. 38. a.
Prou. 30. b.
Matt. 6. b.

rioso Aguſtino dize, que aquello es licito orar, que es licito deſſear. Como ſea licito deſſear las coſas temporales: tambien nos ſera licito pedir a Dios que nos las de, y eſto no principalmente para poner en ellas nueſtro fin ſino para que nos ſean medios con los quales alcãcemos el fin deſſeado. Ariſtotiles dize, que las riquezas ſon inſtrumentos para alcançar la felicidad, porque nos ſeruimos dellas para muchas obras virtuoſas, como es el hazer limoſna, y otras obras pias. Aſsi que los bienes temporales ſe deuen o puedẽ deſſear, no por ſi, ſino porq̃ vſando bien dellos, nos aprouechan mucho para alcançar la bienauenturança, y ſolo en quanto ſon neceſſarios para ſuſtentaciõ de la vida, ſegun el eſtado y condicion que cada vno tiene. Y deſte miſmo modo ſe pueden pedir a Dios. *Diuitias, & paupertatem nõ dederis mihi.* No pide el ſabio riquezas, porque ſabe que el apetito del hombre es inſaciable, y por tanto ſe le deue poner medida. Y quando el Señor dize. *Quarite regnum Dei.* Buſcad el reyno de Dios. No quiere dezir, que no pidamos coſas temporales, ſino que primeramente pidamos y buſquemos el Reyno de Dios, y deſpues las coſas temporales. El glorioſo ſan Aguſtin dize. Quando el Señor nos manda, que buſquemos primero el Reyno de Dios, nos da a entender, que los bienes temporales ſe han de buſcar y pedir poſtreros, no quanto al tiempo, ſino quanto a la dignidad. Los eternos quanto a bien nueſtro, y los temporales, quanto a neceſſario nueſtro, ſin los quales no podemos paſſar eſta vidã. Pero es gran laſtima, que la mayor parte de las gentes los buſcan, y piden al contrario. El Señor no quiſo prohibir toda la ſolicitud y cuydado delas coſas temporales, ſino la demaſiada, vana y ſuperflua, qual la tienen los que en la tierra buſcan ſu repoſo y parayſo, los quales no dizen, Saluanos en los cielos. Sino con ſus obras. Rue gote que nos condenes en el otro mundo, ſolo que en eſte viuamos felicemente. Podriaſe aqui dudar, por quanto pedia el ſanto Sanſon, que Dios le dieſſe fuerça para vengarſe de ſus enemigos, ſino es licito pedir a Dios coſas temporales en daño de los pecadores? Reſponde Pedro de Aliaco, que ſi, con eſtas condiciones. La primera, porque ſe emmienden y corrijan ſu mala vida, y porque ſean punidos en eſte ſiglo, y no en el otro. La ſegunda, q̃ entendã a pedir, no cõtra los pecadores, ſino cõtra el reyno del pecado, quiero dezir, no con

Ad probã. de orando Deum.

1. Ethico.

Prouer. 30.

Mat. 6. d

De ſermone dñi in monte.

tra la naturaleza del hombre, sino contra la culpa, porque se destruya el pecado. Y deste modo sera licito impugnar los enemigos, y causarles males temporales, sobre aquellas palabras. Vsque quo non vindicas sanguinem nostrum. Hasta quando no vẽgas nuestra sangre. Dize la glosa de san Agustin. La vengança que piden los santos martyres, es que sea destruydo el Reyno del pecado, el qual reynando, tantos trabajos padecieron. *Clamauerunt in oratione, & cognouerunt castra Timothei, qui Machabæus est, & effugerunt a facie eius*: Dieron gritos los hijos de Israel orando al señor, y como conociesse Timotheo, que el gran Machabeo venia contra el, huyo con muy gran perdida suya y matança en su exercito, de al pie de ocho mil soldados. *Hoc genus dæmoniorũ non ejicitur, nisi in oratione & ieunio.* Esta manera de demonios no se echa sino con oracion y ayuno. No ay cosa tan buena contra el ayre malo y ponçoñoso, quanto el humo de la especie aromatica. Assi es la oracion contra la ponçoña diabolica y reyno del demonio. *Laudans inuocabo Dominum, & ab inimicis meis saluus ero.* Dando alabanças inuocare al Señor, y librarme ha de mis enemigos. Bendita, alabada, y muy estimada deue ser la santa y deuota oracion. Ella es el remedio de aquel que se està quemando en las tentaciones. Quantas vezes nos tocan los vicios, tantas huyamos a la oracion, porque la frequente oracion mata el fuego de las tentaciones, e impugnaciones diabolicas, engorda las mentes de espiritual deuocion, quita la tibieça de las cosas espirituales, despierta los coraçones, y combida a llorar los pecados. Como las hojas nos defienden del ardor del sol, assi la oracion de las encendidas tentaciones. Quando alguno se siente tentado, luego acuda a Dios, y en la oracion le pida socorro, como hazia aquel, que siendo muy tentado de la carne, se echaua a los pies de vn crucifixo, diziendo. Señor, la tierra de mi cuerpo que me diste no la puedo mas defender, defiende la tu. Y orando estas y otras semejantes palabras, hallaua remedio en sus tentaciones. Armas del justo son las oraciones. Como los soldados no deuen estar sin armas en la guerra, assi los Christianos sin oraciones, entre tanta guerra, de la qual estan siempre cercados y rodeados. *Pro eo vt me diligerent detrahebant mihi: ego autem orabam.* En lugar de amarme, murmuraua de mi, y me perseguian, pero yo defendiame dellos orando. San Martin armado con la oracion, hazia huyr toda pestilencia, y manera de trabajos.

Apoc. 6.

Mac. 5.

Similc.

Psalm. 17.

Similc.

Raulinde par. ser. 39

Similc.

Psalm. 18.

trabajos. Y quando Israel vencio a Amaleck, no fue tanto con los cuchillos de Iosue y sus soldados, quanto por las oraciones de Moyses. Parecio esto claramente, pues orando Moyses, vencia Iosue, y dexando de orar, los Amalechitas. *Exod.17.c*

Capitulo treynta y cinco, en el qual con muchas autoridades es muy alabada la santa oracion.

LOS Santos Euangelistas, Mateo, Marcos, y Lucas, escriuen, que tomando consigo el Redentor de nuestra vida a los Santos Apostoles, Pedro, Diego, y Iuan Euangelista su hermano los lleuò a vn alto monte llamado Tabor. Y llegados a la cumbre del monte, puesose el Señor a orar, y orando se transfigurò, resplandeciendo su Diuino rostro como el sol, y sus vestidos apareciendo blancos como la nieue. Estando assi transfigurado, aparecierõ Moyses y Elias en su magestad, claros y resplandecientes junto al Señor, y hablauan del excesso que nuestro Redentor Iesu Christo auia de cumplir en Ierusalẽ, esto es de su sacratissima muerte y passion. Viendo San Pedro tan marauillosa vision, dixo al Señor: *Domine bonum est nos hic esse*: Señor, bien es que nos estemos en este monte, si quieres hagamos aqui tres tabernaculos, vno para ti, otro para Moyses, y el tercero para Elias. Dixo esto, no entendiendo, ni sabiendo lo que dezia. Hablando el glorioso Apostol estas palabras, aparecio sobre ellos vna clarissima nue que les hizo sombra, y oyeron vna boz de la nube, que dezia: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite*: Este es mi Hijo muy amado, en el qual me agradè, oydlè, y hazed quanto os dixere. Oyendo los Discipulos la boz del Eterno Padre, cayeron sobre sus rostros, temiendo en gran manera. Y acercandose el Señor, tocoles diziendo. Leuantaos y no temays: y alçando sus ojos, no vieron sino solo a Iesus. Y baxãdo del monte, mandoles que no dixessen a persona alguna la vision que auian visto, hasta tanto que el Hijo de la Santissima Virgen resucitasse de entre los muertos. Orãdo se transfigurò *Matth.17. a. b. Marc.9.a. b. Luc.9.d.*

el Redentor, dandonos a entender la virtud y grande excelencia de la oracion, pues con el exercicio della se transfiguran los hombres de sensuales y pecadores, en espirituales y justos. Muy alabada ha sido siempre la santa oracion. Primeramente
Iob vlti.b por los Profetas. Orarà mi siervo Iob por vosotros, y yo os re-
Eccl. 18. c cebire y perdonarè vuestra locura. El Ecclesiastico. No pongas
Psalm. 144 impedimento, porque puedas siempre orar. Dauid. Hara el Señor la voluntad de los que le temen, y oyra sus deprecaciones,
Psalm. 36. y saluarlos ha. Sey subdito del Señor, y hazle oracion: por quãto te hize oracion oyste Señor mi boz. Busquè al Señor con mi
Psalm. 5. oracion, y librome de todos mis trabajos. San Rafael dixo a To-
Psalm. 33. bias: buena es la oracion con el ayuno y limosna, y muy mejor
Tob. 12. b que los tesoros del Rey. Ieremias. Da gritos a mi (dize el Se-
Iere. 33. a ñor) y reuelarte he cosas muy grandes que tu no sabes. El Saluador del mundo. Quando tu orares, entra en tu camara, y ora
Matth. 6. a a tu Padre celestial en secreto, y tu Padre que vee y sabe las cosas escondidas, te darà el galardon. Toda la deuda te dexè porque me rogaste. Velad en todo tiempo orando, porque seays
Matt. 36. d. digno de huyr destas cosas, que han de venir y estar delante el
Luca 21. hijo de Dios. Velad y orad, porque no entreys en la tentacion.
Matt. 14. d El espiritu pronto, es peor la carne flaca y enferma. San Pablo.
Matt. 22. d En la solicitud del alma no seays perezosos, tened el espiritu fer-
Luca 22. e uiente, seruid al Señor, alegraos con la esperança en las tribula-
Rom. 11. c ciones pacientes, y en la oracion perseuerãtes. Yo os ruego hermanos por Iesu Christo, que me ayudeys cõ vuestras oraciones.
Rom, 15. g No seays en demasia solicitos, antes perseuerad en toda oracio,
Philip. 4. c obsecracion y hazimiento de gracias Sin intermision orad. San Pedro: estad siempre cõ vn animo en la oracion. Sed prudentes,
1. Thes. 5. d y velad en las oraciones. Santiago Apostol: Orad por el enfer-
1. Petr. 3. c mo y cobrara salud, y si estuuiere en pecados, le seran perdona-
Iacob. 5. c dos. Rogad vnos por otros porque os salueys. Elias hombre era como nosotros, y rogo que por tres años y medio no llouiesse, y no llouio. La ley Canonica en diuersas partes alaba la oracion, y nos amonesta a orar por nosotros, y por los otros: y en particular a aquellos que son diputados al culto Diuino. Platon dize. En todas las cosas que auemos de hazer, tenemos necessidad de inuocar el socorro diuinal, de tal manera, que solo digamos aquellas cosas que agradan a Dios. Boecio. Poned en Dios vuestros ruegos, porque si son derechos, no pueden dexar

de

de tener muy gran efeto. Didimo. Dios se apiada de los que oran. Iuuenal. Orar, deuemos porque este la mente sana en el cuerpo sano. Ouidio. El airado Dios, se dobla quando es rogado. Acogese el violador del templo algunas vezes al lugar del sacrificio, y procura con sus fuerças de pedir perdon al muy alto que offendio. San Bernardo. El vnico remedio, y refugio q̃ tenemos es la oracion y frequentado gemido. No tengas en poco tu oracion, porque aquel a quien oras la tiene en mucho, y antes que salga de tu boca, el la haze escriuir en su libro. La glosa sobre aquellas palabras. Entre mi peticion delante tu presencia, dize. La virtud grande de la pura oracion, se declara aqui, porque casi como vna persona entra a Dios, y camina a donde la carne no puede llegar. San Chrysostomo en vna homelia. Cõsidera quan gran felicidad y gloria te ha sido cõcedida, que por medio de la oracion hables con Dios, y tengas tus coloquios con Christo. San Agustin en vn sermon. Gran marauilla, que el hombre tierra y ceniza, en su purissima oraciõ tenga coloquios con Dios. Y en otro lugar. Que cosa ay mas preclara que la oracion? Que cosa ay para nuestra vida tan prouechosa? Que cosa es mas dulce para el alma? Ni que cosa mas alta y leuanta en la religion Christiana? La oracion es aquella que passa las nuues, penetra los cielos, y habla a las orejas de Dios. La oracion es aquella, por medio de la qual derramamos y presentamos todos nuestros pensamientos delante de Dios. Y en otro lugar. La oracion es presidio del alma santa, consuelo del Angel bueno, supplicio del demonio, y grata ofrenda a Dios. La oracion es columna firme de las santas virtudes, escalera para subir a Dios, parienta y conocida de los Angeles, y fundamento de la Fe. Bien auenturado es quien la ama, pero mas bienauenturado quien la frequenta. San Iuan Chrysostomo en vn sermon. Qual de los justos no peleò con la oracion? Quien no vencio con ella al enemigo. Quanto mas pura y frequente fuere la oracion, tanto mayor victoria alcançarà de la serpiente infernal. San Geronymo. Antes que se coma bocado, preceda la oracion, y no se aparten de la memoria las continuas gracias que se deuen al hazedor de todas las cosas. A los que salen de casa arme la oracion, a los que vienen de las plaças salga a recebir la oracion, porque antes que se assiente el cuerpo, tenga su mantenimiento el alma. Valerio escriue, que antiguamente, si alguna vez nacia alguna

In 1. de arte amandi.
In libro de ponto, super Cantica.
Psalm. 118
In tract. de oratione.
In libro de Eccles. dogmatibus.
In Epistol. ad Eustoch.
Lib. 2. p. 1.

alteracion o riña entre marido y muger, se yuan al templo de la
Lib. 5. ca. 1. diosa Venus, por pensar y creer ellos que esta Dea aplacaua los maridos y mugeres, y assi ofrecian solenes sacrificios y oraciones; y despues desto hablando el vno al otro, tornauan en paz a su casa. Y el mismo escriue, que ofreciendo el gran Filosofo Xenophon solemne sacrificio a los Dioses, segun sus ritos y costumbres, le dixeron, como auian muerto a su hijo mayor en la batalla: y por esto no dexò de continuar la oracion y sacrificio, lo que quiça no hizieran muchos Christianos. Del Redentor de nuestra vida leemos, que oraua muchas vezes, dandonos exemplo (como dize el glorioso San Buenauentura)
In 3. distin. 17. art. 2. q. 2. que seamos muy amigos de la oracion. De cuya oracion està escrito. *Quod dimissa turba, ascendit in montem solus orare, & erat pernoctans in oratione Dei.* De los Apostoles leemos, que, *Omnes erant*
Matt. 14. c. *vnanimiter perseuerantes in oratione cum mulieribus, & Maria mater Iesu.*
Luc. 6. c. Bien mostro San Pablo primer hermitaño, quan deuoto y con-
Act. 1. b. tinuo auia sido en la oracion, pues siendo muerto, le hallò San
In vita san. Antonio Abad arrodillado con las manos leuantadas al cielo.
Eli Paul. pri. Y el mismo San Antonio, se quexaua muchas vezes del sol-
mi Eremit. porque salia tan presto, y le quitaua la quietud de la oracion,
In vita san. con los tantos monges y gentes que le venian a visitar, de los
Eli Antonij quales la noche le librana. Del Serafico Padre nuestro S. Fran-
Abbatis. cisco leemos, que hizo grandes marauillas con su pura y santa
In Lib. con- oracion. Librò a fray Morico de vna graue enfermedad. Con-
formitatum uirtio del siglo a la religion, a fray Bernardo de Quintanal.
Fructu. 11. Vencio al demonio enemigo nuestro, en el heremitorio de Sar-
par. 2. f. 79 ciappo, y en muchas Iglesias y lugares. Templò la fuerça al fue-
col. 3. litera go. Hizo salir dos fuentes de agua. Conuirtio el agua en vino.
F. Templò y refrenò el atreuimiento, que tuuo el Obispo de Assis, de querer entrar en la celda a donde el glorioso Padre oraua. Procurò al Abad de san Iustino el gusto del Señor en la oracion. Librò a vn frayle inobediente de las manos del demonio. Lenantò en el ayre al santo fray Maseo. Enternecio los coraçones de los ladrones orando por ellos en el monte Casalo. Sanò al horrible leproso; y le alcançò el verdadero dolor y saluacion. Hizo piadoso al que era tan inhumano y duro para los pobres. Procurò el arrepentimiento y saluacion a fray Elias. Orando fue visto que le leuauan por el ayre metido en vn carro de fuego, todo absorto y eleuado, dando la bendicion a sus

frayles.

frayles. Orando aparecio en el ayre en medio de vn refitorio, puesto en figura de Cruz, predicando alli del titulo della, el glorioso San Antonio de Padua. Orando fue visto muchas vezes, leuantado en el ayre muy mas alto que los arboles. Y orádo merecio recebir las llagas de nuestro Señor Iesu Christo en sus manos, pies, y costado, dos años antes que muriesse. Vnas vezes oraua con las manos juntas, y los ojos puestos en el cielo: otras con los braços tendidos en figura de Cruz. Vnas con suma humildad prostrado en el suelo: otras con las manos abiertas leuantadas en alto. Y tambien muchas vezes con las rodillas desnudas en el suelo, y otras estando en pie. Y en la oracion fue visto muchas vezes cercado de vna nuue muy clara, y echar tan gran resplandor de su rostro, que no le podian mirar en el. En fin con la oracion merecio ver a nuestro Señor Iesu Christo, y a su Santissima Madre, cercados de Angeles, en la Iglesia Porciuncula junto a la ciudad de Assis, a donde le fue concedida por nuestro Redentor la Indulgencia plenaria, que ganan cada año en el segundo dia de Agosto, los que contritos y confessados visitan aquel santo Templo. Y rezando el Psalmo de, *Voce mea ad Dominum clamaui*, dio su dichosissima alma bienauenturadamente a Dios: y esto basta en lo que toca a la oracion, que es primera parte de la satisfacion, aunque mucho mas pudieramos escriuir. En los cinco capitulos que quedan para dar conclusion a esta nuestra tercera jornada, con la breuedad posible trataremos algo de la limosna y ayuno, que son las otras dos partes de la satisfacion. *Psalm.* 141

Capitulo treynta y seys, de *quando está obligado el hombre a hazer limosna, y quando no.*

NVESTRO Señor Iesu Christo nos cuenta, que auia vn hombre muy rico, que se vestia de purpura y olāda, y comia cada dia esplendidamente. Y morauua en su tiempo y ciudad vn pobre mendigo llamado Lazaro, todo llagado, el qual estaua echado a la puerta del rico, deseando matar su hambre con las migagitas que cayan *Luc.* 16. *c. f. g.*

de la mesa del rico, y ningupo se las daua. Y los perros venían a el, y lamiendole las llagas, le dauan algun refrigerio. Fue hecho por el Diuino consejo, que muriendo el pobre, lleuaron los Angeles su alma al seno de Abraham: esto es, al limbo de los justos. Murio tambien el rico, y los demonios enterraron su alma en el infierno. Como leuantasse sus ojos de su cõsideracion, estando en los tormentos, vio a Abraham muy lexos, y Lazaro q̃ estaua en su seno. Y el miserable dando vn gran grito, de desseo de verse libre, dixo. Padre Abraham apiadate desta terrible pena que padezco, y embia a Lazaro, para que con la estrema parte de su dedo mojado con agua refresque mi lengua, porque la tengo toda abrasada, y me quemò en esta llama. A quien respondio Abraham. Hijo acuerdate que recebiste hartos bienes, comidas y plazeres en tu vida, y Lazaro por el contrario inumerables males y pesares: pero agora este es consolado, y tu atormentado para siempre jamas. Y mas que ay tan grandes caos y distancia entre nosotros y vosotros, que ni los de acà pueden passar a donde estays, ni los de alla pueden venir a donde estamos nosotros. Dixo entonces el rico: Pues esto no puede ser yo te ruego padre, que le embies a la casa de mi padre, para que auise a cinco hermanos que tengo, que sean piadosos y guarden la ley de Dios, porque no vengan ellos tambien a este lugar de tormentos. Ya tienen a Moyses y Profetas (respondio Abraham) oyanlos. Verdad es lo que dizes Padre Abrahã, pero si alguno de los muertos fuere, haran penitencia. Respõdiole Abraham. Sino oyen a Moyses y a los Profetas, tampoco oyran alguno de los muertos aunque resucite. Claramente se vee, quan grauemente serà castigado el que no hiziere limosna al pobre pudiendola hazer, y padeciendo el mendigo necesidad. Deue
2. 2. q. 32. se notar segun el Angelico Doctor Santo Tomas, que la limosna algunas vezes cae debaxo del mandamiento, y es quando el pobre està en necesidad manifiesta, peligro de la vida graue enfermedad, y el que lo vee o sabe, y tiene con que poder o remediar la tal necesidad, sin caer en el mismo peligro: en tal caso està obligado a dar limosna, assi en lo que toca al comer, como al vestir, so pena de pecado mortal, cometido contra el mandamiento del amor del proximo. Apacienta al que està en peligro de morirse de hambre (dize San Ambrosio) sino le diste a comer tu le mataste. Lo que se ha de entender de qualquier

otra neceſsidad ſemejante. El glorioſo ſan Baſilio dize. El pan que tienes demaſiado, es del que padece hambre, la tunica que guardas, del deſnudo, y el oro y plata que te ſobra, del neceſsitado. De donde ſacamos que a tantos injurias, y hazes agrauio, quantos podrias remediar con tus coſas ſuperfluas, y no los remedias. Eſte mandamiento del dar limoſna obliga, quando parecen ſeñales de eſtrema neceſsidad, antes que caya el pobre en ella, porque caydo, quiça no podra ſer remediado. El glorioſo ſan Martin fue alabado de Dios, porque dio la mitad de ſu capa al pobre neceſsitado. El glorioſo ſan Iuan Baptiſta mandaua a los que tenian dos tunicas, que le dieſſen la vna a quien no la tenia. Dando a entender en eſto, la obligacion que tienen los riços, de remediar a los pobres, ſiempre que la neceſsidad lo demanda. Vemos que naturalmente los brutos animales fauorecen a los neceſsitados, como la gallina, los gatos, y perros, que crian los hijos que no ſon ſuyos. O quantas vezes ſe halla mas piedad en las beſtias ſin razon, que en los hombres inhumanos. Del glorioſo padre ſanto Domingo leemos, que vendio los libros y quanto tenia, y aun lo neceſſario, para ſocorrer las neceſsidades de los pobres de Placencia. Y el Seraſico padre ſan Franciſco, daua por amor de Dios haſta el habito que lleuaraa veſtido, quedado deſnudo, por amor de aquel que quiſo moria deſnudo en la ſanta Cruz por nueſtro amor. Contra los que ayuntan riquezas ſuperfluas y no ſe apiadan de los pobres dize el glorioſo Aguſtino. Guarda tu padre todo lo que tiene para ti, y tu conſeruas lo para tus hijos, guardas lo para tus hijos, y no guardas el mandamiento de Dios, que te manda remediar todas las miſerias y neceſsidades de los pobres. Porque no guardas para Dios todas las coſas, pues te hizo de nada a ti y a los otros? Ciertamente que mejor puedes encomendar tu patrimonio a Dios, que no a tus hijos y parientes. Podriaſe dudar ſi ſe deue dar la limoſna indiferente, a todos los que la piden buenos y malos. Reſponde Reymundo, Que aquel que puede dar a todos los neceſsitados, la deue dar indiferentemente a todos los que la piden, o ſabe que tienen tal neceſsidad, ſegun enſeña ſan Chriſoſtomo. El exemplo tenemos en Abraham y Loth, los quales por dar limoſna a todos, y hoſpedar indiferentemente, a quantos peregrinos y neceſsitados llegauan a ſus caſas, fueron merecedores de rece

Luc. 3. b.

Simile.

Invita ip-ſius.

In vita ip-ſius.

In libr. de derem co-dis.

Super epiſt. tolam ad Hebræos.

Gen. 18. a.

Gen. 16. d.

bir

bir los Angeles. Sino acogieran a todos, quiça no recibierã los Angeles. No deuen los que hazen limosna con vna curiosidad escudriñar (particularmẽte no tocandoles por oficio) qualdelos pobres es bueno, y qual malo, discernir entre pobre y pobre, porque no le ha de dar Dios el galardon por la vida de aquel, o otro pobre, a quien da la limosna, sino por amor de aquel que la dà, y por estar la voluntad aparejada y bien dispuesta para recebir las mercedes de Dios. Antes segun san Gregorio se puede dar la limosna al descomulgado, y al que està en pecado mortal, con tal que por la seguridad de la limosna que le doy, no perseuerò en su descomunion o pecado. En el qual caso, como dize san Augustin, es cosa prouechosa quitar el pan al hambriento, si por darselo es malo y peruerso. Entiendese esto, si ya la tal hambre o necesidad no le causasse peligro de muerte que en tal caso tengo obligacion de darla. Al ribaldo y malo, dize Pedro de Palude, dale pan y no dinero, porque con el dinero no haga cosas malas. Con todo esto principalmente y primero, quando me consta siendo la indigencia y necesidad ygualmente entre los pobres, y buenos y malos, deuo y estoy obligado a dar antes la limosna al bueno que no al malo, segun
Eccl.22.d. aquello. *Da misericordi, & ne susceperis peccatorem.* Da al bueno, y no recibas al pecador, sino fuere de tal manera, que sustẽ-
Gene.16.d tando su naturaleza, no tengas en pie su culpa. Por cien buenos que se hallaran, perdonarà Dios a la ciudad de Sodoma y sus compañeras. Los bienes deste mundo (segun san Agustin) para los buenos los crio Dios, que los malos no son dignos
Lib. de doctrina christiana. del pan que comen, ni del agua que beuen. Tambien segun el glorioso Agustino, se deue tener muy gran cuenta con los que nos son mas parientes y propinquos, porque quanto mas domesticos y allegados, tanto mayor obligacion tenemos de
Eccl. 30.d. socorrerlos y remediarlos. La caridad bien ordenada comiença de si mismo. *Miserere animæ tuæ, placens Deo.* Apiadate de tu alma, agradando a Dios. Primero de mi alma, despues de las de mis proximos. Primero de mi necesidad (siendo yguales las ne-
1. Tim. 5. d. cesidades) y despues de las de mis proximos. Luego en el segũdo lugar entran los hijos, despues los mas pariẽtes, y tras todos ellos los que no lo son. *Si quis suorum, maxime domesticorum curam non habet, infideli deterior est.* Si alguno no tuuiere cuydado de los suyos, y principalmente de los mas domesti-

cos,

cos como son hijos, o no los teniendo parientes, es en condicion peor que infiel. Si alguno (dize San Agustin) quiere desheredar sus hijos, y edificar la Iglesia, o el monasterio, busque otro que le confiesse y absuelua, y no busque a Agustino. Esto es assi, si ya algun caso en bien de la Fe o Republica, no nos cõuenciere a hazer lo contrario. Otro si, se deue mirar en el hazer la limosna, el prouecho que se saca en la Iglesia de las personas necessitadas y pobres. A los Predicadores, y Prelados, se les deue la limosna y sustentamiento. A los Sacerdotes, y Filosofos, antiguamente se les daua mantenimiento de los tesoros comunes, y con razon, porque la muchedumbre delos sabios, salud es de toda la tierra. Y los Leuitas eran sustentados de la hazienda comũ, como parece en diuersos lugares del Leuitico. Y en particular deuen ser sustentados los q̃ predican la palabra de Dios, porque nos ministran el pan de vida, y doctrina saludable para alumbrar nuestras almas. *Non alligabis os bouis triturãti.* Como si dixera San Pablo: No dexes de dar el deuido mantenimiento al Predicador, Confessor, Sacerdote, y Doctor que està rumiando la Diuina Escritura y sagrados Doctores, para dar dotrina saludable a tu alma. Sea pues la regla general, que en el dar limosnas, y socorrer las necessidades: si ellas corren a la pareja, se deue tener cuenta con la propinquidad, o parentesco, con la santidad y virtud, y con la vtilidad y prouecho. Demanera que no siendo las necessidades desiguales, siempre tengo, o deuo dar la limosna al mas cercano en parentesco, al mas virtuoso, y al mas prouechoso, para mi alma, y para la Republica: esto es la dotrina comun. Aunque poder señalar en cada vno de los necessitados, quando vno es mas digno, y merece mejor la limosna que otro, es imposible ni tiene obligacion el que da limosna de escudriñar esto, si ya no le constasse muy clara y manifestamente. El Prelado que da la hazienda Ecclesiastica a los pobres, cuya podriamos dezir que es. Este tal, pues dando limosna a los pobres les buelue su hazienda, serà muy bien, y lo deue hazer, que examine por si, o por otro, a quien la da quãdo fuere necessario, porque la reciban los que mas necessidad tienen, y mejor la merecen. Aqui seria bien tratassemos de las obras de misericordia, assi corporales, como espirituales, con las quales se haze limosna, assi corporal, como espiritual. Pero por quanto escriui ya de ellas, aunque con breuedad en la pregunta vigesima segunda, de la pri-

Sapien. 6. d

1. Cor. 9. a.

la primera parte de la claridad, y tambien de las condiciones que ha de tener la limosna para que agrade a Dios, y de los grandes frutos y prouechos que sacan los limosneros de la limosna bien dada, no me alargarè mas aqui, remitiendo al Lector que lo lea en lugar alegado.

Capitulo treynta y siete, de como fue cosa congrua, y necessaria que Dios ordenasse el santo ayuno.

Daniel. 1. totum.

EN el año tercero del Reyno de Ioachin Rey de Iudea, vino Nabucodonosor Rey de Babylonia a Ierusalem y tomola, y el Señor dio en sus manos a Ioachin Rey de Iudea, y gran parte de los vasos del Tẽplo del Señor, y lleuolos a la tierra de Sennaar, en la casa de su Dios, y pusolos en la casa del tesoro de su Dios. Y mandò el Rey Nabucodonosor a Asphenez Presidente de los Eunucos, y Mayordomo mayor de su Real Palacio, que escogiesse muchos muchachos nobles de los hijos de Israel, y del linage Real, y de los Principes, y mas ilustres de sus Reynos, los quales criasse cõ mucha criança y letras, sustentandoles con manjares de la mesa Real, para que crecidos assistiessen delante de su presencia. Y que fuessen hermosos y sin mancha, y los hiziessen enseñar en toda ciencia y dotrina, y que les enseñassen la lengua de los Caldeos. Señalolos el Rey racion para comer y beuer, de las mismas viandas y vinos que el comia y beuia. Hizolo assi Asphenez; y entre otros escogio quatro niños nobles de los hijos de Israel de Iudea llamados Daniel, Ananias, Misael, y Azarias. Y mudandoles los nombres les llamò, a Daniel, Baltasar, a Anania, Sidrach, a Misael: Misach, y a Azarias, Abdenago. Propuso Daniel en su coraçon de no quebrantar la ley de su Dios, comiendo de las viandas prohibidas dela mesa del Rey, ni beuer de sus vinos, y con este proposito dixo a Asphenez, que les hiziesse merced a todos quatro, de no darles a comer ni beuer de las viãdas y vinos que comian y beuian los otros muchachos. Como lo puedo yo hazer esto, respondio el mayordomo, sin que os enflaquezcays, y viendo os el Rey flacos y descoloridos, temo

no

no me castigue? Entonces dixo Daniel a Malasar, q̃ tenia cargo de los quatro. Pruevanos diez dias, dandonos a comer legũbres y a beuer agua, y si al cabo de los diez dias nos vieres mas ilacos que los otros niños que comẽ de la mesa del Rey, haras lo que mas vieres que conuiene. Oyendo esto fue cõtento, y passados los diez dias, aparecieron sus rostros mas gordos, colorados, y hermosos q̃ no los de los otros q̃ comian las viãdas Reales. Por esta abstinencia les dio Dios ciencia, erudicion, y sabiduria, en toda inteligencia de libros y ciencias. Y a Daniel le dio el Señor inteligencia de todas visiones y sueños. Passados pues los dias de su crianca, fueron lleuados todos al Real Palacio, y presentados delante del Rey Nabucodonosor, el qual como hablesse con ellos, conocio q̃ entre todos salieron muy mas sabios, Daniel, Anania, Misael, y Azaria, q̃ todos los otros. Y en qualquier pregunta que les preguntò el Rey, los hallò diez vezes mas sabios que todos los sabios de sus Reynos y Prouincias: y assi mãdò que estuuiessen siempre en su Corte y Reales palacios. Desta historia sacamos, quan bueno y santo es el ayuno, y quantos prouechos nos causa la santa abstinencia. Hugo de santo Victore dize, q̃ la concupicencia es vn desconcertado apetito de la sensualidad, que excede el modo de la razõ. De la qual dize Aristoteles: q̃ assi como castiga el maestro al niño, para que apréda las ciẽcias y buenas costumbres, deue ser castigada la carne, por que estè sugeta a la razõ. No camines empos de tus concupicencias, porq̃ si das a tu vida las concupicencias vanas, tendran tus enemigos grã gozo sobre ti. Entre todas las cõcupicencias parece tener el primado la gula, pues todas las demas nacierõ della. Contra esta fue dado el primer mandamiento a nuestros Padres primeros, mandandoles Dios q̃ no comiessen de la fruta del arbol de ciencia de bien y de mal. Quando el varõ y muger hizieren voto a Dios, y se quisierẽ consagrar al Señor, hagan abstinẽcia del vino, y de todo aquello que puede embeodar. Sumamẽte, segun los Doctores, nos fue necesaria la abstinencia y ayuno. Primeramẽte por satisfaciõ de nuestros pecados. Razon es q̃ como pecarõ nuestros primeros Padres cõ el pecado de gula, y en ellos quedamos todos pecadores: assi se hiziesse mandamiento del ayuno, en pena y satisfaciõ de tãta gula. Otro si, se instituyò el ayuno en remedio de la mala inclinacion que quedò en nosotros por la culpa original. *Omnis cogitatio hominis prona est ad malum*

In pompen. phil. f. li. 12.

1. Eth. 12. Simile. Eccl. f. 18. d Genes. 2. e. Alex. 14. par. lum. in tract. de ieiunios. S. 3. hom. in 4. dist. 1. q. & 2. 2. q. 47. art. 3 Ricardus in 4. dist. 14. & 15. q. 3. art. 3.

malum omni tempore. Todo pensamiento humano es siempre inclinado a mal. Viẽdo esto la santa Madre Iglesia, proueyonos del remedio del ayuno: que como dize el glorioso San Geronymo, es el mas singular y conueniente remedio que podia hallar la Iglesia. Assi mismo se ordenò el ayuno, por razon de que como por el pecado graue de la gula, fuymos desterrados del paraysso: assi por el contrario, por la virtud de la abstinencia y santo ayuno, se nos alçasse el destierro, y entrassemos en el Reyno del cielo. San Ambrosio dize. La gula desterrò al que reynaua en el terrenal Paraysso, y la abstinencia hizo entrar en el cielo al que andaua errado por el mundo. Caymos enfermos (dize el glorioso Agustino) por la gula, cobramos salud por la penitencia. La penitencia sin la abstinencia hueca y vazia es, por quanto no ayunamos nos echaron del Paraysso, ayunemos porque boluamos al cielo. Y no sin gran misterio y mucha consideracion, ordenò la Iglesia el ayuno de la santa Quaresma, en numero de quarenta dias: tantos llouio Dios sobre la tierra en el tiempo del dilubio general. Moyses quarenta dias y quarenta noches ayunò, al fin de los quales merecio recebir la ley de Dios. Elias despues de auer ayunado quarenta dias con sus noches, vio a Dios en la cumbre del monte de Dios Oreb. Los hijos de Israel quarenta estaciones y mansiones hizieron en el desierto, antes que entrassen en la tierra de Promision. A los Niniuitas, quarenta dias señalaron y dieron de tiempo para hazer penitencia. Dandosenos en esto a entender, que si queremos quedar libres de las aguas de los pecados, alcançar la verdadera sabiduria, ver a Dios, entrar en el Cielo, y que el Señor nos perdone nuestras culpas, nos cõuiene ayunar, y muy estrechamente quãdo lo manda la santa Madre Iglesia. Tambien està tenido este numero de quarenta, en muy gran reuerencia y acatamiento, por auer nuestro Señor Iesu Christo reposado quarenta semanas en el virginal vientre de su santissima madre. Ayunado quarenta dias, predicado quarenta meses, enterrado quarenta horas, y detenido en el mundo despues que resucitò hasta que subio a los cielos quarẽta dias. Comiençan los ayunos de la Quaresma en Miercoles, antes del primer Domingo de Quaresma, porq̃ fuesse el numero de quarenta dias de ayuno cumplido. Del primer Domingo de Quaresma, hasta el dia de Pascua van quarẽta y dos dias, quitãdo seys Domingos, no quedauã mas de treynta y seys

In sermone de ieiunio. 35. *distinct. cap. sexto de pœnit.*

In l. b. 1. cõtra Iulianũ.

Genes. 7. c. *Exod. 24. d* *3. Reg. 15. b*

Ionæ 3. b.

Matth. 4. a.

y seys dias de ayuno, y porque llegassen, al numero de quarenta, añadio la Iglesia los quatro dias mas, començando el Miercoles antes. Tambien podriamos dezir que començo el ayuno en Miercoles, por razon que començassemos a ayunar y hazer penitencia en tal dia qual fue tratada la muerte de nuestro Señor, y vendido por treynta dineros. El tiempo de la penitencia es tiempo de luz y claridad, pues con ella echamos las tinieblas y pecados. Dios crio el Sol, Luna, y estrellas, en el dia del Miercoles, con cuya luz se echaron las tinieblas del mundo. Razon es, pues que en tal dia comiencen los ayunos que tanto esclarecen nuestros entendimientos y almas. Y deuese notar, que seys maneras ay de hombres que ayunan por diuersos respetos, los quales son contenidos en el verso siguiente. *Luc.22.a. Matt.29.b*

Abstinet, Eger, Egens, Cupidos, Gula, Symia, Virtus.

Abstienese el enfermo, el pobre y necesitado, el codicioso, el guloso, el que es como ximia, y el virtuoso. Abstienese el enfermo, o porque no puede, o porque no osa comer, por cobrar salud, y esta penitencia en si, ni es meritoria, ni demeritoria, porque en aquellas cosas que son de naturaleza, ni somos alabados, ni vituperados. Abstienese el pobre, porque no tiene q̃ comer, y este ayune tambien es indiferente, porque en las necessidades ninguno haze libremente lo que quiere. Abstienese el auariento y codicioso por no gastar, y el ayuno con tal fin principal, no es bueno ni meritorio. Contra ellos dize San Leon Papa en vn sermon. No son castos los ayunos que no nacen por razon de continencia, sino por razon de engaño y codicia. Son algunos auarientos, que ni ellos comen, ni querrian que comiessen los otros, antes querrian que passassen sin comer todos los quarenta dias, como Moyses y Elias. Abstienese el goloso por poder despues comer mejor, y esto tambien es malo. Del qual dize el glorioso San Agustin. No alabamos el ayuno en aquel que no come, por guardar su estomago para la destemplada y superflua cena. Sean para ti (dize San Geronymo) de tal manera los continuos ayunos, que huyas la demasiada hartura. Que te aprouecha lleuar dos o tres dias el vientre vacio, si despues lo hinches sin templança ni modo? Abstienese la ximia; es a saber, el hypocrita, por ser alabado de los hombres, y porque le tengan por santo. Sobre aquellas palabras. *Cum ieiunati*. Quando ayunays, no os hagays tristes como los hypocritas, que facan sus ros- *2.Ethic. l. rem legatam. ff. de adi leg. Super Psal. 43. De consecr. dist. 5. cap. fint tibi. Matth.6.b*

stros determinô, por dar a entender a los hombres que ayunan, y ser alabados dellos. En verdad os digo, que recibieron su merced dize San Chrysostomo. Si alguno ayunando por vanaglo-ria, peca, quanto mas pecarà sino ayunando da a entender que ayuna? En fin abstienese el virtuoso por cumplir el mandamiento de la Iglesia, por amor de Dios, y por satisfacion de sus pecados, y este ayuno siendo discreto, es santo, bueno, y muy meritorio delante de Dios. San Geronymo dize. Tanto ayunas quanto con discrecion puedes sufrir: sean tus ayunos, puros, castos, simples, templados, y no supersticiosos. Y en otro lugar. No te mandamos que tomes ayunos inmoderados, ni que hagas inormes abstinencias, con las quales los cuerpos delicados luego son quebrantados, y antes comiençan a enfermar, que puedan echar los fundamentos de la santa conuersacion. Sentencia es de los Filosofos, que las virtudes deuen ser moderadas y têpladas. Quien son los que estan obligados a ayunar, y quien no, quando han de ayunar, y como no lo escriuo, en las sumas de casos de conciencia lo podran ver, y de los predicadores y confessores aprender. Solo les aduierto, que trabajen de estar con la conciencia limpia de culpa mortal, para que sus ayunos les sean meritorios delante de Dios, porque entonces es muy preclara y alabada la abstinencia y el ayuno, quando esta limpia la conciencia de pecado. Ayune el ojo, del curioso y vano mirar: ayune el oydo, del oyr las palabras no buenas: ayune la lengua del disfamar y murmurar: ayunen las manos, de las malas obras: ayune el alma de los vicios y pecados, y seran acceptas las abstinencias y ayunos. Esfuercese cada vno quanto pudiere a ayunar, porque si por su culpa no ayuna en esta vida, en la otra le haran padecer intolerable hambre y sed: segun aquello. *Serui mei comedent, & vos esurietis, serui mei bibent, & vos sitietis.* Mis sieruos comeran, y vosotros terneys hambre: mis sieruos beueran, y vosotros tendreys sed. Por bebida les darà hiel de dragones, segun està escrito. *Fel draconum vinum eorum, & venenum aspidum insanabile. Vua eorum, vua fellis, & botrus eorum amaritudinis.* Hiel de dragones es su vino, y ponçoña de aspides insanable. La vua y el grumo, ó razimo dellos, de hiel amarguissima. Y por pan les daran carbones encendidos. *Implebitur os eius calculo.* Hinchirle han la boca de carbones encendidos. Tal pan no le podran mascar, por ser piedra dura y fuerte, ni le

Ad Nepotianum de vita cleric.

Ad Demetriadem de virgine.

Esai. 65. b

Deuter. 33.

Prou. 20. g.

mas se hinche el estomago del cuerpo, tanto mas se embotan los sentidos del alma. *Turbati sunt, & moti sunt sicut ebrius, & omnis sapientia eorum deuorata est*: Turbaronse, y mouieron como beodos, y toda la sabiduria fue deuorada. Los que estan sugetos al vicio de la gula, entre los animales brutos deuen ser contados, y no entre los hombres. Macrobio dize, que entre las fieras salvages, ha de ser tenido qualquier que fuere tocado del vicio de la gula. *Comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Ha sido comparado a los animales insipientes, y hecho semejante a ellos. No solo la gula destruye los bienes del alma, pero aun los del cuerpo. Inocencio Tercio dize. Que cosa ay mas torpe que el guloso y beodo? A quien hiede la boca: tiembla el cuerpo, llenase el entendimiento, mudasele el rostro, el qual habla locuras, y descubre las cosas secretas. Los Bragmanos escriuieron a Alexandro, y a los suyos, que eran viuos sepulcros de muertos: y esto, porque comian y beuian con demasiado regalo. *Sepulchrum patens est guttur eorum.* Sepulcro hediondo y abierto es su gula. El gusto y todos los sentidos destruye la gula. Y tambien los bienes de fortuna: *Qui diligit epulas in egestate erit, & qui amat vinum non ditabitur*: Quien ama los combites, se vera en pobreza, y quien gusta mucho de los vinos no enriquezera. De los golosos se puede dezir aquello del Profeta Aggeo, que ayuntan riquezas entresemana, y las ponen en saco roto. Saco roto es el vientre. Muchos ay que quanto ganan entresemana, tanto comen en el dia de la fiesta, y lo que mas es de doler, que la gula destruye assi mismo todas las virtudes y gracias del alma. Nabuzardan, que quiere dezir principe de cozineros, destruyo los muros de Ierusalem, y el Templo del Señor. Tres leyes (segun dize Graciano) han tenido los hombres despues que criò Dios el mundo, es a saber, natural, de escritura, y de gracia. Contra todas tres peca el guloso. Contra la primera ley pecaron los Padres primeros, contra la segunda los hijos de Israel en el desierto, quando dixeron: *Vtinam mortui essemus in AEgypto, quando sedebamus super ollas carnium, & comedebamus panem in saturitate.* Oxala fuessemos muertos en Egypto, quando estauamos assentados junto a las ollas de carne, y nos hartauamos de pan. Contra la tercera, pecan los que son en demasia solicitos del comer y beuer. A los quales dize el Señor. *Nolite solliciti esse animæ vestræ dicentes, quid manducabimus, aut quid bibemus.* No seays

Psalm. 109

Seneca ad Lucillũ, epi. 6.

In lib. Saturnalium.

Psalm. 84.

In libro de miser. conditionis humanæ.

Psalm. 5.

Prou. 12.

Aggei 1. b.

4. Reg. 25. c.

Dist. 1. cap. omnes leges

Genes. 3. b.

Exod. 9. a.

Matth. 9 d

demaſiadamente ſolicitos en la conſeruacion de vueſtra vida, diziendo; que comeremos y beueremos, porque eſtos cuydados tan deſconcertados, ciertamente ſon mas de Gentiles y barbaros, que no de Chriſtianos. Haze la gula oluidar en to-
Oſeæ.13.b. do y por todo a Dios. *Adimpleti ſunt, & ſaturati, & leuauerunt cor ſuum, & obliti ſunt mei.* Hinchieron ſus eſtomagos, y hartaronſe, de donde les vino el leuantarſe en ſoberuia, y oluidarſe de mi. Y no ſolo ſe oluidan de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, pero aun con ſu demaſiado comer injurian a ſus proximos, y los eſcan-
Rom.14.c. dalizan. Con lo que comen demaſiado, ſuſtentarian algunos neceſsitados y pobres. *Si propter cibum frater contriſtatur, iam non ſecundum charitatem ambulas.* Si por tu manjar ſe agrauiare y contri-
1.Cor.8.d ſtare tu hermano, ya no caminas por el camino de la caridad. Y
Geneſ.3.d en otra parte dezia el Apoſtol. Si por comer yo carne, o qual-
Geneſ.35.d quier otro manjar ſe eſcandalizare mi proximo, no la comere
Num.11.g. para ſiempre. En gran manera ſe deue aborrecer la gula, por
Pſalm.77. los grandes caſtigos que ha hecho Dios contra los guloſos. Por el pecado de la gula fueron echados los primeros padres del Parayſo terrenal. Eſau por el pecado de la gula fue priua-
1.Reg.2. do de las herencias, mayorazgos, y primogenituras de ſu pa-
d.&4.g. dre. El pueblo de Iſrael fue grauiſsimamente caſtigado. Los hijos de Heli, por ſer goloſos fueron muertos por los Filiſteos;
2.Reg.13.f y cautiuada el Arca del Señor. Amon hijo de Dauid, en vn cõbite, auiendo muy bien comido y beuido, perdio la vida, qui-
1.Mac.16. tandoſela ſu hermano Abſalon. Simon Macabeo con ſus dos
Iob 1.d. hijos, fueron muertos en vn combite por Ptolomeo. Comiendo y beuiendo los hijos y hijas de Iob, cayò la caſa ſobre ellos
Luc.16.e y los matò. El rico auariento comiendo eſplendidamente, fue
Iudith.13. enterrado en el infierno. Holofernes eſtando beodo perdio la
a.b. cabeça. Aman deſpues del combite fue ahorcado. Noe deſpues
Heſt.7.a.d de auer beuido quedò deſnudo. Sanſon fue burlado y eſcarne-
Geneſ.9.c. cido por los Filiſteos, deſpues de eſtar hartos y beodos. Y el
Iudicũ.16. Santo Loth eſtando beodo, cometio el inceſto con ſus dos hi-
f.g. jas. Por tanto, amemos hermanos mios la templança; y a exem-
Gen.19.g. plo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de todos los Sãtos ayune-
Luc.1.e. mos. San Iuan Bautiſta ſantificado en el vientre de ſu madre,
Marc.1.a. toda ſu vida ayunò. San Nicolas, de quien dixeron algunos,
Matth.3.a. que le ſantificò Dios en el vientre de ſu madre, ayunaua los Miercoles y Viernes, no mamando en aquellos dos dias. Nue-

ſtro.

ſtro Seraphico Padre San Franciſco, fue tan amigo del ayuno y abſtinencia, que a penas beuia agua para matar la ſed. San Hilarion Abad, muchos años eſtuuo que no comia ſino puesto el ſol quinze higos ſecos, o quinze datiles. Y ſi los exemplos de los Santos no nos mueuen al amor del ayuno y abſtinencia, mueuan nos los exemplos de algunos Gentiles, que en eſta virtud fueron muy eſtruenos, delos quales dize Valerio Maximo. Fue la ſimplicidad de aquellos antiguos en el comer y beuer verdadero exemplo de templança. Cherimeon hiſtoriador refiere, q̃ quando ſeruian en el templo los antiguos ſacerdotes de Egypto, o contemplauan las cauſas celeſtiales, ſe abſtenian de las carnes y del vino. Y Eubolo dize, que entre los Perſas auia tres maneras de Sabios, los primeros que eran doctiſsimos y eloquentiſsimos, no comian ſino harina y yeruas cozidas. Euripides eſcriue, que ſe abſtenian los Filoſofos y ſabios antiguamente, no ſolo de comer carne, pero aun de manjar eſcogido. Alexandro Magno derramò en tierra el agua que le traxeron, quãdo todos ſus exercitos perecian de ſed, porq̃ con ſu exemplo tuuieſſen paciencia y ſufrimiento. En fauor y honra del virtuoſiſsimo Anacharſo Filoſofo fueron hechas muchas eſtatuas, y en todas eſtaua eſcrito el ſiguiente letrero. *Anacharſi Præſidi Venercorum, ventris, & gulæ.* Eſto es por honra de Anacharſo Filoſofo preſidente, ſeñor, y vencedor del vientre y de la gula, ſe hizo eſta eſtatua. Tuuo en gran manera eſte Filoſofo rendido y abatido entre todos los vicios el de la gula. Los Santos Macabeos, antes quiſieron perder la vida, que perder la abſtinencia y ayuno. Hagamos pues fuerça a nueſtra ſenſualidad, ſeamos abſtinentes, ayunemos, porque con los conſtantes Macabeos merezcamos alcançar la gloria y felicidad eterna.

Lib. 2. de vita antiquorum Ægyptiſacerdotum.

In hiſtoria Mitridatis.

In creta locus.

1. *Mac.* 1. g

Capitulo treynta y nueue, de los grandes prouechos, y vtilidades, y mercedes que alcançan los hombres por medio del ayuno.

2. Mac. 6. e f. g.

EN el tiempo de los Macabeos, embiò el Rey Antioco vn Presidente a Ierusalem, para que hiziesse viuir los Iudios al modo de los Gentiles, guardando sus ritos, comiendo de las carnes que ellos comian, y adorando los Idolos que ellos adorauan. Moraua en la Ciudad vn Principe de los Escribas llamado Eleazaro, varon muy viejo, de linda estatura, y muy hermoso en su rostro. A este forçauan los Gentiles que comiesse carne de puerco, que por la ley antigua estaua prohibida a los Hebreos: pero el escogiendo mas morir glorioſamente, que viuir con infamia, caminaua con gran voluntad y animo al suplicio. Y considerando que es necessario sufrir con paciencia los trabajos, determinò de no dar consentimiento a las cosas ilicitas, por el amor desu vida. Los que estauan presentes, mouidos con inica piedad, y peruersa cõpasion, por la antigua amistad que tenian con el, apartandose en secreto, le rogauan que consintiesse traer alli de las carnes vedadas, y aunque no comiesse, fingiesse que auia comido; porque desta manera pensando el Rey que cumplia su mãdamiento, le librasse la vida. Considerando Eleazaro su edad, y la eminencia y dignidad de su antigua vejez, la nobleza de sus canas, y que de su niñez auia guardado, sin doblez la ley del Señor, y sus santas costumbres y ceremonias: respondio con animo generoso y claro. Antes permitire ser echado en el infierno, que quebrantar la ley de Dios. No es cosa digna a nuestra edad hazer fingimientos: porque muchos mancebos mouidos por ellos, no digan y piensen, que auiendo Eleazaro viejo de nouenta años quebrantado la ley de Dios, y passado a las ceremonias y costumbres de los Gentiles, tambien lo pueden ellos hazer, y desta manera põdre infamia y mancha en mi glorioſa vejez. Y si en este tiempo huyesse con esta disimulacion las penas que no pueden dar los hombres, los castigos de Dios no los huyre en esta vida, ni en la otra: por lo qual perdiendo con animo esterno la vida por esta querella, aparecera a todos la digna constancia de mi vejez, y dare exemplo a los mancebos, de padecer con animo varonil por la ley de Dios, y santas ceremonias y costumbres loables de mi gente y patria, y assi quiero con pronto animo, sufrir los graues tormentos, y morir tan honestissima muerte. Dichas estas palabras, fue en el mismo punto lleuado al lugar del suplicio. Los que le lleuauã, y antes se apiadauan del, se les boluio la

piedad

piedad en rabiosa saña e ira, pensando que por soberuia les auia dado tal respuesta. Y como con diuersas llagas le atormentassen para le quitar la vida, orò al Señor diziendo. Señor que tienes santa sciencia, manifiesta y claramente sabes tu, que pudiendo librarme de la muerte, sufro duros y graues dolores sobre mi cuerpo, pero segun mi alma por tu temor los padezco libremente y con amor. Y desta manera se partio desta vida el glorioso Eleazaro, dexando exemplo a los moços y viejos, y a todas las gentes de virtud, fortaleza y constancia. Bien conocio este santissimo martyr la virtud del ayuno y abstinencia, pues por no quebrantar la perdio la vida. Querria yo tener eloquencia de Tulio, Demostenes y Lactancio, para poder bien escriuir las virtudes y prouechos, que nos causa el santo ayuno, y aũ que estò para mi no es possible, con todo esso señalaremos algunos que entre los otros parecen tener el principal grado. Primeramente con el ayuno refrenamos la sensualidad, y soberuio apetito. La abstinencia contraria a la gula, es aquella que se enseñorea de la carne y de su apetito, y le haze estar subjeto a la razon. Como se doman los cauallos con los frenos, assi nuestra briosa carne con los ayunos. Trabaje cada vno de ayuntar los ayunos a las vigilias, porque florezca el alma en virtudes y la carne la sirua como la sierua a su señora. Como el cauallo quando està muy gordo y loçano, tira coces, y flaco esta manso como vn cordero, assi la carne si està debilitada y flaca, se amansa, y dexa lleuar por los caminos que la ley de razon ordena. *In chamo & freno, maxillas eorum constringe.* Con lazo y freno aprieta sus mexillas, es a saber con abstinencia y ayuno enfrena la sensual bestialidad de tu carne. Esto hazia el glorioso san Pablo, quando dezia. *Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo.* Castigo mi cuerpo, y pongole en seruidumbre. Sobre las quales palabras dize san Hieronymo. Si Pablo, vaso de eleccion aparejado en el Euangelio de Christo, por los essimulos de la carne, castiga su cuerpo, y le haze seruir como esclauo, porque predicando a los otros no se buelua peor, y con todo esso vee otra ley en su carne, que repugna a la ley de su entendimiento, queriẽdole captiuar en la ley del pecado. Si despues de tanta desnudez, ayunos, hambre, sed, carceles, açotes y tormentos, da gritos. Infelice, yo hombre, y quien me librara del cuerpo desta muerte, tu piensas estar segura? Casi diga, no. Iu-

Simile. *Simile.* *Psalm.* 31. 1. *Cor.* 9. *d.* *In epistola ad Eustochium.* *Iudith.* 7. *a.*

dich humillò su coraçon con ayunos. Y Dauid dezia de si mis-
Psalm. 34. mo. *Cum mihi molesti essent, induebar cilicio: & humiliabam in ieunio animam meam.* Como me fuessen molestos, vestiame de cilicio, y humillaua con ayuno mi alma. Como quitando los leños del fue-
Simile. go, se disminuye y muere, assi quitando discretamente la comida al cuerpo, se disminuye, y casi muere la sensualidad. Los que veen en sus carnes encendido el fuego de la sensualidad, aflijan las con el santo ayuno: Porque muchos jamas aciertan como amatar el fuego de tanta sensualidad, como reyna en sus cuerpos, por no querer afligir y castigarlos, con los continuos ayunos. Como la gula sea la yesca que enciende este horno, no
Gen. 16. a B. matandola, siempre estará ardiendo. Abraham dixo a Sarra, *Ecce ancilla tua in manu tua est, vtere ea vt libet.* Mira que tu sierua en tus manos esta, siruete della como a ti te pareciere. Y el Angel dixo a Agar, *Reuertere ad dominam tuam, & humiliare sub manu illius.* Torna a tu señora, humillate hazer quanto te mandare. En Sarra es figurada la razon, en Agar, la sensualidad. Manda pues Dios que Agar (esto es la sensualidad) este sujeta a la razon y la obedezca y sirua; lo qual hará con el açote del ayuno, cuya virtud es castigarla y mortificarla. La segunda vir-
S. Th. in 4. dist. 1. a. 1. q. 1. dist. 1. pa. 2. 4. 2. q. 2. tud del buen ayuno es, que satisfaze por los pecados. Como el ayuno aflija la carne, no ay duda sino que en gran manera es satisfatorio por los pecados. Ningun delicto ay tan graue, que no quede purgado y limpio, por medio del ayuno. El tercero
Esai. 28. c. fruto del ayuno es, que esclarece el entendimiento, y todas las potencias y sentidos del alma y del cuerpo. *Quem docebit Dominus scientiam, & quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, auulsos ab vberibus.* A quien enseñara el señor la ciencia, y a quien hará que entienda sus oydos? A los destetados y apartados de
In vita ipsius. los pechos de las superfluas comidas, beuidas, y regalos deste mundo. Del glorioso padre santo Domingo leemos, que por aprouechar (siendo mancebo) en el estudio de las naturales y sagradas letras, estuuo diez años sin beuer bino. Ayunando san
Ad Paulinum. De consec. dist. 5. ca. nihil. Iuan Euangelista en la isla de Pathmos, le fue reuelado el Apocalypsi, el qual (segun dize san Hieronymo) tantos sacramentos tiene como palabras. El ayuno eleua la mente, y haze especulatiuo el entendimiento. No ay cosa tan jocunda para el cuerpo, segun dize san Chrysostomo, como el comer bien, digerido y cozido en el estomago. Ninguna cosa ayuda tanto a

los

los sentidos y salud, quanto el comer templado. No solo dixo esto el glorioso San Iuan Chrysostomo como Teologo, pero como gran medico: porque en realidad de verdad, fue excelentissimo Doctor en Medicina, llamado Iuan Messue: y el sobrenombre de Chrysostomo, se lo dieron por su gran eloquencia y boca de oro que tuuo en su hablar, y escriuir. Por el ayuno, son reuelados los ocultos mysterios del cielo. La quarta vtilidad y prouecho del ayuno es, que aplaca la ira de Dios. Como parece en el Rey Achab, que templò la pena y amenazas de Dios ayunando. Y en los Niniuitas. Como Ionas obedeciendo al mandamiento de Dios, entrasse en la ciudad de Niniue, q̃ tenia tres jornadas de largo: caminando la vna, predicò la santa penitẽcia, y creyendole la gente barbara hizo penitencia, y ayunos, y con el ayuno aplacaró la justa ira y Diuino furor del soberano Dios. O santo ayuno, que no solo aplacas la ira de Dios, pero aun nos alcanças muchas mercedes de su Diuina Magestad. *Esurientes implenit bonis, & diuites dimisit inanes.* A los hambrientos hinchio de bienas, y a los ricos dexò vacios. Y no solo los ayunos nos libran del peligro del mundo, pero aun nos prosperan en los bienes y hazienda del alma y del cuerpo. *Ieiunauimus, & rogauimus Dominum, & euenit nobis prospere.* Ayunamos y rogamos al Señor, y vinieron nos las cosas prosperamente. La abstinencia y ayuno es assi mismo causa de gran salud en el cuerpo. La abstinencia es suma medicina. La superfluidad de los manjares engendran diuersissimas enfermedades, y causa la muerte a muchos. Por el contrario, la moderada y templada comida, sana las enfermedades, procura salud en el cuerpo, y alegria en el alma. Didimo escriue de los Bragamos, q̃ viuian con pura y simple vida, sin tomar, procurar, y dessear mas de aquello, sin lo qual no podian sustentarse. Y de aqui es, que entre ellos no auia diuersidad de enfermedades, no medicos ni vso de medicinas, antes gozauan de larga salud y dias: y si alguna medicina vsauan, esta era la templança y ayuno, con el qual no solo remediauan su indisposició, pero aun preuenian a la enfermedad que podia venir. A este proposito dize el glorioso Geronymo. Quando estàs enfermo, no cobrarás salud de otra manera q̃ có dieta y poco comer, y la abstinencia que es buena para cobrar la salud passada, ella te ha de aprouechar muy mucho para conseruarla. *Initium vitæ hominis aqua, & panis.* El principio de la vida del hombre, pá y agua. Ver-

Sanctus de Ruff. 1. 1. Ros. ser. 5. Iuera. a. 2. Reg. 21. Ionæ 3. b.

Luc. 1, c.

1. Esd. 8. c.

In epist. ad Alexandrũ Bragmanis.

In libro. 5. contra Ioni nianum.

dade-

daderamente es assi, que con poca cosa se sustenta naturaleza. Y como dize Marcial, el simple manjar haze al hombre sano y valiente, y el mucho le quita las fuerças, y causa continuas enfermedades. Veese esto en los pastores, que con no comer de ordinario sino migas y gazpachos, y beuer agua, dormir en los montes, al sol, sereno, lluuia, y heladas, penetrados de vientos, vestidos con çamarros, y calçando abarcas, es marauillosa la salud y fuerça que tienen, y largos dias que viuen. Por el contrario estos ricos, poderosos, y regalones del mundo, con sus superfluas y destempladas comidas, regalados vestidos y camas, andan hechos vna enfermeria y hospital, y vn aluañar de suziedades. Cada ayrezillo les penetra los huessos, y cada frio y helada los tiene arrinconados, y si bien se quiere considerar, van siempre rodeados de medicos y medicinas, y cargados de achaques, dolores, y enfermedades.

In libro de quæ sumpt. cap. 3.

Capitulo quarenta, y vltimo

de la tercera Iornada, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado.

1. Macab. 7 totum.

MANDO el cruel è impio Antioco a siete hermanos, hijos de vn padre y madre, que comiessen carnes de puerco, y de las otras carnes vedadas, y a la madre con ellos, so pena que con crueles tormentos les quitaria las vidas. A quien respodió el mayor de todos. Que buscas, o que quieres? Aparejados estamos a morir, antes que quebrantar las paternales leyes. Enojado contra este el Rey, mandole cortar la lengua, dessollar la piel de la cabeça, cortar las manos y pies, en presencia de la madre y hermanos: y no contento desto, hizo encender ollas y sartenes de cobre, y alli asarle viuo, hasta que dio su alma a Dios. Muerto mostrauan la piel de la cabeça con los cabellos a los otros, para que amedrentados se hiziesse lo que el Rey mandaua. A quien respondio el segũdo: no lo hare. Y atormentandole cruelmente, ya que espiraua, dixo: Tu scelerado nos quitas la vida en este siglo, pero el Rey del mundo nos resucitarà cõ gloria, porq̃ perdemos la vida por la guarda de su ley. Despues deste hizieron burla del tercero, a

quien

quien pidiendo la lengua la sacò libremente, y estendiendo cõ celestial esfuerço las manos, dixo. Por orden celestial padezco estas cosas, no hago caso de vuestros tormentos, pues soy cierto que el Rey del cielo por quien padezco me recibira. Cortanle la lengua y manos, y quitãle la vida, marauillãdose el Rey cõ todos los suyos, de la grandeza del animo con q̃ padecia. Atormentando el quarto, ya vezino a la muerte dixo. Si tu nos matas, Dios nos resucitarà, para que con el reynemos, pero para ti no aura resurrecion que te lleue a la vida eterna, porque seras para siempre atormentado. Como quitassen la vida al quinto, hablaua al Rey las siguientes palabras. Teniendo poderio entre los hombres como seas corruptible, hazes lo que quieres. No pienses que somos desamparados de Dios. Tu veras su gran poderio, y de que manera te atormentara a ti y a tus decendiẽtes. Acabò tambiẽ el sexto con crueles tormẽtos su vida diziendo. No trabajes de balde, nosotros padecemos estas cosas por nosotros mismos, y confiamos en Dios, que dara consuelo a estos trabajos que nos embia por nuestros pecados. Pero tu no pienses que has de quedar sin graues castigos para siẽpre, porq̃ quieres pelear contra Dios. En gran manera deue ser alabada la marauillosa madre digna de buena memoria, que viendo perder la vida en vn dia a todos sus siete hijos lo lleuò con buen animo, y puestas todas sus esperãças en Dios, los animaua q̃ padeciessen con animo valeroso y fuerte, los tormentos y muerte, diziendo les assi. Yo misma hijos mios no se como abristes mi matriz y vientre, ni soy yo la q̃ os di el espiritu ni alma, ni compuse, ni organizè los miẽbros de vuestros cuerpos, sino el criador del mũdo es el que os formò y criò, y otra vez con su misericordia os boluera la vida, y restituira los cuerpos. A esse alto y poderoso Señor siruamos, y a el boluamos lo que misericordiosamẽte nos dio. Viendose Antioco escarnecido y menospreciado de los seys hermanos, pẽso cõ amenazas de atrozes tormẽtos espantar el septimo y mas pequeño que todos y de muy tierna edad, prometiẽdole assi mismo, q̃ si cumplia su mãdamiento, le haria rico biẽauẽturado. Y como no lo pudisse inclinar a hazer lo q̃ queria, llamò a la madre, haziendo las mismas ameñazas, y prometimiento. Como colunas immobiles estuuieron madre y hijo: antes amonestando la madre al hijo, le dezia. Ruegote hijo que mires al cielo y tierra, y a todas las cosas que en ellos se hazen, y

conoce-

conoceras que todo lo hizo de nada el Criador. No temas a este verdugo, sufre la muerte con tus hermanos, porq̃ yo te vea con ellos en los eternos reposos. Acabadas estas palabras, dixo el animoso mãcebito a los verdugos. Que aguardays. No obedezco al mãdamiẽto del Rey, sino al de la ley q̃ fue dada por el santo Moyses. Y boluiẽdo sus palabras al Rey le dixo. Inuentor de toda malicia no huyras de las manos de Dios. Mis hermanos cõ auer sufrido vn pequeño trabajo, han sido herederos del testamẽto de la eterna vida, y tu pagaras cõ justo juyzio de Dios tus sceleranças y maldades. Yo entrego mi cuerpo y vida en defension de mi ley como mis hermanos, y tu cõ tormẽtos y eternos açotes confessaras aunq̃ te pese, q̃ el Dios de los Hebreos, es solo verdadero Dios. Entõces el inico Rey encendido en grã ira, le mandò cõ mayores tormentos quitar la vida. Finalmente despues de todos los hijos, fue muerta tambien la madre por la misma querella. Y assi estos santissimos hermanos y madre, con la virtud de la abstinencia y ayuno, no solo ganarõ el cielo, gloria, hõra, y fama perpetua, pero aũ vencierõ y triunfaron del Rey tirano y cruel, y de todos los de su cõsejo, por ser esta otra virtud del santo ayuno, que vẽce, derriba, y postra a los enemigos demonios por el suelo, cuya figura tenia el sceleratissimo Rey Antioco. Ayunando los hijos de Israel, despues de vẽcidos dos veces alcãçarõ victoria cõtra los hijos de Benjamin. Iudit ayunando vencio los exercitos de los Assirios, quitando la cabeça a su Capitan Holofernes. Quãdo los Hebreos fueró vencidos de los Filisteos, y perdieron el arca del Señor, ayunaron, y por medio del ayuno cobraron el arca, y alcãçarõ victoria de sus enemigos. Los q̃ desseã vencer los enemigos infernales, ayunẽ y sean abstinẽtes. Quando el dragõ ve al Elefante harto, y por el mucho comer graue y pesado, cõ valeroso animo le acomete y vẽce, pero viẽdole sobrio y ligero, no osa ni aũ acercarse a dõde el Elefante, antes le teme mucho: assi el dragõ infernal cõtra los hartos y gulosos preualece, y de los abstinẽtes es vẽcido: solo quiso Dios q̃ fuessen elegidos para la batalla, aquellos q̃ beuian arrojando con la mano el agua a la bõca, y desechados los que postrados en el suelo beuiã cõ mucho gusto: dandonos a entẽder, q̃ solos los abstinẽtes son aparejados y habiles para pelear cõtra los Madianitas demonios. *Hoc genus daemoniorum non eiicitur, nisi in oratione, & ieiunio.* Este linage de demonios no se echa, sino cõ la oracion

Iudicum 2. *Iudit. 8. a. & 13. b.* *1. Reg. 4. b.* *Simile.* *Iudic. 7. b.*

tura) que esto lo ordenaua Dios, para que Sanson tuuiesse ocasiones contra los Filisteos. En aquel tiempo los Filisteos dominauan a los Hebreos; pues baxando los padres juntamente con Sanson a Tamnata, enel camino salio le cerca de las viñas del pueblo, vn leon muy brauo, contra el qual se fue Sanson, acudiendo en el Espiritu del Señor, y abraçandose con el leon, le despedaço como si fuera vn cabrito de aquel dia nacido, sin tener en sus manos cosa alguna, y desto ninguna cosa dixo a sus padres, Hablo cò la Filistea sobre el casamiẽto, la qual fue muy contẽta: Y como passados algunos dias despues deste cõcierto, fuese Sanson a ver a su esposa, apartandose del camino, vio q̃ en la boca del leon que auia muerto, estaua vn exambre de auejas, las quales auian fabricado dentro la boca del leon, vn panal de miel: Tomole Sanson, y comiendo parte del, dio lo demas a sus padres, sin dezirles de donde le auia sacado. Baxaron sus padres para concluyr el desposorio, y hizieron (segun la costumbre de aquel pueblo) gran combite a su hijo. Como viessen esto los Regidores de Thamnata, dieronle a Sanson treynta mancebos, para que le acompañassen. A los quales Sanson dixo. Yo os propõdre vna parabola, o prouerbio, y si en estos siete dias que dura el cõbite vosotros lo adeuinays, daros he treynta capas, y treynta sayos, y sino lo adeuinaredes, vosotros me dareys a mi otros tantos. Siendo contentos, les propuso el prouerbio diziendo. *De comedente exiuit cibus, & de forti egressa est dulcedo.* Del que comia salio el manjar, y del fuerte salio la dulçura. En tres dias no acertaron la interpretaciõ de la parabola. Y como se acercasse el septimo dia, dixeron a su esposa, Halaga atu esposo, y haz que te declare lo que quiere dezir el prouerbio, porq̃ de otra manera quemarte hemos a ti y a la casa de tu padre. Quiça heziste nos venir aqui para despojarnos? La qual derramando lagrimas le rogaua que le declarase el problema, diziendo. Tu me aborreces y no me amas, y por tanto no me quieres declarar lo que yo te ruego. A quien respondio Sanson: A mi padre y madre no lo quise dezir, y declarar lo he a ti? Lloraua la esposa todos los dias del cõbite; en fin tan molesta le fue el dia septimo, que se lo declaro, y ella luego lo dixo a los Filisteos, y ellos en el mismo dia antes de puesto el sol, dixeron a Sãson q̃ cosa mas dulce que la miel, ni que cosa mas fuerte q̃ el leon. A los quales respondio Sãson. *Si non arassetis in vitula mea, nõ inuenissetis propositionẽ meã.* Sino

porfiarades con mi esposa, no hallaredes la interpretacion de mi proposicion. Y en el mismo punto vino el espiritu del Señor sobre Sanson, y baxando a Ascalon, y tomando treynta Filisteos les quitò los vestidos, y los dio a los que auian adeuinado la parabola. Y enojado en gran manera desto, se subio a la casa de sus padres. Este Leon muerto, figura tuuo de nuestro Señor Iesu Christo, Leon del tribu de Iuda, q̃ murio en la Cruz por nuestro amor, y el mismo es Leõ y panal de miel en el santissimo Sacramento del altar. Leõ para los q̃ indignamẽte le recibẽ, como mostraremos en los postreros capitulos de la respuesta que se haze a esta quarta pregunta, y panal dulcissimo de miel, para los q̃ dignamente le reciben, como parece por los exemplos siguientes.

In legenda Lũbardica. Hugo de Santo Victore, Doctor excelentissimo y religiosissimo, fue en gran manera deuoto del santissimo Sacramento del altar. Este como se hallasse en su vltima enfermedad, y no pudiesse recebir algun manjar, por tener el estomago muy debilitado, pidio con gran instancia el santissimo Sacramento de la comunion. Como los religiosos se lo traxessen, viendo que no le podia recebir, dixo las siguientes palabras. *Ascenda filius ad Patrem & spiritus ad eum, qui fecit illum.* Suba el Hijo al Padre, y mi alma a quien la hizo. Y dichas estas palabras, desapareciendo la Hostia consagrada, espirò este beatissimo Doctor.

Cæsarius in dialogis. Mauricio Obispo de Paris, muy deuoto del santissimò Sacramento, cayò en tan graue enfermedad, que cali por el gran dolor de cabeça, perdio el verdadero juyzio. Estando assi, pidio la sagrada comunion. Pareciendoles a los clerigos que no estaua en su lleno juyzio, para recebir a tan gran Señor, determinaron por no conturbarle, de traer vna hostia no consagrada. Haziendolo assi, como entrassen por el lindar de la casa, dixo el Obispo. *Tolle, tolle, non est meus Dominus.* Quitadlo, quitadlo, que no es mi Señor. Como le oyessen, quedaron todos marauillados. Y como le traxessen el verdadero cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, cobrando milagrosamente el juyzio, comulgò con mucha deuocion. Y en auiendo comulgado, lleno de fe y caridad, dio su alma bienauenturadamente a Dios.

Cæsarius in dialogis Vn monge de la Orden de Cistel, celebrando en el dia del Nacimiẽto del Señor, con muchas lagrimas y deuocion, vio en la Hostia consagrada vn hermosissimo niño, que le hazia muy grandes regalos, y le daua soberanos gustos. Con cuya vision

y amor

y amor encendido el deuoto religioso con sumo deleyte, le beso muchas vezes, pareciendole estar mas en el cielo que en el suelo, y deste modo estuuo hasta el tiempo del sumir, quando no viendo sino sola la Hostia consagrada en su aparencia primera, sumio con marauillosa fe y deuocion.

Cæsarius in dialogis.

En el Obispado Leodicense, en vna Villa llamada Corneba, fue vna muger que comulgaua muy a menudo. Queriendo comulgar vna vez, no le quiso dar el Sacerdote el santo Sacramento, diziendo, que las mugeres no auian de comulgar tantas vezes. Tomolo la deuota muger con paciencia, y estando a la noche retrayda en su oracion orando, apareciole nuestro Señor Iesu Christo, con la caxita del santo Sacramento en sus manos, acompañado de Angeles, los quales venian cantando. *Speciosus forma præ filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis.* Mas hermoso y lindo que todos los hombres; la gracia fue derramada en tus diuinos labios. El qual le dixo. Por la paciencia q̃ tuuiste quando no te quiso comulgar mi Sacerdote, baxè yo del cielo, para darte con mis proprias manos mi sacratisimo cuerpo; y en auer la comulgado, desaparecio el Señor. Estaua en aquel oratorio otra muger deuota, q̃ vio toda la vision. Venida la mañana, fueron a la Iglesia, y preguntando al Sacerdote, quantas hostias cõsagradas tenia reseruadas; respondio, que tantas. A quien contando con toda humildad la merced grãde que el Señor le auia hecho, hallò con toda verdad el Sacerdote que faltaua vna hostia consagrada, por lo qual alabò a Dios, y despues no le negò mas la santa comunion.

In suis revelationib.

La glorioſa beata Angela de Fulgino, dize de si misma, como estando enferma en vna fiesta de San Miguel Arcangel, desseasse comulgar, y no huuiesse quien me traxesse el santisimo Sacramento del altar, comence a tener gran dolor, y derramar muchas lagrimas por amor de mi amado Iesus, y entre ellas pusseme a pensar quan dichosos eran los santos Angeles, y Santos que continuamente estauan gozando de Dios, y alabando a su Diuina Magestad, fuy elenada pareciendome que estaua cercada de Angeles, delante del altar a dõde està reseruado el santissimo Sacramẽto del cuerpo y sangre de mi Señor Iesu Christo; q̃ es digno de toda gloria y alabança, y entendi que me dixeron los Angeles. Este es el Señor Dios tuyo, sacrificio perfetissimo en el qual estan todas las perfeciones. Alabale, y aparejate para

ra recebitle, pues te desposo consigo en perfeta caridad. Y en el mismo punto me comulgaron, y no puedo dezir ni saber bie explicar, quã grande alegria, regozijo y dulçura sintiò mi alma.

In rethorica diuina Guillermi-parisiensis. Vn monje de la orden de Ciitel, sentia salir tan gran fragancia de la caxita a donde esta reseruado el santissimo sacramento del altar, que, le encendia en vna vehementissima hambre de comer (si fuera posible) la misma arquilla adóde estaua reseruado el Señor. Obraua esto aquel venerabilissimo Sacramẽto en aquel monje, y mas que por grande que fuesse la Iglesia a donde quiera que estuuiesse reseruado el santissimo Sacramento quando auian consagrado los sacerdotes, sentia aquel suauissimo olor.

Idem Guillermus in eodẽ libro En la Abadia Cluniacense de la orden de Cistel, moraua vn monje lego, que cada vez que recibia al señor, se hinchia de tanto gozo, y se espiritualizaua su cuerpo de tal manera, que la fuerça del espiritu le arrebataua, de tal modo, que le eleuaua algunos codos en alto, y sin tocar al suelo estaua deste modo casi buena media hora. Y no es marauilla, que le hiziesse el manso cordero tan gran merced, pues quando vendra a juzgar los viuos y los muertos, le saldremos a recebir en el ayre en cuerpo y alma: y descubriendonos su diuino rostro, le veremos claramente.

1. Thes. 4. d.

In transitu B. Hieronymi. Quando quiso passar el glorioso doctor San Hieronymo desta vida, rogo a los frayles, que le diessen la sacratissima Comunion; hizieron lo assi. Como sintiesse el varon de Dios, la presencia del señor, dixo. Señor quié soy yo, que sea digno de que vos entreys debaxo esta techumbre? Merecio quiça esto el hõbre pecador? Y echa muy larga oracion en alabança del santissimo Sacramento concluyo, diziendo. Mira señor mi humildad, y no me encierres en la presencia, y manos de mi enemigo. Oy saldre juntamente contigo en el lugar del tabernaculo marauilloso, porque more en tu casa por todos los siglos de los siglos. Acabadas estas palabras recibio con estraña humildad, y reuerencia el cuerpo del señor, y sacramento dela extrema vncion. Y luego cantado el canto de Simeon, aparecio vna marauillosa luz, viendolo todos los q̃ presentes estauã, y cercando toda la cama donde estaua el santo Doctor, y tan clara que no podian ver al glorioso santo: como estaua, duro la luz por espacio de vna hora, y muchos de los que estauan presentes

sentes vieron grandissima muchedumbre de Angeles, y oyerõ vna boz que dixo. Ven amado mio, que ya es tiempo que recibas el galardon de los trabajos que por mi amor padeciste. A lo qual respondio el glorioso Padre. *Ecce ad te venio pie IESV, suscipe, quem tuo redemisti sanguine.* A ti voy ya, ô piadoso IESVS, recibe al que redimiste con tu sangre preciosa. Y desapareciendo subitamente aquella celestial luz, fuesse con ella toda resplãdeciẽte aquella felice y dichosa alma, y quedò en aquel aposento por muchos dias tal fragrãcia y suaue olor, qual jamas los que estauã presentes, despues q̃ nacierõ auian entendido, o sentido.

Hac in libri Faciscolus temporũ dicuur.

Cerca del año del Señor de ochocientos y catorze, en el territorio Tullense, en la Villa de Comerciaco, vna donzellita de doze años, recebida la santa Comunion en el dia de Pascua, estuuo tres años sin comer bocado alguno, ni beuer de manera alguna, estando sana y alegre, sustentandola Dios (que todo lo puede) milagrosamente, con la virtud de la sacratissima Comunion. Lo que puso muy grande espanto y marauilla a todos, y alabaron a Dios, a quien ninguna cosa es imposible: y con el exemplo desta donzella, muchos se animaron a la frequencia de la comunion.

Cæsarius in dialogis, & in serm. de assumpt.

Enfermando vn niño, inspirado por Dios, ê inflamado por el Espiritu Santo (que acelera el juyzio de la razon en los niños quando plaze a su Diuina Magestad) pidio con gran instancia la sagrada Comunió. Y como lloraste mucho sobre esto, por acallarle su padre, embiò por el Cura. Al qual pareciendo que no tenia edad competente, no quiso traerle el Señor. Y porque no lloraste, se reuistio con los vestidos sacerdotales, y tomando vna hostia no consagrada, se acercò a la cama donde estaua, diziendo. Niño, este es el cuerpo del Señor. A quien respondio el niño, inspirado por aquel Señor que abre las bocas de los infanticos, y de los que maman, para dar perfeto cumplimiento a sus alabanças. Porque padre Sacerdote me quereys engañar? En essa hostia no està el cuerpo de mi Señor, como vos dezis. Marauillado el Sacerdote, y los que presentes estauan, traxole el santissimo Sacramento del altar, el qual recibiendo con mucha deuocion y pureza, dio su bienauenturada alma al Señor q̃ la crio.

Matt. 25. b

Psalm. 8.

En el año de mil doziẽtos y veynte y tres, en la ciudad de Leõ de Francia, moraua vna muger a quien le parecia que era digna

In libro de dono timor

de ver visiones celestiales, y reuelaciones Diuinas, estando en vn aposento solo, pensando en esto, aparecio le el demonio en figura de vn Rey muy rico, claro, y hermoso, acompañado de doze varones ilustrissimos, diziendo q̃ era Christo que auia baxado del cielo con sus doze Apostoles para consolarla. Y halagandola, le prometio muchas cosas si perseueraua en su amor, y le obedecia y seruia. Prometioselo la miserable, con que la visitasse y consolasse muchas vezes. La siguiente noche boluio a aparecer solo, prouocandola a que tuuiesse parte carnal y sensual. La qual consintiendo hizo lo que quiso el demonio, y despues de hecho, le mandò la serpiente que no lo confessasse, ni dixesse a persona alguna. La tercera noche, le vino en figura de soldado, y otras quatro noches en diuersas figuras, y siempre prouocandola a cosas torpes y malas. Viendose la triste engañada, arrepintiendose del mal que auia hecho fuesse a confessar. Y la siguiente noche apareciole Satanas en figura horrible y espantosa, amenazandola terriblemente, que la quemaria y mataria, si se acercaua a la sacratissima comunion. No curando de sus amenazas la arrepentida pecadora, se aparejò quanto pudo y supo para recebir al Señor. Y comulgando deuotamente, apareciole de lexos el demonio, diziendo, que ya le quitara las fuerças que contra ella tenia, con su confesion y comunion, y de alli adelante no le aparecio mas, ni la molestò.

In eius legenda. El Angelico y glorioso Doctor Santo Thomas de Aquino, era singularissimo deuoto del santissimo Sacramento del Altar, de cuyas excelencias escriuio profundamente. Cada dia celebraua deuotissimamente, y despues de auer celebrado, seruia a vna Missa. Cada vez que leuantaua el santissimo Sacramento, dezia con mucha deuocion las siguientes palabras. *Tu Rex gloriæ Christe. Tu Patris sempiternus es Filius.* Hasta la fin del *Te Deum laudamus.* Muchas vezes celebrando se arrouaua, y eran inumerables las lagrimas amorosas que derramaua, siempre que recebia al Señor. Muchas vezes quedaua absorto, y del todo empapado en la contemplacion, de los grandes mysterios que estan escondidos en tan alto Sacramento. Estando el santo Doctor en el conuento de Napoles, le vio vn deuoto religioso puesto en oració, y eleuado todo su cuerpo dos codos sobre la tierra. Marauillandose desto mucho, oyò vna boz del Crucifixo dirigida al santo Doctor que le dezia. Bien has escrito de mi, o Thomas,

que

que merced recibiras por tu trabajo? A quien reſpondio el glorioſo Doctor. Señor no quiero otra merced ſino a ti miſmo. Otra vez en la ciudad de Paris, le aparecio el miſmo Señor, diziendo. Bien has eſcrito y determinado del Sacramento de mi cuerpo y ſangre, quanto el hombre en eſta vida puede entender y definir. Celebrando vna vez en la ciudad de Napoles, fue viſto de muchos tan abſorto y eleuado, que parecia eſtar en el cielo. Perſeuerando muy gran rato en eſto, fue mouido de los religioſos, para que paſſaſſe adelante el ſanto ſacrificio, y ſe entendio que en aquel rato ſe le comunicò mucho nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y le reuelò muy grandes ſecretos. Los quales, aunq̃ preguntado no dixo, conſeruando ſiempre en ſu alma, la preciosa joya de la ſanta humildad, que en el ſiempre reſplandecia. En fin por la entrañable deuocion que tuuo ſiempre eſte glorioſo Santo al ſantiſsimo Sacramẽto del altar, le comunicò Dios inumerables mercedes, y le engrandecio en vida y dotrina, en toda la vniuerſal Igleſia militãte, y en la triunfante, le hizo vno de los mas principales Corteſanos.

Capitulo quinze, a donde ſe eſcriuen otros marauilloſos milagros que hizo Dios en fauor de los que dignamente recibieron el ſanto Sacramento del Altar.

DESPVES que Ionatas hijo del Rey Saul alcançò victoria contra los Filiſteos, peleando ſolo el y ſu ſoldado de lança contra ellos, animado el Rey ſu padre con los Iſraelitas, ſe ajuntaron como diez mil ſoldados, y con ellos hizo gran matança en los enemigos de Iſrael. Y por ver Saul fin de los enemigos, conjurò al pueblo diziendo. Maldito ſea el varon que comiere pan en todo el dia, haſta tanto que yo me aya vengado de mis enemigos. Guardò el exercito eſte juramento, y no comieron. Llegando a vn boſque en alcance de los enemigos, en el qual ania muchos 1. Reg. 14. b. c. d.

chos enxambres de auejas, y mucha miel, no osò el pueblo (aunque muy cansado) comer della, por el juramento real. No oyẽdo Ionatas el juramento que su padre hizo, ni sabiendolo, estendio la vara que tenia en su mano, y tocando con lo mas alto della vn panal de miel, gustola, y en el mismo punto se le alumbraron los ojos, los quales tenia muy fatigados y cansados, por el gran trabajo que en todo el dia auia padecido. Viendo esto vno de los soldados, dixo a Ionatas. Con juramento obligò tu padre al pueblo, que no comiesse ni gustasse en todo el dia. A quien respondio Ionatas. Turbò mi padre oy todo el exercito, con dezir que no comiesse. Vosotros vistes que se alumbraron mis ojos gustando vna poca de miel, quanto mas si comiera el pueblo de lo que tomaua a sus enemigos. Quiça no hizierá mayor llaga en los enemigos? Hirieron pues en aquel dia los hijos de Israel a los Filisteos, persiguiendolos de Machmis hasta Haylon. El panal de miel que esforço al valeroso Ionatas, figuraua el santissimo Sacramento del altar, el qual no solo alumbra la razon, pero aun da marauilloso esfuerço, como arriba diximos. Y en algunos obrò con tanta eficacia, que no solo con su celestial virtud resistieron a las tentaciones, pero aun milagrosamente, sin fatiga o molestia alguna, se sustentaron sin comer ni beuer cosa alguna por muchos dias.

In vitis Patrum. El glorioso y bienauenturado Doctor San Geronymo cuenta, que fue vn mancebo monge llamado Iuan, el qual en breue tiempo aprouechò en tanta religion, virtud, y santidad, que no tenia segundo: y como en virtud precediesse a todos, de todos era muy querido y amado. Y no dexarè de escriuir (dize este glorioso santo) de vna cosa para alabança de su vida, que a muchos parecera muy dificultosa, los quales quiça no creen, que al que cree todo le es posible. Ciertamente que conuersò en el monasterio con muy alta santidad, y comulgando cada dia, casi ninguna cosa comia; de tal manera que estando en la carne, viuia como sino tuuiera carne. Del qual meritamente podemos dezir. *Panem Angelorum manducauit homo.* Comio el hombre pan de Angeles. Pues destos tales, meritamente dize el Apostol. *Nostra conuersatio in cœlis est.* Nuestra conuarsacion està en los cielos. Como no cõuersaua en el cielo, aquel que no comia pan de hombres, sino de Angeles? Este Diuino manjar, aunque santifica todo el hombre que dignamente le recibe, pero no es mãjar

del

del cuerpo sino del alma. No carnalmente el cuerpo, sino espiritualmente, mantiene el alma y cuerpo. Este manjar no es temporal sino eterno. De donde es manifiesto quan santa y religiosamente recibe este santo bienauenturado Iuan, el verdadero cuerpo del Señor, el qual era mantenido con el solo en la mente y en el cuerpo. Marauilloso es Dios en sus Santos. Assi se mostro marauilloso en Moyses y Elias, los quales no comieron, ni beuieron en quarenta dias y quarenta noches, ni este en seys años. Lo vno ni lo otro no podria sufrir la flaqueza humana, sino fuesse sustentado con la gracia del Señor. La qual sustentò al glorioso monge Iuan, para que ayunasse seys años continuos sin comer ni beuer.

En el año del Señor, de mil y quatrocientos y treynta y quatro, fue publicada en el capitulo General de la Ordẽ de los Cartuxanos, la muerte de vna donzella llamada Lidelliga, deuota de la misma Orden, q̃ murio en Oliandia Prouincia de Alemaña, a la qual sustentò Dios milagrosamente sin ningun manjar o beuer, veynte y vn año, y sin dormir diez y nueue años, sola contenta con recebir con mucha frequencia el santissimo Sacramẽto del altar: y estuuo en vna cama enferma, cerca de treynta y ocho años. Estas grandezas tan prodigiosas y tan possibles a Dios, las muestra el Señor, para q̃ conozcamos la virtud y grandeza de tan alto y Diuino Sacramento, y conociendola, la frequentemos, como nuestra alma tenga tan grande necessidad dello. *In Chronicis Carthusiensium.*

En la principal casa de la Orden de la Cartuxa, moraua vn monge de gran santidad y merecimientos, llamado Iuan Torquerio. Este como fuesse promouido a la Orden sacerdotal, y segun es costumbre, huuiesse de dezir la primera Missa con gran solenidad. Viendo el sacristan que tardaua mucho para venir a celebrar, fue a su celda a llamarle: la qual abriendo, vio en medio de la celda vna estrella clara y resplandeciente, como si estuuiera en el cielo. Y llamandole, salio el deuoto y nueuo sacerdote, todo ardiendo como vna llama de fuego. Por lo qual espãtado y marauillado el dicho sacristan, alçando sus ojos, vio que tambien en los quatro cantones dela celda, ardian quatro cirios blancos de marauillosa hermosura. Por donde se entendio la santa y deuota preparacion que auia hecho el buen religioso, para celebrar, y dignamente recebir a tan gran Señor. *In Chronicis Carthusiensium.*

En

Doctor Paſcaſius. En las partes de Marſella, vn Conde por reuerencia del ſanto Sacramento del altar, cada dia oya quantas Miſſas podia, y comulgaua con mucha deuocion cada ſemana vna vez. Como enfermaſſe, de manera que quanto comia vomitaua, viendoſe cercano a la muerte, pidio cõ mucha humildad el Diuino Viatico. Y como por el peligro de los vomitos no le oſaſſe recebir, rogo al Sacerdotè que le hizieſſe la ſeñal de la Cruz, con el ſanto Sacramento, ſobre ſu pecho deſnudo. Coſa marauilloſa: ſantiguale el Sacerdote, y a penas le acaba de ſantiguar, quãdo realmente ſe le abre el pecho, y le ſalta de las manos del Sacerdote aquel buen Señor, y meterſele la hoſtia conſagrada en el coraçon. Y ſaliendole el alma bienauenturadamente del cuerpo, vieron todos los que preſentes eſtauan, como ſe bolò al cielo la ſantiſsima hoſtia. Dichoſa alma, que con tan Diuina compañia merecio ſubir a la patria deſſeada.

Idem Doctor. En la miſma Prouincia, oyendo Miſſa vna muger deuotiſsima del ſantiſsimo Sacramento del altar, en vn dia de Sabado, como con marauilloſa atencion contemplaſſe los altos myſterios que en ella ſe celebrauan, tomò el Angel del Señor la tercera particula de la hoſtia cõſagrada, y diola a la deuota muger. Quãdo el Sacerdote quiſo ſumir, no viendo la dicha particula, turboſe en gran manera. Acabada la Miſſa, proſtroſe el Sacerdote delante del altar, y dandoſe golpes en ſus pechos con muchas lagrimas, pedia perdon a Dios, penſando que por ſu negligencia ſe auia perdido. Al qual acercandoſe la muger dixo. No llores padre, no llores ni te aflijas ſobre la particula de la Hoſtia conſagrada, que no es perdida como tu pienſas, antes me hizo el Señor tan gran merced, que por manos de ſu ſantiſsimo Angel me comulgò con ella.

S. Hieron. in vita Patrum. Fue en Thebayda vn varon llamado Or, padre de muchos monges, que en ſu roſtro parecia vn Angel, ſiendo ya de edad de nouenta años. A quien (ſiendo ya de madura edad) le aparecio en viſion el Angel del Señor, diziendo. Creceras en gran gente, y mucho pueblo te creera, y por ti ſe ſaluaran muchos millares de hombres. Quantos moran en eſta ciudad, conuertiras al verdadero camino de la ſaluacion, y muchos Principes te adoraran. Eſte ſanto viejo tenia cada dia por coſtúbre de recebir el ſantiſsimo Sacramento del altar. El qual recebido, amoneſtaua a todos que hizieſſen lo miſmo, y alabaſſen a Dios, por

tan

tan gran merced, que auia hecho al pueblo Christiano, en dexarse a si mismo en este diuino sacramento. Y hablando de si mismo como si hablara de otro, dixo. Yo se vn cierto hombre, que mora en este desierto, que por tres años continuos no comio ninguna manera de manjar, ni beuio. El Angel del Señor cada tercero dia le traya el santissimo Sacramento del altar, el qual recibiendo deuotamente, con el se sustentaua sin comer ni beuer.

En tiempo de Eugenio Papa quarto, acontecio en la ciudad de Roma, que vna muger muy noble, espiritual y deuota, llamada Francisca de Poncianis, todas las fiestas mandadas por la Iglesia, recebia con gran aparejo la sacratissima comunion. Sentia la deuotissima muger tanta ternura y deuocion cada vez que comulgaua, que las mas vezes, despues de la comunion, quedaua arrobada, y puesta en extasi. Vn dia como aguardasse en la Iglesia de santa Cecilia Transtiberim, para recebir la santa comunion, el sacerdote que la comulgaua (o mouido por ligereza y vana curiosidad, o por diabolica tentacion) této de darle vna hostia no consagrada. Y como se la acercasse a su boca no la quiso recebir diziendo. Dios te perdone, o padre sacerdote, pues no solo me quisiste engañar, pero aun hazerme idolatrar. Mouido el Sacerdote por estas palabras, pidiola perdon, y arrepintiendose de su pecado se confessò del.

Hæc in seruorum magistri. Roberti episcopi ordinis minorum.

Comulgando vnos religiosos no Sacerdotes de la Orden de Predicadores, fue vista por vn deuotissimo religioso de la misma Orden, gran muchedumbre de Angeles, algunos de los quales lleuauan por las manos a los que auian de comulgar. Y otros tenian delante dellos vna toualla labrada a marauilla, con hilo de plata y oro.

In lib. Sententiarum Dei dicto.

Vna muger deuotissima del santissimo Sacramento, comulgaua cada Domingo, por manos de su proprio cura: y fue tanta la gracia que nuestro Señor la daua en la comunion, que passaua milagrosamente toda la semana sin comer, y tener apenas hambre. Diuulgose este milagro, supolo el cura diolo a entender al Obispo y todos se marauillauã en gran manera dello. Pareciole al Obispo esperimentar si esta gracia la tenia por virtud del santissimo Sacramento, o no. Mando al Cura, quando comulgasse despues de auer adoradò la hostia consagrada, la diesse vna no consagrada, con mucha disimulacion. Hizolo

Cæsarius. in dialogis. Discipulus in suo promptuario.

assi

assi sin que la deuota del santissimo Sacramento, huuiesse sentimiento dello. Y en llegar a su casa, le tomo tan rauiosa hambre, que penso caer muerta, hinchiendosele el coraçon de tristeza y congoxa fuesse a su cura, y contole lo q̃ passaua con muchas lagrimas, pensando que por algun pecado o descuydo la auia priuado el s ñor de tan gran merced. Considerádo el cura su simplicidad y pureza, diola el verdadero cuerpo de nuestro señor, y en auerle recebido, se le torno su alegria, y contento primero, y passo toda la hambre, quedando harta y contenta no solo en el alma, pero aun en el cuerpo. Por lo qual no solo el cura, pero aun el Obispo alabo mucho a Dios que comunica sus mercedes y gracias a quien a su diuina Magestad parece. Y nadie por espiritual y religioso que sea tenga atreuimiento con el exemplo destos de tentar a Dios, con dexar de comer indiscretamente, porque estas mercedes son gracias de Dios graciosamente dadas a quien el Señor quiere y del modo que le parece. Solo tengamos cuenta en contentar y seruir, a su diuina Magestad, y otra cosa no deuemos pretender en quantas obras hizieremos, mas de solo cumplir su santissima voluntad.

In vita Maria Aegyptiaca.

Vn santo Abad llamado Zozimas, como en el tiempo de la quaresma passasse a los desiertos, que estan a la otra parte del rio Iordan, hallo en ellos a santa Maria Egypciaca, la qua despues de auerle manifestado su estado y vida passada, le dixo. Yo te ruego que para el Iueues de la cena, vengas solo al rio Iordan y traygas contigo el santo Sacramento del altar. Yo te saldre a recebir enel mismo lugar, y de tus manos recibire al Señor. Por q̃ desde el dia que yo entre en este desierto no comulgue. Boluiendo el viejo a su conuento, passado el año, tomo el santissimo Sacramento del altar, acudiendo para el Iueues santo, a dó de la santa Muger le auia dicho. Y llegando a las riberas del rio Iordan; vio que a la otra parte estaua la santa muger en pies. La qual haziendo la señal de la Cruz sobre las aguas, passo a donde el Abad Zozimas estaua. El qual quedando marauillado de ver la passar sobre las aguas, se prostro en el suelo para besarla los pies. A quien dixo la santa. Leuãtate padre y no hagas tal cosa, como seas Sacerdote, y traygas contigo el santissimo Sacramẽto del señor, pero ruegote padre que el año que viene vengas aqui que tu me hallaras en el desierto. Y recebido deuotamente el santissimo Sacramẽto, hizo otra vez la señal de la Cruz sobre

bre las aguas, y passando por ellas se fue a la soledad del desierto. Partiédose la santa muger reprehédia el Abbád a si mismo, porque no la auia preguntado su nombre. Pues passado el año boluiendo al desierto en el qual la auia primero hablado, halle la muerta y entera, y junto a la cabeça de su cuerpo, vn letrero escrito en la tierra, q̃ dezia: En tierra Zozimas el corpezillo de Maria, buelue a la tierra su poluo, y ruega por mi al señor, a cuyo mandamiento en el segundo de Abril dexe este siglo: Entõces conocio el santo viejo, que ciertamente en la misma hora que recibio la santa comunion passo deste siglo. Y camino tanto en aquella hora, quanto el caminara por espacio de treyta dias.

Capituio diez y seys, de los ma

les y calamidades en que caen los que indignamente reciben al señor.

AIVNTO el Rey Dauid, treynta mil varones de los mas escogidos de Israel, y fuesse con el pueblo de Iudea, que estaua cõ el para traer el arca de Dios, sobre el qual auia sido inuocado el nõbre del señor de los exercitos. Y poniendola sobre vn carro nueuo, la lleuarõ en casa de Aminadab, que moraua en Gabaa. Guiauan el carro nueuo, Oza y su hijo Hayo. Como la sacasen de casa de Aminadab, yua delante della Hayo hijo de Oza. Y Dauid con todos los Israelitas se regozijauan delante del señor con todas las maneras de instrumentos musicales. Despues que llegaron a la parua o era de Nachor, Oza estendio sus manos, poniendolas en el arca del señor, y sustentola porq̃ los bueyes auian estropeçado, y el arca se auia decantado a vna parte, y temiendo Oza no cayesse, la detuuo con sus manos. Cosa marauillosa, a penas toco Oza el arca quãdo se cayo muerto, junto al carro: dõde yua el arca. Entristeciose Dauid de ver muerto a Oza. Y fue llamado aql lugar, percusiõ, porq̃ alli castigo e hirio cõ muerte el soberano Dios a Oza. Y temio Dauid en aquel dia mucho mas al Señor. Y no quiso q̃ lleuasse a su ciudad, y casa por entonces la arca de Dios, teniédose por indigno. Y mando q̃ la guardassen en casa de Obededon Getheo. A donde estuuo tres meses, y por este

2. Reg. 6. a. b. 1. Pa. 13. c.

respe-

reſpeto bendixo Dios a Obededon, y a toda ſu caſa. Nicolao
Num.7.4. de Lira dize, que matò Dios a Oza, porque hizo poner el arca
1.Par.13. del Señor ſobre el carro, y no ſobre los hombros de los Leui-
a.b. tas, como eſtaua mandado en la ley. Y por eſto, quando la lleua-
1.Reg.5.c. ron de Obededon a la ciudad de Dauid, le lleuaron los Leui-
& 6.b. tas ſobre ſus hombros. Y que deſte modo la pudieſſen lleuar, en ninguna manera lo podia ignorar Oza. Pecò, porque quiſo ſer ſemejante a los Filiſteos que hizieron lo miſmo. Y no fue herido haſta tanto que eſtropeçaron los bueyes, y ſe decantò el arca, porque entonces a todos aparecio y fue manifieſto el defeto. Y caſtigò Dios a ſolo Oza, y no a ſu hijo ni a los demas ſacerdotes; porque el fue el inuentor, y el que principalmente inſiſtio que lleuaſſen el arca en el carro, y no a hõbros de Leuitas. En el arca del Señor, a donde eſtaua encerrado el Mana, las tablas de la ley, y la vara del gran ſacerdote Aaron que auia florecido, fue figurado el ſantiſsimo Sacramento del altar, en el qual eſtan eſcondidos todos los teſoros de la ſabiduria y ciencia de Dios, a donde ſe halla el Mana de todos los guſtos y dulçuras celeſtiales, y la vara de todo ſempiterno poderio. Oza figura al Chriſtiano que va a tocar eſte diuino Sacramento, y por medio de la ſacratiſsima comunion, a la qual ſi indignamente ſe acerca, entienda que ha de ſer caſtigado de Dios como lo fue Oza, y tãbien que caera en grandes males y peligros para ſu alma. Entre los quales podriamos contar doze como a mas principales, los quales cuenta y eſcriue el Santo Rey Dauid en vn Pſalmo di-
Pſalm. 88. ziendo. *Fiat menſa eorum in laqueum, & in retributionem, & in ſcandalum. Obſcurentur oculi eorum, ne videant, & dorſum eorum ſemper incurua. Effunde ſuper eos iram tuam, & furor iræ tuæ comprehendat eos. Fiat habitatio eorum deſerta, & in tabernaculis eorum non ſit qui inhabitet. Appone iniquitatem ſuper iniquitatem eorum, & non intrent in iuſtitiam tuam. Deleantur de libro viuentium, & cum iuſtis non ſcribantur.* Sea hecha ſu meſa en lazo, y en retribucion, y eſcandalo. Eſcurezcanſe ſus ojos porque no vean: y ſus eſpaldas ſiempre eſten coruadas. Derrama ſobre ellos tu ira, y el furor de tu ſaña los comprehenda. Sea hecha ſu morada deſierta, y en ſus tabernaculos no aya quien more. Añade iniquidad ſobre ſus maldades, y no entren en tu juſticia. Borralos del libro de los viuientes, y no ſean eſcritos con los juſtos. El primero mal en que caen los que tienen atreuimiento de comulgar en pecado mortal es, en llena poſſeſ-

sion del demonio. Aunque antes de comulgar, por estar en pecado mortal son posseydos del demonio, mucho mas lo son despues de auer comulgado, por la tanta irreuerencia y atreuimiento, como es recebir al Señor en mal estado. Esto muestra el Real Profeta Dauid en las palabras que dize. *Fiat mensa eorum in laqueum.* Sea hecha su mesa en lazo. En Iudas despues de auer comulgado entrò Satanas, para tomar mayor posseſsion del, segun dize la Gloſſa interlineal. El segundo declara diziendo. *Et in retribuționem.* Esta retribucion, es la esterilidad y sequedad que tiene en su alma, el que comulga en mal estado. De los tales se puede dezir. *Retribuebant mihi mala pro bonis, sterilitatem animæ meæ.* Como si dixera el santo Dauid. Por las cosas buenas que yo les daua, ofreciendomeles a mi, y a quanto tengo, me dieron hiel y vinagre de mala vida: por lo qual merecieron que sus almas boluiessen secas y esteriles. *Panis illius in ventre eius vertetur in fel aspidum intrinsecus.* Es a saber, en el alma, que es lo mas intrinseco del hombre. El pan Diuino que deuiera ser vida para su alma, se le buelue en ponçoña de aspides. Al paladar del enfermo el pan le es pena, y al sano suauidad y vida. Assi el pan Diuino, a los que le reciben dignamente, es suma dulçura y regalo; y a los que no, pena, sequedad, y disgusto. El tercero, que caen en grauissimo pecado, y en escandalo. *Et in scandalum.* Y en escandalo, dize Dauid, estropieçan en la piedra viua que es Christo. Mas infelices parecen estos que todos los demas pecadores que estan sugetos a la Santa Madre Iglesia: porque el sumo bien que a todos aprouecha les es dañoso; la vida les es muerte, y la medicina enfermedad hasta la muerte. Prospero dize: El Sacramento de suma bondad recibe para si en juyzio el indigno. El quarto mal es ceguedad del entendimiento y razon: y por tanto se añade. *Obscurentur oculi eorum ne videant.* Sean escurecidos sus ojos, y no vean. Porque ni veen a si mismos, ni a sus conciencias, ni su peligro: *Ambulabunt vt cæci, quia peccauerunt Domino.* Caminaran como ciegos, porque pecaron contra el Señor, es a saber, contra la propria persona de nuestro Redentor Iesu Christo. Estos amaron mas las tinieblas que la luz, esto es, al pecado, que la verdad, al demonio, que a Dios. Y no es marauilla, porque a los ojos enfermos, la luz es aborrecible, no por falta de la luz, sino por la mala disposicion de los ojos. *Dulce lumen, & delectabile oculis videre solem.* Dulce lumbre y deley-

Psalm. 34.

lob 20. b.

Simile.

Soph. 1. d.

Ioan. 5. c.

Simile.

Eccl. 11. a

Gen.19.c. tosa es la del sol a los ojos sanos. Dulce es la lumbre eterna, y deleytable el sol de justicia Christo Iesu. Pues no queremos limpiar los ojos del alma, razon es que se les quite la vista de la razon. Si los Sodomitas fueron priuados de su vista, quando quisieron vsar mal con los Angeles, que aparecieron en figura de hombres, quanto mas los que con diabolico atreuimiento vsan mal del Señor, que con tanto amor se nos da en el santo Sacramento del altar? Quien no considera la infelicidad del triste pecador, cuyos ojos corporales estan abiertos, y el coraçon ciego? Por infelices tienen a los que son ciegos del cuerpo, y verdaderamente mas lo son los que tienen ciega el alma. El quinto es el continuo murmurar de la conciencia, y su intolerable remordimiento. Murmura la conciencia por el graue peso de tan gran pecado, y el tal peso la haze yr inclinada a las cosas malas y abominables. Y por esso añade el Santo Profeta, diziendo. *Et dorsum eorum semper incurua.* Y sus espaldas siempre en las cosas torcidas y no buenas. De donde les nace el continuo descontento, inquietud, y dessasosiego. El sexto es la ira inefable de Dios, que prouocan contra si los que indignamente comulgan. *Effunde super eos iram tuam.* Derrama sobre ellos tu ira. La ciudad de Phrygia casi del todo se assolò con las leuantadas crecidas de las aguas del mar, y murieron en ella por este respeto, passadas cien mil personas. Esto acontecio, en el año de mil y dozientos y veynte y quatro, y como lo reuelò la santa Virgen y Madre de Dios a vn santo varon. Este castigo hizo Dios en esta ciudad, por vn respeto de vn desacato contra el santo Sacramento que hizo vn hombre de baxa condicion: el qual con gran malicia echò las hostias consagradas en el suelo, y las pisò y no llorò el pueblo sobre ello, ni hizo penitencia, ni castigo al dicho hombre como merecia. Quanto mas merecera la ira de Dios, aquel que con mala conciencia y culpa mortal, se atreue recebir a tan puro y Diuino Señor? Grande es la paciencia del Señor, y de los beatissimos Angeles que alli assisten, sufriendo a los que tan indignamente tratan los mysterios de su sacratissimo cuerpo y sangre. *Sacerdotes qui accedunt ad altare, sanctificentur, ne percutiam eos.* Los Sacerdotes que se acercan a mi altar, santifiquense, porque no los castigue yo. A este proposito, dize Hugo de Santo Victore. Acercose San Pedro a Iesu, acercose Iudas, acercaronse los Dicipulos, acercaronse los soldados para

Casareus in dialogis & init. Fasciculus temporum.

Exod. 29.

De duodecim abusio-

cruci-

crucificarle, y acercanse los que indignamente le reciben, los cuales no en oraciones, sino en juegos se exercitan, ni saben la ley de Dios, ni la quieren aprender: todos estan fundados en las cosas de la tierra y en ella tienen puestas sus esperanças y pensamientos, continuamente en las plaças, y casi jamas en las Iglesias, tardios para inquirir sus culpas, y cuydadosos en el inuestigar las agenas y diligentissimos en comer las carnes, y deuorar los pobres. Y assi no es marauilla si a los tales muchas vezes castiga, y da de açotes el soberano y justo Iuez.

nibus clam-ſtri.

Capitulo diez y siete, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado.

EL santo Profeta Ezechiel escriue, que oyo vn dia vna gran voz que le dezia. Ya se han acercado las visitas de la ciudad, y cada vno tiene en sus manos el vaso de muerte. Y luego vi venir seys varones por el camino de la puerta superior que mira al Aquilon, y cada vno destos lleuaua en sus manos vn vaso de perdicion, y en medio dellos venia vn varon vestido de blanco, el qual lleuaua ceñido a sus lomos vn tintero de vno que escriue. Y entrando en el Templo estuuieron en pie delante el altar de cobre, y la gloria del señor Dios de Israel se partio del Cherubin que estaua sobre el. Y llamando Dios al varon vestido de blanco, le dixo. Passa por medio de la ciudad en medio de Ierusalé, y señala la señal del Tau, en la frente de los varones, que gimen y se duelen sobre todas las abominaciones que se hazen en medio della. Y a los seys dixo passad por medio de la ciudad, siguiendole, hiriendo a todos, no perdoneys a viejos ni a moços, ni a virgines, ni a niños, ni a mugeres, hasta quitarles la vida, començando de mi santuario, y a los que vieredes señalados con la señal del Tau, no hiray s ni mateys, hinchidme el atrio de los que mataredes. Salid luego. Y saliendo, hizieron lo que el Señor les mandò. Y cumplida la matança, quede yo solo (dize el santo Profeta) y prostrado

Ezech. 9. totum.

en el ſuelo di vn gran grito que ſalio de mi coraçon, y dixe. Ay, ay, ay, Señor Dios, quiça deſtruyras las reliquias de Iſrael, y derramaràs tu furor en Ieruſalem? Reſpondiome el Señor. La iniquidad de la caſa de Iſrael y Iuda es muy grande, la tierra ſe hinchio de ſangre, y la ciudad de quebrantamientos de mi ley. Dexo la tierra al Señor pienſa que Dios no la vee? Pues mi ojo no les perdonarà, ni ſe apiadarà dellos, yo hare caer ſus caminos malos ſobre ſus cabeças. Aplicando a nueſtro propoſito eſta figura, podriamos dezir, que el varon veſtido de blanco, figuraua a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, el qual ſigna con la viua memoria de ſu ſacratiſsima muerte y paſsion, las memorias de todos aquellos que dignamente le reciben en el ſantiſsimo Sacramento del altar: porque ſignados y ſeñalados en ſus almas con la hermoſa inſignia de la gracia, no tengan poder en el los demonios, ni el inferno, de cuya compañia y eternos tormentos no ſeran priuados los triſtes y miſerables pecadores, que cõ inicas y malas entrañas ſe atreuen a comulgar en pecado mortal. Y eſte es el ſeptimo mal y deſgracia que viene ſobre los que indignamente ſe allegan a la ſacratiſsima comunion, ſegun ſe ſigue en el Pſalmo alegado en el capitulo paſſado. Es à ſaber. *Et* Pſal. 1100 *furor iræ tuæ comprehendat eos.* El furor es vna ira doblada, con la qual no ſolo ſon echados de la preſencia del que eſtà ayrado, pero aun caſtigados rigoroſamente. *Opera manuum eius veritas, & iudicium.* Las obras de ſus manos, ſon verdad y juyzio. Las quales palabras declara vn Doctor, diziendo, La obra de las manos de Dios, es la ſagrada Euchariſtia, la qual por ſi miſmo inſtituyò. Es aquella obra vna verdad prometida, para alcançar los premios eternos, a los que dignamente la reciben, pero a los que no, juyzio de damnacion, ſegun canta la Igleſia: *Mors eſt malis, & vita bonis*: Muerte es a los malos, y vida a los buenos. Es la ſacra Euchariſtia como el almendro, que a los hombres es dulce mãjar, y a las raposas ponçoña, ſegun lo eſcriue Plinio. Aſsi el ſeñor a los buenos es dulçura celeſtial, y a los malos ponçoña, rejalgar, y eterna condemnacion. En la vida de ſan Bernardo leemos, que como vn monje ſe acercaſſe a comulgar, ſabiendo q̃ eſtaua en pecado mortal, entendiendo eſto el glorioſo ſanto, le dixo, dandole con ſus proprias manos el ſanctiſsimo Sacramento. *Iudicet Deus inter me, & te frater.* Iuzgue Dios, herma- *Simile.*

no

no, entre mi y ti. Cosa marauillosa, assi como recibio la santa Hostia consagrada, rebentò por medio, y de este modo como otro Iudas, mereciò la sentencia de su damnacion. El octauo mal es, que merece ser desamparado de Dios, y que su diuina Magestad se oluide del. Y esto significan las palabras que se siguen: *Fiat habitatio eorum deserta.* Sea hecha la morada dellos, desierta de todo socorro diuino. Viene el Diuinissimo Señor en este santissimo Sacramento, para visitar el gusanillo y poluo humano, con la plenitud de sus gracias, y el miserable hombre no teme hazer tan graue injuria, y agrauio, al que sumamente deuria honrar por tantas mercedes. *Pascet, & potauit ingratos, adhuc amara audiet.* Apacentarà con su Diuino cuerpo, y dara a beuer con su sacratissima sangre a los desagradecidos, y por todas estas mercedes oyra cosas amargas: esto es, presentarla han los pecadores la amargura de su detestable y mala vida. Harto nos deue espantar en esta parte la bondad Diuina, y peruersidad humana. De razon y justicia merece ser priuado, y que se le seque la fuente de las gracias y Diuinas misericordias, al que indignamente comulga. El noueno mal es, que le priuan del gusto de las cosas de Dios, y por esso se dize en el Psalmo. *Et in tabernaculis, eorum non sit qui inhabitet.* Y en los tabernaculos dellos no aya quien more. Es a saber, los tabernaculos dellos, que son las potencias del alma, se hallen solas y priuadas del Espiritu Santo, y sin gusto de las cosas del cielo. Meritamente se deue negar el agua del pozo de las Diuinas consolaciones, a quien persigue al Señor deste pozo, Christo Iesu nuestro bien y Redentor; el qual no solo es Señor deste pozo, pero el mismo pozo de aguas viuas. Persiguen estos al Señor, que por nuestro amor fue abatido, perseguido, llagado, y muerto. El decimo, es vna continua ruyna de pecado en pecado. Y por esto dize. *Appone iniquitatem super iniquitatem eorum.* Añade iniquidad sobre las iniquidades dellos. Como si dixera. Permite que caygan de vna maldad en otra, y de vn pecado en otro. No ay que marauillarse desto, porque estos tales, por su grauissimo pecado, estan en gran manera apartados de Dios, de donde les viene andar siempre de mal en peor. Quando el enfermo come mãjares vedados, luego cae en muy mayores y peores enfermedades. Mãjar vedado es el santissimo Sacramẽto del altar para el pecador que està enfermo con la enfermedad del peca-

Ecc. 16. d

Cant. 4. d.

Simile.

Simile. do mortal. Y assi no es marauilla, que recibiendole en tal estado, caya en grandissimas enfermedades de pecados. No da el buen medico carne ni vino, al enfermo que tiene grande calentura. La calentura significa la culpa mortal: a quien la tiene, en manera alguna no se le deue dar la preciosissima carne y sangre de nuestro Redentor Iesu Christo. El vndecimo mal es, la dificultad que pone el triste que comulga indignamente a su justificacion. De donde se sigue. *Et non intrent iustitiam tuam.* Y no entren en tu justicia: Es a saber, con dificultad entrè en el lugar de tu justicia, que podemos dezir ser la contricion, confessio, y penitencia, a donde haze el pecador justicia de si

De consecratione, distinct. 2. mismo, y es justificado por Dios. El glorioso y bienauenturado San Isidoro dize, y esta registrado en los Decretos. Los que en la Iglesia de Dios viuen sceleradamente, y con tan mala vida y no dexan de comulgar, pensando que cõ tal comunion quedaran sus almas limpias, entiendan que ninguna cosa les aprouecha la tal comunion, diziendo el Profeta Hieremias. *Quid est,*

Hier. 11. c *quod dilectus meus in domo mea facit scelera multa? Nunquid carnes sanctæ auferent à te maledictiones tuas?* Que es aquesto, mi amado comete muchas sceleranças, y pecados en mi casa? Quiça quitaran de ti las carnes santas que comes, tantas maldiciones? Como si dixesse. No, antes pondran mayor dificultad en tu conuersion. El duodecimo y vltimo mal que escriue el Psalmista,

Apoc. 21. c es el perder la vida eterna, y compañia de los Angeles y Santos. *Deleantur de libro viuentium, & cum iustis non scribantur.* Sean borrados del libro de los viuientes, y no sean escritos con los justos. La razon desto es, porque en el Cielo no pueden entrar cosas immundas. Y como los que indignamente comulgan lo sean en gran manera, bien se sigue que no entraran en el, si muy de veras no se emiendan. Y de aqui es, que preguntaua el Santo y Real Profeta Dauid, diziendo.

Psal. 14. *Domine quis habitabit in tabernaculo tuo.* Señor quien morara en tu tabernaculo. Responde el mismo, El que entra sin mancha de pecado, y se exercita en las obras de justicia. Pues assientan ellos en tan mal lugar como ellos son, a quien tanto por ellos padecio, bien les conuiene, que no les assienten en tan buen lugar, como es el cielo, sino en el infimo lugar, y mas abatido que ay en la tierra, qual es el infierno. Si el descomulgado es echado de la Iglesia militante, con muy mayor razon deue ser echado

de la

de la Iglesia triunfante, el que comulga con conciencia de pecado mortal.

Capitulo diez y ocho, en el qual se escriuen algunos exemplos de juyzios y castigos que ha hecho Dios en pecadores que tuuieron atreuimiento de comulgar con conciencia de pecado mortal.

EL glorioso San Iuan Euangelista escriue, que vio en el cielo vna señal muy grande y marauillosa, les a saber, siete Angeles, que tenian en sus manos las siete llagas postreras, en las quales estaua consumada y abreuiada la ira del muy alto y poderoso Dios. Y fueronles dadas siete redomas de oro, a cada vno la suya; todas llenas de la ira de Dios, y oyò vna boz muy grande que salia del Templo, diziendo a los siete Angeles, que derramassen la ira de Dios en la tierra. Salio el primer Angel, y derramò la ira del Señor sobre la tierra, y luego se encendio vna pesima pestilencia en los hombres, que estauan señalados con el caracter de la bestia, en aquellos que le adorauan a ella y a su imagen. El segundo Angel derramò su redoma sobre las aguas del mar, y fue hecho todo el mar como sangre de muertos, y murieron todos los pezes que en ella se mouian. Y el tercero Angel baziò su redoma, sobre los rios y fuentes de las aguas, y boluieronse todas en sangre. Y oyò vn Angel que dezia. Iusto eres Señor, que eres, y que fuyste Santo, el qual juzgaste esto assi: porque derramaron la sangre de los Santos y Profetas, y sangre les diste a beuer: dignos son desto. Y otro Angel dixo. Ciertamente Señor Dios todo poderoso, verdaderos y justos son tus juyzios. Y el quarto Angel derramò su redoma en el Sol, y luego se encendio tanto, q con su calor y fuego abrasaua los hõbres; los quales blasfemaron el santo nõbre de Dios, que tenia poderio sobre estas llagas, ni hizieron penitẽcia para poderle dar alabança y gloria. Y el quinto Angel derramò su redoma sobre la silla de la gran bestia, y su Reyno se

Apoc. 15. e d. & 16. a. to tum.

boluio lleno de tinieblas, y por el gran dolor se comieron sus lenguas, y blasfemaron a Dios por sus grandes dolores y llagas, y no hizieron penitencia de sus malas obras. El sexto Angel, derramò su redoma sobre aquel gran rio Eufrates, y secose toda el agua, porque aparejasse el camino a los Reyes que venian de donde nace el Sol. Y el septimo Angel derramò su redoma en el ayre, y salio vna boz muy grande del Trono, que dezia. Hecho es. Y luego se vieron muchos relampagos, y oyeron bozes y truenos, y fue hecho vn terromoto el mayor que aya sido en la tierra, despues que los hombres caminaron sobre ella. Y partiose la ciudad grande en tres partes, y cayeron las ciudades de las gentes, y la grande Babylonia vino en memoria delante de Dios, para darle el caliz del vino su indignacion è ira, y huyeron todas las Islas, y no aparecieron los montes. Y llouio piedras tan grandes como talentos, que son como Romanas, que la menor dellas pesa cincuenta libras, y blasfemaron los hombres a Dios, por la llaga del granizo y piedra, porque era marauillosamente grande. Aunque en esta vision nos profetiza el glorioso y bienauenturado Euangelista San Iuan, los grandes trabajos que aura en el mundo, antes que el Diuino y fuerte Iuez venga a juzgar los viuos y muertos. Me parecio escriuirla aqui, por dar a entender, quan justamente castiga Dios nuestro Señor a los que celebran y comulgan indignamente, pues en este pecado mas que en los otros, muestran menospreciar y derramar por el suelo la sangre viua del Hijo de Dios y de sus Santos. Y assi entre todas las llagas escritas se haze particular memoria de la derecha justicia que haze Dios en boluer las fuentes y rios en sangre: figurando en ellos los malos ministros de la sangre del Hijo de Dios, y de sus Santos, y todos aquellos que indignamente reciben y tratan su Diuino cuerpo, y preciosissima sangre: con los quales ha mostrado el Señor singularissimos castigos y juyzios, como parece por los exemplos que se siguen.

S. Hieronymus in vitis Patrum. El glorioso San Macario Alexandrino, alcançò tanta gracia de Dios, que conocia los que comulgauan dignamente o no: y veya que los que comulgauan indignamente se parauan negros como Ethyopianos, y como carbones; y los que comulgauan dignamente, claros como el Sol. La misma gracia tuuo el glorioso santo Eulogio monge.

El

El glorioso Padre San Geronymo escriue, que vio vn marauilloso y muy santo Sacerdote, cuyo nombre era Piamon, exemplo de toda benignidad y humildad, el qual tenia gracia de reuelaciones. Este como estuuiesse ofreciendo el Diuino sacrificio a Dios, vio vn Angel que estaua junto al altar, escriuiendo en vn libro los nombres de algunos monges que comulgauan, y de otros no, en vn libro que tenia en sus manos. Como el buen viejo tuuiesse gran cuenta con los monges (cuyos nombres no auia escrito el Angel.) Acabado el santo sacrificio de la Missa, llamò a cada vno dellos por si, y hallò que auian comulgado cõ cõciencia de pecado mortal. A los quales amonestò que hiziessen penitencia, contandoles la vision que auia visto, y como por su mala comunion, no los escriuio el Angel como a indignos del cielo. *Idem Sanctus Hieronymus vbi supra.*

Rogando la glorioſa Santa Brigida por vn Sacerdote que celebraua en pecado mortal, le apareciò nuestro Señor Iesu Christo, diziendo. El Sacerdote por quien tu ruegas, es como oueja que no quiere oyr la boz de su pastor. Quando va a celebrar, le acompañan los demonios. Quando se pone el amito, los demonios le assombran su alma, para que no conozca quan terrible cosa es acercarse a mi altar con mala conciencia. Quando se viste el alba, le visten los demonios su coraçon de indeuocion y dureza, pensando no ser su pecado tan graue como es. Quando se ciñe el cordon entonces se ata su voluntad con el demonio de tal manera que propone en perseuerar en el pecado. Quando se pone el manipulo, le haze sathan muy graues y pesadas las obras de Dios, casi atandole las manos para el bien obrar, y desatandoselas para las malas obras. Quando se pone la estola, le carga la serpiente infernal el graue yugo y peso del pecado sobre su alma y cuerpo, de tal manera, que casi no le dexa leuantar a pensar las cosas del cielo, ni gemir, ni considerar su mal estado. Y quando se viste la casulla, entonces le visten los enemigos malos de desuerguença contra su Dios. Quando dize la confession, responden entre si los demonios, que miente porque ellos son testigos de su mala vida. Y en fin quando comulga entra en su alma vna gran turba de demonios, porque como otro Iudas me vende, y como otros Iudios y Gentiles hazen burla de mi, y quanto es de su parte, me torna denueuo a clauar en la Cruz. Y soy yo tan misericordioso, que si con co- *In reuelationibus S. Brigidæ lib. 6. c. 54.*

raçon contrito me pidiesse perdon, le perdonaria luego. Y te digo Brigida, que entretanto que viuiere, si el cõ verdadero, raçon se quiere cõuertir a mi, yo no le negare el abismo de mis soberanas misericordias.

Cæsarius in dialogis. En tiempo de Carlo Magno, en Francia vn Sacerdote en la noche del nacimiento del Señor, caminãdo de vn pueblo para otro, en el qual auia de celebrar las tres missas de la Natiuidad, hallo en el camino vna muger sola, con la qual tentado del demonio, tuuo copula carnal. Y teniendo mas temor a los hombres que a Dios, celebro sin confessarse de su graue pecado. Cosa marauillosa, en auer consagrado desaparecio el diuino cuerpo, y preciosa sangre del Señor. Espantado el Sacerdote, pero no tanto como deuia, con descomulgado atreuimiento celebrò las otras dos Missas, en las quales assi mismo desaparecio la hostia consagrada, y el sanguis. Aterrado en gran manera, y casi medio muerto de espanto, con mucho dolor y graues lagrimas fue a confessar con vn Abad de la Orden de Ciuel, y le contò lo que celebrando le auia acontecido. A quien mando el Abad (vistas sus lagrimas y buena confesion) que en esse otro dixesse Missa con mucha reuerencia y humildad. Hizolo assi el contrito Sacerdote. Y despues de auer consagrado, apareció vna palomita blanca como la nieue, la qual le restituyo sobre el altar las tres formas consagradas que desaparecieron, y el Sanguis en el caliz. Lo qual visto boluio al Abad contãdole las grandes marauillas de Dios. Y el Abad le mando que siruiesse tres años en vn hospital a los pobres, en recompensa de tã gran misericordia como le auia hecho Dios.

Cæsarius in dialogis, & in lib. scalæ cæli. En la Iglesia de san Pedro en la ciudad de Colonia, celebrando vn Sacerdote en pecado mortal, y no sin escandalo del pueblo, oyendo su concubina la Missa que celebraua, vieron todos como despues de auer consagrado baxò vn Angel del Cielo, y se lleuo la hostia consagrada, y el sanguis, y mas no apareció. Por el qual juyzio, confuso el Sacerdote, dexo la enamorada y enmendo su vida.

Petrus Cluniacus. Vn pecador amancebado enfermò grauemente, y confessando sus pecados, no confessò el de la manceba. A quien dixo el confessor. Si tu (segun dizen) estas amancebado, como no cõfiessas esse pecado? y con que conciencia podras recebir el santissimo sacramento del altar? Respondio el enfermo con enga-

ño.

ño. Señor, plega a su diuina Mageſtad que ſi yo tengo amiga, q̃ no pueda entrar en mi el cuerpo del Señor. Creyole el Sacerdote, e hizole lleuar la ſacratiſsima comunion. Comulganle: pero jamas pudo paſſar de ſu lengua adelante la Hoſtia conſagrada. Viendo eſte juyzio de Dios, fue tan contrito, que publicamente confeſſo ſu pecado, y pidiendoles a todos perdon de ſu atreuimiento y mal exemplo, recibio al Señor ſin alguna dificultad.

A otro acontecio lo miſmo, que jamas pudo recebir la Hoſtia conſagrada, haſta tanto que confeſſo llanamente todos ſus pecados. *Petrus Cluniacus.*

En vn lueues de la Cena comulgando muchos ſeglares, quando el Sacerdote quiſo dar el ſanto Sacramento a vno dellos, la Hoſtia conſagrada ſe ſalio da la boca del que comulgaua, y ſalto en la patena donde eſtauan las demas, y eſto por tres vezes, quedando el que comulgaua turbado y con miedo temblãdo: llamole el Sacerdote aparte, y ſupo del como en aquella noche auia tenido parte con ſu propria muger muy torpe y deshoneſtamente, y no ſe auia confeſſado dello. Amoneſtado por el confeſſor con el deuido dolor, confeſſò ſu torpedad, y deshoneſtidad, y deſpues merecio recebir al Señor. *In lib. ſanctorum.*

Vn juriſta y mal abogado, cayendo en la vltima enfermedad leuaronle la ſagrada Euchariſtia. Y como la vio, dixo. Aguardad vn poco, porque primero quiero que juzgueys, ſi la deuo recebir, o no. A quien como el Sacerdote, y quantos alli eſtauã preſentes, le dixeſſen que era coſa juſta, que antes de ſu muerte recibieſſe eſte diuino viatico. Reſpõdio, Como ſeays voſotros yguales comigo, y no ſuperiores, no podeys juzgar ſobre mi, y aſsi apelò de la ſentencia que aueys dado, y no me tengo a ella. Ponmas que le perſuadieron, no le pudieron inclinar a que ſe confeſſaſſe y recibieſſe al Señor, antes diziendo ſiempre las miſmas palabras, que apelaua de la ſentencia, murio miſerablemente: cuya triſte alma pararia ſin duda, en la miſerable carcel del infierno. *Iacobus Viriacus.*

En monte claro, vna muger moça, no quiſo perdonar de coraçon vna injuria que le auian hecho. Enfermò, y confeſſandoſe de ſus pecados, ſe quedaua con eſte rancor. Traenle el ſanto Sacramento, y como ſe lo quiſieron dar, ſe le apretaron tanto los dientes y labios, que jamas pudo abrir la boca para

poder

poderle recebir. Y como el Sacerdote se apartaua, luego se le abria la boca, y hablaua claramente. Prouò el Sacerdote tres vezes esto, y assi como se acercaua la Hostia consagrada a su boca, se le cerraua de tal manera que no la podia abrir. Ruegale el Sacerdote que confiesse todos sus pecados. A quien respondio la muger, que ya lo auia hecho, pero que el rencor y proposito de vengança que tenia contra tal persona, no le dexaria, porque auia recebido muy grande agrauio y afrenta. Y con esta pertinacia murio la mal nacida, de cuya alma triunfaron los demonios, lleuandola para siempre a los infiernos.

In lib. scalaceli. V nos religiosos santos y buenos entrando en vna Iglesia, vieron reuestir al cura della para dezir Missa, y vno destos religiosos vio, que dos serpientes muy disformes se le ciñeron al derredor de su cuerpo. Y que despues de auer celebrado, desnudo ya de los vestidos sacerdotales, aparecieron tres horribles dragones, y se le ciñeron por todo el cuerpo, como que le querian deuorar. Como este deuoto religioso todo espantado dixesse en secreto lo que auia visto al Sacerdote, prostrado a sus pies le dixo como tenia vn pecado de immundicia, del qual no se auia osado confessar por verguença. Y doliendose del y del auer celebrado en pecado mortal, se confessò con el dicho religioso.

In lib. scalaceli. V nos monjes vieron, que del pecho de vn Sacerdote que viuia torpissimamente, salian tantas serpientes, quantos vestidos se vestia para dezir Missa, y que todas se le entrauã por la boca. Los quales declarandole la visiou que auian visto, se arrepintio y confesso sus pecados, y puso enmienda en su vida.

In li. scalaceli. Vn hereje por hazer burla del santissimo Sacramento del altar, en el qual no creya, fingio estar enfermo, y con mucha importunacion pidio que le traxessen la sagrada Eucharistia, diziẽdo que queria comulgar. Hizolo el Sacerdote, pensando que la pedia de coraçon. Y como la tuuo delante, començo a reyr y hazer burla del Señor. Y haziendo burla, el triste quedò burlado, porque en el mismo punto cayo vn rayo de fuego: y le boluio en ceniza, cuya desuenturada alma lleuaron los demonios al infierno. Y los herejes que presentes estauan, viendo tan gran juyzio, se conuirtieron todos a la fe catholica.

Hæc ex relatione vocali, fide digna. En Castilla en el Obispado de Palencia, en vna villa llamada Fromesta, vn enfermo pidio el santissimo Sacramento del altar.

tar. Este estaua descomulgado, y sabiendolo, no manifestò al Sacerdote la descomunion con que estaua atado. Llegando el Sacerdote para comulgarlo, lleuando la hostia consagrada en la patena, acaecio vna cosa marauillosa, y fue, que de tal manera se apegò la santa hostia con la patena, que jamas el Sacerdote la pudo despegar para comulgar al dicho enfermo. Y en testimonio deste milagro, hasta el dia de oy la tienen reseruada y guardada en la Iglesia de S. Martin de la dicha Villa, como lo dizen aquellos que lo han visto. Y cada vn año se haze memoria deste milagro en la dicha Iglesia.

En la Chronica de Elinando se lee, que en el año del Señor, de mil y ciento y veynte, vino a la Ciudad de Roma Ioan Patriarcha de los Iudios: y conto al Papa Calixto, y a todos los Cardenales y Prelados que estauan en la Curia Romana congregados en el Consistorio, como el Apostol Santo Tomas apareciа en aquellos tiempos vna vez cada vn año, y con su propria mano comulgaua a los que dignamente estauan aparejados, y a los que no retirando su mano, no les daua el santissimo sacramento. Y que vno que auia hurtado dos dineros de plata, jamas pudo recebir el Diuino Sacramento de manos del glorioso Apostol. *In Chronica Domini Elinandi, & in sermonibus discipuli.*

Acercandose vn hombre inmundo a la sagrada comunion, vna santa muger, vio dos sacerdotes junto a el. El vno era el cura, y el otro no conocia, mas de que le veya salir muy gran resplandor de su rostro. Y como el proprio sacerdote le diesse el santissimo Sacramento, el Sacerdote que resplandecia se lo quitò de la boca, lo dio a vn deuoto, y fiel Christiano, que estaua en la Iglesia. Preguntando la muger al dicho Sacerdote porque auia hecho esto, respondio. No es bien tomar a Dios, y ponerle en la carcel hedionda, qual es el alma de aquel pecador, de cuya boca le quite. Y dichas estas palabras desaparecio, por donde entendio la muger, que aquel sacerdote que resplandecia, era el Angel del Señor: y alabò a Dios nuestro Señor por sus grandes marauillas. *In lib. sca. Le cœli.*

Vn Sacerdote estaua muy habituado, en vn pecado mortal, y aunque cada vez que celebraua, se confessaua de aquel pecado, pero no dexaua el proposito de pecar. Pues como vna vez celebrasse, diziendo los Agnus, desaparecio la hostia consagrada. Y buscandola por todas las partes del altar, y no la hallan *In lib. sca. Le cœli.*

do

do se entristecio y turbò en gran manera, y començo a llorar. Y en el mismo puntò oyò vna boz: que salia del altar, diziendo, Psal. 128. *Supra dorsum meum fabricauerunt pecatores, prolongauerunt iniquitatem suam.* Sobre mis espaldas edificaron los pecadores, alargaron y hizieron muy prolixa su maldad. Entoces el Sacerdote compungido humillandose con muchas lagrimas al Señor, pidio de todo su coraçon perdon a Dios y luego apareciò la Hostia consagrada en el mismo lugar de donde auia desaparecido. Y cõfesados todos sus pecados emendo su vida, y haziendo la deuida penitencia y satisfacion, siruio a Dios perfetamente.

In sermonibus discipuli ser. 112. Como en el Obispado de S. Eligio Obispo, fuesse vn Sacerdote infame, y siendo amonestado muchas vezes de San Eligio que se apartasse dela mãceba y no lo hizo, descomulgole el santo Obispo, y mandole que en manera alguna no celebrasse. Como menospreciando el mandamientò del santo Obispo, se reuistiesse para celebrar delante todo el pueblo acercandose al altar, y començando la confession, cayo de espaldas y delante de toda la gente le ahogo el domonio, y lleuo su alma a los inquietos lugares del infierno.

In sermonibus discipuli ser. 111. Oyendo Missa vn seglar deuoto muchas vezes de vn sacerdote malo, quando queria sumir, veya en la Hostia consagrada, como vn niño con las manos y pies trabajaua, de que el Sacerdote no le recibiesse, y que sobre esto mostraua el niño muy grã tristeza. Diziendole el seglar lo que auia visto, le rogo que corriesse su vida: a quien respondio el Sacerdote. Agradezcote mucho el auiso que me has dado, y te juro con toda verdad, que cada vez que recebia el Señor, era tan grande la dificultad que tenia en poder entrar aquella hostia consagrada en mi cuerpo, que no tengo palabras para poder explicarlo; y assi te suplico que ruegues al Señor se quiera apiadar de mi que soy gran pecador. Doliendose de su mala vida el Sacerdote, confessose y emendose: y despues vio el seglar, que diziendo Missa el dicho Sacerdote, el niño Iesus, al tiempo del sumirle, entrò en la boca con mucha alegria y contento.

In sermonibus discipuli ser. 92. Vn Rey de Francia llamado Throlotario, fue descomulgado por autoridad Apostolica, por respeto de vna fornicacion muy escandalosa, de la qual fue acusado, y no sólo descomulgaron a el, pero a todos los fatores de la tal maldad. Fue el Rey con los acusados a la presencia del Papa, para escusarse cõ jura-

mento

creui: para dar a entender, que como mostro Dios su gran poderio contra los que querian tomar el tesoro de los pobres, y viudas, para sacarle del Templo, y profanarle en gastos seglares y vanos, assi ha mostrado el mismo Señor, y muestra cada dia su marauillosa omnipotencia, en todos aquellos que no guardaron el deuido acatamiento y honra, al tesoro viuo de los pobres pecadores, que es el santissimo Sacramento del Altar, en el qual està realmente nuestro Señor Iesu Christo, con diuersissimos milagros, como parece por los exemplos siguientes.

Cæsarius in dialogis.

En tiempo del Christianissimo Rey de Francia Filipe, y de su muger Doña Iuana, padres del seremissimo Principe Don Carlos, vna muger en la Ciudad de Paris, comprò vna saya à vn Iudio por treynta sueldos, fiada a cierto tiempo, en el qual no pudiendo pagar, le dixo el peruerso y maldito Iudio. Si quieres que yo te suelte la deuda, y ete a la Iglesia y traeme aqui aquella Hostia a donde dizes que està tu Dios, y por ella yo te dare los treynta sueldos que me deues. Hizolo assi la inica y mala muger: la qual fue a la parroquia de San Mederico, y fingiendo que queria comulgar, tuuose la Hostia consagrada en su descomulgada boca, de donde sacandola, la vendio al Iudio infiel, por los treynta sueldos que le deuia. Tomandola el peruerso Iudio, dixo. Agora me vengarè yo deste Hijo de Maria, que afirman los Christianos que està en la Hostia. Y poniendo la sobre vna mesa, con vn cuchillo de tajar plumas, la quiso hazer pedaços: y como començo el inico a darle con el cuchillo, luego salio sangre de aquella diuinissima Hostia. Llama a la muger, y a vn hijo y hija que tenia, y muestrales aquel prodigioso milagro, perseuerando siempre en su infidelidad. La muger (aunque incredula) toda quedò atonita de ver tanta sangre. No parando su mal proposito, tomò el impio vn martillo y vn clauo, para clauar con el en diuersas partes la Hostia, a donde estaua el verdadero Hijo de Dios. Y aunque salio mucha mas sangre, no por esso se le enternecieron las encarnizadas entrañas. Pero la buena muger, mouida por tan gran milagro, le dixo. O hombre cruel inhumano, y como no te mueues por tan grandes prodigios? De donde te vino tan fera ferocidad en tu coraçon? Vees con tus infelices ojos tan grandes marauillas, y estas ciego? No sin causa tal, su Saluador honran los

Christianos, adoran y llaman. El qual siendo herido de ti con tan crueles heridas está siempre entero. Dexa ya de passar adelante tus facinorosos propositos, y cessando toda tu infiel crueldad, juntamente conmigo le adora. El nefando Iudio, como otro Faraon, siempre mas se endureciendo, tomando la sacratissima Eucharistia con sus inmundas manos, la echò en vn gran fuego; del qual salio bolando, y leuantandose en alto, echaua de si rayos muy claros. Llenò el enemigo de toda maldad, y rabiosa ira, tomò el cuchillo de la cozina, con el qual acostumbraua a despedaçar la carne, y trabajo de cortar en partes la benditissima Hostia. Pero el Sacrosanto cuerpo de nuestro Señor, siempre quedando entero, quanto mas le heria, la glorioſa Hostia mas entera y hermosa aparecia. Toma (no contento de lo hecho) vna lança, y daua con ánimo feroz de lançadas a la inmaculada Hostia, de la qual salian arroyos de sangre que regauan el suelo. Y el coraçon mas duro que diamante, pone vn caldero al fuego con agua, azeyte, pez, y resina: y quando heruia todo mezclado, arrebatò de la santissima Hostia, y echola dentro, y en el mismo punto salio la Hostia consagrada sin lesiõ alguna de en medio del caldero, y leuãtada en alto, aparecio en medio della vna figura del crucificado, a aquellos infieles ojos. Y en lugar de pedir el peruerso Iudio perdõ, huyò del rostro del Señor, no pudiendo sufrir tanta Magestad, y encerrose en vn aposento, quedando alli llorando la muger y hijos. O marauillosa piedad del Señor, que siendo impassible, quiso mostrarse como passible, para mayor confirmacion de la Catolica Fe. Y por quanto segun la sentencia de nuestro Saluador Iesu Christo. *Nihil occultum est, quod non reueletur.* Matt. 11. c. Ninguna cosa ay oculta que no se reuele, ni escõdida que no se sepa, será bien escriuamos en que manera se reuelò este tan alto milagro. Como esse dia de Pascua fuessen a la Missa mayor, todos los Christianos al son de las cãpanas a diuersas Iglesias, vn hijo pequeño del execrable Iudio, viendo q̃ con priessa yuan muchos muchachos, hombres y mugeres, preguntando porq̃ caminauan con tanta priessa, le respondieron los niños Christianos, q̃ al son de las campanas yuan a las Iglesias para oyr Missa, y adorar a su Dios. A los quales dixo el niño Hebreo. Debalde vays a las Iglesias a buscar a vuestro Dios, porq̃ mi padre le tiene en casa, y cõ muchas cuchilladas y lãçadas, y otros crueles tormẽtos

lo

lo ha muerto. Oyendo esto vna muger Christianissima, encendida con el zelo de la santa y catholica fe, tomò vn arquilla muy pequeñita de plata, y callando se fue a la casa del incredulo Iudio, con escusa que queria fuego, y entrando por ella le apareció que temblaron hasta los fundamentos de la casa. Llena de marauilloso y estraño espanto, santiguose y entrando mas adentro vio en el ayre la sacrosanta y diuina Hostia consagrada en la qual estaua el verdadero cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Prostrada por el suelo la deuota muger, con muchas lagrimas y deuocion adorò a su Dios y Señor, y abriendo el arquilla se le entro dentro della. Embuelue la arquilla con vn paño limpio y con toda la reuerencia a ella posible, la lleuo al cura de la Yglesia de san Iuan in Grauia para que la guardasse. Tomando el Sacerdote de manos de la muger el intemerato y diuino cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, no marauillandose poco, oyerõ todos los que presentes estauan, el como hallara la deuota muger al Señor del mundo en casa del infiel Iudio. Ponen el santissimo Sacramento sobre el altar, y auisando al Obispo, vino a aquella Yglesia con toda la clerezia, y muchos religiosos letrados y graues de las ordenes de los frayles predicadores y menores. Manda que traygan a su presencia al peruerso Iudio, y a su muger y hijos. Preguntando del caso: respondio con desuerguença todo lo que contra la santissima Hostia auia hecho, y el como le vino en sus manos. Ruegale el Obispo, y todas las personas graues que alli estauan, que pues auia visto y esperimentado tantas marauillas y grandezas de Dios, se conuirtiesse a la Fe Catholica, y creyesse firmemente, como el verdadero cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, Dios y hombre verdadero, que sus padres auian crucificado, y murio por saluar los pecadores, estaua realmente tan eterno y poderoso como en el cielo, en todas las Hostias consagradas. No quiso el descomulgado creer, antes perseuerando siempre en su rauiosa infidelidad, le entregaron al braço seglar, y por su enorme, inhumano, y cruel pecado, le quemaron viuo. La deuota muger Hebrea con sus dos hijos, se conuirtieron a la Fe Catholica, y los baptizo el Obispo con muy gran solennidad, siendo sus padrinos los glorioso Reyes. Y mando el Obispo, que en la casa del Iudio a dõde tã altos misterios auian acõtecido, fuesse edificada vna Yglesia, en honra

del diuino cuerpo del Señor, en la qual puso religiosos, para que siempre fuesse alli alabada su diuina Magestad. Y porque la memoria de tan memorable hecho no se perdiesse, ordenò el santo Obispo, que cada año se hiziesse vna muy solenne y general processiona esta Yglesia, en el dia de la Dominica in Albis, por ser octaua de la santa Pascua.

In sermonibus discipuli. Dandose fuego en vna Yglesia, se quemo toda, boluiendose en ceniza quanto en ella auia, hasta caer las paredes solamente quedò sin quemarse el cofrecito de plata, a donde tenian reseruado el santissimo Sacramento del altar, ni se ahumo, ni tizno, antes le hallaron tan hermoso, como si en aquel punto saliera de las manos del platero, y las Hostias consagradas todas enteras, y sin lesion alguna, y alabaron todos a Dios, porque assi honrò su diuinissimo cuerpo.

In sermonibus discipuli. Como vn capellan de santa Columba en la ciudad de Colonia, comulgasse en vn dia de Pascua al pueblo, con inaduertencia se le cayo vna Hostia consagrada de las manos, y en el mismo punto que tocò el suelo, el ladrillo conociendo en su manera al señor de la tierra, se enternecio como cera, y quedo en el señalada la Hostia, con el letrero e imagen que tenia, como si con sello la sellara sobre la blanda cera.

Cæsarius in dialogis & in lib. scalaceli. Tenia vna mugen vn colmenar, y los mas años se le morian todas las auejas, dieronle vn consejo diabolico, y fue, que tomasse el santissimo Sacramento del altar, y llenandole a su colmenar, le pusiesse en vna colmena, y no moririan las auejas, antes tendria mucha miel. Determinada de hazerlo assi, se fue a la Yglesia, y fingiendo que queria comulgar, se saco la Hostia consagrada de la boca, y llenandola al colmenar, la dexo dentro de vna colmena. Las benditas auejas, conociendo luego la presencia de su Criador, acudieron todas a aquella colmena, despoblandose las demas colmenas, y las de todos los colmenares que estauan en aquel termino, y viniendo todas a la presencia de su Dios muy solicitas y cuydadosas, buscando las mejores y mas escogidas flores, hizieron dentro de la misma colmena vna Yglesia pequeñita de cera: y dentro della vn altar, sobre el qual colocaron la santa Hostia consagrada. Y puestas todas al rededor de la colmena, no se partian de alli, Y muchos vieron que de noche baxaua del cielo vna columna de lumbre, y se assentaua sobre aquel colmenar,

y con

se le cayo la Hostia consagrada de la patena, sin auer sentimiento dello. Cosa marauillosa, por ordenacion diuina, todos los ganados, assi grandes como pequeños que pacian por aquellas llanuras y montes, dexando sus pastos vinieron a donde estaua la diuina Hostia, y haziendo vn circulo, la tomaron en medio, y con gritos y balidos estauan todos con las rodillas por el suelo. Viendo esto los pastores, quedaron abobados y pasmados. Van a ver nouedad tan grande, y ven en medio de todos los ganados la santissima Hostia, blanca, clara, y resplandeciente. No sabiendo lo que era, y estando atonitos, queriendose acercar para tomarla en sus manos, fueron detenidos por virtud diuina, de tal manera, que jamas pudieron allegar a donde estaua nuestro Señor. Y compungidos, y llorando amedrentados todos alabauan a Dios, no entendiendo aun aquel tan gran mysterio. Llegando el Sacerdote a la casa del enfermo, descubriendo la patena, y no hallando la celestial Hostia quedò todo turbado. Y al rumor de aquella tan grande marauilla salia por los pueblos, y concurriendo inumerable gente, veyan aquellos exercitos de animales, y aues humillados en el suelo, sin mouerse en manera alguna: y todos en su modo, adorando y alabando al Señor. Llamaron al Sacerdote, al qual confessando con muchas lagrimas y humildad su notable descuydo delante de todos, tomò con deuida reuerencia la Hostia consagrada, y acompañandole el pueblo, la lleuò a su Yglesia. Y los ganados que antes estauan alli como columnas immouibles, se tornaron a sus pastos.

Como vn frayle menor frequentasse mucho vn pueblo, posaua en vna casa, cuyo huesped era muy tentado en la Fe del santo Sacramento del altar. Y como en vn Sabado celebrasse el dicho frayle en la Yglesia del pueblo, vn hijo deste huesped estaua en la Yglesia. Y despues de auer consagrado el religioso, vio en sus manos vn niño muy hermoso a marauilla, y al tiempo del sumir pareciole al hijo del huesped, que el religioso se comia aquel niño tã lindo. Vase el mochacho a casa de su padre, como vio venir al religioso, escondiose debaxo de la cama, temiendo que aquel frayle no se lo comiesse. Siétanse a la mesa, y buscãdo el niño: hallanle escondido debaxo la cama. De dõde en manera alguna, no le podian sacar diziendo, q̃ el no queria yr a donde estaua aquel frayle, porque se comia los niños, que *Paschas.*

el le auia visto quando dezia Missa, que se comio vn niño muy hermoso y lindo, y que tenia miedo no se lo comiesse a el como al otro. Alagandole su padre, le saco de donde estaua, y conocio claramente el hombre tentado, la verdad de tan alto Sacramento, y confessando su tentacion y duda, quedò firme y constante en la Fe de tan alto y soberano mysterio.

De lib. scala cæli. Dudaua vn religioso de la sagrada orden de Predicadores, Sacerdote y maestro en geometria, en el santo Sacramento del altar, y de la duda le pesaua mucho. Vn dia celebrando, rogo al Señor con humildad y lagrimas, que le quitasse esta duda, y vyendole su diuina Magestad, le aparecio en la Missa en figura de vn moço muy hermoso. Y tocandole con entrambas manos sus carrillos, le dixo. No dudes mas en mi, que yo soy. Y quedando libre de su graue tentacion, hizo gracias al Señor por tan grã merced como le auia hecho sin merecerlo.

San. Antoninus Archiep. Florentinus part. 3. tit. 14. cap. 7. Entre otros religiosos discipulos, que nuestro serafico padre San Francisco embio a España, fue vno fray Zacharias Romano, hombre de gran santidad, el qual siendo guardian, y faltandole el pan para los religiosos, por sus oraciones le traxo el Angel del Señor tantos panes, quantos religiosos auia en el conuento. Como vna vez predicasse, compungido en su sermon vn pecador le rogo que le confessasse. Y confessando, dixo entre otras cosas, que dudaua mucho en la verdad del santissimo Sacramento del altar. Y como no le pudiesse sacar de aquella duda con palabras y persuasiones, rogole que otro dia oyesse su Missa. Prometiosele el pecador, y oyendola, vio claramente que la Hostia que tenia en sus manos el dicho fray Zacharias, se auia conuertido en figura de carne, y estuuo desta manera hasta el tiempo del sumir, y entonces boluio en su primera forma de Hostia. Y por este milagro fue librado el pecador.

In vita S. Basilii, & in vitis patrum. Celebrando el gran Basilio, santo y Doctor celeberrimo, vn Hebreo dissimuladamente se mezclo entre los Christianos para ver las cerimonias que tenian. Y oyendo todos Missa del glorioso santo, vio el Hebreo vn niño en sus manos clarissimo, y en gran manera hermoso. De lo qual en gran manera espantado, fuesse a su casa, contando a su muger lo que auia visto, y diziendole, que era muy terrible y poderoso el Dios de los Christianos. Y luego en el otro dia se fue a san Basilio, pidiendole que le bautizasse a el y a toda su casa, porque

todos

todos creyan que nuestro Señor Iesu Christo era verdadero hijo de Dios. Y creyendo verdaderamente, fue instruydo con su muger, hijos, y familia, y despues los bautizo el santissimo varó, y dio el sacratissimo cuerpo del Señor a todos los q̃ tenian edad para poderle recebir.

El Maestro Iuan de linage Iudio, Español natural de la Ciudad de Valladolid, en el libro que escriue contra los Iudios, dize. Mi aguelo que era muy docto en la ley de los Iudios, me cõtò a mi que estãdo en Valladolid, entrò en la Iglesia de los frayles Menores; y como a caso mirasse como el Sacerdote alçaua la Hostia consagrada, para que la adorasse el pueblo, vio en medio della vn hermosissimo niño. Y esto fue en aquellos dias muy publicado, y por muchos pueblos salio la fama desta milagrosa vision. Y lo mismo acontecio a mi muger, la qual oyendo Missa, vio vn niño muy hermoso en la Hostia consagrada: y como preguntasse a las otras mugeres que estauan con ella si le veyan, respondieron que no. Y fue tan grande el espanto que tuuo, que cayo sin fuerças, pensando que moriria; como penso Manue quando vio el Angel de Dios. *Ioannes Nephitus Hispanus, in libro suo contra Iudæos.* *Iud. 13. d.*

Como comulgassen algunos Christianos en el dia de Pascua, siendo cautiuos en la Ciudad a donde moraua el gran Soldan, y mandandolos traer a su presencia, les preguntò el dicho Soldan. Dezidme, quien es esse que aueys comulgado? Respondieronle los Christianos. Nuestro Señor Iesu Christo Dios y hombre verdadero, segun nuestra Fe Catolica nos lo enseña. Preguntoles otra vez. Y esse vuestro Dios quando entre en vosotros, a qual parte del cuerpo se va? A esto no le sabiendo responder los cautiuos Christianos porque eran simples, le respondio vno dellos. Señor a la cabeça. Pues yo vere, dixo el Soldan, si es verdad lo que este ha dicho, o no. Y con inhumanas entrañas le mandò cortar la cabeça, y partiendola, hallaron milagrosamente en medio della la santissima Hostia consagrada, cercada de marauillosos rayos de celestial luz. Espantado en grã manera el Soldan, dio libertad a todos los Christianos, confessando que era muy grande y poderoso su Dios y Señor. Y los Christianos enterraron con la deuida honra al Christiano muerto, y tomando vn Sacerdote el santissimo Sacramento de la cabeça del Christiano, le sumio. *In lib. scalæ cœli.*

Despues que el serenissimo Rey de Aragon Don Iayme, to- *Gaspar Mi-*

guel de la Cueua Capellã de sus Magestades del Emperador don Carlos y doña Isabel, Emperadores de los Romanos, y Reyes de Espãa, visto y examinado por el Prior y Canonigos del Cabildo de la Iglesia mayor de la Ciudad de Daroca.

mò la Ciudad de Valencia de Aragon, de poder de los Moros, embiò a su Capitan General, llamado don Beringuer Dentença, para que conquistasse las tierras de Moros, que quedauan en el Reyno de Valencia, a donde auia tan gran Morisma, que casi no se hallaua lugar seguro a donde poder celebrar Missas, ni oficios Diuinos. Y despues de auer tomado muchos pueblos, y Villas, llegaron a poner su cerco al Castillo de Chio, que està cabe la Villa de Luchente, y assentò el cerco en vna llanura que està sobre vn monte no muy alto, a donde agora està edificado vn monasterio de Predicadores, llamado Corpus Christi. Viendo esto los Moros, ajuntaronse tantos contra los Christianos que cubria las llanuras, montes, y valles, procurando de tomar todos los passos a los Christianos, para quitarles a todos las vidas. No por esso desmayaron los Christianos: antes el noble don Beringuer Dentença les animò con muy viuas y sentidas palabras, para que pusiessen sus confianças en aquel buen Dios de los exercitos, que con mano fuerte librò los hijos de Israel de las manos del Rey Faraon, ahogandole con todos sus exercitos en el mar bermejo: y matò en vna noche ciento y ochenta mil soldados, del exercito del soberuio Rey Senacherib: y con trezientos soldados que lleuò Gedeon, destruyò todo el inumerable exercito de los Madianitas: y puso confusion en los Reynos y exercitos del soberuio Nabucodonosor, con solo dar fuerça a la santa viuda Iudit, para que cortasse la cabeça a Holofernes General de todos sus exercitos. Confortados, se determinaron todos juntos, no solo de resistir a los Moros, mas aun de acometerles luego, confiando mucho en la misericordia y poderio del Señor. Quisieran confessar todos, y comulgar, antes de entrar en la batalla, y el poco tiempo y falta de Sacerdotes, no dio lugar para ello. Confessò el General don Beringuer Dentença, y cinco Capitanes que yuan con el, caualleros muy nobles y principales: es a saber, don Fernan Sanchez de Ayerue, don Pedro de Luna, don Pedro Ximenez Carros, don Ramon de Cardona, y don Guillen de Aguilon, Señor de la Varonia de Santa Caloma, y del castillo de Aguilon. Confessados que fueron, ordenò el General que el Sacerdote de los de Daroca, varon muy santo y deuoto les dixesse luego Missa, y les diesse la santa comunion. Pues oyendo Missa el exercito Christiano, como el Sacerdote acabasse de sumir, y quisiesse darles la comunion, q̃ segũ el numero dellos, auia consagrado

seys Hostias, al tiẽpo q̃ todos estauan recibiendo la paz, y ian comulgar el General cõ los caualleros, suena el gran alboto, y la grita tan alta delos infieles, que con mucha furia venia por todas partes, cercandoles el monte. Era tanta la muchedumbre dellos, assi de acauallo como de a pie, que era marauilla grande de verlos. Vista la necessidad tan subita, leuãtose el General, y sus caualleros, è inuocando el dulcissimo nõbre de Iesus y de su Madre bendita, y de su deuoto patrõ San George: como a estuuiessen armados y apercebidos, cõ mucha diligencia fueron todos para los Moros. Durò la batalla por mas de vna hora. Cada Christiano lleuaua por señal vna palma (que las ay muchas en aquel monte) en el braço yzquierdo, y alcançando milagrosamente los Christianos gloriosa victoria, mataron inumerables Moros, ganaron algunas vanderas, y cautiuaron algunos principales, y todo esto con casi ningun daño del exercito Christiano. Recogiose todo el exercito Christiano al mesmo monte: y queriendo el General y dichos caualleros, en hazimiento de gracias por tan gran victoria comulgar, pues antes no auian podido. Preguntaron al Sacerdote donde auia puesto las Hostias consagradas. Respondio el Sacerdote, que embueltas en los mesmos corporales de lienço sobre q̃ las consagrò, las auia escondido debaxo de vna losa, y otras muchas piedras, junto al pie de vna palma que estaua al cabo el llano, junto a la baxada del monte casi cien passos del lugar donde auia dicho Missa: con tal prudencia y auiso, que puesto que aquel lugar y tienda viniesse en poder de los infieles enemigos, no pudieran ser por ellos halladas, y tenidas en menosprecio. Y con confiança, que assi como puesto el Diuino cuerpo del Señor debaxo la piedra en el santo sepulcro, librò las almas de los Santos Padres, y fieles del Limbo: assi puesto debaxo de aquella piedra los libraria de la furia de los infieles. Contentaronse los Capitanes de su buen recado, y deuocion, y con todas las lumbres que tenian, fueron en procesion para aquel lugar. Y puestos todos de rodillas, aguardaron con mucha deuocion, que sacasse el Sacerdote los santos Corporales, con el Diuino Sacramento. Los quales sacò cogidos assi como estauan; y puestos sobre la patena, los lleuò al Altar donde auia dicho Missa, con intencion de mostrar el santo Sacramento al pueblo para q̃ le adorasse, y comulgar al General, y a los cinco caualleros. Desemboluiendo entonces el buen Sacerdote los

Corpo-

Corporales, hallò las Hóstias como oy estan y se veen, teñida en parte de color rubia y viua sangre, quedando las dimensiones y especies Sacramentales de las Hostias, assi pegadas en el lienço de los Corporales, que alçando el lienço se tenian en él: de lo qual muy marauillado el Sacerdote, halloſe muy confuſo y turbado, y conſiderando en la nouedad y marauilla tan singular que veya, tanto se detuuo, que ya causaua especial cuydado a los del exercito. Y como el General Don Beringuel Dentença se llegasse al Altar, dixo con gran acatamiento. Buen padre, que es la causa de vuestra contemplacion y detenimienro? Confortado el Sacerdote, boluioſe luego para los Capitanes y gente con lagrimas y deuocion, teniendo los Corporales en las manos, mostroles tan alta confirmacion de la Fe, las seys Hostias q̃ el consagrò, matizadas y teñidas en parte de color viua de sangre, quedando las dimensiones y especies como de antes, diziendo. Mira deuotos caualleros las marauillas de Dios, mirad y reconoced sus altos mysterios. Y con muy encendidas palabras, los amoneſtò a la reuerencia que a tan alto Sacramento, y a tan marauilloso milagro se deuia. Trezeaños antes deste milagro, recibio nuestro Serafico Padre San Francisco, las llagas de nuestro Señor Iesu Christo, en sus pies, manos, y costado. Marauillados y alegres cantaron todos. *Te Deum laudamus*. Ordenaron entonces, que con la deuida guarda se pusiesse el Sacerdote con los santos Corporales debaxo de vn palio en lugar alto. El qual lo hizo assi como otro Moyses, con los braços y manos leuantadas, en las quales tenia los santos Corporales. Y estando deste modo el Sacerdote, fueron los Christianos a pelear cõtra los Moros, en los quales puso tanto terror el Señor, por virtud de aquella Diuina reliquia, que cayendo en el suelo, y boluiendo las espaldas, hizieron en ellos tanta matança, que afirman auerse bañado de sangre aquel valle, y las haldas de los mõtes que estan entre el monasterio de Corpus Christi, y el Castillo de Chio, do fue lo principal de la batalla. Auida la victoria de la batalla, huuo muy gran contienda entre los Capitanes del exercito Christiano, sobre qual dellos lleuaria a su ciudad los santos Corporales. Y aunq̃ echando suertes, cayeron tres vezes a la ciudad de Daroca, con todo esso para quietar mas a todos, y porque mejor se entendiesse la voluntad del Señor, en obra tan suya, ordenaron que tomassen vna mula mansa, estra-

Recibio el Padre San Francisco las llagas, en el Año de 1225.

gera

gera, que no huuiesse andado jamas en tierra de Christianos: so bre la qual pusiessen vna arquilla bien atauiada y cerrada, y den tro della los Santos Corporales, y que ninguno se allegasse a la dicha mula, ni la guiasse con freno o rienda alguna. Y que en la parte donde por ordenacion Diuina la mula parasse, mostrando querer quedar alli con señal manifiesta, que alli el santissimo Sacramento fuesse puesto. Fue hecho assi, y siguiendola mucha gente, y con muchas lumbres, en par de Xatiua oyeron cantares de Angeles sobre los Santos Corporales. Passando por la Puebla Larga, que es cerca de Algezira, dio bozes vn maligno espiritu por la boca de vn endemoniado, que tenian atado con cadenas, y dixo assi. O Iesu Christo Hijo de Dios, porque antes del tiempo assignado (que serà el dia del Iuyzio) veniste a nos atormẽtar desde esse lienço assi colorado, y fauorecido del my sterio de tu Sacramento que va en el? Y desta manera quedando aquel hombre libre del demonio, alabaron todos a Dios. Passada Xerica, bien dentro del móte a la entrada de Aragon, quedô vn Mercader libre de los ladrones que le querian matar y robar, sintiendo la virtud y presencia del q̃ passaua en los Santos Corporales. Y aunque en Segorue, y en Teruel, y en otros muchos lugares, le dauan a la mula ceuada, algarrouas, y yerua, y alfalfa, por ver si la detendrian por Diuina ordenacion, siempre la mula passô adelante, siguiendo el Angel que la guiaua. Pues prosiguiendo su camino esta mula blãca que el Diuino tesoro traya, guiò a los deuotos Christianos hasta la Ciudad de Daroca. Salieron todos los de la Ciudad con Cruz, procession, lumbres, y incienso, a recebir a su glorioso Redentor. Y como assi viniessen todos siguiendo al santissimo Sacramento, llegò la mula q̃ lo traya al lugar por Dios escogido, que es esta dicha Ciudad de Daroca, a siete de Março del Año 1239. La qual dista por mas de cincuenta leguas de Luchent. Llegada la mula, fue guiada por el Santo Angel a vn Hospital de San Marcos, q̃ estaua junto a las puertas de la Ciudad, que al presente es Monasterio de la Santissima Trinidad: y entrando por el, puso las rodillas en el suelo, y murio subito. Conociendo entonces los del exercito, la voluntad de Dios, sin mas contender, tuuieron por bueno lo que Dios dispuso. Y dexando por entonces el Diuino mysterio en el dicho pobre aposento, se fueron a sus tierras alabando al Señor por sus grandes marauillas. Los de Daroca y su tierra,

consi-

considerando el bien que Dios les auia hecho con muy gran solemidad: y ajuntando para esto la Comunidad lleuaron la tan rica arca, que el valor y riqueza del cielo contenia, con solenissima procession a la Iglesia mayor de la dicha Ciudad, a donde siempre resplandeze con milagros continuos, y singular fauor de la Religion Christiana. Y despues acabado de conquistar el Reyno de Valencia (y en particular la fuerte Ciudad de Xatiua) Don Beriguer Dentença, edificò vna Iglesia en el Castillo de Chio en memoria deste gran milagro, haziendo edificar el altar de aquellas losas con que auian estado escondidas y cubiertas las Diuinas Hostias. Esta Iglesia fue en aquellos tiẽpos muy fauorecida por la Diuina clemencia de muchos milagros que en ella se hazian, a los que en sus dolencias y trabajos yuan alli a pedir misericordia. Tambien se oyeron muchas vezes cantares de Angeles en la dicha Iglesia, y se vieron muchas lumbres del cielo. Dieron testimonio muchas personas dignas de fe. Agora està todo destruydo el dicho Castillo y Iglesia. Despues fue vista vna Cruz resplandeciente, que tenia el pie sobre vna grande piedra, y subia hasta el cielo, en vn Viernes, la qual Cruz señalò el lugar a donde fueron hallados los Corporales. Muchos otros milagros acontecieron sobre este mysterio, los quales dexo por causa de breuedad. Y otros milagros que han acõtecido en loor del santissimo Sacramento del Altar pudiera escriuir; no lo hago, pues bastan estos para mouer y despertar la deuocion q̃ deuemos tener a la santissima Eucharistia. Y pues que a Dios no le es cosa alguna imposible, y los milagros y exemplos que en este libro escriuimos, no tienen en si imposibilidad, ni contradizen a la Sagrada Escritura, ni a la comun doctrina de la Santa Madre Iglesia, ni a sus buenas, santas, y loables costumbres, ni a la doctrina de los Sagrados Doctores, y los han escrito Doctores graues, catolicos, y dignos de fe, no ay para que en ellos dudemos, antes los deuemos piamente creer, y aprouecharnos dellos, para enmienda de nuestra vida, y mejor seruir a Dios.

Capitulo veynte y vltimo, en el qual con muchas autoridades, decretos, y Concilios, se amoneſta la frequencia del ſantiſſimo Sacramento del altar.

EL Saluador del mundo nos dize, que el Reyno de los Cielos es ſemejante a vn Rey que hizo bodas a ſu hijo, y combidò a muchos. Y embiando ſus criados a llamar los combidados, no quiſierõ venir. Embiò otra vez diziendoles que vinieſſen, porque ya todas las coſas eſtauan aparejadas, las terneras, bueyes, y aues ya eſtauan muertas y aparejadas. Los quales no haziendo caſo, ſe fueron vnos a ſus heredades, y otros a ſus negocios: y los demas tomando los criados, con contumelias è injurias, les quitaron la vida. Como oyeſſe el Rey eſto enojoſe, y embiando ſus exercitos, echò a perder aquelos matadores, y hizo quemar ſus ciudades. Entonces dixo a ſus criados. Las bodas eſtan aparejadas, y los que fueron llamados no han ſido dignos. Yd a las ſalidas de los caminos, y quantos hallaredes llamad a las bodas. Saliendo los criados a los caminos, hizieron venir todos quantos hallaron, aſsi buenos como malos, y hincheronſe las bodas de combidados. Ya que eſtauan a la meſa, entrò el Rey para ver los que comian, y vio vno aſſentado, el qual no eſtaua veſtido con veſtido de bodas. A quien preguntò. Amigo como entraſte aqui ſin veſtido de bodas? El qual enmudecio. Viendo el Rey que callaua, dixo a los que alli ſeruian. Atadle las manos y pies, y echadle en las tinieblas exteriores, alli aura frio y ruydo de dientes. Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos. Dexados a parte los myſterios que en eſta parabola eſtan eſcondidos, y aplicandola a la meſa y combite, y bodas del ſantiſsimo Sacramento del altar: ſolo notaremos que dos maneras de perſonas caſtigò el Rey, es a ſaber, los que no quiſieron venir a las bodas, y al que entrò en ellas ſin veſtidos de bodas. De los caſtigos que da Dios a los que indignamente ſe acercan a las bodas y meſa del ſantiſsimo Sacramento del altar, ya lo auemos eſcripto. Solo me queda a eſcriuir, que deuemos frequentar

Matth. 22. a. b. c.

Capitulus 16. 17. & 18.

quentar muchas vezes vezes la ſagrada comunion, porq̃ no caygamos en el deſagradecimiento y caſtigo q̃e cayer̃ a todos aquellos, que no quiſieron yr a las bodas ſiendo llamados. Y que ſeria coſa ſanta y buena, frequentaſſemos muchas vezes la ſagrada comunion: aunque la Igleſia no nos fuerce a ello, mas de ſola vna vez en el año, o quando tuuieremos tal neceſsidad, moſtrarlo hemos en eſte capitulo vltimo deſta nueſtra obra con diuerſas autoridades, por las quales veremos, como es muy bien frequentar la ſacratiſsima comunion. Y por quanto en la ſegunda impreſsió que hizimos de la primera parte de la claridad del Chriſtiano, quitamos la pregunta quartadecima, la qual trataua deſto, me parecio eſcriuir en eſte vltimo capitulo, caſi todo lo que en ella ſe contenia, por parecerme que encaxarà en ſu propio lugar. Y tambien para animar a que con mayor deuocion y frequencia los fieles Chriſtianos reciban a tan grã Señor, ſi quiera cada quinze dias, o vna vez cada mes, y todos los Domingos y fieſtas principales. Pues los Doctores de nueſtra Santa Madre Igleſia, nos declaran el deſſeo y voluntad que deſto tienen, como parece por las ſentencias ſiguientes.

San Pablo dize.

1. Co. 11. b PRueueſe a ſi miſmo el hombre, y bien prouado reciba aquel ſacratiſsimo pan.

San Luc.. eſcriue.

Act. 2. g. Perſeuerauan todos en la doctrina de los Apoſtoles, y en la comunion y fraction del pan.

San Dionyſio Areopagita.

De eccleſia hierarch. c. 2. in fine. Amoneſta a la ſacra comunion, con frequencia y continuació a todos los fieles Chriſtianos, y al hazimiento de gracias deſpues de auer comulgado.

San Ignacio dize.

In epiſt. ad Epheſios. Camina con prieſſa a recebir al Señor, porque es pan de vida, y otras palabras ſemejantes con las quales animan a frequentar la comunion.

San

San Cypriano.

Amoneſta a todos los Chriſtianos, la frequencia del ſanto Sacramento del altar. *In 5. tomo epiſt. 2. & in 2. tom. de cena Dñi.*

San Atanaſio.

Con palabras encendidas y llenas de amor, requiere con gran caridad a todos los Chriſtianos, la frequencia de la Diuina comunion. *Super primã epiſtolã Pauli, ad Corint. 11.*

San Cyrilo.

Encarecidamente amoneſta la frequencia del ſanto Sacramento del altar. *Super Ioannem lib. 3. cap. 37.*

San Gerony mo.

Dize, que quando pedimos en el Pater noſter el pan, principalmente pedimos aquel pan que el miſmo dize en el Euangelio: yo ſoy pan viuo que baxè del cielo. Y pues le pedimos cada dia, es bien que le recibamos muchas vezes. *Super Matthæũ. c. 6. Ioan. 6. f.*

El miſmo Santo amoneſta en otras partes, que frequenten la ſagrada comunion. *In epiſt. ad Innocent. in fine, & in Apolog. cõtra Iouinia. Ad Canamarium lib. 1.*

San Aguſtin.

Dize, que llegando con la honra deuida, no ſe deue dexar de comulgar muy a menudo, fuera todo contento y menoſprecio. *in ſermone Domini de monte.*

El miſmo amoneſta a los Prelados, que no impidan la comunion, a los que ſin eſcandalo quiſieren comulgar.

El miſmo dize. El bien que los Santos piden por ſupremo y mas excelente, es que no ſean apartados de la ſanta comunion del cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſino que perſeueren en ella.

El miſmo dize, que eſte pan es cotidiano, q̃ lo recibamos con frequencia porque nos aproueche, y que de tal manera viuamos que cada dia lo merezcamos recebir. *De bon per ſeuerantia*

El miſmo ſobre aquellas palabras de San Iuan que dizen: como puede el hombre nacer ſiendo viejo? Dize, que aſsi como el manjar corporal cada dia lo tomamos: aſsi en eſte ſantiſsimo Sacramento recebirle muchas vezes es coſa loable. *De verbis Domini ſuper Ioannẽ.*

De verbis Dominica 11. El mismo sobre aquello de San Lucas: el pan nuestro de cada dia, dize. Si a menudo y con frequencia recibieres este santo Sacramento, cada dia es para ti dia, y cada dia resucita para ti nuestro Señor Iesu Christo.

San Ambrosio.

In lib. de Sacramentis. Dize, que si la sangre del Señor se derramò para remission de nuestros pecados, y nos dexò su Diuino cuerpo para el mismo efeto, deuole recebir muy a menudo, porque siempre peco, y siempre es necessaria la medicina.

El que tiene la llaga busca la medicina: la llaga es el pecado, la medicina son los santissimos Sacramentos, luego busquemos los porque nos curemos.

San Gregorio Papa.

In 4. dialogorum, cap. 5. & 6. Escriue de cierto Obispo las grandes marauillas q̃ Dios obrò por el, porque celebraua cada dia, y amonestaua con mucho cuydado a sus feligreses la frequencia de la sagrada comunion.

San Chrysostomo.

Super orationem Dominicam. Dize, que quando dezimos en el Pater noster, danos lo oy: se entiende el santissimo Sacramento de la Eucharistia, por la necessidad que tenemos de recebir con mucha frequencia este Diuino pan. Porque este pan no es pan de todos sino nuestro, y por esso le pedimos cada dia.

San Bernardo.

De cana Domini Itera S. Es del mismo parecer, y lo amonesta en gran manera.

San Remigio.

Super Matth. c. 26. Es del mismo parecer, y encomienda mucho la frequente comunion.

San Anselmo.

In lib. cur Dize, que es muy mejor comulgar a menudo, por el bien que se nos

se nos comunica y promete, por medio del santissimo Sacramento del altar. *Deus homo.*

El venerable Beda.

Es deste mismo parecer, que a ninguno que està aparejado, cõuiene prohibir que no comulgue con mucha frequencia, *Super 1. epistol. Pauli ad Corin.*

Haymo.

Representa las gracias y mercedes que se comunican a los que comulgan muchas vezes. *In epist. 1. ad Corinth.*

San Antonio de Padua.

Dize y afirma, que los que honrãdo el santissimo Sacramento tienen animo para comulgar, los mismos por honra del santo Sacramento, no osan dexar de comulgar con frequencia. *Dominica 3. post Epiphaniam.*

San Buenauentura.

Aconseja al que està bien aparejado, que reciba con frequencia la sagrada comunion. Y dize, que por quanto en la primitiua Iglesia estauan todos limpios, por esso frequentauan tanto la santissima comunion. *In 4. dist. 12. q. 26.*

Santo Thomas.

En la responsion de la pregunta del vso y frequencia del santissimo Sacramento del altar dize, que la virtud deste alto Sacramento es tan saludable, que para gozar della, se auria de recebir muchas vezes. *Parte 3. q. 80. art. 10*

El mismo dize. En este Sacramento dos cosas se requieren de parte del que le recibe; vna el desseo de vnirse con Dios, lo qual haze el amor: y la segunda, gran reuerencia al Diuino Sacramento, y esto lo causa el temor. Lo primero incita y mueue a la frequentacion: y lo segundo, que se alleguen a recebir tan gran Señor, con mucha humildad y temor. *In 4. dist. 12. q. 3. art. 2. in resp. ad 2. secundum.*

El mismo dize. Comulgar a menudo es bueno de por si, y en su linage abstenerse de comulgar es bueno de per accidẽs, y porque lo que de por si es bueno, preualece a lo que es de per accidens; es muy mejor simpliciter hablando, comulgar muchas vezes, que no abstenerse.

San Antonino de Florencia.

In 3. p. tit. 14. & 11. §. 3. Encomienda en gran manera la frequencia del santissimo Sacramento del altar.

Alexandro de Ales.

In 4. p. sum. ma. q. 51. *artic.* 1. Confirma y prueua, que es muy bien que los Christianos con mucha frequencia comulguen.

Ricardo de Media villa.

In 4. dist. 12. *art.* 6. *q.* 1. Dize, que conuiene comulgar a menudo: porque como el humor radical requiere para viuir nutrimento frequentado: assi el alma para la conseruacion de la vida espiritual, y acrecentamiento de la gracia, requiere con frequencia el manjar espiritual, que *Ioan.* 9. c. es el cuerpo del Señor. Segun aquello que dize Christo. El pan que yo diere es mi carne, para vida de las almas.

Nicolao de Lyra.

In epist. 1. ad Cor. 11. c. Alaba muy mucho a los que frequentan la sagrada comunion.

Laurencio Iustiniano.

De Eccha. cap. 19. Dize, dos son los santos Sacramentos que deuen ser muy frequentados, es a saber la confession, y sagrada comunion.

Gerson dize.

Super Magnificat. Tom. 3. Grande locura y ceguedad es, de los que se hazen inhabiles para la santa comunion del santissimo Sacramento del altar. Y gran sabiduria y claridad de los q̃ se habituan para recebirle con frequencia. Lo mismo dize en el sermon de Corpore Christi.

Hugo de Santo Victore.

Serm. 39. En los sermones de la institucion Monastica, encarece la frequencia de la comunion.

Alberto Magno.

In lib. de offic. Misse. Anima a todos los fieles a la frequencia de la sagrada comunion.

Gui-

Guillermo Parisiense dize.

Manifiesta cosa es, que este pan Diuino no solo le auemos de recebir vna vez en el año, pero con mucha frequencia, porque gozen mas nuestras almas de sus Diuinas gracias. *In lib. de sacrament. de Eucharistia, in principio.*

Iuan Casiano dize.

No por esso nos auemos de abstener de la comunion de la sagrada Eucharistia, aunque nos conozcamos pecadores; antes haziendo el deuido aparejo, mas y mas le auemos de cõtinuar, porque es medicina que purifica el alma. *De institu. cœnobiorum. lib. 1, collatio. capit. 29.*

Durando.

Responde sutilmente por tres conclusiones. La primera. Loable cosa es comulgar muy a menudo. La segunda. Loable cosa es abstenerse alguna vez. La tercera. Entre estas dos loas y alabanças, la mejor es el comulgar a menudo: porque mejor haze el que comulga aparejado, que no el que se abstiene. *In 4. sententia, dist. 12.*

Gabriel Biel.

Responde por tres conclusiones. La primera: al que dignamente comulga, loable cosa es comulgar muy a menudo, y no a otro. La segunda, con reuerencia y humildad, mejor es comulgar a menudo, que abstenerse de comulgar. La tercera, imprudentemente haze el que con miedo dexa de comulgar, estando aparejado. *In 4. dist. 12. quæs. 2.*

Bernardino de Busti.

Confirma lo mismo doctissimamente. *In 2. p. Rosar. ser. 14.*

Algero.

Con autoridades de Padres y Doctores catolicos, amonesta delicadamente a la frequencia de la santa comunion. *In theologia naturali. Tit. 185.*

Raymundo dize.

Qualquier Christiano deue comulgar muchas vezes, porque deue estar siempre vnido con Dios, por la fe y comunion deste santissimo Sacramento. *Et in viola animæ c. 1. 7. & tit. 18.*

In.4. dist. Pedro de Palude.

12.q.1.ar. Dize, que conuiene cõ frequencia comulgar, como lo hazian
4. antiguamente los fieles Christianos, porque es mucho mejor co
mulgar deuidamente, que no dexar de comulgar.

Ludolpho de Saxonia.

In vita Christi pa. 2.c 5.litera.F. Afirma lo mismo, rogando deuotamẽte a todos los fieles, que frequenten la santa comunion de la sagrada Eucharistia.

In lib.reuelationis. c. 17. A la glorioſa Santa Brigida fue reuelado las marauillas q̃ Dios obra, con el que dignamente comulga a menudo: y por esta causa dexò a sus monjas regla y ordenacion, que comulgassen muchas vezes en el año, y las que pudiessen cada dia, con consejo de sus confessores.

Pedro Comestor.

In historia scolast. sup. Acta Apostol. lib. 1. c.31.cap.de cãtelis,cãt. 2 Muy encarecidamente encomienda la frequencia de la sagrada comunion.

Rabano.

in lib. de Sacrament. Amoneſta que comulguen a menudo.

Nicolas de Prouenio.

Haze lo mismo con muy viuas y encendidas palabras.

Iuan de Lapide.

In lib.de re solutionib°. c.2.dubio 2. Exorta la frequencia del comulgar muchas vezes.

Nicolao de Vrbelis.

In 4. dist. 12.q.2.§.1 Con marauilloſa eficacia anima a la frequencia de la sagrada comunion.

Marcilio.

In 4. dist. 12.q.9. ar. 1c. 3. propo.3. Delicadamente dize, quan prouechoſa coſa es la frequẽcia de la sacra Eucharistia.

El Doctor Pero Diaz, Inquisidor que fue en Seuilla, en vn tratado del santisſimo Sacramento, y la limpieça y deuocion q̃ se requiere para le recebir, aconseja q̃ le recibamos con frequencia.

El padre Orozco, de la Orden del glorioso S. Agustin, en vn tratado que intitula, Vida Christiana, en el documento quinto, va diziendo como auemos de frequentar el santissimo Sacramẽto del Altar.

El padre fray Domingo Valtanas, de la Orden de Predicadores, en el tratado que hizo de la vida de Christo, en vn capitulo que comiença. Primeramente amonesta la frequencia de la sagrada comunion.

Fray Raymundo de Capua de la misma Orden, en la vida de Santa Catalina de Sena, persuade la frequencia del comulgar.

Fray Hernaldo de la Orden de nuestro Padre San Francisco, en la vida de Angela de Fulgino, exorta a lo mismo.

Vn frayle de la misma Serafica Orden, tratando de la subida del monte Sion, dize grandezas y excelencias de la frequẽcia de la sagrada comunion.

El Doctor Medina Complutense, y catedratico de Teologia, en sus escritos a este proposito dize marauillas y grandezas.

El doctissimo Victoria frayle Dominico, en sus escritos pone excelencias de los que hán frequentado, y frequentan la santissima comunion.

Demas de los doctissimos varones ya citados, se han conformado en vna congregacion y consulta que se tuuo sobre el caso, en Salamanca otros muy graues Doctores de letras y santidad, q̃ son los siguientes. El padre fray Castro. El padre fray Castillo, frayles Franciscos. El padre fray Domingo de Soto, y el padre fray Cano, frayles Dominicos, y catedraticos de prima en Salamanca. El Maestro Ciruelo. El Maestro Francisco Sancho, que murio Obispo de Segorue: y el Maestro san Millan Obispo que fue de Leon Salmantinos.

Todos estos consultados sobre este negocio, juntos decretaron, y determinaron, alabaron, y aprouaron la frequencia de la comunion: con cuya autoridad y exemplo vã muy seguros los que quieren darse a la prouechosa frequencia de la Diuina y sacratissima comunion.

Y para consolacion de todos los deuotos del santissimo Sacramento del Altar, y del comulgar a menudo, deuẽ notar el desseo grande q̃ el Sacrosanto Concilio de Trento tiene, de q̃ los fieles Christianos comulgassen, si fuesse possible aun cada dia, estando para ello aparejados, como parece en la sesion veynte y dos.

Sess. 22. c. 6. *Desiderat sa crosãcta Synodus, vt in singuli Missis, fideles adstantes non solum spirituali affectu, sed sacramentali Eucharistiæ perceptione communicãtem, &c.*

Escriuo aqui todas estas sentencias y pareceres, no por curiosidad, sino porque entiendan todos quan deueras y quan a pecho tiene la Sancta Synodo se tome esta obra tan heroyca y prouechosa, de la frequencia del santissimo Sacramento del Altar, y sacratissima comunion. Y tambien para que se entienda, que antiguamente en aquel siglo dorado de la primitiua Iglesia, se tenia muy particular cuydado, en que todos frequentassen muy a menudo la gloriosa comunion: y se tenia por grande afrenta, y aun dissolucion, el descuydarse en esto. Veamos agora (no sin dolor) que en este miserable tiempo andan las costumbres de los Christianos en gran manera depranadas, y la caridad mucho mas fria q̃ en aquel felice tiempo, quando tanto se frequentaua el comulgar. Ciertamente no dudo yo, que quanto mas esta santa deuocion se resfriare, tanto mas faltarà la deuocion, crecerà la malicia, y se resfriarà la caridad, como claramente vemos que falta en la mayor parte de los coraçones Christianos. Mi parecer a cerca desto seria, que los Predicadores y Confessores, aconsejassen a los casados, que segun la obligacion de su estado viuen Christianamente, comulgassen cada semana vna vez. A las donzellas, viudas, y continentes que viuen recogidamente, todas las fiestas, o dos veces en la semana. Y el que por su deuocion quisiere comulgar cada dia (no siendo Sacerdote) de razon a su Prelado, y con su parecer y bendicion lo pueda hazer: o tome el parecer sobre esto de su discreto confessor.

Con esta frequencia de la santissima Comunion, quedarà el Señor muy alabado, y las deuotas almas muy aprouechadas. El Señor que en tan alto y Diuino Sacramento està con toda verdad, nos de gracia para que de tal manera le frequentemos, y recibamos en esta vida, que merezcamos gozar de su Diuina Magestad en la otra. Y porque el dulce IESVS nos haga merced, de que con mas atencion nos lleguemos a comulgar, y despues de auer comulgado, le hagamos gracias por tan gran merced, me parecio escriuir las dos oraciones que se siguen.

ORA-

ORACION PARA ANTES DE RECEBIR EL santisimo Sacramento del Altar.

O Clementisimo Padre, Señor y Redentor mio, yo en la baxeza de mi coraçon, me ofrezco todo por vuestro perpetuo sieruo y esclauo, el qual comprastes vos con vuestra sangre preciosa. Yo cõfiesso que no soy digno por mis muchos pecados, de recebir tan gran Sacramento: y assi os suplico por vuestra infinita misericordia, que vos me hagays digno, porque yo vilisimo gusano no tenga atreuimiento de llegarme a vos Rey de las virtudes, y omnipotentisimo Señor de los señores. Pido os lo por vuestra inmensa caridad, por la qual hizistes ofrenda y sacrificio de vuestro santisimo cuerpo, y preciosisima sangre al Padre nuestro por nuestros pecados: y por vuestra infinita bondad nos dexastes memoria de esta ofrenda, dando vuestra verdadera carne en manjar, y vuestra verdadera sangre en beuida espiritual. Ruego os Señor y Criador mio, que enseñeys a este vuestro sieruo, al qual aueys llamado por gracia, como reciba este santisimo Sacramento, con aquel amor, temor, y reuerencia, con aquella contricion, humildad, y deuocion que soy obligado. Y hazedme siempre dezir, pensar, y obrar, aquello que sea loor, gloria, y honra vuestra: dadme Señor gracia que os pueda recebir con el coraçon limpio, cõ la aficion pura, con el entendimiento claro, y con la voluntad pronta. Librad mi coraçon de todo pensamiento terreno y vano, y encended lo cõ las ardientes llamas de vuestro santo amor, y mortificad en mi todos los vicios y concupiscencias de la carne, y saluad mi anima, pues hizistes de nada a vuestra imagen y semejança, y despues con infinito precio la compraste. Encended Señor mi tibieza con el fuego de vuestra caridad, y alũbrad mi ceguedad con la lumbre de vuestra inmensa presencia. Conuertid en mi todas las cosas terrenales, en desprecio y oluido.

Leuan-

Leuanta todo mi coraçon a vos, y no me dexeys deleytar en las cosas de la tierra. Vos solo dulcissimo Señor, y Redentor mio, soys mi vida, mi manjar, mi refugio, mi consuelo, mi esperança, y mi refrigerio. Deseo ser todo encendido è inflamado, y transformado en vos, para tornarme vn espiritu con vos. Y assi os suplico que obreys en mi, como aueys obrado en vuestros Santos y escogidos, los quales estauan siempre inflamados de vuestro santo amor, para que yo pueda gozar de vuestra bienauenturada vision, por infinidad de todos los siglos de los siglos.

Amen.

ORACION PARA DAR gracias despues de auer recebido el santissimo Sacramento.

TODO poderoso, misericordioso, y piadoso Padre, no podemos daros gracias suficientes y conformes a nuestros desseos, deste tesoro riquissimo del manjar celestial que nos aueys dado en este diuino mysterio, es a saber, vn pan celestial, y vn manjar de la vida eterna, que es nuestro Señor Iesu Christo, el qual nos distes en vuestro santo Euangelio, y en el santo Sacramento, derramando su gracia el Espiritu santo en nuestros coraçones, y lo arraygastes en las almas de los buenos, en el qual auemos alcançado graciosamente el verdadero ayuntamiento de los bienes celestiales, y de la herencia eterna. Suplicamos os Señor, que nos hagays abraçarlo continuamente con viua Fe, y lo recibamos, y nos hartemos, y nos sustentemos con este santo manjar de su diuino cuerpo y preciosa sangre, mediante el qual siendo libres de los males, vamos cada dia creciendo en las verdaderas virtudes, con mayor gloria y contento de vuestro beatissimo nombre. Y tenga tanta fuerça y vigor este inestimable Sacramento, e inefable communion, del cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo en nosotros, que con verdadera Fe (alançado el mal) aprouechemos y crezcamos en bien, cobrando verdadera humildad, paciencia en las enfermedades, amor con los proximos, conformandonos con vuestra voluntad, y os siruamos con vna nueua vida, en continuo cuydado, por vuestro hijo Iesu Christo, el qual viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

A quien sean dadas immensas gracias por la tan grande y señalada merced como me ha hecho en dar fuerça a mis flacas fuerças para poder dar remate, fin y conclusion a esta mi obra. Que digo mia? antes suya, pues sin su fauor, ni aun supiera, ni pudiera tomar la pluma en la mano. Siendo assi (como dize Origenes) que para declarar la sagrada Escriptura, y tratar de las cosas

Super Leui tium. Homil. 5.

Epiſ. inter claras, para grapho li. C. de ſumma Tri. & fi. c. Lege quas gratias circa princi. C. de offi. præ ſec. præ. affri. Eſai. 16. C. Iacob. 1. C.

ſas diuinas, no baſta palabras ni ingenio humano, ſi ya el padre de la eterna palabra, no nos dieſſe palabras para declarar ſus grãdezas y marauillas. El es aquel que hizo hablar ſin lenguas a vnos venerables varones, y predicar grandezas de la Fe Catolica, aunque de rayz les fueron arrançadas por mandamiento del inhumano Rey Arriano. El que limpio los labios del Propheta Eſaias con la aſcua del fuego encendida, y el que ſolo lleua las coſas arduas a ſu puerto y fin deſſeado. El que es cabeça y principio de todas las ſciencias, y dador de todas las gracias: y de quien (como dize Santiago) todos los dones buenos baxan. Sin el qual todos los edificios por grandes y altos que ſean, dan en el ſuelo. Pues a eſſe gran Señor y Redemptor nueſtro, ſean dadas las alabanças y gracias de lo que de bueno y prouechoſo ſe hallare en eſte libro. Y ſi el lector algun rudo eſtilo, deſcuydo y falta en ſu lectura viere, eſſo lo atribuya a mi miſerable, que tan cercado ando dellas, y tan rodeado. Tomara mi buen animo, entrañas e intencion, la qual ſolo ha ſido ſeruir a Dios en eſta obra, y aprouechar a quantos la leyeren, por lo qual ſea ſu diuina Mageſtad alabado para ſiempre. Amen.

LAVS DEO.

SIGVENSE TRES TABLAS SOBRE LA PRESENTE obra. Vna de las materias contenidas en ella, por orden Alfabetico. Otra de las historias de sagrada escritura, que se escriuen al principio de la mayor parte de los Capitulos. Y la tercera, de los Capitulos contenidos en los dos tomos. La quarta Tabla, de las autoridades que promete el Autor al principio del libro, no le pareció ponerlas, porque bastan las que lleua.

DEVESE NOTAR, QVE LA LETRA a, señala a la primera pagina del folio que cita, y la letra b, segunda del mismo folio.

A.

AARON llorò la muerte de sus hijos. Fol. 26.a
Abominar deue el pecador todos los pecados. 31.b
Aborrecimiento del pecado qual deue ser. 33.b
Abstinencia sumamente necessaria. 254.a
Abstinencia grande de los Brachmanos. 452.a
Abstinencia grande de los Rechabitas. 256.d
Accidentes sin la Hostia consagrada, sustentan milagrosamente. 260.b
Accidente en la Hostia consagrada, fueron figurados en el velo de Moyses, y manto de Elias. ibidem.
Acordar de que no deuemos. 135.b
Acusar porque nos deuemos en la confession. 121.b
Acudir deuemos a Dios. 2.a

Admi-

Admiracion grande ponen dos cosas. 143.b
Adultera es el alma de que peca mortalmente. 21.a
Adulteros son los pecados mortales. ibidem.
Agua de contricion de que pozo se deue sacar. 23. hasta 38.
Aguas mundanas saben bien, y hazen mal. 242.b
Aguas de la pierna de Sylpe nacen con silencio. 151.b
Aguila como renueua su juuentud. 43.a
Alma dexa deue los adulterios que comete contra Dios. 119.a
Alma del que peca mortalmente como queda. 2.a
Amar ninguno puede dexar, por ser cosa tan natural. 219.a
Amante como se conjetura si ama. 263.a
Amor como deuemos a Dios y al proximo. 11.a
Amor de la justicia, a donde se muestra principalmente. 133.b
Amor deuriamos vender a Dios. 54.b
Amor necessariamente deuemos echar en Dios. ibidem.
Amor muy señalado se halla en el S. Sacramento del altar. 263.a
Amenazas de Dios contra el Rey Ieconias. 1.b
Amonestacion que hizo Dios a vn Obispo. 3.a
Amonestacion saludable de lo que deuen de hazer los confessores con los pecadores. 178.a
Andrajos son todas las cosas del mundo. 10.a
Angeles como nos deuen procurar la Diuina gracia. 25.b
Angeles se regozijan con la conuersion del pecador. 51.a
Angeles y Santos siempre se alegran sobre la justicia de los justos. ibidem.
Animas de Purgatorio ruegan por nosotros. 36.a
Aparecer delante de Dios como deuriamos. 2.a
San Antonio de Padua alabado. 12.a
Apartar lo precioso de lo vil como se entiende. 12.b
Apetito tiene corrompido el pecador. 118.a
Arco celestial que significa. 36.a
Armas de los peditentes, quales son. 52.b
Assa Rey de Iudea, porque no merecio alcançar salud. 18.b
Atencion actual en la oracion vocal para ser meritoria, no es necessaria. 225.b
Atencion habitual, o virtual, basta para la oracion vocal. ibidé.
Attricion es don de Dios. 11.b
Attricion que cosa es. ibidem.
Attricion y contricion en que se diferen. 20.a

Atricion es dolor ſanto y bueno. 21.b
Ayuno porq̃ fue ordenado, y en numero de quarẽta dias. 248.a
Ayunos de la Quareſma, porque comiençan en dia de Miercoles. 248.b
Ayunã ſeys maneras de perſonas por diuerſos reſpetos. 249.a
Ayunar quãto deuemos, y quales deuẽ ſer nros ayunos. 249.b
Ayunar deuen todos los ſentidos. ibidem.
Ayunar deuemos en eſta vida. ibidem.
Ayuno deue ſer amado, a exemplo de Chriſto y de los ſanctos, y de muchos antiguos Gentiles. 251.b
Ayuno refrena el ſenſual y ſoberuio apetito. 253.a
Ayuno ſatisfaze por los pecados. 253.b
Ayuno eſclarece el entendimiento. ibidem.
Ayuno aplaca la ira de Dios. 254.a
Ayuno da mucha ſalud. 254.b
Ayuno da vencimiento contra los demonios. 255.b
Ayunò mucho nueſtro padre ſan Franciſco. 256.b

B.

BAlaam que deſſeaua. 240.a
Bautiſmo perdona todos los pecados. 136.b
Blancura mucha quita la viſta de las otras coſas. 228.b
Bienauenturados, ſon los que hazen juyzio y juſticia en todo tiempo. 182.b
Bienes deſte mundo para quien los crio Dios. 246.b
Biuora que lleuan conſigo los pecadores, qual es. 189.a
Biuir deue el pecador en pena, pues nacio y muere cõ pena. 78
Boca es embaxador del coraçon. 225.a
Boca y coraçon deue eſtar yezina y cõcorde cõ el coraçõ. 225.a
Boca del pecador, que coſa es. 154.b
Boca del juſto es vena de vida. 125.a
Boluer deuen los pecadores ſobre ſi. 120.a
Bordones en las manos para comulgar dignamente, que ſignifican. 275.a
Buenos como ſeran tratados por Dios. 29.a
Buenos no moran en tiniebla. 45.a
Buey ſilueſtre que haze quando tiene calor. 2..a
Bula de la ſanta Cruzada deuen tomar todos. 1..a
Burla ſacara Dios de muchos letrados, y porque. 148.a

C.

CAbellos de Absalon figuran los pecados. 140.b
Calor de la contricion que haze al pecador. 20.a
Campo espinoso es el pecador. 51.a
Canales del coraçon quando se encierran. 37.b
Caridad buena que ordena de lleuar. 146.b
Ceniza y cilicio que significan. 3.b
Christo nuestro Señor es clementissimo. 3.b
Christo Leon del tribu de Iudà. 6.b
Christo llorò sobre Hierusalem. 9.a
Christo nuestro abogado. 25.b
Christo porque se compara al ladron. 45.a
Christo como vendra a los buenos. ibidem.
Christo como se ha con los malos quando los condena. 45.b
Christo con las buenos es como ladron de medio dia. ibidem.
Christo deue ser nuestro escondrijo. 46.a
Christo porque resucitò a Lazaro cõ tantas circunstãcias. 47.a
Christo porque tomo sobre si penas. 48.b
Christo porque se humanò ibidem.
Christo porqua obrò quanto obrò. 70.b
Christo tan entero està en la Hostia consagrada como en qualquiera parte della. 190.a
Christo es el que presentò y el mismo presenta en el santo Sacramento del altar. 263.b
Christo se dio a si mismo en prenda en el santo Sacramento del altar. 265.a
Christo como vino en su primera venida. 270.b
Christo como vendra en su segunda venida. ibidem.
Christo fúe crucificado del principio del mundo en figuras, y en persona quando le clauaron en la Cruz. ibidem.
Christo porque es llamado Pascha nostrum. 261.a
Christiano que deue mirar. 173.a
Christianos buenos como son. 190.a
Christiano como asegura su camino. 46.b
Cleophas y su compañero como conocieron a Christo. 280.b
Clemencia grande del Leon. 6.a
Comparacion muy delicada. 71.b
Comparaciones muy hermosas para el dolor de la contricion. 3.a.y.10.a

Compañia de los malos, impide la verdadera contricion. 49.b
Compromisso deue firmar el pecador en poder del cõfessor. 81.a
Comprador que condicion tiene. 194.a
Comunion deuota que nos da. 278.a
Comunion deuota, rige y gouierna el alma y el cuerpo. ibidem.
Comunion deuota, mortifica las malas concupicencias. 278.b
Comunion deuota, da consolacion espiritual. 278.b
Comunion deuota libra de inumerables pecados y defetos. ibi.
Comunion deuota nos inclina a cosas buenas. 280.a
Comunion deuota libra de los enemigos del alma, y nos da paciencia en los trabajos. 380.b
Comunion deuota, alumbra el entendimiento y la razõ. ibidem.
Comunion deuota nos embriaga en el Diuino amor. 281.a
Comunion sagrada libra de las penas de Purgatorio. ibidem.
Comunion deuora nos haze alcançar la gloria del cielo. ibidem.
Comunion da abudancia de gracia. 278.a
Comunion indigna, es causa de muchos males para el alma. 288. hasta 291.
Concibe el pecador los pecados en su alma, halos de partir en la confesion. 16.b
Concupicencia que cosa es. 248.a
Confessar quando està obligado el pecador. 77.a
Confessar deue el pecador sacramentalmente, porque le oya Dios. ibidem.
Confessar porque dexan algunas vezes los pecadores. 78.a
Confessara sus pecados delante el juyzio de Dios, quien no los quisiere confessar al confessor. 78.b
Confessar es arte muy peligrosa. 84.a
Confessar deue el penitente con gran confiança. 89.b
Confessar a los grandes Principes y señores, y ricos, es cosa muy peligrosa. 86.a
Confessar mugeres, es cosa peligrosa. 88.a
Confessar como deuen los que confiessan a menudo. 99.a
Confessar estan obligados todos los pecados mortales en particular. 104.a
Confessar el numero de los pecados mortales està obligado el pecador. 104.b
Confessar està obligado el pecador los pecados mortales, carnales, y espirituales. 105.b

Confessar està obligado el pecador los pecados mortales en que consintio, aunque no los aya puesto por obra. ibidem.
Confessar estamos obligados del consentimiento que dimos a los pecados agenos. 106.a
Confessar las circunstancias del pecado, quando està obligado el pecador. 106.b
Confessar los pecados veniales si està obligado. ibidem.
Confessar de los pecados oluidados como deuemos. 107.a
Confessar quales pecados deuemos primero. 113.a
Confessar deue con tiempo el pecador. 123.a
Confessar deue el penitente con orden y concierto. 126.b
Confessar deuemos los males, y callar los bienes. 126.b
Confessar deuemos nuestros pecados, y no los agenos. 227.b
Confessar los pecados agenos, quando estamos obligados. 128.a
Confessar deurian todos en las fiestas principales. 141.a
Confessar quando està obligado el pecador. 140.b
Confessar deuemos a menudo, y porque. 143.a
Confession y contricion son dias muy claros. 20.a
Confession vocal, parecia aprouechar desde el principio del mundo. 74.a
Confession vocal, profetizada y figurada en el Viejo Testamento. 74.b
Confession Sacramental instituyda en el nueuo Testameto. 75.a
Confession de los del viejo Testamento, no era sacramental como la la nuestra. 74.b
Confession Sacramental alaba mucho a Dios. 60.a
Confession Sacramental, no se puede hazer sino con los Sacerdotes. 75.b
Confession obligar antes de comulgar, como se entiende. 8.b
Confession de los pecados, si se puede hazer con algũ lego. 86.a
Confession con qual Sacerdote se deue hazer. 76.b
Confession aborrecida de muchos pecadores. 78.a
Confession de dos maneras. 95.b
Confession buena, quantas condiciones ha de tener. 96.a
Confession porque se haze, y como se haze. 97.a
Confession de los que no examinan bien su conciencia, es muy mala. 99.a
Confession ha de ser de todos los pecados. 103.a
Confession rompe la soberuia de los coraçones. ibidem.

Confesion con que orden se deue hazer. 105.b
Confesion porque deue ser entera. 109.b
Confesion es como firme ribera de la tierra del cielo. 31.a
Confesion quando no es entera. 110.a
Confesion de ningun valor es quando no es entera. 119.b
Confesion corresponde a la contricion. 111.b
Confesion quando ay obligacion de reiterarse. ibidem.
Confesion humilde es cosa marauillosa. 113.a
Confesion ha de ser acusatoria. 118.b
Confesion deue ser lenzilla, y no con palabras disfraçadas, y co
loreadas. 120.b
Confesion como ha de ser discreta. 125.a
Confesió para q̃ sea deuota, quãtas cosas le deuẽ preceder. 132.b
Confesion deue ser fiel. 136.b
Confesion dilatada es muy peligrosa. 141.b
Confesion frequentada, assegura el alma del pecador. 145.b
Confesion es vna llaue que cierra y abre muchas puertas, del ca-
pitulo 35. hasta el cap. 40. de la segunda Iornada.
Confesion muy alabada en el postrero capitulo de la segunda
Iornada.
Confessor para bien confessar, ha de tener muchos oficios y con-
diciones. 79.b
Confessor deue exercitar el oficio de juez. ibidem.
Confessor deue oyr y acudir al pecador. 80.a
Confessor alguna pena remite por virtud de las llaues. ibidem.
Confessor es componedor de pazes. 80.b
Confessor que ha de dar a entender al pecador. ibidem.
Confessor a que deue induzir al pecador. ibidem.
Confessor gran ciencia y prudencia ha de tener. 81.a
Confessor que deue enseñar al penitente para induzirle a la paz
de Dios. 81.b
Confessor tiene oficio de buen medico. 82.a
Confessor qũe deue conocer y escudriñar. ibidem.
Confessor que deue exortar al penitente. 82.b
Confessor como sana las enfermedades del alma. 83.a
Confessor y penitẽte merecẽ gracia en la buena cõfesion. ibid.
Confessor deue lauar muchas vezes su conciencia. 83.b
Confessor deue saber que medicina ha de aplicar a cada especie
de pecados. ibidem.

Confessor, ni todo ha de ser aspero, ni todo blando. ibidem
Confessor con suauidad deue sacar el parto de los pecados, pa
la boca del penitente. 84.b
Confessor deue tener quietud, y no alborotar al penitente peca-
dor. ibidem.
Confessor deue emboluer con pañales de saludable doctrina al
penitente. ibidem.
Confessor deue ser cauteloso con el penitente. 85.a
Confessor deue ser amoroso padre. 85.b
Confessor no deue ser auaro en perdonar y tener cõpassion. ibi.
Confessor de que se deue acordar. ibidem.
Confessor marauillar se deue de la conuersion del pecador, y mo
strar se alegre. ibidem.
Confessor representa la persona de Dios. ibidem.
Confessor deue dar leche de dulce doctrina al penitente. 86.a
Confessor es como santificador de las almas. ibidem.
Confessor deue procurar de ser muy santo. ibidem.
Confessor en tres peligros notables se pone, quando no es com-
petente letrado y discreto. 86.b
Confessor juzga exterior è interiormente. 87.a
Confessor que deue pensar. ibidem
Confessor deue hazer inquisicion de pecado en pecado. 87.b
Confessor a donde y como deue confessar las mugeres. 88.a
Confessor deue orar antes que oya de confession. 88.b
Confessor no deue yr tras las cosas mundanas en las confessio-
nes. 89.a
Confessor que ha de saber. ibidem.
Confessor como se ha de auer en las dificultades que ocurren en
la confession. ibidem.
Confessor que auiso ha de tener en el preguntar. 89.b
Confessor no ha de espantar al pecador. ibidem.
Confessor como deue lauar al penitente. 90.a
Confessor indiscreto, que es lo que quita a los Angeles y San-
tos. 90.b
Confessor deue preguntar de los pecados con rodeos y circun-
loquios. 91.b
Confessor deue ser como buen cirujano. ibidem.
Confessor pregunte con tanta discrecion, que no enseñe a pe-
car. ibidem.

Confessor no deue ser en demasia curioso en el preguntar, particularmente con las mugeres. 92.a
Confessor deue consolar è instruyr al penitente. 92.b
Confessor que maña ha de tener con los pecados y pecador. ibidem.
Confessor que deue hazer para que el penitente quede corregido y confortado. ibidem.
Confessor deue imponer breue penitencia al penitente. 94.a
Confessor no haga votar, o prometer al penitente, que no cometera tales y tales pecados. ibidem.
Confessor que deue encargar al penitente. ibidem.
Confessor quando no deue absoluer al pecador. ibidem.
Confessor que deue hazer despues de auer absuelto al penitente. 94.b
Confessor tiene oficio de gran galardon y pena. 95.a
Confessor y penitente quales deuen ser. 98.a
Confessor ignorante en gran peligro se pone. 125.b
Confessor ha de tener necessariamente noticia de todos los pecados para absoluer. 106.a
Confessor que es lo que deue notar muy bien. 125.b
Confessor que señales tendra para pensar si el penitente està bien confessado. 151.a
Confessor es cozinero de Dios. 187.b
Confessor que deue aconsejar al penitente. ibidem.
Confessores y medicos corporales difieren mucho. 83.a
Confessores son espuertas de la Iglesia. 83.b
Confessores fueron figurados en las parteras de Egypto. 84.b
Confessores deuen ser como amorosas madres. 86.a
Confessores deurian estudiar continuamente. 87.a
Confessores deuen muy bien mirar lo que hazen en la confession. ibidem.
Confessores quales deuen ser elegidos. 84.a
Confessores seran malditos de los poderosos, porque no los corrigieron en la confession. 87.b
Confessores lisongeros seran malditos de Dios. ibidem.
Confessores han de ser como pescadores. 89.b
Confessores que han ne tener en sus memorias. 95.a
Confessores de que les pediran cuenta en el juyzio. ibidem.
Confessores deuen estar muy aduertidos quando oyen de confession.

fesion. 122.a
Confessores se hallan de diuersas maneras. 125.a
Confiar deuemos mucho de Dios por tres causas. 136.b
Conocimiento proprio, es cosa muy dificultosa. 148.b
Consejo saludable para los pecadores. 13.b
Consejo saludable para los penitentes pusilanimes. 5.a
Consejo saludable para los penitentes regozijados y alegres. fol. ibidem.
Consejo saludable para el examen de la conciencia. 101.b
Concienсias porque se han de mostrar a los sacerdotes. 75.b
Considerar que deuria el pecador. 20.a
Consideracion de la grauedad del pecado quando es poca, impide a no tener verdadera contricion. 49.a
Contricion hasta donde se ha de estender. 2.b
Contricion que cosa es. 3.a
Contricion tiene quatro condiciones. 3.a
Contricion es sello que sella la gracia en el alma. 3.b
Contricion nos haze mirar nuestra mala vida. 12.b
Contricion aparta del alma las hezes del pecado. ibidem.
Contricion enternece y derrite el coraçon del pecador. 13.a
Contricion ahoga y destruye los pecados. ibidem.
Contricion como detesta y aborrece todos los pecados. 15.a
Contricion que quiere dezir. ibidem.
Contricion verdadera, a quales pecados tiene respeto. 18.a
Contricion si se deue tener de los pecados oluidados, y como. 13.b
Contricion es don de Dios. 24.b
Contricion es como vnguento que sana las llagas del alma. 28.a
Contricion porque se llama compuncion. 29.b
Contricion porque se llama conuersion. 30.b
Contricion porque es llamada terremoto y commocion. 31.a
Contricion se llama sacrificio. 30.b
Contricion deue ser pedida a Dios. 22.b
Contricion amonestada en la sagrada Escritura. 37.a
Contricion da quietud y refrigerio. 41.b
Contricion leuanta al estado de la gracia. 43.a
Contricion quien nos la impide. 49.a
Contricion fue figurada en el pan de ceuada que vieron en los exercitos de Madian. 52.a

Contricion desplaze mucho al demonio. ibidem.
Contricion aflige al demonio. 52.b
Contricion destexe lo que texe el demonio. ibidem.
Contricion despoja de las almas a los demonios. ibidem.
Contricion borra los vicios capitales. 53.a
Contricion nos libra de las çarpas del demonio. ibidem.
Contricion perdona los pecados mortales. 53.b
Contricion comuta la pena eterna en temporal. ibidem.
Contricion embriaga el alma, con el vino del Diuino Amor. ibidem.
Contricion muy alabada. ibidem.
Contricion procura consolacion espiritual. ibidem.
Contricion da conocimiento del Esposo Dios. 54.a
Contricion agrada mucho a Dios. 70.b
Contricion nos procura la consolacion espiritual. 73.a
Contricion nos es muy amonestada en las Sagradas y Diuinas letras. 71.b
Contricion verdadera en que consiste. 10.b
Coraçon del pecador como se repara. 3.b
Coraçon del que està en pecado mortal como es. 33.b
Coraçon duro como tendra lagrimas. 34.a
Coraçon se deue derramar como agua delante de Dios nuestro Señor. 117.b
Coraçon, quando lo acepta Dios. 12 b
Coraçon del hombre es muy variable. 225.a
Coraçon duro qual llamamos. 237.b
Coraçon deue ser molido entre dos muelas. 28.b
Cordero Pascual como figuraua a nuestro Señor IESV Christo. 270.a
Cordero Pascual, como mandaua la ley vieja que le comiessen. 271.a
Cordero Pascual con que postura se auia de comer. 272.b
Cordero Pascual quien no era digno de le comer. 275.b
Corregir nos deuemos con tiempo. 1.a
Costumbre es otra naturaleza. 47.b
Costumbre mala con dificultad se pierde. ibidem.
Costumbre larga de pecar, impide la contricion. 49.b
Cueua de Elias que figuraua. 132.b
Culpa por quien ha de morir. 172.a

D.

DEmonio tiene apretada la garganta al pecador quádo no haze la confesion entera. 111.a
Demonio no puede herir ni poner las manos en el pecador, sin particular permision de Dios. 123.a
Demonio nos acusara delante de Christo, sino examinamos bien nuestras conciencias. 102.a
Demonio desea que execute nuestro Señor Dios la sentencia en el pecador. 123.a
Demonio procura que no se confiesse el pecador derechamente, ni quando está obligado. ibidem.
Demonio que haze porq̃ no confessemos discretamente. 128.b
Demonio abre el ojo siniestro al pecador, y le cierra el derecho. 130.b
Demonio procura de cerrar la bóca al pecador. ibidem.
Descalçar los pies, porque lo manda Dios a Moyses, y Christo a los Apostoles. 181.b
Desconciertos son los pecados mortales. 3.a
Desdicha de los hombres de donde nace. 1.a
Deuocion es don de Dios. 219.b
Deuocion fue figurada en la fuante de Syloe. 221.a
Deuocion como se deue procurar. 236.a
Deuocion quien la impide en la oracion. 237.b
Deuocion porque se pierde. 237.b
Deuocion o consolacion Diuina, es muy delicada. 238.a
Dias son llamadas las tres partes de la sacramẽtal penitẽcia. 169.a
Dicho notable de vn hermitaño. 146.b
Diferencia ay mucha entre el premio eterno y temporal. 191.b
Diferencia ay mucha de la contricion, y confesion, a la satisfacion. ibidem.
Dina hija de Iacob fue figura del alma. 235.a
Dios que hara de los pecadores. 1.a
Dios de que se viste y arma contra los pecadores. 1 b
Dios a que es semejante. 9.b
Dios es la cosa mas poderosa, rica, y apreciada. ibidem.
Dios como deue ser amado. ibidem.
Dios es vna joya Diuina. ibidem.
Dios con que se contenta del pecador. 11.a
Dios quien es. 9.a

Dios por qual camino viene al alma. 15.a
Dios a quien ſana las almas. 16.a
Dios que mira en el pecador. 20.a
Dios porque permite que caya el pecador en muy graues pecados. 24.a
Dios porque quita el agua de las lagrimas. 39.b
Dios es como el buen medico. 232.a
Dios da conſolacion y gozo con la buena penitencia. 42.a
Dios deue ſer alabado como fin de todas las coſas. 75.b
Dios eſcudriñara las conciencias. 102.a
Dios nos ruega ſiempre. 108.a
Dios cubrir nueſtras maldades, como ſe entiende. 108.b
Dios que mandò al Profeta Ezechiel. 120.b
Dios para quien es llamado padre de miſericordias. 134.a
Dios haze con el pecador como la madre con ſu hijo. 137.b
Dios nos ſufre y aguarda. ibidem.
Dios porque ſuſtenta al hombre y le regala. 169.a
Dios qual coſa del hombre deſſea mas. 196.a
Dios como promete. 196.b
Diſponer como ſe deue el pecador. 24.a
Dolerſe deue mucho el pecador para que Dios le perdone. 2.a
Dolerſe el pecador de los pecados no puede ſin gracia de Dios. 2.a
Dolor como de vnigenito ha de tener el pecador. 3.a
Dolor de los pecados no ha de ſer continuo. 5.a
Dolor de los pecados quando ſe ha de tener. 5.b
Dolor de los pecados quan grande ha de ſer. 9.b
Dolor ſe funda ſobre amor. 9,b
Dolor de la contricion en dos maneras ſe puede entender. 10.b
Dolor quanto mayor mas merece. 11.a
Dolor de la contricion gran virtud tiene. 12.b
Dolor de los pecados es abſolutamente neceſſario. 23.a

E

Elefante tiene grande inteligencia. 231.b
Elegir deue el penitente buen confeſſor. 83.a
Embaxador que condiciones ha de tener. 224.a

Embidia tienen los demonios a los buenos penitentes. 52.a
Embriaguez del deleyte malo, quita la memoria de los pecados. 139.a
Encienso y myrrha como distilan de los arboles. 48.b
Enmendarse deuen los pecadores y con tiempo. 45.a
Enfermo porque muestra sus enfermedades al medico. 136.b
Entrañas de Dios no se pueden contener sobre el pecador bien arrepentido. 108.b
Entendimiento es casi imposible quitarlo en esta vida. 226.b
Escriuir los pecados no esta obligado el penitente para que se le acuerden, 93.b
Escriptura sagrada es pozo muy profundo. 37.b
Escrupulosos si rezaron bien, o no, como se deuen regir. 226.b
Escrupulosos como han de rezar. ibidem
Escudo fuerte es la santa contricion. 52.a
Escusanse muchos en la confession de diuersas maneras. 119.b
Espantar nos deurian los pecados. 32.a
Espantamos con la gracia a los demonios. ibidem
Espanto y horror causa la contricion. 32.a
Esperança muy firme deuemos tener en Dios. 137.b
Esperança y temor tienen gran fuerça. 36.a
Esperança de los impios como es. 131.a
Esperar deuemos cõ paciencia las diuinas misericordias. 232.a
Espiritu S. quando entra en las almas. 24.b
Espiritu santo es el maestro de la oracion. 198.a
Estudiantes deuemos ser. 147.a
Euangelio porque se canta mas alto en la Missa, y en lugar mas eminente. 209.a
Eucharistia porque es llamado el santo Sacramento del altar. 278.a
Examinacion de conciencia ha de preceder a la buena confession. 69.a
Examinar la conciencia nos muestra la naturaleza de algunos animales. 96.b
Examen de la conciencia se amonesta cõ similes muy notables. 97.a
Examen de la conciencia quan grande ha de ser. 99.a
Examinacion de los pecados bien pensada, en gran manera es necessa-

neceſſaria. 99.b
Examen de la conciencia, quien le impide para que no ſe haga bien. 102.a
Exemplos notables. 40.b
Exemplos muchos y muy notables: deſde el folio 54. haſta el folio 70.a.
Exemplo notable. 76.b
Exemplo de quien le deue tomar el pecador, para confeſſarſe de ſus pecados. 78.b
Exemplos notables. 88.a
Exemplos notables. 114.b
Exemplos notables. 145.a.149.b
Exemplos notables. 133.b.135.b
Exemplos muchos y muy notables, a propoſito de la ſanta confeſsion, ſe hallaran deſde el folio 131. haſta el capitulo quarenta de la ſegunda jornada.
Exemplo notable de la penitencia que dio vn Obiſpo a vn penitente. 184.b
Exemplo de vn pecador, que no quiſo aceptar ſino muy breue penitencia. 185.a
Exemplo de vn hombre que hazia cumplir a ſu muger la penitencia que el confeſſor le daua a el por ſus pecados. 191.a
Exemplos muy notables de caſos repentinos, que han acontecido, los quales nos amoneſtan a hazer penitencia con tiempo. 195.a
Exemplos a propoſito de la oracion. 198.b.213.214.
Exemplos notables, de vn monge, y de vn ladron, que ſe encomendaron a vnos hermitaños para que rogaſſen a Dios por ellos. 244.b
Exemplos notables de limoſna. 246.a
Exemplos notables de la ſanta oracion. 244.b
Exemplos muy notables, de grandes mercedes que ha hecho Dios a muchos deuotos del ſantiſsimo Sacramento del altar: deſde el folio 282. haſta el folio 287.
Exemplos de grande eſpanto de juyzios, que ha hecho Dios en muchos que tuuieron deſcomulgado atreuimiento de comulgar indignamente: deſde el folio 292. haſta el folio 269.
Exemplos marauilloſos de algunos muy prodigioſos y grandes milagros que ha hecho Dios en alabança del ſantiſsimo Sacramento

mento del Altar. Escriuense desde 297. hasta el folio 303.
Exercicio siempre deue estar vnido. 111.a

F.

FAbula muy a proposito para los confessores ignorantes è indiscretos. 225.b
Fe, es de muy gran virtud. 265.b
Fe, es de muy gran merecimiento. ibidem.
Figura marauillosa a proposito de la contricion. 3.a
Figura del pecador fue el Rey Saul. 149.a
Fortaleza y firmeza, en donde la tiene el penitente. 113 b
Freno para no pecar qual es. 1.a
Freno se deue poner a los pecadores. 114.a
Frenetico es el pecador que no confiessa enteramente. 111.a
Frequencia de confesion da verdadera sabiduria. 147.a
Frequencia de la santissima Comunion, se muestra y prueua con muchas autoridades y dichos de la Sagrada Escritura, y de Sãtos y graues Doctores. Todo el capitulo postrero de la quarta pregunta. 304.a
Fruta que vedò Dios, tres condiciones tenia. 169.a
Fruto de buenas obras deuen todos hazer. 131.b
Fruto para dar buen gusto como ha de ser. 173.a
Fruto de satisfacion de donde nace. 169.a
Frutos dos se sacan comunmente de la santa oracion. 235.b
Frutos dignos de penitencia quales son. 169.b
Frutos buenos de penitencia quales son. 169.b
Fuego en la nuue que causa. 19.b
Fuego de caridad que obra en el alma. 35.b
Fuego fumoso y frio muy grande ay en el infierno. 35.b
Fuego quando se conoce. 218.b
Fuente de Syloe como nacia. 221.a
Fuente de agua viua es Dios. 23.b
Fuerças humanas debiles y flacas. 16.b

G.

GLoria no deuriamos perder antes de dessear. 22.b
Gozo qual es el que sienten los Angeles y Santos, por la conuersion del pecador.

Gozo en el alma es señal de buena confesion. 149.b
Gracia que obra en el alma del pecador. 16.a
Gracia no se da tanta a todos los pecadores. ibidem.
Gracia crece con la confesion frequentada. 149.a
Gracia y gloria da Dios a los bien confessados. 147.b
Gracias deue hazer el buen penitente a Dios por la buena confesion que hizo. 135.a
Gracias se deuen hazer a la Virgen sin manzilla, y a los Angeles y santos. 135.b
Gracias deuen ser dadas a Dios, porque es principio y fin de todas las cosas, plana postrera de la quarta pregunta. 308.a
Gritos deuemos dar a Dios. 34.a
Gritos da Christo, y el mundo, carne y demonio. 137.b
Gula deue ser en gran manera aborrecida. 247.b
Gula entre las malas concupiscencias tiene el primado. 248.a
Gula es detestable vicio por muchos respetos. 250.b
Gulaes ocasion de muchos pecados. ibidem.
Gula impide la subtilidad del ingenio. ibidem.
Gula priua de todos los bienes. 251.a
Gula deue ser en gran manera aborrecida. ibidem
Gulosos son como brutos animales. ibidem
Gulosos pecan contra tres leyes. ibidem
Gulosos se oluidan de Dios y de sus proximos. 251.b
Gusano es el pecado mortal en el alma. 106.a
Gusto de la oracio nos quita Dios algunas vezes, y porq. 221.a

H.

HAbitos malos, y peruersas costumbres, que deue hazer el pecador para que se pierdan. 15.b
Habituarse no deue el pecador en el pecar. 47.b
Heliseo Profeta figuro a los confessores. 82.a
Hermitaño como echo al demonio de su presencia. 205.b
Hermosean la fruta tres cosas. 169.b
Hierusalem fue muy desconocida. 9.a
Higuera que maldixo el Señor, que figuraua. 174.b
Hijo no dara cuenta de la maldad del padre. 128.a
Hombre de buen juyzio de que deue dolerse. 9.a
Hombre que viue en pecado mortal, esta buelto al reues. 30.a

Hombre que deue conocer. 131.b
Hombre carnal quando muere. 176.a
Hombre sin penitencias esta lleno de miserias. 173.b
Hombres tienen en la tierra el pan de los Angeles y manjar del cielo, y porque. 265.b
Horca del infierno ser muy alta como se entiende. 1.b
Hombre muchas vezes hazen aborrecer la penitencia verdadera. 100.b
Hostia consagrada encierra grandes marauillas. 259. hasta. 262.
Huessos secos son los pecadores. 23.b
Humildad verdadera donde se ha de hallar. 97.a
Humildad siempre se muestra mendiga delante de Dios. 233.b
Humo es desseatiuo. 35.b
Humor malo de los pecados, se ha de vomitar a los pies del confessor. 131.a
Humores superfluos, porque algunas vezes no se pueden echar de los cuerpos. 118.b
Huyr deuemos de los malos. 49.b
Huyr del demonio no deue ser a passos contados. 180.b

I

IDolos de Laban que significan. 274.b
Ignorancia tienen todos de la muerte. 2.b
Ignorancia es grande mal. 138.b
Ignorancia de los pecados de donde nace. 129.b
Impios estan atados, y con que. 2.a
Impios que diran en el infierno. 130.b
Impios deuen dexar sus caminos malos. 133.b
Indignos de comulgar quien son. 276.b
Infierno como es. 33.b
Infierno bien considerado causa lagrimas. 35.a
Impenitentes que pierden. 195.a
Ioachin rey, porque fue castigado. 37.b
Iosias rey, porque murio en paz y sin temor. ibidem
Iudas y el rey Antiocho fueron locos e indiscretos. 9.a
Iuego de axedrez es el discurso desta vida. 123.b
Iusticia del hombre qual deue ser. 19.a
Iusto no dexar cabar su casa, como se entiende. 45.a

Iuyzio auerigua las cosas. 80.b

L.

LAbios para dos cosas los tenemos. 80.b
Lacedemonios como pidierõ fauor a los Atenienses. 233.b
Lados dos tiene el alma. 218.b
Ladron es el pecador. 109.b
Ladrones parecen muchos. 133.b
Lagrimas contritas, mortifican los sensuales apetitos, y aplacan la ira de Dios. 29.b
Lagrimas de donde nacen ordinariamente. 9.a
Lagrimas y penitencia deuen ser discretas. 11.a
Lagrimas verdaderas que condiciones han de tener para q̃ agraden a Dios. 39. hasta 43.
Lagrimas de la contricion son muy felices. 54.a
Lagrimas con dificultad se alcançan a la hora de la muerte. 40.a
Lauar deuemos la conciencia y como. 121.b
Letigio y contencion lleua el pecador con Dios. 85.a
Leuantar deue los ojos el pecador para ver su estado. 1.b
Leuantarse deue muchas vezes el pecador del estado de los pecados con emienda. 124.a
Leuaduras dos nos veda el Apostol. 271.b
Leyes tres hã tenido los hõbres despues q̃ se criò el mũdo. 251.a
Ledanias mayores y menores, porque fueron ordenadas. 44.b
Licor, ni olor, ni sabor, ni color, ha de quedar del pecado en el alma. 118.a
Limosna buena deue ser primera. 31.a
Limosna quando obliga. 246.a
Limosna a quien la deuo dar. ibidem.
Limosnero que ha de mirar en el dar de la limosna. 247.a
Llama Dios continuamente al estado de la penitencia. 9.a
Llorar Ieremias, y porque. 4.a
Lloraron San Pedro, y Santa Madalena, y porque. 9.a
Locuras grandes en que caen los q̃ a de dexan de confessar sus sus pecados. 78.a
Locura suma es el escusarse en la confession. 119.a
Locura muy grande es del q̃ no quiere salir de la carcel, por miedo no le buelua q̃ a vez a encarcelar. 241.a
Locura grande del Rey Faraon. 171 b
Locuras grandes de algunos pecadores. 172.a

Lomos se deuen ceñir. 272.b
Lumbre porque la lleuan con la Cruz. 273.a

M.

MAL que mas mal haze qual es. 138.b
Males de pecado inumerables. 1.a
Males principales del pecado son tres. ibidem.
Males dos acostumbran venir del cielo, sobre los frutos de la tierra. 51.b
Malos perseguiendo a los buenos como son. 175.a
Mandamientos reseruò Dios pare mandarlos en propria persona despues de humano. 75.a
Manà dado a los hijos de Israel, fue figura del santissimo Sacramento del altar. 259.b
Mano de Dios no es abreuiada. 1.b
Manos deuen tener hermosas los pecadores. 71.a
Maria siempre ruega en el cielo por los pecadores. 25.b
Mansedumbre de Dios quien nos la enseña. 85.b
Mayorazgos, como los heredamos de nuestros primeros Padres. 130.a
Medicina contra los pecados, es el santissimo Sacramento del Altar. 265.b
Medico no ha de seguir el apetito del enfermo. 82.b
Medico no sana de todas las enfermedades. 83.a
Medico quando es digno de ser mas alabado. 134.a
Melchisedech sumo Sacerdote, fue figura de nuestro Redentor. 292.b
Menores deuen dar cuenta a los mayores. 76.a
Mentir en ninguna manera se deue en la confession. 127.a
Merecer puede el contrito mas y mas gracia. 25.a
Mirar que deuriamos. 87.b
Mirar deurian los pecadores las llagas de sus pecados. 5.a
Mirar nos deuriamos en el espejo de la conciencia. 67.a
Mirra en dos maneras. 175.b
Misericordia en tres maneras. 30.b
Misericordia Diuina sobre quales almas se asienta. 36.a
Misericordia Diuina como perdona la culpa. 80.a
Moneda falsa acuña el pecador quando peca mortalmente. 3.b

Morimos cada dia. 3.a
Mortificar deuemos nuestros miembros. 29.b
Mouimientos cinco tiene el alma. 31.a
Mudò Dios al Rey Dauid la pena eterna en temporal. 17.a
Muro y pared son llamados los pecadores. 12.a

N.

NEgocios vanos impiden la contricion. 49.a
Negocios varios y mundanos, impiden el examen de la conciencia. 101.a
Negocios mundanos tienen inquieto al pecador. ibidem.
Negocios seglares impiden la oracion. 208.b
Negociantes son semejantes à los Tigres. 101.a
Negociantes en que deuen pensar. 101.b
Niniuitas agradaron a Dios con su penitencia. 20.b
Niños dos condiciones tienen muy singulares. 233.a
Nuue a donde se forma el Arco del Cielo, como està dispuesta. 35.b
Nuue pequeñita, como vn vestigio de hõbre subio del mar. 39.b

O.

OBligado si està el pecador a creer, que despues de conuertido no ofendera mas a Dios. 19.a
Obrar bien siempre deuriamos. 24.a
Obras buenas hechas en pecado mortal, para q̃ aprouechan. 24.a
Obras malas, quando descontentan al pecador. 94.b
Obras del que està en pecado mortal, no merecen la vida eterna. 23 b
Ofender a Dios es cosa muy graue. 10.a
Ofensas que comete el pecador, a penas se pueden contar. 137.a
Oficio Diuino, quando està obligado a reyterarle el que reza. 227.a
Oficio Diuino, quando se reza por obligacion y le interrompen, si estan obligados a reiterarle. 228.a
Oficio Diuino, quando se canta en el Coro y tocan los organos, si estan obligados a repetir el verso que toca el organo. 230.a

Oficio Diuino, si cae debaxo de mandamiento el entéder las palabras. ibidem.
Ofrenda de Melchisedech que figuraua. 262.b
Ojos Diuinos todo lo veen. 1.a
Ojos apartar deuriamos de la vanidad deste siglo. 36.b
Ojos leuantar deuriamos a lo alto. 37.b
Ojos deue poner el pecador en el infierno. 35.b
Ojos deuria abrir el pecador. 49.b
Ojos de la consideracion deuemos alçar. 76.b
Opinion mala de algunos reprouada. 75.b
Oracion breue y deuota. 27.b
Oracion puede mas que la persuasion. 189.b
Oracion mas noble que la licion, limosna, y ayuno. 198.a
Oracion tiene gran fuerça, y nos libra de muchos trabajos y peligros. 199.a
Oracion es nombrada con quatro nombres, entre si diferentes. 202.b
Oracion es vn presente que agrada mucho a Dios. 200.a
Oracion es vn holocausto espiritual. ibidem.
Oracion da el coraçon en manjar a Dios. ibidem.
Oracion prouoca a la Diuina clemencia. 200.b
Oracion quando es llamada propriamente oracion. 203.b
Oracion quando se dize peticion. ibidem.
Oracion quando se llama obsecracion. ibidem.
Oracion quando llamamos hazimiento de gracias. 203.b
Oracion fue figurada en la escalera de Iacob. 204.a
Oracion para que sea acepta, tres aparejos presupone. 204.b
Oracion de los pecadores, si la oye Dios. 207.a
Oracion del pecador, para que en alguna manera la oya Dios, ha de tener quatro condiciones. 208.a
Oracion es impedida por los mundanos deleytes. 209.a
Oracion es muy leuantada, por la mortificacion de la carne. fol. 209.b
Oracion en dos maneras. 211.a
Oracion particular, es bien que sea vocal por diuersos respetos. ibidem.
Oracion vocal comun, es bien que sea breue. 211.b
Oracion deue preceder a todos los negocios. 212.a
Oracion tiene tres efetos principales. 215.b

Oracion amansa la ira de Dios. ibidem.
Oracion es vn sacrificio muy agradable a Dios. 219.a
Oracion es muy satisfatoria. 219.b
Oracion es penosa por la lucha que tiene en ella el mismo que ora. ibidem.
Oracion enciende è inflama al que ora. 218.a
Oracion ser feruorosa como se conoce. ibidem.
Oracion como se enciende. 219.b
Oracion es molestada por diuersas tentaciones. 220.a
Oracion es vn Embaxador que entra delante la presencia de Dios. 224.a
Oracion ha de ser cautelosa. ibidem.
Oracion de que deue andar vestida. ibidem.
Oracion vocal requiere siempre atencion. 224.b
Oracion deue procurar buenos amigos, para que la lleuen a Dios. 229.a
Oracion vocal, si cae debaxo de mandamiento. 229.b
Oracion ha de ser fiel. 231.a
Oracion deue ser ligera y desapegada. 233.b
Oracion es como la fuente. ibidem.
Oracion quanto mas humilde, tanto mas aguda y alta. ibidem.
Oracion deue ser paciente y benigna. ibidem.
Oracion deue ser modesta. 234.a
Oracion es llamada honda, y porque. 234.b
Oracion deue ser conocida en el cielo. 255.a
Oracion del que està en pecado mortal, que contraditores tiene. 231.b
Oracion deue ser feruiente y diligente. 235.b
Oracion se deue hazer por los proximos. 239.b
Oracion de los justos por los malos, si la oye Dios. ibidem.
Oracion tiene muy gran virtud. 240.a
Oracion de los buenos para que aprouechea los malos, conuiene que ellos se ayuden. ibidem
Oracion deuemos hazer por los justos. 240.b
Oracion es vna bendita y santa alabança. 242.b
Oracion muy alabada. 243.b
Oracion es vn presente que agrada mucho a Dios. 200.a
Oracion es vn holocausto espiritual. ibidem.
Oracion da el coraçon en manjar a Dios. ibidem.

Oracion prouoca la Diuina clemencia. ibidem.
Oraciones son armas de los justos. 242.b
Oraciones vocales no deuen ser muy prolixas. 211.a
Oraciones vocales, quales agradan mucho a Dios. 223.a
Oraciones de los fieles, porque no alcançan siempre lo que piden a Dios. 231.b
Oraciones de los justos mueuen a Dios. 239.b
Oraciones de San Ambrosio al Santissimo Sacramento del Altar. 280.b
Oraciones para antes y despues de la sagrada Comunion. A la fin del capitulo veynte de la quarta pregunta.
Oradores en tres maneras de composicion se hallan. 101.b
Orador se deue apartar de las cosas terrenas, para que su oracion sea acepta. 204.b
Orador deue examinar bien su conciencia, para que su oració sea acepta. 205.a
Orador deue guardar los mandamientos de Dios. ibidem.
Orador que està en pecado mortal, no ora. 205.b
Orador deue hazer obras limpias. ibidem.
Orador procure de tener a Dios en gracia. 208.a
Oradores malos en diuersas maneras. 206.b
Oradores han de ser como algunas aues. 209.a
Oradores no deurian ser descuydados en la frequencia de la oracion. 212.a
Oradores en tres maneras se han de defender de las importunas tentaciones. 220.a
Oradores son como los que aman y temen. 222.b
Oradores no desesperen sino les dan luego lo q̃ piden en la oracion. 231.b
Oradores deuen dexar luego el tropel de las tentaciones. 227.b
Oran los hombres en tres maneras. 202.b
Orando y rezando quando oyen Missa, si satisfazen con el mandamiento de la Iglesia. 223.a
Orar deuemos por el motiuo que nos dan para ello todas las cosas. 197.a
Orar deue mos, por ser tan excelente oficio el del orar. 197.b
Orar es oficio del Hijo de Dios, y de su Madre, de los Angeles, y Santos. ibidem.
Orar deuemos, po, la grande ganancia que se saca de la oracion.

tion. 198.a
Orar es vna continua vsura espiritual. ibidem.
Orar todos pueden. 198.b
Orar siempre deuriamos. 199.b
Orar deuemos a exemplo de los Santos. 200.b
Orar deuemos, porque los Angeles nos incitan. 201.a
Orar en quatro maneras se nos representa en la Missa. 203.b
Orar deue el pecador con muy grande animo y aficion. 207.b
Orar deuen los Letrados y Predicadores. 206.a
Orar deuen los hombres, porque los libre Dios de tres peligros. 208.a
Orar delante de muchos, quita las mas vezes la quietud de la oracion. 209.b
Orar con las puertas cerradas, porque lo mandaua el Señor. 210.a
Orar siempre y sin intermission, puede ser entendido en quatro maneras. 233.a
Orar deuen todos por la mañana. 212.a
Orar con atencion, es obra muy penosa. 216.b
Orar deue el hombre en diuersas maneras. 222.b
Orar y rezar, en que lugares deuemos para estar atentos. 227.b
Oza de quien fue figura. 288.b

P.

PAciencia de Dios como deue ser temida. 1.a
Pagadores malos que condiciones tienen. 179.b
Palabras de, Ego te absoluo, son de gran virtud. 85.a
Palabras de nuestros labios, y de los labios de Dios, quales son. 176.a
Pan de la viuda Sareptana, fue figura del santissimo Sacramento del Altar. 261.a
Pan y vino, son transubstanciados en verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor IESV Christo, por virtud de las palabras de la consagracion. 259.b
Panes de la propolicion que figurauan. 268.b
Pan de vida, de Angeles, de dolor, nuestro, sobresubstancial, y quotidiano, es llamado el santissimo Sacramẽto del Altar. ibi.
Parir espiritualmente los pecados que cosa es. 19.b
Pasion de Christo, como se renueua en el santissimo Sacramẽto

del Altar. 263.a
Paz es vn bien conocido de pocos. 81.b
Paz como se procura y concierta. ibidem.
Pazes como se componen entre los enemigos. 80.b
Pecado curba a quien lo comete. 195.a
Pecado mortal quantos males nos causa. 1.a
Pecado mortal es muy feo. 22.a
Pecados agenos, quando los hazemos nuestros. 139.b
Pecados mortales qual paran el alma. 22.a
Pecados muchos, quitan la vista al alma. 139.a
Pecado mortal tenia puesto Dauid a sus espaldas, antes que le hablasse el Profeta Nathan. 18.b
Pecados mortales que cosa son. 23.a
Pecados veniales nos hazen caer en tres males. 279.a
Pecador a que es semejante. 3.a
Pecador deue ser molido entre dos muelas. 5.a
Pecador que deue hazer para conseruarse en gracia. 15.b
Pecador que està en pecado mortal como es. 29.b
Pecador que està en pecado mortal, anda muy fuera de su lugar. 42.a
Pecador quanto mas se aflige, mas paz siente en su alma. ibid.
Pecador a quien es semejante. 95.b
Pecador a quien ofende con el pecado mortal. 195.a
Pacador deue procurar quien de gritos en su fauor. 235.b
Pecadores, ni agradan a si, ni a Dios. 2.a
Pecadores no se pueden quexar de Dios. ibidem.
Pecadores incitan contra si a Dios. ibidem.
Pecadores en que entienden. ibidem.
Pecadores muchos, porque no alcançan perdon. 18.a
Pecadores, figurados en diuersos muertos que resucito nuestro Señor. 45.b
Pecadores no son desechados de Dios. 50.a
Pecar porque no deuriamos. 1.a
Pedir que deue el pecador quando confiessa sus pecados. 133.a
Pedir si podemos a Dios cosas temporales. 242.a
Pedir deuemos primero el Reyno a Dios. ibidem.
Pedir si podemos algo a Dios en daño de los pecadores. ibid.
Pedir que deuemos a Dios. 2.a
Pena temporal de los pecados, no la perdona Dios siempre. 27.b

Penas y aflicion es de tres maneras. 174.b
Penas naturales son infinitas miserias. ibidem
Penas causadas por los hombres quales son. 175.a
Penas y trabajos voluntarios, son muy satisfatorios. ibidem.
penitecia mayor, si se deue dar quádo la culpa es mayor. 181.b
Penitencia salua los pecadores. 2.b
penitencia tiene tres partes. ibidem
penitencia es necessaria para el perdon de los pecados. 14.a
Penitencia agrada mucho a Dios. 70.b
Penitencia desposa el alma con Dios. 71.a
Penitencia todo lo possee. ibidem.
Penitencia se deue hazer con todos los sentidos del cuerpo. 72.b
Penitencia como deuen templar el confessor y penitẽte. 149.a
Penitencia se ha de hazer con derecha intencion. 3.a
Penitencia ha de tener quatro fines. 170.a
Penitencia para que Dios la acepte, ha de ser hecha en gracia. ibidem.
Penitencia hecha en pecado mortal, para q̃ aprouecha. ibidem.
Penitencia no querriã los locos pecadores, sino a tiẽpo. 171.b
Penitencia temen los pecadores, y como la querrian. 171.a
Penitencia para entrar en el cielo, qual doue ser. ibidem
Penitencia grande de vn sacerdote. 172.b
Penitencia que cosas ha de tener para ser buena y virtuosa. 173 a
Penitencia hecha en pecado mortal, si es satisfatoria, o no. 174.a
Penitencia porque se deue tomar con mucha voluntad. 175.b
Penitencia nos defiende del leon rugiente. 176.b
Penitencia como se deue imponer. 177.a
Penitencia se deue dar con numero. ibidem.
Penitencia ha de ser singular medicina. 177.b
Penitencia quien no la quiere hazer. 178.a
Penitencia es carro a dondè se assienta Dios. 179.a
Penitencia se deue dar con peso. 181. a
Penitencia si se deue dar mayor, quando la culpa es mayor. 181.b
Penitencia se deue imponer de modo que nó se traslúzgan los pecados. 181.b

Penitencia como deuemos lleuar. 18.b
Penitencia en que fue figurada. 183.b
Penitencia forçada, no se deue dar al penitente. 184.a
Penitencia como la alarga el penitente. ibidem
Penitencia satisfatoria si se deue dar en el articulo de la muerte. 184.b
Penitencias injungidas trabaja el demonio que no cumpla los pecadores. ibidem
Penitencia grande del Apostol san Pedro. 185.a
Penitencia se deue imponer con medida. 181.b
Penitencia grande de vn amancebado. 187.a
Penitencia no ha de ser muy pesada. ibidem
Penitencia no se ha de dar a todos de vna misma manera 189.a
Penitencia dada por el cófessor, si libra de toda la pena. 188.b
Penitencia quien la puede comutar. 189.a
Penitencia no ha de ser en demasia ligera. ibidem
Penitencia conserua la limpieza del alma. 193.b
Penitencia quien nos la hizo ligera. ibidem
Penitencia nos leuanta muy altos. ibidem
Penitencia es vn jardin de deleytes. 294.a
Penitencia es semejante al almendro. ibidem.
Penitencia deuen hazer todos, y porque. 295.a
Penitencias hazo ligeras el amor. 179.a
Penitencias purgan de los malos humores. ibidem
Penitencia trabaja el demonio que no cumplan. 184.b
Penitenciò Dios a los padres primeros, y a la serpiente, y como. 177.a
Pœnitere, que quiere dezir. 71.a
Penitente contrito, no merece pena eterna. 26.b
Penitente deue obedecer al confessor. 81.a
Penitente no deue exasperarse por la graue penitencia. 82.a
Penitente es como el gigante Anteon. 83.a
Penitente, q̃ ha de hazer para que le acuerden los pecados. 98.a
Penitente deue hazer lo que el confessor le manda. 133.b
Penitente que con temeridad no cumple la penitencia, sera castigado. 188.b
Penitente como deue hazer. 189.b
Penitentes verdaderos se deuen alegrar. 7.b
Penitentes ay dos maneras. 98.b

Penitentes malos a quien son semejantes. 179.b
Penitentes que cantares deuen cantar. 183.a
Penitente deue tomar qualquier penitencia. 184.a
Perdon porque no alcançò el Rey Antioco. 17.b
Perdonar Dios a los pecadores, se deue entender en dos maneras. 17.b
Peso grande es el pecado. 48.a
Pieles con que se disfraçò Iacob que figurauan. 265.a
Ponçoña como se saca. 23.a
Poluo desechado seran los pecadores, sino se conuierten. 29.a
Prelados siempre deurian llorar. 4.a
Prelados tienen causas porque estar tristes. 41.b
Prelados son amonestados. ibidem.
Prelados descuydados son como Auestruzes. ibidem.
Premios del pecado quales son. 1.a
Propositos quales està obligado a tener el pecador. 18.a
Propositos tres ha de tener el penitente. ibidem.
Psalmos de Dauid son de gran virtud. 222.b
Pusilanimos como se deuen quietar. 11.a

Q.

QVatro causas porque se deuen confessar con tiempo los pecadores, 108.a. hasta 109.b
Quatro decendimientos del cielo contẽplamos en Christo nuestro Señor. 168.a
Quatro maneras de llamamientos haze Dios. 137.a
Quatro maneras de pecados se hallan en los pecadores. 137.a
Quebrantamiento del coraçon del pecador qual deue ser. 13.b
Quebrantamiento porque padeceran los pecadores. 28.b
Quexase Dios del pecador, y con razon. 80.b
Quiebrase el pecador, y quando. 28.b
Quietud del alma, señal de buena confesion. 149.b

R.

RAyz del pecado dulce. 42.b
Rasgar deuemos los coraçones. 29.a
Rasga la contricion toda carnalidad de la culpa mortal. 29.b

Rebeca fue figura del alma. 22.b
Recoger se deuen los contemplatiuos para orar. 45.b
Redencion no ay en el infierno. 1.a
Remedios son las tres partes de penitencia. 3.b
Remedio muy singular para el coraçon seco. 34.a
Renunciacion de padres y de todas las cosas, porque la manda el Saluador. 139.a
Republica deue ser gouernada por varones fuertes. 270.a
Reseruacion de casos, deue ser solo sobre pecados muy graues. 113.b
Reyno no puede estar en paz, sino saliendo del los enemigos. 111.a
Reynos deuemos de algunos, y porque. 146.a
Riquezas y deleytes ciegan al pecador, para que no confiesse bien. 100.b
Riquezas mayores a donde se hallan. 147.b
Rodillas como doblan muchos a Dios. 236.a
Rogar deuemos a los Santos. 34.a
Rogamos a Dios y a los Santos, pero no de vna mesma manera. 229.a
Rogar que deuemos a Dios. 29.a
Rogar a alguno podemos en dos maneras. 229.a
Rostro de Dios deue ser el confessor. 80.a
Rostro de la cóciencia como se deue descubrir al cófessor. 121.b
Ruth figuraua el alma del pecador. 145.a

S.

SAcerdotes que son, y que declarauan. 75.76.
Sacerdote proprio quien es. 76.b
Sacerdote, porque se buelue al pueblo en medio de la Missa. 273.a
Sacramento de penitencia perdona los pecados. 136.b
Sacramento del altar leuanta nuestra esperança. 265.b
Sacramento del altar, es verdadero manjar del alma. 276.a
Sacramento del altar, porque es llamado Sacramento de vnion, Comunion, Viatico, y sacrificio. 267.b.275.a
Sacramento del manjar Diuino, difiere en gran manera del manjar corporal. 267.268.a

Sacra-

Sacramento del altar, como le deuemos recebir para comulgar dignamente. 271. hasta 275.
Sacramento del altar, porque es llamado sacrificio. 278.a
Sacramento del Altar, porque se da a los que se quieren morir. 274.a
Sacramento del Altar, de que es representatiuo. 279.a
Sacramento del Altar, es Sacramento de amor. 279.b
Sacramento del Altar, fue figurado en el Arca del viejo Testamento. 288.b
Sacramento de altar, porq̃ le instituyò Christo. 265.d. hasta 266.a
Sacrificios de tres maneras se ofrecian a Dios. 95.b
Sacrificio qual es muy agradable a Dios. 196.a
Sangradores se hallan de muchas maneras. 125.a
Samuel Profeta, porque no fue oydo de Dios quando rogo por el Rey Saul. 190.b
Santos nos pueden procurar la Diuina gracia. ibidem.
Santos que conocen y veen en Dios. 259.b
Santos muchos nos ayudan. 25.b
Santos con que oracion han de ser rogados. 229.b
Satisfacion que es, y a donde se deue primero hazer. 4.a
Satisfacion por dos respetos se haze. 190.b
Satisfacion de que nos libra, y que obra en el alma. 193.a
Satisfacion por otro, qual no acepta Dios. 190.b
Satisfacion buelue habil al penitẽte para toda buena obra. 183.a
Satisfazer por otro como se puede, y no se puede. 190.b
Satisfaziendo por si mismo el penitente, gana mucho mas que si otro satisfaziesse por el. 191.a
Sciencia de bien confessar es sutilissima. 148.b
Secretarios del demonio quien son. 146.a
Semejança atrae. 15.a
Senda de los penitentes hasta donde se estiende. 231.b
Señales de verdadera contricion quales son. 143.b
Señal de buena confession es el bien obrar. 150.b
Sentimiento de la carne, como lagrimas exteriores, o tristeza, si son necessarios, o no. 10.b
Serpiente porque no fue preguntada, y tan castigada. 74.b
Serpientes que embiò Dios a los hijos de Israel en el desierto como eran. 138.b
Seruir no podemos a dos señores. 49.a

Simile muy a proposito sobre el cófessar todos los pecados mor-
tales de vno en vno. 104.a
Similes muy notables a proposito de hazer penitencia con tiem
po. 123.b
Soberuia buelue el alma indeuota y seca. 237.b
Subir como deuemos al monte muy deo. 91.a
Subir deuemos al monte de la oracion. 206.a
Sudor deue ser general para que aproueche. 25.a
Sufragios crecen con la confession frequentada. 246.a
Superiores deuen dar su autoridad a Confessores que sean en-
tendidos. 113.b
Superiores deuen reseruar pocos casos. ibidem.
Superiores que deuen considerar. 139.b

T.

TAntear que deurian los pecadores. 137.a
Tamar de quien fue figura. 173.a
Temer deuemos el infierno. 22.a
Temido deue ser el Diuino Iuez. 35.b
Temidos deuen ser los pecados pequeños. 102.a
Temor del Señor echa al pecado del alma. 31.a
Temores tres deuen tener los pecadores. 35.a
Temor de Dios es como verdugo. 29.a
Temor de no perder el cielo dispone al pecador. 36.a
Temor del infierno da a sentir la amargura del pecado. 132.b
Temor a quien falta. ibidem.
Temer deuemos siempre. 139.b
Templo de nuestra alma deuemos mirar. 12.a
Tentacion del demonio es el repugnar, y no recebir la peniten-
cia. 180.b
Tentacion diabolica de vna muger que no queria recebir peni-
tencia. ibidem.
Tibieza en la oracion de donde nace. 221.a
Tiempo para que le tenemos de pedir. 33.b
Tiempo del diluuio quien se saluo. 3.b
Trabajos a donde tienen su descanso. 137.a
Trabajos de donde nacen. ibidem.
Tres propositos ha de tener el penitente. 18.a

Tres fines principales tiene la atricion. 27.a
Tres maneras ay de contricion. 27.a
Tres cosas se rasgan o cortan por medio de la contricion. 29.a
Tres cosas preguntò el Angel a Esdras. 213.a
Tres cosas son las que nos induzen a confessar luego. 141.b
Trono y silla de Dios es el coraçon del hombre. 205.b

V.

VArones prudentes que costumbre tienen. 46.a
Varon espiritual, en dos excelentes obras se exercita. 198.a
Vaso de barro que vio Ieremias que figuraua. 28.a
Vaso de maldad son los pecadores. ibidem.
Vaso es el coraçon del hombre. 28.b
Vasos de menosprecio son los pecadores en el infierno. 29.a
Vacios no deuemos yr delante de Dios. 236.a
Vela encendida es la santa penitencia. 4.b
Velar deue siempre el alma en las virtudes. 46.a
Venden los pecadores sus pecados a Dios en la cõfession. 110.b
Vende el pecador la possession de las virtudes al demonio. 106.b
Veniales pecad s en dos maneras. 106.b
Veniales pecados se deuen euitar todo lo posible. 105.a
Vernos deuemos a nosotros mismos. 102.a
Verguença de los padres primeros, y porque. 3.a
Verguença deue tener el pecador. 31.a
Verguença no deue tener el pecador de confessar. 160.a
Verguença ay en muchas maneras. 112.b
Verguença de confessar los pecados de donde nace. 113.a
Verguença en la confession la procura el demonio. 114.b
Verguença es el cuchillo del Gigante Goliath. 115.b
Verguença de confessar los pecados no se deue tener, y porque. 115.b
Verguença honesta en la confession, quita mucha pena satisfatoria. 146.a
Vestir nos deuriamos de gracia y penitencia. 3.a
Vinagre destruye el plomo. 13.a
Viña del padre de compañas que figuraua. 30.a
Vision de los huessos que vio el Profeta Ezechiel, que figuraua. 23.b

Visitar deuemos mas nuestras conciencias, que nuestras haziendas. 101.b
Voluntad de Dios qual es. 31.b

Y.

YEruas malas se hallan en las almas. 37.a
Yglesia porq̃ haze la cõfesion general dos vezes al dia. 110.b
Yglesia para que vsa la confesion general. ibidem.
Yglesia primitiua, guardaua grande rigor en el dar las penitencias. 189.a
Yglesia porque daua antiguamente tan graues penitencias. 189.b
Yglesia que manera de exercicios tiene. 200.a
Yglesia nos amonesta a la atencion que se deue al Oficio Diuino. 227.a
Yglesia a qué nos amonesta. 229.a
Yglesia porque no ruega a las animas de Purgatorio, como a los Santos.
Yglesia como ruega a Dios y a los Santos. 229.b
Yglesia ruega a Dios por las animas de Purgatorio. 229.b
Yra de Dios como se aplaca. 3.b
Yra contra el pecado deue tener el pecador. 31.b

Z.

ZAcharias de que se turbò. 168.b
Zacharias quedò mudo nueue meses. ibidem.
Zacharias hablò milagrosamente. ibidem.
Zacheo subio sobre el arbol Sicomoro, y hospedò a Christo nuestro Señor. 176.b
Zelo grande del Santo Profeta Elias. 132.a
Zelo ha de tener el confessor en el dar de las penitencias. 177.b & 182.a.
Zizaña nacio entre la buena semilla. 113.b

Fin de la Tabla de las materias.

Tabla de las Hiſtorias de la ſagrada Eſcritura, que ſe eſcriuen en la preſente obra.

Geneſis.

LA Hiſtoria de como pecaron los padres primeros.3. 37.b

La Hiſtoria de como Cain matò a ſu hermano Abel.4. 48.b

La Hiſtoria de como ſalìo el ſanto Patriarcha Noe del arca. 8. 97.b

La Hiſtoria de como Melchiſedech Rey de Hieruſalem ofrecio el pan al ſanto Patriarcha Abraham.14. 262.b

La Hiſtoria de como prometio Dios al Patriarcha Abraham el hijo, y la tierra de Promiſsion. 170.b

La Hiſtoria de como libraron los Angeles al ſanto Loth de la ciudad de Sodoma.19. 93.a

La Hiſtoria de Heliezer quando procurò por eſpoſa para Iſaac a Rebeca.14. 32.a

La Hiſtoria de la bendicion que dio Iſaac a ſu hijo Iacob. 27. 264.a

Le Hiſtoria de la eſcalera que vio el ſanto Patriarcha Iacob. 28. fol. 203 b

La Hiſtoria de como el ſanto Iacob caſo con Lya y cõ Rachel. 29. 230.b

La Hiſtoria de como Iacob temio a ſu hermano Eſau, y lucho con el Angel.32. 88.a

La Hiſtoria de como el hijo del Rey de Sichen hurto a Dina hija de Iacob.34. 234.b

La Hiſtoria de como los hijos de Iacob vendieron a ſu hermano Ioſeph.37. 238.b

La Hiſtoria de Iudas hijo de Iacob y de Thamar biuda, ſu nuera.38. 172.b

La Hiſtoria de como Ioſeph hijo de Iacob fue encarcelado, è interpreto los ſueños que ſoñaron el copero y el paſtelero del Rey Pharaon.40. 100.a

La Hiſto-

La Hiſtoria de como los hijos de Iacob fueron a comprar trigo a Egypto, y conocieron a ſu hermano Ioſeph. 42. 165.a

Exodo.

LA Hiſtoria de las parteras de Egypto. 1. 84.a
La Hiſtoria de como nacio Moyſen, y fue echado en el rio Nilo. 2. 162.a
La Hiſtoria de como aparecio Dios a Moyſen en la ſarça. 3. folio. 142.b
La Hiſtoria de las llagas que embio Dios a Egypto. 170.b
La Hiſtoria de como mandaua Dios que comieſſen el Cordero Paſcual. 12. 269.b
La Hiſtoria de como llouio Dios el Manna en el deſierto. 16. folio. 259.a
La Hiſtoria de como orando Moyſen vencio Ioſue los Amalechitas. 17. 199.a
La Hiſtoria de como Ietro ſuegro de Moyſen le viſito, y del cõſejo que le dio. 18. 124.b
La Hiſtoria de como los hijos de Iſrael adoraron el bezerro. 32. fol. 215.a

Leuitico.

LA Hiſtoria de como ſe deuia ofrecer el holocauſto. 1. folio. 110.a
La Hiſtoria de la preſentacion de los leproſos. 3. 86.b

Numeros.

LA Hiſtoria de como pidieron carnes los hijos de Iſrael, y les embio Dios las codornizes. 11. 266.b
La Hiſtnria de como ſaco Moyſen agua de la piedra. 20. folio. 146.b

Ioſue.

LA Hiſtoria de como Raab ramera eſcondio en ſu caſa las eſpias del pueblo de Iſrael. 2. 279.b
La Hiſtoria de como cayeron los muros de Hierico. 6. 90.b
La Hiſtoria de como fue caſtigado Nachor por el hurto que hizo de Hierico. 7. 107.b
La Hiſtoria de como Ioſue hizo parar el Sol y la Luna. 10. 223.b

Iuezes.

LA Historia de como aparecio el Angel a Gedeon.6. 129.a
La Historia de como Gedeon venció los Madianitas.7. 51.b
La Historia de como Iepte sacrificó a su hija.11. 14.b
La Historia del nacimiento de Sanson.13. 217.b
La Historia de como Sanson matò al leon, y de como hallò el panal de miel en la boca del leon.14. 281.b
La Historia de como Sanson matò mil Philisteos, y arrancó las puertas de la ciudad de Gaza.15. 159.b
La Historia de como prendieron los Filisteos a Sanson, y de como murio.16. 241.a

Ruth.

La Historia de Noemi, y de su nuera Ruth.1.2.3.4. 144.

Primero de los Reyes.

LA Historia de [illegible] Ana muger de Helchana concibio y parió al santo Profeta Samuel.2. 216.b
La Historia de como llamò Dios al Profeta Samuel.3. 138.a
La Historia de como los Filisteos cautiuaron el arca del Señor.4. 178.b
La Historia de como Samuel vngio a Saul en Rey de Israel.9. 190.a
La Historia del panal de miel que gustò Ionathas hijo del Rey Saul.14. 285.a
La Historia de la desobediencia del Rey Saul.15. 117.a
La Historia de como Samuel vngio a Dauid en Rey de Israel.16. 148.b
La Historia de como Dauid matò al Gigante Golias.17. 114.b
La Historia de como el Rey Dauid comio los panes de la proposicion.21. 298.a
La Historia de como Abigail aplacò la ira del Rey Dauid.25. 121.b
La Historia de la muerte del Rey Saul, y de la maldicion que dio Dauid a los montes de Gelboe.31. totum. 2. Regum. 1. 239.b

Segundo de los Reyes.

LA Historia de como Oza tocò el arca del Señor, y cayo muerto.6. 288.a
La Historia de como el Rey Dauid embio a consolar a Annon sobre la muerte de su padre Naas.10. 105.a
La Historia del adulterio que cometio Dauid con Bersabe, y de la muerte del Capitan Vrias.11. 26.a
La Historia de como el Rey Dauid alço el destierro a su hijo Absalon por medio de la muger Thecuytes.14. 140.a
La Historia de como fue desbaratado el consejo que dio Achitophel contra el Rey Dauid.16.&17. 102.b

Tercero de los Reyes.

LA Historia de las dos rameras que comparecieron en juyzio delante del Rey Salomon.3. 79.b
La Historia de como la Reyna Saba vino a oyr la sabiduria del Rey Salomon.10. 153.b
La Historia de como el Rey Hieroboam enbio su muger al Profeta Abdias para consultar si moriria su hijo.14. 120.a
La Historia de como la biuda Serapta de Sydonia dio de comer al santo Profeta Elias.17. 261.a
La Historia de como el Profeta Elias hizo matar los Profetas de Baal.18. 39.a
La Historia de como Elias subio al monte de Dios Oreb. 19. 132.a
La Historia de la muerte del justo Naboth, y penitencia del rey Achab.21. 134.b

Quarto de los Reyes.

LA Historia de como el Rey Ochozias embio a consultar cõ Beelzebub idolo de Acharon, sobre su enfermedad.4. Reg. 1. 18.b
La Historia de como fue trasladado el Profeta Elias.2. 156.b
La Historia de como hospedaua la muger Sunamites al Profeta Eliseo.4. 226.a
La Historia de como el Profeta Eliseo curò de la lepra al principe Naaman.5. 81.b
La Historia de las assechanças que puso Benadab contra el Rey de

de Samaria, y de como quiso hazer prender al Profeta Eliseo. 6. 77.b
La Historia de la enfermedad del Rey Ezechias. 20. 21.b
La historia de como el Rey Ezechias mostro los tesoros a los Embaxadores del Rey de Babylonia. 20. 151.a
La Historia del Rey Iosias. 22. 36.b

Segundo del Paralipomenon.

La Historia del Rey Manases. 33. 188.a

Quarto de Esdras.

La Historia de la vision que vio el Santo Esdras. 2. 212.b

Tobias.

La Historia del Santo Tobias. Todos los capitulos. 228.a

Hester.

LA Historia del combite q̃ hizo el gran Rey Assuero. 1. 183.a
La historia de Aman Principe del Rey Assuero, y de Mardocheo tio de la Reyna Hester. 3. 4. 5. 6. 14. 15. 185.b

Iob.

LA Historia de los trabajos y paciencia del Santissimo Iob. 1. totum. 2. totum 4. 122.a

Esaias.

LA Historia de como el Serafin alimpio los labios del Santo Profeta Esaias. 6. 25.a

Ieremias.

LA Historia del vaso de barro que vio labrar el Santo Profeta Ieremias. 18. 27.b
La Historia de como el Profeta Ieremias persuadio a los Rechabitas que beuiessen vino, y no quisieron. 35. 256.b

Ezechiel.

LA Historia de la vision de las ruedas que vio el Profeta Ezechiel. 1. 43.b
La Historia de las abominaciones que vio el Profeta Ezechiel en el Templo de Dios. 8. 43.b

La Historia de la vision de los seys varones q̃ vio el Profeta Ezechiel, que matauan a los que no estauan señalados con la señal del Thau. 9. 190.a
La historia de los huessos resucitados que vio el glorioso Profeta Ezechiel. 37. 43.a

Daniel.

LA Historia de la abstinencia que hizieron Daniel, Sidrach, Misach, y Abdenago. 1. 247.b
La historia del sueño de la estatua que vio el Rey Nabucodonosor, y de como interpretò el Santo Profeta Daniel. 2. 12.b
La Historia de como Sidrach, Misach, y Abdenago, fueron echados en vn horno de fuego encendido, porq̃ no quisieron adorar la estatua de Nabucodonosor. 3. 41.a
La Historia de la gran soberuia del Rey Nabucodonosor, y de su penitencia. 4. 192.a
La Historia de como el Rey Baltasar profanò los vasos del templo de Dios. 5. 250.a
La Historia de como los dos viejos de Babylonia infamaron a Santa Susana. 13. 112.a
La Historia de como el Santo Profeta Daniel despues de auer destruydo el Idolo de Bel, matò al dragon que adorauan los de Babylonia, y de como fue echado el glorioso Profeta a los Leones, a donde le lleuò de comer el Profeta Abacuc por mandamiento del Angel. 14. 277.b

Ionas.

La historia del Santo Profeta Ionas. 1. 2. 3. 20.b

Nahum.

La historia del edificio que vio el Santo Profeta Nahum. 2. 53.a

Segundo de los Macabeos.

LA Historia de como castigò Dios a Heliodoro, porque quiso sacar los tesoros del Templo. 196.a
La Historia del martyrio del Santo viejo Eleazaro. 6. 252.b
La Historia del martyrio de los siete hermanos Macabeos, y de su Santa madre. 254.b

La

La Hiſtoria de la enfermedad del inico Rey Antioco. 17.a

San Matco.

LA Hiſtoria de la conuerſion de el Santo Euangeliſta Mateo.9. 70.b
La Hiſtoria de la Santa Cananea.5. 136.a
La Hiſtoria de como el Señor dio las llaues del Reyno de los cielos a San Pedro. 157.b
La Hiſtoria de como ſe Transfigurò nueſtro Señor Ieſu Chriſto en el monte Tabor. 143.a
La Hiſtoria de como entrò el Saluador del mundo el Domingo de Ramos en Ieruſalem, y echò del Templo a los que comprauan y vendian. 232.b
La Hiſtoria de como nueſtro Señor Ieſu Chriſto maldixo a la higuera. 174.b
La Hiſtoria de la viña que plantò el padre de las compañas. 194.a
La Hiſtoria de como combidò vn Rey a muchos para las bodas de ſu hijo. 304.a
La Hiſtoria del nacimiento y vida de San Iuan Bautiſta. 168.a
La Hiſtoria de la conuerſion de Santa Maria Madalena. 180.b
La Hiſtoria del rico que penſo viuir mucho tiempo, y murio repentinamente. 44.b
La Hiſtoria de la gran cena que aparejò Dios. 275.b
La Hiſtoria de la oueja perdida, de la dragma, y del hijo Prodigo.15. 50.a
La Hiſtoria del rico Auariento, y del mendigo Lazaro.16. 245.a
La Hiſtoria del juez inico y malo.18. 201.b
La Hiſtoria de como hizieron oracion el Fariſeo y el Publicano en el Templo de Dios.18. ibidem.
La Hiſtoria de como el Santo Zacheo hoſpedò a nueſtro Redentor.19. 176.b

San Iuan.

LA Hiſtoria de como alumbrò nueſtro Señor al que nacio ciego. 7. 206.b
La Hiſtoria de la marauillosa reſurrecion de Lazaro. 46.b

Actos Apostolicos.

LA Historia de como murieron Anania y Safira. 5. 126.b
La Historia de la conuersion de San Pablo. 9. 134.a
La Historia del vaso qne vio baxar del Cielo San Pedro Apostol. 10. 208.a

Apocalypsis.

LA Historia como vio San Iuan siete redomas de ira de Dios, y de como fue derramada sobre la tierra. 15. 16. 262.a

Fin de la Tabla de las Historias.

mueren sin tener dolor de sus pecados. 9.a
Capitulo treynta y seys, a donde se escriuen otros exemplos al proposito del capitulo passado. 61.a
Capitulo treynta y siete, a donde siguiendo la materia del capitulo passado, se escriuen otros exemplos de mucho terror y espanto. 95.b
Capitulo treynta y ocho, en el qual se escriuen otros exemplos al mismo proposito. 66.a
Capitulo treynta y nueue, en el qual se escriuen otros exemplos para animarnos a la verdadera contricion y dolor de nuestros pecados. 18.a
Capitulo quarenta, en el qual concluyendo esta materia, se trata de como la contricion agrada mucho a nuestro Señor Iesu Christo. 70.b

Iornada segunda.

CApitulo primero, de como el hombre despues de auer pecado mortalmente, está obligado a confessar todos sus pecados. 73.b
Capitulo segundo, de como la confession Sacramental no se deue hazer, sino solo al Sacerdote. 75.b
Capitulo tercero, de como algunos pecadores dexan de confessar sus pecados, por lo que consideran en los confessores, y en si mismos, lo que no deurian hazer. 77.b
Capitulo quarto, de las confessiones, y oficios del Confessor. 79.b
Capitulo quinto, en el qual se trata de otros oficios que tiene el confessor. 81.b
Capitulo seys, adonde se trata de otros oficios que tiene el confessor. 84.a
Capitulo siete, de algunos peligros de pecar mortalmẽte, en que podrian caer los confessores no cautos ni sabios. 86.b
Capitulo ocho, de lo que deue hazer el prudente confessor para Caien confessar. 88.a
Capitulo nueue, a donde se prosigue la materia del capitulo passado. 90.b
Capitulo diez, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado. 93.a

TABLA

Capitulo onze, de las condiciones de la verdadera confesion, y en particular se comiença a tratar de la primera. 93.b
Capitulo doze, de quan grande ha de ser la diligencia que tengo de poner para pensar mis pecados. 97.b
Capitulo treze, de quien impide a los pecadores que no hagan el deuido examen de sus pecados. 100.a
Capitulo catorze, de la segunda condicion de la verdadera confesion, que es el ser entera. 102.b
Capitulo quinze, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado. 105.a
Capitulo diez y seys, a donde se escriuen quatro causas, por las quales deue ser la confesion entera. 107.b
Capitulo diez y siete, de quãdo la confesion no es entera. 110.a
Capitulo diez y ocho, de quien nos impide que no confessemos enteramente. 112.a
Capitulo diez y nueue, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado. 114.a
Capitulo veynte, de la tercera condicion de la verdadera confession, que es el acusarse, y no escusarse. 117.a
Capitulo veynte y vno, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado. 120.a
Capitulo veynte y dos, de como el demonio procura que no se acuse bien el pecador en la confesion. 122.a
Capitulo veynte y tres, de la quarta condicion de la buena confesion, y es que deue ser discreta. 124.b
Capitulo veynte y quatro, a donde se prosigue la materia del capitulo passado 126.b
Capitulo veynte y cinco, de como el demonio procura cerrar la boca al pecador, porque no se confiesse discretamente. 129.
Capitulo veynte y seys, de la quinta condicion de la verdadera confesion, y és que ha de ser deuota. 132.a
Capitulo veynte y siete, de tres cosas que deuen seguir la buena confesion. 134.a
Capitulo veynte y ocho, de la sexta condicion de la confesion, y es, que ha de ser fiel. 136.a
Capitulo veynte y nueue, de la fidelidad que deue guardar el penitente en la confesion. 138.a
Capitulo treynta, en el qual se trata de quando està obligado el pecador a confessarse de los pecados mortales. 140.a

Capitulo

Capitulo treynta y vno, adõde se señalan algunas razones, por las quales la confesion Sacramental deue ser frequentada 142.b
Capitulo treynta y dos, a donde se señalan otras razones por las quales se deue frequentar la confesion Sacramental. 144.b
Capitulo treynta y tres, a donde se prosigue la materia del capitulo passado. 146.b
Capitulo treynta y quatro, a donde se escriuen algunas señales, por medio de las quales puede rastrear el penitente en alguna manera si hizo buena confesion. 148.b
Capitulo treynta y cinco, que la confesion es vna llaue que abre y cierra muchas puertas. 151.a
Capitulo treynta y seys, de como la llaue de la confesion cierra la boca al penitente, y abre la postema de su coraçon. 153.b
Capitulo treynta y siete, de como la confesion es llaue que cierra la boca a la conciencia del penitente, y abre las puertas de la Iglesia. 157.b
Capitulo treynta y ocho, de como la llaue de la confesion, cierra la puerta del infierno, y abre la del cielo. 159.b
Capitulo treynta y nueue, de como cõ la llaue de la cõfesiõ cerramos la boca al demonio, y abrimos el secreto de Satanas. 161.a
Capitulo quarenta, a donde concluyendo esta materia, se muestra como la llaue de la confesion cierra la boca a Dios, y abre las entrañas a nuestro Saluador. 165.a

Capitulos de la tercera Iornada.

Capitulo primero, de las calidades que ha de teder la buena penitencia. 168.a
Capitulo segundo, de como es loco el que piẽsa satisfazer a Dios sin condigna penitencia. 170.a
Capitulo tercero, de la segunda condicion de la buena penitencia. 172.b
Capitulo quarto, de tres maneras de afliciõ y penitencia, cõ que pueden satisfazer a Dios los pecadores. 174.b
Capitulo quinto, de como se ha de auer el confessor en dar la penitencia al pecador. 176.b
Capitulo sexto, de como el pecador peruerso tiene las condiciones del mal pagador. 178.b
Capitulo siete, de como el confessor deue dar la penitencia con peso.

peſo. 180.b
Capitulo ocho, de como el confeſſor no deue dar forçada penitencia al penitente pecador. 183.a
Capitulo nueue, de como el confeſſor deue dar la penitencia comedida. 185.b
Capitulo diez, ſi queda libre de toda pena el pecador cumpliendo la penitencia que le da el diſcreto confeſſor. 188.a
Capitulo onze, ſi puede vno ſatisfazer por otro. 190.a
Capitulo doze, de los grandes prouechos que ſe ſacan de la libre y buena ſatisfacion. 192.a
Capitulo treze, de los grandes males en que cae el que no haze penitencia con tiempo. 194.a
Capitulo catorze, en el qual ſe comiença a tratar de la oracion, y ſe dan algunos motiuos que nos deuen mouer a orar. 196.b
Capitulo quinze, en el qual ſe proſigue la materia del capitulo paſſado. 199.a
Capitulo diez y ſeys, de tres poſturas o modos de orar, y tres maneras de oradores. 201.a
Capitulo diez y ſiete, de como ſe deue aparejar y preparar el buē orador para orar. 203.b
Capitulo diez y ocho, ſi las oraciones de los pecadores impetran o alcançan alguna coſa delante de Dios. 206.a
Capitulo diez y nueue, de quien nos impide que no oremos, ni perſeueremos en la ſanta oracion. 208.a
Capitulo veynte, ſi las oraciones vocales deuen ſer cortas, o prolixas. 201.b
Capitulo veynte y vno, en el qual ſe declara aquello que dize San Pablo, que conuiene ſiempre orar ſin intermiſsion alguna. 212.b
Capitulo veynte y dos, de tres efetos principales de la oracion. 215.a
Capitulo veynte y tres, del tercero efeto principal de la oracion. 217.b
Capitulo veynte y quatro, de como en la oracion ſon moleſtados los que oran de diuerſas tentaciones, y ſeñalanſe tres remedios contra ellas. 219.b
Capitulo veynte y cinco, de tres modos que guardan los hōbres para alcançar lo que piden: los quales ſe deuen guardar en la oracion. 221.b

Ca-

Capitulo veynte y seys, de las buenas condiciones que ha de tener la oracion para que Dios la oya. 223.b
Capitulo veynte y siete, de donde nace el no estar atento en la oracion. 226.a
Capitulo veynte y ocho, de como la oracion deue ser cautelosa y prudente en procurar buenos amigos, para que por medio dellos la oya Dios. 228.a
Capitulo veynte y nueue, de la segunda condicion de la buena oracion. 130.b
Capitnlo treynta, de la tercera y quarta condicion de la buena oracion. 252.b
Capitulo treynta y vno, de la quinta y sexta condicion de la buena oracion. 234.b
Capitulo treynta y dos, de donde se causa y viene la indeuocion al que ora. 236.b
Capitulo treynta y tres, de como deuemos rogar a Dios por los otros en la oracion. 238.b
Capitulo treynta y quatro, en el qual se trata si auemos en la oracion de pedir las cosas temporales a Dios. 241.a
Capitulo treynta y cinco, en el qual con muchas autoridades es muy alabada la santa oracion. 243.a
Capitulo treynta y seys, de quando està obligado el hombre a hazer limosna, y quando no. 245.a
Capitulo treynta y siete, de como fue cosa congrua y necessaria, que Dios ordenasse el santo oyuno. 247.b
Capitulo treynta y ocho, de como deue ser aborrecida en gran manera la gula, por los muchos daños que causa en el alma y en el cuerpo. 250.a
Capitulo treynta y nueue, de los grandes prouechos y vtilidades y mercedes que alcançan los hombres por medio del ayuno. 252.b
Capitulo quarenta y vltimo de la tercera jornada, en el que se prosigue la materia del capitulo passado. 254.b

Capitulos de la quarta pregunta.

CApitulo primero, de como muestra el todo poderoso Dios sus grandes marauillas en el santissimo Sacramento del Altar. 259.a

Capi-

Capitulo segundo, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado. 260.b
Capitulo tercero, de las causas porque se nos dexó el Señor a si mismo en el santissimo Sacramento del altar. 262.b
Capitulo quarto, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado. 264.a
Capitulo quinto, de como el santissimo Sacramento del Altar, es verdadero manjar del alma. 266.b
Capitulo sexto, de los nombres con los quales acostumbra nombrar la Sagrada Escritura el santissimo Sacramento del Altar. 268.a
Capitulo septimo, de como comian los hijos de Israel el Cordero Pascual, la qual figura se aplica al santissimo Sacramento del altar. 269.b
Capitulo octauo, a donde prosiguiendo la declaracion de la figura del capitulo passado, se muestra como deuemos recebir el santissimo Sacramento del altar. 271.a
Capitulo nono, adonde prosiguiendo la declaracion de la dicha figura, se muestra como deuen estar los que quieren dignamente recebir al Señor. 272.b
Capitulo diez, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado. 273.b
Capitulo onze, a donde prosiguiendo la declaracion de la sobredicha figura, se muestra quien son los indignos de recebir tan gran Señor. 275.b
Capitulo doze, en el qual aplicádo vn Psalmo al santissimo Sacramento, se comiença a declarar las grandes mercedes y misericordias de Dios, que alcançan los que dignamente comulgan. 277.b
Capitulo treze, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado. 279.b
Capitulo catorze, donde se trata de muchas personas particulares, a quien Dios hizo singulares mercedes, por ser muy deuotas del santissimo Sacramento, y comulgar dignamẽte. 281.b
Capitulo quinze, a donde se escriuen otros marauillosos milagros que hizo Dios en fauor de los que dignamente recibieró el santissimo Sacramento del Altar. 285.a
Capitulo diez y seys, de los males y calamidades en que caen los que indignamente reciben al Señor. 288.a

Capitulo

Capitulo diez y siete, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado. 290.a

Capitulo diez y ocho, en el qual se escriuen algunos exemplos de juyzios y castigos que ha hecho Dios en pecadores que tuuieron atreuimiento de comulgar con conciencia de pecado mortal. 292.a

Capitulo diez y nueue, en el qual se escriuen algunos muy prodigiosos y marauillosos milagros, en alabança del santissimo Sacramento del Altar. 296.a

Capitulo veynte y vltimo, en el qual con muchas autoridades se amonesta la frequencia del santissimo Sacramento del Altar. 304.a

LAVS DEO.

Impresso con licencia, en Alcala de Henares, en casa de Iuan Gracian que sea en gloria. Año 1606.